



biblioteca
universitaria
gredos

RUDOLF PFEIFFER

HISTORIA DE LA FILOLOGÍA CLÁSICA

DE LOS COMIENZOS HASTA EL FINAL DE LA ÉPOCA HELENÍSTICA

RUDOLF PFEIFFER

HISTORIA DE LA FILOLOGÍA CLÁSICA

I

DESDE LOS COMIENZOS HASTA EL FINAL
DE LA ÉPOCA HELENÍSTICA

VERSIÓN ESPAÑOLA DE
JUSTO VICUÑA y M.^a ROSA LAFUENTE



EDITORIAL GREDOS
MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GREDOS

I. MANUALES

© OXFORD UNIVERSITY PRESS, 1968.

© EDITORIAL GREDOS, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1981,
para la versión española.

Esta traducción de *HISTORY OF CLASSICAL SCHOLARSHIP. FROM THE BEGINNINGS TO THE END OF THE HELLENISTIC AGE* está publicada por acuerdo con la Oxford University Press.

Depósito Legal: M. 6650-1981.

ISBN 84-249-0069-3. Obra Completa.

ISBN 84-249-0070-7. Tomo I

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1981. — 4905.

UXORI CARISSIMAE SACRUM

P R E F A C I O

A una empresa cual la de esta *Historia*, aunque audaz y extensa, le basta con un prólogo breve y modesto. Porque la obra en conjunto debe justificarse en sí misma, sin recomendaciones previas ni razonamientos preparatorios; las disculpas por sus deficiencias no tendrían fin.

Nadie privará de sus fueros a la filología, tanto en su forma más elevada como en la más humilde, y puede esperarse aprobación, mientras se contribuya al trabajo diario de interpretación, de crítica textual, de reconstrucción histórica; pero puede considerarse inoportuno e innecesario pasar de esa actividad a reflexionar sobre el pasado de la filología y sobre los filólogos de épocas preteritas. Tal escepticismo, sin embargo, podrá seguramente contrarrestarse poniéndolo en presencia de los hechos históricos, y nuestro propósito es, precisamente, poner de relieve los hechos importantes en su perspectiva histórica. Pues la naturaleza plena y las múltiples formas de la filología se revelaron tan sólo en el transcurso del tiempo y en la sucesión de pueblos y generaciones. La historia de la filología clásica es, por lo tanto, filología clásica en proceso de creación. Y una obra que reconstruya su historia en este sentido puede aspirar a ser considerada como parte integrante de la propia filología. Hablamos

de «hechos importantes», porque es obvio que no deseamos conocer lo que resulta anticuado y definitivamente caduco, sino lo que todavía subsiste; deseamos explorar la continuidad del conocimiento, la *philologia perennis*.

Esta continuidad se mantuvo no sólo gracias a la potencia intelectual de los grandes filólogos, sino también a sus principios morales de absoluta honradez y paciencia infatigable en la persecución de la verdad. En atención a estos principios he hecho mío el trabajo de recoger e interpretar, en lo posible, todos los testimonios de primera mano en sus fuentes originales; los pasajes más importantes aparecerán en el texto, no en las notas. Por esta y otras razones, a duras penas puede ser éste un libro ameno sobre vidas y obras de filólogos, engalanado con agudezas y anécdotas. Los datos biográficos, aunque no preteridos en absoluto, quedan reducidos a sus justos límites. Sólo he podido dar una pequeña selección de bibliografía moderna secundaria y quizá me he equivocado muchas veces al seleccionar erróneamente las referencias; pero no desconozco completamente todos los libros que no he citado. Además, no he intentado en cada caso describir lo que los profesores llaman «ambientación», sino únicamente cuando las ideas generales y sucesos de la época ejercieron honda influencia sobre los filólogos o, incluso, alteraron el curso de la filología.

Una historia de la filología tendría que llamar la atención hacia lo que fue nuevo y fructífero, tendría que distinguir el error de la verdad y la opinión transitoria del verdadero conocimiento que dura eternamente, que es, como hemos dicho, «perenne». La penuria de estudios preparatorios en torno a problemas aislados, basados en amplias pruebas documentales, es un obstáculo para alcanzar tan ambiciosa meta. Daré un toque de atención siempre que me sienta completamente incompetente; y, como en la primera frase de este prefacio usé el epíteto «audaz»,

espero sinceramente que el libro sea interpretado y aceptado en este sentido.

Naturalmente, hubo en este terreno intentos anteriores desde los días de Henri Étienne, quien en 1587 escribió *De criticis veteribus Graecis et Latinis*. Pero existe una sola obra realmente completa: J. E. Sandys, *A History of Classical Scholarship*, en tres volúmenes de 1.629 páginas. Se junta la admiración con la envidia cuando nos enteramos por el biógrafo¹ de Sandys de que empezó a escribir su *History* el primero de enero de 1900, y ya había publicado el primer volumen, en la Cambridge University Press, en 1903 (2.^a ed. en 1906, 3.^a en 1921) y el segundo y tercer volúmenes en 1908. Se reeditaron los tres volúmenes en Boston, en 1958. Aunque anticuada en muchos aspectos, esta obra, clásica, continuará siendo siempre un libro de consulta indispensable, y todo el que escriba posteriormente sobre el mismo tema tiene que agradecer lo amplio y completo de su material. Pero, en conjunto, la obra de Sandys es un catálogo de filólogos clásicos, siglo por siglo, nación por nación y libro por libro, más que una verdadera historia de la filología. No hay en él una idea directriz, ni una estructura coherente, ni una discriminación imparcial entre lo transitorio y lo perenne. El estudio de G. Funaioli, «Lineamenti d'una storia della filologia attraverso i secoli»², es todavía mucho más condensado que la *Short History* de Sandys, pero el material está presentado con un estilo más personal y sugestivo. Puramente bibliográfica es la obra *Outlines of the History of Classical Scholarship* (última edición, Boston, 1902), de A. Gudeman, muy aumentada

¹ N. G. L. Hammond, *Sir John E. Sandys (1844-1922)*, Cambridge, 1935, págs. 80 ss. Sandys sintetizó en un único volumen, *Short History of Classical Scholarship*, 1915, para estudiantes de clásicas y lectores no especializados, la materia de su monumental obra.

² *Studi di Letteratura antica*, I (1948), 185-364.

en la edición alemana *Grundriss der Geschichte der klassischen Philologie* (2.^a edición, 1909); puesta al día y depurada de sus imprecisiones, podría ser un instrumento útil para investigaciones ulteriores.

Aparte estos estudios positivos, existen unos cuantos bosquejos, obra de grandes filólogos, que suplen lo que falta en Sandys: presentan ideas generales, seleccionan, sugieren, estimulan. A. Böckh, que era todo un filólogo clásico, un filósofo profundo y, al tiempo, un historiador clarividente, dejó un bosquejo muy estimable en unas cuantas páginas de su *Enzyklopädie und Methodologie der philologischen Wissenschaften* (publicado después de su muerte, 2.^a ed., 1886, págs. 300-309). En 1921, Wilamowitz contribuyó a la *Einleitung in die Altertumswissenschaft* con un brillante estudio completamente personal, «Geschichte der Philologie» (3.^a ed., 1927; reedición en 1960); es un examen muy subjetivo de los filólogos clásicos, hecho por un gran maestro que evoca las gloriosas figuras del pasado, las hace revivir y las ensalza o censura. Wilamowitz reconocía cuánto debía a las lecturas de Otto Jahn; pero parece que buena parte de su «Historia» la escribió de memoria, memoria admirable, pero no infalible. Por lo tanto, más que a este breve estudio general de ochenta páginas hay que conceder importancia a las secciones consagradas a filólogos antiguos y modernos en muchos de sus otros libros que versan sobre autores griegos.

En relación con esto, no puedo abstenerme de mencionar —*pace* Wilamowitz— a Friedrich Nietzsche, discípulo favorito de Ritschl; a los veinticuatro años de edad se propuso seriamente escribir «eine Geschichte der literarischen Studien im Altertum und in der Neuzeit». Deseaba descubrir las ideas generales que habían influido en el estudio de la antigüedad y demostrar las relaciones entre la filología clásica y la filosofía dominante en cada

época. En sus cartas y artículos de 1867 hasta 1871 se encuentran algunas observaciones notables sobre este asunto³, pero, por supuesto, no lo llevó a cabo, sino que dirigió sus pasos hacia su filosofía de fatales consecuencias. Por la misma época, Mark Pattison, filólogo clásico inglés que tenía sus ideas propias sobre la filología y la misión de la Universidad, concibió el plan de escribir una historia de la cultura a partir del Renacimiento⁴. Al final, sólo dejó fragmentos; pero, a pesar de sus prejuicios religiosos bien conocidos, estos fragmentos son ejemplares, sobre todo los que tratan de los grandes filólogos franceses de los siglos XVI y XVII, porque sus detallados estudios están siempre informados por el conocimiento de la historia de la filología en su conjunto. En nuestros días nadie ha consagrado ni consagra más atención y esfuerzo a los problemas históricos de los estudios clásicos que Arnaldo Momigliano. Aunque pone, sobre todo, su acento en el estudio de la historia antigua y la mayor parte de sus trabajos tratan de filólogos y escritos de tiempos modernos, el alcance universal de las ideas y conocimientos de este autor justifica el título que ha dado a su colección de ensayos: *Contributo alla storia degli studi classici*⁵.

He ahí una selección personal de libros que me han parecido no sólo instructivos, sino estimulantes; quedan fuera de ella las conferencias, discursos y artículos.

³ F. Nietzsche, *Werke und Briefe, Historisch-kritische Gesamtausgabe; Werke, I* (1934), págs. CXX s., III (1935), 319 ss. y 440, con referencias a los manuscritos y ediciones anteriores.

⁴ *Memoirs* (1885), 319 ss. *Essays* (1889), sobre Escalígero, los Stephani, etc.

⁵ I (1955), II (1960); ver, especialmente, II, 463-80: «L'eredità della filologia antica e il metodo storico» (con bibliografía). Están en perspectiva, desde 1961, un tercer volumen de los *Contributi* y la publicación de las *Sather Classical Lectures*.

El presente volumen se ocupa de los fundamentos que poetas y filólogos griegos sentaron, en los tres últimos siglos a. de C., para el futuro de toda la filología clásica. Empieza con un breve estudio de la época prehelenística de Grecia y unas cuantas alusiones a sus antecedentes orientales. Pero luego se hace pleno uso de los testimonios asequibles, especialmente los papiros, para demostrar el nuevo impulso de los poetas helenísticos a partir del 300 a. de C. y para describir la esencia de lo que lograron en Alejandría cinco generaciones de filólogos creadores y sus epígonos hasta la época de Augusto. Por singular cortesía de Mr. P. M. Fraser, se me permitió leer algunas partes mecanografiadas de su amplia obra sobre la *Ptolemaic Alexandria* cuando el libro estaba a punto de aparecer; le doy las más efusivas gracias por este privilegio, que me ha librado de diversos errores.

Tenemos por antepasados a los poetas-filólogos alejandrinos y deberíamos tratar, por lo menos, de no mostrarnos indignos de esta doble ascendencia. «El historiador tiene que envejecer para alcanzar la plenitud de su arte» es una de las máximas de Ranke. Esto es verdad aplicado, sobre todo, al historiador de la filología. Sólo quien ha practicado la filología durante toda su vida podría atreverse a escribir sobre su historia. En cuanto la Clarendon Press publicó, en 1953, el segundo volumen de mi edición de Calímaco, presenté a los delegados del Consejo Asesor la propuesta de una *Historia de la filología clásica*.

«De non interrumpendo per aetatem studio» es el tema de una de las últimas y más conmovedoras «Lettere senili» de Petrarca⁶. Boccaccio se preocupaba porque Petrarca continuaba trabajando demasiado para su edad. Pero su antiguo amigo y maestro contestaba que no hay razón

⁶ *Rer. sen. libr. XVII 2*; reimpresos en «obras en prosa» de Petrarca, *La Letteratura Italiana, Storia e Testi*, 7 (1955), 1.156.

para abandonar el estudio por motivos de edad y le recordaba las palabras del *Eclesiástico* 18, 6: «Cum consummaverit homo tunc incipiet». Por lo menos he tratado de seguir su lección y estaré siempre profundamente agradecido al Consejo por responder, a mi solicitud, inmediata y amablemente. Pero únicamente avancé «testudineo gradu», hasta que pude retirarme a trabajar a una especie de *clausura* y obtuve la colaboración necesaria. Tuve la suerte de contar con la ayuda de un joven filólogo clásico, Mr. S. E. Arnold, que ahora, mientras prepara el doctorado, está al servicio de la Biblioteca Estatal de Baviera; infatigable y eficiente, me ayudó de muchas maneras: ordenó la inmensa cantidad de material recogido durante décadas; hizo una cuidadosa copia mecanografiada y comprobó las innumerables referencias. La Bayerische Akademie der Wissenschaften y la British Academy tuvieron la amabilidad de concederme créditos anuales para atender a los considerables gastos originados por esta colaboración permanente. Obtuve toda clase de facilidades, gracias a la generosidad de tres bibliotecas de Munich, la Biblioteca Estatal de Baviera, la Biblioteca Universitaria y la Biblioteca del Seminar für klassische Philologie, lo mismo que de la Bodleian Library durante mis anuales visitas a Oxford. Es imposible mencionar nominalmente a cada uno de los numerosos amigos de Oxford y Munich, de cuyo contacto me he beneficiado durante todos estos años; pero hay uno a quien debo más de lo que puede expresarse con palabras, es Eduard Fraenkel. Todo el que esté familiarizado con sus libros y trabajos sabe cuán íntimamente conoce la tradición filológica; generoso en sus consejos siempre que se le pedían, fue también, entre bastidores, una fuerza motriz constante.

Mr. J. K. Cordy, de la Clarendon Press, leyó el borrador de cada capítulo. Con infatigable paciencia y cortesía

limó o, con más frecuencia, reformó mi inglés. Por esta ayuda competente y generosa merece la profunda gratitud del autor y del lector. Debo mucho a la habilidad de los impresores, especialmente al corrector, y en la corrección de pruebas conté con la ayuda de un filólogo experimentado, mi colega, el profesor Max Treu, y, durante su ausencia en Grecia, con la de mi alumno, el doctor Rudolf Führer. Empecé esta sección del Prefacio con mi agradecimiento hacia el Consejo Asesor de la Clarendon Press; la acabo dando gracias particulares a su secretario, Mr. C. H. Roberts, por su alentador interés y apoyo constante.

Mi primera publicación en 1914 lleva la dedicatoria «Uxori carissimae sacrum». Repito las palabras de esa dedicatoria con un sentimiento aún más profundo, por todo lo que ha hecho por mí durante más de medio siglo.

ABREVIATURAS *

- Abh.* = *Abhandlungen* (seguido del nombre de la Sociedad o Academia).
- AG* (o *Anecd. Graec.*) = *Anecdota Graeca* (Bachmann, Bekker, Boissonade).
- AGGW* = *Abhandlungen der Göttinger Gesellschaft der Wissenschaften*.
- AJA* = *American Journal of Archaeology*.
- AJP* = *American Journal of Philology*.
- AL(G)* = *Anthologia Lyrica (Graeca)*, ed. E. Diehl, 1925 ss.
- AP* (o *Anth. Pal.*) = *Anthologia Palatina*.
- APF* = *Archiv für Papyrusforschung*.
- Barwick, *Stoische Sprachlehre* = K. Barwick, «Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik», *Abh. d. Sächs. Akad. d. Wissenschaften zu Leipzig, Phil.-hist. Kl.*, 49.3 (1957).
- BCH* = *Bulletin de Correspondance Hellénique*.
- Bergk = *PLG*.

* Para las abreviaturas de obras y autores griegos se recomienda una historia de la literatura griega bien documentada, como la de A. Lesky (Gredos), o un diccionario, como el Liddell-Scott. Conviene también conocer las siguientes abreviaturas: *adesp.* (*adéspotos*, -on) «anónimo»; *H* (*Heft*) «cuaderno»; *inv.* (*inventarium*); *N. F.* (*Neue Folge*) «nueva serie» (también *N. S.*); *Pap.* o *P* (papiro[s]); *v. l.* (*varia lectio*).— (*N. del Tr.*)

- BSA = *Annual of the British School at Athens*, 1895.
- Bursian = *Bursian, Jahresbericht über die Fortschritte der klass. Altertumswissenschaft*.
- Call. = *Callimachus*, I, II, ed. R. Pfeiffer, 1949-53 (reimpr. 1965/6).
- CGF = *Comicorum Graecorum Fragmenta*, I, ed. G. Kaibel, 1899.
- Cl. Phil.* = *Classical Philology*.
- Cl. Qu.* = *Classical Quarterly*.
- Cl. R.* = *Classical Review*.
- CMG = *Corpus medicorum Graecorum*.
- Coll. Alex.* = *Collectanea Alexandrina*, ed. J. U. Powell, Oxford, 1925.
- D. = *AL(G)*.
- DLZ = *Deutsche Literaturzeitung*.
- DMG = *Deutsche Morgenländische Gesellschaft*.
- Düring, «Aristotle» = I. Düring, «Aristotle in the ancient biographical tradition», *Studia Graeca et Latina Gothoburgensia*, V (1957).
- Et. gen.* = *Etymologicum genuinum*.
- Et. Gud.* = *Etymologicum Gudianum*.
- Et. M.* = *Etymologicum Magnum*, ed. Gaisford, Oxford, 1948.
- FCG = *Fragmenta Comicorum Graecorum*, ed. A. Meineke, 1839-53.
- FGrHist = *Die Fragmente der griechischen Historiker*, por F. Jacoby, 1923 ss.
- FHG = *Fragmenta Historicorum Graecorum*, ed. C. Müller, 1841 ss.
- F. Philos. Gr.* = *Fragmenta Philosophorum Graecorum*, Paris, 1860-81.
- GGA = *Göttingische Gelehrte Anzeigen*.
- GGM = *Geographi Graeci minores*, ed. C. Müller, 1845 ss.
- GGN = *Göttinger Gelehrte Nachrichten*.
- GL = *Grammatici Latini*, ed. H. Keil, 1855 ss.
- Gnom.* = *Gnomon*, 1925.

- GRF = *Grammaticae Romanae Fragmenta*, rec. H. Funaioli, I (1907, reimpr. 1964).
- Gr. Gr. = *Grammatici Graeci*, 1878-1910 (reimpr. 1965).
- Herm. = *Hermes*, 1866 ss.
- IG = *Inscriptiones Graecae*.
- Jg. = Jahrgang (año de publicación).
- JHS = *Journal of Hellenic Studies*.
- K. = CGF.
- Kenyon, *Books and Readers* = F. G. Kenyon, *Books and Readers in ancient Greece and Rome*, 2.^a ed. (1951).
- L-P = Edgar Lobel y Denys Page, *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, Oxford, 1955.
- L-S = H. G. Liddell y R. Scott, *Greek-English Lexicon*. Nueva ed. por H. Stuart Jones, 1925-40.
- Marrou = H.-I. Marrou, *A History of Education*, traducida por G. R. Lamb (1956).
- Mus. Helv. = *Museum Helveticum*.
- N.² = TGF².
- NGG (o NGGW) = *Nachrichten d. Gesellschaft d. Wiss. zu Göttingen*.
- NJb. = *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum*.
- OCT = *Oxford Classical Texts*.
- OGI = *Orientis Graeci Inscriptiones Selectae*.
- Pack² (o P.²) = R. A. Pack, *The Greek and Latin literary texts from Greco-Roman Egypt*, 2.^a ed. revisada y aumentada, 1965.
- Pasquali, *Storia* = G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo* (1934, reimpr. 1952).
- Philol. = *Philologus*, 1846.
- PLG⁴ = *Poetae Lyrici Graeci*, quartum ed. Th. Bergk, 1882.
- PMG = *Poetae Melici Graeci*, ed. D. L. Page, 1962.
- P. Oxy. = *Oxyrhynchus Papyri*.
- PRIMI = *Papiri della R. Università di Milano*, vol. I, ed. A. Vogliano, 1937.

- Pro. Brit. Acad.* = *Proceedings of the British Academy.*
- PSI* = *Papiri della Società Italiana.*
- RAC* = *Reallexikon für Antike und Christentum*, Stuttgart, 1941 ss.
- RE* = Pauly, *Real-Enzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, ed. por Wissowa-Kroll-Mittelhaus, 1894 ss.
- Rh.M.* = *Rheinisches Museum für Philologie.*
- Rutherford, «Annotation» = W. G. Rutherford, «A Chapter in the History of Annotation», *Scholia Aristophanica*, III (1905).
- Sandys P = J. E. Sandys, *A History of Classical Scholarship*, I, 3.^a ed., 1921.
- SB* (o *Sitz. Ber.*) = *Sitzungsberichte* (seguidos del nombre de la Academia).
- Schmidt, «Pinakes» = F. Schmidt, «Die Pinakes des Kallimachos», *Klass.-Philol. Studien*, I (1922).
- SIG³* = *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, ed. W. Dittenberger, ed. tertia, 1915-24.
- Steinthal = H. Steinthal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern mit besonderer Rücksicht auf die Logik*, 2 volúmenes, 2.^a ed., 1890 (reimpr. 1961).
- Susemihl = F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, 2 vols., 1891/2.
- SVF* = *Stoicorum Veterum Fragmenta*, ed. H. von Arnim, 1905 ss.
- TAPA* = *Transactions of the American Philological Association.*
- TGF²* = *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, ed. A. Nauck, 2.^a ed., 1889.
- Vors.* = *Die Fragmente der Vorsokratiker*, por H. Diels, 6.^a ed. por W. Kranz, 1951/2.

-
- Wendel, «Buchbe-
schreibung» = C. Wendel, «Die griechisch-römische Buch-
beschreibung verglichen mit der des vor-
deren Orients», *Hallische Monographien*,
3 (1949).
- W.St. (o WSt) = *Wiener Studien*.

PRIMERA PARTE

PREHISTORIA DE LA FILOLOGÍA GRIEGA

I

POETAS, RAPSODOS Y FILÓSOFOS DESDE EL SIGLO VIII HASTA EL V

La filología es el arte de comprender, explicar y reestablecer la tradición literaria. Nació como disciplina intelectual independiente en el siglo III a. de C., gracias a los esfuerzos de los poetas por conservar la herencia literaria, los «clásicos», y servirse de ella. Por lo tanto, la filología apareció, en realidad, como filología «clásica».

Tres siglos, por lo menos, habían preparado el camino y no hay que subestimar su contribución. Al contrario, se habían hecho serios esfuerzos por estudiar la lengua, recoger material erudito y aplicar una cierta forma de crítica literaria. Pero todos estos esfuerzos están ligados a la historia de la poesía, historiografía, filosofía o pedagogía. Sólo cuando la nueva civilización helenística cambió por completo de perspectiva, lo mismo en este campo que en otros, se unieron estas diversas actividades, primitivamente desconectadas entre sí, en una sola disciplina consciente de sí misma. En este sentido, la historia de la filología clásica no empieza antes del siglo III¹. El

¹ Ver luego, págs. 166 ss.

punto que me propongo aclarar es éste: una nueva concepción de la poesía, mantenida por los propios poetas, condujo al estudio filológico de los textos antiguos; el afán por la pura erudición llegó más tarde.

Sin embargo, es indispensable un breve examen de los estadios preliminares; hay que estudiar detenidamente a los primitivos precursores griegos de los filólogos helénísticos.

Los poetas épicos estaban inspirados por las Musas, y el poeta que creó la mayor parte de nuestra *Iliada* es el mayor de todos los tiempos. Se ha dicho muchas veces que Homero tiene que ser su propio intérprete; esto es cierto también en un sentido muy específico. No sólo creó, sino que «interpretó» una y otra vez su propia y potente lengua a lo largo de su poema. De esta manera, la primitiva poesía griega que conocemos incluía una especie de «elemento filológico»; la propia poesía desbrozaba el camino para su comprensión. Esto es de primordial importancia para el origen y desarrollo de la filología, como veremos luego². Por otra parte, no debemos hablar de «Homero como filólogo»³. El que los mismos poetas épicos añadan palabras aclaratorias, medios versos o versos enteros, para explicar expresiones ambiguas o nombres propios, puede achacarse a afán de claridad, pero no menos, al placer de jugar con las palabras o a complacencia en la semejanza de sonidos. Ello es realmente parte legítima de su técnica poética tradicional, y no una combinación de filología y poesía.

El poeta de la *Odisea* rogaba a la Musa: «Háblame, Musa, del varón errante, que recorrió innúmeros caminos»

² Ver *infra*, págs. 255 s. y 270.

³ L. Ph. Rank, *Etymologiseerung en verwante Verschijnselen bij Homerus* (tesis doctoral, Utrecht, 1951), 70-100: «Homerus als philoloog». (Con bibliografía; cf., especialmente, la utilísima colección de pruebas.)

ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον ὃς μάλα πολλά / πλάγχθη. El atributo de ἄνδρα queda, por así decir, «explicado» por la oración de relativo siguiente⁴: no significa el hombre de mente versátil (*versutum*, πολύμητιν, πολυμήχανον), sino el de muchos movimientos, πολλὰς τροπὰς ἔχοντα (*versatum*, πολύπλαγκτον). El sentido ambiguo de πολύτροπος (cf. κ 330) se ha discutido mucho en tiempos antiguos y modernos⁵. El proemio de la *Odisea* se apoya en los versos iniciales de la *Iliada*; en ésta, μῆνιν... οὐλομένην va seguido de ἥ μυρί' Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκε «la cólera funesta, que causó innumerables males a los aqueos»; el perfecto paralelismo de ambas estructuras demuestra que la oración de relativo tiene que ser también explicativa en la *Odisea*⁶.

El sonido de los nombres antiguos de dioses y héroes no sólo deleitaba el oído del poeta épico, sino que también le recordaba ecos semejantes en palabras familiares: a eso se deben muchas asonancias e, incluso, «etimologías»⁷. El ejemplo más famoso es «Odiseo», en el cual se puede oír tanto ὀδύρομαι (α 55, etc.) como ὀδύσομαι (α 62, cf. τ 407-409, y Sóf., fr. 965 P.); así, incluso, el nombre apuntaba al destino lamentable del πολύτλας o al de «víctima de la ira». Los poetas épicos posteriores siguieron el mismo procedimiento. Hesíodo⁸, en el

⁴ Ver también Rank, págs. 78 s.

⁵ A partir de Antístenes (Schol. α I, pág. 9. 16 Dind.); ver más abajo, págs. 81 s.

⁶ Oraciones «epexeéticas» similares: α 299 s., γ 383, λ 490, y en la *Iliada*, *passim*. Para otros versos «aclaratorios», véase J. Forsdyke, *Greece before Homer* (1956), 26.

⁷ Unos cincuenta nombres en la *Iliada* y la *Odisea*, ver Rank, 35 ss. Una lista de etimologías y juegos de palabras desde Homero hasta Esquilo en O. Lendle, *Die Pandorasage bei Hesiod* (tesis doctoral, Marburgo, 1953, publ. en Würzburg, 1957), 117-21.

⁸ E. Risch, «Namensdeutungen und Worterklärungen bei den ältesten griechischen Dichtern», *Eumusia, Festgabe für E. Howald*

proemio de *Los trabajos y los días*, alababa a Zeus, δεῦτε Δία ἐννέπετε... ὄν τε διὰ βροτοὶ ἄνδρες (*Op.* 2 s.), donde ΔΙΑ, repetido en el mismo lugar del hexámetro, resultaba evidentemente más solemne que festivo. Hesíodo fue seguido por Esquilo en un pasaje lírico-hierático, *Ag.* 1.485 ss.: ἰὼ ἰή, διὰ Διὸς παναιτίου πανεργέτα' τί γὰρ βροτοῖς ἄνευ Διὸς τελείται; Esquilo también derivó de ζῆν⁹ otra forma del nombre de Zeus: φυσιζόου γένος τόδε / Ζηνός ἐστὶν ἀληθῶς «este (Épafu) es verdaderamente el retoño del Zeus dispensador de vida» (*Supl.* 584), anticipándose así a una «etimología» erudita divulgada en los siglos IV y III¹⁰.

Además de tales elementos epexegeticos y etimológicos parece que hay en la poesía épica también un elemento «alegórico» muy antiguo. Esto aparece en el pasaje único de las Λιταί, en la *Iliada* I 502 ss.¹¹; aquí no tenemos una simple personificación de las «Súplicas», las hijas de Zeus, como muestran claramente los epítetos en I 503: Λιταί... Διὸς κοῦραι μεγάλοιο / χῶλαί τε ῥυσαί τε παραβλῶπές τ' ὀφθαλμῶ. Los intérpretes antiguos y modernos han visto, con razón, que estos epítetos, que des-

(Zurich, 1947), 72 ss.: en Hesíodo tales etimologías son auténticas, no adiciones posteriores; pág. 89, diferencias entre «Homero» y Hesíodo.

⁹ *Sitz. Ber. Bay. Akad.*, 1938, H. 2, pág. 9.2; cf. E. Fraenkel, *Aesch. Ag.* (1950), sobre el verso 1.485, y en general, sobre el v. 687.

¹⁰ Plat., *Crát.* 396 B, δι' ὄν ζῆν... ὑπάρχει. — El Sócrates platónico parece haber sido el primero en librarse del juego tradicional de las semejanzas de sonido; ver C. J. Classen, «Sprachliche Deutung als Triebkraft platonischen und sokratischen Philosophie-rens», *Zetemata*, 22 (1959), especialm. 127 ss., cf. *infra*, págs. 122 ss.

¹¹ Sobre la estructura de *Iliada* 9 y su posición en el conjunto de nuestra *Iliada*, véase *DLZ*, 1935, 2.129 ss. Sobre su carácter alegórico ver Leaf, *ad loc.*, y E. R. Dodds, *The Greeks and the Irrational* (1951), 6; K. Reinhardt, «Personifikation und Allegorie», en *Vermächtnis der Antike* (1960), 37 s.

criben realmente la actitud del penitente¹², se han trasladado a las «Súplicas». El pasaje de las Λιταί no debe llamarse un αἶνος¹³; este término significa siempre un relato ficticio que tiene un significado apropiado a las circunstancias del caso, como en *Odisea* o 508. Pero no se nos cuenta ninguna leyenda acerca de las Λιταί. Difícilmente puede negarse que se trata de una verdadera alegoría. Arquíloco y Alceo continuaron en esta línea. Cuando los rapsodos del siglo VI empezaron a descubrir «significados ocultos» en muchas partes de los poemas homéricos¹⁴, no hacían más que desarrollar, en éste como en otros campos, algo que la imaginación de un gran poeta había creado en otro tiempo.

A fines del siglo VII a. de C. la *Iliada* y la *Odisea* habían quedado completas en lo esencial. Fueron compuestas en una lengua griega común; y sobre la base, por decirlo así, de esta poesía épica, como una posesión popular inapreciable, el pueblo griego entero, los Πανέλληνες, empezaron a sentir su unidad, a pesar de todas las diferencias de raza y clase y a pesar de los cambios político-sociales. De esta manera, podemos entender cómo los rapsodos pudieron continuar con éxito su actividad en el mundo griego, incluso después del «período épico». Como antes, tuvieron alguna dificultad con palabras aisladas, arcaicas o inusitadas, o con sorprendentes combinaciones de éstas; por ello, algunas veces alteraron su forma original e, incluso, les dieron un significado nuevo. Esta reelaboración puede aparecer a una mente moderna como completamente arbitraria o, incluso, equivocada. Sin embargo, puede ser considerada como un primer intento de

¹² [Heraclit.] *Quest. Homer.* c. 37, Leipzig, pág. 54.7 = ed. Buffière (1962), pág. 44.

¹³ Tal como Reinhardt se inclina a pensar, *loc. cit.*

¹⁴ Ver *infra*, págs. 37 s.

interpretar el texto tradicional¹⁵. Pero tiene que haber habido un límite más allá del cual los rapsodos ya no tenían libertad para incluir sus propias adiciones o para reelaborar los textos épicos.

Podemos suponer que los griegos que vivían en la primera mitad del siglo VI, si no antes, consideraban cerrado el período creador de la poesía épica. Pero no queda tradición digna de confianza, por no hablar de pruebas concluyentes¹⁶, de que existiese una colección de poemas épicos, ni de la constitución del texto de la *Iliada* y la *Odisea* en aquel tiempo y en un lugar determinado. La inacabable discusión de las posibilidades y las probabilidades pertenece a la historia de la filología de la antigüedad postclásica y, aún más, de nuestra época moderna. Tendremos ocasión de tratar de estas cuestiones cuando lleguemos a dichos períodos.

Aquí hemos de limitarnos a exponer únicamente el hecho bien conocido de que no puede rastrearse antes del siglo I¹⁷ a. de C. la tradición de que Pisístrato «reunió» los cantos, primitivamente «dispersos», de Homero. No sólo por los detalles ornamentales, propios de la época tardía, sino también por concebir a un poderoso hombre

¹⁵ M. Leumann, «Homerische Wörter», *Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft*, 3 (1950), *passim*, especialm. 157-261 y 323; ver *infra*, págs. 61 s.

¹⁶ Cf. *infra*, pág. 61.

¹⁷ Cic. *de or.* III 137: «qui primus Homeri libros confusos antea sic disposuisse dicitur, ut nunc habemus»; la fuente de Cic. fue, posiblemente, Περὶ γραμματικῶν de Asclepiades de Mirlea, ver G. Kaibel, «Die Prolegomena Περὶ κωμωδίας», *AGGW Phil.-Hist.* Kl., N. F. II, 4 (1898), 26, y sobre Asclepiades, ver *infra*, pág. 479, *Adesp.*, AP XI 442 Πεισίστρατον δὲ τὸν Ὅμηρον / ἤθροισα σποράδην τὸ πρὶν αἰδόμενον. Los testimonios, reimpresos por R. Merkelbach, *Rh. M.*, 95 (1952), 23 ss., y J. A. Davison, *TAPA*, 86 (1955), 1 ss. Cf. Dorothea Gray, en John L. Myres, *Homer and his Critics* (1958), 290 ss.

de Estado como coleccionista de textos literarios, y como primer fundador de una «biblioteca» griega y jefe de un grupo de eruditos, nos hace el efecto de que se han trasladado al siglo VI hechos de la época tolemaica. Sin embargo, en época moderna, desde d'Aubignac¹⁸ y Bentley a Lachmann, esta tradición de la antigüedad tardía fue considerada digna de crédito. En 1838, Ritschl¹⁹ se permitió, incluso, interpolar en el texto, claramente defectuoso, del historiador megarense Diéuquidas (citado por Dióg. L., I 57), una frase que presenta a Pisístrato como «coleccionador de los poemas homéricos» (ὄσπερ συλλέξας τὰ Ὀμήρου κτλ.). Pero los historiadores megarenses, tanto Diéuquidas²⁰ como Hereas²¹, hablaban únicamente de unos versos de Homero que consideraban como interpolaciones, insertadas por atenienses como Solón o Pisístrato, contra los intereses de Mégara. En Diéuquidas no se hace referencia a Pisístrato como «coleccionador» y la inserción de unos cuantos versos en las partes del catálogo de B (546) y en λ (631) no bastaría para probar la existencia de un texto ático de Homero, autorizado, del siglo VI. Sin embargo, la arbitraria interpolación de Ritschl en 1838 y sus dudosas consecuencias fueron aceptadas

¹⁸ *Dissertation sur l'Iliade*, ed. V. Magnien (París, 1925), 46 s.: «La composition de Pisistrate: elle est reçue parmi les savants comme certaine, et donne un grand poids à l'opinion que j'ai mise en avant». W. Schmid, *Geschichte der griechischen Literatur*, I, 1 (1929), 161, da una referencia equivocada de d'Aubignac.

¹⁹ *Die Alexandrinischen Bibliotheken unter den ersten Ptolemaern und die Sammlung der homerischen Gedichte durch Pisistratus nach Anleitung eines Plautinischen Scholions* (reimpreso en *Opusc. Philol.*, I [1866], 54); acerca del llamado «Scholion Plautinum», ver *infra*, págs. 187 s. El suplemento de Leaf induce, igualmente, a error (Homer, *Iliad* I² [1900], XVIII, reproducido también, con una ligera alteración, por Merkelbach, pág. 29).

²⁰ *FGrHist* 485 F 6, vol. III B, pág. 450, *Kommentar* I 392, II 232.

²¹ *Ibid.*, 486.

alegremente por muchos filólogos²² como si fuesen nuevas pruebas del siglo IV, época de la crónica de Mégara. No obstante, poco tiempo después (1846), George Grote publicó los primeros volúmenes de su *Geschichte von Griechenland*, que había empezado a escribir en los años 20; contenían la primera crítica²³ clarividente de la creencia tradicional en la leyenda de Pisístrato (1.ª parte, cap. 21). Karl Lehrs, uno de los primeros admiradores alemanes del eminente historiador²⁴, continuó en este sentido²⁵, empleando nuevos argumentos, y otros le siguieron; pero hacia el final del siglo XIX se produjo una reacción²⁶ y la controversia todavía dura.

Apenas sorprende que Pisístrato, juntamente con Polícrates de Samos, encabezase la lista de coleccionadores de libros que acaba con Tolomeo II, porque el extracto que da el epítome de Ateneo I 3a me recuerda las listas de fundadores e inventores famosos, como los llamados *Laterculi Alexandrini*²⁷ o los catálogos de *P. Oxy. X 1.241*. Si Gelio, *N. A. VII 17*, se apoya en Varrón, *De bibliothecis*²⁸, e Isidoro, *Etym. VI 3, 3-5*, en Suetonio²⁹, ciertos gramáticos notables dieron por sentado que Pisístrato

²² Todavía, por W. Schmid, *Geschichte der griech. Lit.*, I, 1 (1929), 160.6.

²³ Ver L. Friedländer, *Die homerische Kritik von Wolf bis Grote* (Berlín, 1853), 12 ss.; la importancia del ataque de Grote ha sido subrayada, con razón, por G. Finsler, *Homer*, I, 1³ (1924), 109.

²⁴ *Grote's Geschichte von Griechenland* (1852) = *Populäre Aufsätze*² (1875), 447 ss.

²⁵ «Zur homer. Interpolation», *Rh. M.*, 17 (1862), 481 ss. = *De Aristarchi studiis Homericis* (2.ª ed., 1865), 442 ss. (3.ª ed., 1882, 438 ss.); referencia a Grote en pág. 440, n. 275.

²⁶ O. Seeck, *Die Quellen der Odyssee*, 1887 (ver Finsler, I, 117 s.).

²⁷ H. Diels, *Abh. Berl. Akad.*, 1904, Abh. 2.

²⁸ H. Dahlmann, «Terentius Varro», *RE*, Suppl. VI (1935), 1.172 ss., especialm. 1.221.

²⁹ Sueton. *de vir. ill.* fr. 102, pág. 130 R. Cf. Tertull. *apol.* 18.5, y Hieronym. *ep.* 34.1.

era el fundador de una biblioteca pública en Atenas: «*bibliothecam... deinceps ab Atheniensibus auctam Xerxes... evexit...*, *Seleucus Nicanor (sic; v. RE, II A, 1.233) rursus in Graeciam rettulit. Ptolemaeus... cum studio bibliothecarum Pisistratum aemularetur*», etc. (Isidoro, *loc. cit.*). Recientemente se ha argüido³⁰ que el descubrimiento de bibliotecas orientales, que contenían textos literarios extensos del II milenio a. de C., y nuestro conocimiento de la política cultural corriente de gobernantes griegos poderosos apoyan esta endeble tradición. Mas no existe todavía ninguna clase de pruebas prealejandrinas, y podemos aún continuar sospechando que aquellos primitivos bibliófilos³¹ fueron imaginados de acuerdo con el modelo de los reyes helenísticos³². Teniendo en cuenta la actitud hacia el libro³³, de los griegos anteriores a esta época, es poco probable la existencia de bibliotecas públicas en el siglo VI.

No obstante, de todos estos pasajes variados y dudosos parece destacarse un solo hecho cierto: la intensa activi-

³⁰ C. Wendel, «Buchbeschreibung», 19 s.; G. Zuntz, *The Text of the Epistles, Corpus Paulinum* (Londres, 1953), 270, y *Zeitschrift d. DMG*, 101 (1951), 193 ss., tuvo en cuenta la posibilidad de que «los métodos babilonios, indispensables para asegurar la conservación de obras de literatura», tuvieran conexiones tempranas con la Grecia arcaica, así como influencia posterior en Alejandría; cf. *infra*, págs. 192 s. y 231 s.

³¹ Ver *infra*, pág. 61.

³² Todos los testimonios están recogidos con sumo cuidado por F. Schmidt, «Pinakes», 4 ss.: «Zeugnisse über griechische Bibliotheken», cf. págs. 30 s. — Según el veredicto de Kenyon, «quizá es poco más que un mito» (*Books and Readers*, 2.^a ed. [Oxford, 1951], 24). — Sobre bibliotecas griegas y romanas, ver C. Wendel y W. Göber, «Das griechisch-römische Altertum», en *Handbuch der Bibliothekswissenschaft*, 2.^a ed., III, 1 (1955), 51-145; cf. el artículo abreviado de Wendel, «Bibliothek», en *RAC*, II (1954), 231-74, especialmente, 238-46.

³³ Ver *infra*, pág. 48.

dad, en el siglo VI, de los llamados ῥαψωδοί, como recitadores asiduos de poemas épicos en certámenes públicos. Algunas referencias³⁴ diseminadas y contradictorias coinciden en un punto: estos certámenes fueron establecidos para los festivales de las Panateneas y la norma era que un rapsodo empezase su recitación en el punto en que el recitador precedente se había detenido (ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς [Plat.] *Hiparco* 228 B, ἐξ ὑποβολῆς Dióg. L., I 57). No importa para nuestro propósito quién fue el que estableció esta regla; por lo que se refiere a los poemas homéricos, los testimonios señalan la época de los pistrátidas, mientras que un decreto de Pericles³⁵ de 442 (Plut., *Per.* 13.4) parece referirse a un μουσικῆς ἀγών mucho más amplio, una especie de concurso para toda clase de actuaciones poéticas y musicales. En el siglo VI, por lo tanto, tuvo que ser asequible un texto tradicional, al cual los rapsodos venían obligados a atenerse; entonces se convirtieron en recitadores profesionales de obras literarias fijadas, atribuidas a «Homero». En la época siguiente, la de la lírica, estos poemas épicos eran reconocidos como «clásicos»; y las personas que los habían, no solamente recitado, sino también explicado y criticado desde su propio punto de vista, eran, a su vez, conocidas como rapsodos. Este hecho, aunque muchas veces pasado por alto, es muy significativo. Demuestra que los que hicieron la primera tentativa por interpretar la herencia de los siglos épicos eran personas dotadas poéticamente, o por lo menos, de mentalidad poética; puede, incluso, considerarse esta actividad como una continuación de la primitiva autointerpretación de los poetas³⁶.

³⁴ Ver J. A. Davison, *TAPA*, 86 (1955), 7, y *JHS*, 78 (1958), 38 s.

³⁵ H. T. Wade-Gery, *The Poet of the Iliad* (Cambridge, 1952), 77, n. 77 de pág. 30.

³⁶ Ver *supra*, págs. 26 s.

Jenófanes de Colofón (nacido en 565 ?)³⁷, como rapsodo altamente estimado, anduvo errante por el mundo griego desde el este a Italia meridional y Sicilia. Al recitar sus propios poemas (ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ἔρραψόδει τὰ ἑαυτοῦ, *Vors.* 21 A I), atacaba a Homero y a Hesíodo, porque «habían achacado a los dioses todo lo que se consideraba motivo de oprobio y escarnio para los hombres» (*Vors.* 21 B II), «...hechos ilícitos: robo, adulterio, engaño mutuo» (B 12 cf. 10; 13-16). No hay pruebas evidentes de que Jenófanes recitase a «Homero», pero apenas puede negarse la posibilidad de que empezase su larga carrera, como poeta y filósofo ambulante, recitando poemas «homéricos»; en el transcurso del tiempo pudo haber reconocido que la concepción que estos poemas tenían de los dioses —el pluralismo, el antropomorfismo, la inmoralidad— era un error peligroso. Cada verso de los poemas de Jenófanes demuestra cuán hondamente enamorado estaba de la gran poesía del pasado y cuán familiarizado se sentía con su estilo y pensamiento³⁸. Como su contemporáneo, algo mayor que él, el poeta lírico Estesícoro de Hímera, había «abjurado» de su error «homérico» acerca de Helena³⁹, de la misma manera, Jenófanes, invirtiendo su actitud, atacó vigorosamente a su antiguo ídolo⁴⁰. Es algo para-

³⁷ *Vors.* 21 B 8, 4 n.; en cuanto a Jenófanes como rapsodo, ver K. Reinhardt, *Parmenides* (1916), 132 ss. H. Thesleff, *On Dating Xenophanes*, Helsinki, 1957, trató de demostrar que Jenófanes había nacido hacia 540 o, incluso, más tarde y que abandonó Colofón alrededor de 515; si esto es exacto, rebaja la fecha de Teágenes y otros; pero no será fácil aceptar los argumentos de Thesleff.

³⁸ Ver *Anth. Lyr. Gr.* fasc. I³ (1949), págs. 63 ss., nota.

³⁹ *PMG* fr. 192 ss. = *Stesich.* 15 s. (dos palinodias).

⁴⁰ Timón, fr. 60.1 D., llamaba a Jenófanes Ὀμηροπάτης «piso-teador de Homero», cf. *infra*, pág. 137: Zoilo Ὀμηρομάστιξ; este paralelo parece apoyar la variante de Dióg. L., IX 18 (-απάτης, v. 1), aunque E. Vogt, *Rh. M.* N. F. 107 (1964), 295 ss., defiende enérgicamente el genitivo Ὀμηροπάτης ἐπικρίτην «censor del en-

dójico que la protesta de un rapsodo religioso plenamente consciente⁴¹ tuviera que ser el punto de partida de la crítica homérica en la antigüedad; vino a ser privilegio de los filósofos⁴² el seguir su ejemplo y criticar la manera como Homero presentaba a los dioses, hasta que Platón, por esta y otras razones, lo expulsó de su ciudad ideal⁴³.

Por otro lado, el hecho mismo de que en el siglo VI se había renegado de Homero, «de quien todos los hombres han aprendido desde el principio» (Jenóf., B 10, ἐξ ἀρχῆς καθ' Ὀμηρον ἐπεὶ μεμαθήκασι πάντες), debió de inducir a otros rapsodos a defenderlo y a buscar medios de mantener su vieja autoridad. Consta expresamente que el primero de estos defensores fue Teágenes de Regio⁴⁴ en vida del mismo Jenófanes. La explicación de Porfirio de la «Batalla de los dioses», citada en el Escolio a *Iliada* V 67⁴⁵, procede claramente de una fuente estoica y debe utilizarse con la mayor precaución; helenísticas son, probablemente, expresiones como la de τὸ ἀπρεπές

gaño homérico» (cf. *Vors.* 21 A 35). Timón, en su estilo paródico, exageraba y desfiguraba los ataques de Jenófanes contra Homero.

⁴¹ 21 B 2.12: ἡμετέρη σοφίη, o sea, «nuestro conocimiento y ejercicio de la poesía».

⁴² Heráclito, *Vors.* 22 A 22, B 42, etc.; sobre la llamada crítica de Protágoras, ver las referencias de H. Schrader, en *Porphyr. Quaest. Hom. ad Il.* (1880), 383 y *in Od.* (1890), 2.6. W. Burkert, «Weisheit und Wissenschaft, Studien zu Pythagoras, Philolaos und Platon», *Erlanger Beiträge zur Sprach- und Kunstwissenschaft*, 10 (1962), tiene toda la razón al no referirse a ninguna «interpretación» pitagórica de Homero, ver también pág. 258.13 sobre la *Odisea*.

⁴³ Ver *infra*, págs. 116 s.

⁴⁴ *Vors.* 8 A 1 κατὰ Καμβύσην 529-522 a. de C.; 8 A 2 πρώτος. Cf. F. Buffière, *Les Mythes d'Homère et la pensée grecque* (1956), 103 s., y H. J. Rose, *JHS*, 78 (1958), 164 s. P. Lévêque, «Aurea catena Homeri. Une étude de l'allégorie grecque», *Annales littér. de l'Université de Besançon*, 27 (1959).

⁴⁵ Schol. B V 67, H. Schrader, *Porphyr. Quaest. Hom. ad Il.* 20, 14 = *Vors.* 8 A 2.

que significa «mitos acerca de los dioses que no cuadran a su naturaleza divina» (οὐ πρέποντας τοὺς ὑπὲρ τῶν θεῶν μύθους), así como la de ἀλληγορία, o los «significados ocultos» (ὑπόνοιαι) de tales mitos; pero, incluso así, puede haber un germen de verdad en la tradición de que esta clase de «apología» es muy antigua y empezó con Teágenes, «el primero que escribió sobre Homero» (ἀπὸ Θεαγένους τοῦ Ῥηγίνου, ὃς πρῶτος ἔγραψε περὶ Ὁμήρου). Por lo menos en el siglo IV, mucho antes de que el alegorismo como método fuese plenamente desarrollado por los filósofos estoicos, las interpretaciones por «significados ocultos» de la «Batalla de los dioses» homérica eran conocidas de Platón, quien rechazaba las θεομαχίας tanto ἐν ὑπονοίαις πεποιημέναις ὡς ἄνευ ὑπονοιῶν (*Rep.* II 378 D). La fuente filosófica del largo Escolio a *Ilíada* V 67 ve, en la presentación por parejas que el poeta hace de los dioses, el antagonismo de tres pares de elementos naturales, τὸ ξηρὸν τῷ ὑγρῷ καὶ τὸ θερμὸν τῷ ψυχρῷ μάχεσθαι καὶ τὸ κοῦφον τῷ βαρεῖ; además, identifica las divinidades con facultades humanas: Atenea con φρόνησις, Ares con ἀφροσύνη, Afrodita con ἐπιθυμία y Hermes con λόγος.

Tales alegorías físicas tuvieron, sin duda, paralelos en el siglo VI; en los pocos fragmentos de Ferécides de Siro y en los testimonios sobre él, las divinidades representan fuerzas cósmicas y hay una tendencia a la «alegoría» consciente (*Vors.* A 8.9; B 4, una especie de batalla de los dioses). No hay coincidencia acerca de la fecha exacta de la vida de Ferécides ni entre los antiguos cronógrafos⁴⁶ ni entre los eruditos modernos. Si damos por bueno que «difícilmente puede haber vivido mucho antes del final

⁴⁶ Wilamowitz, «Pherekydes», *Sitz. Ber. d. Preuss. Akad.* (1926), 126 s. = *Kleine Schriften*, V, 2 (1937), 128 s.; K. von Fritz, *RE*, XIX (1939), 2.025 ss.

del siglo VI»⁴⁷, la alegoría podría haber sido iniciada por rapsodos como Teágenes para defender ante los moralistas ciertos pasajes repelentes de Homero y puede haber sido empleada más tarde, para sus propios fines⁴⁸, por filósofos y teólogos como Ferécides, sin tener en cuenta los pasajes respetuosos o irrespetuosos. Pero si éste vivió hacia la mitad del siglo o antes, puede haber sido completamente al revés. Tan sólo nuevas pruebas podrían aportar una solución definitiva⁴⁹.

No hay duda de que, en el campo homérico, Teágenes ha encabezado siempre la lista de los intérpretes; como continuó siendo obligación de los rapsodos, incluso en tiempos posteriores (ver Plat., *Íón, passim*; Jenof., *Simp.* III 6), no sólo recitar, sino también explicar a Homero, uno no puede menos de concluir que aquél era un miembro eminente del antiguo gremio⁵⁰. Además de su interpretación «alegórica» de la Batalla de los Dioses, el interés de Teágenes por el texto mismo está atestiguado por una variante de A 381, por la cual se le cita⁵¹; y se dice que con él empezaron los estudios gramaticales acerca del uso correcto, en Homero, de la lengua griega (ἡ γραμματική... ἢ περὶ τὸν ἑλληνισμόν⁵²... ἀρξαμένη...

⁴⁷ Así lo dice enfáticamente W. Jaeger, *The Theology of the Early Greek Philosophers* (Oxford, 1947), 67.

⁴⁸ Tal parece ser la opinión de F. Wehrli, *Zur Geschichte der allegorischen Deutung Homers im Altertum* (tesis doctoral, Basilea, 1928), 89.

⁴⁹ Diels-Kranz, *Vors.* 8, probablemente tenían razón al colocar a Teágenes inmediatamente después de Ferécides; la posible prioridad de Ferécides es aceptada por J. Tate, *Cl. R.*, 41 (1927), 214; cf. *Cl. Qu.*, 28 (1934), 105-14: «On the history of allegorism».

⁵⁰ Wilamowitz, *Der Glaube der Hellenen*, II (1932), 215.2; cf. F. Wehrli, 91.

⁵¹ *Vors.* 8.3 καὶ Θεαγένης οὕτως προφέρεται; cf. Ludwich, *Aristarchs homerische Textkritik*, I, 113, n. 128, acerca de προφέρεται.

⁵² Ver R. Laqueur, *Hellenismus* (1925), 25; cf. *infra*, pág. 287.

ἀπὸ Θεαγένους, *Vors.* 8.1a). Por último, va en cabeza de los escritores «que fueron los primeros en investigar la poesía, vida y época de Homero» (περὶ τῆς Ὀμήρου ποιήσεως γενούς τε αὐτοῦ καὶ χρόνου καθ' ὃν ἤκμασεν προηρεύνησαν πρεσβύτατοι μὲν Θεαγένης τε ὁ Ῥηγίνοσ, seguido por Estesímbroto y Antímaco, *Vors.* 8.1). Es difícil decir lo que significan γένος y ἀκμή; pero éste puede haber sido el primer esfuerzo por presentar una breve síntesis de la vida de Homero, recogiendo tradiciones sobre su ascendencia, lugar de nacimiento, familia y época de su vida. Este testimonio, generalmente preterido, está de acuerdo con el resultado de las investigaciones modernas acerca de la fecha de las βίαι Ὀμήρου y el Ἄγων Ὀμήρου καὶ Ἡσιόδου. Tal como han llegado hasta nosotros⁵³, son producto de la antigüedad tardía, pero la forma primitiva de estas obras, que narran la vida de Homero y su certamen con Hesíodo, se remonta al siglo VI⁵⁴, o sea, al tiempo de Teágenes. Contienen una colección de relatos, más bien divertidos, de las aventuras de un poeta errante; en este aspecto difieren ampliamente de la exposición meramente genealógica y cronológica de un escueto γένος.

Tanto γένος como βίαι son pruebas de la amplia actividad de los rapsodos en el campo homérico. Algunos de éstos fueron llamados Ὀμηρίδαι⁵⁵ y había quien los con-

⁵³ Homerus, ed. T. W. Allen, vol. V, y Wilamowitz, *Vitae Homeri et Hesiodi*, 1916.

⁵⁴ Wilamowitz, *Ilias und Homer* (1916), 367, 439; cf. E. Vogt, *Rh. M.*, 102 (1959), 220 s. (ver *infra*, pág. 105, n. 186, sobre Alcida-mante. También aparecieron durante el siglo IV βίαι de los poetas líricos primitivos Alceo y Safo.

⁵⁵ W. Schadewaldt, *Von Homers Welt und Werk*³ (1959), 55 s.; ver también *Die Legende von Homer, dem fahrenden Sänger* (1942), 101.72; H. T. Wade-Gery, *The Poet of the Iliad* (1952), 19 ss., intentó probar que los Homéridas, miembros de una familia de Quíos, fueron los únicos recitadores de las obras de Homero en la época

sideraba descendientes del propio Homero⁵⁶; para nuestro objeto importa tener en cuenta que no eran únicamente recitadores, sino también intérpretes de los poemas⁵⁷. Es discutible hasta qué punto crearon poemas propios⁵⁸ o si, por ejemplo, era poética⁵⁹ la forma original de las llamadas βλοι homéricas; es probable que algunos de ellos fuesen poetas menores. En la India los recitadores de la antigua poesía cesaron gradualmente de escribir nuevos poemas; tan sólo presentaban y explicaban los antiguos. De todos modos, es evidente que lo que escribieron Ferécides y Teágenes estaba en prosa.

No consta si los rapsodos del siglo VI poseían recursos técnicos para la comprensión de los antiguos poemas épicos; puede ser que usasen colecciones escritas de palabras épicas inusitadas y anticuadas, γλωσσαι, según les llamaron a partir del siglo V⁶⁰; Aristóteles en su *Poética* (1.459 a 9 s.) reconoce expresamente las glosas como un rasgo característico de la poesía épica. Nos inclinamos a

primitiva, hasta que en el siglo V aparecieron, junto a ellos, recitadores con categoría de «estrellas».

⁵⁶ Acusilao, *FGrHist* 2 F 2; Helánico, 4 F 20, y el Comentario de Jacoby. Acerca de familias de poetas en la India ver Steintal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, I² (1890), 30 (pero eran al mismo tiempo sacerdotes).

⁵⁷ Pruebas de su «erudición», en el artículo «Homeridai» de Rzach, *RE*, VIII, 2.147 s. — La misma palabra ῥαψωδός (que aquí no nos interesa), su composición y significado, es discutida de nuevo por H. Patzer, *Herm.*, 80 (1952), 314-25 (ῥαψωδός = *Reih-sänger*).

⁵⁸ Kynaithos, Schol. Pind. N. II 1c, y Wade-Gery, *loc. cit.* (*supra*, pág. 39, n. 55).

⁵⁹ Ver Th. Bergk, *Griechische Literaturgeschichte*, I (1872), 930 s.; E. Rohde, *Rh. M.*, 36 (1881), 220 = *Kleine Schriften*, I, 104; W. Schmid, *Griechische Literaturgeschichte*, I, 1 (1929), 85.2.

⁶⁰ *JHS*, 75 (1955), 72 = *Ausgewählte Schriften* (1960), 154. Ver *supra*, pág. 29, e *infra*, págs. 151 s.; cf. K. Latte, *Philol.*, 80 (1925), 147 ss.

suponer que las explicaciones por «etimología» de nombres propios y palabras oscuras homéricas fueron ampliadas posteriormente, recogidas y transmitidas por los rapsodos, quizá juntamente con las glosas. Por lo tanto, no sorprende que Ferécides, entre los escasos fragmentos en prosa del siglo VI, explicase, en términos etimológicos, el Κρόνος de las antiguas teogonías como Χρόνος (*Vors.* 7 A 9). Solamente tomando en consideración a tales precursores podemos entender cómo alcanzó tal grado de prosperidad la etimología en el siglo V: Hecateo de Mileto trató de deducir hechos históricos de los «verdaderos significados» de nombres de persona y de lugar, y los filósofos, de Heráclito en adelante, reflexionaron profundamente acerca de los nombres (ὀνόματα) para descubrir la naturaleza o esencia de las cosas.

Pero es una gran equivocación por parte de algunos lingüistas modernos atribuir a los jonios del siglo VI un sistema gramatical de «casos». Apenas valdría la pena tener en cuenta este extraño punto de vista, si no hubiese sido aceptado incondicionalmente por E. Schwyzer en su *Gramática griega*⁶¹. En un libro de retórica *Περὶ σχημάτων* (bajo el nombre de Herodiano)⁶² se citan tres versos de Anacreonte (fr. 3 D.² = fr. 14 *PMG*) como ejemplo de πολύπτωτον, «empleo de la misma palabra en varios casos»:

Κλευβούλου μὲν ἔγωγ' ἔρέω,
 Κλευβούλω δ' ἐπιμαίνομαι,
 Κλεύβουλον δὲ διοσκέω.

Aquí no sólo existe un absoluto paralelismo en las tres frases, sino también una triple variación sobre el mismo tema y una ordenación del nombre Cleobulo, pri-

⁶¹ *Griechische Grammatik*, I (1939), 6.2.

⁶² *Rhet. Gr.*, VIII, 599 s. Waltz = III, 97.20 Spengel.

mero en genitivo, luego en dativo y, por por último, en acusativo. Esto ha sido interpretado como una prueba clara de un sistema de tres casos⁶³ admitido por los gramáticos jonios del siglo VI y aplicado por el poeta.

El interesante pasaje en *Περὶ σχημάτων* empieza con una definición de *πολύπτωτον*: ὅταν ἦτοι τὰς (ἀντ)ονομασίας⁶⁴ ἢ τὰ ὀνόματα εἰς πάσας τὰς πτώσεις μεταβάλλοντες διατιθώμεθα τὸν λόγον ὡς παρὰ Κλεοχάρει; a continuación se afirma que Cleócares usó el nombre de Demóstenes en el orden corriente de los cinco casos nominales del griego, y se añaden dos ejemplos más: ἔστι

⁶³ E. Sittig, «Das Alter der Anordnung unserer Kasus», *Tübinger Beiträge zur Altertumswissenschaft*, 13 (1931), 26. Contra Sittig, ver K. Barwick, *Gnomon*, 9 (1933), 587 s., «Stoische Sprachlehre», 46; Schwyzer no tuvo en cuenta estas importantes objeciones que repitieron y aumentaron M. Pohlenz, *NGGW*, Phil.-hist. Kl., N. F. III, 6 (1939) = *Kleine Schriften*, I (1965), 87 ss., y R. Hiersche, «Entstehung und Entwicklung des Terminus πῶσις 'Fall'», *Sitz. Ber. d. Deutschen Akad. d. Wiss. Berl.*, 1955, núms. 3, 5 ss., y finalmente, el propio Barwick; sin tener en cuenta estos artículos, H. Koller, «Die Anfänge der griechischen Grammatik», *Glotta*, 37 (1958), 5,2 y 34 ss., escribe contra Sittig. Todavía peor que Sittig, G. H. Mahlow, *Neue Wege durch die griechische Sprache und Dichtung* (1926), 212: «Die Grundlagen der Grammatik waren längst Allgemeinbesitz... Anakreon... macht sich den Scherz zu deklinieren; der erste Vers mit dem Nominativ ist leider nicht erhalten». No se da prueba ninguna para esta afirmación excesivamente general; evidentemente es errónea la suposición de que falta un verso delante de Κλεοβούλου μὲν ἔγωγ' ἔρέω: este verso aparece citado como principio de la estrofa.

⁶⁴ Wilamowitz, *Antigonos von Karystos* (1881), 52.12, cambió las «ὀνομασίας, carentes de sentido», de los manuscritos en ἀνωνομίας, remitiendo a Spengel, III, 34.23; pudo haber remitido también a III, 139.1; pero quizá habría que restablecer ἀντονομασίας que significa «pronombre» en Dionis. de Halic., *De comp. verb.* 2, pág. 7.7 Us.-Rad (ἀνωνομίας sólo en el cód. v), en Apol. Dís., *De pron.* 4.18, 5.10 Schn., donde el gramático rechaza esta forma usada por otro gramático, y en Pap. Yale, 446, siglo I d. de C. (núm. 2.138 Pack²), ed. Hubbell, *Cl. Phil.*, 28 (1933), 189 ss.

δὲ τοιοῦτον σχῆμα καὶ παρὰ τισι τῶν ποιητῶν ὡς παρ' Ἀρχιλόχῳ καὶ Ἀνακρέοντι. παρὰ μὲν οὖν Ἀρχιλόχῳ... (fr. 70 D.³); en dos tetrámetros trocaicos de Arquíloco se repite cuatro veces el nombre de un tal Leófilo; a pesar de las corrupciones y variantes de los manuscritos⁶⁵, la suposición más razonable es que el nombre aparecía en cuatro casos diferentes, posiblemente en el orden -ος, -ου (sc. -εω), -ω, -ον. Los versos de Anacreonte, ya citados, van precedidos por las palabras: παρὰ δὲ Ἀνακρέοντι ἐπὶ τριῶν. El autor de Περὶ σχημάτων estaba evidentemente muy orgulloso de haber encontrado estos dos ejemplos raros.

Es posible que el retórico Cleócates, en la primera mitad del siglo III a. de C., conociese un orden *teórico* de cinco casos de los nombres griegos, fijado por los gramáticos y filósofos⁶⁶ estoicos, pero esto no es seguro en absoluto. Ahora bien, si tenemos la audacia de atribuir a Anacreonte el conocimiento de un sistema casual en la segunda mitad del siglo VI, sería ilógico no suponer semejante conocimiento en Arquíloco en la primera mitad del siglo VII; porque, de acuerdo con el autor de Περὶ σχημάτων, ambos poetas emplearon un nombre propio en varios casos, Arquíloco cuatro veces y Anacreonte tres. Sin embargo, nadie se ha atrevido a tanto. Y nadie parece haber señalado en Arquíloco otro ejemplo posible de

⁶⁵ E. Lobel, «Questions without answers», *Cl. Qu.*, 22 (1928), 115 ss., da las lecturas exactas de los manuscritos en el aparato crítico; están repetidas correctamente en F. Lasserre, *Archiloque* (París, 1958), fr. 122, pág. 40 (sólo parcialmente en Diehl, *Anth. Lyr. Gr.*³, fasc. 3 [1952], para el fr. 70), pero hasta ahora ningún editor parece haber aceptado las sugerencias de Lobel en cuanto al texto del poeta.

⁶⁶ Ver *infra*, pág. 430; J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax*, I² (1926), 312, habla solamente de la posibilidad; F. Blass, en Kühner-Blass, *Griechische Grammatik*, I, 2, 363, y K. Barwick, *Gnomon*, 9 (1933), 594, se muestran demasiado confiados.

«políptoton», no del nombre, sino del pronombre⁶⁷. Éste se encuentra en las invocaciones de la plegaria a Zeus, propias del estilo hímico⁶⁸. Por lo tanto, vemos que es una figura poética de la poesía jónica; los más antiguos testimonios, hasta ahora, se encuentran en los dos fragmentos de Arquíloco, seguidos por el poema a Cleobulo, de Anacreonte. Tales figuras surgen del placer espontáneo del poeta en jugar con las varias formas de la misma palabra; el ejemplo mejor conocido es el proemio de *Los trabajos y los días* de Hesíodo, y algunas veces se ha creído, a causa de sus anáforas y antítesis, que el pasaje de Hesíodo tenía influencias «retóricas».

Pero esta interpretación equivocada se ha desvanecido con el conocimiento de que el estilo de la prosa literaria, desde el siglo v en adelante, adoptó formas y figuras de dicción de la poesía primitiva. Error parecido es suponer una especie de teoría gramatical tras el artificio del verso jónico⁶⁹. Lo cierto es que la poesía de creación presagió

⁶⁷ En los diferentes fragmentos tardíos de *Περὶ σχημάτων*, el del llamado Herodiano habla del «políptoton» de pronombres y nombres, lo mismo que Alexander, Numenii fil. (III, 34.23 Sp.), y el Anónimo (III, 139.1 Sp.), pero se refiere únicamente a los tres pasajes con nombres propios ya citados; los otros dos escritores citan sólo ejemplos de pronombres. Wilamowitz, *Antigonos*, 52, n. 12, está dispuesto a identificar a «Herodiano» con Alejandro; ver también *RE*, I, 1.456: Alexandros, núm. 96.

⁶⁸ Arquíloco, fr. 94 D.³, ὦ Ζεῦ, πάτερ Ζεῦ, σὸν μὲν..., σὸ δ'..., σοὶ δέ... es la lección de todos los manuscritos; me inclino a sospechar que Arquíloco escribió en el primer verso el genitivo del pronombre personal σέο (σεῦ), seguido del nominativo σὸ y del dativo σοί (en cuanto al uso predicativo del genitivo en el pronombre personal, compárese [Hom.] *hy. Ap. Pyth.*, 89); pero, incluso, el pronombre posesivo sería suficiente para formar un políptoton. Arquíloco hizo también un juego de palabras con la etimología del nombre de Apolo, ver *infra*, pág. 123, n. 21.

⁶⁹ En el siglo vi no existió ningún «canon» de escritores selectos, ver *infra*, pág. 45, n. 72.

los recursos técnicos de los siglos venideros⁷⁰ y puede haber influido en el desarrollo de teorías posteriores.

A través de los siglos, los poetas continuaron «interpretando», en cierta manera, expresiones e ideas propias o de sus predecesores. Homero se mantuvo siempre como tema⁷¹ principal, y podemos suponer que sus poemas tuvieron importancia extrema en la educación. No conocemos en Atenas o cualquier otro sitio ninguna tradición acerca de «autores escogidos para ser leídos en la escuela» durante los siglos VI y V⁷². Pero de manera completamente excepcional, en los fragmentos de Δαιταλῆς, la comedia más antigua de Aristófanes (427 a. de C.), se ha conservado el examen del chico ignorante en glosas homéricas (fr. 222 K.): λέξον Ὀμήρου γλώττας· τί καλοῦσι κορούμβα; (I 241)... τί καλοῦσ' ἄμενηνὰ κάρηνα; (κ 521). El muchacho, interesado en simplezas modernas, no tiene idea de la ἀρχαία παιδεία, deliciosamente descrita en las *Nubes* (961 ss.) de Aristófanes por el δίκαιος λόγος (representadas por primera vez en 423 a. de C.). El llamado movimiento sofístico puso en peligro —en opinión de Aristófanes— toda la estructura de la educación tradicional griega.

⁷⁰ Puede compararse con esto lo que se ha dicho *supra*, páginas 27 ss., acerca de las «etimologías» o la alegoría en la poesía épica.

⁷¹ Aquí no daremos detalles acerca de la poesía lírica y trágica (pero véase, p. e., E. Fraenkel, en Aesch., *Ag.*, 358 s., donde Esquilo, aparentemente, da su interpretación de *E* 487 ss.

⁷² W. Schmid, *Geschichte der griechischen Literatur*, I, 4 (1946), 212: «der Kanon der Schulschriftsteller in der Grammatikerschule des 6. und 5. Jahrhunderts»; esta observación, sin ninguna referencia ulterior puede ser un *lapsus calami*. — Las escasísimas pruebas para el siglo V son discutidas por Marrou, 42 s.: «Educa-ción literaria». — Sobre el fr. 222 de Aristófanes, ver también las observaciones de J. D. Beazley, *AJA*, 54 (1950), 319, y H. Herbse, *Herm.*, 81 (1953), 170, 178.2.

II

LOS SOFISTAS; CONTEMPORANEOS Y DISCÍPULOS SUYOS EN LOS SIGLOS V Y IV

El movimiento sofístico del siglo v ocupa una posición única en la historia del mundo antiguo; nunca se repitió y, en sentido histórico, no se debería hablar de una «Segunda Sofística» en época romana. Desempeñó un papel de intermediario en la historia primitiva (o prehistoria) de la filología clásica. Los sofistas estaban enlazados con el pasado en el sentido de que sus ideas les fueron sugeridas por la literatura anterior; por lo tanto, tenemos que volver siempre los ojos hacia el pasado de la poesía lo mismo que de la filosofía y y la historia. Por otra parte, fueron los primeros en influir con sus teorías no sólo en el arte de la prosa, en la retórica, y sobre todo la dialéctica, sino también en la poesía contemporánea y posterior; por lo tanto, nos obligan a mirar igualmente hacia adelante.

Los sofistas pueden ser considerados, hasta cierto punto, como herederos de los rapsodos. Como ellos, procedían de todos los puntos del mundo helénico y deambulaban por todas las tierras de habla griega; pero, después de la expulsión de los tiranos y la derrota del invasor persa, sus caminos convergieron naturalmente en Atenas,

la ciudad-estado democrática y dirigente, donde podían agrupar a su alrededor a los mejores discípulos. Los sofistas explicaban la poesía épica y arcaica, combinando sus interpretaciones con observaciones, definiciones y clasificaciones lingüísticas, según las directrices señaladas por los filósofos precedentes; pero su interés por la poesía homérica o lírica, lo mismo que por la lengua, siempre tuvo un objetivo práctico, «educar a los hombres», como decía el propio Protágoras, en Plat., *Prot.* 317 B (= *Vors.* 80 A 5): ὁμολογῶ σοφιστῆς εἶναι καὶ παιδεύειν ἄνθρωπους¹. Su finalidad no era interpretar la poesía por sí misma ni formular reglas gramaticales para comprender la estructura de la lengua. Aspiraban a la corrección de la dicción y a la correcta pronunciación de la forma exacta, de la palabra exacta; los grandes escritores del pasado tenían que ser los modelos de los cuales había que aprender. De esta manera se convirtieron en paradigmas de los «virtuosos» en el campo de la literatura. Si la filología hubiese sido un mero artificio, ellos habrían sido en verdad sus pioneros²; en efecto, descubrieron y enseñaron cierto número de procedimientos muy útiles y creían que tales recursos técnicos podían conseguirlo todo. Pero, por esta misma razón, no merecen el nombre de «filólogos» —ni siquiera les habría gustado. Menos aún hay que llamarlos «humanistas»³; los sofistas se preocupaban, no por los valores que impregnan de «humanitas» la conducta del hombre, sino por la utilidad de su doctrina o técnica

¹ La palabra σοφιστής (ver *Vors.* 79) no se usa aquí en el sentido general de hombre hábil o sabio (*Esqu.*, *Pr.* 944; *Hdt.*, I 29, IV 95); Protágoras, según parece, declara que pertenece al moderno grupo profesional de maestros y educadores llamados σοφισταί.

² P. B. R. Forbes, «Greek Pioneers in Philology and Grammar», *Cl. R.*, 47 (1933), 105 ss., da una breve visión de conjunto sobre algunos logros de los sofistas; pero no eran «pioneros» en filología, en el estricto sentido de la palabra, como aquí se usa.

³ W. Jäger, *Paideia*, I (1934), 377, 380 s.

para el hombre individual, especialmente en la vida política.

Después daremos algunos ejemplos entresacados de aspectos particulares de su actividad; veremos la práctica sofisticada de interpretación, análisis de la lengua, crítica literaria, conocimiento de la antigüedad y polimatía.

Sin embargo, hay que insistir un poco más en uno de los servicios que prestaron a la futura filología; y por esa razón, lo tratamos antes que los otros. La propia existencia de la filología depende del libro⁴, y parece que los libros se hicieron de uso corriente durante el siglo V, particularmente como vehículo para los escritos sofisticados. La primitiva literatura griega tenía que apoyarse en la tradición oral, tenía que ser recitada y escuchada; incluso, en los siglos V y IV se mantuvo una fuerte reacción contra la inevitable transición de la palabra hablada a la escrita; únicamente la cultura del siglo III puede ser llamada, y no sin exageración, «libresca»⁵.

Éste puede ser momento oportuno para echar una ojeada, en lo que concierne a la filología, al «fondo oriental» sobre el cual se proyectó la cultura griega como unidad orgánica. Aunque informado de este proceso histórico, me siento, como es natural, poco inclinado a hablar de él, ya que no tengo la menor familiaridad con las lenguas correspondientes; por lo tanto, me veo obligado a confiar en los informes e interpretaciones de los especialistas y sacar de ahí conclusiones con las debidas reservas.

Las excavaciones de Mesopotamia⁶ revelaron la primi-

⁴ Plinio el Viejo fue, incluso, más allá cuando dijo (*N. h.* XIII 68): «cum chartae usu maxime humanitas vitae constet, certe memoria»; difícilmente se habría atrevido a tanto un griego (ver *infra*, pág. 73).

⁵ Ver *infra*, pág. 191.

⁶ E. Meyer, *Geschichte des Altertums*, I, 2^a (1926), 334 ss., §§ 312 ss. (en part. págs. 335 s., 340, 342 s.). Un resumen más reciente,

tiva existencia, no sólo de archivos con documentos en ladrillos de barro, sino, incluso, de «bibliotecas» con textos literarios. Desde 2800 a. de C. aproximadamente, según nos dicen, el pueblo de lengua sumeria tenía archivos, bibliotecas y escuelas, dependientes de los templos de sus dioses. Los conservadores de las tablillas de arcilla, que tenían por misión custodiar los preciosos textos, concedían extraordinaria importancia a la redacción esmerada de los originales y se esforzaban por corregir las faltas de los copistas; por esta razón, incluso compilaron una especie de «glosarios». Hacia el final del tercer milenio unos invasores semíticos procedentes del norte (llamados más tarde babilonios) adoptaron los métodos sumerios de conservación y también redactaron listas que contenían las palabras sumerias y sus equivalentes acadias. En el transcurso del segundo milenio, los hititas conquistaron extensos territorios en Anatolia; existen tablillas cuneiformes, halladas en su capital Boğasköy, que presentan, en tres columnas paralelas, palabras equivalentes en hitita, sumerio y acadio⁷. Durante las excavaciones de Ugarit (Ras-Shamra), en el norte de Siria, se

con nueva cronología y amplia bibliografía, lo da A. Moortgat, «Geschichte Vorderasiens bis zum Hellenismus», en A. Scharff y A. Moortgat, *Ägypten und Vorderasien im Altertum* (Munich, 1950), 93-535, especialm., 315 ss., 471 ss. — *Handbuch der Bibliothekswissenschaft*², ed. por G. Leyh, III, 1 (1955), 1-50; F. Milkau y F. Schawe, «Der alte Vorderorient», sobre las bibliotecas de Egipto y del Próximo Oriente; sobre la escritura, ver, también, vol. I² (1952), 1-105. Sobre el uso de la escritura en Mesopotamia, ver Kenyon, *Books and Readers*, 6 s. — Sobre el efecto estimulante de la primitiva escritura mesopotámica en Egipto, ver H. Frankfort, *The Birth of Civilisation in the Near East* (Londres, 1951), 106 s.

⁷ Sobre excavaciones recientes de ladrillos de arcilla, con textos importantes en acadio y traducción al hitita (o hitita), ver K. Bitel, «Ausgrabungen in Boğazköy» (1952-7), en *Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im vorderen Orient* (Berlín, 1959), 108.

hicieron descubrimientos semejantes que databan de la segunda mitad del segundo milenio. Durante el siglo VII a. de C. la mayor parte de los textos primitivos, especialmente los «babilónicos», fueron copiados para la biblioteca del palacio del gran rey asirio Assurbanipal, el cual no estaba menos orgulloso de su habilidad en la escritura que de sus conquistas; en el Museo Británico existen más de 20.000 tablillas y fragmentos.

Sus escribas cultos habían heredado una técnica verdaderamente refinada y la desarrollaron más aún en las notas aclaratorias al pie de cada tablilla⁸. Sin exageración romántica podemos afirmar que dichos escribas sentían una responsabilidad «religiosa» por la conservación exacta de los textos, puesto que todos, hasta cierto punto, tenían que ser considerados sagrados⁹. Su complicado método de «catalogar» fue inventado para lo que constituía especial material de escritura, las tablillas de arcilla; y las listas de palabras de diferentes lenguas eran producto de las singulares condiciones históricas de Mesopotamia y países circundantes. Pero de aquellas notas aclaratorias y glosarios paralelos, que servían únicamente para las necesidades prácticas de los archivos, bibliotecas y escuelas de los templos, no nació una «filología». Algo muy parecido ocurre en otros aspectos: los extensos «anales» orientales no condujeron a una concepción metódica del escribir la historia. George Sarton¹⁰, en su *History of*

⁸ C. Wendel da detalles completos en «Buchbeschreibung», 2 ss.

⁹ Cf. E. Meyer, *loc. cit.*, 462 s., 583 ss., 597 s. (religión y literatura); C. Wendel, 11 (pero los reyes no eran dioses como en Egipto).

¹⁰ G. Sarton, *A History of Science* (1952), I. La ciencia a lo largo de la edad de oro de Grecia, 67, con numerosas referencias a textos y libros modernos sobre excavaciones mesopotámicas; ver, también, S. N. Kramer, *From the Tablets of Sumer* (Indian Hills, Colorado, 1956), c. 24, donde describe un «catálogo de biblioteca» (unas 50.000 tablillas sumerias del Museo de Filadelfia).

Science, subraya con razón la importancia de una lengua, sometida a normas para el nacimiento de la «ciencia babilónica», que necesitaba «instrumentos lingüísticos de precisión suficiente». Pero parece que, más bien, desorienta hablar de «nacimiento de la filología»¹¹ hacia 3000 a. de C. No obstante, no se propuso Sarton rastrear la línea genealógica que se extiende, desde esta «filología» oriental (por la cual parece que entendía una especie de estudios lingüísticos), hasta la Grecia primitiva. Por otra parte, C. Wendel, al estudiar de qué manera pudieron llegar a los jonios de Asia Menor los recursos técnicos apropiados para la escritura y para la conservación de la tradición escrita, opina convincentemente que vinieron del Este, no de Egipto¹²; pero, en el estado actual de los conocimientos, no podemos hacer más que indicar posibilidades de contacto. Es probable que los habitantes griegos de la costa occidental de Asia Menor y de las islas hubiesen escrito en pieles de animales antes de usar los papiros egipcios, y que continuasen haciéndolo de vez en cuando. Aunque había pruebas literarias de que los escribas orientales, especialmente arameos, usaron rollos de cuero no sólo en Persia, sino también en Mesopotamia, Fenicia y Palestina¹³, los ejemplares conocidos eran muy escasos hasta que se publicaron, en 1954¹⁴, los pergaminos arameos del siglo v a. de C. (ahora en la

¹¹ W. von Soden, «Leistung und Grenze sumerischer und babylonischer Wissenschaft», *Welt als Geschichte*, 2 (1936), 411 ss., 509 ss., destaca los límites de esta «filología de listas» sumero-acadia en un artículo muy erudito; pero, de acuerdo con la tendencia de los años treinta, considera que la «verdadera filología» fue inaugurada únicamente por la «raza nórdica»; cf. *Sitz. Ber. d. Österr. Akad.*, 235 (1960), 1.

¹² C. Wendel, *loc. cit.*, 85 ss. — Kenyon, 44 s.

¹³ Ver *infra*, pág. 53, n. 19.

¹⁴ Edición abreviada y revisada por G. R. Driver, *Aramaic Documents* (1957), 1 ss.; cf. C. H. Roberts, «The Codex», *Proc. Brit. Acad.*, 40 (1954), 172, n. 1, 182.

Biblioteca Bodleyana). La afirmación de Heródoto (V 58), en su tan discutido «excursus» (considerado, incluso, a veces, como una «interpolación»), queda así plenamente confirmada en cuanto suponía que los rollos de cuero habían sido de uso corriente en países «bárbaros»; por consiguiente, no estamos autorizados para dudar de la otra parte de su observación acerca de los jonios (V 58.3): καὶ τὰς βύβλους διφθέρας καλέουσι ἀπὸ τοῦ παλαιοῦ οἱ Ἴωνες, ὅτι κοτὲ ἐν σπάνι βύβλων ἐχρέωντο διφθέρησι αἰγέησί τε καὶ οἰέησι· ἔτι δὲ καὶ τὸ κατ' ἐμὲ πολλοὶ τῶν βαρβάρων¹⁵ ἐς τοιαύτας διφθέρας γράφουσι.

En un famoso párrafo precedente, Heródoto habla del «alfabeto» que los jonios recibieron de los fenicios y adaptaron a la lengua griega (V 58.1, 2): οἱ δὲ Φοίνικες οὗτοι οἱ σὺν Κάδμῳ ἀπικόμενοι... ἐσήγαγον... καὶ γράμματα, οὐκ ἐόντα πρὶν Ἑλλήσι ὡς ἐμοὶ δοκεῖν... Ἴωνες, οἱ παραλαβόντες διδοχῆ παρὰ τῶν Φοινίκων τὰ γράμματα, μεταρρυθμίσαντές σφεων ὀλίγα ἐχρέωντο, χρεῶμενοι δὲ ἐφάτισαν, ὡπερ καὶ τὸ δίκαιον ἔφερε ἐσαγαγόντων Φοινίκων ἐς τὴν Ἑλλάδα, Φοινικῆια κεκλήσθαι. Por lo tanto, los griegos eran «analfabetos» en tiempos primitivos, según le parecía a Heródoto, pero tuvo que haber conocido otra tradición, en una de sus fuentes principales, Hecateo de Mileto¹⁶, con quien estaban de acuerdo otros dos escritores milesios, Anaximandro¹⁷ y Dionisio¹⁸: a

¹⁵ Cf. Ctesias, 688 *FGrHist* 5 (vol. III c, 450.17 Jacoby, 1958), ἐκ τῶν βασιλικῶν διφθερῶν, ἐν αἷς οἱ Πέρσαι τὰς παλαιὰς πράξεις... εἶχον συντεταγμένας; por poco crédito que concedamos a Ctesias de Cnido como escritor de historia persa, su referencia a las διφθέραι ya no puede ser ignorada; ver también Driver, *loc. cit.*, y H. Hunger, en *Geschichte der Textüberlieferung*, I (1961), 30 (y 34, sobre la preparación del pergamino; cf. *infra*, 416 s.).

¹⁶ 1 *FGrHist* 20; ver, también, las notas 11-13, de Jacoby, al comentario sobre 489 *FGrHist* (1955).

¹⁷ 9 *FGrHist* 3.

¹⁸ 687 *FGrHist* 1; los testimonios de estos tres historiadores fueron reunidos por Apolodoro, 244 *FGrHist* 165.

saber, que «antes de Cadmo, Dánao trajo las letras» πρὸ Κάδμου Δαναὸν μετακομισαὶ αὐτὰ (τὰ στοιχεῖα). Dánao había navegado desde Egipto (no desde Fenicia) a la Argólide: la rivalidad entre Egipto y el próximo Oriente en este aspecto se hace patente desde el principio y persiste hasta hoy día¹⁹. En 1939, C. W. Blegen encontró junto a Pilos centenares de tablillas de arcilla cubiertas con los signos de la llamada escritura lineal B (que antes se conocía solamente en Cnosos). También las encontraron en otros sitios de Grecia Continental (Alan J. B. Wace, en Micenas, en 1950). A partir de entonces resultó evidente que Heródoto estaba equivocado al expresar, aunque con mucha precaución, su opinión (ὡς ἔμοι δοκέειν) de que Grecia era iletrada antes de la introducción del alfabeto fenicio. Se dice que las tablillas fueron escritas entre los siglos XV y XII a. de C., durante el Heládico reciente o, como lo ha denominado Furtwängler, la época micénica (para Pilos, los testimonios más abundantes pertenecen al siglo XIII)²⁰. Podemos llamarla «época heroica», suponiendo que fuese el mundo de los héroes cuyas hazañas leemos en los poemas homéricos. Las muestras que quedan de esa escritura micénica (de momento, más de

¹⁹ Ver *supra*, pág. 51, y acerca de Egipto, Siegfried Schott, «Hieroglyphen, Untersuchungen zum Ursprung der Schrift», *Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, Abhandlungen der geistes- und sozialwissenschaftlichen Klasse*, 1950, núm. 24, págs. 63, 86, sobre la probable relación entre jeroglíficos, escrituras semíticas y alfabeto griego; cf. pág. 33.

²⁰ No me inspira mucha confianza la cronología más tardía, atribuida a las tablillas de Cnosos por L. R. Palmer, *Mycenaeans and Minoans* (Londres, 1961), y «The Find-Places of the Knossos Tablets», en el libro *On the Knossos Tablets* (Oxford, 1963); mis dudas se refuerzan, debido a los convincentes argumentos expuestos por J. Boardman en la parte correspondiente del mismo libro, «The Date of the Knossos Tablets», donde mantiene contra Palmer lo acertado de la fecha señalada por Evans (unos 250 años anterior).

1.000 tablillas) no van más allá de «listas de víveres y de personal»; no hay nombres de amanuenses ni compulsas ni alteraciones hechas por un corrector como en las tablillas acacias o de Ugarit, que mencionamos antes. El contenido, lo mismo que el método, resultan muy primitivos, comparados con los de las «bibliotecas» orientales anteriores y contemporáneas. Si es correcta la ingeniosa teoría de Michael Ventris sobre el desciframiento de esa escritura silábica²¹, nos enfrentamos con una extraña y primitiva lengua «griega» prehomérica en una escritura que comporta infinidad de ambigüedades. Es apenas concebible que esa torpe escritura pueda haber sido usada para un texto literario²². Cualquiera que sea el resultado, sabemos ahora que hay algo de verdad en la afirmación de los predecesores milesios de Heródoto de que Dánao se anticipó a Cadmo. Los escritores locales de Κρητικά²³ se hicieron eco de las pretensiones de la isla de Creta (contra Cadmo) como lugar donde las letras habían sido inventadas desde la más remota antigüedad. Los autores sobre antigüedades que tratan περί εδρημάτων²⁴ atribuyen la invención a otros; pero todas estas leyendas con-

²¹ *JHS*, 73 (1953), 84-103, «Evidence for Greek Dialect in the Mycenaean archives».

²² Incluso, John Chadwick, fiel colaborador de Ventris, se mostró, más bien, reservado (*The Decipherment of Linear B* [Cambridge, 1959], 130), en contraste con el optimismo desbordante de Alan Wace (ver *Documents in Micenaean Greek* [Cambridge, 1956], Foreword, XXIX).

²³ Dosíadas, 458 *FGrHist* 6, y Diod., V 74.1 = 468 *FGrHist* 1 (III B, 411.13 ss.).

²⁴ Escamón de Mitilene (probablemente de principios del siglo IV), 476 *FGrHist* 3. Testimonios más completos nos da H. Erbse, *Attizistische Lexica* (1950), 218.28; cf. Andrón de Halicarnaso, 10 *FGrHist* 9; Éforo, 70 *FGrHist* 105 y 106, llamaba a Cadmo el verdadero inventor, no meramente importador, como Heródoto, V 58, Aristóteles, fr. 501 R., o Zenón de Rodas, 523 *FGrHist* 1, vol. III B, pág. 498.20 ss. (= Diod., V 58.3).

vergen hacia *un solo* punto: ponen en entredicho la prioridad del alfabeto «fenicio» y sugieren otra escritura griega anterior; y únicamente ahora, quedan en este aspecto sorprendentemente confirmadas.

Sin embargo, el origen fenicio del «alfabeto» tal como era usado en la época histórica de Grecia, nunca ha sido realmente puesto en tela de juicio. Heródoto no es de ninguna manera el testimonio más antiguo sobre este asunto²⁵: algunos de los escritores milesios ya citados son anteriores a él en medio siglo; además, la inscripción más antigua de Teos (δς ἄν... Φοινικήϊα ἐκκόψει) fue escrita poco después de Mícale (479 a. de C.)²⁶, e incluso, la frase de los Ποιμένες de Sófocles que se pueden fechar, con probabilidad, en los años sesenta del siglo v (463 a. de C.?)²⁷: «Φοινικίοις γράμμασι»²⁸. La verdad acerca de esta tradición literaria que, como vemos, no se limitaba a Heródoto, sino que era muy corriente en la primera mitad del siglo v, puede establecerse comparando las inscrip-

²⁵ Como dice Pearson en su nota a Sóf. fr. 514.

²⁶ *SIG*³, 38.38 (W. Ruge, *RE*, V A [1934], 545.60 ss.).

²⁷ *P. Oxy.*, XX (1952), 2.256, fr. 3.4, «hipótesis» de *Las suplicantes* de Esquilo; Sófocles había quedado en segundo lugar, y entre la serie de títulos, más bien confusa, el de Ποι]μέσιν es casi seguro.

²⁸ Hesiquio, V. "Φοινικίοις γράμμασι". Σοφοκλήης Ποιμέσιν (fr. 514 P.). ἐπεὶ δοκεῖ Κάδμος αὐτὰ ἐκ Φοινίκης (ἐν φοίνικος cod.) κεκομικέναι. De la misma fuente (Diogeniano), Elio Dionis. (fr. 318, Schw. = pág. 148.8, Erbse), en Eust., pág. 1.757.58, Φοινίκια γράμματα, ἐπεὶ φασὶ δοκεῖ Κάδμος ἀπὸ Φοινίκης αὐτὰ κομίσαι; aunque se omiten los nombres del poeta y de la obra, el pasaje debería citarse en el aparato de los fragmentos de Sófocles. La cronología mítica sitúa a Cadmo 300 años antes de la guerra de Troya; el asunto de la obra estaba formado por acontecimientos subsiguientes al desembarco de los griegos en la costa de Tróade. De acuerdo con esa cronología, tanto los nativos como los invasores podían haber estado familiarizados con las letras fenicias (es de notar que los héroes épicos de la tragedia se valen de la escritura, o por lo menos, hablan de ella).

ciones griegas de finales del siglo VIII a. de C. con la escritura semítica de este siglo y del precedente: la semejanza en la forma de las letras muestra que se había seguido el modelo fenicio y que éste fue modificado por entonces²⁹. De estas mismas regiones del Próximo Oriente parece que los jonios aprendieron a preparar las pieles como material para escribir y, como el papiro egipcio se llamaba βύβλος en griego³⁰, por la ciudad de Byblos, podemos deducir que fue importado, en primer lugar, de Fenicia, antes de que la fundación de Náucratis estableciese contacto directo entre Egipto y Grecia en el siglo VII. Por lo tanto, en el estado actual de nuestros conocimientos, todo conduce a la conclusión de que la introducción de las letras y del papiro data de principios del siglo VIII o de fines del IX³¹; la ruta³² puede haber pasado

²⁹ G. R. Driver, *Semitic Writing* (1948), 178; J. Forsdyke, *Greece before Homer* (1956), 20 s.; T. J. Dunbabin, «The Greeks and their Eastern Neighbours», *Society for the Promotion of Hellen. Studies, Suppl. Paper*, núm. 8 (1957), 59 ss.; Dorothea Gray, en John L. Myres, *Homer and his Critics* (1958), 266 ss.; A. G. Woodhead, *The Study of Greek Inscriptions* (1959), 13 s.: «Criterion of close approach» between early Greek and Phoenician letter forms; G. Klaffenbach, *Griechische Epigraphik* (Gottinga, 1957), 34 s. Los testimonios completos hasta 1960 aparecen en L. H. Jeffery, «The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the Origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries B. C.», *Oxford Monographs on Classical Archaeology* (1961), 12 ss.; fecha de la introducción del alfabeto, y Addenda, pág. 374.

³⁰ Heródt., V 58.3 (*supra*, pág. 52), cf. Esqu., *Supl.* 946 s., ver *infra*, pág. 64, n. 48.

³¹ Wilamowitz, en 1884, situó la introducción del nuevo alfabeto «spätstens in das 10. Jahrhundert» (*Homerische Untersuchungen*, 287) y nunca cambió de opinión, ver *Geschichte der griechischen Sprache* (1928), 9; A. Rehm, *Handbuch der Archäologia*, I (1939), 197, dice, incluso, que «el siglo X no puede ser excluido»; cf. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, I (1939), 141.

³² Historiadores, arqueólogos y epigrafistas se inclinan a aceptar esta hipótesis, especialmente Miss Jeffery, págs. 5 ss. (lugar

a lo largo de la costa meridional de Asia Menor hasta Rodas³³.

A finales de la antigüedad, Nono alabó sin reservas las dádivas de Cadmo (4, 259 ss.): ὁ πάση / Ἑλλάδι φωνήεντα
καὶ ἔμφρονα δῶρα κομίζων / γλώσσης ὄργανα τεύξεν
ὀμόθροα, συμφυέος δέ / ἀρμονίης στοιχηδὸν ἐς ἄζυγα
(vocales) οὐζυγα (consonantes) μείξας / γραπτὸν ἀσιγή-
τοιο τύπον τορνῶσατο σιγῆς. Pero la que llama «dádiva»
merece el agradecimiento, no sólo del mundo antiguo, sino
de una gran parte de la humanidad de todos los tiempos.
La escritura fenicia no era ni cuneiforme ni estrictamente
silábica; consistía en caracteres simples, pero sólo para
las consonantes. Cuando los griegos adoptaron esas for-
mas de letra, dieron el paso decisivo de usarlas para
todos los «elementos» de su lengua, a los cuales llamaban
στοιχεῖα³⁴, tanto vocales como consonantes. Entonces,
por primera vez pudo hacerse manifiesta la cantidad de
las sílabas y, especialmente, la estructura del verso cuan-
titativo. Había nacido un verdadero alfabeto³⁵. Fue una

de la introducción), y Addenda, pág. 374. Quizá el temible dios «Kumarbi» de un poema épico hurrita llegó por el mismo camino para influir en el mito de Cronos en Hesíodo: ver U. Hölscher, *Hermes*, 81 (1953), 405 s.; Dunbabin, 56 s.

³³ No habrá que desdeñar la antigua tradición local, contenida en Ῥοδιακά, de que Cadmo navegó desde Fenicia hasta Grecia, vía Rodas: Zenón de Rodas, 523 *FGrHist* 1 (= Diod., V 58.2, 3), Κάδμος ὁ Ἀγήνορος... κατέπλευσεν εἰς τὴν Ῥοδίαν... καὶ τὴν Λινδίαν Ἀθηναίων ἐτίμησεν ἀναθήμασιν, ἐν οἷς ἦν χαλκοῦς λέβητος... οὗτος δ' εἶχεν ἐπιγραφὴν Φοινικικοῖς γράμμασιν, ἃ φασὶν πρῶτον ἐκ Φοινίκης εἰς τὴν Ἑλλάδα κομισθῆναι; cf. Polizelo de Rodas, 521 *FGrHist* 1.

³⁴ H. Diels, *Elementum* (Leipzig, 1899); *ibid.*, pág. 58.3, la nota profética de que un día hallaríamos el «antiguo sistema» de escritura. A. Evans había anunciado por primera vez su descubrimiento en Oxford, en 1894. — Sobre el término στοιχεῖα, ver *infra*, pág. 120 y Excurso.

³⁵ Plat., *Crát.* 431 E, τὸ τε ἄλφα καὶ τὸ βῆτα καὶ ἕκαστον

de las grandes creaciones del genio griego; como ahora podemos situarla en el siglo IX u VIII a. de C., pertenece a los tiempos épicos. Los poemas épicos fueron productos representativos de estos dos siglos; la *Iliada* y la *Odisea* todavía nos revelan cómo el genio griego se hizo consciente de sí mismo y encontró su propia naturaleza en aquel momento particular de su historia. Surgió un nuevo aspecto del mundo, el verdadero aspecto griego. En mis conferencias sobre Homero yo solía destacar el hecho importante de que la adaptación de los caracteres fenicios y la forma definitiva de los grandes poemas épicos pertenecen a la misma época. Es una idea sugestiva que el alfabeto «pudo haber sido inventado como notación para el verso griego»³⁶, y nos gustaría que pudiese ser comprobada; apenas pueden servir de ayuda nuestras primeras inscripciones alfabéticas del siglo VIII, que *no* están todas en verso³⁷. Mas no hay duda de que aquello fue un empezar de nuevo y no una simple continuidad desde la época heroica a la épica. Resulta paradójico emplear una evaluación histórica de la recién descubierta escritura micénica como base para conclusiones acerca de un desarrollo gradual e interno de la civilización griega

των στοιχείων; cf. Diels, *loc. cit.*, 18 ss., 58 ss.; Suet., *Div. Iul.* 56.6, *quarta elementorum littera* «la cuarta letra del alfabeto».

³⁶ Wade-Gery, *The Poet of the Iliad* (1952), 11-14; un punto de vista diferente sobre la fecha de un «texto escrito», en D. L. Page, *History and the Homeric Iliad* (Berkeley, 1952), 260.

³⁷ *Epigrammata, Greek Inscriptions in Verse from the Beginnings to the Persian War*, por P. Friedländer y H. B. Hoffleit (Berkeley, 1948), pág. 7. Dos importantes inscripciones en verso del 700 a. de C., aproximadamente, fueron publicadas más tarde: hexámetros fragmentarios pintados en un encoche de Itaca, *BSA*, 43 (1948), 80 ss., lám. 34, Jeffery, págs. 230, 233, lám. 45.1.2, y tres versos escritos en el estilo retrógrado fenicio, encontrados en Ischia, *Rend. Linc.*, 1955, 215 ss., láms. 1-4, Jeffery, págs. 45, 235 s., 239, lám. 47.1.

desde el siglo XIII al IX³⁸. Pues, al contrario, la comparación de la escritura silábica de las tablillas con la escritura alfabética más antigua hace patente, más que cualquier otra cosa, un cambio «revolucionario», un punto de partida completamente nuevo. Desde este nuevo arranque tuvo que alcanzarse en poco tiempo el objetivo, τὸ τέλος, de un sistema alfabético definitivo. Hubo alteraciones de poca monta y ligeras mejoras, pero no hubo «pro-greso» ni en tiempos griegos ni en postgriegos³⁹. El alfabeto era «perfecto»; había encontrado su propia naturaleza ἔσχε τὴν ἑαυτοῦ φύσιν en el período épico. Lo mismo ocurrió en otros terrenos de la civilización griega, en literatura y arte.

³⁸ Alan J. B. Wace, *Documents in Mycenaean Greek*, XXVII ss., defiende enérgicamente una evolución lenta y habla con desprecio del prejuicio «clasicista» opuesto. — Estoy en completo desacuerdo con el cuadro trazado por M. P. Nilsson, *Homer and Mycenae* (Londres, 1933), 206-11, que cree que los poemas épicos griegos se originaron en la «gloriosa época micénica» y que hubo un renacimiento de la épica en tiempos jónicos. — Las nuevas tablillas no contienen, hasta ahora, ningún texto literario ni ningún indicio de poesía; sin embargo, han impulsado al profesor T. B. L. Webster (con quien estoy de acuerdo en algunos detalles) a escribir *From Mycenae to Homer* (Londres, 1958), donde trata de reconstruir —sin éxito, pero con una inmensa erudición y una audaz imaginación— cantos de los palacios micénicos. Por otra parte, J. A. Notópoulos, «Homer, Hesiod and the Achaean Heritage of oral Poetry», *Hesperia*, 29 (1960), 177 ss., defiende la existencia de una poesía épica «aquea» de carácter oral, que sobrevivió en el continente («Hesiodo», etc.), lo mismo que en Jonia («Homero», etc.).

³⁹ El mejor experto en «gramatología», I. J. Gelb., *A Study of Writing* (Londres, 1952), 239 (cf. 184), hizo la siguiente afirmación: «A pesar de las tremendas conquistas de la civilización occidental en tantos campos del quehacer humano, la escritura no ha progresado, en absoluto, desde el período griego... Las causas, complejas, de esta actitud conservadora pueden muy bien estar más allá de nuestra capacidad de comprensión». Pero desde el punto de vista de τέλος y φύσις podemos, sin duda, comprenderlo (ver *infra*, págs. 133 s.).

Se había creado un nuevo instrumento, tal que, por una parte, era importante para expresar matices exactos del lenguaje poético y filosófico y, por otra, era indispensable para la interpretación y análisis filológicos. En este sentido, los caracteres fenicios, adaptados, fueron llamados por Critias «auxiliares del λόγος», en la segunda mitad del siglo V, en un poema elegíaco acerca de varios inventos de pueblos y ciudades: φοίνικες δ' εἶρον γράμματ' ἀλεξίλογα⁴⁰ (*Vors.* 88 B 2.10), «los fenicios inventaron letras que ayudan a los hombres a pensar y hablar» (βοηθοῦντα εἰς λόγον, *Eust.*, p. 1.771.44). En el período arcaico, que siguió a la edad épica, el primer cuidado de los griegos fue la belleza de la escritura; como prueba, nos basta con mirar las primeras inscripciones en piedra todavía conservadas. Esta tendencia hacia la armonía, e incluso, hacia normas «geométricas», fue observada por escritores posteriores: Πυθαγόρας αὐτῶν (sc. τῶν γραμμάτων) τοῦ κάλλους ἐπεμελήθη, ἕκ τῆς κατὰ γεωμετρίαν γραμμῆς ῥυθμίσεως... αὐτὰ γωνίαις καὶ περιφερείαις καὶ εὐθείαις⁴¹ (*Escol. Dionis. Tr., Gr. Gr., III, 183.32*). La Grecia arcaica se enorgullecía de la escritura como de una obra de arte; hay un forcejeo por τὸ καλόν, según muestran las inscripciones, y apenas puede dudarse de que el arte de la escritura estaba muy extendido; pero las cuestiones importantes son: qué difusión tuvieron la poesía, primero, y, luego, la filosofía, una vez redactadas por escrito, y en qué momento nació, por fin, una especie de publicaciones comerciales.

⁴⁰ Este ἀπαξ λεγόμενον está, no sólo atestiguado y explicado por Eustacio, que presenta una selección de tres significados diferentes, sino también citado en la Συναγωγή λέξεων χρησίων, pág. 74.7, Bachm., y en Phot. Berol., pág. 73.3, Reitzenstein; L-S no deberían registrarla como «dudosa».

⁴¹ A. Rehm, «Inchriften als Kunstwerke», *Hanbuch*, 216.3; Jeffery, fotografías de inscripciones arcaicas, en 72 láminas.

El tipo de desarrollo de la Grecia prehistórica se hace visible únicamente cuando se proyecta sobre el fondo oriental; por eso, nos vimos obligados a desviarnos algo de nuestro camino. En Grecia, no encontramos gremios de escribas ni castas de sacerdotes a los que estuviese limitado el conocimiento de la escritura, ni libros sagrados⁴² cuya transmisión fuese privilegio especial suyo. La escritura griega alfabética era accesible a todos y, en el transcurso del tiempo, se convirtió en herencia común de todos los ciudadanos que sabían usar una pluma (o un pincel) y leer; ya se ha mencionado antes que el material de escritura en los primeros tiempos estaba al alcance de todos, y especialmente, la importación del papiro de Egipto, donde había sido usado, en tiempos tan remotos como el tercer milenio, en forma de rollos menores o mayores, con fines rituales o literarios. Por lo tanto, todas las condiciones necesarias para la producción de libros griegos existían, según parece, desde el siglo VIII o VII en adelante. Si intentamos contestar a las dos cuestiones del último párrafo, tenemos que distinguir cuatro períodos. Probablemente hubo, en primer lugar, una época de composición oral y de transmisión oral de la poesía. La segunda etapa, que, sin más pruebas, podemos suponerla, se inició con la introducción de la escritura alfabética. Los poetas épicos, herederos de una antigua tradición oral, empezaron a fijar sus grandes composiciones en esta nueva escritura⁴³: todavía poseemos como producto

⁴² Excepto, quizá, para pequeñas sectas de místicos.

⁴³ Opinión opuesta sostiene E. R. Dodds en un capítulo muy brillante, «Homer as Oral Poetry», en *Fifty Years of Classical Scholarship* (Oxford, 1954), 13-17; quedó totalmente convencido por la colección de material formulario de Milman Parry. Pero esto prueba únicamente que los poemas épicos griegos eran resultado de una larga tradición oral y estaban destinados a una posterior transmisión oral; no hay argumento decisivo contra la composición

de aquella época de creación épica los dos poemas «homéricos». La transmisión continuó siendo oral: los poetas mismos y los rapsodos que los siguieron recitaban sus obras a un auditorio; y esta tradición oral fue puesta a salvo por la escritura, que hasta cierto punto tuvo que estar bajo el debido control. Hasta ahora no hay testimonios de producción de libros en gran escala, de circulación de ejemplares o de un público lector en la época lírica. El poder de la memoria permanecía indiscutible y la transmisión de la poesía y de la más antigua filosofía continuó siendo oral. La historia de la escritura y del libro no apoyan la leyenda de la edición pisistrática de los poemas homéricos, ni la creencia de que Pisístrato y Polícrates fuesen coleccionistas de libros y fundadores de bibliotecas públicas.

No hay ningún cambio digno de mención hasta el siglo v⁴⁴, cuando empezó el tercer período, en el cual, no sólo la composición oral, sino también la transmisión oral, comenzaron a perder su importancia. El primer signo de esto es la repentina aparición, en poesía y en arte, de alusiones frecuentes a la escritura y lectura desde los años setenta del siglo v en adelante; por lo visto, la imagen del amanuense y del lector se había apoderado, por primera vez, de la imaginación poética, lo mismo que de

escrita de la *Iliada* y la *Odisea*. La llamada «prueba negativa» de Parry sólo sirve para desorientar: Apolonio de Rodas siguió la teoría helenística de la variedad, y conscientemente, evitó fórmulas, repeticiones y cosas similares. Se ha publicado una parte importante de la inapreciable colección de Parry de *Serbocroatian Songs* (1953-4); pero me pregunto qué ayuda pueden prestar a Homero, por más que A. B. Lord, «The Singer of Tales», *Harvard Studies in Comparative Literature*, 24 (1960), rechace, despectivamente, a los estudiosos de Homero que todavía no dan pleno crédito a las revelaciones de Parry.

⁴⁴ E. G. Turner, *Athenian Books in the Fifth and Fourth Centuries B. C.* (Lección inaugural, Londres, 1952).

la imaginación de los pintores de vasos. Difícilmente puede ser casualidad que todos los grandes poetas empuzasen a usar el nuevo símbolo de la palabra *escrita* para expresar la actividad mental del «recuerdo», de la *μνήμη*; esto es especialmente digno de tenerse en cuenta, si recordamos el papel que la memoria física había desempeñado en el pasado. En el *Prometeo* (460 s.) de Esquilo, el dios que se enorgullecía de haber inventado γραμμάτων τε συνθέσεις / μνήμην ἀπάντων, μουσομήτορ' ἐργάνην dijo a Ío: πλάνην φράσω / ἦν ἐγγράφου σὺ μνήμοσιν δέλτοις φρενῶν (*ibid.*, 788 s.)⁴⁵; Sófocles repetía expresamente esta imagen en su primera obra, *Triptólemo* (hacia el 466 a. de C.?)⁴⁶. Esquilo tuvo la audacia de atribuir, incluso, a una divinidad como Hades una δελτογράφος φρήν, *Eum.* 273-5: μέγας γὰρ "Αιδης ἐστὶν εὐθυνοσ βροτῶν..., δελτογράφῳ δὲ πάντ' ἐπωπῆ φρενί. En Esquilo encontramos no sólo esta concepción divina de las «tablillas de la mente», sino también la idea de las tablillas de Zeus, en las cuales los crímenes de los hombres han sido anotados. Esta imagen recuerda la de las grandes divinidades de las religiones orientales que escribían sus libros sagrados, pero Esquilo seguía la tradición hesiódica que hacía de Δίκη una πάρεδρος de Zeus, y le confió el cargo de δελτογράφος suya, como hemos sabido recientemente: (Δίκη)... [γράφουσα] τὰπλακῆματ' ἐν δέλτῳ Διός (*Esqu.*, *Aitnai* [?], hacia 470 a. de C.)⁴⁷. Como

⁴⁵ Esqu., *Supl.* 179, αἰνῶ φυλάξαι τὰμ' ἐπη δελτουμένης (*sc.*, *filias*). Pínd., *O. x.* 2 (hacia 474), ἀνάγνωτε... πόθι φρενὸς ἐμᾶς γέγραπται.

⁴⁶ Sóf., fr. 597 P., θεοῦ δ' ἐν (Pf.: οὐδ' αὖ A, σὲ δ' ἐν V) φρενὸς δέλτοισι τοὺς ἐμοὺς λόγους (θεοῦ δ' ἐν δέλτοισι, cf. Call., fr. 75.66, ἐνεθήκατο δέλτοις); cf. Esqu., *Coéf.* 450, Sóf. *Fil.* 1.325; Eur., *Tro.* 663, ἀναπτύξω φρένα «desenrollaré mi mente» (como un libro).

⁴⁷ P. Oxy., XX (1952), 2.256, fr. 9a 21, ed. Lobel = Aesch., fr. 530, Mette; reconocido por E. Fraenkel, *Eranos*, 52 (1954), 64 ss., como

medio siglo después, Eurípides hizo alusión a este mismo tipo de archivo: τὰδικήματ'... κᾶπειτ' ἐν Διὸς δέλτου πτυχαῖς / γράφειν τιν' αὐτᾶ (Melanipa, probablemente ἡ σοφή, fr. 506 N.²). La expresión tradicional en la tragedia para material de escritura continuaba siendo δέλτος⁴⁸, aun cuando se pudiese suponer que el poeta hablaba, en realidad, de textos literarios escritos en rollos de papiro⁴⁹.

Si del campo literario pasamos a los pintores de vasos áticos, no encontramos representaciones de «libros» en los vasos de figuras negras; sus temas favoritos eran escenas de la vida sencilla de los βάνουσοι. Escenas de la vida intelectual, en las que se encuentran representaciones de rollos escritos, aparecen por primera vez en el estilo de figuras rojas, obra de los contemporáneos de los poetas trágicos, desde 490 aproximadamente hasta 425 a. de C. Por lo menos tres de estas pinturas parecen ser ligera-

fragmento de la obra destinada al festival de la fundación de la ciudad de Etna por Hierón; cf. F. Solmsen, *The Tablets of Zeus*, *Cl. Qu.*, 38 (1944), 27-30.

⁴⁸ La única excepción por ahora parece ser Esqu., *Supl.* 946 s., ταῦτ' οὐ πῖναξίην ἔστιν ἐγγεγραμμένα / οὐδ' ἐν πτυχαῖς βιβλῶν κατεσφραγισμένα (una hoja de papiro doblada con un contrato sellado). Para δέλτος, ver, antes, referencias y notas; ver, también, Sóf., *Tr.* 683, fr. 144 P., Eur., *IT* 760, [IA], 112; *Batracomiomaquia* 1.3 no es nuestra prueba más antigua, sino una de las muchas adiciones posteriores, ver *Herm.*, 63 (1928), 319 (= *Ausgewählte Schriften*, 113). Se suponía que los dioses continuaban usando las antiguas δέλτοι, διφθέραι, ὄστρακα, ver Babr., 127, y los muchos proverbios recogidos por O. Crusius, *De Babrii aetate* (1876), 219; cf. F. Marx, *Ind. lect. Greifswald* (1892/3), vi. De tales pasajes no pueden deducirse conclusiones acerca del verdadero uso del material de escritura en ciertas épocas.

⁴⁹ Eur. *Erechth.* fr. 369.6 s. N.², δέλτων ἀναπτύσσοιμι γῆρυν, ἄν σοφοὶ κλέονται; se puede comparar con Sócrates cuando desenrolla los tesoros de los sabios de tiempos antiguos en Jenof., *Mem.* I 6.14: τοὺς θησαυροὺς τῶν πάλαι σοφῶν ἀνδρῶν... ἀνελιττων; ver *infra*, pág. 66, n. 57.

mente anteriores a los dramas con fecha segura de Esquilo⁵⁰. En media docena de vasos pueden descifrarse todavía letras o palabras de poemas épicos o líricos, escritas en los rollos de papiro abiertos⁵¹. Vemos adolescentes y maestros que leen el texto; en la segunda mitad del siglo v se añaden a esas figuras nombres famosos, como los de Safo, Lino, Museo. En un escarabeido de carneliana está representada una esfinge como leyendo el famoso enigma en un libro abierto entre las garras (hacia 460 a. de C.)⁵². Creo que tenemos razón al interpretar la coincidencia de los pasajes literarios de los vasos como prueba de un paso hacia el uso corriente de los libros; no hay duda de que fue lento el cambio que condujo gradualmente al período cuarto y último, en que quedó establecido un método consciente de παράδοσις, de transmisión literaria por medio de libros.

No podemos seguir paso a paso su desarrollo en este período de transición. Parece que no hay nuevas pruebas, sino únicamente unas cuantas alusiones casuales, en la Comedia Antigua y en los diálogos platónicos, que son

⁵⁰ F. Winter, «Schulunterricht auf griechischen Vasenbildern», *Bonner Jahrbücher*, 123 (1916), 275-85, espec., 281 s.

⁵¹ J. D. Beazley, «Hymn to Hermes», *AJA*, 52 (1948), 336 ss., discute con detalle un vaso del estilo de Duris, no presentado al público, y otras ocho representaciones de rollos escritos; el más antiguo, el maestro de escuela del pintor Panecio, es, con toda probabilidad, del 490 a. de C. Tres ejemplos de la lista de Beazley están explicados también ampliamente en Turner, *Athenian Books* (1952), 13-16, quien, además, discute una píxide ateniense (número 1.241). Contra la suposición de E. Pöhlmann, *Griechische Musikfragmente* (Nuremberg, 1960), 83 s., de que algunos de los signos de los rollos abiertos representaban notación musical, ver R. P. Winnington-Ingram, *Gnomon*, 33 (1961), 693, quien los interpreta correctamente como textos poéticos y da tres referencias más en la n. 2 (cf. *ibid.* [1962], 112).

⁵² R. Lullies, «Die lesende Sphinx», *Festschrift f. B. Schweitzer*, Stuttgart (1954), 140 ss.

bien conocidas, pero que necesitan ser cuidadosamente revisadas. Eúpolis, contemporáneo de Aristófanes, mencionaba, probablemente en los años veinte del siglo v, el lugar οὐ τὰ βιβλί' ὤνια, «donde los libros estaban en venta»⁵³. Sócrates pudo hacerse rápidamente con los libros de Anaxágoras cuando oyó a alguien que leía un pasaje interesante de uno de sus escritos, aunque quedó muy defraudado por ellos⁵⁴. Cuando Platón lo representó en la *Apología*⁵⁵ haciendo referencia a Ἀναξαγόρου βιβλία τοῦ Κλαζομενίου, Sócrates aludía con ironía, si no con desprecio, al escaso valor de un dracma con el cual cualquiera podía comprar ejemplares en la plaza⁵⁶. Por lo tanto, la cifra no debería tomarse demasiado en serio⁵⁷, pero es casi seguro que los libros de Anaxágoras eran asequibles al público en general en Atenas⁵⁸. Por otra parte, no hay seguridad acerca de la tradición transmitida por Clemente de Alejandría, en sus listas de «primeros inventores», y repetida con frecuencia, de que Anaxágoras fue «el primero en publicar un libro escrito»⁵⁹. La plaga de

⁵³ Fr. 304 K., pero ver la redacción exacta de todo el pasaje. Sobre βιβλιοθήκαι, Pol., IX 47.

⁵⁴ Plat., *Fed.* 97 B (= *Vors.* 59 A 47).

⁵⁵ Plat., *Apol.* 26 D (= *Vors.* 59 A 35).

⁵⁶ *Loc. cit.*, ἃ ἔξεστιν ἐνιότε, εἰ πάνυ πολλοῦ, δραχμῆς ἐκ τῆς ὀρχήστρας πριαμένοις (-ους Diels-Kranz) κτλ.; ὀρχήστρα no se refiere al teatro de Dioniso, sino a una parte del ἀγορά, ver W. Judeich, *Topographie von Athen*² (1931), 342.2; A. W. Pickard-Cambridge, *The Dramatic Festivals of Athens* (1953), 36.4.

⁵⁷ Como hacía casi treinta años que Anaxágoras había muerto, los ejemplares pueden haber sido de «segunda mano». N. Lewis, *L'Industrie du papyrus* (tesis, París, 1914), 62 s., y Turner, *Athenian Books*, 21, quedaron atónitos al comparar el costo real del papiro y trabajo de copia en aquella época con la afirmación de Sócrates.

⁵⁸ Βιβλιοπῶλαι atenienses se mencionan en la Comedia Antigua: Aristómenes, fr. 9 K., Teopompo, fr. 77 K., Nicef., fr. 19.4 K.; ver también *supra*, pág. 64, n. 49.

⁵⁹ Clem. Al., *Stromat.* I 78 (II págs. 50 s. St.) = *Vors.* 59 A 36 ναί μὴν ὀψέ ποτε εἰς Ἑλληνας ἢ τῶν λόγων παρήλθε διδασκα-

malos βιβλία en Villa-Cuco-de-las-Nubes, de Aristófanes⁶⁰, representa la réplica satírica de las condiciones de Atenas hacia fines de siglo; alrededor de 400 a. de C. se exportaban libros, incluso, a los países del Mar Negro⁶¹. Algo tuvo que ocurrir para estimular la producción librera a tal extremo. Apenas pudo bastar la influencia del jonio Anaxágoras, a pesar de estar establecido en Atenas antes de la guerra del Peloponeso y de gozar de la amistad de Pericles.

En el transcurso del siglo v, los poetas trágicos, los historiadores y los sofistas se convirtieron en figuras predominantes de la vida literaria de Atenas. Se componían tragedias para ser representadas en el teatro de Dioniso, pero también podían conseguirse, más tarde, en forma de «libro». La única prueba irrefutable es, sin embargo, la confesión de Dioniso, en *Ranas* 52 s. de Aristófanes (representada en enero del 405 a. de C.): ἐπι τῆς νεῶς ἀναγιγνώσκοντί μοι / τὴν Ἀνδρομέδαν πρὸς ἑμαυτὸν «cuando estaba a bordo leyendo para mí *Andrómeda*», de Eurípides (representada en 413 a. de C.)⁶².

λία τε καὶ γραφή... οἱ δὲ Ἀναξαγόραν... πρῶτον διὰ γραφῆς ἐκδοῦναι βιβλίον ἱστοροῦσιν. Clemente parece haber entendido γραφή como «escritura», pero el sentido puede haber sido «dibujo», si uno compara *Vors.* II 6.23, y II 11.2 (μετὰ) διαγραφῆς, Diels; el hecho de la ἐκδοσις es destacado por Th. Birt, *Die Buchrolle in der Kunst* (1907), 213, y por Stählin, en *Vors.*, *loc. cit.*; cf. E. Derenne, «Les procès d'impiété» (*infra*, pág. 67, n. 82), 25.3.

⁶⁰ Aristóf., *Av.* 974 ss., 1.024 ss., 1.288.

⁶¹ Jenof., *Anáb.* VII 5.14, en el cargamento de buques que naufragaron junto a Salmideso ἡῦρ(σκο)ντο... πολλαὶ βιβλοὶ γεγραμμένα.

⁶² Cf. Aristóf., *Ran.* 1.114, βιβλίον τ' ἔχων ἕκαστος μανθάνει τὰ δεξιὰ. Del contexto entero de los versos 1.109-18, discutidos con frecuencia, resulta claro para mí que Aristófanes daba a entender que no hay peligro de ἀμαθ(α), de inexperiencia, o ignorancia por parte del público ateniense; los aficionados al teatro son mili-

Podemos suponer razonablemente que los atenienses no podrían haber captado el matiz de parodia en muchos pasajes paratrágicos de la Comedia Ática, a menos que hubiesen leído las tragedias, como encontramos al dios del teatro leyendo la *Andrómeda*. En el siglo IV, Aristóteles distinguía, incluso, ciertos dramas, que eran especialmente adecuados para la lectura, de los que tenían una λέξεις puramente ἀγωνιστική y ὑποκριτική, y llamaba a sus autores ἀναγνωστικοί. Pero es una equivocación creer que había poetas que escribían sus dramas únicamente para que fuesen leídos⁶³. Nunca han existido tales escritores; los dramas se compusieron siempre, en primer lugar, para ser representados. La cultura libresco de Eurípides es ridiculizada por Aristófanes⁶⁴ y se dice de él que poseyó una biblioteca entera⁶⁵. Wilamowitz⁶⁶ trató una vez de demostrar que los textos de las tragedias eran los primeros «libros» griegos, βιβλία, propiamente dichos. Para los escritos anteriores usaba el término ὑπομνήματα. Pero ὑπόμνημα nunca significó un escrito independiente completo; puede aludir a notas que recuerden algún hecho oído o visto en el pasado, o notas tomadas y reunidas como borrador de un futuro libro, o notas aclaratorias de algún otro escrito, o sea, un comentario⁶⁷. Es completamente arbitrario llamar «memoranda» a los primeros escritos en prosa jónica, tales como los de Heráclito y

tares y cultos (σοφοί) «lectores de libros, capaces de entender los puntos importantes».

⁶³ La interpretación correcta de Aristóteles, *Ret.* III 12 página 1.413 b 12, nos la da O. Crusius, *Festschrift für Th. Gomperz* (1902), 381 ss., pero la interpretación equivocada se repite por todas partes.

⁶⁴ Aristóf., *Ran.* 943, 1.409.

⁶⁵ Aten., I 3 A.

⁶⁶ *Einleitung in die Tragödie* (1889), 121 ss.

⁶⁷ Referencias en el artículo de F. Bömer, «Der Commentarius», *Herm.*, 81 (1953), 215 ss., pero no mencionó la teoría de Wilamowitz.

Hecateo; son obras más o menos acabadas, copiadas por discípulos y amigos, o depositadas en un templo, como en el caso de Heráclito⁶⁸. No debemos subestimar la influencia de la tragedia en la expansión del libro; pero hasta ahora no está demostrado que los trágicos fuesen los primeros escritores cuyas obras resultaron asequibles como βιβλία a un sector más amplio del público.

Parece que Heródoto dio conferencias públicas y que recitó, en alguna ocasión, un λόγος aislado⁶⁹, un ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρῆμα ἀκούειν, en frase de Tucídides, y ciertamente, tenía un espíritu abierto a las ideas sofísticas y a los recursos estilísticos⁷⁰. Su «historia» en conjunto, la primera gran obra de la prosa literaria griega, recibió forma definitiva en Italia hacia el 430 a. de C. y fue publicada como obra póstuma. Apenas puede haber tenido alguna influencia en el desarrollo del libro. Pero cuando, en la generación siguiente, Tucídides esperaba que su ξυγγραφή histórica fuese un κτῆμα ἐς αἰί (I 22.4), estaba pensando ya en sus futuros lectores. Tan enorme difusión de la palabra escrita por otros países se había realizado, a lo que parece entre las dos generaciones. No sorprende encontrar que, en la última década del siglo v, la tradición local ática, que hasta entonces había sido oral, quedase por primera vez fijada también en un libro, la Ἀττικὴ ξυγγραφή (Tuc., I 97.2) de Helánico de Lesbos⁷¹; sus relaciones con los sofistas contemporáneos son claramente perceptibles.

⁶⁸ Estoy completamente de acuerdo en este punto con Turner, *Athenian Books*, 17.

⁶⁹ Marcellin. *Vita Thucyd.* 54; *Paroemiogr. cod. Coisl.* 157 = *Append. II* 35, ed. Gotting., vol. I 400, εἰς τὴν Ἡροδότου σκιάν. Esta última tradición, rechazada muchas veces, fue aceptada, con razón, por F. Jacoby, *RE*, Suppl. II, 330, y John L. Myres, *Herodotus, Father of History* (1953), 5.

⁷⁰ F. Jacoby, *RE*, Suppl. II, 500 s.

⁷¹ F. Jacoby, *Atthis* (Oxford, 1949), 216 s., Index, pág. 431, oral

Es coincidencia notable que bajo el arcontado de Euclides (403/2 a. de C.) se adoptase oficialmente, en Atenas, el alfabeto jónico para documentos públicos, en vez de la escritura local ática⁷². Si la tradición escrita empezó en Jonia, como suponemos, es natural que los caracteres jónicos predominasen igualmente en otras partes de Grecia⁷³ para fines literarios. El aumento de popularidad de ese alfabeto en Atenas, en la segunda mitad del siglo v, puede ser debido a los sofistas itinerantes que procedían, sobre todo, de las ciudades jónicas; las letras descritas en el *Theseus* de Eurípides (fr. 382 N.², representado antes de 422 a. de C.) parecen ser jónicas. Fueron necesarias transcripciones eventuales de textos (y sin duda, se introdujeron algunos errores en la operación); pero no hubo un μεταχρακτηρισμός⁷⁴ general de la literatura anterior. Como es natural, el alfabeto jónico se convirtió, en el transcurso del tiempo, en la escritura aceptada universalmente, tanto para textos literarios⁷⁵ como para documentos.

Queda por resolver la cuestión de si los sofistas⁷⁶ des-

tradition, y *RE*, VIII (1913), 107, 111, 138, Helánico y los sofistas.

⁷² Teopompo, 115 *FGrHist* 155.

⁷³ Cf. Schol. Dionys. Thr., *Gr. Gr.* III pág. 183.20 ss. Hilg.

⁷⁴ La teoría de una transliteración universal y sistemática la defiende R. Herzog, «Die Umschrift der älteren griechischen Literatur in das jonische Alphabet», *Programm zur Rektoratsfeier der Universität Basel* (1912), pero no consigue probar su punto de vista, ni mediante la valiosa colección de las que llama pruebas, ni mediante sus argumentos. J. Irigoin, *L'histoire du texte de Pindare* (1952), 22-28, intentó sostener aún la teoría del μεταγραμμτισμός.

⁷⁵ La muestra más antigua que poseemos parece haber sido escrita en el tercer cuarto del siglo iv a. de C. Ver *infra*, pág. 192; cf. C. H. Roberts, *Greek Literary Hands 350 B. C.-A. D. 400* (1955), I.

⁷⁶ E. Curtius, *Wort und Schrift* (1859; reimpresión en «Alterthum und Gegenwart», I, 1875), 262; «Sophistik... da begann in Athen die Lese- und Bücherwut». R. Harder, «Bemerkungen zur

empeñaron realmente un papel decisivo en este cambio. Uno de los sofistas más destacados, Pródico, es puesto en parangón con un «libro» por Aristófanes, *Tagenistaí* (fr. 490 K.) «o bien un libro o bien Pródico ha causado la ruina de ese hombre» τοῦτον τὸν ἄνδρ' ἢ βιβλίον διέφθορεν / ἢ Πρόδικος. Esta disyuntiva demuestra, por lo menos, que las pretensiones literarias se consideraban características de los sofistas; al mismo tiempo señala el peligro de los libros sofísticos, quizá de los libros en general. Del *Banquete* de Platón (117 B), que describe una escena fechada en 416 a. de C., puede deducirse⁷⁷ que las *Horas* de Pródico eran un «libro» que circulaba por aquella época; más tarde, de un ejemplar de este libro, Jenofonte tomó la famosa parábola de Hércules en la encrucijada (*Mem.* II 1.21-34 = *Vors.* 84 B 2). Jenofonte también cita la entrevista de Sócrates con un cierto Eutidemo, llamado ὁ καλός (*Mem.* IV 2.1 ss.), que tenía una notable colección de libros de poetas, lo mismo que de «sofistas» (ποιητῶν τε καὶ σοφιστῶν τῶν εὐδοκιμησάντων)⁷⁸. Como maestros profesionales, los sofistas tenían que dar a sus discípulos textos de libros de los grandes poetas (Plat., *Protág.* 325 B), pero empezaron a distribuir también copias de sus propios escritos como παραδείγματα, modelos⁷⁹, y a escribir libros de texto prácticos⁸⁰.

griechischen Schriftlichkeit», *Antike*, 19 (1943), 107 = *Kleine Schriften* (1960), 79, «Thukydides und die Sophisten führen das Schreibwesen zum endgültigen Sieg»; Turner, *Athenian Books*, 16-23.

⁷⁷ K. v. Fritz, *RE*, XXIII, 86 (totalmente en contra de la nota de H. Diels a *Vors.* 84 B 1).

⁷⁸ Cf. Isócr., 2 (ad Nicocl.) 13, μήτε τῶν ποιητῶν τῶν εὐδοκίμωντων μήτε τῶν σοφιστῶν μηδενὸς οἴου δεῖν ἀπειρῶς ἔχειν; tanto Jenofonte como Isócrates se refieren a escritores contemporáneos, no a los σοφοί antiguos.

⁷⁹ Cf. Marrou, 54. Como referencias a semejantes discursos de muestra, puestos por escrito, ver W. Steidle, «Redekunst und Bildung bei Isokrates», *Herm.*, 80 (1952), 271.5. Acerca de la preferen-

La enseñanza oral, aunque todavía muy importante⁸¹, ya no era suficiente para sus fines especiales (Plat., *Fedr.* 228 A). Si hay algo de verdad en la tradición⁸² de que los libros de Protágoras fueron recogidos de manos de sus poseedores y quemados en el ágora cuando fue acusado de ateísmo (hacia 416/15 a. de C.?), puede suponerse que en aquella época existía de manera permanente un comercio y distribución de libros entre el público ateniense. Puede que todavía fuese a pequeña escala; las discusiones sobre semejante problema, o incluso, acerca del peligro de esta nueva costumbre, se referían, sobre todo, a los escritos de los sofistas. Encontramos un ejemplo de esto en la burla de Aristófanes contra Pródico; su punto de vista era exclusivamente ético. Una oposición filosófica más general surgió de parte de Sócrates⁸³ y

cia, en Isócrates, por la palabra escrita al modo de los sofistas, *ibid.*, 279, 292, 296.

⁸⁰ Plat., *Fedro* 266 D, καὶ μάλα που συχνά... τὰ γ' ἐν τοῖς βιβλίοις τοῖς περὶ λόγων τέχνης γεγραμμένοις; cf. M. Fuhrmann, *Das systematische Lehrbuch* (1960), 123 s.; ver también, *infra*, pág. 147, n. 108.

⁸¹ Protágoras y Pródico solían leer manuscritos a sus discípulos (Dióg. L., IX 50, cf. 54 = *Vors.* 80 A I). Hippias leía con frecuencia su *Τρωικός* a los espartanos y atenienses (Plat., *Hip. may.* 286 BC = *Vors.* 86 A 9). Ver también Diels, *NJb.*, 25 (1910), 11: «Da die Sophistik... den mündlichen Unterricht durch eine *Unzahl* praktischer Handbücher und Broschüren eindringlicher und nachhaltiger gestaltet» (lo subrayado es mío); esto puede ser algo exagerado.

⁸² *Vors.* 80 A 1 τὰ βιβλία αὐτοῦ κατέκαυσαν ἐν τῇ ἀγορᾷ ὑπὸ κήρυκι ἀναλεξάμενοι παρ' ἐκάστου τῶν κεκτημένων, *ibid.* A 3, 4, 23; cf. E. Derenne, «Les Procès d'impiété», *Bibliothèque de la Fac. de Philos. et des Lettres, Univ. de Liège*, 45 (1930), 55; contra J. Burnet, *Greek Philosophy*, I (1924), 112, y sus seguidores, ver E. R. Dodds, *The Greeks and the Irrational* (Berkeley, 1951), 189 y n. 66, pág. 201, quien da una interpretación correcta de Plat., *Men.* 91 E, sobre Protágoras y todos los antecedentes de «procesos contra intelectuales por motivos religiosos».

⁸³ Cf. Jenof., *Mem.* IV 2.9.

Platón; esto se repitió una y otra vez desde el *Protágoras*, uno de sus primeros diálogos, hasta *Fedro*, uno de los últimos⁸⁴; en estos pasajes⁸⁵ tan discutidos, dos puntos son interesantes para nuestro objeto.

En primer lugar, blanco inmediato de los ataques fueron los sofistas, su respeto exagerado hacia la palabra escrita y su preferencia por el uso de libros. Tal actitud, se objetó, propagada por maestros influyentes, tendería a debilitar, o incluso, a destruir la memoria física ($\mu\nu\eta\mu\eta$), en la cual se basaba la tradición oral del pasado y, en resumidas cuentas, sería una amenaza para la verdadera filosofía, que necesita el trato personal del maestro para implantar la palabra viva en el alma del oyente.

El segundo punto puede haber sido todavía más importante para el futuro. Los argumentos socráticos y platónicos son la expresión de una aversión griega general, hondamente arraigada, contra la palabra escrita; ellos reforzaron, en épocas «literarias» posteriores, esta desconfianza instintiva y así contribuyeron a promover una «crítica» mesurada. El espíritu griego nunca se inclinó a aceptar una tradición, simplemente, porque anduviese escrita en libros. Se planteaba la cuestión de si era auténtica o falsa y quedaba vivo el deseo de restablecer la palabra original «hablada» del autor antiguo cuando resultaba oscurecida o corrompida por una larga transmisión literaria. Si los libros eran un peligro para la mente humana,

⁸⁴ Plat., *Protág.* 329 A, especialm., *Fedr.* 274 B ss.; *Epíst.* II 314 c, VII 341 B ss.

⁸⁵ Sobre la actitud hacia los libros y sobre el problema de la palabra hablada y escrita, hay un capítulo brillante en P. Friedländer, *Platon*, I² (1954), 114 ss., con bibliografía pág. 334 (traducción inglesa, Nueva York, 1958; bibliografía, págs. 356 s.); III² (1960), 220 s., sobre el pasaje del *Fedro* con n. 33, pág. 469. Ver también las observaciones generales de E. R. Curtius, *Europäische Kultur und lateinisches Mittelalter* (Berná, 1948), 304 ss., espec., 306 s.: «Das Buch als Symbol».

la amenaza disminuyó cuando menos por la lucha de Platón contra ellos; nunca se estableció entre los griegos una verdadera «tiranía» del libro⁸⁶ como ocurrió en el mundo oriental o en el medieval.

Continúa siendo cierto que su contribución al desarrollo del libro fue un servicio que los sofistas prestaron a la civilización griega en conjunto y a la futura filología en particular.

Ahora nos ocuparemos de lo que lograron los sofistas individualmente en el campo de la cultura y estudiaremos unos cuantos representantes típicos. Para nuestro objeto, el aspecto más importante de su actividad fue la «interpretación» de la poesía primitiva. Pero ¿era ésta una verdadera ἐρμηνεία τῶν ποιητῶν? El único ejemplo importante que todavía sobrevive es la explicación por Protagoras, de un poema lírico monostrófico de Simónides, en un diálogo de Platón (*Prot.* 339 A ss. = *Vors.* 80 A 25)⁸⁷. Apenas puede dudarse de que fue intencionada la elección de este poema, dirigido a Escopas, sobre la idea de

⁸⁶ Disiento de Turner, *Athenian Books*, 23, cuando termina su excelente conferencia con este ingenioso rasgo: «hacia los primeros treinta años del siglo IV, los libros se han consolidado y su tiranía está asegurada». E. Curtius tenía razón cuando afirmaba en un discurso académico, *Wort und Schrift* (1959) (= *Alterthum und Gegenwart*, I, 255), «siempre quedaba una voz que se levantaba contra el predominio de la letra». La costumbre de recitar poesía y prosa artística permaneció viva hasta el fin de la antigüedad; ver E. Rohde, *Der griechische Roman*³ (1914), 327 ss.; ver también Wilamowitz, *Die hellenistische Dichtung*, I (1924), 98.118, sobre «Buchpoesie» y «Rezitationspoesie».

⁸⁷ Cf. Temist., *Or.* 23, pág. 350.20, Dind., Πρωταγόρας... τὰ Σιμωνίδου τε καὶ ἄλλων ποιήματα ἐξηγουμένους; una referencia a este pasaje de Temistio (que Schneidewin, *Simonidis Cei fragmenta* (1835), 16, considera acertadamente como derivado del diálogo de Platón) falta en *Vors.* 80 A y en M. Untersteiner, *Sofisti, Testimonianze e Frammenti*, I (1949), 2 A.

ἀνὴρ ἀγαθός⁸⁸, y se ha dicho con frecuencia que existía una especie de relación espiritual entre Simónides y los primeros sofistas. Yo me sentía más bien escéptico ante la idea de clasificar a Simónides como «protosofista», puesto que este fragmento parecía ser único; pero hay ahora un estrecho paralelo con el poema de Escopas en un fragmento de Simónides recientemente publicado que trata de καλόν, αἰσχρόν, ἀρετά, ἐσθλός⁸⁹. El pasaje platónico entero sería de escaso o ningún valor, si contuviese una mera caricatura⁹⁰ de las enseñanzas del sofista. En realidad, no falta la acostumbrada ironía socrática, pero al mismo tiempo Platón, que siempre sintió un auténtico respeto por Protágoras, traza un cuadro perfectamente adecuado de su procedimiento. Protágoras está examinando

⁸⁸ Nos estamos ocupando únicamente del modo de exponer Protágoras el texto de Simónides, no de los problemas del texto mismo; E. Diehl, *Anth. lyr. Gr.*, II² (1942), 77 ss., Simonid., fr. 4 (= fr. 5, Bergk), con bibliografía; D. L. Page, *Poetae Melici Graeci* (Oxford, 1962), 282 s., Simonid., fr. 37 (texto mejorado). Otras discusiones aduce Friedländer, *Platon*, II² (1957), 18-21; 279, n. 18. El único trabajo que se ciñe a la interpretación del poema en el diálogo platónico por parte de Protágoras y Sócrates es el de H. Gundert, «Die Simonides-Interpretation in Platons Protagoras», *Festschrift O. Regenbogen* (Heidelberg, 1952), 71-73; y únicamente Gundert llegó a la sorprendente conclusión de que Platón parece haber sido incapaz de captar el estilo «arcaico» del poema y de que ignoró los errores que aquél cometió en su interpretación (pág. 92.34: «Die zentralen Missverständnisse blieben ihm selbst verborgen», cf. pág. 82).

⁸⁹ Simonid., fr. 36, Page (= *P. Oxy.*, 2.432). Me inclino a conjeturar que el sujeto perdido, apropiado al verso 1.º τὸ τῆ καλὸν κρίνει τὸ τ' αἰσχρόν, era καιρός; con mucha frecuencia aparece καιρός en discusiones éticas semejantes, en escritos sofísticos y en la tragedia posterior; ver Fr. trag. adesp. 26, pág. 844 N.², en *Δισσοὶ λόγοι* (Vors. 90.2.19) y Wilamowitz, *Sappho und Simonides* (1913), 178.1; M. Untersteiner, *The Sophists* (1954), 367, Index v. καιρός.

⁹⁰ Esta expresión es usada aún por J. W. H. Atkins, *Literary Criticism in Antiquity*, I (1952), 42.

do una obra, bien conocida, del poeta probablemente más famoso de su generación (Simónides murió hacia el 468 a. de C., Protágoras había nacido alrededor del 490 a. de C.); resulta ingenioso descubrir precisamente allí una contradicción obvia (339 B, ἐναντία λέγει αὐτὸς αὐτῷ ὁ ποιητής. Esta especie de examen crítico de las palabras aisladas del poeta y su significado propio (p. ej., ἔμμεναι y γενέσθαι) es a los ojos del sofista el ejercicio mental más importante; un joven necesita adiestrarse de esta manera, porque contribuye a hacerse περὶ ἐπῶν δεινόν.

De manera similar, Protágoras descubrió un uso incorrecto de la forma de mandato (μῆνιν ἄειδε, θεά), en vez de deseo, en el primer verso de la *Iliada* (Vors. 80 A 29; también 80 A 30 sobre Homero φ 240)⁹¹; la cita directa de este texto por Aristóteles (*Poét.* 19.1456b 15) confirma, hasta cierto punto, la suposición de que Platón, en el pasaje acerca del poema de Simónides, no ridiculiza a Protágoras mientras habla el gran sofista en persona. Por otra parte, cuando Sócrates, en su extensa refutación de los argumentos de Protágoras, da una serie de interpretaciones de detalle y una explicación del conjunto (341 B διανοεῖσθαι, 344 B τὸν τύπον αὐτοῦ τὸν ὄλον καὶ τὴν βούλησιν), Platón se permite una especie de parodia chispeante del «método» sofístico. Se representa a Sócrates (*Prot.* 340 A ss.) apropiándose ideas de otro eminente miembro de aquel círculo, Pródico, que era compatriota del poeta Simónides de Ceos y primera autoridad en materia de «sinónimos»; se apela a Pródico para que haga una aguda distinción entre los significados de ἔμμεναι y γενέσθαι, que Protágoras había negado, y la absurda identidad de χαλεπὸν y κακόν (341 A). Para evitar que

⁹¹ Sobre estudios homéricos en el siglo V a. de C., ver la útil colección de pruebas de H. Sengebusch, *Dissertatio Homerica*, editada antes en *Homeri carmina*, ed. Dindorf (1855/6), 111 ss.

un hombre sensato como Simónides peque contra la razón, Sócrates, finalmente, acude a las más violentas trasposiciones de un adverbio (ὕπερβατόν δεῖ θεῖναι ἐν τῷ ἔσσματι τὸ ἀλαθῆως, 343 E) y de un adjetivo (ἐκῶν, 345 E, 346 E); los gramáticos y retóricos posteriores han hecho derivar de este pasaje el nombre de la figura «hipérbaton».

A través de estas maliciosas y divertidas distorsiones socráticas, a duras penas sería posible discernir la imagen real de la interpretación sofística; pero si conseguimos captar una semblanza del Protágoras «histórico» al principio de su propia discusión (339 A ss.), este pasaje basta para mostrar que su objeto no era la verdadera lección y explicación del texto de Simónides; la crítica de la redacción y significado, en la cual hace gala de su propia superioridad, se considera útil para la disciplina mental de sus discípulos. El Sócrates platónico niega al final (347 c ss.), con mucha energía, este valor educativo. No es posible interrogar al antiguo poeta en persona ni discutir sus poemas con él (cf. también *Hip. min.* 365 D), sino únicamente hablar acerca de un texto literario determinado; tales esfuerzos no conducen a la verdad, sino que tienen como resultado opiniones arbitrarias. Tras esta actitud escéptica ante los sofistas como intérpretes de la palabra escrita, se aprecia, en este diálogo de la primera época, el primer signo de la desconfianza de Platón hacia la poesía misma como fuente de verdadera sabiduría, de lo cual hablaremos más adelante⁹².

Es muy probable que los contemporáneos de Protágoras y sus seguidores de la siguiente generación practicasen una especie de interpretación semejante⁹³; hay indica-

⁹² Ver *infra*, págs. 117 ss.

⁹³ Basilius Tsirimbis, *Die Stellung der Sophistik zur Poesie im V und IV Jahrhundert bis zu Isokrates* (tesis doctoral, Munich, 1936), 53 ss.

ciones en el *Protágoras* de Platón referentes a Pródico e Hipias⁹⁴, pero no hay pruebas claras. Cuando Cálices (Plat., *Gorg.* 484 B)⁹⁵ en su discurso acerca de la «ley de la naturaleza» (νόμον... τὸν τῆς φύσεως, 483 E) hace referencia a un pasaje de un poema pindárico (fr. 169 Sn.), no se esfuerza en absoluto en explicar el texto. Al contrario, cita el dicho acerca del νόμος βασιλεύς⁹⁶ para demostrar que el νόμος de Píndaro es el mismo «derecho del más fuerte», que él, el propio Cálicles, sostenía en su larga ῥῆσις; aunque, cualquiera que fuese el punto de vista de Píndaro, nunca podría haber estado de acuerdo con Cálicles. Hipias (Plat., *Prot.* 337 D), en una breve referencia al verso de Píndaro, parece que interpretó νόμος en un sentido muy distinto, como «convenio»⁹⁷. Critias (Plat., *Cárm.* 163 B) usó medio verso de Hesíodo, *Op.* 311, ἔργον δ' οὐδὲν ὄνειδος, para sostener su argumento, cuando deseaba establecer la diferencia entre ἐργάζεσθαι, πράττειν y ποιεῖν a la manera de Pródico⁹⁸.

Puede sospecharse que, al explicar a Homero, los sofistas, como educadores, se habrían sentido inclinados a seguir la línea «alegórica», que empezó con Teágenes a últimos del siglo VI. Pero parece que hubo únicamente un filósofo a mediados del siglo V a quien podemos poner con seguridad la etiqueta de alegorista, no de sofista,

⁹⁴ Ver, *Vors.* 86 B, dudas sobre «prosodia» en Hom. B 15, Ψ 328.

⁹⁵ Ver E. R. Dodds, *Plato: Gorgias* (Oxford, 1959), 270 ss. — *P. Oxy.*, 2.450 (publicado en 1961), fr. 1, col. II, comienza con el v. 6 de la cita platónica, pero aún puede servir de alguna ayuda; las numerosas referencias a versos de Píndaro las da *in extenso* A. Turyn, *Pindari carm.* (1948), fr. 187.

⁹⁶ M. Gigante, *Νόμος βασιλεύς* (1956), 146 ss.: «Ippia e Callicle, interpreti di Pindaro».

⁹⁷ Ver también Hdt., III 38.

⁹⁸ *Vors.* 84 A 18, puesto a nombre de Pródico; habría que decir que Critias es quien habla. Cf. *Cárm.* 163 D; Jenof., *Mem.* I 2.56.

Metrodoro de Lámpsaco, discípulo de Anaxágoras⁹⁹ (Vors. 61). Amplió la explicación «física» desde los dioses a los héroes Ἀγαμέμνονα... αἰθέρα, Ἀχιλλέα ἥλιον... Ἔκτορα σελήνην κτλ. (61 A 4¹⁰⁰, cf. 2 y 3 πάντα εἰς ἄλληγορίαν μετάγων); hay también una referencia a una cuestión gramatical (61 A 5 τὸ «πλείον» δύο σημαίνει φησί), exactamente como en el caso de Teágenes. En *Ión* 530 c, de Platón, Metrodoro va asociado con Estesímbroto de Tasos y un cierto Glaucón, desconocido por lo demás; el «rapsodo» Ión pregona «que él habla con tal galanura sobre Homero como ni Metrodoro ni Estesímbroto ni Glaucón ni nadie más podrían hacerlo» (FGrHist 107 T 3). Como no se dice nada acerca de la alegoría, no podemos deducir de este pasaje que Estesímbroto usase el mismo método que Metrodoro¹⁰¹; en los fragmentos de su libro sobre Homero (F 21-25) no hay la más ligera huella de interpretación alegórica. Lo citan en nuestros Escolios a la *Iliada* en relación con la copa de Néstor y la división del universo entre los tres hijos de Cronos; además, es mencionado como persona que escribió no

⁹⁹ Dióg. L., II 11 (Vors. 59 A 1 y 61 A 2). Aun cuando pudiésemos confiar en la afirmación de Favorino acerca de Anaxágoras (δοκεῖ δὲ πρῶτος τὴν Ὀμήρου ποιήσιν ἀποφύνασθαι εἶναι περὶ ἀρετῆς καὶ δικαιοσύνης), ello no significaría que éste explicaba la poesía homérica como *alegoría* moral (como muchos parecen creer, incluso Sandys, *Hist.*, I³, 30), sino que fue el primero que dio a conocer su tendencia ética; en este aspecto habría sido un predecesor de Aristófanes, ver *infra*, págs. 100 s.

¹⁰⁰ Sobre nuevas interpretaciones y lecciones del Pap. Herculan. 1.081 y 1.676, ver J. Heidmann, *Der Pap. 1.676 der Herculan. Bibliothek* (tesis doctoral, Bonn, 1937), 6 s., y F. Sbordone, «Un nuovo libro della Poetica di Filodemo», *Atti dell'Accad. Pontaniana*, N. S. IX (1960), 252 s.

¹⁰¹ W. Schmid insistió especialmente en este error tradicional (*Geschichte d. griech. Lit.*, I, 2, 1934, 678). Lo continuó F. Buffière, *Les Mythes d'Homère et la pensée grecque* (París, 1956), 132-6: «L'exégèse allégorique avant les Stoiciens».

sólo sobre la poesía de Homero, sino también sobre su vida y cronología, más tarde que Teágenes y antes que Antímaco de Colofón, de quien se afirma que fue discípulo suyo. Si esto es exacto, Estesímbroto nos conduce hacia una figura muy relevante en la historia de la poesía y de la cultura, de quien hablaremos más adelante, Antímaco de Colofón¹⁰².

En este momento, sin embargo, tenemos que volver la vista hacia los sofistas. Si fuese verdad que Antístenes había heredado de Metrodoro¹⁰³ la interpretación alegórica de Homero, habríamos encontrado un alegorista entre

¹⁰² Ver *infra*, págs. 176 s. Antimach., ed. B. Wyss (1936), test. 9 y fr. 129; cf. Callim., fr. 452. F. Jacoby en su comentario a Estesímbroto, II D, pág. 343.22, acepta, con razón, el testimonio de Suidas sobre Antímaco (rechazado por Wyss, *loc. cit.*, pág. IV), y dice, hablando de Estesímbroto: «Rapsodo de profesión y también filólogo homérico en el sentido de aquel tiempo», y pág. 349.17: «utiliza todos los medios de la filología de entonces». Sería mejor evitar el término «filología» para aquel período.

¹⁰³ W. Schmid, *Geschichte der griech. Lit.*, I, 1 (1929), 131; I, 2 (1934), 679; Konrad Müller, «Allegorische Dichtererklärung», *RE*, Suppl. IV (1924), 17; J. Geffcken, «Entwicklung und Wesen des Griechischen Kommentars», *Herm.*, 67 (1932), 399: «unerfreuliche Allegoristik»; éste incluso atribuye a Antístenes «el primer comentario real a un escritor», a saber, a Heráclito, pero el Antístenes que comentó a Heráclito (Dióg. L., IX 15 = *Vors.* 22 A 1.15) ha sido identificado hace tiempo como uno de los otros tres Ἀντισθένης mencionados por Dióg. L., VI 19, el Ἡρακλείτειος: Wisowa, *RE*, I, 2.537.36; cf. F. Dümmler, *Antisthenica* (1882), 16 ss.; sus agudas observaciones en el cap. 2, «De Homeri sapientia», son parcialmente engañosas, especialm., las de pág. 24. El verdadero camino lo emprendió D. B. Monro, *Homer's Odyssey*, XIII-XXIV (1901), 412, en su estudio de la antigua crítica homérica; J. Tate en dos artículos sobre alegorismo (ver *supra*, pág. 38, n. 49) y, por fin, en su vigorosa polémica contra R. Höistadt corroboró la afirmación de que «Antístenes no era alegorista», *Eranos*, 51 (1953), 14-22, con argumentos detallados. Y así, F. Buffière (1956) no repitió el viejo error, como lo hizo en el caso de Estesímbroto (ver *supra*, pág. 79, n. 101).

los sofistas. Antístenes¹⁰⁴ fue discípulo de Gorgias y estuvo influido también por Pródico, antes de incorporarse al círculo de Sócrates. Tenemos una larga lista de títulos de libros suyos sobre temas homéricos (Dióg. L., VI 17.18), especialmente de la *Odisea*, algunas citas de los cuales se conservan en nuestros Escolios; parece que existió, incluso, un libro *Περὶ Ὅμηρου ἐξηγητῶν*¹⁰⁵. De manera que, al parecer, se interesaba mucho por Homero y su interpretación; si podemos dar crédito a Dión Crisóstomo (*Or.* 53.5 *Περὶ Ὅμηρου*), Antístenes fue el primero en establecer la distinción entre «opinión» y «verdad» en los poemas homéricos (ὅτι τὰ μὲν δόξη, τὰ δ' ἀληθεία εἴρηται τῷ ποιητῇ) que más tarde se empleó con frecuencia para explicar contradicciones. Tal explicación era necesaria, porque, para Antístenes, Homero era una autoridad en doctrinas morales; no se fijaba en los significados ocultos¹⁰⁶ o en el sentido literal. Cuando discutió la voz *πολύτροπος* (α I)¹⁰⁷ con cierta extensión, no trataba de entender el proemio de la *Odisea*, sino de definir el sig-

¹⁰⁴ No hay ninguna colección reciente de testimonios y fragmentos: *Antisthenis Fragmenta*, ed. Aug. Guil. Winckelmann, Zurich, 1842, reimpresso en *F. Philos. Gr.*, de Mullach, II (1881), 261 ss.; fragmentos retóricos en *Art. script.*, ed. L. Radermacher (1951), B XIX. Ver, también, H. Sengebusch, *Diss. Hom.* (1855/6), 115 ss., acerca de sus estudios homéricos. Ver «*Antisthenis Fragmenta*», coll. Fernanda Deleva Caizzi, *Testi e documenti per lo studio dell'Antichità*, 13 (1966), basada en parte en una tesis no publicada de Jean Humblé, *Antisthenes' Fragmenten* (Gante, 1932).

¹⁰⁵ Escol. α I, ε 211 = η 257, ι 106, 525 (texto crítico en Schrader, *Porphyr. Quaest. Hom. in Od.*, 1890); Dióg. L., VI 17, *περὶ ἐξηγητῶν, περὶ Ὅμηρου* codd., corr. Krische; ver Schrader, *Porphyr. Quaest. Hom. ad Il.* (1880), Proleg., pág. 386.

¹⁰⁶ La observación irónica sobre *ὕπνοιοιαι*, en la conversación de Antístenes, Nicérato y Sócrates (Jenof., *Banquete* III 6), no la hace Antístenes, sino Sócrates, cuando comenta la ignorancia y locura de los rapsodos que no comprendían los «sentidos latentes».

¹⁰⁷ Ver *supra*, págs. 26 s.; cf. Hipias, en Plat., *Hip. min.* 364 c 365 B?

nificado ético general del compuesto por el cual se caracteriza la figura de Ulises; la experiencia de Ulises en toda clase (τρόποι) de palabras es para él muy superior a la fuerza brutal de Áyax (ver también sus discursos ficticios Αἶας y Ὀδυσσεύς)¹⁰⁸. El punto principal, sin embargo, es el siguiente: «la investigación de las palabras es el comienzo de la educación», ἀρχὴ παιδείσεως ἢ τῶν ὀνομάτων ἐπίσκεψις¹⁰⁹. Por lo que sabemos, no puede contarse como alegorista a ninguno de los sofistas destacados ni de sus sucesores inmediatos como Antístenes. Esto último resulta significativo para el movimiento en general, pero no exento de importancia para el futuro. Además, la contestación a la pregunta formulada al principio de esta sección debe ser negativa: no existió verdadera ἐρμηνεία τῶν ποιητῶν. Las explicaciones sofísticas de la poesía presagian el desarrollo de un campo especial de la investigación, el análisis de la lengua; la verdadera finalidad es retórica o educativa, no literaria.

No es de extrañar, por lo tanto, que los sofistas resultasen más eficientes en este campo que en otro cualquiera. Parece que Protágoras tomó la delantera con su concepto de ὀρθοέπεια¹¹⁰; posiblemente trataba de la

¹⁰⁸ *Art. script.* B XIX 11.12 Radern. Antístenes siguió la versión vulgata del ciclo épico (Bethe, *Homer*, II, págs. 165 ss. y 170 s.) de que Áyax transportó el cuerpo de Aquiles. Pero parece que hubo otra versión anterior, recogida por Ov., *Met.* XIII 284 ss., y Escol. ε 310, donde Ulises transporta el cadáver; esto no es un error del escoliasta, *pace* Bethe, que omitió el testimonio de Ovidio. La existencia de una versión distinta está confirmada por un fragmento de los primitivos hexámetros épicos de *P. Oxy.*, XXX, ed. E. Lobel (1964), 2.510.13 y 21, en que Ulises lleva a cabo el transporte del cadáver.

¹⁰⁹ *Art. script.* B XIX 6; cf. C. J. Classen, «Sprachliche Deutung», *Zetemata* 22 (1959), 173-6, sobre la interpretación que Antístenes da de ὀνόματα (con bibliografía, 173-6); ver, también, F. Mehmel, *Antike und Abendland*, IV (1954), 34 s.

¹¹⁰ Ver Excurso.

«corrección de la expresión» en su famoso libro llamado Ἀλήθεια «Verdad». Homero era objeto de críticas por dar órdenes a la musa en vez de dirigirlle súplicas, como hemos visto en las observaciones acerca de la «interpretación». Pues Protágoras había establecido la regla de que hay que distinguir cuatro clases de oraciones: «Deseo (plegaria), interrogación, contestación, mandato», διείλετε τὸν λόγον πρῶτος εἰς τέτταρα' εὐχολήν, ἐρώτησιν, ἀπόκρισιν, ἐντολήν... οὕς καὶ πυθμένας εἶπε λόγων, «que llamó tb. bases ('principios fundamentales' L-S) de los enunciados u oraciones¹¹¹. Cuando un poeta está pensando en dirigir una plegaria a la Musa, tendría que emplear la expresión apropiada y no una orden: Μηνιν ἄειδε, θεά. En el proemio de la *Iliada* el poeta incurre también en una falta en el uso indebido del género. El sentido de palabras como μῆνις «cólera» o πῆληξ «yelmo» es claramente masculino; por lo tanto, Μηνιν... οὐλομένην, en vez de οὐλόμενον, fue considerado por Protágoras como un error de construcción¹¹²; parece que fue el primero en dividir τὰ γένη τῶν ὀνομάτων en masculinos, femeninos y objetos, ἄρρενα καὶ θήλεα καὶ σκεύη¹¹³, y

¹¹¹ Dióg. L., IX 53 s. = *Vors.* 80 A 1 = *Art. script.* B III 10.11. Esta división en cuatro bases se ve confirmada por Quintil. *inst.* III 4.10: Protagoran... qui interrogandi, respondendi, mandandi, precandi... partes solas putat (= *Art. script.* B III 12; no en los *Vors.*). οἱ δὲ εἰς ἑπτὰ de nuestro texto de Dióg. L., IX 54 (*Vors.* II⁵, pág. 254, 14 s.), no significa que otros *dijesen* que Protágoras hizo una división en siete clases; significa que otros *hicieron* otro tipo de división, y sabemos, por el pasaje de Quintiliano, acabado de citar, que Anaxímenes lo hizo así (*Art. script.* B III 12 y XXXVI 9). Esto no es más que un «paréntesis» algo engorroso en el texto de Dióg. L.—Alcidamante (ver *infra*, págs. 104 s.) dividió las oraciones en cuatro clases, utilizando otros nombres (B XXII 8 y 9).

¹¹² Aristot. *Soph. El.* (= *Refut. Sofist.*) 14 p. 173 b 17, σολοικισμός (= *Vors.* 80 A 28 = *Art. script.* B III 7).

¹¹³ Aristot. *Rhet.* III 5 p. 1407 b 6 (= *Vors.* 80 A 27 = *Art. script.* B 6).

en exigir una observación estricta de esta división en el uso del género y terminación de las palabras. Los poetas cómicos en seguida hicieron burla de esta nueva doctrina de la corrección del género. No hay duda de que Sócrates, en las *Nubes* (658 ss.)¹¹⁴ de Aristófanes, reproduce la esencia de las enseñanzas de Protágoras, cuando empieza con las palabras características: δεῖ σε... μανθάνειν... ἄττ' ἐστὶν ὀρθῶς ἄρρην. Se alecciona al discípulo perplejo a no usar ἀλεκτρούων para la «gallina», sino ἀλεκτρούαινα (666), porque ésta sería la forma femenina correcta para un animal hembra, y a no decir τὴν κάρδοπον, sino τὴν καρδόπην (678), puesto que una palabra no puede llevar terminación masculina, si es femenina. Ἄλεκτρούαινα lo mismo que καρδόπη son invenciones del poeta cómico (cf. también *Nubes* 681 ss. y 847 ss.), pero tras estos versos jocosos se encuentran observaciones y discusiones nuevas e importantes.

No podemos ir más allá. La suposición de que Protágoras fue también el primero en hacer una distinción entre los tiempos del verbo carece de fundamento; no tenemos ninguna referencia ni cita especial, como teníamos en todos los casos precedentes, aparte la breve observación, en Dióg. L., IX 52, καὶ πρῶτος μέρη χρόνου¹¹⁵ διώρισε καὶ καιροῦ δύναμιν ἐξέθετο, «fue el primero en distinguir y definir (?) la división del tiempo y en estable-

¹¹⁴ Vors. 80 c 3 = *Art. script.* B III 8, con las notas de Radermacher. Los vv. 658 ss. de Aristóf., *Nub.*, están deliciosamente explicados en todos sus detalles en Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax*, II (1924), 1-5.

¹¹⁵ Vors. 80 A 1. M. Untersteiner, *I sofisti*, I (1949), 19, «tempi del verbo»; W. Schmid, *Gr. Lit. Gesch.*, I, 3 (1940), 23.11, «Tempora», etc.; C. P. Gunning, *De Sophistis Graeciae praeceptoribus* (tesis doctoral, Utrecht, 1915), 112.3, da más referencias bibliográficas; pero propone una interpretación más bien trivial (un horario fijo para sus conferencias) que, sorprendentemente, mencionan Diels-Kranz en su nota *ad loc.*

cer la importancia de *καιρός*». Cualquiera que sea el significado de estas palabras misteriosas, no hablan ni del «verbo» (jamás mencionado en la tradición acerca de Protágoras) ni de los «tiempos». Incluso en Platón, *χρόνος* nunca significa «tiempo de verbo», sino siempre «tiempo cronológico»¹¹⁶. El contexto en que aparece la observación se refiere, más o menos, a la retórica¹¹⁷, y *καιρός* parece apuntar a lo mismo. Pero unos cuantos pasajes, en textos filosóficos y gramaticales posteriores, tales como Sexto Empírico, *P. H.* III 144 (I, p. 173.2 Mutschmann-Mau) sugieren otra posibilidad: *ὁ τε χρόνος λέγεται τριμερῆς εἶναι*, «se dice que el tiempo se divide en tres partes», pasado, presente y futuro¹¹⁸. Si Protágoras¹¹⁹ realmente meditó en tal división del *χρόνος* en general, esto podría haber conducido a la división posterior de los llamados (siete) tiempos (del verbo), de la misma manera que, con sus cuatro clases de oraciones, preparó, posiblemente, el camino para la doctrina posterior de los cuatro modos.

A partir de unos escasos fragmentos¹²⁰ incoherentes, algunos de los cuales ni siquiera son auténticos, no es

¹¹⁶ Ver *infra*, pág. 149.

¹¹⁷ Ver nota de Radermacher a *Art. script.* B III 24.

¹¹⁸ Cf. el pasaje sobre *τὰ χρονικά ἐπιρρήματα*, Ap. Dysch., *De adv.*, p. 123.21 Schn., *τὰ μέντοι οὐ διορίζοντα τὸν χρόνον, κοινὴν δὲ παράτασιν δηλοῦντα τοῦ παντὸς χρόνου* (sc. *vñv*, ἤδη); Schol. Dionys. Thr., *Gr. Gr.* III 59 y 97 Hilg. (sobre el § 19 Uhlig), especialm., 97.12 ss. *τὰ χρονικά ἐπιρρήματα ἢ καθολικὸν χρόνον δηλοῖ ἢ μερικόν...* 19 s. *τὰ καιροῦ παραστατικά, τουτέστι τὰ ὑποτομὴν χρόνου δηλοῦντα* (σήμερον, χθές, αὔριον).

¹¹⁹ Dióg. L. atribuyó gratuitamente a Protágoras «primeras invenciones»; él, o su fuente, cambió claramente el texto del *Eutidemo* (286 c), de Platón, *οἱ ἀμφὶ Πρωταγόραν... καὶ οἱ ἔτι παλαιότεροι*, en οὗτος πρῶτος διελέκται. No debemos, pues, tomar muy en serio su *πρῶτος* διώρισε.

¹²⁰ De nada sirve aplicar a sus esfuerzos un término muy posterior (ver *infra*, págs. 362 s.) y llamarle «analogías» o decir que, en

posible ninguna reconstrucción plausible de una verdadera «teoría» de la ὀρθοέπεια. Valdría más que volviésemos los ojos hacia Platón, *Prot.* 339 A, que hemos tomado como punto de partida; ahí se nos dice el verdadero objetivo de todos los esfuerzos que están comprendidos en el término εὐέπεια. Si uno ha aprendido a distinguir qué palabras y frases están formadas correctamente (ὀρθῶς) y cuáles no, podrá llegar a la elocuencia que es la parte principal de la educación (παιδεύσεως μέγιστον μέρος).

Casi todos los sofistas bien conocidos después de Protágoras aportan su contribución al campo lingüístico. Pródico de Ceos llegó a ser la figura representativa; era contemporáneo de Sócrates (nacido en 469 a. de C.) y unos veinte años más joven que Protágoras¹²¹. Usando, según parece, la fórmula de su gran predecesor, Pródico declaró πρῶτον γάρ, ὡς φησι Πρόδικος, περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος μαθεῖν δεῖ (Plat., *Eutid.* 277 B)¹²² y Sócrates dijo παρὰ Προδίκου εἰδέναι τὴν ἀλήθειαν περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος (*Crát.* 384 B); justamente por estas lecciones sobre «corrección de palabras» cobraba a sus oyentes

la disputa universal sobre φύσις y νόμος, la lengua era para Protágoras producto de la convención humana (Burnet), o de la naturaleza (Gunning); la antítesis no parece haber sido fijada claramente antes de Hipias (ver *infra*, págs. 109 y 125), que pertenece a la generación siguiente (ver, también, Excurso a pág. 82). — Hay un sugestivo artículo de G. Murray, «The Beginnings of Grammar» (1931), reimpresso en *Greek Studies* (1946), 171-91, aunque no digno de confianza en todos sus detalles.

¹²¹ K. v. Fritz, «Prodikos», *RE*, XXIII (1957), 85 ss. El excelente y entusiasta artículo de F. G. Welcker, «Prodikos von Keos, Vorgänger von Sokrates», publicado primeramente en *Rh. M.*, 1832 y 1836, reimpresso, con adiciones, en *Kleine Schriften*, II (1845), 393-541, es aún digno de leerse; sobre el estudio del lenguaje por Pródico, ver, especialm., 452 ss.

¹²² *Vors.* 84 A 16 = *Art. script.* B VIII 10 con nota de Radermacher.

unos honorarios desorbitados de cincuenta dracmas (ἡ πεντηκοντάδραχμος ἐπίδειξις)¹²³. La misma expresión, poco frecuente, de ὀρθότης es usada tan sólo una vez, y con cierto énfasis, por Aristófanes, cuando se pone a prueba la lengua de los prólogos de Eurípides τῶν σῶν προλόγων τῆς ὀρθότητος τῶν ἐπῶν (*Ran.* 1.181)¹²⁴. En los dos versos del prólogo de *Antígona* (fr. 157 s. N²), de Eurípides, Esquilo rechaza dos palabras de las *Ranas* 1.182 ss.), porque no describen adecuadamente el destino de Edipo ἦν... εὐτυχής¹²⁵ y εἶτ' ἐγένετο ἀθλιώτατος, fundándose en que era desgraciado desde un principio. La crítica no afecta aquí a la *forma* de las palabras (como en el pasaje «protagoreo» de las *Nubes* 658 ss.), sino a su significado. Por lo tanto, es muy probable que en estos versos de las *Ranas* entreveamos a Pródico¹²⁶; la observación acerca de ἦν-ἐγένετο nos recuerda, incluso, el acalorado debate acerca de la distinción entre εἶναι y γίνεσθαι en el *Protágoras* (340 B ss.) de Platón, donde Sócrates apela, por último, al testimonio de Pródico. Era la autoridad reconocida en la diferenciación de términos afines; todas las referencias directas de Platón y Aristóteles (*Vors.* 84 A 13-19) están en completo acuerdo con la sugerencia de Aristófanes en las *Ranas*. Incluso si hay una ligera exageración irónica en el cuadro de Platón

¹²³ *Vors.* 84 A 11 (cf. 12) = *Art. script.* B VIII 6; cf. *infra*, pág. 123.

¹²⁴ Por razones métricas escribió ἐπῶν en vez de ὀνομάτων, que difícilmente encajaría en el trímetro yámbico junto al decisivo término ὀρθότητος y a προλόγων.

¹²⁵ Los editores modernos mantienen la variante errónea εὐδαίμων, a pesar de la protesta de Nauck, *TGF* (1889), Add., pág. XXV, y de Wilamowitz, *Aischylos-Interpretationen* (1914), 81.1.

¹²⁶ L. Spengel, *Συναγωγή τεχνῶν* (1828), 41, comparó, antes que nadie, *Ran.* 1.181 con las referencias de Platón a Pródico; pero confundió el resultado, hasta el punto de identificar la ὀρθότης ὀνομάτων de Pródico con la ὀρθοπέπεια de Protágoras, siendo, además, seguido por otros.

sobre las enseñanzas de Pródico, no cabe la menor duda de que a él en particular le agradaba especular con dos o tres palabras diferentes que pareciesen tener el mismo sentido (no llamadas «sinónimos» antes de Aristóteles, *infra*, p. 151); su propósito era mostrar el error de esta suposición. El significado concreto de ἀμφισβητεῖν y ἐρίζειν, de εὐφραίνεσθαι y ἡδεσθαι, de βούλεσθαι y ἐπιθυμεῖν, de ποιεῖν, πράττειν, ἐργάζεσθαι no era, en absoluto, el mismo para Pródico; mediante una sutil discriminación entre estos términos llamada διαίρεσις¹²⁷ instruía a sus discípulos «acerca del uso correcto de las palabras» περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος (que no debe confundirse con la ὀρθόπεια de Protágoras, puramente «formal»).

Se ha dicho¹²⁸ que Pródico descuidó intencionadamente los argumentos etimológicos en su tarea de διαίρεσις. Pero en su libro Περὶ φύσεως ἀνθρώπου, citado por Galeno¹²⁹, puso reparos al uso de φλέγμα por mucosidad en la terminología médica, precisamente desde el punto de vista etimológico; como se deriva de φλέγω «quemar, inflamar», debe significar «inflamación» y cosas parecidas; significando un humor había que decir βλέννα, no φλέγμα (en español, aún «flema», a pesar de la protesta de Pródico). Aunque tales consideraciones puedan parecer un poco pedantes, hay que reconocer que ya no tienen el carácter jocoso de los siglos anteriores; no

¹²⁷ Vors. 84 A 17-19; ver también Plat., *Prot.* 358 A, τὴν δὲ Προδίκου τοῦδε διαίρεσιν τῶν ὀνομάτων παραιτοῦμαι, *ibid.* 341 C, y notas de Radermacher sobre *Art. script.* B VIII 10 y 11. — Una lista completa de los sinónimos de Pródico la da Hermann Mayer, *Prodikos von Keos und die Anfänge der Synonymik* (tesis doctoral, Munich, 1913), 22 ss.

¹²⁸ W. Schmid, *Gr. Lit. Gesch.*, I, 3 (1940), 46.8.

¹²⁹ Vors. 84 B 4; Galeno mismo escribió tres libros Περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος.

son tampoco especulaciones filosóficas¹³⁰, sino reflexiones sobrias y nuevas sobre problemas de lenguaje. Al insistir en distinciones precisas de significado, Pródico llegó al conocimiento de las diferencias de uso en las diferentes regiones del país; en el curso de la explicación del poema de Simónides formula la curiosa opinión de que Pítaco no podía τὰ ὀνόματα... ὀρθῶς διαιρεῖν ἅτε Λέσβιος ὄν καὶ ἐν φωνῇ βαρβάρῳ τεθραμμένος (Plat., *Prot.* 341 c, cf. 346 d), «como lesbio y acostumbrado al uso de una lengua extranjera no podía distinguir adecuadamente las palabras». Parece que Platón, en su *Crátilo*, reproduce discusiones sofísticas similares, tomadas de una fuente del siglo v, acerca de ξενικά ὀνόματα¹³¹, cuando se refiere a palabras eólias o dóricas como «extrañas», diferentes de la forma ática familiar¹³². Heródoto¹³³, tanto si se dejó influir por contemporáneos suyos, léase Pródico, como si no, pudo observar con agudeza sutiles diferencias entre el habla de cuatro ciudades jónicas (I 142), y al viajar por tantos países extranjeros utilizó tales observaciones sobre la lengua para sus conclusiones históricas. Pero su finalidad era la ἱστορίη, no un conocimiento formal y un ejercicio de retórica, como ocurría con los sofistas. La

¹³⁰ Había también especulaciones «etimológicas» más bien fantásticas, corrientes en el círculo de los llamados heracliteos, ver K. Reinhardt, *Parmenides* (1916), 241 s.

¹³¹ En épocas prehelenísticas διαλεκτικά significaba «dialéctica», no «dialecto»; ξενικά es el término corriente para indicar lo no ático, ver *infra*, págs. 124, 151 s.

¹³² *Crátilo* 401 c, ático οὐσίαν, otros ἔσσιαν, ὄσιαν; 409 A, dórico ἄλιον, ático ἥλιον; 434 c, ἡμεῖς μὲν φαμεν «σκληρότης», Ἐρετριεῖς δὲ «σκληροτήρ». Algunos ejemplos más trae K. Latte, «Glossographica», *Philol.* 80 (1925), 158 ss., quien supone que la fuente de Platón procede de un heracliteo jonio.

¹³³ Sobre Heródoto y Hecateo, ver H. Diels, «Die Anfänge der Philologie bei den Griechen», *NJb.* 25 (1910), 14 ss.; cf. *infra*, página 95, n. 157.

obra de éstos, y especialmente de Pródico, estimuló, según parece, futuros estudios¹³⁴ en el campo de las γλῶσσαι, como fueron llamados los primeros glosarios en el siglo III. Apenas sorprende que, en los escarnios de Aristófanes¹³⁵, el nombre de Pródico sea puesto en parangón con un libro: ἡ βιβλίον... ἡ Πρόδικος. Era esencialmente un hombre de letras, aunque demos crédito a la tradición acerca de su misión política en Atenas en favor de su isla natal; fue un acierto de Plutarco emparejar a este amable sofista con el destacado poeta y erudito, de alrededor de 300 a. de C., Filetas, como valetudinarios típicos desde su juventud: Πρόδικον τὸν σοφιστὴν ἢ Φιλίταν τὸν ποιητὴν... νέους μὲν, ἰσχνοὺς δὲ καὶ νοσῶδεις καὶ τὰ πολλὰ κλινοπετεῖς δι' ἄρρωστίαν ὄντας. (*An seni* 15, p. 791 E)¹³⁶. Este retrato de Pródico como ser enfermizo parece estar tomado de Platón (*Prot.* 315 D), pero puede haberse derivado originalmente de un poeta cómico contemporáneo, puesto que era realmente la comedia nueva la que hacía burla de la frágil salud de Filetas.

Demócrito, uno de los más destacados filósofos jonios de la segunda mitad del siglo V, era nativo de Abdera, como Protágoras, y contemporáneo de Pródico y de Sócrates (hacia 465 y 370 a. de C.); gran viajero, decía de sí mismo: «Ilegué a Atenas y nadie me reconoció»¹³⁷.

¹³⁴ Sobre la influencia inmediata en el concepto de Antístenes de ὀνομάτων ἐπίσκεψις, v. *supra*, pág. 81; cf. también γλῶσσαι y ὀνομαστικῶν [*sic*] de Demócrito, *Vors.* 68 B 26 (ver *infra*, página 91). — Sobre escritores posteriores περὶ συνωνύμων, ver Schmid-Stählin, *Gr. Lit. Gesch.*, II, 2^o (1924), 1.080.

¹³⁵ Fr. 490 K.; sobre sus Ἔρραι como «libro» en circulación, ver *supra*, pág. 71.

¹³⁶ No mencionado en *Vors.* ni en *Art. script.*; cf. *Philetæ Cœli reliquiae*, ed. G. Kuchenmüller (tesis doctoral, Berlín, 1927), test. 14, cf. test. 15 a-b, 16 y pág. 22; ver *infra*, pág. 171.

¹³⁷ *Vors.* 68 B 116; Demetr. Fal., fr. 93, Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, 4 (1949), 64, sobre Demócrito y Atenas.

Platón nunca menciona a Demócrito, a pesar de hablarnos tanto de sus contemporáneos. Entre sus escritos, que abarcaban casi todos los campos del saber, hay una pequeña sección llamada Μουσικά en el catálogo de Trasillo (Thrasillus)¹³⁸, después de las de ἠθικά, φυσικά, etc. Aristóteles hace referencia, una y otra vez, a los puntos de vista de Demócrito en materia de física y ética, pero nunca alude a esta sección literaria. El título general y los de las obras particulares, Περὶ ῥυθμῶν καὶ ἄρμονίης, Περὶ ποιήσιος, κτλ., proceden de los Πίνακες¹³⁹ de la biblioteca de Alejandría y se conservan únicamente en Diógenes Laercio; ninguno de los pocos escritores posteriores que citaron una frase de Demócrito sobre poesía, lengua o crítica la atribuyó a uno de estos libros; la clasificación de los respectivos fragmentos en nuestras colecciones modernas está hecha de acuerdo con los temas de que tratan, y por lo tanto, es absolutamente arbitraria. Ni siquiera estamos seguros de que fuesen usadas, para los encabezamientos, auténticas expresiones de Demócrito. Los conocimientos de Demócrito sobre la «filosofía» de su compatriota Protágoras quedan atestiguados por sus polémicas contra ella (68 A 114, B 156); por lo tanto, nos gustaría muchísimo saber si Demócrito tomó de él el importante término ὀρθοέπεια¹⁴⁰: Περὶ Ὀμήρου ἢ ὀρθοεπειῆς καὶ γλωσσέων (68 A 33, XI 1 = B 20 a). La redacción de este título sugiere una diferenciación entre una dicción épica «correcta» y las palabras anticuadas que necesitan una explicación; esto no habría sido una novedad sorprendente, puesto que se discutía, por lo menos desde el siglo VI¹⁴¹ en adelante, la propiedad, en Homero,

¹³⁸ Vors. 68 A 33, x y xi; B 15 c - 26 a («Philologische Schriften»). Cf. *infra*, pág. 428, n. 61.

¹³⁹ O. Regenbogen, v. Πίναξ, *RE*, XX (1950), 1.441 s.

¹⁴⁰ Ver *supra*, pág. 82, y Excurso sobre ὀρθοέπεια.

¹⁴¹ Ver *supra*, págs. 38 s.

del uso de la lengua griega y la dificultad de sus vocablos inusitados. En su admiración por el genio divino y la inspirada poesía de Homero, está de parte de Teágenes y de los rapsodos y en contra de Jenófanes y Heráclito; pero, en conformidad con los sofistas contemporáneos suyos, parece que se abstuvo de explicaciones alegóricas¹⁴². El propio Demócrito era un innovador¹⁴³ ingenioso del lenguaje filosófico; probablemente tuvo un conocimiento profundo de la poesía y prosa anteriores, y también una mente abierta para las cuestiones generales del lenguaje. A juzgar por los escasos testimonios que nos quedan, apenas avanzó algo más en el camino iniciado por los grandes sofistas, y me inclino a sospechar que, en este terreno, el impulso procedía de ellos, pero mientras los sofistas solían concentrar su atención en problemas particulares¹⁴⁴, el espíritu universal de Demócrito probablemente los iba estudiando uno tras otro¹⁴⁵. No se interesaba verdaderamente por la interpretación de Homero o por los ejercicios de retórica puestos al servicio de la educación, sino por sus propias doctrinas filosóficas. Por lo tanto, le complacía detectar versos épicos que se anticipasen a su propia identificación de νοῦς y ψυχῆ, según cuenta Aristóteles (68 A 101); su teoría lingüística general¹⁴⁶ (68 B 26, pasaje de Proclo muy corrompido) puede estar relacionada con su concepto del origen y desarrollo de la civilización tal como figura en su princi-

¹⁴² En este punto estoy de acuerdo con R. Philippson, *Democritea I*. «D. als Homerausleger», *Herm.*, 64 (1929), 166 ss.

¹⁴³ K. v. Fritz, *Philosophie und sprachlicher Ausdruck bei Demokrit, Plato und Aristoteles* (Nueva York, 1938), 24 ss.

¹⁴⁴ Sobre Protágoras, ver *supra*, págs. 74 s.; sobre Pródico, página 89; sobre Hipias, pág. 110, n. 208.

¹⁴⁵ Cf. Aristot. *de generat. et corr.* 315 a 34 ξοικε... περὶ πάντων φροντίζει (68 A 35).

¹⁴⁶ Cf. *infra*, pág. 119, n. 7 (Plat., *Crát.*), y 152, n. 116 (Aristóteles).

pal obra de Física el Μικρὸς διάκοσμος¹⁴⁷. Probablemente, no hay ninguna razón para afirmar que Demócrito se anticipó a la filología alejandrina ni siquiera para proclamarlo el «Altmeister unserer Wissenschaft», como hizo su más ferviente admirador¹⁴⁸.

Al mirar ahora hacia cuestiones de crítica literaria, podríamos esperar descubrir en los sofistas una nueva actitud hacia la poesía épica. Durante el siglo VI la actividad de los rapsodos se mantuvo muy viva y continuó siéndolo durante el siglo V¹⁴⁹. Parece que todas o la mayor parte de las narraciones épicas eran consideradas obras de *un solo* poeta llamado Homero. El primer escritor elegíaco que conocemos, Calino de Éfeso, en la primera mitad del siglo VII, le atribuyó, incluso, los poemas épicos del ciclo de Tebas¹⁵⁰; en los libros populares de narraciones del siglo VI sobre la vida de Homero y su competición con Hesíodo, aparece, igualmente, como autor de un número importante de poemas, ante todo sobre la guerra de Troya, y también, sobre *Los Epígonos*, los Ἐπίγονοι, de las guerras de Tebas y sobre la *Toma de*

¹⁴⁷ 68 B 47 c ss.; Diels no debería haber seguido a K. Reinhardt al imprimir todo el pasaje de Diod., I 7 y I 8, como citas de Demócrito; pero no podemos entrar en los detalles de la interminable disputa. Sobre objeciones a «Hekataios von Abdera und Demokritos» de Reinhardt, *Herm.*, 47 (1912), 492 ss. = *Vermächtnis der Antike* (1960), 114 ss., ver G. Pfligersdorffer, «Studien zu Poseidonios», *Sitz. Ber. Österr. Akad.*, Phil.-hist. Kl. 232 (1959), 5. Abh., 100 ss.

¹⁴⁸ H. Diels, primero en 1880, luego en 1889 y en 1910, ver *NJb*, 25 (1910), 9. G. M. A. Grube, *The Greek and Roman Critics*, 1965. Es éste un estudio oportuno hecho por un experto en retórica antigua; precisamente porque está escrito desde un punto de vista diferente, puede ser útil comparar algunos capítulos de dicha obra con nuestros pasajes sobre crítica literaria (cf. págs. 99, 365 s., etc.).

¹⁴⁹ Ver *supra*, págs. 38 ss. y 79.

¹⁵⁰ Calin., fr. 6 B.⁴ (= Paus., IX 9.5), ver E. Bethe, *Thebanische Heldenlieder* (1891), 147.

Ecalia. Por la misma época, Teágenes escribió también sobre la vida y la obra poética¹⁵¹ de Homero, pero no sabemos hasta dónde relacionó con él todos estos poemas épicos. En los grandes certámenes de los festivales panatenaicos no sólo se recitaban los dos poemas épicos conservados, sino también otros muchos en su debido orden. De la misma manera, en el siglo v, la famosa frase de Esquilo de que sus tragedias eran «migajas de los grandes banquetes de Homero»¹⁵² se refiere al conjunto de poemas épico-narrativos, y lo mismo quería decir el escritor que describió¹⁵³ a Sófocles, el φιλόμηρος, «deleitándose en el ciclo épico», del cual tomó la mayor parte de sus asuntos, como Eurípides hizo después de él. ¿Quién empezó, en definitiva, a examinar esa producción épica enormemente rica y a establecer diferencias entre los poemas aislados y sus respectivos poetas?

Si consultamos a Wilamowitz, que, en conjunto, llevó a cabo las investigaciones más clarividentes en este problema¹⁵⁴, nos encontramos con un gran número de conceptos ampulosos: «Das fünfte Jahrhundert beschränkt wesentlich *aus künstlerischen Urteil* (el subrayado es mío) seinen [de Homero] Nachlass auf Ilias, Odyssee und Margites». Pero, en realidad, no pueden hallarse pruebas de la «elevada crítica» a que se refiere o del «examen del

¹⁵¹ Ver *supra*, pág. 39.

¹⁵² Aten., VIII 347 E = test. 47, Esquil., ed. Wilamowitz, 1914, pág. 16, τεμάχη τῶν Ὀμήρου μεγάλων δειπνῶν.

¹⁵³ Aten., VII 277 E = test. ad l. 94 *Vitae*, Sóf., *El.*, ed. Iahn Michaelis³ (1882), 20, ἔχαιρε... τῷ ἐπικῶ κόκλῳ. El término κύκλος continuaban, evidentemente, aplicándolo los «Erísticos», a quienes Aristóteles refutó (ver *infra*, pág. 142), al ciclo completo de los poemas épicos, *i. e.* homéricos.

¹⁵⁴ U. v. Wilamowitz, *Homerische Untersuchungen* (1884), cap. II, 4, págs. 328 ss.: «Der epische Cyclus», especialm., págs. 352 s., 366 s. Cf. E. Schwartz, *Die Odyssee* (1924), 154, y T. W. Allen, *Homer, Origins and Transmission* (1924), 51, 75.

valor poético» o del «juicio esencialmente artístico»¹⁵⁵. El único autor cuyas observaciones críticas podemos leer todavía es Heródoto, quien se limitó a observar (II 16) la discrepancia que existe entre el relato de la ruta de Paris y Helena desde Esparta a Troya en los *Cantos ciprios* (fr. 12, Allen = fr. 10, Bethe) y el de la *Iliada* (Z 289 ss.), y por consiguiente, negó a Homero la paternidad de los *Cantos ciprios*; al hablar de los hiperbóreos, citados en los *Epígonos* (IV 32) de Homero, procuró añadir «si realmente Homero¹⁵⁶ compuso este poema épico» (*Epíg.* fr. 3, Allen). El historiador pregunta si la tradición de la poesía épica merece confianza; una discusión estrictamente lógica de la leyenda de Helena (II 113-20) descubre contradicciones y conduce a la conclusión de que el relato de la *Iliada* acerca de Helena de Troya era erróneo y que los egipcios estaban más acertados. No es posible establecer una comparación entre las cualidades literarias de los diferentes poemas épicos para poder separar los mejores del resto¹⁵⁷. Es inútil que busquemos más. La referencia¹⁵⁸ de Wilamowitz a Estesíbroto e

¹⁵⁵ *Die Ilias und Homer* (1916), 365; cf. *Platon*, I (1919), 71 (hacia el siglo v): «Auch die höhere Kritik, die Prüfung der Gedichte auf ihren Wert (el subrayado es mío) und ihr Alter wagt sich hervor und hat den Erfolg, dass dem Homer alle heroischen Epen ausser Ilias und Odyssee abgesprochen werden». Cf. H. Diels, *NJb*, 1910, 13.

¹⁵⁶ Cf. *Certamen Homeri et Hesiodi*, 15, pág. 43. I, Wil., *Vitae Hom.* = Allen, *Hom.*, V, pág. 235, v. 260, Ἐπιγόνους... φασὶ γὰρ τινεὶ καὶ ταῦτα Ὀμήρου εἶναι.

¹⁵⁷ H. Diels, *NJb*, 25 (1910), 13, ponderaba exageradamente los méritos de Heródoto («der zuerst... mit Glück den echten und den unechten Homer abzugrenzen suchte... die höchste Stufe der philologischen Kritik... im V. Jahrhundert», etc.).

¹⁵⁸ *Hom. Untersuch.*, 366; después de mencionar el pasaje de Heródoto sobre el desacuerdo entre la *Iliada* y los *Cantos ciprios* en un detalle del asunto, continúa: «Formelle Anstösse muss selbst die kindliche Philologie der Thasier Stesimbrotus und Hippias genommen haben». Sobre Estesíbroto, ver *supra*, pág. 79.

Hipias de Tasos, no repetida en relación con esto en sus últimos libros, no nos sirve de ayuda. Tuvimos ocasión de mencionar los fragmentos del libro de Estesímbroto sobre Homero cuando hablamos del alegorismo. No se ocupó de «formas ofensivas» en diferentes poemas épicos, sino únicamente del contenido de algunos pasajes de la *Iliada*. Hipias¹⁵⁹ propuso dos lecciones en Β 15 y Ψ 328 como soluciones (λύσεις) de problemas textuales difíciles de interpretar, citadas por Aristóteles únicamente¹⁶⁰; no hay razón para situarlo en el siglo v, y decididamente, no se interesó por las relaciones de los poemas épicos entre sí.

En principio, puede resultar inesperado y, hasta cierto punto, desalentador que, en la época de los sofistas, no se encuentren huellas claras de aquella κρίσις ποιημάτων, que sería considerada como la «flor y nata de la filología»¹⁶¹ en los mejores tiempos helenísticos. Pensándolo mejor, sin embargo, nos damos cuenta de que esto está en armonía con las directrices generales, ya señaladas, de que los sofistas no debían ser considerados como «pioneros de la filología». El estudio de la poesía épica únicamente sirvió de apoyo a sus aspiraciones retóricas y educativas.

El estilista más destacado fue el siciliano Gorgias de Leontinos, que también sintió inclinación a teorizar sobre problemas estilísticos¹⁶². Nacido a principios del siglo v,

¹⁵⁹ F. A. Wolf, *Prolegomena ad Homerum* (1795), CLXVIII: «Hipias, acumine artibus Loyolae digno», debe su fama actual a una página entera que F. A. Wolf le dedicó en su pequeña obra.

¹⁶⁰ Aristót., *Poét.* 25 p. 1.461 a 22, *Soph. El. (Ref. sof.)* 4 p. 166 b 1 ss.; sobre detalles de estos dos pasajes, ver comentarios a la *Poética*; sobre λύσεις y λυτικοί, ver *infra*, págs. 136 ss.

¹⁶¹ Dionis. Tr., I p. 6.2, Uhl., κρίσις ποιημάτων, ὃ δὴ κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ.

¹⁶² *Vors.* 82 AB; *Art. script.* Β VII. Difícilmente esperaríamos encontrar un libro suyo titulado Ὀνομαστικόν, aunque Pol., IX

y por lo tanto, contemporáneo de Protágoras, se dice de él que llegó a la edad de ciento cinco o, incluso, de ciento nueve años; pero su primera visita a Atenas fue en 427 a. de C., después que Protágoras y Pródico habían empezado a actuar allí. El objetivo de sus enseñanzas era, como ya hemos señalado, educar (παιδεύειν) a cada discípulo, haciéndole περὶ ἐπῶν δεινόν (*Prot.* 338 D); si Gorgias puso *todo* el énfasis en los ejercicios retóricos, según la afirmación de Platón (*Menón* 95 c δεινοῦς λέγειν, *Gorg.* 459 c ss.), y no proclamó expresamente que era un educador, podemos, sin embargo, considerar que pertenecía al círculo más amplio del movimiento sofístico¹⁶³.

Los dos παίγνια retóricos de Gorgias que nos han sido conservados, el *Elogio de Helena* (*Vors.* 82 B 11¹⁶⁴ = *Art. script.* B VII 39) y la *Defensa de Palamedes* (B 11 a = B VII 44), demuestran su afán por crear un nuevo estilo de prosa que rivalizase con la poesía del pasado y demostrar así que era digno discípulo de su compatriota, el poeta Empédocles¹⁶⁵. Los Escolios homéricos contienen un ejemplo, por lo menos, que demuestra que tomó una antítesis de un verso de la *Iliada* y que lo amplió con otra: Δ 450 ἔνθα δ' ἄμ' οἰμωγή τε καὶ εὐχολή πέλεν ἀνδρῶν; Escol. Τ Γοργίας· ἀνεμίσγοντο δὲ λιταῖς ἀπειλαὶ καὶ εὐχαῖς οἰμωγαί (B 27 = B VII 43), citado quizá

praef., lo atribuye a Γοργία τῷ σοφιστῇ y lo cita en I 145 (ἐπίβολος = ἔμβολος «clavija», no está en L-S bajo ἐπίβολος); cf. C. Wendel, *RE*, XVIII (1939), 507. No hay referencia a este ὄνομαστικόν en Diels-Kranz o Radermacher; debería mencionarse entre *Dubia* o *Falsa*. El autor podría ser Gorgias el ateniense, *FGrHist* 351, que escribió Περί ἑταίρων; ver *infra*, pág. 373, n. 244.

¹⁶³ Sobre esta cuestión y la posición de Gorgias, ver E. R. Dodds, *Plato: Gorgias*, 6-10.

¹⁶⁴ Cf. *Gorgiae Helena*, recogn. et interpretatus est O. Immisch (*Kleine Texte für Vorlesungen und Übungen*, 158 [1927]), con un comentario muy útil.

¹⁶⁵ *Vors.* 31 A 1 § 58; ver también *supra*, pág. 44.

de uno de sus modelos de discursos perdidos¹⁶⁶. En algún lugar se refirió a Homero como descendiente de Museo (B 25), no de Orfeo. Los temas de sus declamaciones, temas épicos en su origen, habían sido tratados recientemente por todos los trágicos áticos, y la prosa artística de Gorgias les debe mucho más a ellos que a la poesía anterior. Pero, además de sus aficiones estilísticas, parece que Gorgias sintió un interés nuevo y personal hacia el drama trágico. No quedan juicios ni de los otros sofistas ni de Heródoto o Demócrito acerca de la gran poesía ática contemporánea; únicamente Gorgias, hablando de Esquilo, dijo de una de sus obras, *Los Siete contra Tebas*, que estaba «llena de Ares», μεστόν Ἄρεως (B 24)¹⁶⁷. La misma frase aparece en las *Ranas* 1.021 de Aristófanes, δρᾶμα ποιήσας Ἄρεως μεστόν. — ποῖον; — τοῦς Ἐπτ' ἐπὶ Θήβας, donde Esquilo, en persona, habla a Dioniso. Cronológicamente es posible que Gorgias, cuya vida se extendió unos diez años más allá del final del siglo V, tomase las palabras de la comedia, representada en 405¹⁶⁸. Pero, según parece, en la fuente peripatética de Plutarco, del siglo IV, se atribuye a Gorgias el haber acuñado esa frase afortunada; si aceptamos esta tradición (como venimos obligados a hacerlo en tales casos), Aristófanes tuvo que tomar la expresión de Gorgias. Más verosímil es también la opinión de que el Esquilo de Aristófanes usase una frase famosa favorable a sí mismo, que la versión de que Gorgias citase a Aristófanes *verbatim*. Es completamente legítimo preguntarse si Aristófanes, en sus afirmaciones o juicios literarios, debe algo más a Gorgias o a los otros sofistas contemporáneos. Pero de estas inves-

¹⁶⁶ B 17 = B VII 19 y B 14 = B VII 1.

¹⁶⁷ Ver Excurso.

¹⁶⁸ Este punto de vista fue enérgicamente defendido por O. Imisch, 29 s.; pero ver la recensión de Radermacher, *Philol. Wochenschrift*, 1928, 5 ss.

tigaciones eruditas¹⁶⁹ y hábiles combinaciones sólo se deduce la probabilidad de que las palabras e ideas, en la gigantesca contienda entre Esquilo y Eurípides, no sean únicamente invenciones del propio Aristófanes. Hemos observado un punto de contacto con Gorgias en *Ranas* 1.021. Pero, aparte esta caracterización crítica de una sola tragedia, se conservan algunas afirmaciones fortuitas de Gorgias sobre el arte trágico y el arte poético en general y sus relaciones con la prosa artística, pero no presentan paralelos manifiestos con las comedias de Aristófanes. En Plutarco (*De glor. Ath.* 5, p. 348 c, cf. *De aud. poet.*, p. 15 D) se citan estas palabras de Gorgias: ἡ τραγωδία... παρασχοῦσα τοῖς μύθοις καὶ τοῖς πάθεσιν ἀπάτην, ὥς Γοργίας (*Vors.* 82 B 23) φησίν, ἦν (ἦν 15 D: ἦν 348 c) ὁ τ' ἀπατήσας δικαιότερος τοῦ μὴ ἀπατήσαντος (cf. *Δισσοὶ λόγοι* 3.10, *Vors.* 90, 11, p. 411.1) καὶ ὁ ἀπατηθεὶς σοφώτερος τοῦ μὴ ἀπατηθέντος, «la tragedia... por medio de mitos y pasiones ha causado un engaño tal, que el que engaña es más justo que el que no lo hace y el engañado es más prudente que el que no es engañado». Esto puede ser una observación seria, no irónica, sobre un arte que produce «ilusiones». Cuando Eurípides acusa a Esquilo, ὥς ἦν ἀλαζῶν καὶ φέναξ οἷοις τε τοὺς θεατὰς / ἐξηπάτα (*Aristóf., Ran.* 909), quiere decir, sencillamente, que su adversario es un impostor y un embustero que embauca

¹⁶⁹ M. Pohlenz, «Die Anfänge der griechischen Poetik», *NGG*, 1920, *Phil.-hist. Kl.*, 142-78 = *Kleine Schriften*, II (1956), 436 ss., intentó demostrar que Aristófanes usó un libro doctrinal de Gorgias, que contenía una síncretis de Esquilo y Eurípides. Aunque no pueda aceptarse esta conclusión, el artículo ofrece una valiosa colección de pasajes notables de los siglos V y IV e inició una interesante discusión. Tomaron parte en ella Wilamowitz, Radermacher, W. Kranz, M. Untersteiner (*The Sophists*, traduc. ingl., 1954, con útil bibliografía, 192 s.), W. Schadewaldt, E. Fraenkel y otros; Pohlenz, *Herm.*, 84 (1956), 72 s. = *Kl. Schr.*, II, 585 s., renunció generosamente a buena parte de sus juicios exagerados.

a su público; tal reproche (de ψεῦδος) es característico de las polémicas y parodias literarias desde los primeros tiempos, no una distorsión cómica de una supuesta «doctrina» sofística de ilusionismo. En este caso no hay relación entre Gorgias y Aristófanes.

Hemos observado que la poesía misma preparó el camino para su comprensión y que los poetas eran naturalmente críticos competentes en materia de poesía; esto se aplica particularmente a la crítica dramática¹⁷⁰: era uno de los tópicos de la Comedia Antigua desde sus principios¹⁷¹, y Aristófanes tiene que ser considerado como el principal heredero de esta tradición. Hemos podido usar algunos versos aislados de Aristófanes para descubrir, por medio de ellos, de qué manera los sofistas empezaron a interpretar la poesía primitiva o a reflexionar sobre el lenguaje; es probable que Aristófanes aprovechara de las discusiones contemporáneas otros datos además de la frase de Gorgias sobre Esquilo, pero no debemos arriesgarnos, por meras conjeturas, a achacar sus juicios literarios a uno u otro de los sofistas. Tenía sus ideas propias y su capacidad lingüística creadora; y precisamente en este aspecto estético los poetas del siglo III¹⁷² adoptaron expresiones acuñadas por Aristófanes, según parece. Su actitud hacia la poesía era esencialmente opuesta a la de los sofistas; consideraba la poesía anterior como la parte más importante de la ἀρχαία παιδεία. La poesía griega

¹⁷⁰ En relación con los jueces que decidían en los certámenes dramáticos, A. Pickard-Cambridge, *The Dramatic Festivals of Athens* (1953), 98, observa secamente: «parece poco probable que hubiera necesidad de que reuniesen condiciones críticas». Por lo tanto, estos κριταί no nos interesan.

¹⁷¹ A. E. Roggwiller, *Dichter und Dichtung in der attischen Komödie* (tesis doctoral, Zurich, 1926), recopiló el material algo inadecuadamente (ver E. Wüst, *Philol. Wochenschr.*, 1927, 1.137 ss.); W. Schmid, *Gesch. d. griech. Lit.*, I, 4 (1946), 11, 13, 21, 209, etc.

¹⁷² Ver *infra*, págs. 251 ss.

fue, naturalmente, «ética» desde los tiempos épicos en adelante; únicamente en la gran crisis de finales del siglo v surgió, como problema, la conciencia de esta tendencia ética innata¹⁷³. Las pruebas documentales de la nueva actitud reflexiva en este sentido las da Aristófanes, especialmente en la *Ranas*, donde los grandes poetas del pasado, representados por Esquilo, son admitidos como guías morales de su pueblo; mientras que los poetas contemporáneos, representados por Eurípides, o los «filósofos», como Sócrates y los sofistas, son condenados como destructores de la moral.

A lo largo de su exposición sobre Helena, Gorgias subraya de nuevo la importancia de la ἀπάτη, el «engaño», que cada λόγος (discurso), tanto en verso como en prosa, puede causar (*Hel.* 8.10 y, probablemente, 11). Además, a la poesía en general la llama «discurso en verso», τὴν ποίησιν ἅπασαν καὶ νομίζω καὶ ὀνομάζω λόγον ἔχοντα μέτρον (*Hel.* 9), con lo cual parece menospreciarla en interés de la retórica; pero, por otra parte, continúa describiendo el poderoso efecto de esta «composición métrica» sobre los oyentes, ἦς τοὺς ἀκούοντας εἰσῆλθε καὶ φρίκη περίφοβος καὶ ἔλεος πολὺδακρυς καὶ πόθος φιλοπενθήης κτλ., «estremecimiento lleno de terror y compasión henchida de lágrimas y ansia que se complace en el dolor». Nos inclinamos, por supuesto, a limitar estas palabras a la tragedia, como hizo Aristóteles en la *Poética*¹⁷⁴, pero Gorgias se proponía, sin duda, incluir tam-

¹⁷³ Cf. *DLZ*, 1935, 2.134, y mi recensión completa de W. Jaeger, *Paideia*, I (1934); ver también *Die Griechische Dichtung und die griechische Kultur* (1932), 18.

¹⁷⁴ Ver Pohlenz, *loc. cit.*, 167 ss., y especialm., W. Schadewaldt, «Furcht und Mitleid?», *Herm.*, 83 (1955), 129 ss., 144, 158, 165 = *Hellas und Hesperien* (1960), 346 ss., que presenta la más detallada y convincente interpretación de los apropiados términos φόβος

bién la poesía épica y lírica, si podemos dar crédito al texto de nuestros dos manuscritos. Quizá, incluso por primera vez, se supone que la oratoria, la palabra pura y simple sin música ni metro, puede ser igualmente eficaz. En efecto, Gorgias empezó esta parte de su discurso con la frase solemne (*Hel.* 8) λόγος δυνάστης ¹⁷⁵ μέγας ἐστίν, «el logos es un señor poderoso... tiene el poder de poner fin al temor, de arrancar el dolor, de engendrar el gozo y de aumentar los lamentos», δύναται γὰρ καὶ φόβον παῦσαι καὶ λύπην ἀφελεῖν καὶ χαρὰν ἐνεργάσασθαι καὶ ἔλεον ἐπαυξῆσαι. Suena como el himno en prosa ¹⁷⁶ a un poder divino; en realidad, se dice que el logos «realiza las obras más divinas», θειότατα ἔργα ἀποτελεῖ. Tales frases son una muestra clara del estilo de Gorgias, pero a duras penas pueden ser consideradas como huellas de una doctrina sobre poética. Fórmulas aisladas y sorprendentes, como la de φρίκη y ἔλεος, se adaptaban a teorías posteriores, y Aristófanos seleccionó la de *Los Siete*. La mayor ambición de Gorgias fue enseñar a sus discípulos los recursos técnicos de su estilo nuevo y solemne; pero la perfección formal tuvo, sin duda, en los oyentes los efectos emocionales que él describía. Los esfuerzos de Gorgias han sido ridiculizados, con frecuencia, en tiempos anti-

(φρίκη) y ἔλεος; cf. también H. Flashar, «Die Lehre von der Wirkung der Dichtung in der griechischen Poetik», *Herm.*, 84 (1956), 18 ss., el cual examinó minuciosamente el Corpus Hippocraticum con objeto de mostrar que φόβος y ἔλεος, con todos los síntomas somáticos mencionados por Gorgias, tienen su origen en la literatura sobre ciencia médica. Sobre Aristóteles, ver *infra*, págs. 145 s.

¹⁷⁵ Pohlenz, *loc. cit.* 174 ss., M. Untersteiner, *The Sophists* (1954), págs. 107, 114; J. W. H. Atkins, *Literary Criticism in Antiquity*, I (1934, reimpreso en 1952), 18.

¹⁷⁶ Unos 2.000 años más tarde, en 1444, Lorenzo Valla encabezaba sus *Elegantiae Latini Sermonis* con un fervoroso himno, del mismo estilo, a la lengua latina.

guos ¹⁷⁷ y modernos ¹⁷⁸; eso es más fácil que formar sobre ellos un juicio equilibrado. Las artificiosidades y frases huecas del virtuoso pueden resultar enojosas, o incluso, repelentes, sobre todo para una mente filosófica; pero tras ellas todavía sentimos como fuerza motriz una auténtica φιλα, un amor hacia el λόγος. Esto parece haber «hechizado» a sus contemporáneos y haber ejercido una influencia duradera ¹⁷⁹. Tal estímulo no puede ser enteramente omitido en una historia de la φιλολογία.

De los numerosos discípulos de Gorgias, los más distinguidos fueron Isócrates y Alcídamente, dos figuras diferentes, e incluso, opuestas. Como su maestro, Isócrates ¹⁸⁰ (436-338 a. de C.) no ha gozado del favor ni de los filósofos ni de los eruditos; pero nadie puede negarle verdadero amor ni dominio de la lengua. Llevó a la perfección su propia habilidad oratoria, y sus enseñanzas a las generaciones siguientes del siglo IV se vieron coronadas por el éxito; como genio pedagógico puede compararse con Melanchthon. A pesar de su discurso polémico «contra los sofistas», κατὰ τῶν σοφιστῶν (*Or.* 13), en el que condena las falsas pretensiones de sus rivales, representa la actividad literaria de todo el movimiento en su apogeo. Siguiendo a Gorgias, escribió también un «himno» al λόγος. En contraste con Gorgias, sin embargo, su λόγος

¹⁷⁷ *Auctor* Περὶ ὕψους 3.2 τὸ οἶδον μειρακιῶδες, ψυχρόν, κακόζηλον κτλ.

¹⁷⁸ J. D. Denniston, *Greek Prose Style* (1952), 10 ss.: «creo que su influencia fue completamente perjudicial».

¹⁷⁹ E. Norden, *Die antike Kunstprosa*, I (1898), 63.79, «Gorgias und seine Schule»; págs. 15 ss. «Die Begründung der attischen Kunstprosa».

¹⁸⁰ *Art. script.* в XXIX Radermacher (1951); Marrou, 79-91; siempre me ha parecido muy ponderado el juicio de Jaeger sobre Isócrates (*Paideia*, III, 199-225, especialm., 222 s.) y no estoy de acuerdo con Marrou sobre este punto. W. Steidle, *Herm.*, 80 (1952), 257 ss., especialm., 274 ss., 296.

no se proponía efectos emocionales de φρίκη y ἔλεος, de «estremecimiento y compasión», sino una persuasión racional¹⁸¹, por medio de argumentos ponderados (πειθεῖν, πιστεῖς); se dice que a la retórica la llamó πειθοῦς δημιουργόν, «persuadendi opificem» (*Art. script.* B XXIV 18, cf. 19 ἐπιστήμην πειθοῦς). Desgraciadamente, algunos sofistas confundieron este razonamiento creador, el λόγος, con el aprendizaje estéril, γράμματτα, como lamentaba Isócrates (*Or.* 13 κ. σοφ. 10 ss.); sin duda, él, por su parte, apreciaba extraordinariamente el conocimiento profundo de la literatura, tanto poesía como prosa artística (*Or.* 2 in *Nicochl.* 13, etc.), pero sólo en cuanto conducía al ideal definitivo, al εἶ λέγειν «el hablar bien»¹⁸². Esto no se dice en un sentido puramente formal. «Usar bien el λόγος», λόγῳ καλῶς χρῆσθαι, es la mejor garantía de παιδείσις, de «cultura» (*Or.* 4, *Panegír.* 49); y «se llaman griegos, más bien aquellos que comparten nuestra [*i. e.* la ateniense] cultura, que los que comparten nuestra raza común» καὶ μᾶλλον Ἕλληνας καλεῖσθαι τοὺς τῆς παιδεύσεως τῆς ἡμετέρας ἢ τοὺς τῆς κοινῆς φύσεως μετέχοντας (*ibid.* 50, cf. 15.293). Por primera vez se proclama, de forma completamente consciente, la unidad cultural de los «griegos» en esta famosísima frase de Isócrates, que presagia un lejano futuro¹⁸³. Por estas razones generales merece un lugar en la historia de la filología.

Alcidamante¹⁸⁴, quizá ligeramente mayor que Isócrates, se inclinaba por la improvisación de los discursos, en la práctica y en la teoría. Consideraba a los rapsodos épicos

¹⁸¹ Isócr., *Or.* 3, *Nicochl.* 5-9 = *Art. script.* B XXIV 41.3, repetido casi a la letra en *Or.* 15, *Antidos.* 253.7.

¹⁸² Cf. Marrou, 81.

¹⁸³ Ver «Humanitas Erasmaniana», *Studien der Bibl. Warburg*, 22 (1931), 2, n. 2.

¹⁸⁴ *Art. script.* B XXII; otros fragmentos en *Orat. Att.*, rec. Baiter-Sauppe, II (1850), 154-6; ver *supra*, pág. 83, n. 111.

como improvisadores y a sí mismo como continuador de la tradición rapsódica en la oratoria. Quizá de acuerdo con esta misma tradición, recogió y volvió a narrar la antigua leyenda popular del «Certamen entre Homero y Hesíodo» sobre αὐτοσχεδιάζειν, «improvisación», de la cual encontramos las primeras huellas en el siglo VI¹⁸⁵. Este tratado de Alcidas¹⁸⁶ formaba parte probablemente de una obra más extensa titulada Μουσεῖον (que originariamente significa «santuario de las Musas»); podría caerse en la tentación de atribuir al mismo libro los otros fragmentos de Alcidas que tratan de poesía¹⁸⁷. La poesía épica está representada, sobre todo, por sus referencias a la *Odisea*; la llamó «hermoso espejo de la vida humana» καλὸν ἀνθρώπινου βίου κάτοπτρον, metáfora sorprendente para la época, que fue recibida por Aristóteles con profunda desaprobación (*Ret.* III 3 p. 1.406 b 12)¹⁸⁸. Otras frases breves pueden aludir a su definición

¹⁸⁵ Ver *supra*, págs. 39 y 93 s.; F. Nietzsche, «Der Florentinische Traktat über Homer und Hesiod, ihr Geschlecht und ihren Wettkampf», *Rh. M.*, 25 (1870), 528 ss., y 28 (1873), 211 ss. = *Philologica*, I (1910), 215-76; sólo estuvo equivocado en la suposición de que el «Certamen» era una «invención» de Alcidas; por otro lado, su reconstrucción del *Museum* de Alcidas la confirmaron dos papiros recientes; ver nota siguiente.

¹⁸⁶ Sobre el Papiro de Michigan (publicado por primera vez en 1925) y el de Flinders Petrie (publ. por 1.^a vez, en 1891), ver E. Vogt, «Die Schrift vom Wettkampf Homers und Hesiods», *Rh. M.*, 102 (1959), 193 ss., *Gnom.* 33 (1961), 697, con adiciones bibliográficas, y *Antike und Abendland*, XI (1962), 103 ss. (El Pap. Flind. Petr. figura ahora en P. Lit. Lond. 191, revisado por H. J. M. Milne, *Catal. of the Lit. Pap. of the Brit. Mus.* (1927), 157). Sobre la *subscriptio* Περὶ Ὁμήρου en el Pap. de Michigan, ver E. R. Dodds, *Cl. Qu.*, 46 (1952), 188.

¹⁸⁷ F. Solmsen, «Drei Rekonstruktionen zur antiken Rhetorik und Poetik», *Herm.*, 67 (1932), 133 ss.

¹⁸⁸ E. Fraenkel, *Aesch. Ag.* II 385 s. Sobre el gran éxito de la metáfora (*speculum vitae*, etc.) en la literatura latina antigua y

del pathos trágico, que quizá debía algo a la de su maestro Gorgias¹⁸⁹. Alcidas también mencionaba poetas líricos (Arquíloco, Safo) y filósofos (Pitágoras, Anaxágoras) honrados por algunas ciudades griegas¹⁹⁰.

Por lo tanto, resulta claro que su libro era una compilación de material erudito variado, y esto sirve de enlace entre él y el grupo de sofistas de quienes vamos a tratar ahora por fin, aquellos que sobre todo o exclusivamente recogían y describían «antigüedades». La palabra griega para «conocimiento de la antigüedad» era ἀρχαιολογία para distinguirla de la gran «historia» política y militar; *antiquitates*, traducción latina de Varrón por ἀρχαιολογία, se convirtió en la expresión familiar para esta rama de conocimiento indispensable, despreciada o sobrestimada con igual injusticia en tiempos posteriores.

Hipias de Élida¹⁹¹, representado en el diálogo de Platón (*Hip. may.* 285 D = *Vors.* 86 A 11), usó la palabra ἀρχαιολογία por primera y única vez en la literatura pre-helenística; «a la gente le gusta oír hablar acerca de las genealogías de héroes y de hombres, acerca de las primitivas fundaciones de ciudades», καὶ συλλήβδην πάσης τῆς ἀρχαιολογίας¹⁹², y por lo tanto, tuvo que «aprender y enseñar todas estas cosas con sumo cuidado». Platón le representa alabándose de sus conocimientos universales, lo mismo que de su habilidad práctica en todo (*Hip. men.* 368 B = *Vors.* 86 A 12). Por maliciosa que pueda ser esta semblanza, Hipias tiene el mérito positivo de haber inves-

medieval (ver E. R. Curtius, *Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter* (Berna, 1948), 339.1. [Traduc. esp. en FCE.]

¹⁸⁹ Solmsen (ver *supra*, pág. 105, n. 187), 140 ss.

¹⁹⁰ *Art. script.* B XXII 14; cf. la nota de Radermacher sobre 13. El título de *Museo* fue adoptado de nuevo por Calímaco, I 339.

¹⁹¹ *Vors.* 86; selección de fragmentos con comentario, *FGrHist* 6 (reimpreso en 1957 con Addenda) y *Art. script.* B XI.

¹⁹² E. Norden, *Agnostos Theos* (1913), 372 s., sobre ἀρχαιολογία en la sofística más antigua.

tigado algunas «antigüedades» especiales. Su relación de los vencedores de las olimpiadas, Ὀλυμπιονικῶν ἀναγραφὴ (B 3), es, probablemente, la primera tentativa¹⁹³ de poner el fundamento de la cronología griega¹⁹⁴. El título de un libro sobre Ἐθνῶν ὀνομασίαι (B 2) se refiere a antigüedades etnográficas, para las cuales resultaba importante la explicación de los nombres¹⁹⁵; de otro libro llamado simplemente Συναγωγή (B 4), «Colección», procede la leyenda de una celebrada belleza que se casó con catorce hombres. Probablemente trató gran variedad de asuntos si tenemos en cuenta todos los datos que se han conservado referentes a mitología, geografía, historia y, especialmente, a los primeros poetas y filósofos. Hippias (B 8) observó que la palabra τύραννος no se había introducido en la lengua griega antes del tiempo de Arquíloco; Homero llamaba βασιλεύς, incluso, al peor déspota. Hippias señaló paralelos entre los poetas antiguos (B 6), Orfeo, Museo, Hesíodo, Homero; es de notar que encontramos exactamente la misma secuencia en Aristófanes (*Ran.* 1.030 ss.), en Platón (*Apol.* 41 A: sin Hesíodo, en *Íon* 536 B), e incluso, en Hermesianacte (fr. 7.16 ss., Powell). Es muy probable que añadiese una colección similar de pasajes paralelos de los primeros filósofos, entre los cuales, Tales¹⁹⁶ continuaba la línea de los cuatro poetas recién

¹⁹³ Sobre la confianza que merece como fuente histórica, ver L. Ziehen, *RE*, XVII (1937), 2.527 ss. Sobre publicaciones parecidas de las últimas décadas del siglo v, ver F. Jacoby, *Atthis* (1949), 59.

¹⁹⁴ La importancia fundamental del sistema cronológico para coordinar las tradiciones acerca de los hechos del pasado fue reconocida por Hecateo (hacia 500 a. de C.), pero se dejó desorientar completamente por las listas apócrifas de los reyes espartanos que procuró utilizar efectivamente para aquel fin.

¹⁹⁵ Cf. Helánico, 4 *FGrHist* 67, y Damastes de Sigeo, 5 *FGrHist*.

¹⁹⁶ Ver B 7, y B. Snell, «Die Nachrichten über die Lehren des Thales und die Anfänge der griechischen Philosophie- und Literaturgeschichte», *Philol.*, 96 (1944), 170 ss.; cf. F. Jacoby, *FGrHist* I²

mencionados. La Ὀλυμπιονικῶν ἀναγραφή no era una crónica, sino únicamente una lista de nombres con unas cuantas observaciones necesarias; por lo tanto, según creo, apenas es correcto llamar principio de una «historia» de la literatura y de la filosofía¹⁹⁷ a sus colecciones literarias. En cambio, la forma propia de todos los escritos sobre antigüedades, de Hipias y sus contemporáneos, parece haber sido el catálogo, la lista, el πῖναξ¹⁹⁸. El sofista necesitaba este conocimiento como orador y maestro; al igual que en otros campos, sus esfuerzos no estaban inspirados por interés filológico hacia la manera de vivir de épocas anteriores, o incluso, hacia la «historia de la cultura», sino por necesidades prácticas de su profesión¹⁹⁹.

Hemos antepuesto el estudio de las antigüedades porque caracteriza de un modo particular a Hipias; pero, debido a su auténtico saber enciclopédico²⁰⁰, incorporó a su programa educativo no sólo todo su conocimiento literario, sino también temas científicos elementales. Independientemente, al parecer, de cualquier tradición pitagórica, agrupó conocimientos de astronomía, geometría, aritmética y «música»²⁰¹, combinación de ciencias que tuvo una larga y variada historia, hasta que, finalmente,

(1957), p. 542, Nachträge zum Kommentar 6 F 4, y G. B. Kerferd, «Plato and Hippias», *Proceed. Class. Association*, 60 (1963), 35 s. B. Snell, *Philol.*, 96 (1944), 170 ss. = *Gesammelte Schriften* (1966), 119 ss.

¹⁹⁷ Ver nota anterior.

¹⁹⁸ O. Regenbogen, Πῖναξ, *RE*, XX (1950), 1.412 s.

¹⁹⁹ Ver *supra*, págs. 47 y 96.

²⁰⁰ Jenof., *Mem.* IV 4.6 = *Vors.* 86 A 14 διὰ τὸ πολυμαθῆς εἶναι; *Cic. de or.* III 127 (no incluido en *Vors.* 86). Sobre la fama variable del πολυμαθῆς, ver *infra*, pág. 252, n. 98.

²⁰¹ *Plat.*, *Hip. may.* 285 BC (= *Vors.* 86 A 11), y *Prot.* 318 E, en relación con Hipias. H. I. Marrou, 371, n. 12 cree que μουσική significa «acústica» en este pasaje.

Boecio²⁰² le dio el nombre de *quadrivium*, aproximadamente un milenio después de Hippias²⁰³. Los intereses propios de Hippias no se limitaban, en absoluto, a cuatro o siete materias y no fue el inventor de las siete artes liberales. No era un filósofo profundo ni un teorizador político, pero como siempre ansiaba sorprender a su auditorio con alguna novedad, consiguió dar una nueva orientación a la discusión contemporánea de «phýsis y nómos»; por lo menos en el *Protágoras* de Platón²⁰⁴ fue Hippias quien usó por primera vez la fórmula antitética φύσει-νόμῳ en el sentido de «por naturaleza - por convenio», fórmula que casi se hizo clásica. En sus estudios del lenguaje aceptó, como otros, el concepto de Protágoras de ὀρθοέπειαι; tomó parte en los animados debates²⁰⁵ sobre los poemas épicos (B 9), sobre los héroes homéricos (A 9, B 5), sobre la vida del poeta Homero (B 18). Un aspecto, hasta entonces rehuido por los otros sofistas, fue abordado por Hippias únicamente. Los músicos, posiblemente Laso de Hermione²⁰⁶, hacia fines del siglo VI, y sin lugar a dudas, el ateniense Damón²⁰⁷, maestro de Pericles, habían estudiado

²⁰² Boëth., *Instit. arithm.*, p. 5.6, Friedlein.

²⁰³ P. Merlan, *From Platonism to Neoplatonism* (1953; 2.^a ed., 1961), 78 ss.: «The Origin of the Quadrivium»; ver también A. Cornel. Celsus, ed. F. Marx, *Corp. Medic. Lat.*, I (1915), VIII-XIII, acerca de los nombres, el número y orden de las artes desde los sofistas a Boecio. Cf. *infra*, págs. 445 s.

²⁰⁴ Plat., *Prot.* 337 c (= *Vors.* 86 c 1), ver *supra*, págs. 78 y 85, n. 120.

²⁰⁵ Ver *supra*, págs. 81 y 93 ss.

²⁰⁶ W. Schmid, *Geschichte der griechischen Literatur*, I, 1 (1929), 544 ss. Se dice que Laso sorprendió a Onomácritos en la corte de los Pisistrátidas falsificando oráculos de Museo (Hdt., VII 6 = *Vors.* 2 B 20 a). Tal tradición, pobre y ambigua, es nuevamente objeto de un cuidadoso examen por parte de G. A. Privitera, «Laso di Ermione nella cultura ateniense e nella tradizione storiografica», *Filologia e Critica*, I (1965).

²⁰⁷ *Vors.* 37, especialm., B 9; Aristóf., *Nub.* 638 ss.; Wilamowitz,

cuestiones de rítmica y métrica; parece que no fue un músico, sino Hipias, un hombre «de letras», el primero en juntar el estudio de la lengua con el de la música, distinguiendo «el valor de las letras, sílabas, ritmos y escalas» περί τε γραμμάτων δυνάμεως καὶ συλλαβῶν καὶ ῥυθμῶν καὶ ἁρμονιῶν²⁰⁸. De los sonidos simples pasó a grupos de letras, o sea, a las sílabas²⁰⁹ y sus cantidades, después a determinadas secuencias de sílabas largas y breves, a los ritmos, y finalmente, a la «harmonía»²¹⁰. La unidad tradicional griega de palabra y «música» se mantenía aún, pero el énfasis se había desplazado de la «música» a la lengua²¹¹; el final de esta importante evolución se produjo en la segunda mitad del siglo IV, cuando encontramos la dicción poética y el metro²¹² estudiados separadamente de la rítmica. El papel desempeñado por Hipias y, quizá, otros sofistas en el período de transición apenas es tenido en cuenta por los filólogos modernos. Un sofista versátil como Hipias casi venía

Griechische Verskunst (1921), 59 ss., y *Platon*, I (1919), 71; W. Schmid, *op. cit.*, I, 2 (1934), 731 ss.

²⁰⁸ Plat., *Hip. may.* 285 D = *Vors.* 86 A 11, cf. *supra*, p. 108, n. 201. Ver, también, Plat., *Hip. men.* 368 D = *Vors.* 86 A 12, καὶ περί ῥυθμῶν καὶ ἁρμονιῶν καὶ γραμμάτων ὀρθότητος; *Crát.* 424 C, *Fileb.* 18 B ss. Cf. Demóc. *supra*, págs. 74 s.

²⁰⁹ Cf. Esqu., *Siete...* 468, γραμματίων ἐν ξυλλαβαίς.

²¹⁰ ἁρμονία suele significar corrientemente los diferentes «aires o modos musicales» (Plat., *Rep.* III 398 D ss., y sobre este pasaje, Isobel Henderson, «Ancient Greek Music», *New Oxford History of Music*, I [1957], 384 s.); no veo la razón de por qué ha de entenderse en el pasaje sobre Hipias como «curva melódica», «acentos de altura» (según parece que hay entenderlo en *Δισσοὶ λόγοι* 5.11 = *Vors.* II 413.14, ver H. Gomperz, *Sophistik und Rhetorik* [1912], 71, 148).

²¹¹ Por la misma época, hacia fines del siglo V, Glauco de Regio escribió *Περὶ τῶν ἀρχαίων ποιητῶν καὶ μουσικῶν* (ver F. Jacoby, *RE*, VII, 1.417 ss.), sin separar, según parece, «músicos» y «poetas» de otros tiempos.

²¹² Ver *infra*, págs. 146 s. (Aristóteles).

obligado a escribir también versos de su propia cosecha: poemas épicos, tragedias, ditirambos (A 12); una lamentación en versos elegíacos por el coro de muchachos mesenios ahogados (B 1 ἐλεγεῖα... ἐποίησεν) puede traernos a la memoria la elegía de Arquíloco por los parios ahogados ²¹³.

De la misma manera que Hipias proclamaba su competencia en tantos aspectos, así también lo hacen los sátiros en un drama que Sófocles ²¹⁴, según parece, escribió en edad avanzada; en los fragmentos bien conservados ²¹⁵ se recomiendan a sí mismos a un rey (¿Eneo?) como pretendientes de su hija, porque tienen no sólo toda la destreza deseable en los juegos y certámenes de poesía, música y danza ²¹⁶, sino también conocimientos muy útiles en varias ramas de la ciencia y la filología. Es exactamente un cuadro encantador y humorístico, no una parodia maliciosa, de aquel universalismo de que los sofistas como Hipias acostumbraban a hacer gala.

²¹³ Fr. 7 D.³, y *P. Oxy.*, 2.356.

²¹⁴ Atribuyo sin vacilar a Sófocles el *P. Oxy.*, 1.083, fr. 1 (reimpreso en D. L. Page, *Greek Literary Papyri*, I [1942], núm. 31, y en *Satyrographorum Graec. fragmenta*, ed. V. Steffen [2.^a ed., 1952], 558). V. 13 ἐψευσμένα aparece dos veces en Sóf., *O. R.*, 461 y fr. 577 P., pero no hay perfecto pasivo ni en Esquilo ni en Eurípides. Éste es el pasaje decisivo. Además el futuro ἐξερω se encuentra doce veces en Sófocles (nueve veces en perfecto y aoristo), ninguna en Esquilo, sólo dos veces en Eurípides, pero en frases diferentes. La anáfora v. 9 ss. fue notada como posiblemente sofoclea por Hunt, en *P. Oxy.*, VIII, pág. 61; cf., también, P. Maas, *Berlin. Philol. Wochenschrift*, 32 (1912), 1.427-9. Cierta número de fragmentos nuevos, escritos por la misma mano y publicados en *P. Oxy.*, XXVII (1962), como núm. 2.453, por E. G. Turner, refuerzan la atribución a Sófocles. Sobre *P. Oxy.*, 1.083, fr. 1, como parte de un drama satírico de Sófocles, ver *WSt*, 79 (1966), 63 ss.

²¹⁵ Los restantes, más de treinta pequeños fragmentos, escritos por la misma mano, pueden pertenecer a otros dramas (e incluso, a otros poetas).

²¹⁶ Cf. Sóf., *Anfiarao* fr. 121 P., sátiros bailando las letras.

Encontramos en Critias (hacia 460-403 a. de C.)²¹⁷ la misma combinación de conocimiento de la antigüedad y poesía. Por lo tanto, podemos agruparlo con Hipias. Se dice que fue discípulo de Gorgias (*Vors.* 88 A 17), y con toda seguridad, estuvo relacionado con Sócrates (*ibid.* A 4) durante algún tiempo; mas cuando, por fin, trató de llevar a la práctica las ideas sofísticas sobre el «derecho del más fuerte»²¹⁸ encontró una muerte prematura como «tyrannorum dux» en la batalla de Muniquia (A 12). En sus escritos sobre literatura se hacen patentes sus prejuicios aristocráticos. En una obra en prosa desconocida (B 44) condenaba severamente las confesiones personales de Arquíloco, que era de humilde origen, pero en cambio celebró con un poema épico al «dulce» Anacreonte, que había sido amigo de uno de los nobles antepasados²¹⁹ de Critias y «tejedor de cantos» para deleite de la sociedad aristocrática; los diez hexámetros (B 1 = fr. 8 D.³) pudieron formar parte de un poema más largo sobre la vida y obra de un gran número de poetas, empezando, quizá, con Homero como hijo de un dios fluvial (B 50). Por lo tanto, situamos con razón a Critias junto a Alcídamente e Hipias. En sus versos elegíacos escribió un catálogo de inventores (B 2 = fr. 1 D.³), tanto griegos como extranjeros, de entre los cuales ya hemos citado²²⁰ el invento del alfabeto por los fenicios, acontecimiento que hizo época en la historia de la humanidad, y especialmente, en la historia de la filología. Otros versos elegíacos tratan

²¹⁷ *Vors.* 88; fragmentos poéticos también en *Anth. Lyr. Gr.*, ed. Diehl, fase. 1^a (1949), 94 ss.; nueva edición completa, con comentario por A. Battagazzore, en *Sofisti*, ed. M. Untersteiner, IV (1962), 214-363.

²¹⁸ Ver *supra*, pág. 78.

²¹⁹ Ver A. E. Taylor, *A Commentary on Plato's Timaeus* (1928), 23 ss.

²²⁰ Ver *supra*, pág. 60; cf. A. Kleingünther, Πρωτος Εδρετης, *Philol.*, Suppl., Bd. 26.1 (1933), 145.

costumbres, inventos o constituciones en distintos puntos de Grecia y demuestran una clara preferencia por Esparta como modelo (B 6 = fr. 4 D.³). Su interés especial por los inventos y su afición a recoger material erudito están completamente de acuerdo con la tradición de los sofistas; tal es también su tendencia educativa (ver, además, B 9 = fr. 7 D.³). Como conocemos sus considerables facultades poéticas por los fragmentos de sus tragedias y dramas satíricos (B 10-29), no nos sorprende que fuese el único sofista que redactó también en verso una parte de su material erudito, quizá para hacerlo más atractivo para el lector. Critias, como autor de poemas elegíacos sobre temas de «antigüedad» y de poemas épicos «literarios», ocupa un lugar importante entre los *poetae philosophi* del pasado y los *poetae docti* del futuro, sin ser él mismo ni filósofo ni erudito. Algunos escritores contemporáneos, Eveno (*Art. script.* B XX), Licimnio (*ibid.* B XVI), Agatón (*TGF*, p. 763 N.²), más familiares a nosotros como poetas autores de elegías, ditirambos, tragedias, estaban en estrecha relación con el movimiento sofístico. Lo que nos queda de literatura griega confirma que ésta pasó por una época de inquietud y crisis hacia 400 a. de C.²²¹

Dijimos más arriba (p. 46) que, en cierto sentido, los sofistas pueden ser considerados herederos de los antiguos rapsodos. Los rapsodos, recitando e interpretando²²² todavía la poesía tradicional a fines del siglo V, sobrevivieron a la crisis. Se habían convertido espontáneamente en discípulos de los sofistas. Sócrates, en el *Ión* de Platón²²³,

²²¹ Ver, también, la nueva relación de λόγος y μουσική *supra*, pág. 110.

²²² Plat., *Ión* 530 c (τὸν γὰρ ῥαψωδὸν ἑρμηνέα δεῖ τοῦ ποιητοῦ τῆς διανοίας γίνεσθαι τοῖς ἀκούουσι); ver, también, *supra*, pág. 78.

²²³ Digo el «*Ión* de Platón» para dar a entender que las ideas y argumentos de este diálogo tan discutido son auténticamente

se quejaba de que el rapsodo inteligente, «inspirado por los dioses», no poseía ni τέχνη ni ἐπιστήμη, ni «arte» ni «ciencia» (536 c οὐ γὰρ τέχνη οὐδ' ἐπιστήμη περὶ Ὀμήρου λέγεις ἃ λέγεις, cf. *ibid.* 532 c). El mismo reproche se hacía a los sofistas en general, aunque por motivos completamente distintos. Sus diversas actividades en el campo literario se basaban únicamente en la observación y en la experiencia práctica. No puede caber duda acerca de su propia eficiencia y de que encendían destellos en otras mentes. Contribuyeron de manera definitiva a la propagación del libro, del cual dependía el crecimiento y ulterior existencia de la filología. Despertaron y sostuvieron un nuevo interés hacia la poesía antigua, aun cuando la interpretación no representaba para ellos más que un ejercicio mental. El virtuosismo retórico fue resultado inmediato de sus análisis de la lengua y de sus estudios «críticos» de la literatura. Sin embargo, su auténtico amor a la lengua tuvo una influencia estimuladora sobre generaciones que iniciaron investigaciones más serias. Por último, si tuvieron que acumular vasta erudición para sus propias actuaciones y para la instrucción de sus discípulos, tal acopio de conocimientos promovió a veces estudios posteriores. Pero todos sus esfuerzos, por considerables que fuesen, tuvieron un carácter más o menos casual y arbitrario; incluso, parece que las matemáticas que enseñaban quedaban a un nivel empírico.

platónicas; una síntesis crítica del debate la da H. Flashar, *Der Dialog Ion als Zeugnis platonischer Philosophie* (Berlín, 1958), 1-16.

III

LOS MAESTROS DE LA FILOSOFÍA ATENIENSE: SÓCRATES, PLATÓN Y ARISTÓTELES

Los sofistas no pasaron, de un procedimiento de ἐμπειρία, a un método consciente, a una τέχνη, a un «arte» que combinase la habilidad práctica y el conocimiento teórico. Una τέχνη de tal clase es la filología, como afirmamos al principio. Al no llegar los sofistas a este resultado, surgieron la crítica y la oposición¹ socrá-

¹ Plat., *Fedro* 270 B, μὴ τριβῆ μόνον καὶ ἐμπειρία, ἀλλὰ τέχνη, cf. *Gorg.* 463 B, 465 A. Aristót., *Metaf.* A I p. 981 a 5, da una definición exacta γίνεται δὲ τέχνη, ὅταν ἐκ πολλῶν τῆς ἐμπειρίας ἐννοημάτων μία καθ' ὅλου γένηται περὶ τῶν ὁμοίων ὑπόληψις «el arte surge cuando de muchas nociones de la experiencia resulta un único juicio universal», traduc. de W. D. Ross, *Arist. Metaph.*, I (1924), 114. Sobre el carácter platónico de este capítulo y su relación con el enfoque del *Protréptico*, ver W. Jaeger, *Aristoteles* (1923), 68 ss. = Trad. inglesa por R. Robinson (2.^a ed., 1948), 68 ss. (Aristóteles no distingue τέχνη y ἐπιστήμη en este capítulo, pero ver *Anal. post.* 100 a 9). I. Düring, *Aristotle's Protrepticus* (1961), 242, está de acuerdo con Jaeger y Ross. No puede probarse, ni es verosímil, que Platón usara una especie de «fórmula» acuñada en los círculos hipocráticos, ver K. Deichgräber, *Die griechische Empirikerschule* (1930), 273.1. Este juicio negativo está confirmado por F. Heinemann, «Eine vorplatonische Theorie der τέχνη», *Mus. Helv.*, 18 (1961), 105 ss., quien examinó a fondo los primitivos escri-

tico-platónicas. Pero lo decisivo no fueron las polémicas generales, los distintos argumentos contra los sofistas, ni los pequeños reajustes de Platón; lo importante fue la actitud absolutamente nueva, o sea, el afán por adquirir τέχνη «arte», por conseguir un «conocimiento auténtico basado en la razón» (ἐπιστήμη), por tratar de alcanzar la verdad (τῆς ἀληθείας... πείραξ, *Prot.* 348 A, cf. *Fedro* 270 A s.; *Menón*, *passim*). Esto iba mucho más allá de la vaga doctrina de la «corrección» de Protágoras que era característica de la mente sofística. La rigurosa exigencia platónica de pleno dominio del asunto, de definiciones claras y pruebas sólidas, hizo posible, por primera vez, el poner cimientos verdaderamente científicos en todos los campos de la actividad intelectual y trazó las futuras directrices de la filología, lo mismo que las de la ciencia. Como no vamos a enfrentarnos con la ciencia y como, en el estricto sentido platónico, ἐπιστήμη se refiere a las ciencias exactas, especialmente matemáticas, y además, a la ética (el conocimiento de lo ἀγαθόν)², nos limitaremos a la τέχνη³. No es necesario entrar en la enojosa cuestión de si es posible distinguir entre la aportación socrática original y su manifestación platónica; pero es casi seguro que el personaje que infatigablemente formula preguntas acerca de la τέχνη, en la *Apología* y en muchos diálogos, pretende ser el Sócrates histórico en persona.

Cuando describimos los resultados del movimiento sofístico en nuestra esfera del saber, pusimos de mani-

tos sofísticos y médicos; la novedad de la distinción socrático-platónica entre ἐμπειρία y τέχνη resulta completamente evidente.

² K. v. Fritz, «Der Beginn universalwissenschaftlicher Bestrebungen und der Primat der Griechen», *Studium Generale*, XIV (1961), 618 s., sobre este problema particular; sobre el significado de ἐπιστήμη, 610 ss.

³ Acerca de τέχνη, ἐμπειρία y ἐπιστήμη, ver H. Steinthal, II², 162-79; ver también *infra*, sobre Dionisio Tr., págs. 470 y 476 s.

fiesto la reacción de Platón en algunos casos y no es necesario repetir lo que se dijo entonces. Sócrates no escribió ningún libro y Platón abrigaba grandes dudas acerca del valor de la palabra escrita, tan favorecida por los sofistas. Creía que su tarea de interpretar a los antiguos poetas era inútil, o incluso, imposible. Tras esta actitud escéptica hacia los intérpretes, sean rapsodos o sofistas, se oculta una profunda desconfianza de Platón hacia los propios poetas⁴. Para él la poesía era algo ἄλογον, «no razonable», o incluso, «contrario a la razón». La consideraba, desde el principio, como «inspirada» (*Apol.* 22 A-C, *Íón* 533 E, etc.)⁵, y más adelante, de acuerdo con la doctrina desarrollada en *Rep.* X, también como «mimética» (esp., 595 ss.). Esto no estaba en contradicción con su punto de vista general, al cual nunca renunció, sino que era una explicación adicional, basada en el siguiente argumento metafísico: «La imitación (μίμησις) ocupa únicamente el tercer lugar después de los prototipos y el mundo de lo sensible (*ibid.* 597 E) y, por lo tanto, la poesía de Homero como imitación es un jugueteo y no una cosa seria» (εἶναι παιδίων τινα καὶ οὐ σπουδὴν τὴν μίμησιν, *ibid.* 602 B); aún peor, hay otros, como los trágicos, «que originan una actitud política perjudicial en el alma del individuo» (*ibid.* 605 B). En la ciudad ideal de Platón, como reino de la razón, los ciudadanos serían perjudicados por los poetas; en consecuencia, tienen que ser expulsados (con muy pocas excepciones, *ibid.* 607 A; cf. *Leg.* 817 BC). La «antigua

⁴ E. R. Dodds, *Plato: Gorgias* (1959), 322; H. Flashar, *Der Dialog Ion* (1958), 106 ss.: «Platon und die Dichter», con bibliografía.

⁵ ἔνθουσιασμός supone origen «divino» (θεῖα μοῖρα καὶ κατοκωχῆ, *Íón* 536 C); pero este «entusiasmo» poético, inconsciente, es fundamentalmente diferente de la ἔνθουσιαισις del filósofo (*Fedro* 249 CE), el cual es conducido, mediante el razonamiento, al conocimiento y a la verdad πρὸς τῷ θεῷ γιγνόμενος.

querella» entre la filosofía y la poesía (παλαιά... διαφορὰ φιλοσοφίᾳ τε καὶ ποιητικῇ, *ibid.* 607 B 5), iniciada por Jenófanes, fue renovada a un nivel superior (ver, también, *Rep.* II, esp., 379 ss., sobre poetas y dioses). Por lo tanto, no podía existir la crítica literaria; una poesía «inspirada» era inaccesible a ella, y un arte mimético y «jocoso» a duras penas merecía una crítica seria. En cuanto a la polimatía o enciclopedismo (que incluía los estudios de la antigüedad) de Hippias, y otros, nadie podría esperar que Platón le concediese un valor especial, aun cuando no hubiese expresado inequívocamente su opinión en los diálogos de *Hippias*.

Esta rápida ojeada subraya nuevamente las divergencias de enfoque y parece más bien desalentadora; pero, ¿apreciaba Platón la eficiencia, al menos, de los sofistas en la esfera lingüística en la que parecían descollar más? El análisis lingüístico de los sofistas era arbitrario, y con frecuencia, presuntuoso; Sócrates lo desarrolló de manera muy constructiva y metódica, y creó un nuevo y refinado instrumento para la dialéctica. Platón, en su *Crátilo*, fue el primero en hacer de los problemas de lenguaje el centro de un amplio debate filosófico; estaban fijos en su mente y volvieron a aparecer una y otra vez en diálogos posteriores (*Sofista* 252 A ss., *Filebo* 18 B ss., también, ocasionalmente, en *Simp.* 198 B s., *Rep.* 462 c ss., *Teet.* 206 D, *Tim.* 49 E, cf. *Ep.* VII 342 B ss.). Los debates sofísticos y los descubrimientos de sus contemporáneos eran, sin duda, una especie de estímulo para Platón; pero se volvió también hacia los estudios homéricos y a los estudios «lingüísticos» serios de los primeros filósofos. El propio *Crátilo*⁶, considerado heraclíteo, representa, naturalmente, las ideas de Heráclito, pero hay elementos

⁶ *Vors.* 65 (sólo testimonios, no fragmentos); J. Stenzel, *RE*, XI, 1.660 ss.

eleáticos entremezclados por el otro interlocutor, Hermógenes, y posiblemente, también elementos democriteos⁷; de ahí nace una filosofía del lenguaje en general. El diálogo platónico trata exclusivamente de «palabras» y su relación con las «cosas». Todo el interés de Platón se concentraba en la posibilidad del conocimiento de τὰ ὄντα, del «mundo de las cosas». Si tenemos presente esta tendencia podemos captar el significado de alguna de sus afirmaciones personales sobre la lengua, particularmente en cuestiones de etimología, las cuales, de otra manera, resultan, más bien, sorprendentes para una mente moderna y se prestan fácilmente a error⁸.

Protágoras, según parece, usó una expresión *única* para las palabras, ὀνόματα; probablemente, también lo hizo Antístenes⁹. Platón, en su *Crátilo*, usó dos, ὀνόματα y ῥήματα (399 AB, 425 A, 431 B); se distinguían y definían más claramente en el *Sofista* (262 A): por ὀνόματα se entienden «nombres de cosas» y por ῥήματα «cosas dichas acerca de ellas»¹⁰. No se trataba de una distinción técnica, en el sentido de la gramática posterior («nombre» y «verbo»), ni lógica («sujeto» y «predicado»), en el sentido aristotélico de ὑποκείμενον y κατηγορούμενον); la

⁷ Ver *supra*, pág. 91, e *infra*, Excurso a pág. 121.

⁸ Steinthal, I², 79 ss. El título *completo* de esta obra merece atención; apareció en 1863, dedicada a A. Böckh, y sus capítulos sobre *filosofía* del lenguaje no han envejecido. Acerca de las teorías del propio Steinthal, ver J. Wach, *Das Verstehen*, III (1933), 206-50. — P. Friedländer, *Platon*, II² (1957), 181 ss., Kratylos; bibliografía, en las notas 1, 7, 8, 20, págs. 310 ss.; cf. también Sandys, I², 92-96; G. Murray, *Greek Studies*, 176-9, en un artículo citado *supra*, pág. 85, n. 120, poco favorable al *Crátilo*, y en parte, equivocado; R. H. Robins, *Ancient and Mediaeval Grammatical Theory in Europe* (1951), 12 ss.; Barwick, «Stoische Sprachlehre» 70-79, (Platons Kratylos).

¹⁰ Protágoras: ver *supra*, págs. 82 ss.; Antístenes, págs. 81 s.

¹⁰ Tomo mi traducción del trabajo de G. Murray, *loc. cit.*

distinción fue propuesta y explicada en la discusión sobre el valor de las palabras para el conocimiento de las cosas (τὰ ὄντα), que era la principal preocupación de Platón, según acabamos de decir¹¹. Si a uno le califican de Δι φίλος (*Crát.* 399 B), φίλος es un ῥῆμα, porque se dice de él; Διφίλος, como nombre de alguien, es un ὄνομα. Ambos son δηλώματα, «medios de dar a conocer algo», según Platón dijo en el *Sofista* (261 E), donde ὄνομα se refiere a los πράττοντες (agentes) y ῥῆμα, a la πράξις (la acción); pero no dan a conocer nada, hasta que son «enlazados» y producen un λόγος, una oración: ἄνθρωπος μανθάνει (262 C).

Si las palabras son realmente δηλώματα, vale la pena averiguar de qué «elementos» están formadas. Hippias, el sofista, puede haberse anticipado a Platón en este terreno, estudiando las letras, sílabas y ritmos de manera diferente, quizá como continuador de Demócrito¹². Platón llamó στοιχεῖα (*Crát.* 393 D, 424 C, 426 D) a los elementos del sonido (que parece haber identificado con «letras» γράμματα, como primeros componentes de la sílaba); en el *Sofista* (252 B), usó el mismo término para los prime-

¹¹ Platón habla de la δύναμις de los ὀνόματα, *Crát.* 394 BC. La fuente de Diógenes L., III 25 (Favorino, como en III 24, F. Leo, *Die griech.-röm. Biographie* (1901), 55; cf. *ibid.*, 46 ss., acerca de εὐρήματα) se refiere, me parece, a este pasaje o parecidos, al llamar la atención hacia algunos de los εὐρήματα de Platón: καὶ πρῶτος ἐθεώρησε τῆς γραμματικῆς τὴν δύναμιν. Cualquier cosa que sea lo que Dióg. L. entendía por δύναμις, Platón nunca intentó especular sobre «gramática», inexistente aún en el sentido técnico posterior. Las traducciones de la citada observación de Dióg. difieren ampliamente y desorientan: Sandys, I³, 92, «el primero en meditar sobre la naturaleza de la gramática», R. H. Robin, *loc. cit.*, 17, «el primero que reflexionó sobre las posibilidades de la gramática». En las palabras de Estratón, σκοπεῖν ἕκαστον τί δύναται τῶν ῥημάτων (ver *infra*, pág. 171), δύναται se refiere únicamente al «significado» propio de los vocablos raros.

¹² Ver *supra*, pág. 110.

ros principios del mundo físico¹³. Unas cuantas décadas más tarde, el discípulo favorito de Aristóteles, Eudemo de Rodas, no pudo encontrar testimonios anteriores de este uso; por lo tanto, reconoció la prioridad de Platón, στοιχεῖα πρῶτος αὐτὸς ὠνόμασε τὰς τοιαύτας ἀρχάς (fr. 31, Wehrli)¹⁴. Puede ser verdad. Únicamente podríamos rechazar a Eudemo, si pudiese fecharse en el siglo v a. de C.¹⁵ un pasaje del filósofo peripatético Adrasto de Afrodisia (s. II d. de C); en ese caso, tanto Platón como Aristóteles se verían privados del derecho a ser considerados introductores de varios términos científicos importantes, tales como ὀνόματα y ῥήματα, φωναὶ πρῶται... στοιχειῶδεις... ἀδιάρητοι. Hasta ahora, no existe la menor prueba, ni se ha encontrado ningún testimonio preplatónico claro; pero, por supuesto, podría encontrarse algún día, ya que Platón adoptó libremente expresiones acuñadas por otros. Dado que Platón, al principio, usó στοιχεῖα en el *Crátilo*, en sentido literario (φωνῆς στοιχεῖα), se podría suponer que el término originariamente significaba las letras puestas en fila (στοιχέω, στοιχος), el alfabeto¹⁶, y que luego fue transferido a la ciencia: a la física y a las matemáticas. Se han hecho objeciones contra esta hipótesis y se han presentado argumentos de peso para la prioridad de las matemáticas¹⁷, argumentos

¹³ Cf. *Teet.* 201 E, 202 E, 203 B, *Filebo* 18 c, στοιχεῖα, como letras; en cuanto primeros principios, cf. *Tim.* 48 B, 54 D.

¹⁴ Cf. Dióg. L., III 24; en este caso podemos remontar la afirmación de Dióg. L. hasta una fuente de confianza (¿Vía Favorino?); por otro lado, ver *supra* las escépticas observaciones de la pág. 79, n. 99, y n. 11.

¹⁵ Ver Excurso.

¹⁶ Sobre el origen del alfabeto griego, ver *supra*, págs. 52 ss.

¹⁷ El magistral folleto de Diels, *Elementum* (Leipzig, 1899), abrió el debate sobre el origen de στοιχεῖον; la historia completa de la controversia la da W. Burkert, «Στοιχεῖον. Eine semasiologische Studie» (ver Excurso a n. 15, fin), el cual aboga vigorosamente por

que se apoyan en que un contemporáneo de Platón, más joven que él, Menecmo¹⁸, discípulo de Eudoxo, que aplicó στοιχεῖα a las demostraciones matemáticas elementales. Cualquiera que pueda ser el resultado de esta controversia, son decisivas, a nuestros efectos, las afirmaciones de Platón en el *Crátilo*, puesto que únicamente ellas influyeron en la terminología posterior. Lo mismo ocurrió con los nombres de los grupos en que dividió los στοιχεῖα (*Crát.* 424 c); el primer grupo son τὰ φωνήεντα «las vocales», el segundo grupo (τὰ ἕτερα) son τὰ τε ἄφωνα καὶ ἄφθογγα «las consonantes y las mudas», para usar los términos modernos; a las consonantes que no son ἄφθογγα las llama ἡμίφωνα Aristóteles¹⁹. Para esta división, Platón se refiere expresamente a los expertos en στοιχεῖα: οὕτως γὰρ που λέγουσιν οἱ δεινοὶ περὶ τούτων, con lo cual quizá alude a Hippias o a otros sofistas²⁰. Una nueva pregunta que se hacía Platón era si podía haber correspondencia entre sonido y significado en estos elementos primarios; considera que ῥῶ puede sugerir movimiento rápido (*Crát.* 426 c, 434 c) y ser un «sonido imitativo», como en ῥεῖν y ῥοή, o que λάβδα sugiere algo liso y blando (λεῖον, μαλακόν), etc.

En el curso del diálogo se plantean varias cuestiones similares, de las cuales sólo podemos mencionar una o dos. Cuando se reúnen varios στοιχεῖα significativos en sí mismos formando palabras, ¿no sería posible descubrir su «verdadero» significado (τὰ ἔτυμα) y alcanzar, finalmente, la esencia de las cosas? Esto recuerda la antigua

el origen matemático; ver, también, *supra*, pág. 57, n. 34, y Jeffery, *The Local Scripts*, 40.

¹⁸ Eudem., fr. 133, Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, 8 (1955), 55.2; cf. Plat., *Tim.* (ver *supra*, pág. 121, n. 15).

¹⁹ Sobre las «semivocales», ver Aristóteles *infra*, pág. 147.

²⁰ Plat., *Crát.* 424 c y e, *Hip. men.* 368 d, *Filebo* bc; Hippias, ver *supra*, págs. 110, 122; cf. Eur., *Palamed.* fr. 578.2 N.² (415 a. de C.).

tarea de la etimología, familiar desde los tiempos homéricos como tendencia innata de la mente griega a entender y explicar los ὀνόματα, particularmente los antiguos nombres propios de dioses y hombres; los poetas fueron seguidos por los filósofos (Heráclito, Demócrito), historiadores (Hecateo, Heródoto) y sofistas (Pródico, ¿Hippias?), que, ocasional y arbitrariamente, metieron mano en este juego tradicional. El Sócrates platónico, por otra parte, empezó una investigación metódica y coherente sobre «el problema fundamental de si los nombres, en sí mismos, dan testimonio de que no son arbitrarios en absoluto, sino que tienen una cierta exactitud»: εἰ ἄρα ἡμῖν ἐπιμαρτυρήσει αὐτὰ τὰ ὀνόματα μὴ πάνυ ἀπὸ τοῦ αὐτομάτου οὕτως ἕκαστα κεῖσθαι, ἀλλ' ἔχειν τινὰ ὀρθότητα (Crat. 397 A). Una palabra es «exacta», si expresa la esencia de la cosa: ὀνόματος, φαμέν, ὀρθότης ἐστὶν αὕτη ἣτις ἐνδείξεται οἷόν ἐστι τὸ πρᾶγμα (428 E), cf. δηλοῦν οἷον ἕκαστόν ἐστι τῶν ὄντων (422 D).

Para Pródico, el sofista, ἡ τῶν ὀνομάτων ὀρθότης había significado la distinción propia de términos emparentados y su uso correcto en la oratoria; Sócrates dio a la misma expresión un significado totalmente diferente y puramente filosófico. Soltó un torrente de ejemplos a sus compañeros de debate, unos, ingeniosamente rebuscados, otros, completamente caprichosos. No contento con la antigua etimología de Ἀπόλλων como el «destructor» (404 E y 405 E)²¹, presenta, por lo menos, cuatro nuevos ἔτυμα que revelan los cuatro poderes del dios, como el ἀπλοῦ, αἰ

²¹ La etimología (de ἀπόλλομι) es por lo menos tan antigua como Arquíloco, fr. 30 D.³, que jugó con el nombre del dios como jugó con las varias formas de una palabra aislada, ver *supra*, pág. 43. Wilamowitz, *Glaube der Hellenen*, II, 114.4, no estuvo acertado al rechazar la idea de un juego etimológico de parte de Arquíloco, como anticipó ya Apolod., 244 FGrHist 95.10, cf. Esqu., Ag. 1.081, Eur. fr. 781.12 N.².

βάλλοντος, ἀπολούοντος, ὁμοπολοῦντος (406 A). Es característico del Sócrates platónico no confiar ya en meras semejanzas de sonido (Ἐπόλλων = ἀπολλύων κτλ.)²². Cuando hizo derivar el nombre de las Musas (Μοῦσα, dórico Μωσα) de μῶσθαι «buscar, meditar» no lo hizo peor que los lingüistas modernos²³. Pasando a la madre de Apolo, Λητώ, se refirió a muchos ξένοι que la llamaban Ληθώ, a causa de su «carácter suave», su λειον ἦθος; por lo tanto, para descubrir etimologías, buscó ayuda en formas no áticas de los dialectos griegos o en formas anticuadas, usadas por los griegos primitivos (οἱ παλαιοί 407 A sobre Atenea, cf. 418 BC). Por último, cuando no encontraba ayuda en ninguna fuente griega, Sócrates sospechaba origen «extranjero» (409 D ss. ὅτι πολλὰ οἱ Ἑλληγνες ὀνόματα... παρὰ τῶν βαρβάρων εἰλήφασιν, cf. 416 A): πῦρ, ὕδωρ, y algunas que otras pueden haberse tomado de los frigios, aunque ligeramente modificadas (410 A)²⁴. Pero, como solía en sus momentos más irónicos, consideraba tales suposiciones de préstamos bárbaros como «evasiones»: αὐται γὰρ ἂν πᾶσαι ἐκδύσεις εἶεν καὶ μάλα κομψαὶ τῷ μὴ ἐθέλοντι λόγον διδόναι περὶ τῶν πρώτων ὀνομάτων ὡς ὀρθῶς κεῖται (426 A), «todo esto pueden ser evasiones y muy agudas por parte de los que no quieren dar razón de la manera como se explican correctamente las palabras primarias». No sólo en este caso, sino en casi todos exponía Sócrates inmediatamente dudas y objeciones contra los argumentos que él mismo acababa de dar por extenso²⁵.

²² Ver *supra*, pág. 28, n. 10.

²³ O. Gruppe, *Griechische Mythologie und Religionsgeschichte*, II (1906), 1.076.1; J. B. Hofmann, *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen* (1949), 206.

²⁴ Cf. págs. 88 y 152.

²⁵ Las «etimologías» que da John Ruskin a nombres que aparecen en Shakespeare son, por lo menos, tan arbitrarias como

De las llamadas palabras primarias, sólo hay un paso a la cuestión general del *origen* de las palabras: ¿existen las palabras como producto de la naturaleza (φύσει), o como resultado de un convenio (νόμῳ)²⁶? No me consta que el diálogo hable de «lengua» (λέξις, λόγος), sino siempre de ὀνόματα; de lo que se trata es de quién dio nombre a las cosas por primera vez. Esta controversia del *Crátilo* es solamente una parte de la gran discusión entre φύσις y νόμος que empezó en la segunda mitad del siglo V a. de C.²⁷ Uno de los interlocutores de Sócrates sostenía que la «naturaleza» misma daba los nombres; el otro, que se daban por «convenio»; Sócrates argüía contra ambos como arguyó en otros casos incluso contra sí mismo, exponiendo sin piedad cualquier punto oscuro de sus argumentos. Por lo tanto, todas estas partes negativas del *Crátilo* tienen especial importancia; por último, cuando las pretensiones de dos clases de nombres de ser «como la verdad» chocaban una con otra, Sócrates llegaba a la conclusión final negativa: «es evidente que no debemos buscar meramente nombres, sino algo más, que nos muestre sin nombres cuáles de estas dos clases son las verdaderas, cuáles muestran, por decirlo así, la verdad de las cosas», δηλονότι ἄλλ' ἅττα ζητητέα πλὴν ὀνομάτων, ἃ ἡμῖν ἐμφανιεῖ ἄνευ ὀνομάτων ὅπότερα τούτων ἐστὶ τᾶληθῆ, δείξαντα δηλονότι τὴν ἀλήθειαν τῶν ὄντων (438 D). Algo más lejos se añade una breve afirmación positiva acerca de τὰ ὄντα: «hay que aprender las cosas y buscarlas no a partir de sus nombres, sino por medio

muchas del *Crátilo*; la diferencia está en que Ruskin parecía proceder con seriedad cuando derivaba Desdémona de δυσδαιμονία u Ofelia de ὀφέλεια, etc. «Munera Pulveris», ensayo 5.º, § 134, *Works*, II (1872), 143.

²⁶ Ver *supra*, pág. 109 (Hippias), *infra*, pág. 152 (Aristóteles).

²⁷ F. Heinemann, «Nomos und Physis», *Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft*, I (1945); acerca del lenguaje, 46 ss.

de ellas mismas, mucho mejor que a partir de nombres», ὅτι οὐκ ἐξ ὀνομάτων ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον αὐτὰ ἐξ αὐτῶν καὶ μαθητέον καὶ ζητητέον ἢ ἐξ ὀνομάτων (439 B; cf. 438 E τὰ ὄντα... αὐτὰ δι' αὐτῶν). Las frases ἄλλ' ἄττα... πλὴν ὀνομάτων ἢ τὰ ὄντα... αὐτὰ ἐξ... ο δι' αὐτῶν parecen indicar otra etapa de la filosofía platónica, a la que se llega en la séptima carta (*Ep.* VII p. 432 A ss.), donde palabra e imagen (ὄνομα ἢ εἶδωλον) tienen su lugar propio asignado en el proceso dialéctico. Mientras tanto, el veredicto sobre los ὀνόματα en el *Crátilo* puede causarnos otra decepción, pero no es eso todo.

Mientras avanzaba hacia su conclusión final, Sócrates expresó algunas ideas nuevas; estos descubrimientos eran más importantes para el futuro que los de los sofistas, y pueden ser considerados como «rudimentos» de conocimiento lingüístico²⁸. «Los cambios de sonido» en algunos nombres los explica por deseo de εὐστομία, «conveniencia de sonido» (eufonía): Φερέπαφα, forma originaria según la etimología, se cambió en Φερρέφαττα (404 D), Φίξ en Σφίγξ (414 CD), o incluso más audaz aún, Ἡθονδῆ en ἸΑθηνάα (407 B παραγαγῶν... ἐπὶ τὸ κάλλιον; cf. 408 B, 409 C, 414 C, 417 E). No hay que tomar demasiado en serio estos ejemplos aislados; pero el mismo principio fonético, evitar la cacofonía, es usado todavía por los lingüistas modernos²⁹ para explicar el origen de palabras griegas de aspecto sorprendente. Ya hemos sugerido que Sócrates, al trabajar en etimologías, hizo referencia también a formas más antiguas no usadas ya en su tiempo; dichas referencias se basan en la observación general de que los cambios de forma suceden en el transcurso del tiempo por varias razones; el significado de una palabra puede

²⁸ Ver Friedländer, *Platon*, II², 190 s.; Barwick, 76 ss.: influencia sobre los estoicos y alejandrinos; cf. también, *infra*, págs. 428 s.

²⁹ W. Schulze, *KZ*, 43 (1910), 185-9 = *Kleine Schriften* (1933), 304-8: «Kakophonie».

haber quedado oscurecido por estos cambios, y nosotros tenemos que tratar de descubrir la forma original (410 c; cf. 418 c, 420 B). Las consideraciones «cronológicas» (aún no «históricas»), de este tipo, fueron completadas comparando palabras griegas con otras extranjeras (409 D ss.), primer esbozo de un estudio comparativo de las lenguas. La sugerencia de Sócrates de que los sonidos rudimentarios de las palabras primarias probablemente tienen un significado particular puede convertirle en el antepasado de una teoría llamada «simbolismo del sonido»³⁰ que todavía pervive en nuestros días.

La interpretación del *Crátilo* no deja lugar a dudas sobre que, desde el punto de vista platónico, el estudio del lenguaje nunca puede ser considerado como ἐπιστήμη; no se dice una sola palabra todavía acerca de una γραμματική τέχνη, en el sentido de «gramática»³¹. Un filólogo clásico como Wilamowitz³² no podía reprimir del todo su indignación por la actitud de Platón; lamentaba que Platón «für die Grammatik nichts übrig hatte»; de otra manera, habría entendido que, como ejercicio de lógica, la gramática podía hacer tanto, o a veces, incluso más que las matemáticas, en las cuales él insistía exclusivamente. Pero, como hemos visto, la «gramática» como τέχνη metódica no existía aún y no podía haberse aplicado a un ejercicio de lógica. Las matemáticas, por otra parte, tenían

³⁰ E. Cassirer, *Philosophie der symbolischen Formen*, I: Die Sprache (1923), 139 ss., remite a Leibniz, W. v. Humboldt, Jacob Grimm, Hermann Paul; E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, I (1939), 37, menciona la renovación de esta teoría por A. Meillet y su escuela.

³¹ Sobre ἐπιστήμη, ver *supra*, pág. 116; γραμματική τ. significa solamente adaptación o inadaptación de γράμματα, letras aisladas (*Sofista* 253 A). Ver también, *infra*, pág. 147 sobre Aristóteles.

³² Wilamowitz, *Platon*, I (1919), 561.3 (nota muy característica por alusiones a sus tiempos de estudiante).

una tradición de siglos y eran consideradas por Platón como verdadera ἐπιστήμη.

Esto nos conduce, de nuevo, hacia las observaciones generales con las que empezamos este breve capítulo. La distinción entre ἐμπειρία y τέχνη, hecha por Platón en sus polémicas contra los sofistas, estaba destinada a ser fundamental para la teoría gramatical, según veremos. Tiene esto más importancia que los descubrimientos individuales que encontramos en su *Crátilo*. No fue lo decisivo el entusiasmo retórico, el amor apasionado hacia la lengua que mostraron sus devotos desde Protágoras a Isócrates, sino la rigurosa crítica que Platón hizo de ella y las sólidas pruebas que aportó sobre sus limitaciones. La estructura singular de su espíritu, a la vez creador, crítico y artístico, dio el más enérgico impulso para las generaciones venideras.

Las primeras décadas del siglo IV fueron un período lleno de peligro; después de la catástrofe política de Atenas, en 404 a. de C., la crisis de la ciudad-estado y el inevitable cambio de las condiciones sociales anunciaban la proximidad de una nueva era. En esos años, antes de llegar a su momento crítico el imperio de Alejandro, se fundaron en Atenas dos escuelas filosóficas de la mayor importancia. Platón consiguió establecer su escuela (después del 388 a. de C.) en un bosquecillo dedicado a las Musas y al héroe Academo; esta organización, cofradía religiosa llamada la Academia³³, duró más de novecientos años. Así como Platón preparó el camino para la filología, de la misma manera, en renacimientos posteriores de lo

³³ H. Herter, *Platons Akademie*, 2.^a ed. (1952), con bibliografía, 25 ss.; P. Boyancé, *Le Culte de Muses chez les philosophes grecs* (1937), 262 ss. El primero que intentó reconstruir una historia de la Academia, como modelo de organización científica, fue H. Usener, «Organisation der wissenschaftlichen Arbeit», *Preuss. Jahrb.* 53 (1884), 1 ss. = *Vorträge u. Aufsätze* (1907), 67 ss.

que llamamos «humanismo», el Platonismo representó un gran papel, tanto si tenemos presente a Orígenes como a la Academia Florentina, a Erasmo, a Winckelmann o a Humboldt.

El discípulo más importante de la Academia platónica, desde el 368 a. de C. hasta la muerte de Platón en 348 a. de C., fue un forastero de raza jonia, Aristóteles, quien, por último, estableció su propia escuela al otro extremo de Atenas (335-323 a. de C.). Esta escuela llevaba el nombre de Perípato³⁴, por lo menos desde el tiempo de Teofrasto, que parece que pudo ocupar un bosque dedicado a las Musas junto al templo de Apolo Liceo. El Perípato se mantuvo en emulación fecunda con la fundación de Platón hasta mediados del siglo IV d. de C. Gracias sobre todo a estas dos organizaciones atenienses, firmemente establecidas, se conservaron muchas obras de sus fundadores. Dichas instituciones estaban en mejores condiciones para recogerlas, reproducirlas, distribuirlas y transmitir las a la posteridad, que cualquiera de los círculos filosóficos anteriores del este o del oeste. No quedan pruebas de los primitivos avatares de los diálogos de Platón, pero es fácil adivinar que la primera generación de sus discípulos trató de recoger, ordenar y copiar los autógrafos del maestro³⁵, y que esta «Edición de la Academia» fue la base de todas las posteriores. Por otra parte, no

³⁴ K. O. Brink, «Peripatos», *RE*, Suppl. 7 (1940), 899 ss. (separata, 1936); cf. los testimonios sobre Περίπατος, etc., en Düring, *Aristotle*, 404-11.

³⁵ Wilamowitz, *Platon*, II (1920), 324; contra la suposición de una edición fundamental hecha por la Academia después de la muerte de Platón, ver G. Jachmann, «Der Platontext», *Nachr. der Göttinger Akademie* (1941), núm. 7.334, quien argumenta en favor de una primera edición hecha por Aristófanes de Bizancio (v. *infra*, págs. 352 s.). Contra Jachmann, ver H. Erbse, «Überlieferungsgeschichte der griechischen klassischen und hellenistischen Literatur», en *Geschichte der Textüberlieferung*, I (Zurich, 1961), 219 ss.

tenemos seguridad de que Platón en persona diese ningún género de instrucción oral esotérica (al estilo de Pitágoras) a un círculo reducido de discípulos³⁶. En Aristóteles, en cambio, tenemos que hacer una distinción entre aquellos libros suyos llamados *Diálogos*, escritos, probablemente, en su primer período «académico» para un público de lectores más amplio³⁷, y las obras compuestas en relación con sus enseñanzas, no sólo como cabeza de su propia escuela en su segundo período ateniense, sino también antes, entre 348 y 335 a. de C., mientras permaneció en la Tróade, en Lesbos y en la corte real de Macedonia. Parece que éstas nacieron de conferencias y pequeños ensayos anteriores; pero eran verdaderos «escritos», γράμματα, leídos al público de su escuela. Más tarde pudieron ser arreglados y, finalmente, publicados por miembros del Perípato: forman el cuerpo principal de las obras existentes y con frecuencia se llaman Πραγματεῖαι, «Tratados»³⁸. Entre estos dos grupos hay un tercero, «Memo-

³⁶ F. Wehrli, «Aristoteles in der Sicht seiner Schule, Platonisches und Vorplatonisches», en *Aristote et les problèmes de Méthode* (Lovaina, 1960), 336, con referencia a H. J. Krämer, «Arete bei Platon und Aristoteles», *Abhandlungen d. Heidelberger Akad. d. Wiss., Phil.-hist. Kl.* (1959), 6, págs. 380-486; de manera enérgica pero no muy persuasiva, Krämer renovó la idea de un Platón «esotérico» que revelaba la esencia de su filosofía no en sus diálogos escritos, sino únicamente en el adoctrinamiento oral del círculo más íntimo de sus discípulos.

³⁷ *Fragm.*, ed. V. Rose (1886), núms. I-III; *Fragm. selecta*, ed. W. D. Ross (1955), págs. 1-99; testimonios en favor del término ἔξωτερικοὶ λόγοι, en Düring, *Aristotle*, 426-43.

³⁸ W. Jaeger, *Studien zur Entwicklungsgeschichte der Metaphysik des Aristoteles* (1912), 131-48, fue el primero que aclaró el complicado proceso de «publicación». F. Dirlmeier, «Merkwürdige Zitate in der eudem. Ethik des Ar.», *Sitz. Ber. Heidelberger Akad., Philos.-Hist. Kl.*, 78 (1962), 2. Abh., al recoger pruebas de referencias en los libros de Aristóteles, recalca más intensamente el carácter de λόγος de la obra escrita. Hay un gran avance en la

randa y Miscelánea», puestos por escrito para hacer conferencias y libros, y publicados póstumamente, pero en conjunto perdidos para nosotros, como los *Diálogos*; solamente se han conservado fragmentos y muchos títulos en las sorprendentes listas de escritos aristotélicos³⁹.

Hemos observado el lento progreso de la palabra «escrita» desde el siglo v al iv y el papel que desempeñaron en él⁴⁰ los primeros sofistas y sus discípulos más jóvenes. Puede parecer más bien paradójico que la Academia y el Perípato, escuelas de tendencia opuestas a las de aquellos, diésen un nuevo paso decisivo, hacia fines de nuestro tercer período, en la historia del «libro»; usaron libros⁴¹, calumniados con frecuencia, especialmente por Platón, para conservar la obra fundamental de sus maestros. Aristóteles y sus seguidores no podrían haber llevado a cabo sus compilaciones inmensamente eruditas, si no hubiesen acumulado tantos escritos del pasado⁴² como pudieron conseguir; después de alusiones eventuales a modestas colecciones anteriores⁴³, queda bien atestiguado que la primera gran biblioteca particular fue fundada por Aristóteles y legada a sus sucesores⁴⁴, quienes, probablemente, la trasladaron al Liceo.

teoría de Jaeger; por lo que se refiere a Platón, Dirlmeier, desgraciadamente, está de acuerdo con Krämer.

³⁹ Texto de las antiguas listas, en V. Rose (ver *supra*, n. 37.), págs. 3-22; cf. P. Moraux, *Les Listes anciennes des ouvrages d'Aristote* (Lovaina, 1951). Nueva edición crítica y comentario, por Düring, *Aristotle*; cf. M. Plezia, *Gnom.*, 34 (1962), 126 ss.

⁴⁰ Ver *supra*, págs. 61-73, 117.

⁴¹ La lectura de dramas se hizo muy corriente, ver Aristót., *Poét.* 1.462 a 12, 17.

⁴² Aristót., *Tóp.* 105 b 12, ἐκλέγειν δὲ χρῆ καὶ ἐκ τῶν γεγραμμένων λόγων.

⁴³ Ver *supra*, págs. 31 s.

⁴⁴ Estrab., XIII 608, Ἀριστοτέλης... πρῶτος ὧν ἴσμεν συναγαγὼν βιβλία, Schmidt, *Pinakes*, 7 y 31 (Voralexandrinische Bibliotheken). Düring, *Aristotle*, 337 s.: «Aristotle's library».

Dión Crisóstomo dice en su discurso sobre Homero (Περὶ Ὁμήρου, *Or.* 36.1, vol. II, p. 110, Arn. = *Or.* 53 II 274, Reiske): Ἀριστοτέλης ἄφ' οὗ φασι τὴν κριτικὴν τε καὶ γραμματικὴν ἀρχὴν λαβεῖν, «Aristóteles, con quien, según dicen, empezaron la crítica y la gramática». Este punto de vista de la fuente anónima⁴⁵ de Dión es compartido por muchos estudiosos modernos, por ejemplo, L. Urlichs⁴⁶ («Zu einer Wissenschaft der Philologie hat Aristoteles den Grund gelegt»), o W. Jaeger⁴⁷ («Aristoteles... Schöpfer der Philologie») o F. Mehmel⁴⁸ («Aristoteles... der eigentliche Ahnherr... der Philologie überhaupt»). Los escritores, tanto al tratar de historia de la filología clásica como de Aristóteles, o de la crítica homérica, están de acuerdo en considerar a Aristóteles como «fundador», «creador» o, por lo menos, «antecesor», renovando inconscientemente, según parece, una opinión de la antigüedad tardía. Si esta convicción común era exacta, habría que suponer que los primeros poetas y filólogos helenísticos a partir del 300 a. de C., Filetas y sus seguidores, continuaron sencillamente la obra de Aristóteles y su escuela peripatética. Hemos expuesto un punto de vista completamente diferente⁴⁹, y tendremos que abordar a fondo esta cuestión más adelante, cuando estudiemos el paso del siglo IV y al III y examinemos en detalle la relación entre los Alejandrinos y el Peripato.

Como los puntos de vista equivocados sobre la posición de Aristóteles, que hemos citado, se derivaban de

⁴⁵ Posiblemente, Asclepiades de Mirlea, ver *infra*, pág. 287.

⁴⁶ «Grundlegung und Geschichte der Klassischen Altertumswissenschaft», *Handbuch der Klassischen Altertumswissenschaft*, I (2.^a ed., 1890), 33 ss.: «Geschichte der Philologie».

⁴⁷ Jaeger, *Aristoteles*, 350 = Trad. ingl., 328: «the creator of philology».

⁴⁸ «Homer und die Griechen», *Antike und Abendland*, 4 (1954), 37.

⁴⁹ Ver *supra*, págs. 25 ss., e *infra*, págs. 168 ss.

su obra sobre Homero, será conveniente examinar en primer lugar su libro sobre *Problemas homéricos* y tener en cuenta sus interpretaciones. Pasaremos en seguida a su crítica literaria de Homero y de la tragedia en su *Poética*, luego, a sus estudios de lengua, y por último, a su miscelánea sobre la antigüedad, continuada con gran altura de miras por sus discípulos. Esta división en cuatro grupos es precisamente la misma que hicimos en los capítulos sobre los sofistas y Platón, sólo que el orden varía en cada caso; un esquema de este tipo puede parecer más bien pedante, pero quizá resulta justificado, si facilita el acceso a un material abundante y desparramado.

Aristóteles aceptó las nociones platónicas de ἐμπειρία y τέχνη, «experiencia» y «arte», y las definió al principio de su *Metafísica*; no permaneció en el antiguo nivel empírico de los sofistas, sino que trató, como Platón, de encontrar un nuevo enfoque metódico del conocimiento teórico⁵⁰. Por otra parte, recogió muchos de los temas literarios que habían tratado los sofistas o los filósofos jonios y otras cuestiones suscitadas por ellos que no habían interesado a Platón. Hace unos años, en un discurso académico sobre filhelenismo⁵¹, señalé una idea central y nueva de toda la filosofía⁵² de Aristóteles y su importancia para la comprensión de la gran tradición literaria. Según Aristóteles, todos los organismos vivos (plantas, animales, hombres) se mueven y cambian para conseguir su «forma» definitiva (τέλος «fin») y de esta manera

⁵⁰ Aristót., *Metafís.* A 1, ver *supra*, pág. 115, n. 1; Aristót., *Refut. sof.* 33 p. 184 a 2-8, contra la ταχεία... ἄτεχνος... διδασκαλία «la enseñanza rápida, no científica» de los sofistas; οὐ γὰρ τέχνην, ἀλλὰ τὰ ἀπὸ τῆς τέχνης διδόντες παιδεύειν ὑπέλαβον «se imaginaban que educaban, mientras estaban impartiendo no el arte en sí, sino únicamente los resultados».

⁵¹ «Von der Liebe zu den Griechen», *Münchener Universitätsreden*, N. F. 20 (1958), 14 = *Ausgewählte Schriften* (1960), 282.

⁵² K. v. Fritz, *Studium generale*, XIV (1961), 620 ss.

alcanzar su propia «naturaleza» (φύσις); por lo tanto, pudo decir expresamente que «la naturaleza es el fin», *Pol.* I 2, p. 1252 b 32 ἢ δὲ φύσις τέλος ἐστίν⁵³. Entre un organismo vivo y una composición literaria hay una analogía, según subrayó Aristóteles, en su *Poética* (1458 a 20). Los relatos de la poesía narrativa «deberían basarse en una acción simple que sea un todo completo en sí mismo (ὅλην καὶ τελεῖαν), con un principio, un nudo y un desenlace, para que pueda, como un ser vivo, unitario y completo (ὥσπερ ζῷον ἐν ὅλῳ) causar el goce adecuado (τὴν οἰκείαν ἡδονήν)»⁵⁴. Desde luego, debemos tener presente una diferencia esencial. Los organismos vivos tienen su τέλος («fin»), por decirlo así, dentro de sí mismos desde el mismo principio, pero las obras literarias (y todas las propias del arte) se originan desde fuera, a partir de un «hacedor», un ποιητής; su desarrollo ulterior se supone que es «análogo» al de un ζῷον⁵⁵. Los mayores poetas griegos del pasado habían creado realmente obras perfectas, obras que habían encontrado su propia «naturaleza» (φύσις). Habían realmente alcanzado su «fin», más allá del cual ya no existe progreso alguno. Por lo tanto, no fue demasiado difícil para Aristóteles aplicar su nueva concepción teleológica a este logro, único en su género. Sus diversas tareas de interpretación, teoría poética y estudio lingüístico y de la antigüedad fueron guiadas por esta concepción filosófica general.

⁵³ p. 1.252 b 32 οἷον γὰρ ἕκαστόν ἐστι τῆς γενέσεως τελεσθείσης, ταύτην φαμέν τὴν φύσιν εἶναι ἕκαστου ὥσπερ ἀνθρώπου, ἵππου, οἰκίας; cf. *Phys.* III 6 p. 207 a 8, v 4 p. 228 b 13.

⁵⁴ Ver la traducción de Bywater (Aristotle, *On the Art of Poetry*, 1.909), excepto para ὥσπερ-ὅλον; sobre ἡδονή, ver *infra*, pág. 145; cf. *ibid.* 1.450 b 34 ζῷον.

⁵⁵ La concepción de una analogía entre un λόγος y un ζῷον es platónica, *Fedro* 264 n; pero Aristóteles deduce consecuencias completamente nuevas.

Sin embargo, la investigación empírica se llevaba a cabo con sumo cuidado. Parece que Aristóteles se tomó un ímprobo trabajo por resolver numerosos problemas de los poemas homéricos, algunos de los cuales venían siendo discutidos desde hacía dos siglos. Desde que Jenófanes había empezado sus ataques en el terreno de la moral y Teágenes había replicado con explicaciones alegóricas, apenas se conoció tregua en la batalla homérica⁵⁶. Aristóteles se alistó en las huestes de los defensores de Homero. Sin mencionar nunca el nombre de Platón en relación con esto, hizo el primer esfuerzo para restablecer la plena autoridad del poeta épico contra Platón, lo mismo que contra otros detractores menos importantes.

Aristóteles, durante un largo período probablemente, había ido confeccionando para sus clases una lista de «dificultades» de interpretación de Homero con sus respectivas «soluciones»; la costumbre de ζητήματα προβάλλειν probablemente prosperó en los simposios de los círculos intelectuales. La colección de Aristóteles fue publicada más tarde, según parece, en seis libros, Ἀπορήματα Ὀμηρικά⁵⁷ ο τὰ Ὀμήρου προβλήματα⁵⁸, de la cual se conservan treinta y ocho citas, la mayor parte en las

⁵⁶ Ver *supra*, págs. 35 ss., 80, 83, 94, 104, 117 ss.

⁵⁷ Dióg. L., V 21 = Aristot. *fragm.* pág. 7, núm. 118, Rose = Düring, pág. 48, núm. 118; sólo el frg. 179 R. se cita con este título.

⁵⁸ *Vita vulg.* 3 p. 76.22, Rose = Düring p. 132; *Vita Hesych.* 106 Ἀπορ. Ὀμηρ. seis libros p. 14 R. = Düring, p. 86, *Vita Hesych.* 147 Προβλ. Ὀμ. diez libros p. 16 R. = Düring, p. 87; Tolomeo el-Garib, Catalogue 98 «On recondite problems in Homer, in ten parts», Düring, p. 230, cf. p. 22, Rose, *Vita Marciana* 4 p. 76.16, Rose = Düring, p. 97 Ὀμηρικά ζητήματα. Si estos tres títulos diferentes se refieren al mismo escrito de Aristóteles, el título Ἀπορήματα, citado por Frínico y el Antiaticista, fr. 179 R., puede ser el «original» y la cifra seis, de Dióg. L. y Hesiqu., 106, puede ser cierta.

Cuestiones homéricas de Porfirio⁵⁹. Además de esto, casi todo un capítulo entero, el veinticinco de la *Poética*⁶⁰, escrito Περί προβλημάτων καὶ λύσεων, trata de censuras (ἐπιτιμήματα) de Homero y sus soluciones (λύσεις). Platón, entre sus muchas quejas acerca de la representación homérica de dioses y héroes, había declarado que no podía ser verdad que Aquiles hubiese arrastrado el cuerpo de Héctor en torno a la tumba de Patroclo (*Rep.* 319 Β ταῦτα οὐ φήσομεν ἀληθῆ εἰρησθαι); pero Aristóteles lo justificó haciendo referencia a la costumbre tesalia (aún vigente en su propia época) de arrastrar los cadáveres en torno a las tumbas de aquellos a quienes habían matado (fr. 166, Rose)⁶¹. La forma de la cita διὰ τί... ἔστι δὲ λύσις no deja lugar a dudas de que está tomada de la obra sobre *Problemas homéricos*; pero Aristóteles puede haber mencionado también la costumbre tesalia en su *Θεσσαλῶν πολιτεία* (fr. 495-500, Rose). En cualquier caso, es un ejemplo de la manera como usaba los estu- pendos tesoros de sus colecciones para la interpretación correcta del poeta épico contra predecesores menos informados, que habían suscitado argumentos morales subjetivos por desconocimiento de hechos históricos. Una dificultad análoga (Κ 152) fue resuelta, mediante referencia a una costumbre primitiva que todavía pervivía entre los ilirios (fr. 160, Rose, y *Poética* c 25 p. 1461 a 3). «Otras

⁵⁹ Fr. 142-79, Rose, págs. 120 ss. Porfirio, *Quaest. Homer. ad Iliadem*, coll. H. Schrader (1880), 415 ss., e íd. *ad Odysseam* (1890), 180 ss., sobre *Problemas Homéricos* de Aristóteles.

⁶⁰ Ver Comentario de Bywater (*supra*, pág. 134, n. 54), pág. 323.

⁶¹ Escol. Β Ω 15 = Porfir., págs. 267 s. Schrader διὰ τί ὁ Ἀχιλλεύς τὸν Ἑκτορα εἶλκε περὶ τὸν τάφον τοῦ Πατρόκλου... ἔστι δὲ λύσις, φησὶν Ἀριστοτέλης, καὶ εἰς ὑπάρχοντα ἀνάγων ἔθη, ὅτι τοιαῦτα ἦν, ἐπεὶ καὶ νῦν ἐν τῇ Θεσσαλίᾳ περιέλκουσι περὶ τοὺς τάφους (sc., τῶν φονευθέντων τοὺς φονέας *vel sim.*); se dan referencias detalladas en mi nota a Calímaco, fr. 588, el cual pudo haber utilizado a Aristóteles como fuente para sus *Aetia*.

pueden resolverse (διαλύειν) teniendo en cuenta las palabras (λέξεις)», como en el caso de una palabra anticuada (γλώττη⁶²: por οὐρήας μὲν πρῶτον (A 50), por ejemplo, «quizá no quiere decir mulos, sino guardias» (οὐ τοὺς ἡμιόνους λέγει, ἀλλὰ τοὺς φύλακας p. 1461 a 10). No sabemos si la cuestión tan debatida de por qué Apolo ataca primero, en este pasaje de la *Iliada*, a los mulos y a los perros⁶³ estaba también en la lista de los *Problemas homéricos*, pero casualmente sabemos muy bien que el detractor de Homero más despiadado y malicioso, Zoilo de Anfípolis, la había incluido en sus nueve libros κατὰ τῆς Ὀμήρου ποιήσεως (fr. 6, Friedlaender). Por lo tanto, la interpretación de Aristóteles en este caso (como inmediatamente después, *Poet.* 1461 a 14) puede haber ido dirigida contra aquel despreciable contemporáneo, el Ὀμηρομάστιξ, «Azote de Homero»⁶⁴. Al mismo tiempo, Heraclides Póntico, uno de los discípulos favoritos de Platón, que más tarde estuvo estrechamente relacionado con Aristóteles⁶⁵, escribió dos libros sobre «Soluciones homéricas» (Λύσεων Ὀμηρικῶν ἀΐβ')⁶⁶, con el mismo carácter apologético, según parece. Aunque algunos círculos del Museo Alejandrino parecen haber adoptado este «método» de ζητήματα, que divertía a los reyes tolemaicos y a los emperadores romanos, como había divertido a los simposiastas atenienses, desagradaba a los gramáticos

⁶² Ver *infra*, pág. 151.

⁶³ Escol. A *ad loc.* διὰ τῶν λούοντες; ver Excurso.

⁶⁴ Suidas, s. v. Ζωΐλος; cf. *supra*, pág. 35, n. 40; U. Friedlaender, *De Zoilo aliisque Homeri obtrectatoribus*, tesis doct. Königsberg, 1895. Sobre Hipias de Tasos (*Poét.* 1426 a 22), ver *supra*, pág. 96, y n. 160. Ref. *sof.* 4.

⁶⁵ F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, 7 (1953), 59 s. καὶ ὅστερον ἤκουσεν Ἀριστοτέλου en fr. 3.

⁶⁶ Fr. 171-5, Wehrli; cf. Dicaearch., en Wehrli, *Schule des Arist.*, 1 (1944), fr. 90-93, y Demetr. Phaler, *ibid.*, 4 (1949), fr. 190-3. Duris *FGrHist*, 76 F 30, Προβλήματα Ὀμηρικὰ (en *Schol. Gen.* ④ 499).

conscientes y serios como juego más o menos frívolo⁶⁷. Fue continuado tal método, sobre todo, por las escuelas filosóficas, los peripatéticos, estoicos, neoplatónicos y por aficionados, hasta que Porfirio (que murió hacia 305 d. de C.) dio la última mano a su colección definitiva de Ὀμηρικὰ ζητήματα⁶⁸, de gran envergadura, para la cual probablemente todavía manejó la obra original de Aristóteles⁶⁹.

De las varias vidas neoplatónicas de Aristóteles⁷⁰, solamente una menciona una «edición de la *Iliada*»; después de las *Cuestiones homéricas*, figuraban, en la lista de obras, las palabras: καὶ ἡ τῆς Ἰλιάδος ἔκδοσις ἣν δέδωκε τῷ Ἀλεξάνδρῳ. Esto se refiere a la famosa narración de la llamada «*Iliada del Cofre*», rechazada por algunos «como leyenda pintoresca»⁷¹, aceptada por otros como hecho histórico⁷². Por lo tanto, valdría la pena volver a

⁶⁷ Lehrs, *De Aristarchi Studiis Homericis*³ (1882), 206.

⁶⁸ Siempre me he sentido algo incómodo en relación con la atrevida reconstrucción de H. Schrader (ver *supra*, pág. 136, n. 59, y Excurso a pág. 137); es una satisfacción saber, gracias a un nuevo examen a fondo de los fragmentos atestiguados de Porfirio y de los Escolios «exegéticos» (b) a la *Iliada*, que el conjunto de estos Escolios con ζητήματα no pueden considerarse como extractos de los de Porfirio, ver H. Erbse, «Beiträge zur Überlieferung der Iliasscholien», *Zetemata*, 24 (1960), 17-77.

⁶⁹ La suposición de que Porfirio tuvo a mano los Ἀπορήματα de Aristóteles en su forma original la corrobora Erbse, *loc. cit.*, págs. 61 ss.

⁷⁰ «Vita Marciana», en Aristot. *fragm.* p. 427.5, Rose; cf. «Vita Latina», *ibid.* p. 443.6: «Yliadis dictamen quod dedit Alexandro» = Düring, «Aristotle», 97 (4) y 151 (4). El resultado de un nuevo y minucioso examen de la tradición por O. Gigon, en su comentario a la «Vita Marciana», *Kleine Texte für Vorlesungen und Übungen*, 181 (1962), 36 s., fue un escéptico «non liquet».

⁷¹ D. B. Monro, *Homer's Odyssey*, Libros XIII-XXIV (1905), 418; ver, también, W. Leaf, *Strabo on the Troad* (1923), 150.

⁷² W. Schmid, *Geschichte der griech. Lit.*, I, 1 (1929), 163.4; W. D. Ross, *Aristotle* (5.^a ed., 1949), 4; W. W. Tarn, *Alexander the Great*, I (1948), 2.

estudiar todas las pruebas. De acuerdo con Plutarco, Onesícrito⁷³, timonel de la nave real e historiador no siempre indigno de confianza, refería: «Alejandro siempre guardaba bajo su almohada, juntamente con su daga, un ejemplar de la *Iliada* Ἀριστοτέλους διορθώσαντος ἢν ἐκ τοῦ νάρθηκος καλοῦσιν»⁷⁴. Mientras la *Vida* tardía de Aristóteles habla de una ἔκδοσις, una «edición» de la *Iliada*, Plutarco (¿Onesícrito?) la llama διόρθωσις, texto que se dice «revisado» o «corregido» por Aristóteles⁷⁵. El ejemplar de Homero que poseía Alejandro es mencionado por Estrabón (XIII 594)⁷⁶, no como editado o revisado por Aristóteles, sino φέρεται γοῦν τις διόρθωσις τῆς Ὀμήρου ποιήσεως, ἢ ἐκ τοῦ νάρθηκος λεγομένη, τοῦ Ἀλεξάνδρου μετὰ τῶν περὶ Καλλισθένη καὶ Ἀνάξαρχον ἐπελθόντος καὶ σημειωσαμένου τινά: «corre un rumor acerca de cierto texto revisado de los poemas homéricos... cuando Alejandro con Calístenes y Anaxarco lo revisó y puso algunos signos en él»⁷⁷. Nuestras fuentes están de acuerdo en el hecho de que Alejandro solía llevar consigo un texto de Homero, o por lo menos, de la *Iliada*, en un cofre precioso; cosa que merece crédito completo, puesto que era un verdadero φιλόμηρος y honraba al

⁷³ 38 *FGrHist* 134, en Plut., *Alej.* 8; ésta no es una cita literal.

⁷⁴ Plut., *Alej.* 26, habla de esta preciosa caja (κιβώτιον) de Darío en que Alejandro colocó la *Iliada*, añadiendo que «no pocos de los que merecen confianza lo atestiguan» οἶκ ὀλίγοι τῶν ἀξιόπιστων μεμαρτυρήκασιν; cf. Plut., *De Alex. fort.* I 4 p. 327 F; Plin., *H. n.* VII 29 (30).

⁷⁵ Sobre ἔκδοσις y διόρθωσις, ver H. Erbse, *Herm.*, 87 (1959), 286 ss., y A. Ludwich, *Aristarchs Homerische Textkritik*, II (1885), 431 s., e *infra*, pág. 178.

⁷⁶ Al principio de este cap. XIII 1.27 se cita a Demetrio de Escepsis, pero él no puede ser la fuente de la parte siguiente.

⁷⁷ Calístenes, *FGrHist* 124 τ 10. Sobre Anaxarco, ver F. Wehrli, *Schule des Aristoteles*, 3 (1948), 67; sobre Clearco, fr. 60; cf. W. Leaf, *Strabo on the Troad* (1923), 150.

héroe ancestral Aquiles, como modelo imitado durante toda su vida. Es posible también que ese ejemplar se lo hubiese regalado Aristóteles, tutor suyo durante tres años, con quien, sin duda, leyó a Homero⁷⁸. Pero nuestras fuentes no coinciden, en absoluto, en que Aristóteles hiciese una recensión del texto para su discípulo. En realidad, es muy poco probable que la hiciese. Si tal *ἔκδοσις* aristotélica hubiese existido, ¿por qué no la mencionan⁷⁹ nunca los gramáticos alejandrinos en nuestros Escolios, que, por otra parte, se refieren a ἀρχαία ἀντίγραφα o bien a ἐκδόσεις κατ' ἄνδρα y κατὰ πόλεις? También sacaban sus citas de los *Problemas homéricos*. Hay un segundo argumento de más peso aún contra esta tradición dudosa. Estamos bien informados acerca de los títulos de las obras perdidas⁸⁰ de Aristóteles. Pero en estas listas no aparece ninguna edición de textos. El único⁸¹ editor prehelenístico de Homero fue el poeta Antímaco⁸².

⁷⁸ Dión Cris., *Or.* II 79, εἰ τοιαυτὰ σε (Alexandrum) διδάσκει (Aristoteles) περὶ τε ἀρχῆς καὶ βασιλείας εἴτε Ὅμηρον ἐξηγούμενος εἴτε ἄλλον τρόπον.

⁷⁹ F. A. Wolf, *Prolegomena ad Homerum* (1795), CLXXXIII, ya había notado esto, pero no sacó las consecuencias; A. Ludwich, *Aristarchs Homertsche Textkritik*, II (1885), 432 s., emprendió el buen camino.

⁸⁰ Ver *supra*, pág. 131, n. 39.

⁸¹ Al menos, mientras la edición de un tal Eurípides sea una incógnita. Suidas, 3.694, Adler, s. v. Εὐριπίδης, τραγικός, τοῦ προτέρου ἀδελφίδου (sobrino de un Eurípides que era mayor que el famoso trágico) ὡς Διονύσιος ἐν τοῖς Χρονικοῖς (= Dionis. de Hal., 4 *FGrHist* 251, pero Jacoby supone que eso podría ser una confusión con Dionis. ὁ μουσικός). ἔγραψε δὲ Ὅμηρικὴν ἔκδοσιν εἰ μὴ ἄρα ἑτέρου ἐστίν. En *P. Oxy.*, 221, col. VI 17 (Escol. Φ 155 s.) F. Blass suppl. ἐν τῇ κατ' Ε[ὐρι-/πίδην καὶ] ἐν τισιν ἄλλαις, remitiendo a Eustacio, pág. 366.13 (ad B 865) ἢ δὲ κατ' Εὐριπίδην (sc. ἔκδοσις) μετὰ τὸν τρίτον στίχον (B 866)... γράφει τέταρτον τοῦτον... Τμῶλφ ὑπὸ νιφόνεντι... (= Y 385), οὗ δὲ στίχου καὶ ὁ γεωγράφος μνησθεὶς φησιν (Estrab., XIII 626).

⁸² Ver *infra*, págs. 179 s.

Concluimos que Aristóteles no hizo ninguna recensión del texto homérico ni de ningún otro. Tampoco fue «intérprete» de los poemas homéricos. Lo que en realidad hizo fue contestar a una larga serie de ataques de críticos severos; de acuerdo con su teoría, dichos poemas estaban por encima de tales censuras y él tenía que probar su absoluta superioridad. Este punto de vista es destacado por Dión Crisóstomo al principio de su elogio a Homero, ya citado⁸³: καὶ αὐτὸς Ἀριστοτέλης... ἐν πολλοῖς διαλόγοις περὶ ποιητοῦ διέξεισι θαυμάζων αὐτὸν ὡς τὸ πολὺ καὶ τιμῶν. De los «muchos diálogos» (si la expresión no es una exageración retórica) en que «estudia a Homero con detalle (?)», poseemos solamente unos cuantos fragmentos del diálogo Περὶ ποιητῶν⁸⁴, donde demuestra particular interés por las antiguas tradiciones jónicas de la «vida» de Homero⁸⁵. Las citas⁸⁶ de versos homéricos sueltos o de pasajes, hechas de memoria según su costumbre y diseminadas en sus varios escritos, demuestran que no era muy meticuloso en cuanto a la exactitud del texto.

«Homero» ya entonces significaba definitivamente la *Iliada* y la *Odisea* con la adición del *Margites*⁸⁷. Parece

⁸³ Ver *supra*, pág. 132; Aristot. *frag.*, ed. Ross, págs. 4 y 67.

⁸⁴ Aristot., fr. 70-77, Rose; págs. 67-72, Ross. Una reconstrucción imaginaria del Diálogo la da A. Rostagni, «Il dialogo Aristotelico Περὶ ποιητῶν», *Riv. fil. cl.*, 4 (1926), 433-70, y 5 (1927), 145-73, reimpresso en *Scritti minori I* (1955), 255-326, con adiciones bibliográficas; ver, especialmente, F. Sbordone, «Il primo libro di Ar. intorno ai poeti», *Atti Accad. Pontaniana*, n. s. 4 (1954), 217-25.

⁸⁵ Fr. 76, Rose = Περὶ ποιητ. 8, Ross. También es mencionado Homero en fr. 70, 75; ver, además, Alcídamente, *supra*, pág. 114.

⁸⁶ A. Römer, «Die Homericitate und die homerischen Fragen des Aristoteles», *Sitz. Ber. der Philos.-philolog. und hist. Classe der Bayer. Akad.* (1884), 264-314; G. E. Howes, «Homeric Quotations in Plato und Aristotle», *Harvard Studies in Classical Philology*, 6 (1895), 210-37.

⁸⁷ Ver *infra*, pág. 144.

como si *todas* las citas épicas de Platón estuviesen tomadas de la *Iliada* y la *Odisea*⁸⁸ y podemos sospechar que solamente consideraba homéricos estos dos poemas; pero seguramente fue Aristóteles el primero que dijo expresamente que ellos superaban a todos los demás poemas épicos, y dio sus razones. Sólo la *Iliada* y la *Odisea* eran «como un organismo vivo» que satisfacía su preconcepción de la poesía perfecta; después de caracterizar la estructura típica de cada poema (τῶν ποιημάτων ἑκάτερον) hace una afirmación definitiva: πρὸς γὰρ τούτοις λέξει καὶ διανοίει πάντα⁸⁹ ὑπερβέβληκε, «además, superan (*sc.*, estos dos poemas) a todos (*sc.*, los otros poemas) en expresión y pensamiento». No hay pruebas de una evaluación estética tan clara de la *Iliada* y *Odisea* en tiempos anteriores, como ya vimos⁹⁰; aun en el siglo IV, los «Erísticos» consideraban todavía el «ciclo» completo de poemas épicos como poesía de Homero, según tenemos que deducir de las referencias del propio Aristóteles en sus escritos lógicos. «En el silogismo la poesía de Homero es una figura por ser un círculo», ὅτι ἡ Ὅμηρουποίησις σχῆμα διὰ τοῦ κύκλου ἐν τῷ συλλογισμῷ (*Refut. sof.* I 10 p. 171 a 10), es un ejemplo de las falacias sofísticas que

⁸⁸ J. Labarde, «L'Homère de Platon», *Bibliothèque de la Faculté de Philos. et Lettres de l'Université de Liège*, Fasc. 117 (1949), 410; cf. *infra*, pág. 144, n. 96.

⁸⁹ *Poética* 1459 b 16 πάντα es la lección del Parisinus A (fin. del siglo X y de la mayor parte de sus apógrafos, y también, del ejemplar [s. VI] utilizado por el traductor árabe), según Gudeman-Tkatsch; πάντας, la del Riccardianus 46, llamado B o R (siglos XIII-XIV) y apógrafos (p. e., el ejemplar utilizado por Aldo). No sólo la tradición manuscrita, sino también el contexto de todo el pasaje que trata de los dos ποιήματα, prueban que πάντα es la lectura correcta; πάντας significaría que él, Ὅμηρος, aventaja a todos los demás poetas. Esto, al menos en tiempos posteriores, fue formulado con frecuencia, pero no encaja con el contexto del cap. 24 de la *Poética*.

⁹⁰ Ver *supra*, págs. 91 ss.

serían refutadas en el apéndice de Aristóteles a sus *Tópicos*; más adelante, citó una ligera variante en sus *Analít. Post.* (A 12 p. 77 b 32), ἄρα πᾶς κύκλος σχῆμα; ἂν δὲ γράψῃ, δῆλον. τί δέ; τὰ ἔπη κύκλος; φανερόν ὅτι οὐκ ἔστιν⁹¹. Esta falacia (κύκλος = «círculo» y = ciclo épico = poemas homéricos) se entiende únicamente si todavía estaba viva la antigua opinión aceptada de que Homero era el autor de todo el ciclo de poesía épica.

Después de Aristóteles, ya no quedan huellas de esta tradición; su distinción entre Homero, poeta de la *Iliada* y *Odisea*, y el resto de los primeros poetas épicos, de los cuales demuestra un conocimiento profundo en el cap. 23 de la *Poética*, parece haber sido definitiva. Los argumentos que empleaba eran idénticos a los del análisis de la tragedia, que constituye el núcleo de todo el tratado. Esto no es sorprendente cuando recordamos que su método consiste en involucrar cada fenómeno aislado dentro de su doctrina general, tanto en poesía como en lo demás. Como en la tragedia ática, también hay unidad, perfección y grandeza (ἕν, ὅλον, μέγεθος) en los dos poemas auténticamente homéricos (1450 b 27 ss. - 1459 a 24 ss.). Esta unidad «interna» no la alcanzaron los demás poemas épicos (1451 a 19 ss.); la tragedia, por otra parte, tenía un grado más alto de unidad y era en este aspecto incluso «mejor» que la épica (cap. 27). La tragedia modelo era el *Oedipus Tyrannus* de Sófocles. Platón había negado la «seriedad» de la poesía épica denunciándola como un «juego» (παιδιά); pero Aristóteles no sólo definió la tragedia como «imitación de una acción seria» (μίμησις πρά-

⁹¹ Cf. Philopon. *ad loc.*, *Commentaria in Aristot. Graeca*, XIII, 3.^a ed. Wallies (1909), 156 s., ver E. Kapp, en E. Schwartz, *Die Odyssee* (1924), 154, y Wilamowitz, «Lesefrüchte», *Hermes*, 60 (1925), 280 = *Kleine Schriften*, IV (1962), 368 (donde hay que corregir el texto de *Ref. sof.*: ἡ Ὁμήρου ποιησις, no τὰ Ὁ. ἔπη); E. Schwartz, *Herm.*, 75 (1940), 5 s.

ξεως σπουδαίας 1449 b 14), sino que también llamó poeta en el más alto grado a Homero «en cuestión de asuntos serios» (τὰ σπουδαία μάλιστα ποιητής 1448 b 34). Homero se anticipó, incluso, a las imitaciones «dramáticas» (μιμήσεις δραματικές *ibid.* b 35), y lo mismo que la *Iliada* y la *Odisea* fueron consideradas análogas a la tragedia, también lo fue su *Margites* respecto a la comedia ática⁹². Este poema⁹³, que ridiculiza a uno de los necios más famosos de la antigüedad, fue, probablemente, muy popular en el siglo IV, puesto que, sorprendentemente, oradores y filósofos se referían a él y lo citaron en diversas ocasiones. Pero falta el libro segundo de la *Poética* en el que se discutía la comedia, y los veintidós versos incompletos de un papiro⁹⁴ recién publicado no revelan la calidad poética del *Margites*⁹⁵; todavía estamos perplejos por lo que respecta a cómo encajaba el poema en la teoría del filósofo y por qué fue juzgado digno de ser puesto en parangón con la *Iliada* y la *Odisea*⁹⁶, e incluso, admirado, más tarde, por un esteta tan sutil como Calímaco⁹⁷.

El término ὀρθότης, «corrección», aparecía con frecuencia en la discusión sofística y platónica de materias literarias⁹⁸. Platón, en su vejez, aceptaba, por lo

⁹² καὶ τὰ τῆς κωμῶδίας σχήματα πρῶτος ὑπέδειξεν οὐ ψόγον, ἀλλὰ τὸ γελοῖον δραματοποιήσας 1448 b 36.

⁹³ *Homeri Opera*, ed. T. W. Allen, vol. v (1912), 152 ss., *testimonia and fragmenta*.

⁹⁴ *P. Oxy.*, XXII (1954), 2.309, ed. E. Lobel.

⁹⁵ Las atrevidas combinaciones de H. Langerbeck, «*Margites*», *Harvard Studies in Classical Philology*, 63 (1958), 33-63, apenas son útiles. M. Forderer, *Zum humerischen Margites* (Amsterdam, 1960), 5 ss. pone en entredicho que el papiro corresponda al *Margites* homérico.

⁹⁶ El ps.-platónico *Alc.*, II 147 b cita el *Margites* como homérico (fr. 3, Allen); ver *supra*, pág. 142, n. 88; Aristóteles quizá tomó aprecio al poema como miembro de la Academia.

⁹⁷ *Calím.*, fr. 397.

⁹⁸ Ver *supra*, pág. 86 y *passim*.

menos, la práctica de la lírica coral⁹⁹, que incluía el canto y la danza, en la segunda ciudad ideal de las *Leyes*. La ὀρθότης que exigía para esta poesía tenía un sentido estrictamente ético. La poesía «correcta» debía impulsar la disciplina moral, no causar «placer» (ἡδονή); el arte «moderno» del siglo IV, con su tendencia a disolver o confundir las formas tradicionales, proponiéndose únicamente el goce como objetivo, alentaba la ilegalidad, y por lo tanto, se convertía en un peligro político¹⁰⁰. Aristóteles, con su estilo sobrio, aunque subordinando todas las otras artes a la πολιτική en su *Ética a Nicómaco*, hizo una distinción en la *Poética* (1460 b 13) por lo que se refiere a ὀρθότης: «no hay la misma clase de perfección en poesía que en política, o que en cualquier otro arte». No ponía reparos a que causase goce; al contrario, el placer debería exigirse a la poesía y a toda clase de poesía, épica, comedia, tragedia, pero su placer peculiar, ἡ οἰκεῖα ἡδονή (1453 b 11)¹⁰¹. El efecto emocional de la tragedia había sido discutido antes por Gorgias y Platón¹⁰²; aceptando, según parece, la fórmula de Gorgias de «horror y lamento», Aristóteles llegó a una conclusión opuesta a la de Platón. Dedujo que la tragedia no tenía una influencia perniciosa en el alma del individuo, sino que causaba placer por catarsis de las emociones aquí mencionadas (1453 b 11, sobre el placer trágico); la tragedia, superior en otros aspectos, alcanza esa especie de placer poético,

⁹⁹ Ver Excurso.

¹⁰⁰ Plat. *Leg.* 655 ss., 668 b, 700 bb, acerca de ὀρθότης y ἡδονή. J. Stroux, «Die Anschauungen vom Klassischen im Altertum», en: *Das Problem des Klassischen und die Antike*, ed. por W. Jaeger (1931), 2 ss., derivó de estos pasajes la idea de Clasicismo (Klassik), aunque parece que confundió la ὀρθότης platónica. Sobre κρίσις ποιημάτων y classicus, ver *infra*, págs. 365 ss.

¹⁰¹ Cf. 1453 a 35, 1462 b 13, y *supra*, pág. 134.

¹⁰² Gorgias, *supra*, pág. 101, y Platón, pág. 117.

mejor que la épica, y en este sentido, es también la forma más elevada del arte (1462 b 12 ss.)¹⁰³.

Después de la crítica literaria circunstancial de los primeros poetas y de los sofistas, y después de los oportunos problemas que planteó Platón, la *Poética* de Aristóteles constituyó el primer esfuerzo por descubrir un orden racional en el terreno del arte literario; como también lo fue en todos los otros ramos del saber. Hemos partido del concepto general de su «teleología»; pero vimos que este concepto especulativo está controlado regularmente por el análisis de la realidad y «las múltiples nociones de la experiencia». Por lo tanto, la *Poética* es una τέχνη en el verdadero sentido de este término, que Aristóteles tomó de Platón.

Si observamos sus estudios sobre lengua y temas de antigüedad, encontramos esta afirmación plenamente confirmada. Desde las últimas líneas del primer capítulo de su librito *Περὶ ἑρμηνείας*, «sobre la expresión de los pensamientos en el discurso», podríamos esperar que Aristóteles fuese a explicar más plenamente, en este tratado lógico, la distinción (διαίρεσις) de Platón entre ὄνομα y ῥῆμα y su definición de oración (λόγος): πρῶτον δεῖ θέσθαι τί ὄνομα καὶ τί ῥῆμα, ἔπειτα τί ἐστὶν ἀπόφασις καὶ κατάφασις καὶ ἀπόφανσις καὶ λόγος (*De interpr.* 1, p. 16 a 1), «primero debemos definir los términos 'nombre' y 'verbo', y luego, los términos 'negación', 'afirmación', 'predicación' (afirm. o neg.) y 'oración'»¹⁰⁴. Pero Aristóteles limita sus minuciosas investigaciones a la terminología referente a cuestiones de silogística, especialmente a la «apofansis»; en tres capítulos muy breves dice solamente

¹⁰³ Ver *supra*, pág. 143; se ha hecho uso libre de la traducción de Bywater.

¹⁰⁴ E. Kapp, «Greek Foundations of Traditional Logic», *Columbia Studies in Philosophy*, 5 (1942), 47. Ver J. Marías, *Hist. de la Filosofía*, pág. 82.

unas cuantas palabras sobre ὄνομα (cap. 2), sobre ῥῆμα (cap. 3) y sobre λόγος (cap. 4). Es evidente su relación con el *Sofista* de Platón (citado *supra*, p. 119), pero hay un nuevo elemento psicológico aristotélico (cap. 1), puesto que supone «semejanzas de las cosas reales en el alma; palabras y oraciones son símbolos de estas semejanzas y, a través de ellas, símbolos de las cosas»¹⁰⁵. No necesitamos entrar en esas sutilezas psicológicas y lógicas, ya que el propio Aristóteles dice a continuación que la investigación de palabras y oraciones «pertenece más bien al estudio de la retórica o de la poética» (ῥητορικῆς γὰρ ἢ ποιητικῆς οἰκειότερα ἢ σκέψεις, *ibid.* 4, p. 17 a 6). Por lo tanto, nos damos cuenta una vez más, como en nuestra observación sobre Platón, de que, incluso en tiempos de Aristóteles, en las postrimerías del siglo IV, no se había establecido aún como rama separada la «gramática»; los problemas de lengua, mientras no fuesen de naturaleza meramente lógica, quedaban relegados a la retórica o a la poética; y fue realmente en sus libros sobre estas dos materias en donde Aristóteles trató de aventajar a sus predecesores.

En su *Poética*, cap. 20¹⁰⁶, dio una lista completa de los componentes de la «expresión o elocución» (τῆς λέξεως ἀπόσης... τὰ μέρη 1456 b 20 ss.) desde los «elementos primarios» (στοιχεῖα) hasta la «oración» (λόγος). Para los «sonidos indivisibles», aislados, usó el término de Platón y su diferenciación, pero entre las «vocales» y «consonantes» introdujo las «semi-vocales Σ y Ρ» (ἡμί-

¹⁰⁵ Mi paráfrasis, que reproduce lo esencial de este difícil texto 16 a 3-8, está basada en la traducción de Kapp (*loc. cit.*, pág. 49).

¹⁰⁶ Considero este cap. como auténticamente aristotélico en el fondo; acerca de esta acalorada disputa, ver comentarios sobre la *Poética*; ver, además, en época más reciente, A. Pagliaro, «Il capitolo linguistico della *Poetica*», en *Nuovi saggi di critica semantica* (1956), 77-151.

φωνα). Siguiendo probablemente a Hippias, el sofista, sólo rozó ligeramente la formación de las sílabas, su cantidad y prosodia, y dejó todos los detalles teóricos para los tratados y tratadistas de métrica¹⁰⁷; así, ésta aparece por primera vez en época de Aristóteles, como rama especial del saber, separada de la rítmica y de la «música». En el libro tercero de la *Retórica*, que trata también de la expresión, llama «ligamentos», σύνδεσμοι¹⁰⁸ (1407 a 20, cf. 1413 d 33), a todas las palabras que no son ni ὀνόματα ni ῥήματα; esto parece, más bien, un concepto anatómico (cf. Eur., *Hip.* 199 μελέων σύνδεσμα, «tendones»), y lo mismo ocurre con el otro término, ἄρθρον, «articulación» (cf. Sóf., *Tr.* 769 ἅπαν κατ' ἄρθρον), que él introduce en el capítulo 20 de la *Poética* (1457 a 6). Ambos términos, desempeñan una función solamente en conexión con ὀνόματα ο ῥήματα; como términos, tienen un significado más amplio y menos distintivo que las llamadas «conjunciones» y el «artículo» en escritos posteriores estrictamente gramaticales. La idea del λόγος como «organismo» sugirió, según creo, el uso de tales expresiones.

Sobre ὀνόματα y ῥήματα, Aristóteles tenía aquí mucho más que decir que en sus escritos lógicos. En el mismo capítulo de su *Retórica* (1407 b 7) citaba, palabra por palabra, los tres géneros de Protágoras, pero en su *Poética* (1458 a 8), aunque aún aceptaba la categoría de mas-

¹⁰⁷ En *Poét.* 1456 b 34, leo, con Bernhardt y Spengel, τοῖς μετρικοῖς (no ἐν τ. μ.), cf. *Part. animal.* 660 a 8 παρὰ τῶν μετρικῶν; *Poét.* ibid. b 38 τῆς μετρικῆς (sc., τέχνης). Sobre la unidad anterior de palabra y «música», ver *supra*, pág. 110.

¹⁰⁸ Esto puede estar de acuerdo con la primitiva tradición sofística, cf. Isócr. (*Art script.* v XXIV 22), τοὺς συνδέσμους τοὺς αὐτοὺς μὴ σύνεγγυς τιθέσθαι κτλ. (ver, también, la nota de Radermacher sobre fr. 24); en cuanto penetramos en el terreno de la retórica, siempre es posible la prioridad de los libros de texto sofisticos (ver *supra*, pág. 72, n. 80) completamente perdidos para nosotros.

culino y femenino, renunció al tercer término (nombres de «cosas») como inadecuado, y lo sustituyó por τὰ μετὰξὺ «lo intermedio»¹⁰⁹. Como empezó a clasificar los ὀνόματα por sus respectivas «terminaciones», este tercer grupo, realmente, ocupa una posición «entre» los otros dos, en el sentido de que en sus «terminaciones» (o sea, en su última letra) algunas de estas palabras se parecen a los nombres masculinos y otras, a los femeninos. Esta elemental división¹¹⁰ según el género y terminación necesitaba ser precisada, pero su principio se mantuvo en todas las épocas. Como Aristóteles tomó de Platón el sentido amplio de ῥήματα «cosas dichas acerca de ὀνόματα», consideró también como ῥῆμα el «adjetivo predicativo»: ἔστιν ἄνθρωπος λευκός (*De interpr.* 20 b 1, cf. Plat., *Crátil.* 399 b; *supra*, p. 120). Hubo alguna dificultad cuando trató de definir el «verbo»; ῥῆμα es aquello que «también indica tiempo», τὸ προσσημαίνον χρόνον (*De interpr.* 16 b 6 ss.). En Protágoras, χρόνος nunca pudo significar «tiempo de verbo»¹¹¹, y Platón no lo mencionaba; por lo tanto, en este caso, Aristóteles parece haber sido el primero en señalar que diferentes formas de ῥῆμα expresan relaciones temporales diferentes. Nuevamente amplía esta notable concepción en la *Poética*, cap. 20, cuando reconoce como verbos propiamente dichos los tiempos de presente y de perfecto (1457 a 18); en *De interpretatione* (16 b 16) llamó al futuro y al imperfecto πτώσεις ῥήματος, «modificaciones del verbo», usando el mismo término que de-

¹⁰⁹ Cf. *Refut. sof.* 14 p. 173 b 28 ss., *ibid.* b 40 τῶν λεγομένων... σκευῶν, después de referirse a la crítica de Protágoras sobre el uso incorrecto del género por Homero, probaba Aristóteles, como era de esperar, que era Protágoras y no Homero quien estaba equivocado; sobre Protágoras, ver *supra*, pág. 83.

¹¹⁰ Cf. D. Fehling, «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie der Flexion», *Glotta*, 35 (1956), 261 s.

¹¹¹ Ver *supra*, págs. 83 s.

signa los «casos oblicuos» de un nombre y toda clase de derivados de él, tales como adjetivos y adverbios (*De interpr.* 16 b 1, y *Poética* 1457 a 19 πτωσις ὀνόματος ἢ ῥήματος). No podemos entrar en detalles complicados; estas escuetas palabras pueden ser suficientes para demostrar que πτωσις (el *casus* latino del *nomen*), aplicado por igual al nombre y al verbo por Aristóteles, fue acuñado como término *lógico*; esto iba a causar muchos quebraderos de cabeza a gramáticos y lingüistas antiguos y modernos¹¹². El último término de la lista es λόγος, que sin lugar a dudas significa «oración». La definición (1457 a 23) en parte repite lo que se dijo en *De interpretatione* cap. 4 (λόγος... φωνή σημαντικὴ κατὰ συνθετικὴν κτλ. 16 b 26); pero ahora, refiriéndose a las partes de la oración definidas antes, está expresada así: λόγος δὲ φωνὴ συνθετὴ σημαντικὴ ἧς ἔνια μέρη καθ' αὐτὰ σημαίνει τι, «una oración es un sonido compuesto significativo, de cuyas partes algunas indican algo por sí mismas». Esto, por supuesto, significa que no solamente las oraciones desarrolladas, sino también nombres o verbos, aislados, pueden significar algo, mientras que «ligamentos» y «articulaciones» no pueden hacerlo. Recordemos la afirmación de Platón, en el *Sofista* 262 A-C, de que nombres y verbos no pueden dar a conocer nada, a menos que estén enlazados y formen una oración¹¹³. La crítica de Aristóteles se basa, una vez más, en su lógica formal.

La lista de las ocho partes de la «oración» nunca se propuso ser un *sistema* lingüístico, pero, aun así, constituye un análisis bastante coherente de algunos términos fundamentales. Hay otras varias observaciones sobre el lenguaje, diseminadas en varios escritos, en los que Aris-

¹¹² Un sistema de «casos» propio de los gramáticos jonios del siglo VI es una lamentable invención moderna; ver, *supra*, páginas 41 ss., con notas y bibliografía acerca de πτωσις.

¹¹³ Ver *supra*, pág. 120, cf. 149.

tóteles acuñó los términos o los tomó de fuentes desconocidas para nosotros; escogemos únicamente unos cuantos que interesan a nuestro propósito.

Pródico había enseñado a sus discípulos el uso apropiado de palabras que tienen formas diferentes, pero más o menos el mismo significado; Aristóteles llamó «sinónimos» συνώνυμα a tales palabras, primero, probablemente, en sus escritos lógicos (*Tóp.* 158 b 38, 163 a 24, cf. *Cat.* 1 a 6), luego, en la parte perdida de su *Poética* (fr. I, Bywater¹¹⁴, cf. *Ret.* III 2 p. 1404 b 39 ss.), donde recomendaba a los poetas el uso de los sinónimos. Trataba también de «los compuestos», los διπλᾶ, como esencialmente poéticos, y en su subdivisión de ὀνόματα los había separado ya de los ἁπλᾶ, palabras «simples» (*De interpr.* 16 a 23, 16 b 32) y eran considerados como elegancia suprema del estilo ditirámbico (*Poét.* 1459 a 9, *Ret.* 1406 b 1, cf. 1405 b 35).

Mucho más importante que los compuestos y sinónimos era otro grupo, las palabras inusitadas y anticuadas, las glosas, γλωσσαι. Aristóteles afirmó expresamente que tales palabras están muy en su lugar en la poesía heroica (*Poét.* 1459 a 9 s., cf. 1461 a 10, donde suponiendo que οὐρῆας es una glosa, le atribuye el significado de «guardias», ver, *supra*, p. 137); la afirmación se repitió en su *Retórica* (1406 b 3 γλωτται τοῖς ἐποποιοῖς, cf. 1404 b 23 con referencia a la *Poética*). Como las glosas se contraponen a las palabras «corrientes» (κύρια), se encuentran

¹¹⁴ Simplific. in Aristot. *Cat.* (Comment. in Ar. Gr. VIII, ed. Kalbfleisch) 36.13, ἐν τῷ Περὶ ποιητικῆς συνώνυμα εἶπεν εἶναι ὄν πλείω μὲν τὰ ὀνόματα, λόγος δὲ ὁ αὐτός; sobre Pródico, ver *supra*, págs. 87 s.; B. Snell publicó, en *Griechische Papyri der Hamburger Staats- u. Universitätsbibliothek* (1954), núm. 128, páginas 36 ss., fragmentos de un tratado, posiblemente de Teofr., Περὶ λέξεως, donde estudiaba συνώνυμα, διπλᾶ, etc., a la manera de Aristót., *Poét.* c. 20-22.

incluidas en este grupo palabras dialectales, lo mismo que extranjeras, τὰ ξενικά¹¹⁵ (*Poét.* 1457 b 3); pero en la prosa las glosas se usarán muy poco. Las observaciones de Aristóteles sobre las glosas continúan una tradición anterior, con seguridad del siglo v: Aristófanes usó la expresión Ὀμήρου γλώττας y posiblemente Demócrito escribió un libro Περὶ Ὀμήρου... γλωσσέων¹¹⁶. Pero mucho antes de eso los poetas épicos y los rapsodos habían fomentado tales expresiones oscuras y quizá hicieron colecciones para su propio uso profesional¹¹⁷. Después de Aristóteles, hacia 300 a. de C., estos estudios recibieron un impulso completamente nuevo, cuando dos poetas hicieron las primeras colecciones eruditas y amplias de glosas épicas y dialectales, Filetas de Cos y Simias de Rodas¹¹⁸. No podemos decir en qué momento empezaron su obra los llamados γλωσσογράφοι, a menudo citados en nuestros Escolios a Homero¹¹⁹, pero seguramente no fue antes de las postrimerías del siglo III.

En la antigua disputa sobre el origen de las palabras, Aristóteles estuvo tajante: «ninguna palabra es por naturaleza», φύσει τῶν ὀνομάτων οὐδὲν ἔστιν (*De interpr.* 2 p. 16 a 27); su contestación a la pregunta sobre la relación de las palabras con las cosas (que preocupaba tanto a Platón) ya ha sido citada¹²⁰.

¹¹⁵ Ver *supra*, págs. 89 y 124.

¹¹⁶ Sobre Aristófanes, ver *supra*, pág. 45; sobre Demócrito, páginas 91 s.

¹¹⁷ Ver *supra*, pág. 40; sobre sus errores ocasionales y las consecuencias de sus equivocadas explicaciones, ver *supra*, págs. 29 s. y pág. 30, n. 15.

¹¹⁸ Ver *infra*, págs. 171 s.

¹¹⁹ K. Lehrs, *De Aristarchi studiis Homericis*, 3.^a ed. (1882), 37 s., reunió las pruebas, pero erraba al suponer que estos γλωσσογράφοι eran maestros de escuela del siglo IV; ver K. Latte, «Glossographica», *Philol.* 80 (1925), 148.26.

¹²⁰ Ver pág. 125, acerca del origen de las palabras; pág. 147, sobre relación de las palabras con las cosas.

La combinación de elementos platónicos y de los primeros sofistas jonios era característica de los estudios de Aristóteles sobre el lenguaje. No podía haber nada platónico en su investigación de la antigüedad; tenía que seguir aquí la otra tradición. En ella encontramos a Hippias de Élide como «anticuario» de primera fila, el cual usaba sus colecciones de erudito para sus fines epideícticos. Aristóteles¹²¹ sobrepasó a todos sus predecesores en universalidad de conocimiento; en contraste con los sofistas pudo poner en orden una gran cantidad de materiales, de acuerdo con sus propios principios filosóficos y mediante la cooperación de sus discípulos. Como consecuencia de su punto de vista teleológico y básico tenían que ser investigadas las diferentes etapas a través de las cuales las cosas alcanzaban su «fin»; de esta manera la cronología, como ayuda para reconocer cómo se desarrollaron los hechos en el pasado, adquirió nueva importancia. Podemos entender la razón por la cual se esforzó tanto por establecer listas, dignas de crédito, de los vencedores en los grandes juegos nacionales. Los catálogos de los escritos de Aristóteles mencionan una serie de títulos¹²² que se refieren no solamente a los juegos olímpicos¹²³ de los que previamente había tratado Hippias, sino también, en particular, a los juegos píticos¹²⁴. Esta obra, emprendida en los archi-

¹²¹ W. Jaeger, *Aristoteles*, 346 ss. «Die Organisation der Forschung» (= Trad. ingl., 324 ss.).

¹²² Dióg. L., V 21, núm. 130-4; *Fragm.*, ed. Rose, pág. 8. Ver Moraux, *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote* (1951), 123 y 199; Düring, *Aristotle*, 49.339 s.; ver también Jacoby, en *FGrHist* III B 415, Kommentar (1955), pág. 215 y n. 24.

¹²³ Es posible que Aristóteles mencionase en esta lista de vencedores olímpicos la victoria de Empédocles en 496 a. de C. y que Eratóstenes la tomase de este libro, no del libro *Περὶ ποιητῶν*, al cual se atribuye generalmente el pasaje (fr. 71, Rose); por lo tanto, ganaríamos por lo menos un breve fragmento, ver A. Rosagni, *Scritti minori*, I (1955), 257 s.

¹²⁴ Fr. 615-17, Rose.

vos de los sacerdotes de Delfos juntamente con su pariente Calístenes, que escribió una historia de la Guerra Sagrada¹²⁵, tuvo un enorme éxito; de acuerdo con una inscripción encontrada en 1896, los autores fueron «ensalzados y coronados» por los delfios¹²⁶; y el pago, a cargo del erario público, a un conocido tallista, por el laborioso grabado en piedra de la Πυθιονικῶν ἀναγραφή completa, quedó registrado en una inscripción del año 331 a. de C.¹²⁷. Aun cuando tuviese simplemente la forma de un πίνναξ (ver l. 10), como los primeros escritos sofísticos sobre la antigüedad, e incluyese una introducción sobre la fundación de los juegos píticos y una refutación de datos legendarios, una obra en prosa de tan considerable extensión¹²⁸, grabada y dedicada, sin duda, al dios mismo,

¹²⁵ FGrHist 124 T 23 y F 1.

¹²⁶ Publicada por T. Homolle, *BCH*, 22 (1898), 260 ss. y 632; reimpressa, con suplementos y notas, en *Syll.*³ (1915), núm. 275. La edición definitiva por E. Bourguet, en *Fouilles de Delphes*, III, 1 (1929), núm. 400 (desgraciadamente, pasada por alto con frecuencia), la reimprimió, con comentario y bibliografía, M. N. Tod, *A selection of Greek historical inscriptions*, II (1948), núm. 187.

¹²⁷ Publicada por E. Bourguet, *BCH*, 24 (1900), 464 ss., y *Fouilles de Delphes*, III, 5, núm. 58.42; cf. *Syll.*³, 252.42, la cual da la única fecha segura. En la primavera del 334, Calístenes pasó con Alejandro al Asia Menor; éste es el *terminus ante quem* para la composición de la lista.

¹²⁸ Mucho nos gustaría, por supuesto, conocer la extensión exacta de esta obra perdida de Aristóteles; pero Bourguet, *loc. cit.*, III, 1, pág. 240, ha demostrado definitivamente que esto es imposible. El precio de «dos minas» en el 331 puede ser únicamente un pago por el trabajo realizado en ese año y los precios pagados en el siglo IV eran muy diferentes de los pagados en el tercero, en los que se basaban los cálculos de Homolle y otros. La cifra de «60.000 palabras», dada por W. Jaeger, *Aristoteles* (1923), 348, con énfasis especial, y repetida en todas las ediciones y traducciones posteriores, es un *lapsus calami*; el cálculo de Homolle a que Jaeger se refiere, era de 60.000 letras; Pomtow, *Syll.*³, 275 y 252, calculó tan sólo unas 20.000 letras. O. Regenbogen, «Πίνναξ», *RE*,

tiene pocos paralelos; puede considerarse que, como nuevo testimonio de la adhesión personal de Aristóteles al Apolinismo¹²⁹, le fue concedido este excepcional honor. Podemos suponer, con toda probabilidad, que los registros posteriores¹³⁰ de vencedores en los certámenes panhelénicos se basaron definitivamente en esta obra de Aristóteles.

Cuando Aristóteles regresó a Atenas después de la marcha de Alejandro y Calístenes, empezó a investigar los datos oficiales conservados por los arcontes para las representaciones de dramas y ditirambos¹³¹. En las listas de sus escritos¹³² se mencionan tres títulos significativos. Sólo eso se conoce acerca del libro titulado *Περὶ τραγωδιῶν*; las *Νῆκαι Διονυσιακά* (ο Νικῶν Διονυσιακῶν ἄστικῶν καὶ Ληναίων, en Hesiquio) fueron usadas, probablemente, por el autor de la lista de vencedores inscritos en los epistilos jónicos de un edificio de principios del siglo III a. de C. (ahora *I. G.*, II², 2325)¹³³. De la tercera

XX (1950), 1.414.20 ss., siguió a Pomtow (21.000 letras), pero mejor haríamos en no aceptar ninguna de esas cifras.

¹²⁹ Ver «The Image of the Delian Apollo and Apolline Ethics», *Ausgewählte Schriften* (1960), 70.

¹³⁰ El más importante es la lista de los vencedores olímpicos, *P. Oxy.*, 222 (vol. II, 1899), con el comentario de Grenfell y Hunt); reimpresso en *FGrHist* III B (1950), núm. 415, en el cap. XVIII: «Elis und Olimpia», págs. 301-14, con introducción, comentario y notas en volúmenes separados para todos los fragmentos históricos que se refieren a esta parte de Grecia y a los juegos olímpicos. El cap. XVII se ocupa de Delfos, págs. 297 ss., y de los juegos píticos, pág. 301.

¹³¹ A. Pickard-Cambridge, *The Dramatic Festivals of Athens* (1953), 68 ss. — A. Wilhelm, «Urkunden dramatischer Aufführungen in Athen», *Sonderschriften des Österr. Archaeolog. Instituts in Wien*, VI (Viena, 1906, reimpresso en 1965), es aún la obra clásica sobre esto. Además, F. R. Adrados, *Fiesta, Comed. y Trag.*, Barcelona, 1972.

¹³² Ar. fragm., págs. 8 y 15, Rose; cf. Regenbogen, «Πίναξ», *RE*, XX, 1.415 ss.

¹³³ Reimpresión por Pickard-Cambridge, *op. cit.*, 114-18, cf. pági-

obra, extraordinariamente importante, Διδασκαλῆαι, quedan únicamente citas literales (fr. 618-30, Rose), y hay cierta probabilidad de que la inscripción grabada en la pared del edificio recién mencionado se basase en ella (*I. G.*, II², 2319-23)¹³⁴. Los poetas eran los «productores», los διδάσκαλοι, de sus dramas y los catálogos de sus producciones se llamaban διδάσκαλῆαι: en una lápida se inscribía, primeramente, el nombre del arconte, después, los nombres de los poetas competidores con los títulos de sus obras respectivas por orden de éxito, y los nombres de los protagonistas con el actor victorioso al final. El libro de Aristóteles¹³⁵ se basaba en los archivos del arconte y, quizá, contenía más material literario que las *inscripciones*, que se basaban en los extractos del libro y, después, eran puestas al día de la misma manera. El paralelo con el procedimiento de Delfos es obvio. Los grandes eruditos alejandrinos, que no tenían acceso a los archivos o inscripciones atenienses, tuvieron que usar las compilaciones de Aristóteles; de esta manera, se conservan todavía algunos restos de la obra original en los Escolios bizantinos a los dramaturgos áticos, pero es discutible si toda referencia a las διδάσκαλῆαι sin su nombre, debe ser considerada como un fragmento aristotélico auténtico (como lo hace Rose). En la teoría filosófica de Aristóteles, el lugar más elevado de perfección poética

na 105.2, y Moraux, *Les Listes anciennes*, 127. — La inscripción de νῆκαι *I. G.*, II², 2.318, que recibió de Wilamowitz el nombre de *Fasti* (*GGA*, 1906, 614 = *Kleine Schriften*, VI [1937], 378), parece no tener relación con Aristóteles, Pickard-Cambridge, 69 s., 105 (106 ss., texto), Moraux, *loc. cit.*, 127.24.

¹³⁴ Reimpresión por Pickard-Cambridge, *op. cit.*, 110-13, cf. 71, y Moraux, *loc. cit.*, 127 s.

¹³⁵ La reconstrucción de G. Jachmann, en su tesis *De Aristotelis didascaliiis* (Gotinga, 1909), no está aún superada; pero ver *supra*, n. 133 sobre los *Fasti*, que se sintió tentado a utilizar para su reconstrucción.

estaba reservado a la tragedia ática; no es de extrañar, por lo tanto, que, para él, las fechas y detalles de cada drama aislado fuesen importantes para su propósito de reconocer el verdadero proceso histórico de desenvolvimiento del arte trágico.

Aproximadamente por la misma época (después de 334 a. de C.) en que Aristóteles estaba recogiendo los datos, sobre representaciones de obras, en los archivos atenienses, su amigo y compañero de estudios, Licurgo, que estuvo al frente de las finanzas públicas desde 338-326 a. de C., mandó hacer una edición oficial de las obras de los tres grandes trágicos, la cual fue depositada en los archivos públicos, y los actores estaban obligados por la ley a seguir este texto autorizado¹³⁶. Había que frenar de esta manera la corrupción creciente de los textos trágicos, introducida por las interpolaciones de los actores desde principios del siglo IV; pero no es seguro que esta regulación tuviese resultado práctico. Se nos dice que Tolomeo III (247-221 a. de C.) pidió prestada a los Atenienses esta edición oficial, pero ya no la devolvió¹³⁷. Por lo tanto, pudo tener alguna utilidad en la biblioteca de Alejandría, aunque no debemos sobrestimar su valor crítico.

Los escritos de Aristóteles sobre política presentan estrecha analogía. Por una parte, tenemos su obra filosófica Πολιτικά; por otra, su extensa colección de Πολιτεῖαι (fr. 381-603, Rose)¹³⁸, que reunía la historia de las constituciones de 158 ciudades y tribus, la mayoría grie-

¹³⁶ [Plut.] *Decem oratorum vitae* VII p. 841 F = Schmidt, *Pina-kes*, test. 6 a; cf. Pickard-Cambridge, *op. cit.*, 101, 153.

¹³⁷ Galeno, *comment.* II 4, in *Hippocr. Epidem.* III, *CMG*, V 10.2.1 (1936), p. 79.8; ver *infra*, 345.

¹³⁸ Un nuevo fragmento de la Αἰνίων πολιτεία, de la que no teníamos referencias, se ha de añadir entre el fragmento 472 (Αἰγινητῶν) y el 473 (Αἰτωλῶν), procedente de *P. Oxy.*, XXX, ed. E. Lobel (1964), 2.527.5.

gas. Fue un gran día en la historia de la filología aquel en que el Museo Británico adquirió, en 1889, cuatro rollos de papiro¹³⁹ que contenían treinta columnas de un texto casi completo de la Ἰστορία ἀθηναίων πολιτείας de Aristóteles, que fue publicada, por primera vez, por F. G. Kenyon a principios de 1891. La riqueza de nueva información y muchos problemas nuevos fueron inmediatamente expuestos por Wilamowitz, con incomparable energía y rapidez de mente, en su obra en dos volúmenes *Aristoteles und Athen* (1893, unas 800 págs). Aún están en plena actualidad las controversias sobre las cuestiones de las fuentes de Aristóteles, de sus relaciones con los analistas áticos llamados Atidógrafos¹⁴⁰, del tipo literario de la *Constitución*¹⁴¹. Pueden mencionarse aquí dos puntos. Debemos agradecer a Aristóteles que citase los versos de Solón, referentes a la historia de su reforma, obsequiándonos así con nuevas y preciosas muestras de su poesía elegíaca y yámbica¹⁴². Desde luego, no interpretó los poemas, sino que seleccionó los pasajes que parecían contener pruebas auténticas de la lucha de Solón, su fracaso y su éxito, y que podían usarse como fuente histórica para su propósito particular. Gracias al papiro, podemos ver

¹³⁹ P. Lit. Lond., 108 (Pack², núm. 163); H. J. M. Milne, *Catalogue of the Literary Papyri in the British Museum* (1927), 84, con bibliografía de las ediciones. — Fragmentos de dos hojas pequeñas de un códice de papiro (Pack², núm. 164, adquiridos en 1880 por el Museo Egipcio de Berlín e identificados por la singular perspicacia de Th. Bergk en el último mes de su vida, en 1881, *Rh. M.*, 36 (1881), 87 ss. = *Opuscula*, II (1886), 505-33.

¹⁴⁰ F. Jacoby, *Atthis* (1949), *passim*; cf. *FGrHist* III b II (1954), 459 ss.

¹⁴¹ Ver el resumen y juicio equilibrado de la introducción a la *Constitution of Athens and Related Texts*, de Aristóteles, traducida, con introducción y notas, por K. v. Fritz y E. Kapp (Nueva York, 1950).

¹⁴² No deberíamos pasar por alto el comentario de Wilamowitz, en su *Griechisches Lesebuch*, II, 1. Halbband (1902), 20 ss.

más claramente el propósito y la estructura de las *Politeiai* y sus relaciones con la *Política*. En la *Constitución de Atenas* pueden distinguirse dos partes (y lo mismo puede ocurrir en otras de las numerosas *Constitutiones* de Aristóteles). En la segunda parte se describe la constitución democrática tal como era en su época; la primera parte, que es introductoria, muestra de qué manera el estado ateniense llegó a su forma definitiva y describe las diferentes etapas, once en este caso, a través de las cuales alcanzó su «naturaleza». A lo largo de su desenvolvimiento, la reforma de Solón se inclinó decisivamente hacia la democracia radical. Aristóteles, al escribir «historia», continuó siendo el filósofo político, fiel a su concepto general teleológico.

La última fecha mencionada en el papiro es el año 329-8 a. de C. (cap. 54, 7); pero quedan varias cuestiones por discutir, a saber: en qué momento empezó Aristóteles a recoger el vasto material de las *Politeiai*, quién pudo haber cooperado con él, y si alguna vez intentó publicarlo. Lo mismo puede decirse de los Δικαιώματα¹⁴³ que incluyen un pasaje sobre la muerte de Alejandro Moloso en el año 331/330 a. de C.; pero si fueron usadas por Filipo de Macedonia para su política de κοινή εἰρήνη, la mayor parte de la colección tuvo que haber sido asequible entre 338 y 336 a. de C.

A los estudios aristotélicos sobre la antigüedad pertenecen también las Νόμιμα βαρβαρικά, *Costumbres no griegas* (fr. 604-10, Rose); al recoger tal material etnográ-

¹⁴³ Fr. 612-14, Rose. Tal vez «Discusiones de derecho» o «Decisiones legales entre diferentes estados griegos», como indica la *Vita Marciana* (no muy de fiar), 4, pág. 97, Düring: Δικαιώματα Ἑλληνίδων πόλεων ἐξ ὧν Φίλιππος τὰς φιλονεικίας τῶν Ἑλλήνων διέλυσεν; cf. el comentario de Gigon, pág. 39. Ver dos nuevas referencias, en Moraux, *Les listes anciennes*, 122 s., y Düring, 140 s.

fico tuvo también un predecesor en Hipias, y muchos seguidores en la época helenística.

No queda duda acerca de su profundo interés por los proverbios, pero la existencia de una monografía sobre Παροιμίαι ha sido objeto de discusión —equivocadamente, según creo—, puesto que Παροιμίαι aparece en la lista de obras de Aristóteles¹⁴⁴, y es censurado expresamente por Cefisodoro, discípulo de Isócrates, por haber recogido proverbios (Ateneo, II 60 D, παροιμίας ἀθροΐσαι), lo que es una buena prueba. En su primer diálogo antiplatónico, Περὶ φιλοσοφίας, consideró los proverbios como «supervivencias de una filosofía preliteraria»¹⁴⁵ y los examinó en un estudio sobre el saber primitivo, juntamente con la «Órfica», las máximas de Delfos (γνώθι σαυτόν, etc.) y los preceptos de los Siete Sabios. Le gustaba embellecer sus escritos tardíos de retórica y política¹⁴⁶ con citas de proverbios. Uno de sus discípulos, Clearco de Solos, aumentó la colección de su maestro escribiendo dos libros de Παροιμίαι¹⁴⁷, a los que dio una forma literaria narrativa para distracción de sus lectores; siguieron otros muchos¹⁴⁸ que se contentaron con ordenarlos en listas escuetas. Pero fue Aristóteles el primero en llamar la atención, desde su punto de vista filosófico, hacia esos dichos tradicionales y su peculiar forma de «brevedad y agudeza» (συντομία καὶ δεξιότης).

Por último, hubo otro tipo de colección, por lo menos tan importante como las Didaskaliai o Politeiai, cuyo

¹⁴⁴ Dióg. L., V 22 núm. 137; Hesiquio, núm. 127 (προομιῶν cód.).

¹⁴⁵ W. Jaeger, *Aristoteles*, 131 ss. = Trad. ingl., 130; cf. fr. 13, Rose = fr. 8, Ross (pág. 75).

¹⁴⁶ Bonitz, *Index*, s. v. παροιμίαι.

¹⁴⁷ Fr. 63-83, F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, 3 (1948), con comentario; ver también Teofrasto, Dicearco.

¹⁴⁸ K. Rupprecht, «Paroimiographoi», *RE*, XVIII (1949), 1.735 ss., con referencias a las investigaciones fundamentales de O. Crusius.

precursor fue Aristóteles: la colección de doctrinas de filósofos por materias, llamada δόξαι. Hemos mencionado una colección previa, hecha por Hippias, de pasajes paralelos, no sólo de los poetas más antiguos, sino también de los primeros filósofos. Ahora bien, Aristóteles daba comienzo a sus grandes obras sistemáticas, por ejemplo la *Metafísica*, con una revisión de sus predecesores, y guiaba a sus oyentes y lectores a través de aquellos primeros puntos de vista hasta su propia doctrina definitiva, que se presentaba como el final, el τέλος, de un desenvolvimiento natural¹⁴⁹. Pero la obra monumental pudo ser continuada y llevada a cabo únicamente por los esfuerzos combinados de su escuela. Teofrasto se encargó de hacer la colección de las *Opiniones de los Físicos*, Φυσικῶν δόξαι¹⁵⁰, desde Tales hasta su propia época, en dieciséis (o dieciocho) libros; otros discípulos, como Eudemo, hicieron lo propio para ciencias especiales. En tiempos modernos, todos estos escritores han sido llamados «Doxógrafos»¹⁵¹. Su «precursor», el propio Aristóteles, no pudo menos de ver las doctrinas anteriores a la luz de su filosofía teleológica.

¹⁴⁹ Cf. Jaeger, *Aristoteles*, 358 ss. = Trad. ingl., 334 ss.

¹⁵⁰ O. Regenbogen, *RE*, Suppl. VII (1940), 1.535 ss.

¹⁵¹ *Doxographi Graeci*, ed. H. Diels (1879); no sé si es Diels quien acuñó este nuevo término o su gran maestro de Bonn, Hermann Usener; según E. Schwartz, *Rede auf H. Usener* (1906), 11 = *Gesammelte Schriften*, I (1938), 311 «Usener hat den Begriff der doxographischen Überlieferung geschaffen». El compuesto παραδοξογράφος se encuentra en Tzetz., *Hist.*, II, 151.

SEGUNDA PARTE

LA ÉPOCA HELENÍSTICA

I

EL NACIMIENTO DE LA FILOLOGÍA EN ALEJANDRÍA

En la asombrosa obra de Aristóteles se alcanzó el τέλος de la época clásica, el término del desenvolvimiento intelectual del período ático lo mismo que del jónico. Aristóteles murió en 322 a. de C., un año después que su discípulo Alejandro, que había abierto las puertas de un mundo nuevo. Él mismo pertenecía al mundo de la antigua ciudad-estado griega con su unidad cultural, y conoció íntimamente a los grandes escritores del pasado. El carácter «retrospectivo» de sus escritos sobre literatura es resultado natural de su filosofía.

La primitiva unidad del mundo griego, amenazada por cambios políticos y sociales durante el siglo IV¹, se desintegró rápidamente en sus últimas décadas. El imperio de Alejandro, de breve duración, y de influencia poco profunda, al parecer, sobre el pensamiento de Aristóteles, se fragmentó después de la muerte del conquistador; el torbellino de las guerras de sucesión fue seguido de una cierta estabilidad, una vez que algunos nuevos estados se hubieron constituido firmemente a principios del si-

¹ Ver *supra*, pág. 128.

glo III². Los súbditos de estos estados estaban sometidos al mando de un soberano y a sus funcionarios. La vida política libre, antes en perpetuo movimiento en la antigua ciudad-estado, había llegado a un punto muerto. Esto, sin duda, tenía sus desventajas, pero no en todos los aspectos, como veremos en seguida. Ahora, por primera vez, los griegos estaban convencidos de que el antiguo orden de cosas, en el campo político lo mismo que en el intelectual, y en todo su estilo de vida, había desaparecido para siempre. Se hicieron conscientes de una ruptura definitiva entre el grandioso pasado y un presente todavía incierto. Aristóteles y sus discípulos personales desconocían aún esta línea divisoria.

La nueva generación de los alrededores del 300 a. de C., que vivía bajo una nueva monarquía, se dio cuenta de que las grandes formas poéticas antiguas pertenecían también a épocas pasadas para siempre³. La poesía había

² *The Cambridge Ancient History*, VII (1928); M. Rostovtzeff, *Social and economic history of the Hellenistic world*, 3 vols. (Oxford, 1941); H. Bengtson, «Griechische Geschichte», 2.^a ed., *Handbuch der Altertumswissenschaft*, III, 4 (1960), 285 ss.: Zeitalter des Hellenismus; 354 ss. y 415 ss.: Quellen und Darstellungen. W. W. Tarn, *Hellenistic Civilisation*, 3.^a ed. (1952). El ambiente histórico y la transición del siglo IV al III los describe también U. v. Wilamowitz, *Die hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, vol. I (1924), cf. *DLZ*, 1925, 2.134 ss.

³ En todo este capítulo I hago uso libre de mi artículo «The Future of Studies in the Field of Hellenistic Poetry», *JHS*, 75 (1955), 71 ss. = *Ausgewählte Schriften* (1960), 154 ss. He expuesto, a título de ensayo, la misma opinión sobre relación entre poesía y erudición en un esbozo «Von den geschichtlichen Begegnungen der kritischen Philologie mit dem Humanismus», *Archiv für Kulturgeschichte*, 28 (1938), 192 ss. = *Ausgewählte Schriften*, 160 ss. Ver también *Philologia Perennis*, Festrede (Munich, 1961, Bayer. Akademie der Wissenschaften), 4 ss. El acuerdo de H. Haffter con mi discurso, en su conferencia «Geschichte der klassischen Philologie», *Das Erbe der Antike* (Erasmus-Bibliothek, Zurich, 1963), 13-30, fue para mí digno de agradecer y alentador.

dado signos de agotamiento e, incluso, de disolución durante el siglo iv. Pero todavía quedaba algo de los recursos creadores del genio griego; éste se puso de manifiesto nuevamente al cambiar las condiciones. En el campo de la poesía, como también en otros, crecía lentamente un afán de reconstrucción. La poesía tenía que ser liberada de la peligrosa situación en que yacía, y escribir poesía tenía que convertirse en una tarea especialmente seria de disciplina y amplios conocimientos, de τέχνη y σοφία. Los nuevos escritores tenían que mirar hacia los viejos maestros del pasado, especialmente de la poesía jónica, no para imitarlos —esto era considerado como imposible o, por lo menos, no deseable—, sino para ser orientados por ellos en su nueva técnica poética. Su herencia, incomparablemente preciosa, tenía que ser conservada y estudiada. Esto era sentido, en primer lugar, como una necesidad para el renacimiento y futura vida de la poesía, y en segundo lugar, como una obligación hacia las realizaciones de épocas pasadas que habían dado a luz las obras maestras de la literatura helénica. La relación de la nueva generación con el pasado era completamente diferente de la de Aristóteles; la perspectiva entera de la crítica literaria había cambiado⁴.

De esta manera, una nueva concepción de la poesía, mantenida por los propios poetas, condujo al renacimiento de la poesía, lo mismo que a un nuevo estudio de los antiguos textos poéticos, y después, al de todos los otros monumentos literarios⁵. Repito aquí la afirmación

⁴ He expresado estas ideas en varios artículos recién citados y en mis conferencias; ver, también, *infra*, 248 s. Me satisfizo mucho ver expuesto este mismo punto de vista por H. W. Garrod, en sus sugestivas Conferencias Gray, *Scholarship, its Meaning and Value* (Cambridge, 1946), 16 s.

⁵ F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, es todavía un inapreciable almacén de información

general con que empecé este libro, y trataré, ahora, de reconstruir el proceso histórico con las escasas pruebas que todavía están a nuestro alcance, y que apenas son suficientes para obtener una visión de la filología clásica en su proceso de formación.

El primero de estos nuevos poetas fue Filetas⁶, de la isla de Cos, que vivió en el último tercio del siglo IV y, probablemente, en las dos primeras décadas del III⁷. No podía haber mejor designación aplicada a él que la conservada por Estrabón, XIV 657 (= test. 13 K.), en su lista de habitantes famosos de Cos: ποιητής ἄμα καὶ κριτικός, «poeta y también filólogo»⁸. La combinación de estas dos palabras, no aplicadas nunca a nadie anteriormente, describe exactamente la posición clave de Filetas al principio de una nueva era. El énfasis recae en ποιητής; era, en primer lugar, un escritor de verso sutil: elegías, breves poemas épicos, epigramas. Los dos mayores poetas de la próxima generación, Teócrito y Calímaco, lo ensalzaron en pasajes sobresalientes de sus principales poemas: Teócrito, en las *Talíasias*, la fiesta de la siega en Cos, isla natal de Filetas (VII, 40), y Calímaco, en la elegía programática contra sus adversarios con la que abría el primer

sobre toda la literatura de la época; ver, también, W. Schmid-O. Stählin, en W. von Christ, *Geschichte d. griech. Lit.*, II 1⁶ (1920); A. Lesky, *Geschichte d. griech. Lit.* (2.^a ed., 1963), 690 ss., especialmente 744 ss. [Hay trad. esp. por J. M.^a Díaz Regañón, Gredos.] Un examen competente sobre la investigación en la primera mitad del siglo XX lo hace E. A. Barber, «Hellenistic Poetry», en *Fifty Years of Classical Scholarship* (Oxford, 1954), 214-32.

⁶ J. U. Powell, *Collectanea Alexandrina* (1925), 90-96, y *Anth. Lyr. Graeca*, ed. E. Diehl, II² (1942), fasc. 6.49-55, contienen únicamente los fragmentos poéticos; ed. completa, que incluye los fragmentos en prosa, con prolegómenos y comentario, la de G. Kuchenmüller, *Philetas Cui reliquiae*, tesis doctoral, Berlín (1928).

⁷ Los problemas de fechas los discute A. von Blumenthal, *RE*, XIX (1938), 2.165 s.

⁸ Sobre κριτικός y γραμματικός, ver *infra*, págs. 285 ss.

libro de las *Aitia* (fr. I.9-12); los principios de los versos faltan en el papiro, pero de los Escolios Florentinos deducimos que los poemas más breves de Filetas y Mimnermo se comparaban con los más largos de estos últimos y se daba la preferencia a la *ὀλιγοστιχίη*, las obras de pocos versos⁹. Por supuesto, el punto principal no era la extensión, sino la exquisita ejecución, la *τέχνη*; sin duda, Filetas era considerado entre los poetas nuevos como el primero en aspirar a la perfección artística, en un espacio limitado. Muchas veces el elogio de Calímaco encontró eco en los poetas romanos, especialmente en Propertio y Ovidio.

Se dice que Hermesianacte de Colofón, poeta de segunda fila, fue discípulo y amigo de Filetas¹⁰; y, en su catálogo de elegías sobre amores de poetas y filósofos¹¹, nos informa, en alabanza de su maestro, de que éste había sido honrado con una estatua en su isla natal. Era el único poeta postclásico a quien Hermesianacte juzgaba digno de entrar en la serie de ilustres poetas de la antigüedad que empezaban con Orfeo. Por lo tanto, en las últimas listas¹² de los elegíacos griegos más importantes, figura únicamente él, juntamente con Calímaco, después de los grandes poetas elegíacos jonios.

Poco se sabe acerca de los contemporáneos de Filetas. Simias de Rodas puede haber tenido propósitos parecidos, puesto que escribió varios poemas, lo mismo que *glosas*,

⁹ Ver mis notas aclaratorias sobre el pasaje, Call., I (1949), 2; continúa viva la discusión sobre el mismo, ver, por ej., W. Wimmel, «Kallimachos in Rom», *Hermes-Einzelschriften*, 16 (1960), 87 ss., con bibliografía 87.1; no convence su propio suplemento al v. 9; ver, también, G. Luck, *Gnomon*, 33 (1961), 370. — Para otras referencias de Calímaco a Filetas, ver Call., II (1953), Index, pág. 137.

¹⁰ Schol. Nic. *Ther.* 3 (= test. 20 Kuch.).

¹¹ Fr. 7.77 Powel.

¹² Test. 8 a. b. 12 Kuch.

durante el reinado de Tolomeo I¹³. Además de algunos fragmentos épicos y líricos, se conservan algunos epigramas y tres *carmina figurata*¹⁴; estos artificios poéticos trataban de reproducir las formas de ciertos objetos con la diferente extensión de sus versos. El *Huevo*, el *Hacha* y las *Alas* eran creaciones de Simias y puede ser considerado como «inventor» de este género. Fue inmediatamente seguido nada menos que por Teócrito en la *Flauta* y por Dosiadas de Creta¹⁵ en el *Altar*, quienes, en contraste con Simias¹⁶, compusieron verdaderos acertijos (γρίφοι) en ese estilo juguetón. En el transcurso del tiempo, estos poemas excitaron curiosidad y admiración o bien ira y desprecio en las mentes de sus lectores; y nos demuestran que, desde el principio, la combinación de talento poético y vasta cultura podía conducir, fácilmente, a una oscuridad deliberada e irritante. Pero tal tendencia no es visible en los escritos de Filetas y no

¹³ H. Fraenkel, *De Simia Rhodio*, tesis doctoral, Gotinga (1915); cf. P. Maas, *RE*, III, A (1927), 155 ss. Puede ser significativo que nunca se le llame ποιητής, sino solamente γραμματικός: ver *Estab.*, XIV 655 (entre los rodios famosos), y *Suid.*, s. v. Σιμ[μ]ί(ας); pero nosotros tenemos sólo cuatro palabras, citadas por Ateneo, de sus tres libros de γλώσσαι y unas treinta citas, de las que algunas son poemas completos, de sus cuatro libros de ποιήματα.

¹⁴ Ver Teócrito, ed. A. S. F. Gow, II (1950), 552 ss., con referencias. *Ausonio*, *Opusc.*, XII, ed. Peiper (1886), 155 ss., acuñó el término *Technopaegnion* para designar sus versos formados, caprichosamente, de monosílabos o letras aisladas del alfabeto; no he podido poner en claro quién aplicó tal nombre a poemas griegos completamente diferentes, para los que no existe ningún término antiguo que los abarque.

¹⁵ La identificación por A. Hecker del poeta con el autor de *Κρητικά* (*Comment. crit. de Anth. Gr.*, I [1852, 127] no ha sido aún refutada, ver *FGrHist* 458 (1955), Comentario 331.

¹⁶ El resultado de las conjeturas de Merckelbach sobre el texto del «Huevo» (*Mus. Helv.*, 10 [1953], 68 s.) es tanto más improbable cuanto que el poema sería, más bien, un acertijo complicado.

hay razón para atribuir a su «escuela» el origen de los *Technopaegnia*¹⁷.

La obra de Filetas, como poeta, estaba inseparablemente ligada a la obra de Filetas, como filólogo, ο κριτικός. En efecto, la nueva técnica poética no podía ser llevada a la práctica con éxito, sin el auxilio constante de los antiguos maestros. Los glosarios, inestimables, ante todo, para seleccionar las palabras, ayudaban también a facilitar la comprensión de la gran poesía del pasado. El interés de los griegos por las palabras inusitadas era muy antiguo: hemos visto cómo se formaron colecciones circunstanciales y cómo Aristóteles prestó a las glosas¹⁸ especial atención. Pero era algo nuevo el que un poeta de primera fila escribiese una obra extensa sobre tal materia. El libro de Filetas, puesto que lo citan como "Ατακτοὶ γλῶσσαι, "Ατακτα, ο Γλῶσσαι (fr. 29-59, Kuchenmüller), no estaba sistemáticamente dispuesto, según parece, como las colecciones posteriores hechas por los gramáticos; compárese el nombre de *Miscellanea*, dado por el poeta Poliziano a sus diversos escritos eruditos, reunidos sin la debida ordenación. La compilación de Filetas de expresiones dialectales inusitadas, términos técnicos y vocablos homéricos, se hizo inmediatamente famosa en todo el mundo griego. En una comedia ática del siglo III, *Phoenicides*, de Estratón, el cocinero usa palabras homéricas arcaicas para cosas corrientes, y su amo, desesperado, se ve obligado «a tomar los libros de Filetas y buscar todas las palabras para encontrar su significado», ὥστ' ἔδει / τὰ τοῦ Φιλίτα λαμβάνοντα βιβλία / σκοπεῖν

¹⁷ W. Schmid, *Geschichte der griechischen Literatur*, II 1^o, 125, lo hizo, por desgracia, así; asintió Kuchenmüller (pág. 21); pero rechazó (pág. 24), con razón, las increíbles fantasías de R. Herzog, *Philol.*, 79 (1924), 426 ss., que creyó descubrir en Filetas la celebrada figura central del *Sueño* de Herodas.

¹⁸ Ver *supra*, pág. 151. Sobre Antímaco, ver *infra*, pág. 178.

ἕκαστον τί δύναται τῶν ῥημάτων; este pasaje figura ya en una antología en verso para la escuela, escrita ya a finales del siglo III¹⁹ a. de C. La comedia ática hizo algo más que citar los libros bien conocidos de Filetas; se burló de sus achaques de hombre enfermizo, de manera que su persona tuvo que ser, en cierto modo, familiar al público ateniense²⁰.

No podemos decir hasta qué punto eran usadas las glosas de Filetas por los grandes poetas alejandrinos, ya que se han conservado muy pocos fragmentos literales; pero, casi un siglo y medio más tarde, Aristarco juzgó necesario escribir contra Filetas, πρὸς Φιλίτων²¹, puesto que sus interpretaciones de Homero todavía gozaban de autoridad. Una nota marginal a Estrabón, III 168, que más tarde se deslizó en el texto mismo de Estrabón, cita el título Φιλίτων ἐν Ἑρμηνεία, cuyo significado es inseguro²²; pero se dice que en este libro, al citar un dístico anónimo²³, explicó la glosa μελαγκράνινον como «tejido de juncos negros»; por una coincidencia sorprendente, un vocabulario poético recién publicado (*P. Hibeh*, 172) empieza con compuestos de color formados por el mismo prefijo μελα-²⁴. Si pudiésemos atribuir, con razón,

¹⁹ Estrabón en Aten., IX 382 c = CAF, III, 361 s., Kock. O. Guéraud - P. Jouguet, *Un Livre d'Écolier du III^e Siècle avant J.-C.* (El Cairo, 1938), 34, reimpresso en D. L. Page, *Greek Literary Papyri*, I (1942), núm. 57.42-44, pág. 266. Cito el texto del papiro junto con la traducción (aquí españolizada) de Page; ver, también, *supra*, pág. 120, n. 11.

²⁰ Ver *supra*, págs. 90 s.

²¹ Fr. 54, 55 K.

²² Ἑρμηνεία es un título completamente inusitado, lo mismo si significa «expresión» (cf. *supra*, pág. 146), como «interpretación»; en tal libro (fr. 56-58 K) pueden haberse discutido tres variantes del texto de la *Iliada*.

²³ Fr. 53 K., cf. fr. 17 Pow.

²⁴ *The Hibeh Papyri*, II, ed. E. G. Turner (1955), 1-7, escrito entre 270 y 230 a. de C. Casi sospecho que no era el homérico

a sus γλωσσαι, esta lista de unas 125 palabras, ello supondría un enorme aumento de los escasos fragmentos de Filetas; resulta muy tentador el hacerlo y es muy natural que el primer editor plantease seriamente esta cuestión. Por otra parte, no suprimió la obvia objeción a esta hipótesis, o sea, que las palabras del papiro figuran como una lista sin explicación, mientras que, de acuerdo con el pasaje de la comedia de Estratón, el significado de las palabras inusitadas podía encontrarse en el «diccionario» de Filetas; la mayor parte de las 30 citas, atestiguadas, de los Ἰακκτα presentan la misma disposición. En realidad, no hay, en el nuevo Ὀνομαστικόν de adjetivos compuestos, nada que sugiera a Filetas como autor suyo²⁵; pero, probablemente, fueron compiladas durante el siglo III a. de C.²⁶, por influencia suya, listas tan amplias como la de *P.Hibeh*, 172.

[κελαι]νεφής lo que, en *P. Hib.*, 172 l. 5, seguía a los cuatro compuestos raros con μέλας, sino que esta serie concluía con un nuevo compuesto [μελαν]νεφής o [μελαι]νεφής (= μελαινονεφής como κελαινεφής por κελαινονεφής), cf. *infra*, pág. 218, n. 74; a continuación, los compuestos de κυανο- comienzan con κυανοχαίτης.

²⁵ El nuevo texto no contiene γλωσσαι en el sentido propio de la palabra, *i. e.*, vocablos poéticos raros o dialectales, sino sólo «compuestos» de la clase que Aristóteles había llamado διπλᾶ ὀνόματα y considerado como esencialmente poéticos y característicos del estilo ditiámbico, completamente aparte de las glosas (ver *supra*, pág. 151). El editor ha observado que «el autor de esta lista... tomó su material del cuerpo de toda la lírica coral y trágica, así como de la épica...; más de treinta son desconocidos para nuestros léxicos». Yo he intentado corregir un compuesto «desconocido» de *P. Hib.*, 172.5. La mejor sugerencia para el corrupto αλιτεογης de l. 56 parece ser ἀλιτεγγής, cf. ἀτεγγής (= ἄτεγκτος) del epigrama publicado en *Mnemosynon*, Th. Wiegand dargestellt (1938), 32 = *Griechische Versinschriften*, I, hg. von W. Peek (1955), núm. 1.913.7.

²⁶ En vida del propio Filetas, Jenócrito de Cos, paisano suyo, fue el primero que escribió un glosario hipocrático (Deichgräber,

El poeta y filólogo Filetas de Cos fue escogido por Tolomeo I para tutor de su hijo, nacido en la primavera del 308 a. de C. en la isla de Cos²⁷. Tolomeo, hijo de Berenice, fue coronado como corregente con su padre en el 285 y le sucedió como rey de Egipto, desde 283 a 247 a. de C.; se casó en los años setenta con su hermana Arsínoe²⁸. Se mostraron muy liberales al impulsar el tipo de poesía y filología cuyo primer representante había sido Filetas. La educación literaria del joven Tolomeo fue completada por su segundo tutor, Zenódoto de Éfeso, discípulo, a su vez, de Filetas²⁹; para su instrucción científica, su prudente padre llamó a Alejandría a Estratón ὁ φυσικός³⁰, de la escuela de Aristóteles, a la cual volvió como sucesor de Teofrasto en el 287 a. de C. No podemos decir si Filetas impartió sus enseñanzas al hijo de Tolomeo en Cos o en Alejandría, ni dónde ni cuándo se encargó Zenódoto de la tutoría de los niños; es posible que Zenódoto y Estratón fuesen también profesores de Arsínoe. Pero de la tradición digna de crédito se destaca

pág. 221.24); entre sus muchos continuadores, otro habitante de Cos, de la próxima generación, Filino, fundador de la Escuela Empírica de Medicina, fue el glosógrafo médico más influyente, ver Susemihl, I (1891), 346 y 818; *RE*, VIII, 1.851, y XIX, 2.193. Testimonios y fragmentos en K. Deichgräber, *Die griechische Empirikerschule* (1930), 221 s.: «Zur empirischen Lexikographie», cf. 254 ss.

²⁷ Suid., v. Φιλίτας... διδάσκαλος τοῦ δευτέρου Πτολεμαίου. Sobre detalles cronológicos y biográficos de los Tolomeos, ver *RE*, XIII (1959), 1.603 ss.: «Ptolemaios», y cf. A. E. Samuel, «Ptolemaic Chronology», *Münchener Beiträge zur Papyrusforschung*, 43 (1962); sobre la fecha del nacimiento de Tolomeo II, cf. T. C. Skeat, «The Reigns of the Ptolemies», *Mizraim*, 6 (1937), 7 ss.; sobre Cos, ver *Call. hy.* IV 165 ss., y Escolios; cf. Teócr., XVII 58, y Escolio.

²⁸ Es poco seguro el año del casamiento, pero ver *Call.*, fr. 392, y *Add.* I y II.

²⁹ Suid., v. Ζηνόδοτος (test. 22 K.)... μαθητῆς τοῦ Φιλίτα... καὶ τοὺς παῖδας Πτολεμαίου ἐπαίδευσεν.

³⁰ F. Wehrli, «Straton von Lampsakos», *Die Schule des Aristoteles*, 5 (1950), fr. 2, con comentario.

claramente un hecho. Zenódoto, de quien se dice que escribió versos épicos, de los que nada se sabe³¹, inició estudios homéricos en gran escala y de manera metódica, lo mismo como editor que como lexicógrafo. Por lo tanto, según vemos, sólo después de Filetas, poeta y filólogo a la vez, nació el verdadero filólogo, Zenódoto, y éste era discípulo personal del poeta. Alejandría, capital de Tolomeo en Egipto, quizá desde el 320 a. de C.³², al atraer a los espíritus sobresalientes de las islas y de las grandes ciudades orientales, se convirtió también en su centro cultural.

El impulso del nuevo movimiento procedió, según parece, del extremo suroriental del mundo griego; debemos también recordar que el epigramatista más destacado de la época, Asclepiades, era nativo de la isla de Samos y que Hédilo era compatriota suyo. Dos poetas de la misma generación nacieron en Colofón, Hermesianacte, ya mencionado como amigo de Filetas, y Fénix, que escribió un himno a su ciudad natal, después de su destrucción por Lisímaco, y quizá, siguió a sus compatriotas a Éfeso para componer poemas colímbicos.

De un país aún más suroriental, de Solos de Cilicia, vino Arato, el poeta de los *Phaenomena*, a quien —como a Filetas y Asclepiades— Calímaco (*Ep.* 27, fr. 460) dedicó versos llenos de amor y alabanza. Arato se convirtió en discípulo del poeta y erudito Menécrates de Éfeso, patria de Zenódoto³³.

³¹ Solamente en Suidas (ver *supra*, n. 29) se califica a Zenódoto de ἐποποιὸς καὶ γραμματικὸς.

³² P. M. Fraser (ver pág. 190, n. 96), 2 s. n. 1; puso objeciones C. Bradford Welles, «The Discovery of Sarapis and the Foundation of Alexandria», *Historia*, II (1962), 273 s.

³³ Sobre Menécrates de Éfeso y su discípulo Arato, ver *infra*, pág. 222.

Si alguien puede ser considerado precursor de los poetas y filólogos de los años de transición a la época alejandrina, ése es Antímaco de Colofón³⁴. Jonio, de la misma región oriental, era una especie de enlace entre la literatura anterior y la helenística (por vivir al final del siglo V, ha sido mencionado antes más de una vez)³⁵. La calidad de sus poemas, lo mismo de la *Tebaida*, del género épico, que de *Lyde*, del elegíaco, fue objeto de controversias durante los siglos IV y III. En un certamen poético en las Lisandreas (fiestas en honor de Lisandro) en Samos³⁶, Antímaco fue derrotado por un oscuro poeta épico, Nicérato³⁷; por otra parte, Platón sintió, de joven, inclinación hacia él, posiblemente a causa de la tendencia moral y educativa de sus poemas, que conocemos por referencias³⁸, pero de los que no quedan testimonios en los fragmentos. Sólo Platón, entre todos, pudo resistir un recital completo de los versos de Antímaco, mientras el resto del público desaparecía exasperado³⁹. Sea cual

³⁴ Antimachi Colophonii *reliquiae*. Collegit B. Wyss, 1936. Cierta número de nuevos y pequeños fragmentos de hexámetros, publicados por E. Lobel, en *P. Oxy.*, XXX (1964), 2.516, 2.518 y 2.519, puede atribuirse a Antímaco.

³⁵ Ver págs. 80, 140; cf. pág. 117; Antímaco pertenecía a las «muy raras excepciones», hechas por Platón con relación a los poetas. (Ver Índice.)

³⁶ Test. 2 W. Los samios denominaban, por este tiempo, Λυσάνδρεια, en honor de Lisandro, sus antiguas Ἡραῖα, Duris, 76 *FGrHist* 71. Konrat Ziegler, *Das hellenistische Epos* (1934), 13, ansioso de encontrar todos los poemas épico-«históricos» posibles, cometió el error de considerar Λυσάνδρεια como título de un poema épico de Antímaco: «Antimachos mit seinen Λυσάνδρεια»; cf. Antim., fr. [171] W., pág. 75.

³⁷ Mencionado como ἐποποιός por Praxifanes, fr. 18, Wehrli, *Die Schule Aristoteles*, 9 (1957), 98, junto con unos cuantos contemporáneos famosos.

³⁸ Test. 16 W.; cf. pág. XLI.

³⁹ Test. 3 W. = Cic., *Brut.* 191.

fuere la verdad de la anécdota, está bien comprobado que Platón mandó a su discípulo, Heraclides Póntico, a Colofón para recoger los poemas de Antímaco⁴⁰. La parcialidad de Platón concitó la cólera de Calímaco, que detestaba los versos de Antímaco como «huecos y poco elegantes», y negó a Platón toda autoridad crítica en el campo de la poesía⁴¹. En contraste con él, Asclepiades y Posídipo apreciaban la elegía «sentimental» a *Lyde*, y lo mismo hizo Hermesianacte, según parece⁴²; apenas sorprende que el más encarnizado contrincante de Calímaco, Apolonio Rodío, admirase la *Tebaida* lo mismo que la *Lyde*, las imitase en su poema épico sobre los Argonautas y que citase un verso con una glosa⁴³. Tan acalorada controversia revela la novedad e importancia de la poesía de Antímaco.

Este poeta es también el primer autor prehelénico de una «edición» de Homero de la cual podemos estar seguros⁴⁴, puesto que frecuentemente se hace referencia a ella en nuestros Escolios: ἡ Ἀντιμάχου, ἡ Ἀντιμάχειος, ἡ κατὰ Ἀντίμαχον, sc. ἕκδοσις. Más tarde, en el siglo II, Aristarco tenía ante sí un cierto número de ediciones anteriores; se distinguían dos clases, una que

⁴⁰ Test. 1 W. = Heraclid. Pónt., fr. 6, Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, 7 (1953), 9; sobre Heraclides, ver *supra*, pág. 137.

⁴¹ Call., fr. 398 y 589. Aun en el caso de que podamos confiar en Proclo y de que la dura crítica de Calímaco hubiese sido anticipada por el historiador Duris, discípulo de Teofrasto (76 *FGrHist* 83), no es probable que una opinión *general* peripatética hubiese sido enunciada por Duris y aceptada por Calímaco, como supuso E. Schwartz, *RE*, V (1905), 1.854; en este caso, un peripatético del siglo II a. de C., Agatárquidas de Cnido, difícilmente habría compuesto un epítome de la *Lyde* (test. 21 W., cf. praefationem página XLII).

⁴² Ver *supra*, pág. 169.

⁴³ Antimach., ed. Wyss, págs. XLVIII ss., e *infra*, pág. 266, n. 148.

⁴⁴ Ver *supra*, pág. 140. Fr. 131-48, 178, 190, y págs. XXIX s. W.

ostentaba el nombre del editor, αἱ κατ' ἄνδρα, y otra de la que sólo se conocía el lugar de origen, αἱ κατὰ τὰς πόλεις (o αἱ ἀπὸ τῶν πόλεων) sc. ἐκδόσεις. Antímaco es el más antiguo del primer grupo, seguido por Zenódoto, más de un siglo después. No tenemos razón para suponer que Antímaco hizo una «recensión» de los poemas homéricos cotejando los manuscritos y corrigiendo el texto; su obra no es llamada nunca «διόρθωσις»⁴⁵. Por otro lado, nos describen a Zenódoto, expresa y acertadamente, según veremos, como πρῶτος τῶν Ὀμήρου διορθωτῆς (Suid., s. v. Ζηνόδοτος). Ésta es la diferencia decisiva entre Antímaco y Zenódoto. Siguiendo la primitiva tradición jonia, Antímaco escribió sobre la vida de Homero y, naturalmente, lo consideró de Colofón⁴⁶, quizá en una especie de introducción al texto. Su estudio profundo de la lengua de Homero se demuestra por las abundantes glosas⁴⁷ con las cuales adornaba sus propios versos.

Antímaco, como poeta y «filólogo», resulta una figura solitaria en su época (hacia 400 a. de C.). Tenía que transcurrir casi un siglo —fecundo para la filosofía y la oratoria—, antes de que empezase, con Filetas, lo que hemos llamado un «movimiento nuevo»; esto continuó después, de generación en generación, sin verdadera ruptura. Alcan-

⁴⁵ Sobre el término, ver *supra*, pág. 139, n. 75; ver, también, A. Ludwich, *Die Homervulgata als voralexandrinisch erwiesen* (1898), 155 s., sobre Antímaco. — H.-I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la Culture antique* (París, 1938), 20-23.

⁴⁶ Fr. 129 s. W.

⁴⁷ Listas de «glosas», en Wyss, pág. 101, cf. págs. 67 s. El ejemplo más notable es su lectura οἶσον νεός «cable de una nave», en *Od.* 21.390, que empleó en su *Lyde*, fr. 57 W. Se ha conservado únicamente en un óstrakon del siglo III a. de C., mientras que nuestros manuscritos tienen δπλον νεός, que es la expresión épica y jónica usual para «soga» que los modernos editores de la *Odisea* están, por desgracia, decididos a mantener en el texto.

zó su clímax, poco después de Filetas, en Alejandría, donde le siguieron los grandes maestros de la poesía y los iniciadores de la filología, como hemos tratado de demostrar. Éstos no eran peripatéticos. Cuando Calímaco, en el proemio a sus *Aitia* ⁴⁸, donde alababa a Filetas, se describía a sí mismo como un poeta joven que recibía consejo de Apolo, no había nada de peripatético en el benévolo consejo del dios ⁴⁹. En los Escolios a esta elegía ⁵⁰ el famoso peripatético Praxífanos era citado entre los adversarios del poeta, y Calímaco publicó un libelo *contra* él ⁵¹. La línea Filetas-Zenódoto-Calímaco, cuyo carácter no aristotélico hemos destacado, coincidió en Alejandría con una auténtica corriente peripatética procedente de Atenas; ésta fue la segunda etapa del proceso total, no su principio ⁵². Los discípulos de Aristóteles pudieron ser una ayuda preciosa para los ποιηταὶ καὶ κριτικοί que ya existían en Alejandría; les llevaron desde su patria ateniense colecciones de material erudito, estimularon ulteriores

⁴⁸ Ver *supra*, págs. 168 s.

⁴⁹ Call., fr. I 21-28. Recalqué este punto en *Herm.*, 63 (1928), 520 s., contra Rostagni (= *Ausgew. Schriften*, 114); cf. *Archiv für Kulturgeschichte*, 28 (1938), 192 = *Ausgew. Schriften*, 160.

⁵⁰ Schol. Flor. 7 a Call., fr. 1.

⁵¹ Fr. 460, con explicaciones. Ver, también, *infra*, pág. 229, n. 13, y pág. 248. El problema ha sido estudiado plena y elocuentemente por K. O. Brink, «Callimachus and Aristotle: an inquiry into Callimachus Πρὸς Πραξιφάνην», *Cl. Qu.*, 40 (1946), 11-26; pero Rostagni no se dejó convencer; ver su recensión del Callimachus, I, *Riv. fil. cl.*, n. s. 28 (1950), 72 s.; cf., también, *Scritti minori*, II (1956), 278 s., 319, y I (1955), 321, donde aún se repiten, por desgracia, viejos errores («Callimaco fu certamente ad Atene alla scuola di Prassifane»). El punto de vista correcto lo adopta Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, 9 (1957), en su comentario sobre Praxífanos, fr. 15-17; *ibid.*, sobre el fr. 8-10; acerca de su discutida pretensión de haber sido el primer γραμματικός, ver *infra*, pág. 287.

⁵² Por lo que puedo ver, sólo E. Schwartz, *Charakterköpfe aus der antiken Literatur*, II³ (1919), 48, ha puesto el necesario énfasis en esta sucesión histórica.

investigaciones sobre las antigüedades, impulsaron la nueva crítica literaria, a veces contra los puntos de vista de su maestro, y les enseñaron a organizar instituciones para la promoción de la filología. Hallaremos no pocos elementos aristotélicos, incluso en los escritos en prosa de Calímaco⁵³.

Tolomeo, hijo de Lago, primer rey que se estableció en Alejandría, la ciudad de Alejandro, había sido uno de sus más hábiles generales y uno de sus más fieles amigos; en los últimos años de su reinado se dedicó a la historia⁵⁴ y nos dió una versión de las hazañas de Alejandro, digna del mayor crédito. Sabía muy bien lo que Aristóteles había significado para Alejandro y estaba ansioso de llevar a Egipto a uno de sus discípulos y sucesores. Pero Teofrasto se negó a salir de Atenas; en cambio, acudió Estratón, pero pronto regresó al Liceo como director. Sólo permaneció allí Demetrio Falereo⁵⁵, uno de los discípulos más distinguidos de Teofrasto; después del 297 a. de C. había huido a Alejandría y tuvo que permanecer allí como refugiado político, tenido en la mayor estima por su real anfitrión⁵⁶. Fue polígrafo fecundo⁵⁷ y hombre de Estado,

⁵³ Fr. 403-66; ver *infra*, págs. 233 ss.

⁵⁴ *FGrHist* 138, con el comentario de Jacoby (1930), cf. H. Strasburger, *Ptolemaios und Alexander*, Leipzig, 1934, y *RE*, XXIII (1959), 2.471 ss.

⁵⁵ Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, 4 (1949); selección, en *FGrHist* 228.

⁵⁶ *Plut. de exil.* 7 p. 601 F = fr. 61 W., πρώτος ὄν τῶν Πτολεμαίου φίλων; lo que puede significar que pertenecía a los llamados πρώτοι φίλοι del rey. H. Kortenbeutel, *RE*, XX (1941), 95 ss., «Philos», pasó por alto este testimonio en su lista de φίλοι y πρώτοι φίλοι de los reyes helenísticos; como hace referencia a los años que median entre 297-83 a. de C., es anterior a todos los demás que recogió.

⁵⁷ Escribió sobre Homero, sobre Esopo, etc., según el espíritu de Aristóteles, ver fr. 112, 188-93 W.; Περὶ τῆς δεκαετίας, *Dióg. L.*, V 81.

y durante los diez años de su «mandato como estratego», Atenas había gozado de una tregua próspera y pacífica. Como había sido un político activo durante tanto tiempo, no pudo menos de intervenir en asuntos de alta política, incluso en Egipto. En sus consejos al rey, favorecía la sucesión al trono del hijo de Eurídice, hija de Antípatro, y tercera esposa de Tolomeo; pero, por decisión del rey, le sucedió, en el 283 a. de C., el hijo de su cuarta esposa Berenice, con el nombre de Tolomeo II, por lo cual Demetrio cayó en desgracia y marchó hacia su perdición. Éste es, por lo menos, el relato del malintencionado Hermipo, citado expresamente por la fuente o fuentes de Diógenes Laercio en sus vidas de los peripatéticos⁵⁸. No se dice ni una sola palabra acerca de la ayuda de Demetrio a Tolomeo I en materias culturales, ni aquí, ni en el resto de la abundante literatura biográfica. Además de esto, se guarda un silencio absoluto sobre Demetrio en la tradición, escasa pero al parecer digna de crédito, sobre las grandes fundaciones del rey en favor de la Filología. Hablaremos, en primer lugar, del Museo y, luego, de la biblioteca (o bibliotecas).

El «Museo» fue instituido por Tolomeo I, Πτολεμαῖος ὁ πρῶτος συναγαγὼν τὸ μουσεῖον⁵⁹, «que reunió el Mu-

⁵⁸ Dióg. L., V 78 = fr. 69 W.

⁵⁹ En la frase de Plutarco, μουσεῖον, que depende del verbo συναγαγεῖν, puede significar únicamente reunión de todos sus miembros; y esto concuerda con el contexto del capítulo de Plutarco. C. Wendel (v. *supra*, pág. 33, n. 32), en *Handbuch der Bibliothekswissenschaft*, III, 1² (1955), 65, intentó interpretarlo: «habiendo reunido los libros en el Museo», y lo utilizó como prueba de la fundación de la biblioteca; se desorientó por expresiones que señalan claramente el hecho de reunir libros: συναγαγὼν βιβλία, Estrab., XIII 608 (ver *supra*, pág. 131, n. 44, e *infra*, pág. 185, n. 79), o bien Aten., V 203 E, περὶ δὲ βιβλῶν πλήθους... καὶ τῆς εἰς τὸ Μουσεῖον συναγωγῆς. Arist. *ep.* 9, ver *infra*, pág. 187. Wendel omitió la única prueba dada por Ireneo-Eusebio, ver *infra*, pág. 185.

seo»; se llama también σύνοδος⁶⁰, «asamblea», «comunidad», y su carácter religioso se ve por el hecho de que su director era un sacerdote nombrado por el rey, ἱερεὺς τοῦ Μουσείου⁶¹. Los miembros, consagrados al servicio de las Musas, tenían su residencia en el recinto del palacio real⁶², y recibían facilidades de parte de los soberanos para cumplir sus obligaciones para con las Musas. En otro tiempo, el poeta épico estaba inspirado por la musa y la poesía misma había empezado a preparar el camino para su propia comprensión⁶³, en el siglo IV, las dos grandes escuelas filosóficas, la Academia y el Perípato, tenían su sede en bosques consagrados a las Musas⁶⁴. Ahora el renacimiento de la poesía y la recuperación de las antiguas obras de arte eran protegidas por las hijas de la Memoria. El nuevo Museo⁶⁵ era una metamorfosis muy peculiar de los Μουσεῖα de la madre patria, no una rama de las instituciones atenienses trasladadas a Egipto por algunos peripatéticos. La comunidad no incluía filósofos, sino hombres de letras y muchos científicos, y más adelante, tendremos que plantearnos la posibilidad de una influencia mutua⁶⁶. Su vida estaba libre de preocupaciones: manutención gratuita, sueldos elevados, exención de

⁶⁰ Estrab., XVII 794, que visitó el sitio en tiempo de Augusto y dio una detallada descripción.

⁶¹ W. Otto, *Priester und Tempel im hellenistischen Ägypten*, I (1905), Griechische Kultvereine, 166 ss. y 197 ss., lista de ἱερεῖς, y Addenda = II 321, 326.

⁶² Estrab., XVII 793, τῶν βασιλείων μέρος (sc., τὸ Μουσεῖον); cf. Zzetz., *infra*, pág. 189.

⁶³ Ver *supra*, págs. 26 s.

⁶⁴ Ver *supra*, pág. 128.

⁶⁵ ¿Fue el *Ashmole's Museum* de Oxford (abierto en 1683 y mencionado ese mismo año como «Mr. Ashmole's Musaeum» [*sic*]) el primero en ser denominado «Museo» en el sentido moderno? Cf. H. M. Vernon, *A History of the Oxford Museum* (1909), 15, y *Handbook to the University of Oxford* (1948), 231.

⁶⁶ Ver *infra*, págs. 283 s.

impuestos, alrededores sumamente agradables, buen alojamiento y servicio. Tenían mucha ocasión de disputar entre sí⁶⁷. Recientemente ha aparecido un nuevo testigo digno de crédito, puesto que él mismo era miembro del Museo. Calímaco, en su primer Yambo, fingiendo que el viejo Hiponacte volvía de la región de los muertos, aconsejaba a los φιλόλογοι⁶⁸ que no sintiesen tanto resentimiento unos hacia otros, sino que siguiesen el ejemplo de los Siete Sabios, de la leyenda de la copa de Báticos, que él relata con todos sus divertidos detalles. Aun tenemos pruebas de un testigo extranjero muy malicioso, el fiel discípulo de Pirrón el escéptico, Timón de Flionte (ha. 320-230 a. de C.), quien, en sus virulentas sátiras en hexámetros, sus *Silloi*, atacó no sólo a los filósofos contemporáneos, estoicos y epicúreos, sino también a los moradores del Museo (fr. 12, Diels = 60, Wachsmuth): «Muchos están bien cebados en el populoso Egipto, emborronadores de papiros, que se picotean incesantemente en la pajarera de las Musas», βιβλιακοὶ χαρακίται⁶⁹ ἀπειριτα δηριώοντες / Μουσέων ἐν ταλάρῳ. La imagen de la pajarera tuvo fortuna: los filólogos, en cuanto perso-

⁶⁷ Plut., *Non posse suaviter vivi secundum Epicurum* 13, página 1.095 D.

⁶⁸ Fr. 191, Dieg., VI 2 ss., συγκαλοῦντα τοὺς φιλολόγους (corregido por -σόφους)... αὐτοῖς... ἀπαγορεύει φθονεῖν.

⁶⁹ χαρακίται parece una formación arbitraria de Timón; por el contexto y por el atributo βιβλιακοί, podemos suponer que significa «escritores» y que la derivó del verbo χαράσσειν. Ya sé que los lingüistas consideran los nombres en -της como denominativos y que interpretan χαρακίται (de χάραξ «palo, estaca») como «enclaustrados» (ver, también, L-S, s. v.); cf. E. Redard, «Les Noms grecs en -της, -τις, principalmente -της, -ίτις», *Études et Commentaires*, V (1949), 27; pero la ocurrencia de un satírico puede no someterse a esta regla gramatical. Casaubon, sobre Aten., I 22 D, tenía probablemente razón, por más que Wachsmuth invocase contra él las «leges grammaticae» (*Corpusc. poes. epicae Gr. ludibundae*, II², 183).

nas, separados de la vida, como bichos raros. El desprecio de Timón hacia la nueva filología queda ilustrado por la siguiente anécdota⁷⁰: aconsejó a su «discípulo», el poeta Arato, que usase los «ejemplares antiguos» de Homero (τὰ ἀρχαῖα ἀντίγραφα), no los ἤδη διορθωμένα «ya corregidos», aludiendo, sin duda, a la obra editorial de Zenódoto. La sátira y las anécdotas acompañan a la historia de la filología clásica desde sus mismos principios; nos basta con recordar a Filetas⁷¹ o pensar en Escalígero, Bentley, Mommsen, o Housman. Pero nunca ha preocupado a los filólogos ser comparados, en la antigüedad, con pájaros raros, metidos en una jaula, o ser llamados «momias» en nuestra propia época⁷². Una vez protesté⁷³ suavemente contra la tentativa⁷⁴ de suponer a los poetas-filólogos de la época helenística encerrados en una «Torre de Marfil»⁷⁵, cosa que se ha puesto muy de moda en los últimos tiempos. En realidad, tenían que escribir sus obras para círculos reducidos de especialistas cultos, pero, incluso, una primera figura como Calímaco se sentía profundamente apegado a su país de origen, Cirene, al culto de Apolo Cirenaico y a una de las tendencias dominantes de la época, el culto dinástico; primeramente, Filetas y, luego, los sucesivos directores de la biblioteca actuaron de tutores de los herederos del trono y estuvieron expuestos a los azares de la política⁷⁶.

⁷⁰ Dióg. L., IX 113; cf. Wilamowitz, «Antigonos von Karystos», *Philol. Untersuchungen*, 4 (1881), 43. Sobre Timón y Arato, ver *infra*, pág. 222.

⁷¹ Ver *supra*, pág. 172.

⁷² *Philologia Perennis* (1961), 22.

⁷³ *JHS*, 75 (1955), 73 = *Ausgewählte Schriften*, 158.

⁷⁴ E. A. Barber, en *Fifty Years of Classical Scholarship* (1954), 230.

⁷⁵ Ver Excurso.

⁷⁶ Ver *infra*, págs. 375 s, Tolomeo VIII y Aristarco, acaso también Tolomeo III y Apolonio Rodio, pág. 257.

El rey, según sabemos, nombraba a los miembros del Museo. No tenemos noticias de su obligación de dar clases; pero en casi todas las *Vidas* de los poetas y filólogos se habla de «profesores» y «alumnos». Aunque tengamos que aceptar con precaución los detalles de esta tradición biográfica, conservada fundamentalmente en el *Lexicón* de Suidas, podemos suponer un aumento gradual de libre camaradería entre maestros y discípulos.

De las numerosas instituciones del Museo, la biblioteca era la más digna de mención: Euseb., *Hist. eccl.* V 8, 11 (un extracto de Iren., *Adv. haer.* III 21.2, Massuet)⁷⁷: Πτολεμαῖος ὁ Λάγου φιλοτιμούμενος τὴν ὑπ' αὐτοῦ κατεσκευασμένην βιβλιοθήκην ἐν Ἀλεξανδρείᾳ κοσμηῆσαι τοῖς πάντων ἀνθρώπων συγγράμμασιν ὅσα γε σπουδαῖα ὑπῆρχεν, κτλ., «Tolomeo, hijo de Lago, por el deseo de dotar la biblioteca, fundada por él en Alejandría, con los escritos de todos los hombres que mereciesen atención», etc.; a continuación se hace referencia a la traducción del Pentateuco al griego para la nueva biblioteca. Aunque resulte sorprendente, éste es el único testimonio que tenemos para probar la fundación de la biblioteca por Tolomeo I⁷⁸. Ya hemos citado⁷⁹ una frase incompleta del informe que da Estrabón sobre el destino de la biblioteca de Aristóteles, πρῶτος (sc. Ἀριστοτέλης) ὃν ἴσμεν συναγωγῶν βιβλία, a la que ahora hemos de añadir la segunda parte (XIII 608): καὶ διδάξας τοὺς ἐν Αἰγύπτῳ

⁷⁷ Cf. la edición de W. W. Harvey, III 24, vol. II, págs. 111 ss., con la nota de Grabe.

⁷⁸ Schmidt, *Pinakes*, no incluyó el texto de Eusebio en su colección de testimonios, 4-28; por lo tanto, no lo mencionó Wendel, ver *supra*, pág. 181, n. 50. Clem. Al., *Strom.* I 22.1, vol. II, pág. 92 St., combina a Ireneo, *loc. cit.* (ἐπὶ βασιλείᾳ Πτολεμαίου τοῦ Λάγου) con Aristeas, ver *infra*, pág. 188 (ἢ ὡς τινες ἐπὶ τοῦ Φιλαδέλφου ἐπικληθέντος).

⁷⁹ Estr., XIII 608, y *supra*, pág. 131, n. 44; para todo este cap., ver Düring, «Aristotle», págs. 382 y 393 s.

βασιλέας βιβλιοθήκης σύνταξι, «y enseñó a los reyes de Egipto la ordenación de una biblioteca». Esto se refiere a la influencia peripatética en la organización de la biblioteca.

Inmediatamente acude a nuestra mente el nombre de Demetrio Falereo, porque este peripatético⁸⁰, de la más varia erudición, perteneció, después del 297 a. de C., al personal de palacio. Puede haber sido una especie de enlace entre Atenas y Alejandría; pero ¿hasta qué punto podemos afirmar que el rey puso en práctica las ideas de su distinguido huésped? Wilamowitz, que siempre sintió gran inclinación hacia Demetrio, supone que había «das universale Museion in Alexandria gestiftet»⁸¹, e incluso, que había sido el primer director de la biblioteca⁸². Las fuentes que hemos examinado hasta aquí guardan silencio acerca de Demetrio.

Sólo nos quedan dos referencias, de carácter especial, en cuanto al papel que se atribuye a Demetrio en la organización de la biblioteca o bibliotecas (no del Museo). Una está contenida en la llamada *carta de Aristeas*⁸³,

⁸⁰ Ver *supra*, págs. 180 ss.

⁸¹ «Antigonos von Karystos», 291. Esta afirmación la aceptó Susemihl, I, 7 s. («ohne Zweifel... das gelehrte Studium der Peripatetiker, hinübergetragen durch Demetrios und Straton»). Lo repitió a la letra Müller-Graupa, en su utilísimo y amplio artículo «Museion», *RE*, XVI (1933), 801 ss., y se hizo lugar común en casi todos los libros modernos. El juicio, reservado y crítico, de E. Martini, «Demetrios», *RE*, IV (1901), 2.837 s., fue apenas tenido en cuenta o rechazado; ver E. Bayer, «Demetrius Phalereus», *Tübinger Beiträge zur Altertumswissenschaft*, 36 (1942), 105 ss.

⁸² *Die hellenistische Dichtung*, I, 22, «erster Vostand» en contradicción con su correcta observación, pág. 165, acerca de Zenódoto; págs. 160 s. Museum.

⁸³ *Aristeae ad Philocratem epistula*, ed. P. Wendland (Leipzig, 1900), 9; edición revisada por H. St. J. Thackeray (Cambridge, 1900), como Apéndice a la *Introduction to the Old Testament in Greek*, de H. B. Swete. Las ediciones y traducciones posteriores se basan

relato ficticio⁸⁴ del origen de la traducción griega del Pentateuco, que probablemente puede fecharse en las postrimerías del siglo II a. de C.; la otra se conserva en los *Prolegómenos a Aristófanes*⁸⁵ de Tzetzes, compilados en el siglo XII d. de C. y traducidos, en parte, al latín por un desconocido humanista italiano del siglo XV d. de C. en una anotación a Plauto⁸⁶.

en este texto de Thackeray, que utilizó la edición de Wendland. La de M. Hadas (Nueva York, 1951) es útil, entre ellas, a causa de su introducción, breve comentario y, especialmente, su bibliografía; únicamente omitió las oportunas observaciones de Jacoby sobre Hecateo de Abdera, 264 *FGrHist* 21-24 = III a (1943), 61-75, especialmente 65 s. Nueva Edición en *Sources Chrétiennes*, vol. 89 (1962), por A. Pelletier.

⁸⁴ El humanista español Luis Vives parece que fue el primero que puso en duda la autenticidad de la *Epístola*, en sus notas a S. Agustín, *De Civ. Dei* XVIII 4, que editó con Erasmo en 1522, «Carta al lector» (*Ep.* 1.309 Allen).

⁸⁵ Digo *Prolegómenos* de Tzetzes, ya que sigo a G. Kaibel, quien (después de Consbruch) atribuyó también Tzetzes los tratados anónimos: «Die Prolegomena Περὶ κωμῶδίας», *AGGW*, philos.-hist. Kl., N. F. II, 4 (1898), 4; cf. los argumentos, detallados en el magistral artículo «Tzetzes», de Wendel, en *RE*, VII A (1948), 1.973 ss. Contra tal atribución, R. Cantarella, *Aristophanis comoediae* I (1949), *Prolegomena*, pág. 38, y A. Plebe, «La teoría del comico da Aristotele a Plutarco», *Università di Torino, Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia*, IV, 1 (1952), 115-21, escrito sin tener en cuenta el artículo de Wendel. Me refiero siempre a la edición de Kaibel, en *CGF*, I (1899), ver *infra*, pág. 189, n. 89.—Una nueva edición de los *Prolegomena* de Tzetzes se publicará junto con todos los *Prolegomena de comoedia* en un volumen de los *Scholia in Aristophanem*, ed. edendave curavit W. J. W. Koster, ver vol. IV, 1 (Tzetz. in Aristoph. *Plut.*), Groninga, 1960, pág. XX.

⁸⁶ Llamado «Scholium Plautinum» por F. Osann, que lo descubrió en un códice plautino del Collegio Romano en 1819, pero dejó para otros la publicación de sus desordenadas partes. Éstos llevan muy ilustres nombres: Meineke (1830); Welcker (1835), que se dejó desorientar terriblemente, Ritschl (1838), cf. *supra*, pág. 31; no debe olvidarse que fue W. Dindorf quien reveló a Welcker la identificación del misterioso «Caecius» como Tzetzes, *Rh.M.*, 4 (1836), 232.

Los pasajes significativos deben ser citados textualmente; de nada sirven las paráfrasis. Aristeae *ep.* 9-10 (= Euseb., *p. e.* VIII .1-4) κατασταθεις ἐπὶ τῆς τοῦ βασιλέως βιβλιοθήκης Δημήτριος ὁ Φαληρεὺς ἐχρηματίσθη πολλὰ διάφορα πρὸς τὸ συναγαγεῖν, εἰ δυνατόν, ἅπαντα τὰ κατὰ τὴν οἰκουμένην βιβλία, καὶ ποιούμενος ἀγορασμοὺς καὶ μεταγραφὰς ἐπὶ τέλος ἤγαγεν, ὅσον ἐφ' ἑαυτῷ, τὴν τοῦ βασιλέως πρόθεσιν. Παρόντων οὖν ἡμῶν ἐρωτηθεὶς πόσαι τινὲς μυριάδες τυγχάνουσι βιβλίων, εἶπεν· ὕπερ τὰς εἴκοσι, βασιλεῦ· σπουδάσω δ' ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ πρὸς τὸ πληρωθῆναι πεντήκοντα μυριάδας τὰ λοιπὰ. Προσῆγγελται δὲ μοι καὶ τὰ τῶν Ἰουδαίων νόμιμα μεταγραφῆς ἄξια καὶ τῆς παρὰ σοὶ βιβλιοθήκης εἶναι. A continuación, Aristeas pasaba a contar la historia de los Setenta, destacando, de manera especial, la relación de Demetrio con la gran empresa. Esta relación era la única razón por la cual el autor mencionaba a Demetrio y la biblioteca del rey. El rey es Tolomeo II ⁸⁷, puesto que *Arist. ep.* 35 al referirse a una hazaña de Tolomeo I, bien conocida, la cita como de «mi padre», y *ep.* 41, a la «reina Arsínoe, su hermana», y a Demetrio, como encargado de la biblioteca real. Estas dos sorprendentes afirmaciones contradicen de plano las tradiciones ⁸⁸ sobre la época de

El mismo manuscrito lo descubrió, de nuevo, E. Breccia como Vat. Lat. 11.469 para E. A. Parsons, *The Alexandrian Library. Glory of the Hellenic World* (Londres, 1952). El bibliófilo americano llevó el asunto con entusiasmo conmovedor e, incluso, añadió dos facsímiles de la importante página a su largo capítulo sobre el Escolio Plautino. W. J. W. Koster, «Scholium Plautinum plene editum», *Mnemosyne*, ser. IV, vol. XIV (1961), 23 ss.

⁸⁷ El rey no es nunca llamado Φιλάδελφος; esto podría utilizarse como nuevo argumento para fechar la composición de la *Epistula* en el siglo II a. de C., no más tarde. Pues, hacia fines del siglo, se hizo muy común, aplicado al rey mismo, el título «Filadelfo», atribuido antes solamente a su mujer Arsínoe (ver H. Volkmann, *RE*, XXIII, 1.645, 50 ss.).

⁸⁸ Ver *supra*, pág. 181, e *infra*, págs. 281 s.

Demetrio, lo mismo que el orden de sucesión de los bibliotecarios. Tzetzes, al compilar los *Prolegómenos* de su comentario sobre tres comedias de Aristófanes, mencionaba, en primer lugar, a los poetas filólogos que hubieron de estudiar a los poetas dramáticos durante el reinado de Tolomeo II (ὕπὸ Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου), y luego, continuaba diciendo⁸⁹: ὁ γὰρ Πτολεμαῖος φιλολογώτατος ὢν διὰ Δημητρίου τοῦ Φαληρέως καὶ ἑτέρων ἔλλογιμων (γερουσιων Mb 8) ἀνδρῶν δαπάναις βασιλικαῖς ἀπανταχόθεν τὰς βιβλους εἰς Ἀλεξάνδρειαν συνήθροισεν καὶ δυσὶ βιβλιοθήκαις ταύτας ἀπέθετο· ὢν τῆς ἐκτὸς μὲν ἀριθμὸς τετρακισμῦριαι δισχίλιαι ὄκτακόσιαι, τῆς δὲ τῶν ἀνακτόρων ἐντὸς συμμιγῶν μὲν βιβλῶν ἀριθμὸς τεσσαράκοντα μυριάδες, ἀμιγῶν δὲ καὶ ἀπλῶν μυριάδες ἑννέα... τὰ δὲ συνηθροισμένα βιβλία οὐχ Ἑλλήνων μόνον, ἀλλὰ καὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων ἔθνῶν ἦσαν καὶ δὴ καὶ Ἑβραίων αὐτῶν... ὅτε δὴ καὶ τὰς τῶν Ἑβραίων διὰ τῶν ἑβδομηκοντα (ἑβδομηκοντα δύο Mb 24) ἐρμηνευθῆναι πεποίηκεν. Este humanista omitió la referencia a los hebreos y a los Setenta, pero conservó el pasaje sobre la ayuda de Demetrio a Filadelfo y sobre las dos bibliotecas y, por un desliz poco afortunado en la traducción, Calímaco se convirtió en «aulicus regius bibliothecarius».

Si tenemos en cuenta el enorme éxito de la carta de Aristeeas en la era cristiana⁹⁰, no nos sorprenderá encontrar todavía huellas de ella en Tzetzes⁹¹, mezcladas con extractos gramaticales de escolios a Aristófanes y a Dionisio Tracio⁹². Observamos dos puntos en los que Tzet-

⁸⁹ CGF, 1 (1899), ed. G. Kaibel, pág. 19, Pb 4 ss.; cf. pág. 31, Mb 8 ss., la última versión, con variantes, adiciones, correcciones, que no nos atañen aquí.

⁹⁰ Ver los testimonios recogidos por Wendland, *loc. cit.*, páginas 87-166.

⁹¹ Posiblemente, a través de Epifanio; Wendland, págs. 89 s. y 139 ss.

⁹² C. Wendel, *RE*, VII A, 1.975 s.

zes difiere de Aristeas: no llama a Demetrio «director» de la biblioteca real, y —más importante aún para nuestro propósito— se mencionan dos bibliotecas que existían durante el reinado de Tolomeo II, con el número de libros de cada una. Una segunda biblioteca «fuera de palacio» estaba conectada, según sabemos por otras fuentes, con un Serapeum y se hizo famosa en la época romana. Tolomeo I había introducido al dios Serapis en Alejandría⁹³ y construyó un templo para su culto⁹⁴ en el distrito de Racotis. Las palabras de Tzetzes siempre habían sido aceptadas, sin reservas, como testimonio de la fundación de una segunda biblioteca por Tolomeo II; como se decía que esta biblioteca había sido construida ἐν τῷ Σεραπειῷ más tarde que la biblioteca del Museo⁹⁵, Tolomeo II era igualmente considerado como fundador de un nuevo templo de Serapis. Pero las placas conmemorativas de la fundación del Serapeum, excavado⁹⁶ en 1945 en la misma co-

⁹³ Tac. *hist.* IV 83 s., en su bien documentada digresión sobre el dios Serapis.

⁹⁴ Se dice que Demetrio Falereo sintió la inspiración de escribir poesía, al menos, una vez en su vida, *peanes* para el nuevo dios: fr. 200, Wehrli, y sus comentarios sumamente escépticos, pág. 87. Como «hmnógrafo inspirado y devoto de Serapis», Demetrio tenía una estatua junto a Píndaro en Menfis, según J.-Ph. Lauer y Ch. Picard, «Les Statues Ptolémaïques du Sarapieion de Memphis», *Publications de l'Institut d'Art et d'Archeologie de l'Université de Paris*, III (1955), 69 ss.

⁹⁵ Epiphani., *Περὶ μέτρων καὶ σταθμῶν* 168 c 15. 16 ss., Dind. = test. 27 b, Schmidt, pp. 11 s. ἐν τῇ πρώτῃ βιβλιοθήκῃ τῇ ἐν Βρουχείῳ οἰκοδομηθείσῃ ἔτι δὲ ὕστερον καὶ ἑτέρα ἐγένετο βιβλιοθήκη ἐν τῷ Σεραπειῷ μικροτέρα τῆς πρώτης, ἥτις καὶ θυγάτηρ ὠνομάσθη αὐτῆς.

⁹⁶ Callimachus, II (1953), XXXIX.6, con referencias a A. Wace, *JHS*, 65 (1945), 106 ss., y a A. Rowe, «The Discovery of the famous Temple and Enclosure of Sarapis at Alexandria», *Suppl. aux Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, Cahier n.º 2 (1946). Acerca de descubrimientos y discusiones posteriores, ver P. M. Fraser, «Two Studies on the Cult of Sarapis in the Hellenistic

lina de Racotis donde Tolomeo I había construido antes un santuario, llevan el nombre de su nieto, Tolomeo III (246-221 a. de C.); por lo tanto, el relato de Tzetzes resulta discutible⁹⁷. La personalidad, la riqueza y la actividad de Tolomeo II fascinaron tanto a la posteridad, que fácilmente se le atribuían algunos de los méritos de su padre, lo mismo que los de su hijo. Este hijo, llamado Evérgetes, discípulo del poeta de las *Argonáuticas*, y muy interesado en adquirir textos⁹⁸ antiguos, es ahora reconocido como fundador del nuevo templo; esto no supone que añadiese una biblioteca a su recinto, pero tampoco lo excluye.

De momento parece insoluble la cuestión de cuál de los Tolomeos fundó la biblioteca «menor» o «filial» y dónde estaba situada. Las cifras de la tradición manuscrita no son, con frecuencia, dignas de confianza; en cuanto al número de libros de las bibliotecas de Alejandría hay también contradicciones entre Aristeas y Tzetzes⁹⁹, equivocaciones, debidas a la traducción latina, y cifras diferentes en otras fuentes. Sin embargo, están de acuerdo en un punto: cientos de miles de rollos de papiro fueron almacenados allí durante la primera mitad del siglo III a. de C.

World», *Opuscula Atheniensi*, III (Lund, 1960), 11.6, *Skrifter utgivna av Svenska Institutet i Athen*, ser. I in 4.º, vol. VII. Welles, *Historia* (1962), 271-98 (ver *supra*, pág. 184, n. 70), intenta persuadirnos de que el culto de Serapis en Racotis fue instituido por Alejandro mismo, al fundar Alejandría, a su regreso de Siwah, en el 331 a. de C.; pero, dado que prefiere las leyendas de Calístenes y del Ps.-Calístenes al relato de Tolomeo-Arriano, es muy difícil dar crédito a su reconstrucción.

⁹⁷ No sólo Parsons, *The Alexandrian Library*, 347 ss., sino, incluso, obras serias como el *Handbuch der Bibliothekswissenschaft*, III, 1 (2.ª ed., 1953), 55, o la *Geschichte der Textüberlieferung*, I (1961), 63, no tuvieron en cuenta las excavaciones.

⁹⁸ Schmidt, *Pinakes*, test. 6 b.

⁹⁹ Ver *supra*, págs. 187 s.; cf. test. 24 a, Schmidt, *Pinakes*, páginas 9 s., y la explicación de las cifras, pág. 37.

Es evidente que hemos llegado a la época que llamamos —con vacilación— «libresca»; el libro es uno de los signos característicos del mundo nuevo, el helenístico. Todo el pasado literario, herencia de siglos, corría el peligro de desvanecerse, a pesar de los trabajos de erudición de los discípulos de Aristóteles; el entusiasmo imaginativo de la generación que vivía hacia fines del siglo IV y principios del III hizo todo lo posible por mantenerlo vivo. La primera tarea fue recoger y almacenar los tesoros literarios para tratar de salvarlos para siempre. Precisamente a este período, últimas décadas del siglo IV a. de C., podemos atribuir los primeros papiros que salieron a la luz en Egipto y nos procuraron muestras auténticas de libros griegos¹⁰⁰. Podemos, incluso, barruntar que el cambio significativo en la naturaleza de la escritura¹⁰¹ griega, que se verificó en la primera mitad del siglo III a. de C., pudo ser debido al sentido estético de los grandes poetas filólogos. Estos libros eran medios necesarios para la regeneración de la poesía, lo mismo que para el nacimiento y desarrollo de la filología. Vemos cuánta importancia tuvo el progreso gradual de la producción librera en los siglos anteriores¹⁰².

Empezando por sus orígenes orientales hemos seguido su desenvolvimiento entre los mismos griegos, el cual ahora se nos presenta como preparación para la nueva

¹⁰⁰ Acerca del reciente hallazgo de un papiro (Comentario sobre la *Teogonía* órfica) junto a Salónica, ver S. G. Kapsomenos, «Der Papyrus von Dervéni», *Gnom.*, 35 (1963), 222 s., y *Ἀρχαιολογικὸν Δελτικόν*, 19 (1964, publicado en 1965), 17-25 (con láminas 12-15), el cual se inclina a atribuir el carácter de letra a la mitad del siglo IV a. de C. (C. H. Roberts lo sitúa hacia el 300 a. de C. y P. M. Fraser, en el 280 a. de C.). Cf. *infra*, pág. 255, n. 108, y pág. 419.

¹⁰¹ Ver C. H. Roberts, *Greek Literary Hands*, 350 a. de C. - 400 d. de C. (Oxford, 1956), XV y láminas 1-5 con comentario.

¹⁰² Ver *supra*, págs. 51, 61-66, 68, 131 s.

era. Si hubo una renovación de la influencia oriental o egipcia, probablemente en algunos recursos técnicos¹⁰³, no hay que supervalorarla¹⁰⁴. El alfabeto, una de las creaciones decisivas del genio griego, abrió una nueva era de vida cultural. En contraste con Oriente y Egipto, con sus gremios de escribas y castas de sacerdotes, la escritura alfabética griega era asequible a todos¹⁰⁵. También resultó un cambio revolucionario que hubiese libre acceso a los inmensos tesoros escritos de las bibliotecas alejandrinas; no eran bibliotecas del templo o del palacio en las cuales se admitiese a una minoría privilegiada, sino que estaban abiertas para todo el que supiese y quisiese leer y aprender. Era un mundo de libertad espiritual a pesar de las nuevas monarquías, y las condiciones previas para tal desarrollo existieron únicamente donde la civilización griega prevaleció. El interés sin precedentes hacia los libros fue fomentado por los nuevos poetas filólogos, que sentían una necesidad desesperada de textos; por una notable coincidencia, los protectores reales y sus consejeros cubrieron inmediatamente estas ansias apremiantes de manera principesca. Encontraremos unas condiciones similares en el renacimiento italiano cuando el celo ardiente de los poetas y humanistas, de Petrarca a Poliziano, condujo a la recuperación de los clásicos y a la creación de grandes bibliotecas.

En el curso de este capítulo se ha discutido el problema de la contribución de Demetrio a los estudios filoló-

¹⁰³ Cf. *supra*, pág. 49, y especialmente, las referencias a Wendel y Zuntz, pág. 33, n. 30.

¹⁰⁴ A. Thibaudet, *La Campagne avec Thucydide* (7.^a ed., 1922), 58 ss., y K. Kerényi, *Apollon. Studien über antike Religion und Humanität* (Viena, 1937), 186, pueden citarse como ejemplos típicos de cómo exagerar la influencia de la antigua tradición egipcia sobre las nuevas tendencias de Alejandría.

¹⁰⁵ Ver *supra*, págs. 59 s.

gicos en Alejandría. De las dos únicas fuentes, Aristeas y Tzetzes, resultó que Tzetzes dependía en parte, aunque indirectamente, de Aristeas y eran obvias las confusiones cronológicas en ambos. Se impone la conclusión de que la versión que ha llegado hasta nosotros, sobre la posición clave de Demetrio, se apoya en pruebas muy débiles. Sin embargo, en líneas generales podemos creer en la probabilidad de que él, por sus consejos al rey, impulsara la nueva filología y aportase a ella la influencia de su gran maestro Aristóteles. Hemos demostrado¹⁰⁶ que esta nueva filología tuvo su origen en Alejandría basada en las ideas de Filetas y Zenódoto; ahora debemos tratar de librarnos de esas inseguras reconstrucciones modernas y enfrentarnos con un nuevo y serio problema histórico: la relación¹⁰⁷ entre esta nueva filología y la tradición peripatética, no sólo al principio del siglo III, sino través de la época helenística.

¹⁰⁶ Ver *supra*, págs. 194 ss.

¹⁰⁷ En mis breves artículos anteriores (*supra*, pág. 166, n. 3) no hubo espacio para poner en claro esta relación; la influencia aristotélica quedaba, por lo mismo, en la oscuridad.

II

ZENÓDOTO Y SUS CONTEMPORANEOS

En el capítulo anterior, al tratar de la aparición de la Filología en Alejandría, un nombre nos ha salido al paso una y otra vez, el de Zenódoto de Éfeso¹. Fue el primero

¹ Ver *supra*, especialm., págs. 174, 178, 194. Él, más que nadie, merecería una nueva monografía. Entretanto, ver H. Düntzer, *De Zenodoti studiis Homericis*, Gotinga, 1848, y A. Römer, «Über die Homerrecension des Zenodot», *Abhandlungen der Bayer. Akad. der Wissenschaften*, I. Classe, 17. Bd., 3. Abh., 1885. El manuscrito de este libro había recibido forma definitiva antes de que yo pudiese ver el segundo volumen de M. Van der Valk, *Researches on the Text and Scholia of the Iliad* (1964); para referencias al primer vol., ver pp. 380.2, 413.135, 481.137. Ahora es imposible hacer justicia a un autor honrado y diligente, cuyas fatigosas investigaciones recubren parte del mismo terreno que algunos de los siguientes capítulos, especialmente los que tratan de Zenódoto y Aristarco. Esto es tanto más lamentable cuanto que Mr. Van der Valk muchas veces expone opiniones diferentes e, incluso, opuestas sobre la obra crítica de los alejandrinos. Pero su opinión de que «los críticos alejandrinos no tenían idea exacta de la significación de un texto diplomático», opinión que ahora queda abiertamente expresada (pp. 565 s.), era la suposición inconfesada que se ocultaba tras su *Textual Criticism of the Odyssey* (1949) y el primer volumen de sus *Researches on the Text and Scholia of the Iliad* (1963), y que por desgracia debe ser considerada como una idea preconcebida, no como resultado de investigaciones históricas. El nuevo

de una serie de grandes personalidades en una época en la que la supremacía del individuo se afirmaba en todas partes. El individuo, consciente de haber entrado en una nueva esfera de actividad intelectual, se inclinaba fácilmente hacia un subjetivismo ligeramente exagerado. No existía aún una tradición filológica que Zenódoto pudiese haber heredado. Tenía que descubrir su propio camino. Por lo tanto, no debe sorprendernos que a veces diese un traspie. Es injusto medirlo según el modelo de sus continuadores en los siglos III y II, quienes, en el transcurso del tiempo, trataron de forjar una técnica regular de edición e interpretación de textos. Comparado con ellos no puede menos de aparecer algo desigual o arbitrario en su crítica textual. Los eruditos modernos sostienen teorías radicalmente opuestas referentes a la crítica homérica de Zenódoto, porque las llamadas pruebas, procedentes de la polémica de sus adversarios, han sido muchas veces erróneamente interpretadas.

Hemos mencionado la búsqueda y acopio de libros en Alejandría. Probablemente, Zenódoto tomó parte en esta formidable empresa, puesto que el rey lo escogió como primer bibliotecario². Los tardíos extractos de Tzetzes, tomados de los Escolios a Aristófanes y a Dionisio Tracio, son la única fuente para conocer estas etapas de la primitiva historia de la biblioteca del Museo, sobre las cuales guarda silencio la *Carta de Aristeas*. La primera frase de los *Prolegomena* de Tzetzes contiene uno de esos casos únicos de información: Ἰστέον ὅτι Ἀλέξανδρος ὁ Αἰτωλὸς καὶ Λυκόφρων ὁ Χαλκιδεὺς ὑπὸ Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου προτραπέντες τὰς σκηνικὰς διώρθωσαν βίβλους, Λυκόφρων μὲν τὰς τῆς κωμῶδίας, Ἀλέξαν-

volumen fue dignamente recensado por H. Erbse, *Gnom.*, 37 (1965), 532 ss. Ver también ahora A. Lesky, «Homeros», *RE*, Suppl. XI (1967), Sonderausgabe 151.38 ss.

² Suid., v. Ζηνόδοτος.

δρος δὲ τὰς τῆς τραγωδίας, ἀλλὰ δὴ καὶ τὰς σατυρικὰς. A continuación viene el pasaje de Demetrio Falereo y de la traducción de los libros hebreos citado en el capítulo anterior³, antes de que Tzetzes continúe su primera frase y siga diciendo: τὰς δὲ σκηνικὰς Ἀλέξανδρός τε, ὡς ἔφθην εἰπὼν, καὶ Λυκόθρων διωρθώσαντο, τὰς δὲ ποιητικὰς Ζηνόδοτος πρῶτον καὶ ὕστερον Ἀρίσταρχος διωρθώσαντο.

La dificultad de este notable párrafo⁴ es la expresión διορθοῦν, repetida una y otra vez. Por lo que se refiere a Zenódoto, el texto está de acuerdo con el de todas las otras fuentes gramaticales y con las referencias de nuestros Escolios a Homero; fue, en verdad, el primer διορθωτής⁵ de los poemas homéricos y de otros; revisó y corrigió el texto, y διορθοῦν era el término técnico apropiado. La referencia a Aristarco demuestra, de manera concluyente, que esto es lo que significan los *Prolegomenos*: no se refieren a reunir los libros y arreglarlos

³ Cf. págs. 189 ss.; CGF I 1 (1899), ed. G. Kaibel, págs. 19 s., Pb 1 ss. y 20 ss. El principio de la versión Ma, págs. 24 s., es casi idéntica a Pb; pero Mb, págs. 31 ss., tiene una redacción ligeramente distinta: Ἀλέξανδρος ὁ Αἰτωλὸς καὶ Λυκόφρων ὁ Χαλκιδεὺς ἀλλὰ καὶ Ζηνόδοτος ὁ Ἐφέσιος τῷ Φιλαδέλφῳ Πτολεμαίῳ συνωθηθέντες (i. e., compulsi, cf. Tzetz., in Hes., *Op.* p. 12.4, Gaisf. συνώθησαν = compulerunt y Tzetz., *epist.*, ed. Pressel, p. 56, θεῶ συνωθηθε(ς) βασιλικῶς ὁ μὲν τὰς τῆς τραγωδίας, Λυκόφρων δὲ τὰς τῆς κωμῶδίας βίβλους διώρθωσαν, Ζηνόδοτος δὲ τὰς Ὀμηρεῖους καὶ τῶν λοιπῶν ποιητῶν, y pp. 32.1 ss.: τῶν Ἑλληνίδων δὲ βίβλων... τὰς τραγικὰς μὲν διώρθωσε (sc., Ptolemaeus rex) δι' Ἀλεξάνδρου τοῦ Αἰτωλοῦ κτλ., sobre Licofrón, Zenódoto, Aristarco, etc.

⁴ Reimpreso por Schmidt, *Pinakes*, test. 24 a, b, c, y totalmente discutido, págs. 39 s., pero no puedo aceptar sus conclusiones. El texto de Tzetzes y el *Schol. Plautin.* fue mucho mejor entendido treinta años antes por H. Pusch, «Quaestiones Zenodoteae», *Dissertationes Philologicae Halenses* XI (1890), 303-7.

⁵ Ver *supra*, pág. 178.

en la biblioteca. No se hace distinción entre la obra de Zenódoto y la de Alejandro de Etolia y de Licofrón; se dice que éstos hicieron para los poetas dramáticos lo mismo que él había hecho con los poetas épicos (y líricos), διώρθωσαν (ο διωρθώσαντο), o sea, hicieron ediciones críticas⁶. Los filólogos modernos se han sorprendido generalmente por esta observación, y se comprende perfectamente; el procedimiento «lógico» habría sido poner en orden el cúmulo de los libros reunidos, escogerlos, clasificarlos y catalogarlos, y luego, comparar los manuscritos y revisar el texto, no empezar inmediatamente con el estudio de los textos trágicos y cómicos difíciles. Una objeción de más peso es la falta de toda referencia a Licofrón y Alejandro en nuestros Escolios sobre los trágicos y Aristófanes, en contraste con las numerosas referencias a Zenódoto en nuestros Escolios homéricos. Por tales razones algunos han tratado de dar a διορθοῦν un significado que no compromete⁷ («arreglar», o sea, «poner en el debido orden») o de achacar un error al no siempre fidedigno⁸ Tzetzes. El humanista italiano, que tradujo parte de los *Prolegómenos* en el margen de un manuscrito plautino, cambió audazmente διώρθωσαν por la frase «poeticos libros in unum collegerunt et in ordinem redegerunt», e incluso, le han alabado por haber sido el único en dar con el significado correcto⁹. Pero esto es una su-

⁶ Sobre Licofrón ver también *infra*, pág. 219; es poco probable que nadie emprendiera una edición de los poetas escénicos antes de Aristófanes de Bizancio hacia el 200 a. de C.; pero su obra, naturalmente, dejó en la sombra todo esfuerzo anterior.

⁷ Cf. Sandys, I³, 121, «encargado de la clasificación»; E. A. Barber, *Oxf. Class. Dict.*, s. v. Alexander Aetolus y Lycophron, «selección preliminar»; y tantos otros.

⁸ Ver *supra*, pág. 190.

⁹ Ver Schmidt, *Pinakes*, 40. Sobre el llamado *Scholium Plautinum*, ver *supra*, págs. 187 ss.; su autor difícilmente sabría que «in ordinem redigere» no significaba «poner en el orden debido»,

posición arbitraria, basada en un prejuicio moderno. Si reemplazamos nuestras escasas pruebas por un informe engañoso, el cuadro de las primeras y decisivas décadas del siglo III a. de C. y de sus poetas y filólogos corre el peligro de resultar falsificado. Ésta es la razón por la que nos hemos molestado en volver a examinar la tradición. Pero ella no nos dice nada acerca de la tarea administrativa de la biblioteca real ni del manejo de sus libros, como podíamos esperar de otros pasajes de los *Prolegómenos*, sino acerca de los tres primeros διορθωταί, los revisores de los textos poéticos más importantes que poseía el rey. Una cooperación filológica de esta clase entre dos poetas distinguidos y el discípulo de Filetas es muy característica de aquellos días.

Se dice que fue Tolomeo II (288-247 a. de C.) el rey en cuyo reinado ocurría esto, o incluso, a cuyo «impulso» era debido; hasta ahora no hay ninguna razón para rechazar esta tradición, como en otros casos en los cuales ha habido confusión con Tolomeo I o Tolomeo III¹⁰. Con la cronología de los poetas y filólogos helenísticos, pisamos un terreno particularmente resbaladizo, pero no debemos consentir que un escepticismo exagerado nos arrebatase las escasas fechas más o menos fidedignas. Zenódoto pudo haber empezado a preparar su obra principal sobre los poemas homéricos antes del advenimiento al trono de su real discípulo; los antiguos cronógrafos¹¹

sino que eso era el equivalente latino del griego ἐγκρίνειν, cf. Quintil. *inst. or.* I 4.3: «auctores alios in ordinem redegerint, alios omnino exemerint numero», es decir, «ponerlos en la lista de los clásicos». Acerca de διορθοῦν ~ dirigere en el Schol. Arat., ver *infra*, pág. 223, n. 90.

¹⁰ Ver *supra*, pág. 191.

¹¹ Suid., v. Ζηνόδοτος Ἐφέσιος... ἐπὶ Πτολεμαίου γεγενησὶ τοῦ πρώτου; E. Rohde, Γέγονε, *Kleine Schriften*, I (1901), 127 s., creía que se había atribuido una fecha demasiado temprana a Filetas, lo mismo que a sus discípulos Zenódoto y Teócrito. La

situaron su ἀκμὴ en la época de Tolomeo I, o sea, antes del 288 a. de C. Pero es muy probable que acabase y publicase su edición y glosario durante la primera década del reinado del joven rey. Parece que los dos expertos en poesía dramática llegaron a Alejandría algo después del 285 a. de C.; pero no podemos adivinar cuántos años más tarde¹². Es casi seguro que Licofrón ya no estaba en Eretria después del 273 a. de C., pero esto no sirve de mucho. Alejandro de Etolia pertenecía al círculo literario de Antígono Gonatas en Pela (después del 276 a. de C.?) lo mismo que Arato. Arato estuvo en Siria unos años y luego regresó a Macedonia¹³. De la misma manera, Alejandro pudo haber interrumpido su permanencia en Pela durante varios años para trabajar junto a Tolomeo II en Alejandría y volverse después. He examinado nuevamente las combinaciones cronológicas de los tiempos antiguos y modernos, pero no molestaré al lector con los datos particulares. El resultado negativo en conjunto tiene cierta importancia para nosotros: no puede encontrarse una tradición merecedora de confianza o un argumento convincente contra la prioridad de Zenódoto.

La principal «cuestión zenodotea» es otra por supuesto: ¿cuál era el carácter y valor de su obra crítica? Veremos cómo Zenódoto publicó un nuevo texto de poesía épica y lírica y un glosario, pero no publicó ningún comentario ni monografía. Por lo tanto, sus sucesores no tuvieron oportunidad de saber de primera mano los motivos de sus decisiones. Podemos suponer, aunque no quedan pruebas, que pudieron utilizar una tradición oral

dificultad real reside únicamente en la tradición de que Aristófanes de Bizancio fue «discípulo» suyo. Esto es apenas compatible con una fecha tan temprana en el caso de Zenódoto, pero ver *infra*, pág. 310.

¹² Ver *infra*, págs. 219 ss.

¹³ Ver *infra*, pág. 222.

de la exégesis *viva voce*¹⁴ de Zenódoto, puesta por escrito por sus discípulos y transmitida a las generaciones posteriores, o que, a falta de esto, aventurasen sus propias opiniones sobre la base en que se apoyó para fijar su texto homérico. En nuestros Escolios, que son únicamente extractos de los antiguos *Hipomnémata* se conservan, ocasionalmente, algunas prudentes observaciones de Aristarco o de sus seguidores: μήποτε... ὑπέλιφεν «quizá... quiso decir»¹⁵; pero podemos estar seguros de que las omiten en la mayor parte de los casos. Más tarde, filólogos antiguos y modernos aceptaron meras suposiciones y una dudosa tradición oral como pruebas de la filología de Zenódoto. No es de extrañar que haya surgido una divergencia desconcertante de opiniones modernas sobre Zenódoto como resultado de tales errores. Deberíamos darnos cuenta de que pisamos terreno movedizo siempre que se ensalzan o censuran las razones de Zenódoto. En un caso como Δ 88 fue censurado por haber alterado el texto, «porque creía que era impropio de una diosa *esforzarse* en encontrar el objeto de su búsqueda». Pero esto es mera conjetura; un papiro tolemaico antiguo, publicado en 1906¹⁶, está de acuerdo con el texto que Zenódoto había aceptado (no inventado) por razones que desconocemos.

No existe auténtica tradición escrita de los argumentos de Zenódoto en pro de sus alteraciones u omisiones en los versos homéricos; pero sus sucesores estaban en condiciones de comparar el texto de Zenódoto con el de

¹⁴ El término en la literatura gramatical posterior era ἀπὸ φωνῆς, Choerob. in Theodos., *Gr. Gr.* IV 1.103.3 y IV 2.1.3 Hilg.; cf. Rutherford, «Annotation», 31 ss., y las referencias dadas por Diels-Schubart y Zuntz, *infra*, pág. 378, n. 21.

¹⁵ Escol. A a A 63, B 553, cf. ἴσως B 641. Λ 548. P 134 (ver *infra*, pág. 217, n. 71).

¹⁶ Ver *infra*, pág. 210.

otros manuscritos, puesto que tenían a su disposición más ediciones, incluso, que el propio Zenódoto, y por lo tanto, podían ver las diferencias en el número de versos y en las lecciones. En este aspecto, sus afirmaciones merecen crédito¹⁷. Existe, incluso, la posibilidad de investigar la naturaleza de las ediciones anteriores y contemporáneas del texto homérico que Zenódoto pudo haber utilizado. Hemos tenido que hacer referencia varias veces a la historia de su texto. Es muy probable que del siglo VI en adelante existiese un texto tradicional de los poemas épicos, al cual tuviesen que ajustarse los recitadores profesionales, los rapsodos; pero no puede demostrarse que se tratase de un texto ático del siglo VI que fuese obligatorio en todas partes¹⁸. El poeta Antímaco de Colofón, que consideraba a Homero nativo de esa ciudad, lanzó la primera edición de que tenemos noticias a fines del siglo V¹⁹. Las citas frecuentes de escritores del siglo IV, especialmente Platón y Aristóteles²⁰, presentan considerables variantes. Es difícil utilizarlas para sacar conclusiones acerca de un texto homérico del siglo IV, puesto que filósofos, oradores e historiadores con frecuencia

¹⁷ G. M. Bolling en sus cuidadosos y estimables estudios, *The External Evidence for Interpolation in Homer* (1925), *The Athetized Lines of the Iliad* (1944), *Ilias Atheniensium* (1950), no dio crédito a varias afirmaciones de los gramáticos posteriores y no admitió razones internas para atetizar, sino que simplificó el caso, hasta el punto de suponer que *todo* verso sospechoso para Zenódoto u omitido por él (y sus grandes sucesores) no estaba atestiguado o lo estaba de manera deficiente en las copias primitivas (ver *infra*, págs. 210 s.); sin embargo, su *Ilias* de 1950 presenta un estudio completo y útil de las atetesis y omisiones de Zenódoto.

¹⁸ Ver *supra*, págs. 29-31; los argumentos de Ritschl, en los que tuvo algunos aciertos, quedan malogrados por su teoría general «de la recensión de Pisístrato», que es errónea.

¹⁹ Ver *supra*, pág. 177.

²⁰ Ver *supra*, págs. 142 s.; sobre los llamados λυτικοί, ver páginas 135 ss. y Excurso a pág. 137.63.

citan de memoria, pero puede ocurrir que sus lecciones estén de acuerdo con los primeros papiros²¹.

Escritos a partir de la era tolemaica en adelante, tenemos auténticos fragmentos de libros antiguos con versos homéricos. Desde que J. P. Mahaffy empezó a editar los *Flinders Petrie Papyri* en 1891²², han continuado apareciendo, de vez en cuando, fragmentos de esas primitivas ediciones. En comparación con la enorme cantidad de papiros homéricos, que, desde el siglo III a. de C. al siglo VII de nuestra era, conocemos actualmente, su número (unos veinte) es muy escaso²³, pero su importancia para nosotros es relativamente grande. Difieren de manera sorprendente no sólo de nuestra tradición medieval manuscrita, sino también de los papiros anteriores al 150 a. de C.; un número importante de nuevos versos («versos adicionales») y de nuevas lecciones se presenta junto a unas cuantas omisiones²⁴. Sería mucho decir que estos

²¹ Ver Esquin., I 149 = Pap. Heidelberg., pág. 46, 87, Gerhard, «Ptolemäische Homerfragmente», ver *infra*, n. 24.

²² Royal Irish Academy: *Cunningham Memoirs*, núm. 8 ss. (Dublín); esta publicación incitó a A. Ludwich a escribir su polémica obra *Die Homervulgata als voralexandrinisch erwiesen* (1898).

²³ Pack² registra 680 papiros homéricos de un total de 3.026 papiros literarios. Acaba de publicarse una nueva edición de «The Ptolemaic Papyri of Homer» por Stephanie West en *Papyrologica Coloniensia*, II (1967); cf. p. 116.5.

²⁴ Grenfell y Hunt, *The Hibeh Papyri*, I (1906), 67-75, abrieron la discusión del problema en la introducción a *P. Hib.*, 19-23 (Pap. de la *Iliada* y *Odisea* de hacia el 285-250 a. de C.); estas escasas páginas son fundamentales y aún no han sido superadas. G. A. Gerhard, «Ptolemäische Homerfragmente», *Veröffentlichungen aus der Heidelberger Papyrussammlung*, IV (1911), con importantes textos nuevos y explicaciones útiles. Cf. Homeri *Ilias*, ed. T. W. Allen, I (1931), Prolegomena, 57 ss., 194 ss.; P. Collart, «Les Papyrus de l'Iliade», en P. Mazon, *Introduction à l'Iliade* (1942, reimpresión 1948), 37-74, tabla cronológica en págs. 63 ss. — G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo* (1934, reimpr. 1952), 220 ss., y H. Erbse, «Über Aristarchs Iliasausgaben», *Herm.*, 87 (1959),

primitivos textos tolemaicos dan la impresión de «caos»; pero podemos apreciar el problema de Zenódoto, al darnos cuenta de que se enfrentaba con un gran número de ediciones más o menos diferentes. Podemos suponer que hizo caso omiso de las ediciones particulares, escritas sin esmero, que circulaban por Egipto, de las cuales quedan unos cuantos ejemplares, y que sentía el afán de buscar otras mejores.

En relación con esto, nos sentimos tentados a pensar en la edición oficial ateniense de los poetas trágicos que fue «adquirida» para la biblioteca de Alejandría y contribuyó a fijar el texto de las tragedias²⁵. En realidad, me permitiría conjeturar que el recuerdo de este hecho atestiguado ha servido de fundamento a modernas invenciones de una edición «ática» de Homero, más o menos oficial, para los festivales panatenaicos. En la literatura antigua no hay ninguna alusión a la existencia de tal edición; incluso, se ha argüido que los filólogos alejandrinos guardaron silencio, precisamente porque la usaban como fuente principal de sus ediciones. Pero debe destacarse que hasta ahora no tenemos la menor prueba para demostrar que, o bien existió un texto ático obligatorio del siglo VI, o bien que uno del siglo IV llegó hasta Alejandría; ésa continúa siendo una entre varias posibilidades vagas. En la biblioteca real se reunieron muchas ediciones de ciudades²⁶ de todo el mundo griego, incluso de la periferia, de Massilia en el oeste y Sinope en el nordeste. Es improbable que Zenódoto, al examinar los manuscritos de la biblioteca, seleccionase *un solo* texto de Homero que le pareciese superior a cualquier otro, como guía principal; pudo haber corregido sus deficiencias con me-

275 ss., son muy útiles y dan también referencias bibliográficas complementarias. Sobre el libro de Bolling, ver pág. 202, n. 17.

²⁵ Ver *supra*, pág. 157.

²⁶ Ver *supra*, pág. 178, las ἐκδόσεις κατὰ πόλεις.

jores lecciones de otros manuscritos lo mismo que con sus propias conjeturas. Διόρθωσις puede ser el término empleado para toda clase de corrección. Es difícil concebirlo de otra manera. Los humanistas italianos tuvieron que enfrentarse con una situación semejante cuando fueron recuperados numerosos manuscritos de los clásicos latinos y quisieron preparar sus propias ediciones; solían escoger un solo «codex pervetustus» que seguían y que, a veces, corregían por comparación con otros códices, lo mismo que por sus propias conjeturas. Pero en el renacimiento no había una biblioteca «central» como la de Alejandría; y en cualquier caso, una analogía no puede hacer más que indicar lo que puede haber ocurrido o lo que quizá tenía probabilidades de ocurrir.

Este es el resultado, un resultado pobre, hay que confesarlo, de nuestra investigación preliminar sobre la naturaleza de los textos de los poemas homéricos aseguibles a Zenódoto para su διορθωσις. Pasemos ahora a la «cuestión principal»²⁷ que nos planteamos antes: ¿qué uso hizo de esas ediciones? ¿Estudió cuidadosamente los versos y variantes y formó su texto con estas pruebas «documentales», o bien tuvo algunos versos por sospechosos, o incluso, tachó algunos y cambió la redacción de acuerdo con su capricho?

El mejor procedimiento sería escoger unos cuantos ejemplos típicos y examinarlos tan a fondo como fuese posible. Podemos empezar con el texto de dos versos (A 4-5) del proemio de la *Iliada*: la interpretación de esta breve frase homérica revelará casi todas las dificultades de la nueva tarea²⁸ de Zenódoto, tarea que emprendió

²⁷ Cf. la discusión altamente interesante de Pasquali, *Storia*, 224-30.

²⁸ Por esta razón, me atrevo a escogerlo, a pesar de haber estado sometido dicho texto a vehementes discusiones durante siglos. Quisiera hacer referencia a A. Nauck, *Mélanges Gréco-Romains*,

con la audacia de un pionero bien equipado. Resulta providencial que la lección, del siglo v, de A 5 sea completamente segura, gracias a una extraña coincidencia de los tres trágicos. Esqu., *Supl.* 800 s., κυσὶν δ' ἔπειθ' ἔλωρα κάπιχωρίοις / ὄρνισι δείπνον; Sóf., *Ant.* 29-30 (νέκυν...) ἔαν δ' ἄκλαυτον, ἄταφον, οἰωνοῖς βοράν²⁹; Eur., *Ión* 504 s., πανοῖς... θόιναν θηροῖ τε φοινίαν δαίτα, *Héc.* 1.078, κυσὶν τε φοινίαν δαίτα. Todos ellos tuvieron ante sí el texto αὐτοὺς δὲ ἔλωρια τεῦχε κύνεσσιν / οἰωνοῖσι τε δαίτα, no el texto de la vulgata οἰωνοῖσι τε πᾶσι. Y δαίτα es exactamente lo que Zenódoto escribió en su edición, aunque está atestiguado sólo por Ateneo (*Epit.* I 12 F)³⁰. Este verso no se conserva en ninguno de los papiros tolemaicos existentes, y no quedan huellas de esta variante en nuestros manuscritos y Escolios, donde únicamente se conserva la lección οἰωνοῖσι τε πᾶσι, sin más comentario³¹. Lo que aún leemos ahí es la observación de Aristónico (Escol. Ven. A) de que Zenódoto atetizó los

III (1874), 9-14, y IV (1880), 463; E. Schwartz, *Adversaria* (Index Gottingae, 1908), 7 s.; Pasquali, *Storia*, 236 s.; cf. Leaf, Bolling, Von der Mühl, *ad loc.* A. Pagliaro, «Nuovi saggi di critica semantica», *Biblioteca di cultura contemporanea*, 51 (1956), 8, 21, 35 ss. Sobre la lección de A 3 según Apolonio Rodio, ver *infra*, pág. 268.

²⁹ Restituida por E. Fraenkel, *Mus. Helv.*, 17 (1960), 238; la interpolación del verso sofocleo en [Eur.] *Fen.* 1.634 fue reconocida por Valkenaer. — Sóf., *Ay.* 830, *Fil.* 957, no tienen que ver con la cuestión.

³⁰ ἐπὶ μόνων τῶν ἀνθρώπων δαίτα (Eust., p. 19.45: δαίτας At.) λέγει ὁ ποιητής, ἐπὶ δὲ θηρίων οὐκ ἔτι. ἀγνοῶν δὲ ταύτης τῆς φωνῆς τὴν δύναμιν Ζηνόδοτος ἐν τῇ κατ' αὐτὸν ἐκδόσει γράφει «αὐτοὺς-δαίτα», τὴν τῶν γυπῶν καὶ τῶν ἄλλων οἰωνῶν τροφήν οὕτω καλῶν, μόνου ἀνθρώπου χωροῦντος (εἰς) τὸ ἴσον ἐκ πρόσθεν βίας, διὸ καὶ μόνου τούτου ἢ τροφή δαίς καὶ μοῖρα τὸ ἐκάστῳ διδόμενον (Suid., v. δαιτὸς ἐίσης, II, p. 14.5, Adler ex Atheneo). El autor del *Epítome*, Eustacio, citó dos veces este pasaje en su comentario sobre la *Iliada*, p. 19.45 (A 5) y 256.8 (B 467).

³¹ Pero ver Eust. *infra*, pág. 209.

versos 4 y 5. Los conservó en su texto, como hemos visto, pero, probablemente, los marcó con un «óbelo»³² marginal. La razón para «obelizar» A 4-5 tuvo que haber sido que estaban omitidos en una edición suya o que el contexto del poema, en opinión del editor, fluye más suavemente cuando ἐξ οὗ δὴ sigue inmediatamente a μῆνιν... ἦ... προΐαψε, no a Διὸς δ' ἔτελείετο βουλή. Gracias al testimonio de Ateneo, sabemos, en este caso, que Zenódoto leyó un texto peculiar de estos dos versos en ediciones antiguas; por otra parte, su predilección por una clara estructura sintáctica y por un texto lo más conciso posible pueden hacer concebir sospechas sobre la autenticidad de los mismos³³.

Los argumentos de sus críticos pueden también ilustrarnos un poco más acerca de Zenódoto. El signo diacrítico (ζ̣ διπλῆ περιεστιγμένη) del margen del códice Ven. A en el verso A 5 indica que Aristarco rechazaba la lección de Zenódoto. Más aún, es característico de Aristarco no sólo el observar el uso del poeta, sino también el rechazar δαῖτα, en el sentido de pasto, como no homérico³⁴ y acusar a Zenódoto de ἄγνοια (como en Escol. A a Δ 88, Σ 247, Ω 528); en otro caso en que de nuevo nuestra única fuente es el *Epítome* de Ateneo —en

³² Sobre los σημεία críticos, ver *infra*, pág. 213.

³³ Parece una equivocación muy sorprendente, por parte de G. M. Bolling, el haber suprimido en su *Ilias Atheniensium* del siglo VI a. de C. (1950) estos dos versos en beneficio de su teoría mecánica; en este caso, γίνεται δὲ τὸ προΐμιον κόλον, como prevenía el Escol. A. Estoy totalmente de acuerdo en este punto con P. von der Mühl, *Kritisches Hypomnema zur Ilias* (1952), 14, n. 5, y lamento sinceramente discrepar sobre δαῖτα. Si los ejemplares de Apolonio ponían κεφαλᾶς en v. 3, los vv. 4-5 tenían que haber sido suprimidos, ver *infra*, 268.

³⁴ Ver *supra*, pág. 206, n. 30. No sabemos qué opinaba de Ω 43, donde δαίς es alimento del león, ya que los Escol. a Ω son muy pobres; quizá no tenía el símil en su texto o pudo haber ordenado βροτῶν ἵνα δαῖτα.

esta ocasión se trata de un pasaje muy discutido acerca del uso de lámparas en la época homérica—, ha quedado demostrado que se apoya en la opinión de Aristarco sobre el λύχνος de Homero³⁵. Pero si leemos el capítulo entero de Ateneo (*Epít.* I 12 c-f), del cual hemos citado únicamente el final, la polémica contra la lección de Zenódoto en A 5, nos llevará aún más lejos. Su objeto principal es una explicación detallada del δαιτὸς ἔϊσης homérico (se citan θ 98 e I 225), dirigida igualmente contra Zenódoto, quien lo interpretaba (según parece, en su glosario) como δαιτὸς ἀγαθῆς³⁶. La objeción que se le hace es que el verdadero sentido tiene que ser «una comida en porciones iguales»³⁷. Los hombres civilizados, en contraste con la gente primitiva, apreciaban las comidas equitativamente repartidas, e incluso, el mismo nombre δαίς, derivado de δατεῖσθαι, indica una «distribución» deliberada; por lo mismo, no puede usarse ni para hombres no civilizados ni para animales. Estas frases sobre la civilización primitiva tienen resonancias peripatéticas; se hacen eco del espíritu con el que Dicearco reconstruyó la «Vida en Grecia»³⁸ desde los albores de la historia hasta la época tardía. El pasaje de Ateneo es sólo parte de un largo fragmento Περὶ τοῦ τῶν ἠρώων καθ' Ὁμηρον βίου³⁹, donde encontramos conocimientos peripatéticos de la antigüedad juntamente con interpretaciones de los gramáticos alejan-

³⁵ *Stud. It.*, 27-28 (1956), 427 = *Ausgewählte Schriften*, 2 s.

³⁶ Ver *infra*, pág. 212; cf. Hesiqu. ἔϊσον· ἀγαθόν, Escol. τ Ω 69 ἔϊσης]. . . ἢ τῆς ἀγαθῆς, ὡς «καὶ σφιν δαίτ' ἀγαθὴν» (ψ 810). Ver, también, Eust., 1.401.56 ss. (α 138), el cual cita a Ateneo.

³⁷ Apolon. Sof., p. 40.31, ἔϊσης· πρὸς ἴσον ἐκάστω διδομένης, que supone que es la interpretación de Aristarco.

³⁸ Fr. 59, Wehrli (*Die Schule des Aristoteles*, I, 1944), en Zenob. At., III 62, Miller, *Mélanges*, pág. 372, y [Plut] *Proverb.*, cod. Laur., núm. 18, Crusius (Wehrli cita sólo la tradición de la vulgata).

³⁹ Aten., I 8 E ss. = capítulos 15-24 y más adelante.

drinos⁴⁰. En nuestro caso, el gramático que rechazaba una lección del texto (δαίτα) y la explicación de otra palabra en un glosario homérico (ἐΐσης), usó una doctrina peripatética para sus argumentos; esto es un ejemplo muy apropiado⁴¹ de la relación de la nueva filología, que ansiaba restaurar el texto correcto y descubrir su verdadero significado, con la tradición aristotélica interesada en el conocimiento de las costumbres antiguas y su evolución.

Vacilo en avanzar más. No hay duda de que Aristarco es responsable de que οἰωνοῖσί πᾶσι haya reemplazado, en todos nuestros manuscritos, a δαίτα, lección del siglo v y de Zenódoto. Pero, como hemos dicho⁴², no se hace el menor comentario en nuestros Escolios. Solamente Eustacio mencionó expresamente la variante πᾶσι: δαίτα⁴³; incluso, defendió πᾶσι y rechazó δαίτα. Zenódoto no había entendido, según aquél argüía, que πᾶσι estaba dicho καθ' ὑπερβολήν (como μύριοι en B 468); por lo tanto, «descartó» (ἐξῆωσε) πᾶσι, y «escribió en vez de esto (ἀντέγραψε)» δαίτα. Vale la pena mencionar este error de Eustacio o de su fuente, porque era típico inventar alguna razón para las «conjeturas» de Zenódoto y acusarle de cambiar arbitrariamente el texto correcto tradicional. Para Eustacio la lección original era πᾶσι.

⁴⁰ Cf. Robert Weber, «De Dioscuridis Περὶ τῶν παρ' Ὀμήρω νόμων libello», *Leipziger Studien zur class. Philologie*, XI (1888) 87 ss., especialm., 112 s. = Dioscór., fr. 34, 130 s. sobre Aristarco, 131 s. sobre Peripatéticos. E. Schwartz, *Adversaria* (1908), 8.

⁴¹ Ver *supra*, pág. 194.

⁴² Ver *supra*, pág. 206.

⁴³ Eust., p. 256.8, sobre B 467, no sobre A 5, p. 19.45; este pasaje excepcional parece haber sido omitido en los abundantes comentarios sobre A 5, porque no estaba en relación con este verso, sino con B 467. Aunque sea una observación personal del arzobispo, está dentro de la línea de las antiguas polémicas contra Zenódoto.

Nosotros, sin embargo, no sabemos nada acerca de su origen: si se trata de una variante antigua, o de una alteración del siglo IV a. de C., debida a una doctrina y etimología peripatética⁴⁴, o de una conjetura posterior⁴⁵. Pero, aunque esta última cuestión queda sin resolver, deberíamos contentarnos con la abundancia de información sobre Zenódoto que hemos conseguido con la discusión de dos versos de la *Iliada*.

En A 5, Zenódoto siguió una lección del siglo V todavía conservada en el texto de tres tragedias. Cuando atetizó A 225-33 (Escol. A ἡθέτηκε), estaba influido por una edición del siglo IV que había omitido estos versos a causa de la crítica de Platón (*Rep.* 389 E); el pasaje Π 432-58⁴⁶, severamente censurado por Platón (*Rep.* 388 CD), probablemente había sido suprimido en varios de los ejemplares de que disponía Zenódoto, y por lo tanto, los anuló del todo. Por lo menos, es más probable⁴⁷ la existencia de una fuente intermedia, que el efecto inmediato en Zenódoto de la crítica moral de Platón.

⁴⁴ E. Schwartz, *Adversaria*, 8, creía en las recensiones «in quibus propter illud veriloquium δαίτα in πᾶσι mutatum erat» y fue seguido por Pasquali, *Storia*, 237.

⁴⁵ En realidad, πᾶσι es un término expletivo, más bien sospecho, como πᾶς y «omnis» lo son en muchos casos, ver G. Jachmann, «Vom frühalexandrinischen Homertext», *NGG*, 1949, *Phil.-hist. K. N.* 7, 173 s., con otras referencias. En la traducción de Call., fr. 110.77, por Catulo, la palabra sospechosa «omnibus» puede ser un ripio del traductor, no una corrupción.

⁴⁶ Escol. A Π 432 Z. καθόλου περιγράφει τὴν ὀμίλιαν τοῦ Διὸς καὶ τῆς Ἥρας. Escol. Γ παρὰ Z. οὐκ ἦν ὁ διάλογος τῆς Ἥρας καὶ τοῦ Διὸς. Sobre περιγράφειν, ver G. N. Bolling, *The External Evidence for Interpolation in Homer* (1925), 48 ss.; sobre μεταγράφειν, ver *infra*, pág. 217, n. 70. Para la terminología, que es poco fija en la antigüedad, consultar J. Baar, *Index zu den Ilias-Scholien* (1961).

⁴⁷ En este caso, sigo a E. Schwartz, *Adversaria* (1908), 6, que fue el primero en hacer justicia a Zenódoto; ver, también, Bolling, *loc. cit.*, 32 s., R. Merkelbach, *Gnom.*, 23 (1951), 376.4.

Por último, se ha encontrado que está de acuerdo con el papiro 20 de *Hibeh*, de principios del siglo III, en la omisión de Δ 89. En nuestros Escol. A a Δ 88, se inventó una razón deliberada para la alteración de Zenódoto, en 88, y la omisión de 89, y fue censurado por su ἄγνοια⁴⁸; pero ahora nos damos cuenta de que había, en su época, ediciones de la *Iliada* sin este verso⁴⁹.

Estos tres ejemplos de los siglos V al III, en los cuales se demuestra que el texto de Zenódoto se basa en pruebas documentales, prueban con cuánta injusticia fue acusado por críticos antiguos, y por los eruditos modernos que les siguieron, de introducir cambios arbitrarios por razones internas equivocadas. Por otra parte, el hecho de que tales ejemplos pudiesen multiplicarse no debería inducirnos a la peligrosa generalización de que *nunca* alterase el texto tradicional sin pruebas externas. En realidad, ya hemos dado por supuesto que dos versos de la *Iliada* que tuvieron que aparecer en ediciones anteriores fueron atezados por Zenódoto por razones internas⁵⁰; hay otros muchos casos en los que es igualmente probable una razón semejante. Me refiero a Λ 78-83⁵¹, Μ 175-81, Ρ 134-6⁵². Mi impresión es que los cambios de esta clase son muchísimo menos frecuentes que los otros; pero no podemos ir más allá de una cierta probabilidad.

Resultaría una intolerable contradicción del espíritu de la nueva filología el que Zenódoto, «poeta épico él mismo, hubiese insertado, ocasionalmente, versos de su propia cosecha para completar el sentido»; esta sorprendente afirmación de Sandys⁵³ carece de fundamento. Re-

⁴⁸ Ver *supra*, pág. 207, acerca de ἄγνοια.

⁴⁹ *Hibeh Papyri*, I (ver *supra*, pág. 203, n. 24), págs. 75 y 87.

⁵⁰ Ver *supra*, págs. 205 s.

⁵¹ Pasquali, *Storia*, 228 s.

⁵² G. Jachmann, *loc. cit.*, 174 s.

⁵³ I³, 120, sin ninguna cita; parece que repite una frase de

sultaría grotesco que el primer διορθωτής del auténtico texto homérico representase el papel de los desacreditados διασκευαστάι, según les llamaban⁵⁴.

En la discusión de los numerosos problemas relacionados con el texto y explicación de A 5, se mencionó el glosario de Zenódoto⁵⁵. Aunque nuestro material ha aumentado mucho desde los días de F. A. Wolf, todavía se mantiene en pie su afirmación (Prolegomena, p. CCXV) de que no hay señales de un comentario filológico escrito por Zenódoto. Los escasos ejemplos de vocablos épicos que se dice fueron explicados por Zenódoto, pueden proceder, a veces, de notas de clase tomadas por sus discípulos; de lo contrario, tienen que proceder de las Γλῶσσαι, de las cuales no sólo consta el título, sino también la disposición alfabética⁵⁶; la amplitud de su glosario era mucho más limitada que los Ἰατρικὰ de su maestro Filetas⁵⁷, puesto que las escasas citas se refieren

H. Düntzer, *De Zenod. stud. Hom.* (1848), 157, «versus... quosdam, quos ipse finxit, inseruit», lo que va seguido de unos cuantos argumentos muy endebles, que ha refutado hábilmente N. Wecklein, «Über Zusätze und Auslassung von Versen im Homerischen Texte», *Sitz. Ber. Bayer. Akad., Philos.-philol. Kl. Jg., 1918, 7. Abh.* pp. 72 s.

⁵⁴ Ver K. Lehrs, *De Aristarchi stud. Hom.*³, 329 s.

⁵⁵ Ver *supra*, pág. 208.

⁵⁶ H. Pusch, «Quaestiones Zenodoteae», *Dissertationes Philologicae Halenses*, XI (1890), 188 ss.; 11 fragmentos, págs. 191 s. Fr. 1 = Schol. MHQR γ 444 Ζηνόδοτος δὲ ἐν ταῖς ἀπὸ τοῦ δ γλῶσσαις τῆσθι τὴν λέξιν (δαμνίον, no ἀμνίον), cf. Hesiqu., v. δάμνια (*sic*): θύματα, σφάγια; cf. H. Erbse, «Homerscholien und hellenistische Glossare bei Apollonios Rhodios», *Herm.*, 81 (1953), 180. — El tratado, conservado en muchos manuscritos con el título Ζηνοδότου Φιλεταίρου Περὶ διαφορᾶς φωνῶν ζῶων, o con títulos semejantes, o en forma anónima, no tiene nada que ver con el *Glosario* de Zenódoto de Éfeso, ver mi nota a Call., fr. 725; la nota, que induce a error, de Schmid-Stählin, *Gesch. d. greich. Lit.*, II, I^o (1920), 260.4, es un resto de la primera edición de W. Christ (1888), 446.2.

⁵⁷ Ver *supra*, págs. 171 ss.

únicamente a poetas épicos y quizá líricos; pero su contenido puede haber sido más fácil de manejar, a causa de su nueva ordenación. Fue un modelo para el futuro; también lo fue la invención del ὄβελός como signo diacrítico, que también hallamos al tratar del proemio de la *Iliada*⁵⁸. La aparición de este primer σημεῖον, que fue seguido de otros muchos, no debe ser considerada únicamente como la introducción de un recurso técnico útil. Era la primera vez que un editor ofrecía al lector serio y al filólogo la oportunidad de apreciar su juicio crítico. Zenódoto no suprimió aquellos versos de cuya autenticidad dudaba, sino que los dejó en el contexto, marcándolos, sin embargo, en el margen con el óbelo; descubría su propia opinión y capacitaba al lector para comprobarla. Los primeros papiros tolemaicos, con su sorprendente cantidad de «versos adicionales», los πολύστιχοι, revelaron, más claramente que todas las consideraciones previas, cuánto urgía distinguir entre las inserciones y el texto original.

Mucho menos importante es la cuestión de si se deben a Zenódoto la división de cada uno de los dos poemas homéricos en veinticuatro libros y el uso de una de las veinticuatro letras del alfabeto jónico para cada libro. En los siglos v y iv los episodios aislados se citan con títulos especiales: Διομήδους ἀριστεία (Heródoto), σκήπτρου παράδοσις, νεῶν κατάλογος (Tucídides), Λιταί,

⁵⁸ Περὶ Ἀριστάρχου σημείων Ἰλιάδος fragmentum, *Schol. II.*, ed. Dindorf, I (1875), p. 1.11, τὸν δὲ ὄβελόν ἔλαβεν ἐκ τῆς Ζηνοδότου διορθώσεως. Sobre otros σημεία, ver *infra*, págs. 321 ss. Si es un hecho —como hemos de suponer hasta hoy— que Zenódoto y Aristófanos de Bizancio marcaron ciertos versos del texto con signos diacríticos, pero que no escribieron ningún comentario, ello sería un valioso argumento contra la nueva teoría de E. G. Turner (*Chronique d'Égypte*, 37 [1962], 149 ss.) de que la existencia de signos diacríticos en un texto supone el comentario correspondiente.

τειχομαχία (Platón), Ἀλκίνοῦ ἀπόλογοι (Platón, Aristoteles). Lachmann⁵⁹ fue el primero en sugerir que Zenódoto podía ser el responsable de la división, ya que Aristófanes de Bizancio y Aristarco quedan excluidos, porque consideraban ψ 296 como final de la *Odisea*, y por lo tanto, no podían ser autores de la separación tradicional entre ψ 372 y ω 1. Pero puede ser más prudente no sacar tal conclusión del Escolio altamente problemático a ψ 296, acerca del πέρασ ο τέλος τῆς Ὀδυσσεΐας, que tendremos que tratar con extensión en el capítulo de Aristófanes⁶⁰. Dos pasajes de la antigüedad tardía atribuyen la división al círculo de Aristarco⁶¹. Los papiros parecen confirmar esta fecha, puesto que al principio no había pruebas claras de división en libros, que quedaba marcada antes del siglo I a. de C. por un espacio vacío entre dos versos o por un signo de párrafo o por una coró-

⁵⁹ K. Lachmann, «Über Zenodots Tagberechnung der Ilias», *Berichte über die Verhandlungen der Akademie der Wissenschaften* (1846), 30 = *Betrachtungen über Homers Ilias*³ (1874), 93, «es ist sicher falsch, erst ihnen (sc. Aristophanes oder Aristarch) und nicht etwa Zenodot oder einem früheren die kindische Einteilung beider Werke nach den Buchstaben des Alphabets zuzuschreiben, da die gereifere Kritik die Odyssee bei ψ 296 schloss». Esta tajante manifestación impresionó inmediatamente a Düntzer (1848) y a muchos otros. Wilamowitz, *Hom. Untersuch.* (1884), 369, utilizó contra los escépticos el mismo argumento (sin mencionar el nombre de Lachmann), defendiendo enérgicamente la causa de Zenódoto; ver, además, *Die Ilias und Homer* (1916), 32, «ohne Frage Zenodot». Así, su paternidad resultó casi un hecho indiscutible para los manuales (Susemihl, Christ-Schmid, Sandys, etc.).

⁶⁰ Ver *infra*, págs. 315 s.

⁶¹ [Plut.] *Vita Hom.* II 4 p. 25.22 ss. Wil. ποιήσεις δύο, Ἰλιάς καὶ Ὀδύσσεια, διηρημένη ἑκατέρα εἰς τὸν ἀριθμὸν τῶν στοιχείων, οὐχ ὑπ' αὐτοῦ τοῦ ποιητοῦ, ἀλλ' ὑπὸ τῶν γραμματικῶν τῶν περὶ Ἀρίσταρχον. Eust., p. 5.29 (después de contar la leyenda de Pisístrato), γραμματικοί... ὦν κορυφαῖος ὁ Ἀρίσταρχος καὶ μετ' ἐκεῖνον (sic) Ζηνόδοτος... κατέτεμον αὐτὸ εἰς πολλὰ... ὀνομάσαι τὰς τομὰς τοῖς ὀνόμασι τῶν εἴκοσι τεσσάρων στοιχείων.

nide⁶². Pero es posible que el más antiguo de nuestros papiros de la *Odisea*, que marca el verso 400 del Libro κ con la letra Δ en el margen, indique la existencia de la división usual a principios del siglo III a. de C., quizá antes de Zenódoto⁶³. La cuestión de la división en veinticuatro libros no está zanjada definitivamente, ni con testimonio, ni con argumentos, por lo que se refiere a Zenódoto. Un solo hecho puede ser considerado como casi seguro: algún tiempo después de Aristarco la división aparece corrientemente en los manuscritos antiguos, y esto coincide con la aceptación de un texto homérico más firmemente establecido.

Los estudios homéricos de Zenódoto pudieron incluir un tratado sobre el número de días de la acción de la *Iliada*⁶⁴ y una *Vida* de Homero⁶⁵; como en el caso de Antímaco, quizá se publicó al frente de su texto⁶⁶. Los poemas de Homero eran, para él, la *Iliada* y la *Odisea*; fue de la mayor importancia para el futuro que el primero de los grandes filólogos siguiese las huellas de Aristóteles⁶⁷ y aceptase la distinción entre estos dos poemas, como homéricos, y el resto de la poesía épico-narrativa, como no homérica. En este caso, la κρίσις ya se había producido en el siglo IV; en otros casos, como veremos,

⁶² Wendel, *Buchbeschreibung*, 49.57; W. Lameere, «Aperçus de paléographie Homérique», *Les Publications de Scriptorium*, IV (1960), 44 ss., presenta un estudio hasta 1960.

⁶³ P. Sorbonne, inv. 2.245, ed. O. Guéraud, *Rev. Ég. Anc.*, I (1925), 8 ss. = Pack², núm. 1.081; debo la referencia a Mrs. West, que volvió a examinar los primitivos papiros tolemaicos, ver *supra*, pág. 203, n. 23.

⁶⁴ Ver *supra*, pág. 214, n. 59, Lachmann.

⁶⁵ En la larga lista de escritores de una *Vida* de Homero, según Taciano, *Ad Graecos* c. 31 (p. 31.24, Schwartz), que arranca de Teágenes (ver *supra*, pág. 39), Zenódoto es, según los peripatéticos, el primero de los γραμματικοί (ver también Call., fr. 452).

⁶⁶ Ver *supra*, pág. 178.

⁶⁷ Ver *supra*, págs. 141 s.

los nuevos κριτικοί tuvieron que realizar la κρίσις ποιημάτων como su más alto y hermoso empeño.

En cuanto a la edición zenodotea de la *Teogonía*, de Hesíodo, queda sólo una leve huella, su lección Τερμησοῖο, en vez de Περμησοῖο⁶⁸; su interpretación de χάος como τὸν κεχυμένον ἄερα, «la niebla esparcida alrededor», de acuerdo con Hesíodo (Escol., Hes. *Teo.* 116) y en contraste con Baquílides (V 27 «la extensión del aire»), probablemente formaba parte de su glosario. Aristóteles y su escuela, en el transcurso de sus investigaciones literarias, habían tratado alguna vez de problemas hesiódicos: la fecha relativa de Hesíodo y de Homero, la autenticidad de alguno de sus poemas, y cuestiones sobre antigüedad⁶⁹; pero no conocemos ninguna edición antes de la de Zenódoto, que fue el primero en tener a su disposición los manuscritos recogidos, como tampoco podemos decir si su edición contenía otros textos hesiódicos además de la *Teogonía*. Homero no tuvo rival; después de él, Hesíodo gozaba de favor entre los grandes poetas del siglo III, especialmente Arato y Calímaco. Su nombre era, incluso, una especie de programa para la nueva poesía como las *Aítia* de Calímaco. Esto es lo que

⁶⁸ Schol. Hes. *Th.* 5 (Flach), ἐν δὲ ταῖς Ζηνοδοτεῖσις γράφεται Τερμησοῖο (*sic*); cf. Hes. *Th.* ed. F. Jacoby (1930), pp. 46 s. 74 s., y Call., fr. 2 a, 20 (Add. II) y fr. 696. Con ἐν ταῖς (no τοῖς) Ζηνοδοτεῖσις compárese Apollon. *Dysc. pron.* p. 110.12 Schn., ἐν ταῖς Ζηνοδοτεῖσις διορθώσῃσι, sc. Homeri; pero como es improbable que, en el caso de Homero, Zenódoto publicase más de una edición (ver A. Ludwich, *Aristarch*, I, 5, y Apollon. *Dysc.*, vol. III (1910), Index, p. 288, s. v. Zenodotus), aún es menos probable en el caso de Hesíodo.

⁶⁹ Ver Hes. *Th.*, ed. Jacoby, Praef., págs. 45 s., con referencias a los testimonios; ver también J. Schwartz, *Pseudo-Hesiodica* (1960), 614 (cf. 610), que habla equivocadamente de un comentario de Zenódoto sobre la *Teogonía*, y F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, 10 (1959), 134, s. v. Hesiod.

dio importancia, en su época, al primer texto crítico del poeta épico beocio publicado por Zenódoto.

En los Escolios a las *Olímpicas*, de Píndaro, dos breves notas indican dos variantes de Zenódoto: II 4 ἀκροθίνια, en vez de ἀκρόθινα, y VI 55, donde falta la palabra que él leyó por βεβρεγμένος (los eruditos bizantinos la suplieron). En nuestros Escolios a Píndaro, O. III 29, χρυσόκερων ἔλαφον θήλειαν, se cita un paralelo de Anacreonte (fr. 63, Page) νεβρόν... ὄστ' ἐν ὕλη κεροέσης ὑπολειφθεὶς ὑπὸ μητρός, con la observación: Ζηνόδοτος δὲ μετεποίησεν⁷⁰ «ἐροέσης»; la suposición⁷¹ absurda de que una cierva tuviese defensas fue descartada borrando una letra. Aristófanos de Bizancio se opuso con firmeza a esta interpretación (ἀντιλέγει κατὰ κράτος, Eliano, *h. a.* VII 39). En el gran Papiro, *P. Oxy.*, 841, que contiene fragmentos importantes de diez *Peanes* con escolios entre las columnas, los editores⁷² reconocieron en las abreviaturas Z̄ o Ζη el nombre de Zenódoto de Éfeso; hasta el punto en que los escolios pueden ser descifrados, estas letras se añadieron seis veces únicamente a varian-

⁷⁰ μεταποιεῖν = μεταγράφειν es término común para proponer una lectura conjetural; cf. *supra*, pág. 210, n. 46.

⁷¹ Haríamos bien en no comparar la omisión de *P* 134-36 en el texto de Zenódoto, como lo hicieron H. Fraenkel, *Die homerischen Gleichnisse* (1921), 119, y GGA, 1926, 240 s.; cf. Pasquali, *Storia*, 229. En la edición de Quíos se omitieron los mismos versos, como dice el Escolio A; así, Zenódoto se atenía, probablemente, a sus ejemplares, y únicamente los Escolios (¿Aristonico?) dicen que él borró estos versos, a causa de una dificultad de historia natural. Pero, como en todos los demás casos, esto no es más que una suposición, conforme lo confiesan honradamente los Escol.: ἴσως, φασὶν ἔνιοι... μήποτε κτλ.

⁷² *P. Oxy.*, V (1908), ed. Grenfell y Hunt., págs. 15, 92 (a *Peán* IV 58); para un nuevo examen del papiro, ver las ediciones de Píndaro por Turyn (1948) y Snell (1953 y 1964). Ver también J. Irigoín, «Histoire du texte de Pindare», *Études et Commentaires*, XIII (1952), 32 s., Zénodote, 77 ss., «Les Papyrus».

tes, lo mismo que en otros seis casos las abreviaturas de los nombres de Aristófanes y Aristarco indicaban variantes debidas a ellos. Otras dos notas marginales han aparecido recientemente en el *P. Oxy.*, 2442, con nuevos fragmentos de los *Peanes*⁷³; Ζη introduce, de nuevo, una variante en un solo caso; en el otro, el papiro está roto después de las dos letras. Con esto, comprendemos cuántas referencias a la primitiva crítica⁷⁴ textual tienen que haberse perdido en el largo camino recorrido desde estas antiguas ediciones hasta nuestros manuscritos medievales; y no tenemos por qué dudar más de que Zenódoto hizo la primera edición crítica del texto de Píndaro, y posiblemente la de Anacreonte, como hizo la de Homero y la de Hesíodo. Quizá no le preocupaba que ἀκροθίνια estropease la *responsio* o que ὕλη ἐροέσσης produjese un hiato intolerable⁷⁵; parece que no hubo un auténtico experto en la métrica y prosodia de la primitiva poesía lírica antes de Aristófanes de Bizancio, verdadero sucesor de Zenódoto, y cuyas ediciones sobrepasaron con mucho a las de

⁷³ *P. Oxy.*, XXVI (1961), ed. E. Lobel, núm. 2.440, fr. 1, y núm. 2.442, fr. 14, págs. 12 y 42, con el comentario sobre ζῆ: «Dudo que pueda interpretarse como Zenódoto. Yo diría que siempre significa ζῆται, ζητεῖται o alguna otra forma de este verbo». ζῆ puede ciertamente significar ζῆται, etc. (cf., p. ej., *P. Oxy.*, 2.430, fr. 79, márg. de los vv. 1, 4, 6, y *P. Oxy.*, 2.429, fr. 1, col. II 21), pero por lo que se me alcanza, nunca va colocado frente a una simple variante. Corrientemente introduce una pregunta sobre el asunto de que se trata: διὰ τί ο πότερον... ἤ, seguida con frecuencia de una λύσις. Y en este papiro se añaden, a otras variantes, abreviaciones semejantes de nombres de otros gramáticos. Por lo mismo, estoy casi seguro que Grenfell y Hunt dieron la interpretación correcta.

⁷⁴ Pínd., *Peán* VI 55, κελαϊνεφεῖ; los editores suplían κ]ελα- [ινεφεῖ como lección de Zenódoto; pero esto no parece una verdadera alternativa y me atrevería a sugerir μ]ελα[ινεφεῖ ο μ]ελα- [ινεφεῖ, cf. *supra*, pág. 172, n. 24.

⁷⁵ El plural ὕλης (ὕλαις, El., *loc. cit.*) sería contrario al uso gramatical de ὕλη, ver *Herm.*, 87 (1959), 3 s.

éste. Pero, entre ambos, una generación de ilustres poetas y filólogos había trabajado incesantemente para la recuperación y comprensión de su herencia literaria.

En conexión con la tarea filológica de la biblioteca y los problemas de cronología, fueron mencionados antes dos colaboradores de Zenódoto, que estudiaron a los poetas dramáticos. Alejandro de Etolia y Licofrón de Calcidia son contados siempre como dos miembros del brillante grupo de siete trágicos, la Pléyade⁷⁶, que oscurecieron a los numerosos poetas dramáticos de su época. Una sola vez, en la historia posterior de la filología clásica, fue resucitado intencionadamente este nombre alejandrino, Πλειάδας, y aplicado de nuevo a un círculo de poetas y eruditos por el poeta francés Ronsard, discípulo de Dorat, en 1563, como también Budé había llamado nuevo Μουσείον⁷⁷ al Collège royal, recién fundado. Alejandro, como ποιητής, escribió poesía épica, elegías, epigramas y mimos, además de sus dramas, de los cuales se ha conservado un solo título⁷⁸; como γραμματικός, se interesó por las tragedias y dramas satíricos.

De Licofrón, el ποιητής τραγωδιῶν, Suidas enumera veinte títulos⁷⁹ y Tzetzes, en su introducción a la *Alejandra*, fluctúa entre 64 y 66; los argumentos eran en parte míticos, en parte históricos. Parece que escribió una pieza

⁷⁶ Estrab., XIV 675, ποιητής δὲ τραγωδίας ἄριστος τῶν τῆς Πλειάδος καταριθμουμένων es nuestro primer y mejor testimonio de «Pléyade»; algunos nombres de poetas que pertenecen al grupo varían, cf. F. Schramm, *Tragicorum Graecorum hellenisticae... aetatis fragmenta*, tesis doctoral, Münster (1927), 4-6; un estudio de todos los trágicos helenísticos, en *RE*, VI A (1937), 1.969-79, por K. Ziegler.

⁷⁷ Ver «Dichter und Philologen im französischen Humanismus», *Antike und Abendland*, VII (1958), 79.

⁷⁸ I. U. Powell, *Collect. Alexandr.* (1925), 121-130; F. Schramm, *loc. cit.*, 40-42, *testimonia*; ver, también, *infra*, nn. 80, 81.

⁷⁹ F. Schramm, *loc. cit.*, 25-40.

excepcional en su drama satírico *Menedemo*, en el cual describe jocosamente la vida modesta y la altura de miras de aquel filósofo de Eretria; parece que Licofrón, nativo también de la isla de Eubea, lo había conocido allí, antes de que Menedemo se viese obligado a abandonar Eretria en 273 a. de C.⁸⁰. Como γραμματικός, Licofrón se especializó en la comedia. Su *Menedemo* demuestra que estaba familiarizado con la Comedia ática antigua y su tratado Περὶ κωμῳδίας⁸¹, en nueve libros por lo menos, parece basarse en el conocimiento de Cratino, Éupolis y Aristófanes. En él intentó explicar las palabras inusitadas, usadas con tanta frecuencia en la comedia, continuando así la obra glosográfica de Filetas⁸² en un campo nuevo. Como es natural, la audaz empresa de Licofrón fue duramente atacada por sus sucesores mejor equipados, especialmente por Eratóstenes; probablemente escogieron sus mayores

⁸⁰ *Syll.*³, 406.7 nota: Menedemo el Eretrio aparece en la lista de los ἱερομνήμονες de Delfos del año 274/3 a. de C., pero ya no en 273/2 a. de C., cuando su contrincante Esquilo ocupó su lugar, *Syll.*³, 416.3. Ésta es la única prueba de la fecha en que Menedemo estuvo desterrado de Eretria. Si ella merece confianza (ver K. v. Fritz, *RE*, XV [1931], 790), Licofrón tuvo que haberlo conocido allí antes del 273 a. de C.; pero no podemos decir cuándo tuvo lugar este encuentro, ni cuándo dejó Licofrón su isla natal de Eubea por Alejandría. No se sabe si Licofrón vivió con Menedemo y Arato en la corte de Antígono Gonatas, en Pela. Wilamowitz, *HD*, I, 166, se refiere por equivocación a *Commentariorum in Aratum rel.*, ed. E. Maass (1898), 148; en la *Vida* de Arato, por Teón, que menciona un escrito, por lo demás desconocido, de Antígono Gonatas mismo sobre o para Jerónimo de Cardia (δ' Ἀντιγόνου ἐν τοῖς περὶ τ' Ἱερώνυμον, *FGrHist* 154 T 9), se menciona a Alejandro Etolio, junto con Arato, Antágoras y Perseo, pero no a Licofrón ni a Menedemo.

⁸¹ C. Strecker, *De Lycophrone, Euphronio, Eratosthene comicorum interpretibus*, tesis doctoral, Greifswald (1884), 2-6 y 23-78; W. G. Rutherford, «Annotation», 417; cf. K. Ziegler, *RE*, XIII (1927), 2.323 ss.

⁸² Ver *supra*, pág. 171.

desaciertos (p. e., sobre Aristóf., Av. 14 o *Avisp.* 239), y el conjunto de su obra quizá no fue tan malo como dan a entender. Como su contemporáneo Zenódoto, que era, a no dudar, filólogo mucho más importante, tuvo que sufrir el destino del explorador de una nueva provincia literaria. Especializado en los poetas cómicos, hizo también una recensión del texto, si aceptamos la palabra διορθοῦν de los *Prolegomena*.

Ciertamente debía de existir algún texto asequible, cuando Eufronio, en la generación siguiente, compuso un comentario sobre algunas obras aisladas de Aristófanes⁸³.

Hay una acalorada disputa acerca de la autenticidad de un poema yámbico, unánimemente atribuido a Licofrón por la tradición antigua⁸⁴, la *Alejandra*, en el que se relatan en 1.474 trímetros las profecías de Casandra sobre futuras penalidades de troyanos y griegos. La lengua de este poema está llena de vocablos inusitados y raros, especialmente glosas épicas y trágicas; las cómicas apenas encajarían en tan sombrío asunto. Esta afición a las glosas es característica también del tratado *Περὶ κωμωδίας*, y la inclinación hacia la oscuridad enigmática estaría en armonía con una tendencia que observamos en los *Technopaegnia* de principios del siglo III a. de C. Estoy dispuesto, por lo tanto, después de examinar la obra filológica de Licofrón, a aceptar como correcta la fecha tradicional de la *Alejandra*, conclusión a la que llegué independientemente, cuando hace algún tiempo tuve que reflexionar sobre la relación del poema con Calímaco⁸⁵.

⁸³ Ver *infra*, págs. 291 s.

⁸⁴ *Schol. Lyc.* 1.226, sin embargo, hace una conjetura sobre un segundo Licofrón.

⁸⁵ Callimachus, II (1953), XLIII; bibliografía completa para la discusión la da A. Momigliano, *Secondo contributo alla storia degli studi classici* (Roma, 1960), 437.22. Cf. *Riv. stor. ital.*, 71 (1959), 551 s.

Otro poeta de la misma generación, Arato de Solos en Cilicia, nunca se asoció con los poetas filólogos de Alejandría; pero, después de sus años de formación en Éfeso (?) y Atenas, estuvo en la corte de Antígono Gonnatas, en Macedonia, y durante algún tiempo, también en Siria, en la corte de Antíoco⁸⁶. Su primer maestro fue Menécrates de Éfeso, gramático y poeta, que cantaba, a la manera hesiódica, el cultivo del campo y la apicultura⁸⁷. En Atenas se imbuyó en la filosofía, particularmente en las doctrinas estoicas, y se hizo amigo de Antígono. Entonces celebró, con uno o dos himnos, la boda del rey con Fila, hermanastra de Antíoco (276 a. de C.), en Pela, donde conoció a Alejandro de Etolia, y posiblemente, a Timón. Se dice que Antígono le animó a poner en verso el catálogo de estrellas de Eudoxo; el resultado fue el poema épico *Fenómenos*, el que más éxito tuvo de sus numerosos poemas, muy apreciado, incluso, en los círculos literarios de Alejandría, por no hablar de su sorprendente y duradera popularidad como manual práctico de astronomía. En él se trataba un tema científico con sentido estoico-religioso en un estilo derivado de Hesíodo. Arato había adquirido estos conocimientos en Éfeso y Atenas, pero la forma pulida y sencilla era suya, y no había podido obtener mejor elogio que el epíteto λεπτόν «sutil», que le otorgó Calímaco⁸⁸. El dominio de la lengua homérica se hace patente en cada verso. Nos hemos referido a la anécdota de que preguntó a Timón sobre el mejor texto de Homero que conociese y la contestación

⁸⁶ Ver *supra*, pág. 200 y pág. 209, n. 22.

⁸⁷ Suidas, v. "Αρατος... ἀκουστής δὲ ἐγένετο γραμματικοῦ μὲν τοῦ Ἐφεσίου Μενεκράτους, φιλοσόφου δὲ Τιμῶνος καὶ Μεγεδήμου... σύγχρονος... Ἀλεξάνδρῳ τῷ Αἰτωλῷ; sobre los poemas de Menécrates, ver *Poet. Philos. Gr.*, ed. Diels, págs. 171 s., cf. E. Maass, *Aratea* (1892), 328 s.

⁸⁸ Ver *infra*, págs. 248 s.

fue que utilizase las «ediciones antiguas», no las «corregidas»⁸⁹.

En las diferentes versiones de la *Vida* de Arato, la tradición de que lanzó una edición crítica de la *Odisea* merece bastante confianza⁹⁰; más tarde, en Siria, fue impulsado por Antíoco a «corregir la *Iliada*, puesto que había sido corrompida por muchos». No sabemos cuándo y por qué fue a Siria. No es más que una suposición moderna: que de Pela huyó junto a Antíoco cuando Pirro invadió Macedonia en los años 274-272, y se dedicó a editar a Homero; pero pudo haber sido más tarde y haber permanecido allí más tiempo antes de la muerte

⁸⁹ Ver *supra*, pág. 184. Timón ayudó a Alejandro de Etolia y a Homero de Bizancio a buscar argumentos (μῦθοι) para sus tragedias, ver F. Schramm, *Tragicorum... hellenisticae... aetatis fragmenta* (1929), 16 s., 61.

⁹⁰ Theo Alex., *Vita Arati*, p. 148.14, Maass (*Commentariorum in Aratum reliquiae*, 1898), διώρθωσε δὲ καὶ τὴν Ὀδύσειαν; cf., *ibid.*, la versión latina con su adición: «didicit (dicit *cod.* K: didicit *cett. codd.*: fort. dirigit Pf. *coll. Isagog.* III p. 140.16 y 17 dirigere = διορθῶν et directio = διόρθωσις) quidem et Odysseam, et Geograustius inquit... et Iliadem (*Heliadam codd.*) scripsisse seu Homerum dirigere; vitiatum enim illum a compluribus... Dositheus autem Pelusinus... venire inquit et apud Antiochum Seleucium», *Vita Arati* in Achill. comment. fragm. p. 78.7, Maass, καὶ τὴν Ὀδύσειαν δὲ διώρθωσε καὶ καλεῖται τις διόρθωσις οὕτως Ἀράτειος ὡς Ἀριστάρχειος καὶ Ἀριστοφάνειος. τινὲς δὲ αὐτὸν εἰς Συρίαν ἐηλυθέναι φασὶ καὶ γεγονέναι παρ' Ἀντιόχου καὶ ἀξιῶσθαι ὑπ' αὐτοῦ ὥστε τὴν Ἰλιάδα διορθώσασθαι, διὰ τὸ ὑπὸ πολλῶν λελυμάνθαι e *ibid.* p. 78.32 ἔγραψε δὲ καὶ ἄλλα ποιήματα † περὶ τοῦ Ὀμήρου καὶ Ἰλιάδος † οὐ μόνον τὰ Φαινόμενα. E. Maass, «Aratea», *Philologische Untersuchungen*, 12 (1892), 243 ss., y J. Martin, «Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos», *Études et Commentaires*, 22 (1956), 151 ss., estudiaron estos textos oscuros y corruptos. Por otro lado, las fuentes, Dositheo de Pelusio y Caristio de Pérgamo (?), son de toda confianza. Nadie que esté familiarizado con los comentarios de Teón sobre los grandes poetas helenísticos podrá creer en la reconstrucción de su edición de Arato, emprendida por Martin, págs. 195 ss.

de Antíoco I, en 262 a. de C. La existencia de una biblioteca en la capital está atestiguada en el reinado de Antíoco el Grande (224/3-188/7 a. de C.), quien nombró bibliotecario suyo al poeta Euforión de Calcis⁹¹. Por lo tanto, Arato pudo, probablemente, haber encontrado en Antioquía, en fecha anterior, los libros necesarios para su trabajo filológico. Incluso si esto ocurría en los años setenta, la edición de Zenódoto pudo haber sido acabada antes del 274 a. de C., y si la anécdota de Timón tiene algún sentido, tendrían que existir ἀντίγραφα διωρθωμένα cuando contestó a la pregunta de Arato. Arato, también escritor ilustre que tomó parte en el renacimiento de la poesía, ansiaba igualmente trabajar en la conservación de las obras maestras del pasado. Éste es también un ejemplo muy sorprendente del proceso general histórico que hemos tratado de describir en el capítulo precedente.

En nuestros Escolios a Homero no hay referencia a la διορθωσις Ἀράτειος, como se le llama expresamente en una *Vida* de Arato. Pero se citan⁹² con frecuencia lecciones de otro poeta épico, el cretense Riano, que publicó una edición de Homero. Sin embargo, en sus poemas, parece que Riano se inspiró en Calímaco⁹³; esto, proba-

⁹¹ Suid., v. Εὐφορίων... ἦλθε πρὸς Ἀντίοχον τὸν Μέγαν... καὶ προέστη ὑπ' αὐτοῦ τῆς ἐκεῖ δημοσίας βιβλιοθήκης; cf. *infra*, pág. 272.

⁹² Lista de lecciones de Riano en J. La Roche, *Die Homerische Textkritik im Altertum* (1866), 45 ss., y W. Aly, *RE*, I A (1920), 788 s.; cf. C. Mayhoff, *De Rhiani Cretensis studiis Homericis*, 1870.

⁹³ Callimachus, II, pág. XLIII, sobre Riano; J. Jacoby, *FGrHist* III a (1943), 89 ss. (comentario sobre el núm. 265) y III b, pág. 754 (Addenda), aboga enérgicamente por una fecha anterior. Pero, incluso si Calímaco tomó en un caso aislado, *Hy.* II 47 ss., un motivo erótico de Riano, ello no afectaría al resultado, puesto que este poema fue escrito, en mi opinión, a principios de la segunda mitad del siglo III; algunos pasajes de la *Hécate* y de las *Aitia* fueron, ciertamente, imitados por Riano, ver *Hécate* fr. 266. Si Riano es el autor del nuevo fragmento épico, *P. Oxy.*, XXX (1964), 2.522

blemente, está de acuerdo con la antigua tradición biográfica que le llama contemporáneo (σύγχρονος) de Eratóstenes⁹⁴. Por lo tanto, haríamos mejor en situarlo entre la generación de poetas y filólogos más jóvenes⁹⁵, no con Zenódoto y Arato.

A, B, según la «razonable hipótesis» de Lobel, es, incluso, posible que un verso del segundo himno de Calímaco le sirviese de modelo (v. 17 ~ Call. *hy.* II 15?).

⁹⁴ *FGrHist* 265 T I.

⁹⁵ Ver *infra*, págs. 270 ss.

III

CALÍMACO Y LA GENERACIÓN DE SUS DISCÍPULOS

En la generación siguiente a Zenódoto no hubo crítica textual de prestigio; solamente Aristófanes de Bizancio¹, al final del siglo III, fue igual, si no superior a él en este campo. Los representantes más destacados de la filología, entre Zenódoto y Aristófanes, fueron dos hombres de Cirene, Calímaco y Eratóstenes.

Después de la muerte de Alejandro, Tolomeo I reinó sobre la antigua colonia dórica de Cirene, como parte occidental de su reino egipcio (quizá en 322 a. de C.); luego se le dio a su hijastro Magas² una especie de regencia independiente (hacia 300 a. de C.), y hubo una época de fuertes discusiones entre Egipto y Cirene en los años setenta. Pero, al fin, la única hija de Magas y Apamea, Berenice³, se prometió con el hijo de Tolomeo II, y con

¹ Ver *supra*, págs. 217 s., e *infra*, págs. 309 s.

² F. Chamoux, «Le Roi Magas», *Revue historique*, 216 (1956), 18 ss.; cf. *infra*, pág. 228, n. 9.

³ Preocupó a Niebuhr, *Kleine historische und philologische Schriften*, I (1828), 229.40, y todavía desorientó a Geyer, *RE*, XIV (1930), 290.60 ss., s. v. «Magas», el hecho de que Justino, XXVI 3.3 (e Higin., *Astr.* II 24), no llamase Apamea a la madre de Berenice,

su boda y subida al trono en 247/6 a. de C., Cirene se unió definitivamente a Egipto. Aunque no podemos fijar una fecha precisa de la llegada de los dos cirenaicos a Alejandría, no hay duda de que fue después de que los jonios hubieron iniciado el «nuevo movimiento»⁴. Efectivamente, los hombres de letras fueron atraídos, no todos de una vez —sino en el curso de varias generaciones—, por el esplendor de la nueva capital y el mecenazgo de sus reyes. El *Encomio a Sosibio* (fr. 384), de Calímaco⁵, puede haber sido uno de sus primeros poemas elegíacos, escrito bajo Tolomeo I en Alejandría; los únicos hechos bien atestiguados son que celebró la boda de Tolomeo II con su hermana Arsínoe (entre 278-73, quizá 276/5 a. de C.), en un poema épico, y la apoteosis de la reina (poco después de julio del 270 a. de C.), en un poema lírico. Esto fue, por lo visto, en su primera juventud; hacia el final de su vida compuso la *Cabellera de Berenice* (246/5 a. de C.) en honor de la princesa de Cirene recién

sino Arsínoe. Esta equivocación puede ahora remontarse a Call., fr. 110.45, donde se dirige a Berenice y llama al monte Atos βουπόρος Ἀρσινόης μητρός σέο; el Escolio a este verso nota con acierto: κατὰ τιμὴν εἶπεν, ἐπεὶ θυγάτηρ Ἀπάμας καὶ Μάγα. En realidad, Tolomeo III y su esposa, los θεοὶ Εὐεργέται, eran honrados oficialmente como hijos de los θεοὶ Ἀδελφοί (ver mi nota a Call., fr. 110.45). La expresión φιλῆ τεκέεσσι, en los versos finales de la *Cabellera de Berenice* (Call., fr. 110.94 a, y Addenda del vol. II, p. 116), omitidos por Catulo, tienen que referirse a Arsínoe, la «diva Venus» de los vv. 89 s., «cara a sus hijos», Tolomeo y Berenice. Se comprende que los escritores antiguos tardíos tomasen a Arsínoe como la madre real de Berenice. Es menos excusable traducir directamente φιλῆ τεκέεσσι por «lieb den Eltern», como leemos en la *Artemis-Bibliothek der alten Welt*, «Die Dichtung des Callimachos» (1955), 291.

⁴ Ver *supra*, págs. 176, 179.

⁵ Ver Callimachus, vol. II, p. XXXVIII ss., «Questiones chronologicae selectae»; ver también H. Herter, *RE*, Suppl. V (1931), 386 ss.

casada con Tolomeo III. Fue este rey⁶ quien mandó buscar al otro nativo de Cirene, Erastótenes, llamado «discípulo» de Calímaco, para que fuese bibliotecario, y probablemente, tutor de su hijo⁷. Los dos cirenaicos, muy diferentes uno de otro en edad y en espíritu, parece que gozaron de particular predilección de la joven y real pareja.

En Calímaco⁸ hallamos la unión íntima del poeta creador y del filólogo reflexivo. Se dio antes esta combinación en Filetas. Entre él y Calímaco, sin embargo, Zenódoto había aportado su contribución a una nueva clase de filología y, para darle impulso, los reyes fundaron instituciones que fueron especialmente favorecidas por el rey que fue discípulo de Filetas y de Zenódoto; por lo tanto, la generación siguiente tuvo mejor punto de partida y estuvo capacitada para alcanzar más alto grado de unidad que la anterior. Todo induce a creer que Calímaco empezó a escribir poesía en sus primeros años de Cirene. En monedas de Cirene del final del siglo IV y principios del III aparecen nombres de miembros de una familia noble que coinciden con los de uno de sus epigramas⁹, en el cual lamentaba los infortunios de aquéllos. Según parece, estaba aún en su país de origen cuando, conforme nos cuenta él mismo, se puso por primera vez en

⁶ Suid., v. Ἐρατοσθένης = Call., II, test. 15.

⁷ Wilamowitz, «Ein Weihgeschenk des Eratosthenes», *NGG*, Phil.-hist. Kl. 1.894.31 = *Kleine Schriften*, II (1941), 65; *Der Glaube der Hellenen*, II (1932), 318.1. Ver, también, *supra*, pág. 184.

⁸ Estrab., XVII 838, Καλλιμάχος... ποιητῆς ἄμα καὶ περὶ γραμματικὴν ἐσπουδακῶς = Call., test. 16; ver, también, *infra*, págs. 248 s.

⁹ Call. *Ep.* 20, con mis notas. F. Chamoux, «Épigramme de Cyrène en l'honneur du roi Magas», *BCH*, 82 (1958), 587.3, catalogó los poemas que consideraba «cirenaicos» y prometió ocuparse de ellos en otro artículo. El nuevo epigrama descubierto en Apolonia, no tiene el sabor característico de Calímaco.

las rodillas una tablilla de escribir y Apolo Licio le saludó llamándole «poeta» y «amigo querido» y le dio consejos sobre el arte de la poesía¹⁰. Unos cuantos versos más abajo dan a entender que es uno de aquellos «a quienes las musas no han mirado de reojo en su niñez»¹¹. En el proemio de su gran obra poética, los cuatro libros de los *Aitia*, se pinta a sí mismo transportado en sueños desde «Libia» al Monte Helicón «cuando su barba apenas apuntaba»¹²; y «Libia» —suponiendo que el epigrama anónimo lo cite a él exactamente— puede significar Cirene más fácilmente que Alejandría. No sabemos cuándo y por qué dejó Cirene por Alejandría¹³; solamente nos dicen que empezó modestamente como maestro en un suburbio de la capital egipcia llamado Eleusis¹⁴. Esto pudo haber sido en tiempos de Tolomeo I¹⁵, puesto que a partir de los años setenta, durante el reinado de Tolomeo II y su hermana Arsínoe, Calímaco ya se había introducido en el círculo de la corte, celebraba la realeza en los dos poemas que hemos mencionado, y probablemente, era todavía un «joven» de la corte cuando le dieron un cargo de responsabilidad en la biblioteca real¹⁶. Esta veloz carrera parece

¹⁰ Call., fr. 1.21 s., ver *supra*, pág. 179.

¹¹ Call., fr. 1.37, παίδας.

¹² Schol. Flor. 18 a Call., fr. 2, ἀρτιγένειος; epigr. adesp., A. P. VII 42, ὄνειρα... μιν ἐκ Λιβύης ἀναείρας εἰς Ἑλικῶνα (ver notas al fr. 2).

¹³ Hay que rechazar la suposición de una estancia en Atenas y de un aprendizaje con Praxifanes, como invenciones modernas, ver *supra*, pág. 179, n. 51.

¹⁴ Suid., v. Καλλιμαχος = Call., test. 1.8; su quinto yambo (fr. 195) se ocupa de un γραμματικοδιδάσκαλος que enseñaba a los niños ἄλφα βῆτα.

¹⁵ Ver *supra*, pág. 227, acerca del poema elegíaco *Sosibio*.

¹⁶ νεάνισκος τῆς ἀδελφῆς, Tzetz., *Proleg.*, Mb p. 31.13, Kaib. = Call., test. 14 c. 17, cf. Ma 1, p. 25.3, K. = Call., test. 14 b.14, νεανίαι ἦσαν Καλλιμαχος (sscr. γρ. σώστρατος cod. A) καὶ

haberse debido enteramente a las extraordinarias cualidades de una poderosa personalidad.

Los poemas de Calímaco, a pesar de su novedad, estaban informados por un conocimiento exacto y amplio de la poesía anterior, de la que tomó sus modelos. En él se daban la mano practicar su oficio y reflexionar sobre él. Esta reflexión se extendía naturalmente a la literatura del pasado, a todas las diversas formas de metro y lengua y a las fuentes recónditas de sus argumentos; únicamente el más apasionado estudio podía tener como resultado una exquisita labor poética, y únicamente una curiosidad sin límites podía abrir caminos no hollados (fr. 1.28) hacia nuevos campos del saber. El poeta señala irónicamente el peligro de «mucha ciencia» (ἡ πολυῖδρεῖη χαλεπὸν κακόν) en ciertos casos; por otra parte, el puro placer de escuchar y aprender es, para él, el menos precedero de los placeres de la vida humana¹⁷.

Hay dos puntos que deberían tenerse presentes. Si su verso suena, muchas veces, como un encantador juego de palabras, el poeta no se cansa nunca de recordarnos que todo lo que va a decirnos es verdad, porque está bien atestiguado (ἀμάρτυρον οὐδὲν ἀεῖδω)¹⁸; las Musas, que en otro tiempo enseñaron a Hesíodo y ahora contestan a las preguntas de Calímaco, siempre dicen la verdad. En otro lugar cita por su nombre (fr. 75.54) a un escritor local como fuente digna de crédito. Al hablar de «fuentes recónditas», «fuente digna de crédito», aplicamos a la literatura en sentido figurado esta palabra, que en su

¹⁷ Ἐρατοσθένης. Signifiquen lo que signifiquen, estas expresiones apenas pueden referirse a un hombre más allá de los veinte.

¹⁷ πολυῖδρεῖη fr. 75.8; Estrab., IX 438, πολυῖστωρ... καὶ πάντα τὸν βίον... «οὐάτα μῦθεῖσθαι βουλομέν[οις ἀνέχων]» = fr. 178.30; fr. 282 ἀκουή | εἰδυλίς.

¹⁸ Call., fr. 612; cf. test. 79 πολυῖστορος ἀνδρὸς καὶ ἀξιοπίστου.

origen significa manantial de una corriente o río. En el hermoso final del himno a Apolo (*Him.* II 108-12), de Calímaco, el dios contrapone el agua turbia de un gran río con las claras gotitas que las abejas llevan a Deméter desde la pura y límpida fuente de agua viva¹⁹. En estos versos metafóricos, pronunciados por Apolo, el poeta condena el extenso poema tradicional con sus fórmulas convencionales, pero alaba la brevedad y la novedad en el verso²⁰. El significado es evidente. Pero parece que contiene otro consejo, reconocido a duras penas por los intérpretes modernos del himno: los poetas deben beber en manantiales puros, no en charcas de aguas turbias. Por lo que yo sé, Calímaco fue el primero en usar esta imagen en sentido literario²¹. Esta exigencia del poeta filólogo se aplica, igualmente, a la poesía y a la filología. Se convirtió en imagen favorita en la época del humanismo y en concepto fundamental de la filología en el mundo moderno.

Si tenemos en cuenta la actitud general de Calímaco, revelada de vez en cuando en algunos versos de sus poemas, quizá no resulte del todo incomprensible la ingente labor filológica que llevó a cabo en la biblioteca. Su empresa consistió en encontrar el sistema de disponer los textos de todos los escritores, recogidos por primera vez en la biblioteca o bibliotecas reales.

Cuando anteriormente echamos una ojeada a la prehistoria y protohistoria de la escritura y del libro en Grecia,

¹⁹ Ver Excurso.

²⁰ Cf. *infra*, pág. 251.

²¹ $\pi\eta\gamma\acute{\eta}$ = $\acute{\alpha}\rho\chi\acute{\eta}$ en Pínd., Plat., etc., es muy diferente; la metáfora de Calímaco nada tiene que ver con la llamada investigación de fuentes que intenta descubrir lo que no había sido inventado por el autor, sino tomado de una fuente anterior; ver, por ejemplo, «Les sources de Plotin», *Entretiens sur l'antiquité classique*, V (1960), y sobre todo, la discusión de R. Harder, «Quelle und Tradition», págs. 325 ss.

observamos ya cierta vislumbre de influencia oriental e hicimos cautos comentarios sobre las relaciones entre Oriente y Grecia²². Pero en este momento se había fundado en Alejandría una biblioteca griega a gran escala²³; esto nos recuerda las enormes bibliotecas babilónicas y asirias de la antigüedad. Es natural averiguar si pudo haber existido una influencia directa, puesto que Alejandro había abierto de par en par las puertas de Oriente, y las investigaciones recientes²⁴ han planteado este problema con mayor urgencia; pero hasta ahora la respuesta no es definitiva. La disposición de los rollos de papiro en la biblioteca de Alejandría parece recordar el de las tablillas de arcilla de las bibliotecas orientales en uno o dos puntos significativos. El título de una obra se colocaba, regularmente, al final del rollo y de la tablilla²⁵ (en contraste, por ejemplo, con lo acostumbrado en los papiros egipcios), y en los «catálogos» se citaba no sólo este título, sino también el «incipit». En las tablillas y en los rollos el número de versos se contaba algunas veces y estas cifras «esticométricas» se ponían al final y, a veces, en los márgenes como cifras consecutivas; y vuelven a aparecer en los catálogos de biblioteca. El ejemplo más antiguo de título y número de versos, colocados al final de un rollo, apareció en una publicación reciente del *Sicyonius*, de Menandro; la fecha del papiro parece corresponder al último tercio del siglo III a. de C., muy próximo a los años en que vivió Calímaco. Incluso, figura

²² Ver *supra*, págs. 48 ss.

²³ Sobre el Liceo, ver *supra*, págs. 129 s.

²⁴ Ver publicaciones de Zuntz y Wendel, pág. 33, n. 30, antes.

²⁵ Cf. *supra*, pág. 50; Wendel, *loc. cit.*, 24 ss., 76 y *passim*; «Incipit», 29 ss.; esticometría, 34 ss., 44; sobre titulaciones, ver R. P. Oliver, «The First Medicean MS of Tacitus and the Titulature of Ancient Books», *TAPA*, 82 (1951), 232 ss., con ejemplos de los papiros.

añadida una observación personal en verso del copista. Estas notas en conjunto pueden llamarse propiamente «colofón»²⁶. Existen escasas pruebas seguras de bibliotecas en los períodos jónico y ático; pero en las casas griegas particulares o en las escuelas filosóficas pueden haberse usado los mismos recursos técnicos que en Oriente, u otros similares.

Aun teniendo en cuenta lo que se hubiese realizado antes del siglo III a. de C., Calímaco careció de verdadero modelo para su gran empresa. Aunque su tarea, probablemente, no consistió tanto en crear como en desarrollar un método apropiado, lo hizo con tanto éxito, que sus «listas», llamadas Πινακες, fueron generalmente reconocidas como modelo para la posteridad. Aparte de los *Pínakes*, reunió gran variedad de material erudito, útil para la comprensión de los textos antiguos e inapreciable para la composición poética según el nuevo estilo; en estos libros resumía los trabajos de los sofistas más recientes y del Perípatos con un nuevo propósito.

En cuanto a los Πινακες, contamos de nuevo con la autoridad de Tzetzes; después de dar el número²⁷ de libros de las dos bibliotecas, continúa diciendo: ὄν τοῦς

²⁶ Menand. *Sicyonius*, edd. A. Blanchard et A. Bataille, *Recherches de Papyrologie*, III (1964), 161: Pap. Sorb., 2.272, col. XXI, lám. XIII. Colofón, aunque palabra griega, no es término antiguo, sino moderno (¿no anterior al siglo XVIII?), como viñeta al final de los primeros libros impresos, «que contenía el título, el nombre del impresor y la fecha y lugar de la impresión, 1774», ver *The Shorter Oxford English Dictionary*, s. v. colophon. La palabra se aplica con frecuencia a meros títulos del final de un rollo, en cuanto sinónimo de «subscriptio»; pienso que el término se debería reservar, más bien, para aquellos casos en que se añadían más datos personales del escriba (como en el caso del impresor de los tiempos modernos); hasta ahora no ha aparecido el nombre de ningún escriba de la antigüedad griega.

²⁷ Cf. *supra*, pág. 189, donde se cita el texto completo de la versión Pb (cf. Ma, p. 25.2 K.).

πίνακας ὕστερον Καλλιμάχος ἀπεγράψατο. Esta frase resulta ligeramente ampliada en otra versión posterior: ὡς (?) ὁ Καλλιμάχος νεανίσκος ὦν τῆς αὐλῆς ὑστέρωσ μετὰ τὴν ἀνόρθωσιν τοὺς πίνακας αὐτῶν ἀπεγράψατο; a continuación sigue una referencia a Eratóstenes²⁸ y, por último, la observación: ἀλλὰ τὰ Καλλιμάχου καὶ τοῦ Ἐρατοσθένους μετὰ βραχὺν τινα χρόνον ἐγένετο τῆς συναγωγῆς τῶν βίβλων, ὡς ἔφην, καὶ διορθώσεως κἂν ἐπ' αὐτοῦ τοῦ Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου. Evidentemente, lo que se acentúa en ambas versiones de los *Prolegomena* es el orden de sucesión de los acontecimientos: ὕστερον — ὑστέρωσ μετὰ τ. ἀ. — μετὰ βραχὺν τινα χρόνον. Por lo tanto, no resulta justificado²⁹ el cambio de ὑστέρωσ en ἱστορεῖ δς, propuesto por Dziatzko y aceptado por la mayor parte de los editores modernos. Esta conjetura reforzaría enormemente la autoridad del relato de Tzetzes, puesto que hace del propio Calímaco la fuente definitiva de una parte, por lo menos, de los *Prolegomena*. El poco afortunado humanista italiano³⁰ no tuvo escrúpulos en ofrecernos la siguiente «traducción» en el margen de su códice plautino: «sicuti refert Callimachus aulicus regius bibliothecarius qui etiam singulis voluminibus titulos inscripsit.» *Hinc illae lacrimae*. Aquí nos encontramos a Calímaco no sólo citado como autoridad literaria, sino también elevado al rango oficial de bibliotecario de la corte; no hay otra prueba de que ostentase este cargo excepto el recién mentado desliz del «traductor» y ni siquiera hay espacio para él en la serie bien conocida de bibliotecarios³¹.

²⁸ Ver *infra*, pág. 280, n. 12.

²⁹ Call., test. 14 c. He mantenido ὑστέρωσ con referencia al paralelo ὕστερον de 14 a. — Cantarella, que reeditó a Tzetzes y todos los demás testimonios (ver *supra*, pág. 187, n. 85), p. 59.14 ni siquiera mencionó la lección del manuscrito en su aparato crítico.

³⁰ Ver *supra*, pág. 189.

³¹ Ver *infra*, págs. 259 s.

Por lo visto, Tzetzes tenía presente una especie de catálogo de libros que existía en la biblioteca. El artículo biográfico Καλλιμαχος de Hesiquio-Suidas, que en su origen probablemente servía de introducción a una colección de poemas de Calímaco (de los cuales, por lo mismo, se mencionan en la biografía muy pocos títulos), parece indicar una «bibliografía» amplia: Πίνακες τῶν ἐν πάσῃ παιδείᾳ διαλαμπάντων καὶ ὧν συνέγραψαν, ἐν βιβλίοις κ' καὶ ρ', «Tablas de todos aquellos que se distinguieron en toda clase de literatura y de sus escritos en 120 libros»³². La generación anterior había llevado a cabo en la biblioteca un trabajo filológico muy estimable, por lo menos sobre los poetas³³ más destacados, sin esperar catálogos ni bibliografías y esto debió de ser muy útil para completar los *Pinakes*. La descripción correcta es la de Suidas —como podríamos esperar, pues disponía de mejores fuentes de información—, no la de Tzetzes. Esto queda confirmado por los fragmentos³⁴ que todavía conservamos. La distinción entre un mero catálogo de biblioteca y un inventario crítico de literatura griega queda, a veces, oscurecido en la bibliografía moderna sobre la gran obra de Calímaco, quien, sin duda, se basaba en su conocimiento de los libros disponibles en la biblioteca, pero también tomaba en consideración obras únicamente men-

³² Suid., v. Καλλιμαχος = Call., test. 1; traducción de A. W. Mair.

³³ Ver *supra*, págs. 197 s.; Tzetzes, *Prolegomena to Comedy*, y otras fuentes mencionan obras poéticas únicamente, y éste fue, sin duda, el punto de partida, pero no pueden excluirse algunas obras de escritores en prosa.

³⁴ Fr. 429-53 y Addenda; conclusiones y referencias detrás del fr. 453, pág. 349. Junto con la monografía de Schmidt, *Pinakes*, han de consultarse Wendel, *Buchbeschreibung*, 69 ss., y O. Regenbogen, *RE*, XX (1950), v. Πίναξ, 1.420-26. — P. Moraux, *Les Listes anciennes des ouvrages d'Aristote*, 1951, 221 ss. Para el único fragmento nuevo, ver *infra*, pág. 239, n. 47.

cionadas en la literatura anterior y problemas de autenticidad³⁵.

Todo el cuerpo de la literatura griega, la πᾶσα παιδεία, estaba dividida en varias clases: únicamente tres están atestiguadas por citas textuales: ῥητορικά (fr. 430-2, cf. 443-8), νόμοι (fr. 433), παντοδαπὰ συγγράμματα (fr. 434/5). Por las referencias a poetas épicos (fr. 452/3), líricos (fr. 441, 450), trágicos (fr. 449?, 451), cómicos (fr. 439/40), a filósofos (fr. 438?, 442), historiadores (fr. 437), escritores médicos (fr. 429?), registradas en los *Pinakes*, podemos deducir que existían otras siete clases; probablemente había muchas más y un cierto número de subdivisiones. Es casi seguro que los autores particulares de cada clase figuraban dispuestos por orden alfabético; cada nombre iba acompañado de unos cuantos datos biográficos y los escritores posteriores a veces quedaban decepcionados por lo que ellos consideraban deficiencias (fr. 447). Menos

³⁵ Ver frs. 442, 445, 446, 449; sobre el fr. 456, ver *infra*, pág. 242, n. 6. En todos estos casos los *Pinakes* de Calímaco están expresamente atestiguados como fuente; pero debí haber hecho referencia a algunos otros pasajes anónimos cuya autenticidad se basa seguramente en los *Pinakes* o en el suplemento de Aristófanes. En el catálogo de las obras de Esquilo (luego, p. 237) están registrados Αἰτναῖαι γνήσιοι lo mismo que Αἰτναῖαι νόθοι. De acuerdo con la *Vita Sophoclis*, Aristófanes escribió un total de 130 obras, τούτων δὲ νενόθευται ἰζ' (ζ' coni. Bergk para dar una cifra igual que la de Suidas, de 123 dramas de Sófocles auténticos). Aristófanes probablemente hizo esta afirmación en su suplemento a los *Pinakes* de Calímaco (Nauck, p. 249), cf. *infra*, pág. 345, n. 146. En la misma obra pudo haber sentido dudas acerca del origen hesiódico del *Escudo de Heracles* (ver luego, p. 320). Cf. también Arg. [Eur.] *Rhes*. ἔνιοι νόθον ὑπενόησαν... ἐν μέντοι ταῖς διδασκαλίαις ὡς γνήσιον ἀναγέγραπται. Las notas οὐ σφύζεται ο οὐ σφύζονται junto a los títulos de obras dramáticas cuyo texto no alcanzó «el puerto de salvación» en Alejandría, probablemente pasaron de los *Pinakes* a las *hipótesis* de Aristófanes: ver, en Arg. Eur. *Med.*, la referencia al drama satírico Θεριστοὶ ο, en Arg. Aristoph. *Ach.*, al drama Χειμαζόμενοι de Cratino (cf. Arg. II Aristoph. *Pax*).

meticulosa, aunque sensacional, la vasta obra de Hermipo de Esmirna³⁶, a quien llaman «peripatético» lo mismo que Καλλιμάχειος, puede considerarse como un apéndice más popular a los esotéricos *Pinakes*. Pero podemos dudar de que agradase a su maestro Calímaco; éste se había ceñido a los testimonios seguros, por lo que se refiere a las vidas y obras de literatos.

La lista de escritos que seguía a cada biografía no pudo tener siempre la misma disposición, pero parece que prevaleció el sistema alfabético. Lo poco que sabemos de algunos poemas épicos menores y todo lo que sabemos de los poemas dramáticos conducen a esta suposición si realmentè el orden en las listas de la antigüedad tardía se deriva de los *Pinakes*³⁷. El mejor ejemplo es el famoso κατάλογος τῶν Αἰσχύλου δραμάτων que, en su origen, era evidentemente un apéndice a la vida del poeta y todavía nos conserva los títulos de setenta y tres obras, tragedias y dramas satíricos, en orden estrictamente alfabético³⁸. En cuanto a Eurípides, había solamente fragmentos de dos catálogos tabulares³⁹, hasta que unos papiros recién publicados aportaron nuevas pruebas muy apreciables referentes a títulos de sus obras, dispuestos según el orden de la letra inicial. En el más importante de estos papiros⁴⁰, que da resúmenes de los argumentos,

³⁶ F. Leo, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form* (1901), 130 s. Sobre Hermipo, *ibid.*, 124 ss., y también Moraux, *loc. cit.*, 221 ss., e *infra*, pág. 273.

³⁷ Sobre la tabla *cronológica* especial de Calímaco según la cual ordena los poetas dramáticos, ver *infra*, págs. 241 s.

³⁸ Aesch., ed. Wilamowitz, ed. mai. (1914), 7 s.; ed. G. Murray, ed. II (1955), 375. El catálogo se ha conservado en dos códices, M y V.

³⁹ *IG*, XIV, 1.152, e *IG*, II/III², 2.363.38 ss.

⁴⁰ *P. Oxy.*, 2.455, en *Oxyrhynchus Papyri*, XXVII, ed. E. Turner y otros (1962), ver también 2.456, 2.457 y 2.462 (Menandro); todos se suponen del siglo II d. de C. Ver *infra*, pág. 350, n. 161.

el título va seguido de la fórmula οὐδ' (ἦς, ὄν) ἀρχή y la cita del primer verso. Este «incipit» había sido introducido por Calímaco en sus *Pinakes*, p. ej.: ἐπικὸν δὲ τὸ ποίημα, οὐδ' ἡ ἀρχή seguido por el verso inicial del poema (fr. 436)⁴¹. Un mero título habría podido resultar ambiguo, especialmente tratándose de escritos en prosa; el «incipit» facilitaba la identificación. Una lista semejante a la de las obras de Esquilo se conserva en dos manuscritos de Aristófanes, en los que unos breves detalles de su vida van seguidos por un catálogo alfabético de sus comedias⁴². Menandro pudo haber encontrado lugar en los *Pinakes*, como Alexis (fr. 439) y Dífilo (fr. 440), pues el principio de una lista alfabética de sus obras (únicamente los títulos) se conserva en un papiro⁴³.

La catalogación de la poesía lírica (τὰ μελικά) tuvo que presentar problemas espinosos. Calímaco dividió los grandes poemas triádicos (que generalmente llamamos «corales», aunque muchas veces no podemos decir si realmente los cantaba un coro)⁴⁴ en grupos especiales (εἴδη). Por ejemplo, los cantos triunfales de Simónides se llamaban ἐπίνικοι y se subdividían según el tipo de certamen (carrera, pentatlón, etc.)⁴⁵; en efecto, sabemos que Calímaco (fr. 441)⁴⁶ había descrito una parte de los *Epinicia* como ἐπίνικοι δρομέσι, «para corredores». Los *Epinicios*, de Píndaro, también tuvieron que estar divididos en varios grupos, pero de distinta manera, según el lugar del cer-

⁴¹ Cf. fr. 443, 444, 449; ver también Wendel, *Buchbeschreibung*, págs. 32-34 y n. 198, e *infra*, pág. 239.

⁴² Edición crítica de Aristóf., *Com.* I (1949), núm. 231, páginas. 142 ss., por R. Cantarella, basada en una nueva colación de los códices Vaticano y Milanés.

⁴³ *P. Oxy.*, 2.462 (cf. 2.456, Eurípides), ver *supra*, pág. 237, n. 40.

⁴⁴ Ver Excurso a pág. 145.99.

⁴⁵ *PMG* 506-17 Page, en parte en *AL*, II², Simonid. fr. 14-23 Diehl. Sobre la ordenación en la edición de Aristófanes, ver *infra*, pág. 329.

⁴⁶ Cf. E. Lobel, sobre *P. Oxy.*, XXV (1959), 2.431, fr. 1.

tamen (Olimpia, Nemea, etc.); de otro modo no habría sido posible decir que Calímaco (fr. 450) colocaba la segunda oda pítica, como se llamó más tarde (aunque, en realidad, celebraba una victoria local de Hierón), entre las odas nemeas. Finalmente, parece que los ditirambos de Baquílides estuvieron separados de los peanes; efectivamente, Calímaco fue censurado por haber clasificado entre los peanes un poema que Aristarco declaraba que era un ditirambo y que se titulaba *Cassandra*⁴⁷. Conocemos estas clasificaciones por referencias a las ediciones de textos líricos, empezadas por Aristófanes de Bizancio, y por fuentes gramaticales posteriores⁴⁸; pero se olvida fácilmente que algunos términos y fórmulas fundamentales fueron, si no acuñados, por lo menos atestiguados por primera vez en los *Pínakes* de Calímaco. Aunque podemos reconocer ciertos grupos de cantos corales, sin embargo no podemos conjeturar cómo estaban dispuestos los poemas en particular. No hay duda de que quedaban registrados de alguna manera⁴⁹, como lo demuestran las referencias a la segunda Pítica de Píndaro y la *Cassandra* de Baquílides. Como los ditirambos y probablemente los *vóμοι* tenían títulos igual que los dramas, pudieron fácilmente quedar registrados por orden alfabético. Pero ¿qué ocurría con todos los demás poemas, especialmente los monostróficos de Safo, Alceo, Anacreonte? No tenían títulos, y por lo tanto, parece que la única manera de registrarlos era de acuerdo con el «incipit»⁵⁰, método aplicado

⁴⁷ P. Oxy., XXIII, ed. E. Lobel (1959), 2.368.16; Bacchyl., 23, ed. Snell⁸ (1961), 73 y 50*; cf. *infra*, pág. 394.

⁴⁸ H. Färber, *Die Lyrik in der Kunsttheorie der Antike*, 1936; A. E. Harvey, «The Classification of Greek Lyrik Poetry», *Cl. Qu.*, N. s. V (1955), 157 ss.

⁴⁹ Schmidt, pág. 77, tenía razón frente a las dudas de Regenbogen, col. 1.421.

⁵⁰ Ver *supra*, pág. 238.

en índices modernos de poemas líricos de un autor o de una antología.

Calímaco prodigó también sus esfuerzos en la clasificación de los prosistas. Antes se han indicado sus diferentes clases, hasta donde nos ha sido posible precisar su denominación⁵¹. En principio, en la disposición seguía el mismo orden que en la sección poética; pero las dificultades eran mucho mayores que en los *Pinakes* de los poetas, como demuestra el caso de Pródico; Calímaco lo clasificó entre los oradores (yo diría que con toda razón)⁵², pero otros objetaron que pertenecía a los filósofos (fr. 431). Los nombres de los escritores de cada clase se daban en el orden alfabético corriente (fr. 435). Las obras de cada autor pueden haber estado subdivididas en varios grupos, tales como discursos públicos y privados; la subdivisión era inevitable en el caso de *πολυειδεια* (fr. 449; ¿429?). Los discursos particulares que tuviesen títulos, por ejemplo, *Περὶ Ἀλωννήσου* (fr. 443), *Περὶ τῶν συμμοριῶν* (fr. 432), de Demóstenes, o *Περὶ Φερενίκου* (fr. 448) de Lisias, podían ser catalogados alfabéticamente, aunque generalmente se añadía el «incipit» (fr. 443, 444). Pero en los casos en que no hubiese título, o en que la paternidad de discursos (fr. 444-7) o de libros enteros (fr. 437) era objeto de discusión, carecemos de datos referentes a la ordenación. Parece un exceso de optimismo ver, en la famosa lista completa de los escritos de Teofrasto (Dióg. L., V 42-50), una especie de edición aumentada de los *Pinakes* de Calímaco⁵³; lo complicado de la tradición no abona esta solución tan sencilla. Tampoco podemos hacer remontar la lista de los escritos de Aristóteles (Dióg. L.,

⁵¹ Ver *supra*, pág. 236.

⁵² Ver *supra*, págs. 86 ss.

⁵³ Contra el optimismo de Schmidt, *Pinakes*, 86, ver O. Regenbogen, *RE*, Suppl. VII (1940), 1.363 ss., y XX (1950), 1.422 y 1.441 ss.

V 22-27) a Calímaco como fuente definitiva⁵⁴. En cuanto a los filósofos contenidos en los *Pinakes* nuestro conocimiento es escasísimo⁵⁵. Nuestros informes son mucho más precisos en lo que se refiere a las «Miscellanea» (παντοδαπά συγγράμματα fr. 434-5); bajo este título quedó registrado cierto número de escritos que no encajaban en los principales géneros literarios. Por ejemplo, Ateneo en su *Deipnosophistas*, que se refiere especialmente a obras que tratan de «banquetes», ha conservado un resumen que registra el nombre del autor de una de ellas (un parásito ateniense bien conocido), el título, las palabras iniciales y el número de líneas⁵⁶ (fr. 434), y otro resumen que contiene una lista alfabética de cuatro escritores de repostería (fr. 435). La intención era claramente no omitir nada en este inventario de la πᾶσα παιδεία, ni siquiera los libros de cocina.

Además de los *Pinakes* generales, se conocen dos especiales, que difieren totalmente de la obra principal por ser uno cronológico, otro lingüístico. Ambos títulos existen únicamente en el artículo de Suidas⁵⁷. El primero es Πίναξ καὶ ἀναγραφή τῶν κατὰ χρόνους καὶ ἀπ' ἀρχῆς γενομένων διδασκάλων «Tabla y registro de los poetas dramáticos por orden cronológico y desde el principio». Este Píntax tuvo, sin duda, por base las διδασκαλῆαι de

⁵⁴ P. Moraux, *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote* (1951), 233, y Düring, *Aristotle*, 67 s., están de acuerdo con esta formulación negativa; sus teorías difieren una de otra.

⁵⁵ Sobre Demócrito, ver *infra*, págs. 242 s.

⁵⁶ Sobre esticometría, ver *supra*, págs. 232 s., y Schmidt, *Pinakes*, 69 s.

⁵⁷ Call., II, test. I, cf. *supra*, pág. 236; fr. 456-6, Call., I, páginas 349 s. Regenbogen, Πίναξ, *RE*, XX (1950), 1.423.38, intentó cambiar la sorprendente combinación de palabras. Vale la pena destacar de nuevo la exactitud del punto de vista de Nietzsche en su juventud, ver nota sobre fr. 456 y cf. *supra*, pág. 105, n. 185.

Aristóteles⁵⁸, tomadas de los documentos conservados en los archivos del Arconte. Alejandro de Etolia y Licofrón se dedicaron a estudiar los textos trágicos y cómicos de la biblioteca de Alejandría a principios del siglo III⁵⁹. En la segunda mitad, Eratóstenes y Aristófanes consagraron obras de más importancia al drama ático. Entre unos y otros, Calímaco compiló su registro, cuya gran amplitud podemos todavía adivinar por fragmentos de tres inscripciones encontradas en Roma, donde probablemente habían ocupado una pared de una gran biblioteca⁶⁰. Ha sido universalmente aceptada la sugerencia de Körte de que tales inscripciones son un apógrafo más o menos exacto del Píntax de Calímaco. Las partes conservadas enumeran las victorias Dionisiacas y Leneas de poetas cómicos desde 440 a 352 a. de C.; pero si el título dado por Suidas es exacto, el Píntax retrocedía hasta la ἀρχή, o sea, la introducción de la comedia en cada uno de los dos festivales, las Dionisiacas Ciudadanas en 486 a. de C. y las Leneas en 442 a. de C. El segundo Píntax especial era, según parece, una lista de glosas y no resulta sorprendente encontrar a Calímaco siguiendo las huellas de Filetas y Zenódoto⁶¹ como glosógrafo; lo que resulta sorprendente es la redacción de Suidas: Πίναξ τῶν Δημοκράτους γλωσσῶν καὶ συνταγμάτων(?)⁶². Cualquiera que sea el significado

⁵⁸ Ver *supra*, pág. 156, sobre el trabajo de Aristóteles en los archivos y sobre el término διδάσκαλος.

⁵⁹ Ver *supra*, págs. 196 s.

⁶⁰ IG, XIV, 1.098 a, 1.097, 1.098 (A. Wilhelm, *Urkunden dramatischer Aufführungen in Athen* [1906], 195 ss., 255); para más referencias, ver mi nota sobre Call., fr. 456; los textos los ha reimpresso ahora con notas A. Pickard-Cambridge, *The Dramatic Festivals of Athens* (Oxford, 1953), 121-3, cf. pág. 72.

⁶¹ Ver *supra*, págs. 171 y 212.

⁶² Call., II, test. I, y I, pág. 350, después del fr. 456 (donde se omite la lección de los manuscritos; ver también Corrigenda, II, pág. 122). En *Vors* 68 A 32 consta la conjetura de Demetrio

de συντάγματα (probablemente, «escritos») ⁶³, su conexión con γλῶσσαι resulta extraña, puesto que «una lista de escritos» debería pertenecer a los grandes *Pinakes* generales. Por supuesto, es fácil cambiar el nombre propio por Δημοκρίτου. Demócrito era un innovador audaz del lenguaje filosófico, pero a duras penas puede afirmarse que su propia lengua se distinga por palabras inusitadas, y debemos recordar ⁶⁴ igualmente que también escribió algo sobre el lenguaje de Homero y sus glosas, aunque sólo queda el título, como en el caso del *Pínax* democriteo de Calímaco ⁶⁵.

Nos hemos esforzado en llamar la atención sobre muchos títulos escuetos y a veces desconcertantes. Por poco significativo que pueda parecer cada encabezamiento en particular, la impresión de conjunto es abrumadora. Amontonar cientos de miles de rollos en la biblioteca habría sido de escasa utilidad sin una clasificación razonable que permitiese al futuro lector encontrar los libros que necesitase. Por primera vez en la historia, los *Pínakes*

Calcóndilas (1499) Δημοκρίτου sin ninguna referencia al Δημοκράτους de los códices; pero D.-Kr. mencionan -κρατους como forma frecuente por -κρίτου en las notas a B 35, 160, 161, 178.

⁶³ Cf. Apollon. Dysc. *Pron.* 65.17 Schn., y *Synt.* 78.4 Uhl. συντάγματα «libros en prosa».

⁶⁴ Ver *supra*, págs. 91 s., lengua de Demócrito y sus libros sobre literatura.

⁶⁵ La agudeza crítica de Calímaco ya no debe beneficiarse por más tiempo de la fama de haber desenmascarado las falsificaciones de Bolo referentes a Demócrito (Suid., s. v. Βώλος Δημοκρίτειος); este extraño individuo vivió hacia fines del siglo III a. de C., o incluso, más tarde, como ha descubierto el mejor experto en literatura pseudocientífica antigua, Max Wellmann, «Marcellus von Side», *Philol. Suppl.*, XXVII, 2 (1934), 1 ss., con referencias adicionales; vez también *Vors.* II⁵ 68 B 300, y A. J. Festugière, *La Révélation d'Hermès Trismégiste* (1950), 196 ss., 222 ss. y Add. 432. — F. Schmidt, *Pinakes*, 97 s., y Rehm-Vogel, *Exacte Wissenschaften*⁴ (1933), 57 y 63, se apoyaron en anteriores publicaciones de Wellmann.

de Calímaco hicieron accesibles los mayores tesoros de la literatura distribuyendo los libros de poesía y de prosa en clases apropiadas y haciendo listas de autores por orden alfabético. Solamente un deseo apasionado de salvar del olvido toda la herencia literaria del pasado y hacer de ella un bien permanente y fructífero para todas las épocas pudo haber suministrado fuerza y paciencia para este inmenso esfuerzo. Los críticos quisquillosos de los poetas eruditos, Filetas, Calímaco y sus continuadores, en tiempos antiguos y modernos, pueden censurar la excesiva erudición de su poesía y las deficiencias de su filología, propias de aficionados; pero no deben subestimar la ferviente devoción por la cultura que surgió del entusiasmo de un gran poeta.

Sin duda los 120 libros de *Pinakes* ofrecían un gran campo para adiciones y correcciones; incluso, nuestras breves citas lo han revelado una y otra vez. Aristófanes de Bizancio publicó un libro entero Πρὸς τοὺς Καλλιμάχου πίνακας⁶⁶. Πρὸς resulta ambiguo y, muchas veces,

⁶⁶ Ver mis notas a continuación del fr. 453 de Call., e *infra*, sobre Praxífanos, pág. 248, y sobre Polemón, págs. 436 s. Ver, también, por lo demás, Ammon., *De adfin. vocab. differentia*, ed. K. Nickau (1966), § 202, εὐθὺς καὶ εὐθὺ καὶ εὐθέως διαφέρουσιν, cum adnot., p. 53.11: «Eren. Phil. *Epítome* καὶ Ἀριστοφάνης (nomen Aristophanis etiam in Symeonis *Synagoge* exstat, ubi ὁ γρ.—Ἀντιφάνους omissa sunt) ὁ γραμματικὸς ἐν τῷ Πρὸς τοὺς Πίνακας Καλλιμάχου περὶ Ἀντιφάνους διαστέλλει τὴν λέξιν (Sym.: τάξιν Eren.)». Si el *Epítome* de Erenio Filón no hubiese conservado el título del libro de Aristófanes, el nuevo fragmento habría sido atribuido, con toda probabilidad, a una parte de las Λέξεις, como σάννας fue adscrito a un tratado sobre la blasfemia antes del descubrimiento del codex Athous por Miller (ver luego, pp. 356 s.). Los poetas cómicos quedaron registrados en los *Pinakes* de Calímaco (ver antes, pp. 237 s.); ¿contenía el suplemento de Aristófanes capítulos sobre algunos poetas en particular (Περὶ Ἀντιφάνους)? Cf. pp. 320 s. El editor de Ammonio ha prometido (p. 182) publicar un artículo sobre el nuevo fragmento de Aristófanes en *Rh. M.*, vol. I, 10.

en los títulos significa «contra», pero no hay la menor razón para suponer que Aristófanes escribiese «*contra* los *Pinakes* de Calímaco»; su libro se proponía ser un suplemento, que seguramente fue muy bien recibido cincuenta años más tarde; y utilizó en sus ediciones las tablas cronológicas de Calímaco sobre dramaturgos áticos⁶⁷ para los resúmenes de obras teatrales. Éste fue el efecto inmediato; pero todos los que necesitaban material biográfico⁶⁸, los que emprendían ediciones de textos, los que escribían sobre cualquier asunto literario tenían que consultar la gran obra, que nunca ha sido reemplazada por otra mejor. Los ΠΙΝΑΚΕΣ anónimos⁶⁹ de la biblioteca rival, la de Pérgamo, muy poco citados, una vez aludiendo a un poeta cómico y dos veces a oradores, no podían compararse en importancia con los *Pinakes* alejandrinos de Calímaco, que probablemente les sirvieron de modelo.

Cierto número de títulos, algunos de los cuales se encuentran únicamente en el artículo de Suidas y algunas citas breves dan idea de la variedad de libros de erudición publicados con el nombre de Calímaco⁷⁰; en su preparación pudieron ayudarle amigos y discípulos. Un tropel de estudiosos fueron atraídos a Alejandría por el nuevo anhelo de conocimiento⁷¹ ilimitado y por el hecho de que se les ofrecía allí un material incomparablemente más rico que antes en Atenas o en cualquier otro sitio. Los sofistas se habían propuesto una finalidad oratorio-epideíctica en

⁶⁷ Call., fr. 456.

⁶⁸ Ver *supra*, págs. 236 s.

⁶⁹ Schmidt, *Pinakes*, pág. 28, fr. 3, ἐν τοῖς Περιγραμνοῖς πίναξι (fr. 4 tiene que ser eliminado); cf., *ibid.*, pág. 104, y todo el capítulo V sobre los efectos subsiguientes de los *Pinakes* 99 ss. Ver, también, Regenbogen, *Pinax*, col. 1.424 ss.

⁷⁰ Fr. 403-28, 457-9, 461-6, 693; fr. 403 ss. están colocados según el orden alfabético de los títulos.

⁷¹ Ver *supra*, pág. 230.

sus estudios de temas literarios, especialmente poéticos, y los grandes filósofos áticos y sus escuelas habían tenido sus propósitos filosóficos. En aquel momento, por primera vez, encontramos que se adquiría un amplio conocimiento literario por la fuerza de la tradición misma, o sea, por las obras que se escribían por entonces y por la conservación y comprensión de las obras escritas en épocas pasadas. Ya tenemos la nueva disciplina independiente: la filología ⁷².

Los libros de Calímaco como filólogo (γραμματικός) se consideran, muchas veces, como compilaciones mecánicas de obras de la antigüedad. En realidad, no se limitan en absoluto a la materia antigua; podemos aplicarles nuestro sistema de costumbre, aunque quizá en orden diferente, repasando brevemente sus libros sobre temas de la antigüedad, lengua y crítica literaria y teniendo en cuenta, por último, hasta qué punto puede ser considerado como intérprete de la primitiva poesía griega.

Los Νόμιμα βαρβαρικά contenían una colección de «costumbres no griegas» arcaicas, que, probablemente, completaban el libro de Aristóteles del mismo título ⁷³. Un libro de carácter general Περί ἁγώνων probablemente pertenece al mismo grupo, puesto que algunos de los sofistas, Aristóteles y su escuela ⁷⁴, con frecuencia, compilaron material «Sobre juegos». Los cuarenta y cuatro fragmentos de Antígono de Caristo, *Hist. mirab.* 129-73, tomados de las Παράδοξα ⁷⁵ de Calímaco, muestran a éste

⁷² Cf. *supra*, pág. 25.

⁷³ Call., fr. 405 con notas; sobre Aristóteles, ver *supra*, pág. 159.

⁷⁴ Call., fr. 403; sobre el sofista Hípias, ver *supra*, págs. 51 ss., sobre Aristóteles, págs. 173 ss., sobre Duris, el historiador peripatético, y otros, ver notas al fragmento 401.

⁷⁵ Thomas Stanley, y no Bentley, fue el primero en descubrir estos importantes fragmentos, ver Call., II, pág. XLV.1, y Addenda, pág. 122.

como un escritor de maravillas; su viva curiosidad por «lo prodigioso» le llevó a escribir su *Colección de maravillas de toda la tierra reunidas por lugares*⁷⁶, tomándola de fuentes históricas, geográficas y de antigüedades. No hay ejemplo anterior de paradoxografía como género literario independiente. Como Filetas y Zenódoto, tampoco él tenía una mente científicamente organizada, según revela esta obra mejor que otra cualquiera; en Alejandría, antes de Eratóstenes, no había intercomunicación apreciable entre la ciencia y la filología.

De un libro titulado Ἐθνικὰ ὀνομασσία⁷⁷, o sea *Nomenclatura local*, se citan nombres especiales de peces en diferentes ciudades (Calcedonia, Turios, Atenas); así como había un capítulo de peces, la disposición del conjunto pudo haber sido por materias. Aunque no comprobado, no es imposible que los títulos Περὶ ἀνέμων (fr. 404), Περὶ ὀρνέων (fr. 414-28), Μηνῶν προσηγορίαι κατὰ ἔθνος καὶ πόλεις (p. 339, *Nombres locales de meses*) sean únicamente subtítulos de otros capítulos de este amplio Onomástico. Este vocabulario no estaba, desde luego, ordenado alfabéticamente como las *Glossai* de Zenódoto⁷⁸. La relación entre nombres y cosas era un problema filosófico, discutido extensamente en el *Crátilo* de Platón y también por Aristóteles⁷⁹. Pero Calímaco inventarió y dispuso todos los nombres que pudo encontrar por las razones puramente literarias que acabamos de exponer; era

⁷⁶ Θαυμάτων τῶν εἰς ἅπασαν τὴν γῆν κατὰ τόπους ὄντων συναγωγὴ es el título que da la tabla de Suidas; ver. fr. 407, I-XLIV, 408-11.

⁷⁷ Call., fr. 406; en las notas tendría que haberme referido también a C. Wendel, «Onomastikon», *RE*, XVIII (1939), 508.

⁷⁸ Ver *supra*, pág. 212.

⁷⁹ Sobre el *Crátilo* de Platón, ver *supra*, págs. 119 ss.; sobre Aristóteles, págs. 146 y 151 s. El llamado Ὀνομαστικά, de Demócrito, u Ὀνομαστικόν, de Gorgias (pág. 96, n. 162), son de autenticidad dudosa.

el primer vocabulario de esta clase, por lo que sabemos, y fue usado activamente por Aristófanes de Bizancio y las generaciones posteriores. Apenas puede resolverse si las obras tituladas *Κτίσεις νήσων καὶ πόλεων καὶ μετανομασίαι* (p. 339) y *Περὶ τῶν ἐν τῇ οἰκουμένῃ ποταμῶν* (fr. 457-9) pertenecen a los libros que tratan de antigüedades o a los libros de lengua; «cambios de nombre», más bien, parecen referirse al segundo grupo. Quedan unos cuantos encabezamientos y fragmentos que nos cuesta trabajo encasillar, o incluso, entender los títulos⁸⁰. Pero el hecho importante es que podemos encontrar huellas de casi todas las colecciones eruditas de Calímaco en sus poemas⁸¹: de ellas se tomaron, para embellecer los versos, nombres sonoros de ríos e islas, de vientos, ninfas y pájaros, y en ellas se encontraban hermosas leyendas locales, que así se salvaron del olvido.

Un solo libro de Calímaco ha quedado aparte de esta rápida ojeada: *Contra Praxifanes*, *Πρὸς Πραξιφάνην* (fr. 460); lo mencionamos antes, cuando señalábamos rasgos no aristotélicos en el nuevo movimiento de Alejandría⁸². El único fragmento citado de este libro es prueba clara de crítica literaria en cuanto afirma las elevadas cualidades poéticas de la obra de su contemporáneo Arato⁸³: μέμνηται γοῦν αὐτοῦ (sc. Arati) καὶ Καλλίμαχος ὡς πρεσβυτέρου οὐ μόνον ἐν τοῖς Ἐπιγράμμασιν (*Ep.* 27), ἀλλὰ καὶ ἐν τοῖς Πρὸς Πραξιφάνην, πάνυ ἐπαινῶν αὐτὸν ὡς πολυμαθῆ καὶ ἄριστον ποιητὴν. Como no conocemos otro

⁸⁰ *Περὶ λογάδων* (fr. 412), *Μουσεῖον* (Call., I, pág. 339, ver *supra*, págs. 104 s., sobre Alcídamente), *Περὶ νημφῶν* (fr. 413), *Ἐπομνήματα* (frs. 461-4; sobre ὑπόμνημα, ver *supra*, pág. 68) y dos fragmentos en prosa sin título (fr. 465/6).

⁸¹ Ver mis breves notas al fr. 403-66 y al fr. 43 y 580 sobre *κτίσεις*.

⁸² Ver *supra*, págs. 179 ss., con n. 51, y pág. 229, n. 13.

⁸³ Cf. *supra*, págs. 222 s.

libro semejante de Calímaco, la polémica contra el peripatético Praxífanos puede haber incluido tanto su famosa máxima τὸ μέγα βιβλίον ἴσον τῷ μεγάλῳ κακῷ como su juicio sobre la incompetencia de Platón como crítico literario⁸⁴ (sobre todo, si pensamos que Περὶ ποιητῶν⁸⁵ de Praxífanos era un diálogo entre Platón e Isócrates). Cualquiera que sea aquí el significado de βιβλίον, μέγα⁸⁶ κακόν, un «gran mal», es una especie de fórmula antigua (O 134, ι 423), y μέγας con referencia a la literatura es siempre peyorativo. Podemos comparar el turbio μέγας ῥόος en contraste con el puro ὀλίγη λιβάς (*Him.* II 108)⁸⁷ o la μεγάλη γυνή de un poema, con las delicadas y menudas, κατὰ λεπτῶν (fr. I 12). Así como, en el caso de Arato, la afirmación del libro en prosa tiene un paralelo exacto en el epigrama 27, del mismo modo, en los poemas hay paralelos obvios con los otros dos pasajes atribuidos por tanteo al mismo escrito en prosa. Platón fue censurado como crítico incompetente, como acabamos de ver; la razón era que Platón apreciaba la poesía de Antímaco, cuya *Lyde* condenó Calímaco, en un epigrama (fr. 398), como «libro voluminoso y no brillante». La desaprobación general del μέγα βιβλίον, formulada en la máxima en prosa, es un tópico corriente en los poemas de Calímaco y es el tema particular de su elegía introductoria a las *Aitia* contra sus adversarios, a quienes llama «Telquines»⁸⁸.

En una lista de estos adversarios, redactada por un escoliasta culto⁸⁹, se incluye el nombre de Praxífanos de Mitilene; es una prueba valiosa de la oposición entre el

⁸⁴ Ver *supra*, pág. 179.

⁸⁵ Praxiphon., fr. 2, Brink = 11, Wehrli.

⁸⁶ Sobre sus diferentes significados, ver Wendel, *Buchbeschreibung*, 56 ss.

⁸⁷ Cf. *supra*, pág. 231.

⁸⁸ Call., fr. 1.

⁸⁹ Schol. Florentina al fr. I, v. 7, pág. 3.

poeta y un peripatético distinguido y demuestra que el ambiguo Πρός del título significa «*contra* Praxífanos». No existe ninguna tradición de que Praxífanos en sus escritos haya atacado personalmente a Calímaco. Las colecciones eruditas, y también los *Pínakes*, pueden dar la impresión de ser, más bien, aristotélicas en sus temas, a pesar de su nuevo objeto⁹⁰; pero, en la crítica literaria, la teoría de Aristóteles y los puntos de vista de Calímaco son absolutamente incompatibles⁹¹. Como el único libro importante en prosa está casi perdido, tenemos que confiar, sobre todo, en los poemas. Una y otra vez, de manera graciosa pero firme, expuso sus opiniones claras y coherentes. Nunca resulta pedante, sino más bien jovial e irónico, o incluso, vivaz y cáustico. Recordemos que Aristóteles, en el más severo de los estilos, exigía unidad orgánica en cada obra artística; sus términos decisivos eran⁹²: ἕν, ὅλον, τέλος, μέγεθος. Todas las partes deben tener una relación definida con el conjunto de la obra, que, a su vez, se distingue por su perfección y extensión. La *Iliada* y la *Odisea*, pero no los otros poemas épicos, son organismos vivos de esta clase; ellos y las obras maestras de la tragedia ática son las únicas que cumplen estos requisitos. Si fuese posible que se produjesen⁹³ otras obras poéticas, tendrían que adaptarse, hasta cierto punto, a este tipo prescrito por Aristóteles.

Ahora bien, Calímaco, con la misma devoción y afecto que Aristóteles⁹⁴, apreciaba a Homero en contraste con todo lo «cíclico» (*Ep.* 28), que se encontraba falto de unidad orgánica, pero abundaba en fórmulas tradicionales.

⁹⁰ Cf. *supra*, págs. 245 s.

⁹¹ Cf. *supra*, pág. 167.

⁹² Ver *supra*, pág. 143.

⁹³ Aristót., *Poét.* caps. 23 s., especialm., pág. 1.459 b 22.

⁹⁴ También el *Margítes* es homérico lo mismo para él que para Aristóteles, ver. fr. 397.

Por esta misma razón consideraba a Homero inimitable, incluso inaccesible. Sería una ambición vana competir con él y con los otros grandes poetas del pasado. La poesía, para seguir viviendo, tenía que seguir principios completamente diferentes de los extraídos por Aristóteles de los antiguos poemas (τὰ ἀρχαῖα). Durante años, la crítica poética había estado en manos de sofistas y filósofos teóricos; pero había llegado el momento de que volviese a sus creadores, los poetas que la practican.

La nueva escuela poética de Calímaco y sus seguidores era abiertamente antiaristotélica. Al rechazar la unidad, la perfección, la extensión, aspiraba conscientemente a una forma discontinua (fr. 1.3 οὐκ ἐν ἄεισμα διηνεκέες) en una serie más o menos laxa de composiciones de unos cuantos versos (fr. 1.9 ὀλιγόστιχος). La cualidad propia de un poema consistía en ser λεπτόν «sutil»⁹⁵. Se ha observado, con razón, que esta palabra clave y unas cuantas más habían aparecido ya en las comedias de Aristófanes, especialmente en los pasajes críticos de las *Ranas*: τέχνη / [κρίνετε]... τὴν σοφίην (Call., fr. I.17 s.) es casi una cita literal⁹⁶. Pero la verdad de esta observación fue oscurecida por dos hipótesis, a saber: que Aristófanes había tomado sus frases de una fuente sofística, probablemente Gorgias, y que Calímaco usaba una fuente retórica sobre los *genera dicendi*. Hasta ahora no se ha pre-

⁹⁵ E. Reitzenstein, «Zur Stiltheorie des Kallimachos», *Festschrift für R. Reitzenstein* (1931), 25-40, sobre λεπτός; *ibid.*, pág. 29.2, M. Pohlenz, sobre Aristóf., *Ran.* 828, 876, 956, 1108, 1111. Una gran cantidad de las pruebas que hay en Aristófanes habían sido ya mejor recogidas e interpretadas por J. D. Deniston, «Technical Terms in Aristophanes», *Cl. Qu.*, 21 (1927), 119 s.; ver también Aristoph., fr. nov. 33 a, Demiańczuk (= Satyr. *vita Eurip.* p. 3.20, von Arnim, *Suppl. Eurip.*) τὰ λ[επ]τὰ ῥήματ' [έξ]εσμ[ή]μετο.

⁹⁶ Por lo tanto, podemos aventurarnos a poner el suplemento de Housman en el texto; Aristóf., *Ran.* 766, 779, 785.

sentado⁹⁷ ninguna prueba de estas hipótesis; continúan siendo un ejemplo raro, pero típico, de la búsqueda moderna de fuentes ocultas. La suposición natural es que los poetas helenísticos tomaban directamente su terminología crítica de los poetas del siglo v, a quienes conocían muy bien. Partes fundamentales de los *Yambos* de Calímaco se deben a la comedia ática; no hay necesidad de inventar estudios intermedios. El significado de la palabra λεπτός experimentó un cambio característico; antiguamente se usaba para censurar el excesivo refinamiento de espíritu o expresión, por ejemplo el de Eurípides en contraste con el vigor que Esquilo conseguía mediante la grandeza (μέγεθος) de sus palabras; en cambio, los alejandrinos, Calímaco, Hédilo, Leónidas, las emplearon como término del mayor elogio para describir el estilo que ansiaban conseguir en sus poemas. Encontramos otro epíteto significativo en su escrito contra Praxífanos, en el que Arato es alabado como poeta del más alto rango: πολυμαθής. «Mucha erudición»⁹⁸ era, en tiempos arcaicos, un reproche contra los que no tenían verdadera sabiduría; pero esta palabra también vino a significar lo contrario en la época helenística; ahora se consideraba que un conocimiento ilimitado del asunto y lengua era requisito indispensable para la nueva poesía llamada σοφίη (Call., fr. 1.18).

Volviendo los ojos a la πολυμαθίη de Calímaco, acumulada en sus obras en prosa, podemos preguntar si es posible asignarlas a una época particular de su vida. Cuando

⁹⁷ Sobre Aristóf., ver *supra*, págs. 95 s.; sobre el supuesto modelo retórico de Calímaco, ver E. Reitzenstein (*supra*, n. 95), 37 ss.

⁹⁸ πολυμαθίη, Heráclito, *Vors.* 22 B 40; cf. Plat. *Leg.* 811 AB; 819 A, contra la πολυμαθία, y *Phaedr.* 275 A, contra los πολυγνώμονες. Sobre Hipias como πολυμαθής, ver pág. 108, n. 200.

apareció el epílogo de las *Aitia*, el primer editor⁹⁹ vio en el último verso «el adiós definitivo de Calímaco a la poesía» y una declaración de «que ahora se consagrará a la prosa»; en realidad, su nombramiento para la biblioteca de Alejandría fue considerado como el punto de su carrera en que abandonó la poesía por la prosa; pero αὐτὰρ ἐγὼ Μουσέων πεζὸν [ἔ]πειμι νομὸν indica el *Musa pedestris* de los *Yambos* que seguían a las *Aitia* en la edición definitiva, dispuesta por el poeta mismo¹⁰⁰; el pentámetro no resuelve éste ni ningún otro problema de cronología.

Al dividir las obras en prosa de Calímaco en tres grupos (antigüedades, lengua y crítica literaria), nos preguntamos si no había un cuarto sobre interpretación. No nos consta que jamás editase un texto o escribiese un comentario; los escasos fragmentos de sus Ὑπομνήματα¹⁰¹ parecen indicar una colección de material mitológico, lingüístico y geográfico. Pero en muchos pasajes de sus poemas descubre su familiaridad con la *Iliada* y la *Odisea*, y de vez en cuando, nos permite adivinar no sólo el texto que escogió, sino también de qué manera entendió su significado. En este sentido únicamente, puede ser llamado, con reservas, «intérprete de Homero»¹⁰².

⁹⁹ *The Oxyrhynchus Papyri*, VII (1910), ed. A. S. Hunt, pág. 18, en Fol. 2 reverso de *P. Oxy.*, 1.011, v. 89.

¹⁰⁰ Sobre el texto y su interpretación, ver Call., fr. 112.9, y la discusión en *Philol.*, 87 (1932), 226 s., y Call., II, pág. XXVII; la lección correcta πεζὸν, y no πεζὸς (confirmada por la revisión hecha por Lobel) y su interpretación las encontró R. Herzog, *Berl. Philol. Wochenschr.*, 1911, pág. 29. H. Herter, *Bursian*, 255 (1937), 144 s., registra distintas opiniones.

¹⁰¹ Ver *supra*, pág. 248, n. 80.

¹⁰² F. de Ian, *De Callimacho Homeri interprete*, tesis doctoral, Estrasburgo, 1893; H. Erbse, «Homerscholien und hellenistische Glossare bei Apollonios Rhodios», *Herm.*, 81 (1953), 163 ss.; especialmente, 173 ss., sobre Calímaco; ver también Call., II, pág. 133, Index, s. v. «Homerus».

En primer lugar, nos agradecería saber hasta qué punto se sirvió Calímaco de la nueva edición crítica de Homero publicada por Zenódoto y hasta qué punto confió en los textos precríticos, τὰ ἀρχαῖα ἀντίγραφα, tal como Timón recomendaba a Arato¹⁰³. Varias lecciones de Calímaco, del texto Homérico, parecen estar de acuerdo con las que conocemos solamente como propias de Zenódoto. La hermosa muchacha de Naxos, Cidipe, tomó parte en «la danza de Ariete durmiente», Ἀριήδης / [ἐς χ]ορόν εὐδούσης, según nos dice Calímaco (fr. 67.13); en el famoso pasaje homérico al cual alude χορόν... οἶον... Δαίδαλος ἤσκησεν... Ἀριάδνη (Σ 592), sólo Zenódoto leyó Ἀριήδη. Es una coincidencia muy notable; pero como Zenódoto formó su texto sobre manuscritos anteriores¹⁰⁴ que le parecieron seguros, las mismas fuentes pudieron ser accesibles a Calímaco. Es posible, e incluso, muy probable, que siguiese a Zenódoto, pero la coincidencia en este caso¹⁰⁵ y en unos diez semejantes, no es una prueba concluyente. Un ejemplo, por lo menos, demuestra que Calímaco también consultaba otros textos más antiguos que la edición de Zenódoto: solamente las «ediciones por ciudades»¹⁰⁶ presentaban la única variante νήσων ἐπὶ θηλυτέρων (Φ 454 y X 45), de la cual trasladó el epíteto a otro sustantivo, θηλύτατον πεδίον (fr. 548), «una llanura muy fértil»¹⁰⁷. Al relacionar θηλύτατον con πεδίον, Calímaco nos daba su «interpretación» de la frase homérica:

¹⁰³ Ver *supra*, pág. 184.

¹⁰⁴ Cf. *supra*, págs. 205 ss. Zenódoto había atetizado, pero no omitido, la descripción completa del escudo de Aquiles (Σ 483-617).

¹⁰⁵ En nota al fr. 12.6 (ver también Addenda) he reunido los pasajes donde el texto homérico de Calímaco concuerda con Zenódoto y otras ediciones mencionadas en los Escolios; ver ahora las observaciones críticas de Erbse, *Herm.*, 81.179.

¹⁰⁶ αὶ ἀπὸ τῶν πόλεων ἐκδόσεις, cf. *supra*, págs. 178, 204 s.

¹⁰⁷ Ver Eschol. AT a Φ 454 y X 45 y mis notas a Call., fr. 548, con otras referencias en fr. 384.27 y 110.53 a este adjetivo favorito.

no significa «isla donde reinan las mujeres», como Lemnos e Imbros, sino «isla que es εὖγειος», con buen suelo, fértil. Es posible que consultase las notas explicativas elementales que, probablemente, acompañaron al texto homérico durante mucho tiempo¹⁰⁸, y por fin, se convirtieron en parte esencial de los llamados Escolios D, en los cuales se mezclaron con comentarios gramaticales más eruditos. Cuando tomó τοῖος de H 231 en el sentido de ἀγαθός (fr. 627), su interpretación posiblemente estaba de acuerdo con Esquilo, e indiscutiblemente, con los glosógrafos¹⁰⁹; cuando llamó ἀπούατος (fr. 315) a un mensajero, fue inducido por alguna fuente a no leer ἀπ' οὐατος que vemos en Σ 272, sino un compuesto que significa «que trae noticias». Éstos pueden ser ejemplos más bien rebuscados de epítetos homéricos; pero hay palabras épicas más corrientes que también han resultado desconcertantes en todas las épocas¹¹⁰. Todavía podemos virslumbrar de qué manera interpretó Calímaco algunos de estos adjetivos (οὐλος, πηγός, ἀμαλή, ἦνοψ), nombres (δε(ε)λον), o verbos (ἀτέει), o etimologías discutidas de nombres propios¹¹¹ (*Ακακήσιος, Γλαυκώπιον).

Hemos partido del hecho de que los poetas épicos creadores eran sus propios intérpretes y de que los rap-

¹⁰⁸ Ver *supra*, pág. 45 (Aristófanes), Erbse, *Herm.*, 81, 170, 178.2; acaso el ὑπόμνημα sobre la *Teogonía* órfica que contiene el nuevo papiro de Dervéni (del siglo IV a. de C.?, cf. *supra*, pág. 192, n. 100) sea una muestra de esta clase de «comentario» prealejandrino.

¹⁰⁹ Ver mi nota a fr. 627, pero también Lehrs, *Aristarch*³, página 37, Wackernagel, *Kleine Schriften*, I (1953), 728, 730; sobre los γλωσσογράφοι, ver *supra*, pág. 152. El mejor códice de los Escol. b (C = Laur. 32.3) dice τοῖον ἀει (Erbse, *Byz. Zeitschr.*, 50 [1957], 133).

¹¹⁰ Ver M. Leumann, *Homerische Wörter* (1950), 213 s.

¹¹¹ Fr. 634, *Hy.* III 90, fr. 502, 277.2; fr. 238.20, fr. 633; *Hy.* III 143, fr. 238.11.

sodos continuaron la autointerpretación de los poetas ¹¹². Los sofistas pueden ser considerados como herederos de los rapsodos en el sentido de que trataban de explicar la poesía para sus nuevos propósitos, y los grandes filósofos áticos y sus escuelas completaron este desenvolvimiento. Ahora, una vez más, los poetas desarrollaron su actividad en este campo; no existieron comentarios en las primeras generaciones de la época helenística, pero estos poetas fueron los precursores inmediatos de los autores de las interpretaciones seguidas (ὁπομνήματα). Un hilo continuo enlaza a Calímaco y sus discípulos con la verdadera ἐρμηνεία τῶν ποιητῶν que completaron los γραμματικοί alejandrinos de las generaciones siguientes. En contraste con ellos, Crates y sus discípulos de Pérgamo renovaron, en cierto modo, el antiguo método ¹¹³ alegórico e impusieron sus propios puntos de vista filosóficos, especialmente estoicos, sobre los poemas homéricos y otros. Pero las citas frecuentes de versos de Calímaco, en nuestros Escolios a Homero, demuestran cuán útil fue su esfuerzo para llegar al método filológico de interpretar la antigua poesía épica.

El poeta más dotado entre los muchos que eran llamados «discípulos» de Calímaco, Apolonio de Rodas ¹¹⁴, también merece un lugar en este período decisivo de la antigua filología griega ¹¹⁵. Aquí tenemos que tratar los escasos fragmentos de su obra filológica y de las *Argonáuticas* ¹¹⁶, en cuanto este gran poema épico revela al erudito.

¹¹² Ver *supra*, págs. 26 y 29 s.

¹¹³ Cf. *supra*, págs. 37 ss., e *infra*, págs. 420 ss.

¹¹⁴ Ver Call., test. 11 a - 19 a (μαθητής, γνώριμος, Καλλιμαχίος).

¹¹⁵ Sandys, I^o, 114, 116, 122, menciona únicamente la posición literaria en general de Apolonio.

¹¹⁶ Ver *infra* ediciones de Merkel y Mooney, pág. 267, n. 151; Scholia in Ap. Rh. vetera, rec. C. Wendel, Berlín, 1935. Apollonij

Se dan extrañas contradicciones en la transmisión de la vida y obra de Apolonio. Fue sucesor de Zenódoto como director de la biblioteca; pero encontró tantos reparos en la edición del texto homérico por Zenódoto que los expuso por escrito en un libro titulado *Πρὸς Ζηνόδοτον*. Como bibliotecario, fue también tutor del príncipe de la corona, que fue más tarde Tolomeo III Evérgetes (en 247/6 a. de C.), pero es muy probable que su real discípulo, casado con la princesa Berenice de Cirene, nombrase para aquel cargo a Eratóstenes de Cirene¹¹⁷, y que su anterior tutor emigrase entonces a Rodas. La primera βίος¹¹⁸ dice en uno de sus párrafos que Apolonio empezó a escribir poesía, de edad ya madura (ὄψε δὲ ἐπὶ τὸ ποιεῖν ποιήματα ἐτρόπετο); y el párrafo siguiente recoge el rumor de que, siendo todavía adolescente, dio la primera recitación de las *Argonáuticas* y encontró una acogida hostil (λέγεται ἔτι ἔφηβον ὄντα ἐπιδείξασθαι τὰ Ἀργοναυτικὰ καὶ κατεγνώσθαι); a causa de este fracaso, continúa diciendo la anécdota, abandonó su Alejandría natal por Rodas y gozó allí de la estimación de sus conciudadanos, como poeta afortunado y maestro (γραμματικὸς, sin duda). Los Escolios al libro 1.º de las *Argonáuticas* declaran en seis casos que las variantes que citan proceden de una προέκδοσις, «una edición previa»¹¹⁹; por lo tanto, suponen dos «ediciones» del poema por el propio autor. Apolonio fue un fiel seguidor de Calímaco, como demuestran muchos pasajes particulares de las

Rhodií *Argonautica* recogn. brevique adn. crit. instruxit H. Fränkel, OCT, 1961. Informe bibliográfico-crítico de Herter hasta el año 1955, en Bursian, vol. 285.

¹¹⁷ Cf. *supra*, pág. 228.

¹¹⁸ Schol. in Ap. Rh., ed. Wendel, pp. 1.8 ss.; cf. Call., II, test. 11 a y 11 b.

¹¹⁹ Ver G. W. Mooney, *The Argonautica of Ap. Rh.* (1912), Appendix I, págs. 403 ss., y Herter, en Bursian, 285, 230 ss.

Argonáuticas; en principio, sin embargo, disenta de algunas de las nuevas doctrinas de su maestro, como veremos. El maestro le ofendió, según una antigua tradición¹²⁰ biográfica, en un poema titulado *Ibis*, lleno de «injurias y veneno». Es fácil relacionar este ataque literario con el fracaso de su recital y la emigración. La segunda βίος concluye con la afirmación de que «algunos hablan» (τινές δέ φασιν) de su rehabilitación en su ciudad nativa de Alejandría y su reconciliación con su irritado maestro, por lo menos en la tumba. Pero la primera βίος acaba en el momento de su apogeo en Rodas.

Esto es un laberinto de afirmaciones contradictorias y ningún hilo de Ariadna nos saca de la oscuridad. Pero la discusión arrojará luz sobre uno o dos puntos, importantes para nuestro objeto especial. La frase acerca de la rehabilitación de Apolonio que aparece al final de la 2.^a βίος con las prudentes palabras τινές δέ φασιν contiene la expresión καὶ τῶν βιβλιοθηκῶν τοῦ Μουσείου ἀξιωθῆναι, que ha causado enormes confusiones, puesto que, en general, se interpreta en el sentido de que Apolonio fue repuesto en su antiguo cargo de bibliotecario, y esto a duras penas puede conciliarse con la otra tradición acerca del orden de sucesión de los bibliotecarios. Pero tal interpretación estaba equivocada, porque Eusebio, en su *Historia ecclesiastica* y su *Praeparatio evangelica*¹²¹, usó exactamente la misma expresión, τῶν κατὰ τὴν Ἀλεξάνδρειαν βιβλιοθηκῶν ἡξιώθη, no en referencia a un bibliotecario, sino a autores y libros «que habían sido

¹²⁰ Suid., v. Καλλιμάχος = Call., II, test. I.13, Ἴβις (ἔστι δὲ ποίημα... εἰς τινὰ Ἴβιν, γενόμενον ἐχθρὸν τοῦ Καλλιμάχου. ἦν δὲ οὗτος Ἀπολλώνιος ὁ γράψας τὰ Ἀργοναυτικά); Epigr. adesp. = test. 23.8 σκώπτω δ' ἐπαραίς Ἴβιν Ἀπολλώνιον; Schol. Ovid. *Ib.* 447 (probablem., del siglo xv d. de C.) De Calimacho... qui scripsit in Apollonium Rhodium.

¹²¹ Ver Excurso.

juzgados dignos de figurar en las bibliotecas de Alejandría». Por lo tanto, no hay ninguna tradición antigua de que Apolonio fuese dos veces bibliotecario; si fue director de la biblioteca del Museo solamente una vez, el lugar apropiado para él está entre Zenódoto y Eratóstenes¹²². En realidad, toda la anécdota del «retorno a su ciudad natal» tiene que ser rechazada. La otra anécdota dudosa, introducida por λέγεται, de que el joven poeta, de menos de veinte años de edad, después del fracaso de su primera recitación en público, se retiró avergonzado a Rodas, es incompatible con su cargo de bibliotecario después de Zenódoto, cosa que nosotros hemos aceptado; por lo tanto, esta anécdota tiene también que ser desechada.

El segundo punto es el significado de προέκδοσις¹²³. Generalmente se entiende que la palabra ἔκδοσις supone una publicación normal; pero no necesariamente. Cuando un autor ha dispuesto un texto propio, o de otro escritor, puede hablarse de ἔκδοσις, editio, edición, tanto si se publica posteriormente como si no¹²⁴, tanto en lenguas antiguas como modernas. Los γραμματικοί solventes, en sus ὑπομνήματα de las *Argonáuticas*, no los biógrafos de escasa confianza, citan repetidamente variantes de un texto llamado la προέκδοσις; la conclusión obvia es que los que publicaron las *Argonáuticas* disponían de dos textos diferentes, uno de los cuales se consideraba preliminar y el otro, por consiguiente, el texto definitivo o corriente del poema. Todo lo demás puede ser única-

¹²² El orden de sucesión es correcto en *P. Oxy.*, 1.241, equivocado en Suidas, s. v. Ἀπολλώνιος, ver Call., II, test. 12 y 13; ver también *infra*, pág. 280, n. 14.

¹²³ H. Fränkel, en el prólogo de su edición, pág. VI, y en «Einleitung zur kritischen Ausgabe der *Argonautika* des Apollonios», *Abh. d. Akad. d. Wiss. Göttingen*, Phil.-hist. Klasse III Folge, número 55 (1964), 7-11.

¹²⁴ Cf. *supra*, págs. 139 y 177.

mente especulación. Es poco frecuente una referencia tan concreta a una edición preliminar; confirma la interpretación de ἔκδοσις en casos especiales en los que muchas veces se entiende mal y es una prueba apreciable para un posible proceso de publicación de libros. Esto puede animarnos a postular un proceso semejante en algunos casos de los que no quedan huellas en la tradición.

La discusión del cargo de bibliotecarios y de ediciones pertenece únicamente al lado externo y técnico de la filología. Pero la relación de Apolonio con Calímaco¹²⁵ supone también algunas cuestiones de principio. Los venerables miembros del Museo no formaban desde el principio una comunidad muy pacífica; Calímaco alude a querellas en tres de sus *Yambos*¹²⁶, en la respuesta, muchas veces citada, que dio a sus adversarios en la introducción a las *Aitia*, al final de su *Himno a Apolo*¹²⁷ y en el *Epigrama* 21. Pero no existe, en absoluto, ninguna referencia antigua a Apolonio como su principal enemigo, excepto en el caso de *Ibis*, que, según parece, se deriva de la tradición biográfica¹²⁸. Además de esto, tenemos en la Antología palatina un epigrama tardío que ataca a Calímaco¹²⁹, cuyo autor es llamado Ἀπολλώνιος γραμματικὸς en su encabezamiento, pero únicamente el rotulador de los otros

¹²⁵ E. Eichgrün, *Kallimachos und Apollonios Rhodios*, tesis doctoral, Berlín, 1961 (279 págs.), refuerza las pruebas y discute todos los problemas de manera razonable.

¹²⁶ Call., fr. 191, 194, 203.

¹²⁷ Desde los días de Dionysius Salvagnius (Ov., *Ib.*, 1.^a edic., 1633, Proleg. págs. 12 s.) e Isaac Vossius (Catull., 1684, pág. 342) se ha creído que Calímaco atacaba a Apol. Rhod., en *Hy.* II 105 ss. Expuse mis dudas en *Herm.*, 63 (1928), 341 = *Ausgewählte Schriften* (1960), 132; ver, también, H. Erbse, *Herm.*, 83 (1955), 424 ss.

¹²⁸ Cf. *supra*, pág. 258, n. 120.

¹²⁹ Call., test. 25 = AP, XI 275; todos los detalles de la tradición y discusiones modernas, en M. Gabathuler, *Hellenistische Epigramme auf Dichter* (tesis doctoral, Basilea, 1937), 64 s.

epigramas le llama ῥόδιος; en Planudes y Eustacio es anónimo. Esto son pruebas pobrísimas. Únicamente por las *Argonáuticas* pueden reconstruirse los puntos de vista de Apolonio sobre poesía y crítica; no conocemos manifestaciones suyas teóricas o polémicas en prosa o en verso¹³⁰. La verdadera diferencia entre él y Calímaco era que Apolonio se aferraba con más fuerza a la tradición. La época del poema épico-heroico extenso no había muerto todavía para él. Se atrevía a escribir un poema que era διηγηκός y formaba un ἔν. En efecto, tenía unidad y continuidad desde la partida de Jasón y sus compañeros hasta su regreso y relataba la travesía completa de la nave Argos en cuatro libros. Cada libro, de unos 1400-1700 versos, tenía aproximadamente la extensión de una tragedia. En este aspecto, la obra de Apolonio se adaptaba a las exigencias de Aristóteles¹³¹, pero iba contra las doctrinas fundamentales de Calímaco; no se proponía la precisión escrupulosa y disciplina de lenguaje y metro de éste, y nunca habría podido alcanzar la sutileza de Calímaco ni su gracia combinada con enérgica virilidad. En momento tan crucial de la historia de la cultura griega, la actitud de Apolonio no podía ayudar a redimir la poesía de la peligrosa situación en que yacía¹³², pero podía agravar el peligro.

Ésta, por lo menos, era la opinión del círculo de Calímaco. Sin embargo, aunque subrayemos este punto deci-

¹³⁰ G. W. Mooney, *The Argonautica of Ap. Rh.* (1912), reimpresso en 1954, cita con cierta solemnidad el dicho Ἀνάγνωσις τροφή λέξεως como característico de nuestro Apolonio; pero el retórico Teón, *Progymn. (Rhet. Gr., II, 61.28, Spengel)*, que lo citó con la observación ὡς τῶν πρεσβυτέρων τις ἔφη, Ἀπολλώνιος δοκεῖ μοι ὁ ῥόδιος, no indicaba al poeta, sino al retórico que nació en Alabanda y vivió en Rodas como maestro de retórica desde el siglo II hasta el I a. de C., ver W. Schmid, *RE*, II, 140.64 ss.

¹³¹ Aristót., *Poét.* 1459 b 19 ss.

¹³² Cf. *supra*, págs. 166 s.

sivo, cuesta trabajo creer que la herética manera de pensar y escribir de Apolonio pudiese acarrear tan fatales consecuencias para su vida. Parece que no existe un paralelo semejante en la historia de la filología. Podemos pensar en la furia de Poggio, que casi tomó a sueldo un asesino para matar a Lorenzo Valla, porque había encontrado algunas notas críticas muy maliciosas de un discípulo de Valla en el margen de su colección de cartas; pero, pensándolo bien, se conformó con la puñalada de una violenta invectiva, que condujo a un fogoso duelo literario sin causar ulterior perjuicio en la vida de Valla. En cuanto a Apolonio, debemos confesar honradamente que nos vemos en apuros para descubrir qué fue lo que cortó su carrera en Alejandría; la imaginación no puede sustituir a las pruebas.

Los escasos fragmentos¹³³ de los poemas menores de Apolonio sobre varias ciudades, sus leyendas locales y su fundación (κτίσεις fr. 4-12), abundan, como las *Argonáuticas*, en curiosidades arqueológicas y geográficas; quizá se propusiese un renacimiento de la poesía hexamétrica sobre fundación de ciudades, propia de otras épocas, casi completamente perdida para nosotros¹³⁴. Apolonio también escribió sobre Homero y otros varios poetas¹³⁵. Las cuestiones hesiódicas (ἀπορήματα) habían preocupado a Aristóteles y su escuela; en Alejandría, Zenódoto había

¹³³ *Collectanea Alexandrina*, ed. I. U. Powell (1925), 4-8; cf. H. Herter, en Bursian, 285 (1955), 409 s., con breves referencias a los fragmentos de los libros en prosa.

¹³⁴ Desde la ἀρχαιολογία τῶν Σαμίων, de Semónides de Amorgos, a las Ἴωνικά, de Paniasis; cf. F. Jacoby, *Cl. Qu.*, 41 (1947), 4 s. = *Abhandlungen zur griechischen Geschichtsschreibung* (1956), 149; sobre κτίσεις épicas perdidas, como fuentes de Píndaro, ver P. von der Mühl, *Mus. Helv.*, 20 (1963), 201 s. Ver, también, *supra*, Calímaco y las κτίσεις, pág. 248.

¹³⁵ J. Michaelis, *De Apollon. Rhod. fragmentis* (tesis doctoral, Halle, 1875), 16-56.

empezado a publicar un texto crítico¹³⁶, y casi todos los gramáticos siguieron su ejemplo. En una obra en tres libros, por lo menos, cuyo título no se cita, Apolonio sostenía el origen hesiodico del Ἄσπις; quizá en la misma obra atetizó la Ὀρνιθομαντεία y sospechó que algo faltaba en el discurso de las Musas de la *Teogonía* (después del v. 26)¹³⁷.

Ateneo¹³⁸ dice que Ἀπολλώνιος ὁ Ῥόδιος ἐν τῷ Περὶ Ἀρχιλόγου, refiriéndose a una costumbre laconia, interpretó satisfactoriamente la discutida frase ἀχθυμένη σκυτάλη como «mensaje penoso»; por lo tanto, parece que publicó una monografía de Arquíloco. Arquíloco, el poeta jonio de mediados del siglo VII a. de C., tenía una imaginación volcánica y revolucionó el mundo de la poesía griega; y figura, con razón, casi al nivel de los grandes poetas épicos según se deduce, incluso, de la irónica pregunta de Sócrates al rapsodoIÓN: πότερον περὶ Ὀμήρου μόνον δεινὸς εἶ ἢ καὶ περὶ Ἡσιόδου καὶ Ἀρχιλόγου; (Plat., *IÓN* 531 A). Puesto que Arquíloco introdujo nuevos elementos rítmicos en la poesía recitativa, como es la «medida desigual» de yambos y troqueos, y estableció un estilo especial de música para su recitación, los musicólogos¹³⁹ se interesaron especialmente por su obra y dedujeron que sus innovaciones continuaban las de Terpandro, que todavía se había mantenido fiel al ritmo dactílico. Del libro de Aristóteles únicamente se conserva el título en las listas: Ἀπορήματα Ἀρχιλόγου Εὐριπίδου

¹³⁶ Cf. *supra*, pág. 216.

¹³⁷ Hes. *Th.*, ed. Jacoby, p. 46.3. La referencia a Schol. Hes. *Op.* 58, debe omitirse; οἱ περὶ Ἀπολλώνιον no alude al rodio, sino a Apolonio Dísco., ver *De pron.* p. 112.23, Schn.; cf., también, Schwartz, *Pseudo-Hesioidea* (1960), 614 s.

¹³⁸ Aten., X 451 D = fr. XXII, Michaelis.

¹³⁹ Glauc. Rhég., fr. 2, *FHG* II 23 ap. [Plut.] *de mus.* 4 Περὶ τῶν ἀρχαίων ποιητῶν καὶ μουσικῶν; ver *supra*, pág. 110, n. 211.

Χοιρίλου ἐν βιβλίοις γ¹⁴⁰, después de los Ἀπορήματα Ἡσιόδου. Heraclides Póntico, discípulo de Platón y de Aristóteles, publicó dos libros Περὶ Ἀρχιλόχου καὶ Ὀμήρου, catalogados por Diógenes Laercio juntamente con dos libros Περὶ τῆς Ὀμήρου καὶ Ἡσιόδου ἡλικίας¹⁴¹. Un papiro tolemaico, fechado alrededor de 270-240 a. de C., que es precisamente la época de Apolonio Rodio, nos trajo recientemente el regalo de un pequeño fragmento en el cual se citan, sin más comentario, tres trímetros yámbicos de Arquíloco a continuación de sus evidentes modelos épicos¹⁴². Es muy probable que esta simple lista conserve una parte de la obra de Heraclides, como sugirió su primer editor, porque los restos de sus otros libros de literatura dan a entender que le interesaban, sobre todo, la vida y cronología de los poetas¹⁴³ y el asunto de sus poemas. Como los pocos versos que quedan son de

¹⁴⁰ Sobre los Ἀπορήματα Ὀμηρικά, ver *supra*, pág. 135; cf. P. Moraux, *Les listes anciennes* (1951), 114 s.

¹⁴¹ Dióg. L., v 87 = Heracl. Pónt., fr. 176-8, F. Wehrli, *Schule des Aristoteles*, 7 (1953), 54 y 122 s.; cf. *supra*, págs. 136 s.

¹⁴² *The Hibeh Papyri*, II (1955), ed. E. G. Turner, núm. 173, reimpresso por Laserre, *Archiloque* (París, 1958, Les Belles Lettres), págs. 19 s., y por M. Treu, *Archilochus* (Munich, 1959), 6 y 174 ss. Dando por bueno que en el v. 10 esté correctamente completado el hexámetro homérico E 130 [μη̄ τι σὺ γ'] ἀθανάτοισι θεοῖς ἀντικεῖν μάχεσθαι, he supuesto una tmesis en el correspondiente trímetro de Arquíloco en v. 12 y he completado por tanteo κούδεις δ' ἐπειτα σὺν θεοῖσιν ἦντετο; συνήντετο en sentido hostil φ 34, cf. P 134 y Pínd., O. II 39; o bien σὺν θεοῖσ' ἐμισγετο; cf. συμ'σγω en sentido hostil Hdt., I 127, etc. La tmesis es muy frecuente en Arquíloco, fr. 3.I D.²; 7.3 y 6, 68.2, 112.2, etc.; también fr. 94.2 ἐπ'... ἔργα... ὄρῳς debe entenderse como ἐφορῳς «vigilas» (no, «miras los hechos»); en efecto, el zorro injuriado se dirige a Ζεὺς Ἐπόψιος.

¹⁴³ Ver Heraclid. Pónt., fr. 157-80, con el comentario de Wehrli. Cf. también *infra*, pág. 342, en pasajes paralelos de Menandro y sus modelos.

carácter gnómico, pueden ser partes de un gnomologio; su finalidad puede haber sido educativa, no sólo en sentido moral, sino también retórico, puesto que presenta ejemplos del arte de μεταφράζειν¹⁴⁴. El papiro es un ejemplo claro de la popularidad de Arquíloco en el siglo III, pero apenas tiene algo que ver con la filología. Tales antologías gnomológicas se adaptaban, probablemente, a los fines educativos y retóricos de los sofistas y es posible que ellos mismos empezasen a disponerlos.

En la primera mitad del siglo III a. de C., Teócrito compuso un epigrama encomiástico (núm. 21) para una estatua de Arquíloco. El aristocrático Calímaco (fr. 380, 544), por otra parte, no podía reprimir su profunda aversión por el hombre «esclavo del vino» y por el «veneno» de sus versos, cosas que antes habían ofendido también a aristócratas como Píndaro y Critias. Pero nadie podría aminorar seriamente el μύριον κλέος del poeta de Paros, que todavía era inmensamente popular cuando Apolonio publicó el primer escrito¹⁴⁵ filológico que conocemos sobre él. Entre las distintas publicaciones acerca de Arquíloco, de las generaciones precedentes, no hubo ninguna nueva edición crítica del texto, ni ningún comentario. Apolonio, al empezar a interpretar la lengua poderosa y original de Arquíloco, fue el precursor de los futuros edi-

¹⁴⁴ La *editio princeps* hace alusión a un gnomologio semejante usado por Clem. Al. *Strom.* VI 5.10-7.4, vol. II pp. 425 s. Stählin; comparaciones de Homero y Arquíloco son citadas también en libros escolares de retórica, ver Teón, *Progymn.*, *Rhet. Gr.*, II, 62.24 ss. "Ὁμηρον μεταφράζων... ὁ Ἄρχιλοχος. Sobre «Gnomic Anthologies, their history and use», ver el muy instructivo artículo de J. Barns, *Cl. Qu.*, 44 (1950), 132 ss., y 45 (1951), 1 ss.

¹⁴⁵ Al menos hasta que no conozcamos cuándo y qué escribió περί Ἰαμβοποιῶν el gramático cirenaico Lisánias; Aten., XIV 620 c, toma una cita del primer libro de dicha obra; cf. *ibid.*, VII 304 b; según Suid., v. Ἐρατοσθένης, uno de los maestros de Eratóstenes es, probablemente, el mismo Lisánias.

tores y ὑπομνηματιστοὶ de los yambógrafos en Alejandría. Περὶ Ἀρχιλόχου fue un importante lazo de unión con los peripatéticos, que tal vez inauguraron aquella rama de literatura llamada Περὶ τοῦ δεινᾶ¹⁴⁶ que se anticipó, y más tarde acompañó a los comentarios completos de autores particulares; en conexión con esto, Apolonio parece haber seguido también una línea más tradicional que Zenódoto y Calímaco.

En su apreciación de Antímaco, Apolonio tampoco estaba de acuerdo con Calímaco. Hace tiempo que se puso en claro la libertad con que se aprovechó de Antímaco para sus *Argonáuticas*¹⁴⁷; ahora nos encontramos en uno de sus libros de filología un verso hexámetro de Antímaco, citado a causa de la palabra πιπῶ (el pájaro carpintero), palabra que él explicó allí. Pero la suposición de que hubiese un libro entero Περὶ Ἀντιμάχου se basa únicamente en un suplemento del primer editor del papiro de Berlín, suplemento que a duras penas puede ser sostenido¹⁴⁸.

Cuando consideramos a Apolonio como intérprete de Homero, nuestra posición es más segura que en el caso de Calímaco¹⁴⁹, en el cual solamente podíamos sacar nuestros datos de sus propios poemas. Las *Argonáuticas*, como poema épico narrativo-mitológico, no sólo admitie-

¹⁴⁶ Este género fue descubierto, por así decirlo, por F. Leo en su crítica de Dídimo Περὶ Δημοσθένους, *NGG*, 1904, pág. 257 = *Ausgewählte Kleine Schriften*, II (1960), 390 ss.

¹⁴⁷ Antimachus, ed. B. Wyss, págs. XLVIII s.

¹⁴⁸ *Berl. Klass. Texte*, III (1905), Pap. 8.439.5 ss., bearb. von H. Schöne, cf. Powell, *Coll. Alex.*, pág. 250, y Antim., fr. 158 Wyss; pero la revisión del papiro por F. Della Corte, *Riv. fil. class.*, 64 (1936), 395 ss., mostró que el suplemento de Schöne [ἐν τῷ περὶ Ἀντιμάχου] no puede mantenerse; ver también Herter, en *Bursian*, 285, pág. 410. Cf. *supra*, pág. 179.

¹⁴⁹ Ver *supra*, págs. 253 ss.

ron, como es natural, más palabras, frases y pasajes¹⁵⁰ homéricos que los *Himnos*, las *Aitia* y *Hécale* de Calímaco, sino que Apolonio también trató de problemas de léxico e interpretación en su monografía *Contra Zenódoto*. No hay duda, por lo tanto, de que conocía la edición de Zenódoto; pero una laboriosa y reciente investigación¹⁵¹ ha demostrado que no siempre aceptaba el texto de Zenódoto, como se ha supuesto generalmente. Seguía, en mayor extensión que Calímaco, textos precríticos más antiguos con explicaciones elementales. Esto resulta completamente convincente; en efecto, ello está de acuerdo con lo que hemos llamado la actitud más «conservadora» en general de Apolonio. No discutiremos ninguno de los detalles de las *Argonáuticas*, que suponen el uso de las $\kappa\omicron\iota\nu\alpha\iota \acute{\epsilon}\kappa\delta\acute{\omicron}\sigma\epsilon\iota\varsigma$ de la *Iliada* y *Odisea* y sus breves comentarios, sino únicamente dos ejemplos de sus lecciones del texto homérico, citados en los Escolios, probablemente, de su monografía *Πρὸς Ζηηόδοτον*¹⁵². Volviendo de nuevo a los versos problemáticos del proemio de la

¹⁵⁰ Gertrud Marxer, *Die Sprache des Apollonius Rhodius in ihren Beziehungen zu Homer*, tesis doct., Zurich, 1935; hay que lamentar que esta útil tesis compare a Apolonio sólo con Homero, prescindiendo de la importante literatura del período intermedio; así, atribuye a Apolonio innovaciones en comparación con la lengua de Homero cuando, en realidad, utilizaba a otros poetas como fuente.

¹⁵¹ H. Erbse, *Herm.*, 81.163 ss. Refutó los argumentos de R. Merkel, *Apollonii Argonautica* (1854), Prolegomena, págs. LXXI ss.; ver también G. W. Mooney, *The Argonautica of Ap. Rho.* (1912), que da un juicio bien equilibrado sobre relaciones entre Apolonio y Zenódoto. Sobre la abundante bibliografía moderna acerca de la lengua de Apolonio, cf. H. Herter, en *Bursian*, 285, págs. 315 ss. Cuando Erbse (*loc. cit.*, 167) supone que Apolonio «sich gegen die zahlreichen Gewaltmassnahmen seines dichtenden Zeitgenossen [i. e. Zenódoto] wandte», no comparto su opinión.

¹⁵² El título lo da únicamente el Escol. A N 657, pero podemos suponer que este libro es la fuente de las otras citas.

Iliada, recordemos de qué manera resolvió Zenódoto A 4-5¹⁵³; ahora vemos que Apolonio leyó en A 3 πολλάς δ' ἰφθίμους κεφαλᾶς "Αἶδι προΐαψεν, no ἰφθίμους ψυχᾶς¹⁵⁴. No hay ninguna objeción que hacer contra la frase épica en sí misma que aparece en Λ 55 πολλάς ἰφθίμους κεφαλᾶς "Αἶδι προΐαψειν y en [Hesíodo]¹⁵⁵ *Catal. fr.* 96.80 Rz.³, π[ο]λλάς 'Αἶδη κεφαλᾶς ἀπὸ χαλκὸν ἰάψειν, donde «las cabezas» significan la persona entera. Pero κεφαλᾶς no es aceptable en A 3, si va seguido en A 4-5 por αὐτοῦς δὲ ἐλώρια θῆκε κύνεσσιν / οἴωνοῖσί τε δαίτα; αὐτοῦς puede decirse únicamente en contraste con ψυχᾶς, «envió sus espectros [o sombras] a Hades, pero hizo de ellos [e. d., sus cuerpos] presa de los animales». Cuando Apolonio prefirió la variante κεφαλᾶς tenía que haber omitido los versos 4-5 de cuya autenticidad ya había dudado Zenó-

¹⁵³ Cf. *supra*, págs. 205 ss.

¹⁵⁴ Escol. BT A 3, 'Απ. ὁ 'Ρόδιος κεφαλᾶς γράφει; Escol. A Λ 55, οὐκ ἐνδέχεται (*sc.*, κεφαλᾶς), ἐπιφερομένου τοῦ «αὐτοῦς δὲ ἐλώρια» (A 3-4); Escol. AT H 330; cf. Eust., 830.4, 1.421.42. Quizá se ha prestado poca atención a ἰφθίμους como epíteto de ψυχᾶς. No hay dificultad en calificar las κεφαλᾶς de los héroes como ἰφθίμους, que se usa siempre para significar «fuerte, vigoroso, arrogante»; su etimología de ἰφι es muy dudosa para los lingüistas modernos (ver Frisk, *Griech. etym. Wörterb.*, s. v.), pero no para los antiguos gramáticos (ver, p. ej., Apoll. Soph., p. 93.18, ἰσχυροψύχους, o Eust., p. 16.12 *ad* A 3). ¿Cómo pueden llamarse ἰφθίμοι las ψυχᾶί, los «espíritus» de los héroes muertos que son como sombras o como un sueño? No parece que exista un paralelo en ninguna parte. Sospecho que tenemos que suponer la llamada «enálage»; los ἥρωες son ἰφθίμοι (cf. Λ 290 ἰφθίμων Δαναῶν), pero el adjetivo se ha «asimilado» a ψυχᾶς (Λ 55 ἰφθίμους κεφαλᾶς "Α. πρ. no lleva el genitivo ἠρώων). Esta asimilación, no rara en la poesía lírica y trágica —ver mi art. en *Corolla Linguistica*, *Festschrift F. Sommer* (1955), 179 s.— es muy rara en Homero. Pero cf. ξ 197 ἐμὰ κήδεα θυμοῦ, y en general, F. Sommer, en *Sybaris*, *Festschrift H. Krahe* (1958), 158.

¹⁵⁵ R. Merkelbach, «Die Hesiodfragmente auf Papyrus», *APF*, 16 (1958), H 80, pág. 53.

doto. Zenódoto probablemente conocía ediciones en las cuales se descartaban los dos versos, y por lo tanto, los marcó en su propia edición con el óbelo, escogiendo la lección ψυχᾶς¹⁵⁶ en el verso 3.º y δαίτα en el verso 5.º; Apolonio se decidió por κεφαλᾶς en el verso 3 y condenó los versos 4 y 5. Pudo haberse dejado desorientar¹⁵⁷ por una de las antiguas κοινὰ ἐκδόσεις de las que prescindieron todas las generaciones siguientes de gramáticos. Por supuesto, sólo puede aceptarse como segura la afirmación de que Apolonio¹⁵⁸ leyó κεφαλᾶς, y nuestra ulterior conjetura de que omitió los versos 4-5 debe ser considerada con la debida reserva. Pero hay un paralelo sorprendente en Λ 97-98, donde Apolonio¹⁵⁹ leyó, al final del verso 97, ἐγκέφαλόνδε, en vez de ἐγκέφαλος δέ, y «atetizó» el verso 98 que es incompatible con su lección. Hasta aquí las pruebas; pero podemos calcular que también aquí Apolonio, como en el proemio del libro 1.º, encontró, en una de las antiguas ediciones de la *Iliada* de la biblioteca, una variante poco corriente, que Zenódoto quizá no conocía, ni agradó a los gramáticos posteriores y que alguien registró, por lo tanto, en un ὑπόμνημα como si fuese de Apolonio. El texto muy razonable de Apolonio en Λ 97, δι' αὐτῆς ἦλθε (sc., δόρυ) καὶ ὀστέου ἐγκέφαλόνδε, no ha sido confirmado hasta ahora por ninguno de los papiros¹⁶⁰, y no podemos comparar su texto, en este pasaje,

¹⁵⁶ Cf. H 330 y Escol. AT, Eust.

¹⁵⁷ «Desorientar», porque el proemio resulta realmente κόλον, ver pág. 207, n. 33.

¹⁵⁸ τινές del Escol. A (ver *supra*, pág. 268, n. 154) no se refiere, probablemente, a nadie más.

¹⁵⁹ Escol. A Λ 97.

¹⁶⁰ G. Jachmann, «Vom Frühalexandrinischen Homertex», *NGG*, 1949, 176 s., 191 s., anduvo equivocado en la interpretación y los suplementos que imaginó a *P. Lit. Lond.*, núm. 251 (pág. 210, Milne, 1927); yo estaba seguro de esto antes de que fuesen publicadas las objeciones de K. Reinhardt, *Die Ilias und ihr Dichter* (Gotinga,

con la vulgata. La importancia de sus estudios homéricos y los de su maestro consiste en que ellos fueron los primeros intérpretes serios y estimularon así la investigación de los comentaristas posteriores.

Otro poeta, el cretense Riano, debería quizá ser colocado junto a Apolonio, aunque no podemos estar seguros de que jamás perteneciese al círculo de los grandes alejandrinos¹⁶¹; escribió un extenso poema épico-mitológico en cuatro libros¹⁶² sobre Heracles, Ἡράκλεια, y unos cuantos poemas épicos sobre leyendas locales e historia tribal: Θεσσαλιακά, Ἀχαϊκά, Ἡλιακά, Μεσσηνιακά. El asunto de los tres primeros puede ser comparado con los poemas épicos menores de Apolonio sobre los relatos de la fundación de varias ciudades, de la misma manera que su *Heraclea* puede considerarse como un paralelo de las *Argonáuticas*. Las *Mesénicas* parece que trataban de la historia de las guerras mesénicas, acentuando, en un estilo que imita más el de la *Iliada*, los relatos de la revuelta y emigración, tomados de fuentes poco conocidas¹⁶³. Su lengua es más sencilla y su verso más fluido que los de Apolonio, y la influencia de Calímaco apenas puede descartarse. Este notable ἐποποιός publicó también una edición de la *Iliada* y la *Odisea*, y más de cua-

1961), 522 ss. (ver también las notas de Hölscher, pág. 527). Pero Jachmann, sin ser dogmático, ha presentado a Apolonio no como corrector, sino como mantenedor crítico de lecciones divergentes, perdidas en otro caso; ver también *supra* sobre Zenódoto, páginas 209 s., e *infra*, pág. 271, n. 166, sobre Riano; éste es el valor permanente de su artículo.

¹⁶¹ Ver *supra*, pág. 224.

¹⁶² Jacoby sigue al *Et. M.*, p. 153.4, v. Ἀσέληνα... ἐν τῷ ἰδῷ Ἡράκλειας (*FGrHist* 65 F 48) y cambia a Suid., v. Ῥιανός... Ἡρακλείαδα... ἐν βιβλίοις ᾤδῷ (*ibid.* T 1); la cifra emborronada de *P. Oxy.*, 2.463.7, Ῥιανός... δ' ἐν [τῆ] / τῆς Ἡρακλείας, era «posiblemente ι, pero probablemente γ» (Jean Rea, *P. Oxy.*, vol. XXVII, 1962, pág. 108).

¹⁶³ Ver F. Kiechle, *Messenische Studien* (1959), 82 ss., 123 s.

renta lecciones suyas se mencionan en los Escolios homéricos¹⁶⁴, por cierto que dos veces más de la *Odisea* que de la *Iliada*. Conservó el epíteto, evidentemente correcto, pero inusitado Τρώων εὐηφενέων Ψ 81¹⁶⁵ (εὐηγενέων vulg.), sólo recientemente atestiguado por un papiro y por una inscripción y, por lo tanto, aceptado por algunos editores (cf. Λ 427). Éstos podían haber anotado también la descripción de Ate, de Riano (fr. 1.17 s., Pow.), modelada sobre el famoso pasaje de la *Iliada* en Τ 91 ss.; con su ayuda, el texto corrompido de nuestros manuscritos homéricos puede ser corregido¹⁶⁶. Homero: "Ατη... τῆ μὲν θ' ἀπαλοὶ πόδες· οὐ γὰρ ἐπ' οὔδει / πλινναται, ἀλλ' ἄρα ἦ γε κατ' ἀνδρῶν κράατα βάλνει; Riano: ἦ δ' "Ατη ἀπαλοῖσι μετατρωχῶσα πόδεσσιβ / ἄκρησ' ἐν κεφαλῆσιν; por lo tanto, su edición de la *Iliada* tenía el texto correcto ἀλλ' ἄκρη(α) ἦ γε κατ' ἀνδρῶν κράατα sin el hiato «illicitus»¹⁶⁷ que desfigura el verso. Riano y Apolonio

¹⁶⁴ Cf. *supra*, pág. 224.

¹⁶⁵ Schol. Au. ἐν τῇ 'Ριανοῦ καὶ 'Αριστοφάνους εὐηφενέων... ὡς Κλέαρχος ἐν ταῖς Γλώτταις (Clearch., fr. 111, fals. Wehrli, *Schule des Aristot.*, III [1948], 84, prob. Clitarchus); εὐηφενέοντα ο εὐηφενέ' ὄντα, Epic. *adesp.*, P. Oxy., 1.794.13 = Powell, *Coll. Alex.*, pág. 79, y nom. prop. Εὐηφένης, IG, XII, 8.376.14.

¹⁶⁶ G. Kaibel, *Herm.*, 28 (1893), 59; aprobado por E. Schwartz, «*Homerica*», *Antidoron*, Festschrift für J. Wackernagel (1923), 71.1, y en su edición de la *Iliada* (Munich, Bremer Presse, 1923); el texto de la *Odisea*, de Riano, merece la aceptación reiterada de E. Schwartz, *Die Odyssee* (1924), 301 ss., «Textkritische Bemerkungen». Estoy de acuerdo con Jachmann, «Vom frühalexandrinischen Homertext» (1949), 207.1, en que estas lecciones especiales no son conjeturas de Riano, sino parte de una parádoxis mejor.

¹⁶⁷ Ver Leaf, en su comentario *ad loc.*, el cual intenta excusar el hiato. La dificultad de la lección de Riano, que no han tenido en cuenta Kaibel, Schwartz ni Jachmann, estriba en que Ζ 257 ἄκρης πόλιος es el otro ejemplo de los dos que existen, en el cual la sílaba ἄκρη no está en el tiempo largo del dáctilo. Sobre ἄκρη... κράατα, cf. [Hom.] *hy. Ap.* 33, y para la posición, cf. Υ 227 ἄκρον ἐπ' ἀνθερίκων καρπόν. La sugerencia de R. Führer,

no inventaron tales lecciones; las seleccionaron de las ediciones que estaban a su alcance. De la misma manera sus poemas se distinguían no por su invención creadora, sino por la elección consciente de palabras y estilo y por delicadas alusiones.

Podemos deducir que, en las generaciones siguientes, después que Filetas y sus inmediatos continuadores hubieron iniciado el «nuevo movimiento», incluso los poetas más conservadores se encontraban entre las filas de los eruditos. Pero, en la segunda mitad del siglo III a. de C., esta unidad empezó a disgregarse.

Por un lado está el poeta épico Euforión¹⁶⁸ de Calcis de Eubea, nombrado en edad avanzada (cerca de 220 a. de C.) bibliotecario de Antioquía de Siria¹⁶⁹, y que no parece haber tenido relación directa con Alejandría y los Tolomeos. Era un virtuoso frío, cuyo estilo, con estudiada oscuridad de asunto, composición y lengua, se parece mucho al de su compatriota Licofrón. Utilizó los tesoros de la poesía anterior, cuyo acceso había sido facilitado por nuevas ediciones, glosarios y explicaciones ocasionales, y era igualmente versado en los recursos estilísticos de Calímaco, que muchas veces desnaturalizó¹⁷⁰. Cicerón (*Tusc.* III 19.45) llamó, en son de censura, al círculo de *poetae novi* romanos, «cantores Euphorionis», y siempre

ἀλλ' ἢ γ' ἄκρα κατ' ἀνδρῶν κράτα, salvaría esta dificultad; evitaría también la forma elidida ἄκρ' que no aparece nunca en Homero.

¹⁶⁸ A. Meineke, *Analecta Alexandrina* (1843), 3-168; F. Scheidweiler, *Euphorionis fragmenta*, tesis doct., Bonn, 1908. Powell, *Coll. Alex.* (*supra*, pág. 262, n. 133), 29-58. Sobre fragmentos de papiros publicados después de 1925, ver D. L. Page, *Greek Lit. Papyri*, I (1942), núm. 121, págs. 488-98, y Pack², núm. 371-4; *PSI*, XIV (1957), núm. 1.390, ed. V. Bartoletti, *P. Oxy.*, XXX (1964), 2.525-8, ed. E. Lobel.

¹⁶⁹ Cf. *supra*, pág. 224, n. 91.

¹⁷⁰ Ver Call., II p. 131 s., s. v. Euphorio.

resulta sorprendente observar cuán lejos llegó la influencia de este manierismo poético en la literatura griega y romana¹⁷¹. Su limitada actividad filológica se redujo a coleccionar material sobre antigüedades; no hay ninguna indicación de que jamás editase o interpretase textos, excepto, quizá, sus propios poemas¹⁷².

Por otro lado se encuentran tres discípulos de Calímaco, más jóvenes, que son conocidos, sobre todo, como escritores de obras eruditas en prosa, aunque dos de ellos compusiesen poemas¹⁷³ de vez en cuando: Hermipo de Esmirna, Istro y Filostéfano; de ellos, Istro quizá nació en Cirene, y Filostéfano, con toda seguridad, como su maestro y contemporáneo Eratóstenes. La obra biográfica de Hermipo¹⁷⁴ ha sido ya mencionada como continuación de

¹⁷¹ El entusiasmo de B. A. van Groningen, «La Poésie verbale Grecque», *Mededeelingen d. kon. Nederl. Akad. van Wetensch. Afd. Letterk.*, N. R. 16.4 (Amsterdam, 1953), 189-217, temo que no consiga que muchos lectores reconozcan a Euforión como el representante perfecto de «Poésie verbale» en la época helenística. Uno de sus admiradores modernos, P. Treves, *Euforione e la storia ellenistica* (1955), parece estar impresionado todavía por este manierismo de estilo, y amplía los pocos datos biográficos e históricos con sus invenciones personales; lo mejor que puedo hacer es remitirme al detallado estudio de P. M. Fraser, *Gnom.*, 28 (1956), 578-86.

¹⁷² Fr. 48-58, y acaso, fr. 148-52, Scheidweiler; cf. F. Skutsch, *RE*, VI (1909), 1.189 s. — Es muy poco probable que fuese Euforión quien escribió una λέξις ἱπποκράτους en seis libros (fr. 51, 52, Scheidw.). En *P. Oxy.*, 2.528, Euforión es, a lo que parece, el intérprete de sus propios poemas. No conozco ningún detalle paralelo antiguo, pero en los tiempos modernos, desde el Renacimiento tardío al Romanticismo, no fue raro que un poeta erudito comentase su propia obra, ver W. Rehm, *Späte Studien* (1964), 7 ss.

¹⁷³ Cf. Suid., v. Ἴστρος... ἔγραψε δὲ πολλὰ καὶ καταλογάδην καὶ ποιητικῶς; Philosteph. fr., el fr. 17, procede de un poema, cf. fr. 14.

¹⁷⁴ *FHG*, III, 35-54. Parece que P. Von der Mühl, «Antiker Historismus in Plutarchs Biographie des Solon», *Klio*, 35 (1942), 89 ss.,

las partes biográficas de los Πίνακες de Calímaco ¹⁷⁵; escrita con predisposición más novelística, se convirtió con todas sus anécdotas en fuente de dudosa confianza para Diógenes Laercio y Plutarco. Llamar a Hermipo Περιπατητικός lo mismo que Καλλιμάχειος da a entender que aquel término ya no tenía ningún matiz filosófico, sino que podía aplicarse a cualquier escritor que se dedicase a la literatura y antigüedades, y en particular al biógrafo.

No se describe a Istro ¹⁷⁶ como γραμματικός, sino como ὁ Καλλιμάχειος συγγραφεύς, lo cual significa que reunió material histórico haciendo extractos de la literatura anterior acumulada en la biblioteca. Su obra sobre Atenas, Ἀττικά, o más completamente, Συναγωγή τῶν Ἀθίδων, era el punto central de sus varias colectáneas, que incluyen también Ἡλιακά, Ἀργολικά y Ἄτακτα. A juzgar por los fragmentos, su interés se limitaba al antiguo período «mítico», aunque se extendía de los mitos a los cultos y a la poesía épica y lírica ¹⁷⁷. El tercero del

va demasiado lejos en su tarea de rehabilitar la fama de Hermipo como biógrafo de Solón frente a la severa censura de Leo (ver antes, p. 237, n. 36; cf. también antes, pp. 158 s., sobre Aristóteles al tratar de Solón).

¹⁷⁵ Ver *supra*, pág. 236, con referencias.

¹⁷⁶ *FGrHist* 334 T 6; cf. T 1 y 4; la introducción III b (suplemento), vol. I (1954), 618-27, da información preciosa sobre este género de literatura en su conjunto. Por error se omitió una breve referencia a Filócoro (*GFrHist*, 328), que pertenece a la generación anterior a Istro y fue una de sus fuentes principales. Fue el más erudito de los analistas áticos y sus voluminosas obras (lista de títulos Jacoby, *loc. cit.*, p. 242) incluyen escritos sobre poesía arcaica y clásica (*ibid.*, pp. 232 s.). Pero a la afirmación de Jacoby de que fue «el primer filólogo entre los atidógrafos» (*ibid.*, p. 227; el subrayado es suyo), debemos responder, por lo menos, que la investigación arqueológica no es exactamente filología tal como la hemos definido en este libro (ver p. 25, y *passim*).

¹⁷⁷ F 58 (Homero), F 56 (μελοποιιοι).

grupo, Filostéfano¹⁷⁸ era geógrafo, en el mismo sentido que Istro era historiador; su material sobre antigüedades estaba ordenado por países y ciudades: *Περὶ τῶν ἐν Ἀσίᾳ πόλεων*, «Islas» (Sicilia, Tasos, Chipre) y «Ríos»^{178 bis}. Como verdadero calimaqueo, narró etiologías, hechos maravillosos, costumbres raras y cultos de las distintas localidades. Los tres tenían inclinaciones peripatéticas; pero, al trabajar en Alejandría, se encontraron entre los primeros en aprovechar los exhaustivos catálogos de la biblioteca, preparados por Calímaco, y pudieron completar algunas partes de la obra erudita de aquél en sus diferentes esferas de biografía, historia y geografía.

Contemporáneo de estos seguidores de Calímaco fue Sátiro de Calátide, llamado *Περιπατητικός*, en el mismo sentido vago que Hermipo; podemos mencionarlo aquí, puesto que pertenece a la misma categoría de escritores. Desde que se recuperó un fragmento importante de su *Vida*, de Eurípides¹⁷⁹, en forma de diálogo, como el *Περὶ Ποιητῶν*, de Aristóteles, los lectores modernos han quedado, a veces, sorprendidos y decepcionados de que Sátiro sacase conclusiones, acerca de la vida y carácter de su héroe, de pasajes de las propias tragedias del poeta y de las comedias de Aristófanes. Pero si comprobamos que el mismo Aristarco usó versos seleccionados arbitraria-

¹⁷⁸ *FHG*, III, 28-34 (incompleto); F. Gisinger, *RE*, XX (1941), 104-18; cf. *supra*, pág. 247, n. 76, Παράδοξα, de Calímaco, ordenadas κατὰ τόπους.

^{178 bis} Probablemente hay una nueva referencia en un «Commentary on Choral Lyric», *P. Oxy.*, XXXII (1967), 2637, fr. 10, 3 Φιλοστέφανος ἐν τῷ Περὶ τῶν παραδόξων ποιητῶν, como sugirió E. Lobel; cf. *Aten.*, VIII 331 D = Philostephan., fr. 20 M.

¹⁷⁹ *P. Oxy.*, IX (1911), 1.176, reimpresso en *Supplementum Euripideum*, ed. H. von Arnim (1913), 1 ss.; cf. F. Leo, *NGG*, 1912, 273 ss. = *Ausgewählte kleine Schriften*, II (1960), 365 ss., A. Dihle, «Studien zur griechischen Biographie», *Abh. Gött. Akad. d. Wiss., Phil.-hist. Kl.* III, núm. 37 (1956), 104 ss.

mente de los poemas de Alcman como fuente biográfica¹⁸⁰, debemos sentirnos comprensivos con Sático. Cuando tenía a su alcance pruebas documentales, las utilizaba; por ejemplo, estudió y citó ψηφίσματα para detalles del culto e historia constitucional en su tratado local «Sobre los Demos de Alejandría», escrito, probablemente, durante el reinado de Tolomeo V y Cleopatra I, entre 193 y 180 a. de C.¹⁸¹.

¹⁸⁰ Cf. *infra*, pág. 392.

¹⁸¹ *P. Oxy.*, XXVII (1962), 2.465, con el comentario de E. G. Turner. Cf. F. Jacoby, *FGrHist* 631, vol. III c, 1958, págs. 180 s.; la fecha dada allí, en la anotación al único fragmento antiguo (222-205 a. de C.), probablemente tendría que ser alterada a causa de los nuevos papiros.

IV

CIENCIA Y FILOLOGÍA: ERATÓSTENES

La filología se desarrolló en Alejandría como creación de una época nueva, pero la ciencia fue progresando, a través de una bien larga tradición, desde el pasado jónico y ático. Estratón, ὁ φυσικός¹, y otros fueron bajo Tolomeo I los lazos de unión entre la escuela ateniense de Aristóteles y el Museo alejandrino; el resultado fue un florecimiento de las matemáticas y de las ciencias naturales. La curiosidad, ciertamente amplia de los poetas filólogos, se había extendido ocasionalmente a materias científicas; sentían afición hacia toda clase de maravillas, θαυμάσια². El espíritu griego había admirado siempre los prodigios de la naturaleza. El poeta de nuestra *Odisea* describía, incluso, de qué manera quedó admirado Hermes, mensajero de los dioses, a la vista de la increíble belleza de la isla de Calipso. Los poetas filólogos, sin embargo, no sólo coleccionaban curiosidades geográficas, etnográficas y zoológicas, sino que disponían también de conocimientos científicos precisos. Los escritores de medicina quedaron también incluidos en los *Píakes* de

¹ Cf. *supra*, pág. 174.

² Cf. *supra*, págs. 245 ss.

Calímaco (fr. 429), y tanto él como Apolonio se mostraban familiarizados con los tecnicismos médicos³. Quizá, también, Arato trató de Ἱατρικὰ⁴; sin duda tuvo que estudiar cuidadosamente la Astronomía antes de transformar el erudito catálogo de estrellas de Eudoxo en los fluidos versos épicos de sus *Fenómenos*⁵.

Pero hay una diferencia esencial entre todos ellos y Eratóstenes. Parece haber sido el primer filólogo y poeta que fue, originaria y verdaderamente, un científico; porque su poesía era, si la comparamos con la asombrosa amplitud y variedad de sus otras obras, nada más que un pequeño πάρεργον, aunque no exento de gracia y sencillez⁶. Hasta entonces la filología había sido dominio de los poetas y sus discípulos. Pero, a mitad del siglo III a. de C., la unión de la poesía y la filología se escindió⁷; la ciencia avanzaba, la poesía retrocedía. Apenas podemos dejar de preguntar si el espíritu o método científico empezó en este momento a influir sobre la filología y su futuro desenvolvimiento.

Se dice que Eratóstenes, nacido en Cirene, era, como tantos otros, «discípulo» de Calímaco⁸ de Cirene. Pero las dificultades de comprobar los escasos datos biográficos y de reconstruir el contenido de sus libros son casi insu-

³ Erbse, *Herm.*, 81, 186 ss., especialm., 190.2; ver, también, H. Oppermann, «Herophilos bei Kallimachos», *Herm.*, 60 (1925), 14 ss.

⁴ E. Maass, *Aratea* (1892), 223, ss.

⁵ Cf. *supra*, pág. 222.

⁶ Auct., Περὶ ὕψους, XXXIII, 5, llamó a la *Erígone*, de Eratóstenes, διὰ πάντων ἀμώμητον ποιημάτων.

⁷ Ver *supra*, págs. 272 ss.

⁸ Call., II test. 15 y 16; la mejor colección y discusión de los testimonios está en *FGrHist* 241 (1929-30), seguida de una edición de los fragmentos históricos; cf. G. Knaack, *RE*, VI (1907), 358 ss. Una semblanza magistral de conjunto de su personalidad nos la da el ensayo de E. Schwartz, «Eratosthenes», en *Charakterköpfe aus der antiken Literatur*, II. Reihe, publicada primeramente en 1909 y reimpressa varias veces.

perables. No nos quedan más que unos cuantos centenares de residuos dispersos; ni siquiera existe una colección moderna y segura de sus fragmentos. Pero, y ¿quién se atreve a medirse, incluso, como editor, con la universalidad de Eratóstenes, filósofo, matemático, astrónomo, cronógrafo, geógrafo, gramático y poeta? G. Bernhardt, el eruditísimo discípulo de F. A. Wolf, tuvo el valor, en su primera juventud, de reunir todos los *Eratosthenica* que pudo encontrar, y de publicarlos en 1822. Pero, desde entonces, nadie lo ha intentado y, después de siglo y medio, realmente valdría la pena de tratar de hacer una nueva edición crítica *completa*⁹. De acuerdo con la tradición biográfica, conservada en el artículo de Suidas, sus maestros, en Cirene, fueron el gramático Lisaniás¹⁰ y Calímaco el poeta, y en Atenas, el filósofo estoico Aristón de Quíos¹¹ y Arcesilao el platónico; llamado de Atenas a Alejandría por Tolomeo III (después de 246 a. de C.), vivió ahí hasta el reinado de Tolomeo V (205/4-181/80 a. de C.). Nacido en la Olimpiada 126 (276/3 a. de C.), murió a la edad de ochenta años.

Este cálculo parece bastante probable; pero, en realidad, hay algunas contradicciones enojosas. Calímaco había abandonado su ciudad natal mucho antes de que naciese Eratóstenes; cuando Eratóstenes fue llamado a Alejandría, Calímaco había llegado casi al término de su

⁹ Los fragmentos de obras sobre asuntos particulares han sido recogidos por H. Berger, *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*, 1880; K. Strecker, *De Lycophr., Euphron., Eratosth., comicorum interpretibus* (1884), 22-78; Powell, *Collectan. Alex.*, 58-68 fragmentos poéticos; fragmentos históricos, con un apéndice de otros varios fragmentos importantes, en *FGrHist* 241.

¹⁰ Cf. *supra*, pág. 265, n. 145, en su libro *Περὶ λαμβοποιῶν*. En nuestros Escolios a la *Iliada* se le cita tres veces; en los Escolios B I 378, antes de Aristófanes y Aristarco.

¹¹ Cf. *FGrHist* 241 F 17; M. Pohlenz, *Die Stoa* (1948), I 27 s., II 16 s.

vida. Por lo tanto, tenemos que aceptar la afirmación de que Eratóstenes fue μαθητής suyo en un sentido más general, no de una manera personal, o «interpolarse» una permanencia del joven Eratóstenes en Alejandría entre Cirene y Atenas, de lo cual no tenemos pruebas¹².

Pero el punto crucial es el siguiente: de acuerdo con una fuente estoica de Estrabón¹³, se hizo a Eratóstenes el reproche de que él, τοῦ Ζήνωνος τοῦ Κιτιέως γνώριμος Ἀθήνησι, «conocido de Zenón en Atenas», no mencionase a ninguno de los sucesores de Zenón, sino a sus contrarios desde diferentes puntos de vista, Aristón y Arcesilao. Si γνώριμος es correcto en sentido literal y Eratóstenes era conocido o discípulo de Zenón, que murió en 262/1 a. de C., tuvo que haber nacido diez o, incluso, veinte años antes de 276 a. de C. En este caso, si la fecha de su nacimiento es alrededor de 296 a. de C., la tradición de que Eratóstenes era un anciano de ochenta años durante el reinado de Tolomeo V (después de 205/4 a. de C.) tiene que ser rechazada y, aun así, la fecha de su nacimiento no le habría permitido ser discípulo de Calímaco en Cirene. Estas contradicciones cronológicas no pueden ignorarse¹⁴. Pero Estrabón, estoico «convertido», estaba siempre dispuesto a lanzar críticas despiadadas contra

¹² La desordenada narración de Tzetzes, *Prolegom.*, p. 25.8, en la que, junto a Alej. Etol. y Licofr., se mencionan Calímaco y Eratóstenes —νεανίαί ἦσαν Καλλιμαχος καὶ Ἐρατοσθένης— (ver *supra*, pág. 234), no puede considerarse como prueba. Además, Susemihl, I, 410.6, no debió usar como argumento el chispeante diálogo de Eratóstenes, titulado «Arsínoe» (Aten., VII 276 A = *FGrHist* 241 F 16), que no hay duda de que se refiere a Arsínoe III, mujer de Filopátor, fundador de festivales dionisiacos como los «Lagynophoria», no a Arsínoe II «Philadelphos».

¹³ Strab., I 15 = *FGrHist* 241 T 10.

¹⁴ Wilamowitz fue el primero en darse cuenta del problema, ver Susemihl, I, 410.4; el más enérgico defensor de la fecha más remota fue F. Jacoby, *FGrHist* II D pp. 704 s.

Eratóstenes, a quien consideraba una especie de hereje. Por lo tanto, teniendo en cuenta el contexto, yo no pondría demasiada confianza en la observación aislada acerca del desagradecido Ζήνωνος γνώριμος¹⁵ ni rechazaría la tradición corriente.

Quizá algún día aparezcan nuevas pruebas que arrojen cierta luz sobre estos problemas, como sucedió con un papiro en el caso de su cargo de bibliotecario. El orden de sucesión de los bibliotecarios de Alejandría quedaba alterado en la tradición biográfica en el punto en que se decía que a Eratóstenes le había sucedido Apolonio y a éste Aristófanes¹⁶; pero una de las listas de la llamada *Crestomatía*, P. Oxy 1241¹⁷, restableció el orden correcto: a Apolonio le sucedió Eratóstenes¹⁸, que fue seguido por Aristófanes. En esta lista, Apolonio, y más tarde Aristarco, son llamados expresamente διδάσκαλοι¹⁹ de los príncipes reales; también consta que desempeñó este cargo el primer bibliotecario, Zenódoto, quien, igualmente, fue preceptor (ἐπαίδευσεν)²⁰ de los hijos de Tolomeo I, y antes que él, lo fue también el poeta Filetas²¹. Por lo tanto, es de suponer que los otros dos directores de la biblioteca,

¹⁵ Me remito gustoso al mejor especialista de esta rama de la tradición, M. Pohlenz, *Stoa*, II, 16: «Strabos Angabe I 15, er sei Zenons Schüler gewesen, ist nicht buchstäblich zu nehmen»; cf., también, G. A. Keller, *Eratosthenes und die alexandrinische Stern-dichtung* (tesis doct., Zurich, 1946), 134 ss. Beilage zur Chronologie.

¹⁶ Suid., v. Ἀπολλώνιος (= Call., II test. 12) y v. Ἀριστοφάνης (= test. 17); sobre la confusión de Tzetzes, ver *supra*, pág. 280, n. 12.

¹⁷ Col. II 5 s. τοῦτον (sc. Ap. Rh.) διεδέξατο Ἐρατοσθένης. μεθ' ὧν Ἀριστοφάνης (= Call., II test. 13).

¹⁸ Sobre la fecha probable, ver *supra*, págs. 258 s.

¹⁹ Sobre los términos διδάσκαλος, καθηγητής, τροφεύς, τιτηνός, ver E. Eichgrün, *Kallimachos und Apollonios* (1961), 181 ss., Excurso I: Prinzenzieher.

²⁰ Cf. *supra*, pág. 174, n. 29.

²¹ Cf. *supra*, pág. 174, n. 27.

Eratóstenes y Aristófanes, desempeñaron una tutoría semejante. Al pie de una carta al rey sobre la duplicación del cubo, Eratóstenes puso un epigrama²² cuyos dísticos finales revelan su devoción a la familia real: εὐαίων Πτολεμαίε, πατήρ ὅτι παιδί συνηβῶν / πάνθ' ὅσα καὶ Μούσαις καὶ βασιλεῦσι φίλα / αὐτὸς ἔδωρήσω· ὁ δ' ἐς ὕστερον, οὐράνιε Ζεῦ, / καὶ σκήπτρων ἐκ σῆς ἀντιάσειε χερός. / καὶ τὰ μὲν ὡς τελέοιτο· λέγοι δέ τις ἄνθεμα λεύσσων / τοῦ Κυρηναίου τοῦτ' Ἐρατοσθένεος. Eratóstenes invoca a Tolomeo como εὐαίων; Calímaco había, igualmente, tratado a la reina de εὐαίων... Βερενίκα (*Ep.* 51.3) y escribió εὐράνιε Ζεῦ al final de un hexámetro (*Ep.* 52.3). En el verso πάνθ' ὅσα καὶ Μούσαις καὶ βασιλεῦσι φίλα es evidente la alusión a un famoso pasaje de Hesíodo (*Teo.* 80 ss.), poeta favorito del círculo calímaqueo. Si la vida posterior, voluptuosa e incluso criminal, del príncipe de la corona, Tolomeo IV Filopátor (221-204 a. de C.)²³ no hizo honor a la tutoría de Eratóstenes, no podemos negar que todas las cosas gratas a las Musas eran gratas al rey, quien reorganizó los Μουσεῖα del Monte Helicón, escribió la tragedia "Ἀδωνίς"²⁴, construyó un templo a Homero en Alejandría y fue protector de científicos y filólogos del museo alejandrino. En cual-

²² Eutoc. comment. in libros Archimed. de sphaera et cylindro, Archimedes *Opera*, ed. J. L. Heiberg, vol. III² (1915), 96 = Powell, *Collect. Alex.*, pág. 66. La autenticidad del epigrama de Eratóstenes ha sido demostrada por Wilamowitz, «Ein Weihgeschenk des Eratosthenes», *GGN*, 1894, 23 ss. = *Kleine Schriften*, II (1941), 56 ss. Protestó enérgicamente, contra la nota «dubium» de Powell, en *Glaube der Hellenen*, II (1932), 318.1, y mantuvo su primitiva conjetura, del año 1894, *loc. cit.*, pág. 31, de que Eratóstenes fue tutor de Filopátor: «Jetzt wird es kein Kenner der Geschichte mehr bezweifeln». No obstante, F. Jacoby lo puso en duda, ver *FGrHist* II D (1930) 705.10 ss.

²³ H. Volkmann, *RE*, XXIII (1959), 1.678-91, con más referencias.

²⁴ Schol. Aristoph. *Thesm.* 1059 = Nauck, *TGF*² p. 824; F. Schramm, *Tragicorum Graec. hellenisticae aetatis fragm.* (1929), 83 s.

quier caso, los versos del epigrama sobre el joven Tolomeo apoyan la opinión de que Eratóstenes era su διδάσκαλος. Es natural que transmitiese a su real discípulo un verdadero amor hacia Homero, teniendo en cuenta que su maestro de Cirene era, probablemente, un erudito homérico, que había pasado buena parte de su vida en la capital de los estudios homéricos.

El epigrama entero presenta una rara combinación de matemático²⁵ y poeta. Resulta significativo que el mayor genio matemático de la antigüedad, Arquímedes, unos diez años mayor que él, hiciese a Eratóstenes el honor de dedicarle el único libro en que explicaba su *Método*²⁶, del que no volvió a hablar en ninguna otra ocasión; la introducción dirigida a Eratóstenes está llena de admiración y de humor ligero. Se dice que Arquímedes compuso además y dedicó a Eratóstenes un poema en veintidós dísticos, su única obra en verso, llamado el *Problema del ganado*²⁷; su calidad formal está muy por debajo de los impecables y graciosos versos del epigrama eratóstenico. No es completamente seguro que el ingenioso matemático siciliano, sobre cuya vida y dichos circulaban innumerables anécdotas por el mundo mediterráneo, acudiese a Alejandría para utilizar la biblioteca, según podía-

²⁵ Sobre el problema matemático de «La duplicación del cubo», ver B. L. van der Waerden, *Science Awakening* (Groninga, 1954), 159-165.

²⁶ Περὶ τῶν μηχανικῶν θεωρημάτων πρὸς Ἐρατοσθένην ἔφοδος, descubierto en 1906 por J. L. Heiberg en un palimpsesto del siglo X que publicó por primera vez en *Herm.*, 42 (1907), 235 ss.; cf. *Archim. Opera*, ed. Heiberg, II² (1913), 425 ss.; T. L. Heath, *The Method of Archimedes*, Cambridge, 1912. Fecha probable, ca. 238 a. de C., C. Eichgrün, *Kallimachos und Apollonios* (1961), Excurso II, pág. 220.

²⁷ *Archim. Op.*, II² (1913), 527 ss.; ver R. C. Archibald, *Americ. Math. Monthly*, 25 (1918), 411-14, con bibliografía, y Van der Waerden, *Science Awakening* (1954), 208; más referencias bibliográficas en A. Lesky, *Gesch. d. griech. Lit.* (1963)², 844; ed. esp., 822.

mos haber esperado; pero las relaciones con su colega de Alejandría le indujeron a penetrar en la esfera de los filólogos homéricos y a exponer en forma poética un absurdo problema matemático: el número de cabezas de ganado de Helios en *Odisea*, dividido en cuatro rebaños de diferentes colores. En la primera mitad del siglo III a. de C. no tenemos noticias de contacto entre la ciencia, representada, sobre todo, por los *Elementos* de Euclides, y la filología. El activo intercambio que parece haberse iniciado en los años cuarenta fue debido, sobre todo, a Eratóstenes. También en este período, después de la subida al trono de Evérgetes y Berenice, tenemos noticia, por primera vez, de las relaciones de Calímaco con el matemático y astrónomo Conón. Conón fue muy alabado por Arquímedes, en el prefacio a sus *Espirales*, y por otros científicos, pero su nombre sobrevive porque llamó a una constelación Βερενίκης Πλόκαμος en honor de la joven reina y este descubrimiento astronómico inspiró a Calímaco uno de sus más delicados poemas elegíacos, la *Cabellera de Berenice*²⁸, que fue trasladado al latín por Catulo.

Sería difícil encontrar un término que abarcase las diversas esferas de la actividad erudita de Eratóstenes, si él no hubiese acuñado uno para sí mismo: φιλόλογος²⁹. A causa de la universalidad de sus conocimientos,

²⁸ Call., fr. 110, y Addenda, en el vol. II.

²⁹ Herodiani *scripta tria*, ed. K. Lehrs (1848), 379-401: «De vocabulis φιλόλογος, γραμματικός, κριτικός»; Sandys, I, 4-11; cf., también, los artículos de RE, s. vv. Grammatik, col. 1808 ss., Kri-tikos, Philologos, y A. Böckh, *Enzyelopädie und Methodologie der philologischen Wissenschaften*² (1886), 12 ss., en φιλόλογος y γραμματικός. Gabriel R. F. M. Nuchelmans, *Studien über φιλόλογος, φιλολογία, φιλολογεῖν*, tesis doct., Nimega, 1950. H. Kuch, «Φιλόλογος. Untersuchungen eines Wortes von seinem ersten Auftreten in der Tradition bis zur ersten überlieferten lexikalischen Festlegung», *Schriften der Sektion für Altertumswissenschaft*, 48, Deut-

Eratóstenes ha sido comparado con Aristóteles; pero en Aristóteles cada rama especial quedaba subordinada al principio general de su propia filosofía³⁰ teleológica. Eratóstenes, que, según parece, no sentía interés por la escuela filosófica de su país natal, el hedonismo de Aristipo de Cirene, encontró sus maestros de filosofía en Atenas, que en el mundo helenístico todavía continuaba siendo el centro de los estudios filosóficos³¹. En Atenas no era el Peripato aristotélico lo que le atraía, sino la Academia, reanimada por Arcesilao, y una nueva rama de la Stoa, representada por el infiel discípulo de Zenón, Aristón de Quíos³². Pero la influencia del moralismo estoico quedó limitada a unos cuantos escritos, probablemente precoces. La de los conceptos cosmológico-platónicos, especialmente del *Timeo*, es mucho más evidente no sólo en su *Platonicus*, sino también en sus obras matemáticas y geográficas, e incluso, en sus poemas³³. Todo esto, sin embargo, no hizo de él, en definitiva, un φιλόσοφος como Aristóteles o, más tarde, Posidonio.

Estrabón, al hablar de los habitantes de Cos famosos, aplicó la palabra κριτικός³⁴ a Filetas el filólogo. Pero Fílico de Corcira, que dirigió a los τεχνίται dionisiacos en la famosa procesión de 275/4 a. de C., apelaba, en el proemio del *Himno a Deméter*, no a los κριτικοί, sino

sche Akademie der Wissenschaften zu Berlin (1965), 30 ss., sobre Eratóstenes; pero ver *infra*, pág. 288, n. 46.

³⁰ Cf. *supra*, págs. 153, 161.

³¹ W. W. Tarn, *Hellenistic Civilisation*, 325 ss.

³² Cf. *supra*, pág. 279.

³³ Suíd., v. Ἐρατοσθένης... δεύτερον ἢ νέον Πλάτωνος; cf. A. Schmeckel, *Die positive Philosophie in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, I (1938), 60-86; W. W. Tarn, *AJP*, 60 (1939), 53; F. Solmsen, «Eratosthenes as Platonist and Poet», *TAPA*, 73 (1942), 192 ss.; cf. *ibid.*, 78 (1947), 252 ss.

³⁴ Cf. κριτικός, *supra*, pág. 168; κρίσις, pág. 216; κρίνειν, en Calímaco, pág. 251, e *infra*, págs. 288 s.

a los γραμματικοί; era a los filólogos, especialmente a los expertos en cuestiones de métrica, a quienes él ofreció con orgullo su invento de todo un poema en hexámetros coriámnicos estíquicos³⁵. Este precioso testimonio³⁶ de principios del siglo III a. de C. confirma que es correcta la tradición biográfica posterior, según la cual Zenódoto y los filólogos de su generación y de la siguiente eran llamados γραμματικοί. Nadie nos dice, sin embargo, quién escogió este nombre en particular y le dio así un nuevo significado (hasta entonces el maestro elemental de lectura y escritura había sido el único γραμματικός o γραμματιστής). Era inevitable que un día se plantease la cuestión (ζήτημα) de quién era el primer γραμματικός en el nuevo sentido. Los Escolios a la Γραμματική τέχνη de Dionisio Tracio³⁷, al tratar de dar una definición del título, dicen: τὸ πρότερον δὲ κριτικὴ ἐλέγετο, καὶ οἱ ταύτην μετιόντες κριτικοί· Ἀντίδωρος δὲ τις Κυμαῖος συγγραψάμενος «λέξιν» ἐπέγραψεν «Ἀντιδώρου γραμματικοῦ λέξις», καὶ ἐκ τούτου ἢ ποτε κριτικὴ γραμματικὴ λέλεκται καὶ γραμματικοὶ οἱ ταύτην μετιόντες. La fecha de este Antidoro de Cumas, desconocido por otra parte, cuyo nombre está desfigurado en alguno de los manuscritos, puede ser la de principios del siglo III a.

³⁵ Hephaest., 9 (Π. χοριαμβικοῦ), 4 Philic., fr. I B, AL II² fasc. 6 (1942), 158, καινογράφου συνθέσεως τῆς Φιλίκου, γραμματικοί, δῶρα φέρω πρὸς ὑμᾶς; nuevos fragmentos de ca., 60 versos del himno, en *PSI*, XII (1951), 1282, págs. 140 ss., ed. C. Gallavotti (public. primeram. en 1927).

³⁶ Al ser omitido por Lehrs, *Herodiani Scripta tria* (1848), no encontró lugar en la extensa discusión moderna sobre γραμματικός, por lo que yo sé. En las *Epidem.* hipocráticas IV.37 (vol. V, p. 180.1, Littré), escritas hacia fines del s. V a. de C., γραμματικός significa maestro de primeras letras.

³⁷ Schol. Dionys. Thr. *Gr. Gr.* III, ed. Hilgard, p. 3.24, cf. p. 7.24; *ibid.*, p. 448.6, φασὶ δὲ Ἀντιδώρον τὸν Κυμαῖον πρῶτον ἐπιγεγραφέναι αὐτὸν γραμματικόν, σύγγραμμά τι γράψαντα Περί Ὁμήρου καὶ Ἡσιόδου.

de C.³⁸. Pero esta afirmación no dejó de suscitar objeciones, según sabemos por el extracto de un catálogo de «primeros inventores» en Clemente de Alejandría³⁹, en el cual, juntamente con Antidoro, figuran en lista dos rivales: Eratóstenes, «porque publicó dos libros titulados Γραμματικά», y Praxífanos⁴⁰, «el primero en ser llamado γραμματικός, de acuerdo con el uso actual». Aquí se considera que la obra literaria de Praxífanos presagia la obra de los γραμματικοί alejandrinos; su nombre aparece, también, en los Escolios⁴¹ a Dionisio Tracio en una notable reconstrucción histórica que traza el camino recorrido desde Teágenes, como creador de la γραμματική en el siglo VI a. de C.⁴², a su τέλος, su culminación, en la obra literaria de los peripatéticos Praxífanos y Aristóteles⁴³. Aunque no encontramos solución al ζήτημα, hay huellas, por lo menos, de una investigación erudita. El autor de esos datos puede muy bien haber sido Asclepiades de Mirlea (s. II/I a. de C.), posiblemente discípulo de Dionisio Tracio, quien en una obra en no menos de once libros trató de γραμματική en general como τέχνη y de los γραμματικοί en particular; no es aventurado suponer que él fue la fuente definitiva de los Escolios a Dionisio y, a través de ellos, incluso, de los compiladores bizantinos posteriores, como Tzetzes⁴⁴.

³⁸ B. A. Müller, *RE*, Suppl. III (1918), 121 ss., demuestra que ya no podemos situar a Antidoro en el siglo V a. de C.

³⁹ Clem. Al. *Strom.* I 16, 79.3 (II p. 51.17 ss.). En el pasaje γραμματικός, ὡς νῦν ὀνομάζομεν, πρῶτος Πραξιφάνης, el νῦν se refiere, por supuesto, a la época de la fuente helenística de Clemente, posiblemente Asclepiades de Mirlea.

⁴⁰ Ver *supra*, págs. 248 s., test. 8 Brink = fr. 10 Wehrli.

⁴¹ Schol. Vat., p. 164.22 Hilg., y Schol. Lond., p. 448.13.

⁴² Ver *supra*, pág. 38.

⁴³ Cf. Dión Cris., *or.* 36; *supra*, pág. 138.

⁴⁴ G. Kaibel, *Die Prolegomena Περὶ κωμωδίας*, *AGGW*, N. F. II, 4 (1898), 27 ss.; esta reconstrucción tan convincente no debió

Eratóstenes no se consideraba a sí mismo γραμματικός, sino que reivindicó el nuevo título de φιλόλογος, según nos informa Suetonio ⁴⁵: «Philologi adpellationem adsumpsisse videtur (sc., L. Ateius) quia, sic ut Eratosthenes qui primus hoc cognomen sibi vindicavit, multiplici variaque doctrina censebatur». Apolodoro de Atenas, que estaba tan cerca de Eratóstenes como cronógrafo y geógrafo, fue el otro gran erudito alejandrino, llamado también φιλόλογος por el Pseudo-Scimno en la generación siguiente. El término era muy apropiado; el mismo epíteto fue aplicado por Diógenes Laercio con menos propiedad a un experto en antigüedades, Demetrio de Escepsis (φιλόλογος ἄκρως) ⁴⁶. Los sofistas sentían predilección por los compuestos con φιλο- ⁴⁷ y quizá se deba a ellos el encontrar φιλόλογος por primera vez en Platón (cinco veces del *Laques* a las *Leyes*) y una vez en una comedia de Alexis a últimos del siglo IV ⁴⁸; y significaba un hombre aficionado a la charla, a la discusión, a la dialéctica en un sentido amplio y más bien vago o irónico. Pero cuando Eratóstenes lo usó o cuando la nueva Diegesis ⁴⁹

haber sido preterida con tanta frecuencia. Sobre Asclepiades, ver también *infra*, págs. 294 s. y 479.

⁴⁵ Sueton. «De grammaticis et rhetoribus» c. 10, y «Sueton. prae-ter Caesarum libros *reliquiae*», coll. G. Brugnoli, P² (1963), 14.

⁴⁶ Ver *infra*, pág. 446, sobre Apolodoro, y pág. 440, n. 110, sobre Demetrio. Estos dos testimonios, nada despreciables para nuestro objeto, faltan en todas las monografías sobre φιλόλογος enumeradas más arriba, pág. 284, n. 29.

⁴⁷ Ver *Vors.* III 454 ss., especialm. Gorgias; sobre los compuestos con φιλο- desde Homero hasta Píndaro, ver W. Burkert, *Herm.*, 88 (1960), 172 ss.

⁴⁸ Plat., *Laq.* 188 c, *Rep.* IX 582 e, *Teet.* 161 a, cf. 146 a φιλο-λογία, *Fedr.* 236 e, *Ley.* 641 e φιλόλογος καὶ πολύλογος; Alexis, fr. 284 κ (en Aten., II 39 b, después del fr. de Alexis 283) ὅτι οἶνος φιλολόγους πάντας ποιεῖ τοὺς πλείον πίνοντας αὐτόν, trimetros rest. Meineke, alii.

⁴⁹ *Dieg.* VI 2 ss. a Call., fr. 191.9 ss.; ver mi nota sobre VI 3

al primer *Yambo* de Calímaco dice que Hiponacte, al volver de la región de los muertos convoca τούς φιλόλογους εἰς τὸ Παρμενίωνος καλούμενον Σαραπίδειον, el compuesto se refiere (según Suetonio) a personas que están familiarizadas con varias ramas del saber o, incluso, con el conjunto del λόγος. Los miembros del Museo eran, en realidad, científicos tanto como filólogos⁵⁰. Sin embargo, no es muy probable que el propio Calímaco usase la palabra φιλόλογος en sus trímetros colíambicos y se anticipase así a la denominación⁵¹ de Eratóstenes; el diegeta está de acuerdo con Estrabón XVII 794 τῶν μετεχόντων τοῦ Μουσείου φιλόλογων ἀνδρῶν, mientras Aten. I 22 D los llama φιλοσόφους lo mismo que las inscripciones y papiros de la época romana. Sus rivales de Pérgamo se resistieron a ser conocidos como φιλόλογοι y γραμματικοί y volvieron al antiguo término κριτικοί⁵².

La conclusión que podemos sacar de este examen es evidente. La época que precedió a Aristóteles estuvo notablemente libre de tecnicismos en el campo literario, y no sólo ella, sino que también durante la época helenística, aunque hubo más interés en la clasificación, permaneció la terminología más bien vaga y fluida⁵³. Es natural que

acerca de lecciones variantes y paralelas, y ver *supra*, pág. 190, n. 96, sobre el Serapeo.

⁵⁰ Ver *infra*, pág. 182.

⁵¹ Suid., v. Μηρώ, Βυζαντία, μοῦνητρια... Ὁμήρου τοῦ τραγικοῦ μήτηρ (θυγάτηρ codd.), γονὴ δὲ Ἀνδρομάχου τοῦ ἐπικληθέντος φιλόλογου; este Andrómaco, padre de un miembro de la Pléyade trágica, debió de haber vivido a principios del siglo III a. de C. Si se le aplicó el sobrenombre de φιλόλογος para distinguirlo de otros Andrómacos (no sabemos cuándo ni por quién), no hay razón para atribuirle la prioridad frente a Eratóstenes.

⁵² Κράτης... ὁ κριτικός, etc., ver *infra*, págs. 420 s.; cf. E. Schwartz, «Philologen und Philosophen im Altertum», *Festschrift für P. Hensel* (1923), 72 ss. = *Gesammelte Schriften*, I (1938), 88 ss.

⁵³ Ver las observaciones generales de A. Wifstrand en Nilsson, *Griech. Religion*, II (1950), 671.I.

sentamos afán por entenderlo, pero eso no puede servirnos de guía cuando tratamos de reconstruir el proceso histórico.

Los libros de Eratóstenes sobre temas literarios representan solamente una modesta parte de su φιλολογία polifacética. Su obra más voluminosa en el campo gramatical consistía en los doce o más libros *Περὶ τῆς ἀρχαίας κωμῳδίας*⁵⁴. Licofrón⁵⁵ había empezado a revisar el texto de los poetas cómicos y a reunir un tratado glosográfico, y Alejandro de Etolia había estudiado tragedias y dramas satíricos. Calímaco⁵⁶, por supuesto, incluyó a todos los poetas trágicos y cómicos en sus *Πίνακες* generales, alfabéticamente ordenados, y en su *Πίναξ* cronológico, dedicado a los dramaturgos. Pero no conocemos a ningún sucesor de Alejandro de Etolia antes de Aristófanes de Bizancio a fines de siglo; por el contrario, la obra de Licofrón fue continuada inmediatamente por Eufronio, Dionisiades y Eratóstenes. Una vez más la cronología es problemática. Si podemos deducir, con razón, del artículo biográfico de Suidas v. Ἀριστοφάνης⁵⁷, muy confuso y lleno de lagunas, que Aristófanes de Bizancio era discípulo de Eufronio, y si la fuente del comentario bizantino de Georgius Choeroboscus sobre el manual de métrica⁵⁸

⁵⁴ El título se cita de esta manera cuatro veces. La útil colección de Strecker, formada con fragmentos de Licofrón, Eufronio y Eratóstenes (ver *supra*, pág. 220, n. 81), habrá de emplearse con mucha precaución, pues el autor es muy generoso en asignar glosas anónimas a estos tres gramáticos; el libro XI se cita en fr. 25, y probablemente, el libro XII, en fr. 47. Un nuevo fragmento de esta obra puede ser el proverbio Ἐρατοσθένης: «Μὴ ἄνω τῆς πτέρωνης», del Cod. Laur., LVIII, 24, publ. por L. Cohn, *Zu den Paroemiographen* (1887), 25, 41.

⁵⁵ Cf. *supra*, págs. 220 s.

⁵⁶ Ver *supra*, págs. 236 s. y 240 s.

⁵⁷ Ver referencias de A. Adler, *ad loc.*

⁵⁸ Hephaest., ed. M. Consbruch (1906), 236.14 Διονουσιάδην καὶ Εὐφρόνιον τῆ Πλειάδι συντάττουσιν (*ibid.*, 236.5 ἐπὶ τῶν χρόνων

de Hefestión lo hace con razón contemporáneo de la Pléyade trágica⁵⁹, en tiempo de Tolomeo II, podemos colocar a Eufronio, por tanteo, entre Licofrón y Eratóstenes.

Suidas dice que el otro miembro de este círculo exclusivo para poetas, Dionisiádes de Malos⁶⁰, fue el autor de una obra *Χαρακτῆρες ἢ Φιλοκώμῳδοι*, «en la cual describe (ἀπαγγέλλει) los rasgos característicos de los poetas»; cualquiera que sea el significado de *Φιλοκώμῳδοι*⁶¹, único ejemplo de este compuesto, parece el primer esfuerzo por distinguir el estilo de los comediógrafos áticos y puede haber sido la fuente de tratados posteriores, tales como los de Platonio *Περὶ διαφορᾶς κωμῳδιῶν* y especialmente *Περὶ διαφορᾶς χαρακτήρων*⁶² (o sea, de las comedias de Cratino, Eúpolis y Aristófanes). El hecho de que fuesen *poetas* los que empezaron el trabajo filológico sobre la Antigua Comedia Ática encaja perfectamente en nuestro cuadro general de la primera mitad del siglo III a. de C.; parece un poco raro que los tres fuesen trágicos; pero no es imposible que Macón, el famoso comediógrafo de Alejandría, mal afamado poeta, autor de anécdotas obscenas (*χρεῖαι*) en versos yámbicos, escribiese también un libro sobre las partes de la comedia⁶³.

Una nueva fuente lexicográfica⁶⁴ proporcionó nuevos e interesantes datos sobre Eufronio: *Εὐφρόνιος ὁ γραμ-*

Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου), en el mismo comentario, pp. 241, 11 ss., *Εὐφρόνιος ὁ γραμματικὸς ἐπὶ τῶν Πτολεμαίων ἐν Ἀλεξανδρείᾳ* figura como poeta autor de Priapeas (cf. Estrab., VIII 382) y como uno de los maestros de Aristarco — ¡error enorme!

⁵⁹ Sobre la Pléyade, ver *supra*, pág. 219, n. 76.

⁶⁰ Ver *supra*, n. 58; Suid., v. *Διονυσιάδης*... *τραγικός*; A. Körte, «Komödie», *RE*, XI (1922), 1.208.50 ss.

⁶¹ *Φιλοκώμῳδος* coní. Meineke, *FCG* I (1839), 12, en su valiosa «Historia crítica comicorum Graecorum».

⁶² *CGF* I 6; cf. nota de Kaibel, sobre la pág. 3.

⁶³ Aten., VI 241 F, *τῶν κατὰ κωμῳδῶν μερῶν*, cf. Körte, «Machon», *RE*, XI, 1.209.5, e *infra*, pág. 340.

⁶⁴ *Lexicon Messanense* (una parte de la Ortografía de Orus,

ματικὸς ἐν Ὑπομνήματι Πλούτου Ἀριστοφάνους. Ya hemos hecho constar que una serie de poetas, de Filetas a Apolonio, contribuyeron a la exégesis de la antigua poesía épica, lírica y dramática⁶⁵; pero éste es el primer ejemplo de un ὑπόπνημα, un comentario, escrito por un miembro de la Pléyade trágica⁶⁶. La última comedia de Aristófanes (388 a. de C.), mítica, moralizadora e irónica, parece que fue la favorita de la posteridad desde los primeros tiempos de la época helenística hasta los últimos de la bizantina, y de nuevo durante el Renacimiento Italiano, en que fue la primera en ser traducida al latín y dada a conocer al mundo occidental. De las dos únicas veces en que aparecía la frase Εὐφρόνιος ἐν τοῖς ὑπομνήμασιν⁶⁷, de las cuales la referente a Laso de Hermíone y a los κύκλιοι χοροὶ tenía especial importancia, podría fácilmente interpretarse «*Hyponnémata*» como una serie de notas sueltas, al estilo de las de Licofrón y Eratóstenes⁶⁸. Pero ahora vemos que el término, probablemente, significaba Comentarios sobre algunos dramas en particular⁶⁹; sería temerario suponer que Eufronio escribió un comentario seguido sobre todas las comedias aristofánicas.

ver R. Reitzenstein, *Geschichte der Griechischen Etymologica* [1897], 289 ss.), ed. H. Rabe, *Rh.M.*, 47 (1892), 411: Aristoph. *Pl.* 138, III 5 ψᾶστων... ἐκτείνουσι τὸ ᾠ... γράφεται σὺν τῷ ἰ.

⁶⁵ Ver *supra*, págs. 255, 266.

⁶⁶ Para el primer *Pluto*, publicado veinte años antes, la única cita, ἐν Πλούτῳ πρώτῳ, añadida expresamente, parece remontarse a Eufronio, fr. 64, Str. = Schol. (v) Aristoph. *Ran.* 1.093.

⁶⁷ Schol. (v) Aristoph. *Av.* 1.403 = 77 Str., y Aten., XI 495 c = fr. 107 Str.

⁶⁸ Así en *RE*, VI (1907), 1.221.10 ss., por L. Cohn.

⁶⁹ El nombre de Eufronio aparece con suma frecuencia en los Escolios a las *Aves* y a las *Avispas*; sobre *Pluto* y *Ranas*, ver *supra*, n. 66, y en general, *The Scholia on the Aves of Aristophanes*, ed. J. W. White (1914), XVII.

El interés de Eratóstenes quizá resultó estimulado por representaciones de comedias y por libros peripatéticos, académicos y atidográficos que hubiese visto en Atenas sobre la comedia; más, tarde, en Alejandría, estuvieron a su disposición los tesoros de la biblioteca, que comprendían los nuevos escritos recién mencionados sobre esta materia (aunque hay que tener en cuenta que hasta ahora no se han comprobado referencias suyas a Eufronio). Tampoco podemos decir si propuso una teoría especial sobre los orígenes de la comedia, a pesar de una aparente alusión en su poema elegíaco *Erígone*⁷⁰. Los únicos poetas cómicos a quienes Eratóstenes citó por su nombre eran Aristófanes, Cratino, Éupolis, Ferécates, o sea, los principales representantes de la Comedia Antigua. En nuestros escasos fragmentos se elucidan glosas (κύτταρον, σισύρα, μολγός, φελλός κτλ.), el nombre de su Cirene natal aparece en observaciones sobre los dialectos, la $\bar{\alpha}$ larga de εὐκλεῖα se discute en una nota gramatical, y lo mismo una forma especial de dual (si ésta no pertenece a un escrito sobre Homero). No hay duda de que tenía más interés por la lengua de la comedia que sus predecesores inmediatos; e incluso, parece que señaló formas pseudoáticas como signos de dramas espurios. Su conocimiento de las διδασκαλαί, igual que de las ediciones de la biblioteca, le indujeron a investigar cuestiones sobre representación de tragedias y comedias, por ejemplo, si hubo una segunda representación de la *Paz* de Aristófanes o, incluso, una segunda obra con el mismo título, y si se representó en Sicilia otra versión de los *Persas* de Esquilo, destinada a Hierón⁷¹. Aún más, debemos al amplio horizonte literario de Eratóstenes unos cuantos comentarios críticos importantes sobre la lírica. Atribuyó

⁷⁰ Cf. *infra*, págs. 305 s.

⁷¹ Argm. Aristoph. *Pax* 11, y Schol. Aristoph. *Ran.* 1.028.

a Lámprocles⁷² un antiguo himno popular dirigido a Ate-nea, al cual habían aludido Aristófanes y Frínico en sus comedias y reconoció⁷³ que el famoso «τήνελλα καλλι-νικε» de Arquíloco⁷⁴ no era el principio de un epinicio, sino el estribillo de un himno a Heracles; también Calí-maco lo había llamado, con razón, νικαῖον ἐφόμνιον (fr. 384.39).

La comedia ática y la poesía helenística se complacían en jugar con los términos técnicos del artesano, especialmente el carpintero. Eratóstenes los recogió y explicó con el título Ἀρχιτεκτονικός⁷⁵ «alarife»; los pocos fragmentos que se conservan tratan de las partes del carro, el barco y el arado. Otro libro con el título de Σκευογραφικός⁷⁶, del cual no se conserva ningún fragmento, quizá exponía de manera similar los términos referentes a utensilios domésticos. Aún quedarían dos libros que, según se dice, «publicó después de titularlos Γραμματικά»⁷⁷, título poco corriente y que no compromete, cuyo único paralelo son quizá los Γραμματικά de Asclepiades de Mirlea⁷⁸. De esta obra puede proceder la

⁷² PMG fr. 735 Page = AL II² p. 152 Diehl, con muchas referencias, a las que hay que añadir Cameleonte, fr. 28-29, con el comentario de Wehrli (*Schule des Aristot.*, 9, 1957); ver, especialm., Wilamowitz, *Textgeschichte der Griechischen Lyriker*, 84 s. — Call. Hy. v 43 es también una alusión al mismo himno arcaico.

⁷³ Schol. Pind. O. IX 1 k; cf. Schol. Aristoph. Av. 1764 = fr. 136 Str. = FG^rHist 241 F 44; Wilamowitz, *Griech. Verskunst*, 286.4.

⁷⁴ Archil. fr. 120 D.³ = fr. 298 Laserre.

⁷⁵ Erat. fr. 39, 60, 17, Strecker; no hay razón para considerarlo como una parte de su obra sobre la comedia.

⁷⁶ Poll., X 1, que quedó muy desengañado cuando por fin consiguió un ejemplar.

⁷⁷ Ver *supra*, pág. 287, n. 39.

⁷⁸ Suid., v. Ὀρφεύς, Κροτωνιάτης ἐποποιός, ὃν Πεισιστράτω συνεῖναι τῷ τυράννῳ Ἀσκληπιίδης ἐν τῷ εἰ βιβλίῳ τῶν Γραμματικῶν; si éste es el título general correcto, su gran obra se dividía en dos partes, una sistemática, Περί γραμματικῆς (Sext.

definición general, Ἐρατοσθένης ἔφη ὅτι γραμματικὴ ἐστὶν ἕξις παντελῆς ἐν γράμμασι, γράμματα καλῶν τὰ συγγράμματα⁷⁹, y algunos fragmentos gramaticales que apenas encajan en cualquiera de los otros libros conocidos⁸⁰

Eratóstenes era, en primer lugar, un científico, como afirmamos al principio. En sus escritos sobre Comedia Antigua y temas semejantes, naturalmente no quedan pruebas de esto. Pero en sus libros fundamentales sobre cronología y geografía podemos ver claramente en él al científico, especialmente al matemático y astrónomo, informando la obra del erudito. Esto es lo que la distingue de las tentativas previas de sofistas, filósofos e historiadores.

Eratóstenes merece plenamente ser honrado como fundador de la cronología crítica de la antigüedad⁸¹. (Ciertamente no es casualidad que la renovación de estos estudios a fines del siglo XVI y principios del XVII d. de C., gracias a los esfuerzos de J. J. Escalígero, coincidiese con la fundación de la ciencia moderna en el Renacimiento tardío.) Los documentos auténticos más seguros, en los cuales Eratóstenes podía basar las fechas de sucesos históricos, eran las listas de vencedores en los juegos olímpicos; como Hipias había empezado a reconstruir la Ὀλυμπιονικῶν ἀναγραφή y Aristóteles y otros como Ti-

Emp. Adv. math. I 252, vol. III, p. 62.22 Mau), la otra, biográfica, Περὶ γραμματικῶν (*Comment. in Arat. reliqu.*, ed. E. Maass, p. 76.5); sobre Asclepiades, ver *supra*, pág. 287, y sobre su Γραμματικά, H. Usener, *Kleine Schriften*, II (1913), 309.125.

⁷⁹ Schol. Dionys. Thr., *Gr. Gr.* III p. 160.10. El Escoliasta recalca el uso idéntico de γράμματα por συγγράμματα que hace Call. *Ep.* 6 y 23; cf. el pasaje de Asclepiades, en Sext. Emp., recién citado.

⁸⁰ Ver G. Knaack, *RE*, VI, 384 s., e *infra*, pág. 324, sobre acentos.

⁸¹ Van der Waerden, *Science Awakening* (1954), 228 ss.

meo le habían seguido ⁸², Eratóstenes pudo edificar, sobre estos esfuerzos anteriores, su propio registro de Ὀλυμπιονίκαι ⁸³, obra en dos libros por lo menos. En otra obra más extensa, las Χρονογραφίαι ⁸⁴, expuso, en primer lugar, los principios de la cronología científica y luego estableció una tabla ⁸⁵ cronológica completa, basada en las listas olímpicas. El primer Ὀλυμπιονίκης conocido fue Corebo de Élide en el año 776/5 a. de C. (de acuerdo con nuestra era) y éste quedó fijado como primer año de la primera Ὀλυμπιάς. Esta solución de Eratóstenes fue decisiva para el cómputo por Olimpíadas en la antigüedad tardía e incluso más adelante.

Pero antes de la primera Olimpíada hubo acontecimientos históricos, y para atribuirles una fecha tuvo que usar uno de los sistemas locales; ahora se acepta generalmente que su fundamento no fue la lista asiria de Ctesias, sino la de reyes espartanos, conservada en las Χρονικά ⁸⁶, de Eusebio. El principio de esta lista nos lleva al año 1104/3 a. de C., que es el del Ἡρακλειδῶν κάθοδος; la migración jónica estaba situada sesenta años más tarde, y la toma de Troya, Τροίας ἄλωσις, ochenta años antes, 1184/3 a. de C. El período entre esta primera fecha y la última, que es la muerte de Alejandro (324/3 a. de C.), estaba dividido en diez épocas ⁸⁷. En este punto, el científico moderno puede sentirse inclinado a rebajar los mé-

⁸² Cf. *supra*, págs. 106 s. y 153 s.; sobre Timeo, ver *FGrHist* 566 T 1, 10; F 125-28.

⁸³ *FGrHist*. 241 F 4-8.

⁸⁴ *FGrHist* 241 F 1-3.

⁸⁵ Sobre «Zeittafeln», ver Regenbogen, Π(ναξ), *RE*, XX, 1462. 60 ss.

⁸⁶ E. Schwartz, «Die Königslisten des Eratosthenes und Kastor», *AGGW*, 40 (1894/5), 60 ss., y el resumen de Eusebio, *Chron.* I 221. 31 ss., tomado de Diodoro. Ver, también, W. Kubitschek, «Königsverzeichnisse», *RE*, XI (1922), 1.015 ss.

⁸⁷ *FGrHist* 241 F 1.

ritos de Eratóstenes al notar con sentimiento «que, en relación con la guerra de Troya, se desvió de su principio» de eliminar «todas las leyendas no comprobables»⁸⁸. Para la mente griega, sin embargo, el sitio y toma de Troya no eran una leyenda, sino un hecho trascendental de su historia, para el cual todo sistema cronológico tenía que facilitar una fecha. También Homero, como poeta de la *Iliada*, en la que transmitió y dio forma a los hechos heroicos de la gran guerra, y del poema de la postguerra, la *Odisea*, era una persona histórica para todo griego. Desde el siglo VI en adelante se hicieron innumerables conjeturas acerca de la época en que vivió Homero y su relación con la de Hesíodo⁸⁹. En la parte histórica de su *Geografía*, en la que trató a conciencia de problemas homéricos, Eratóstenes⁹⁰ fijó el *floruit* de Homero cien años después de la guerra de Troya, pero antes de la emigración jónica, y situó a Hesíodo después de Homero. Pudo fechar, de acuerdo con las Olimpíadas⁹¹, las vidas y obras de los escritores postépicos, aplicando así un enfoque sistemático a la cronología literaria en lugar de los esfuerzos anteriores más bien arbitrarios. Casi un siglo más tarde, Apolodoro de Atenas construyó sus *Χρονικά*⁹² sobre los fundamentos establecidos por Eratóstenes, aunque con algunas alteraciones; esta obra, más popular, reemplazó a las esotéricas *Χρονογραφίαι*, y ésta es la razón por la cual nos queda tan poco de ellas. Está bastante bien atestiguado (y es perfectamente aceptable) que Eratóstenes, como astrónomo y matemático, escribió también sobre un intrincado problema del calendario, el ciclo

⁸⁸ Van der Waerden, *Science awakening*, 230.

⁸⁹ Cf. *supra*, págs. 39, 93, etc.

⁹⁰ F 9 y comentario de Jacoby.

⁹¹ F 7.10-13; Empédocles, Ferécides de Siros, Pitágoras, Hipócrates.

⁹² Ver *infra*, pág. 449.

de ocho años, *Περὶ τῆς Ὀκταετηρίδος*⁹³; se dice que en este libro discutió, de manera muy característica en él, la autenticidad de una obra de Eudoxo sobre el mismo asunto y la situación de un festival de Isis en el calendario.

Su mayor empresa, su *geographia*⁹⁴ —el compuesto *γεωγραφία*, probablemente, fue creado por él— corre parejas, en algunos aspectos, con su obra de cronología. El libro *Περὶ τῆς ἀναμετρήσεως τῆς γῆς*⁹⁵ «De la medición de la tierra», como una especie de *πίναξ*, corresponde a las listas olímpicas, con la ayuda de las cuales había determinado la sucesión de las fechas históricas; aquí, poniendo a contribución toda su preparación matemática y astronómica, y con ayuda de nuevos instrumentos, trató de determinar la distancia de las localidades entre sí, su latitud y longitud, e incluso el perímetro de la tierra. Como en la cronología, adaptó, corrigió y completó, precavida y concienzudamente, las investigaciones de sus predecesores Eudoxo y Dicearco. Aunque los resultados sólo podían ser aproximados, los científicos modernos se han sorprendido siempre de que se acercase tanto a la verdad⁹⁶.

⁹³ Gemin. *Isag.* 8.24 p. 110 Manitius, y *Commentariorum in Arat. rel.*, ed. E. Maass (1898), 47.23; puesto que E. Maass, «Aratea», *Philol. Untersuchungen*, 12 (1892), 14 s., ha restablecido el texto, ya no hay ninguna razón para el escepticismo, falto de base suficiente, de Christ-Schmid, *Griech. Lit.*, II, 1⁶ (1920), 249 s.

⁹⁴ Ver *supra*, colecciones de fragmentos, pág. 279, n. 9; cf. H. Berger, *Geschichte der wissenschaftlichen Erdkunde der Griechen*² (1903), 384 ss., A. Rehm-K. Vogel, *Exacte Wissenschaften*⁴ (1933), 42 ss., y especialm., el amplio artículo de F. Gisinger, «Geographie», *RE*, Suppl., 4 (1924), 521-685; sobre *γεωγραφία*, 523 s., y sobre Eratóstenes, 604-14.

⁹⁵ Heron, «Dioptr.» c. 35, *Opera* III (1.903), ed. H. Schöne, p. 302.16.

⁹⁶ F. Gisinger, *loc. cit.*, 605 s.

Su obra principal, que en líneas generales corresponde a las Χρονογραφίαι en el otro campo, fue las Γεωγραφικά en tres libros⁹⁷. El primero de éstos demuestra cuán provechosamente había utilizado la biblioteca⁹⁸ y cómo se había familiarizado con toda la historia de la geografía anterior. El segundo libro se basa en su propia investigación particular, contenida en «De la medición», y el tercero, en los nuevos mapas que él mismo había diseñado. Concluyó su obra sistemática con una sección descriptiva en la cual definía las características de cada país en particular, y para esto hacía hincapié en los resultados de las exploraciones, que habían continuado desde la época de Alejandro hasta la suya. A las Γεωγραφικά no les faltaron ni alabanzas ni severas críticas, las últimas especialmente a cargo de Hiparco, que escribía, desde el punto de vista astronómico, a mediados del siglo II a. de C., y de Polibio, como adversario de la geografía matemática; pero, contrariamente a las Χρονογραφίαι, no fue eliminada por ninguna obra posterior. El más distinguido sucesor de Eratóstenes en el campo geográfico, que corresponde a Apolodoro en el cronológico, fue Posidonio, en la primera mitad del siglo I a. de C.; pero, aunque dispuso su obra Περί Ὀκεανοῦ καὶ τῶν κατ' αὐτόν⁹⁹

⁹⁷ Strab., I 29, II init., XV 688; Schol. Ap. Rh., IV 284, 310 *passim*, ver Index, pág. 333, dan esta forma, aparentemente correcta, del título; citas ocasionales de menor confianza son Γεωγραφούμενα, Γεωγραφία, Ὑπομνήματα, ver Bernhardt, *Eratosthenica*, 26 s.; H. Berger, *Erdkunde der Griechen*², 387.2.

⁹⁸ Hiparco, citado por Estr., II 69, Ἐρατοσθένους... ἐντετυχηκῶς ὑπομνήμασι πολλοῖς ὧν εὐπόρει βιβλιοθήκην ἔχων τηλικαύτην ἡλικίην αὐτὸς Ἴππαρχός φησι; cf. H. Berger, *Die geographischen Fragmente des Hipparch* (1869), 96. «The geographical fragments of Hipparchus», ed. D. R. Dicks, *Univers. of London Class. Studies*, I (1959), 123.

⁹⁹ *FGrHist* 87 F 74-105.

según el modelo de las Γεωγραφικά¹⁰⁰, era filósofo estoico y físico de cierta originalidad, no escritor ecléctico de cuyos resúmenes puedan ser reconstruidos posibles modelos y fuentes. Estrabón, por otra parte, a fines del siglo I a. de C. incorporó extractos de Eratóstenes y Posidonio en los dos primeros libros de sus Γεωγραφικά; es a él a quien debemos todo nuestro conocimiento de la geografía homérica de Eratóstenes y de sus observaciones generales sobre crítica literaria¹⁰¹. La compilación de Estrabón, no exenta de sentido crítico, es típica de la época augustea que, sin ser ya productiva en sí misma, conservaba en sus colecciones algunos tesoros inapreciables de la filología y ciencia helenísticas.

Eratóstenes empezó por Homero su estudio de autores que habían escrito anteriormente sobre geografía, de la misma manera que había empezado por él y la guerra de Troya en las Χρονογραφίαι. Pero, aunque aceptaba esta expedición como el primer hecho histórico conocido en la historia de Grecia, de ninguna manera consideraba al poeta ni historiador ni geógrafo. Para el racionalismo científico de Eratóstenes, las fantasías de la geografía homérica eran evidentes. No censuraba al poeta; la falta estaba en los intérpretes que cometían la equivocación fundamental de identificar localidades épicas con ciertos lugares del mediterráneo y de suponer que Homero se dedicaba a enseñar geografía a la gente o cualquier otra materia, tal como teología, ética o táctica militar. Los pasajes geográficos de Homero, por ejemplo, los viajes

¹⁰⁰ K. Reinhardt, «Poseidónios», *RE*, XXII (1953), 664; cf. 664 ss., «Gesamtcharakteristik, Stil». Sobre esta *retractatio* tan extraordinaria del complejo problema de Posidonio (278 cols.), ver *Jahrbuch der Bayer. Akademie der Wissenschaften*, 1959, pág. 149.

¹⁰¹ Sobre la actitud de Estrabón para con Eratóstenes, ver *supra*, pág. 280; sobre Eratóstenes y Homero, cf. *supra*, págs. 296 s.

de Ulises¹⁰², tenían que ser considerados como pura fantasía; la finalidad del poeta, en esto como en otras cosas, no era instruir, sino deleitar.

Lo que ningún filólogo se había atrevido a decir, el científico tuvo la lógica y la audacia suficiente no sólo para afirmarlo en el caso de Homero, sino para aplicarlo a la poesía en general: ποιητὴν γὰρ ἔφη πάντα στοχάζεσθαι ψυχαγωγίας, οὐ διδασκαλίας (Estrab., I 15)¹⁰³. En contraste con διδασκαλία, «instrucción», ψυχαγωγία sólo puede significar «entretenimiento». La categórica afirmación de Eratóstenes, de que ése era el fin de todo poeta, resultaba una declaración altamente provocativa. Estrabón, por supuesto, después de haberla citado, la contradijo con su propia opinión, que podía haber sacado de estoicos anteriores como Posidonio. Pero, incluso, en tiempo de Eratóstenes, o poco después¹⁰⁴, Neoptólemo de Pario había corregido a su predecesor conscientemente, según parece, puesto que usó la expresión ψυχαγωγία más bien poco corriente, en la misma relación y en el mismo sentido: καὶ πρὸς ἀρετὴν δεῖν τῷ τελείῳ ποιητῇ μετὰ τῆς ψυχαγωγίας [αὐτῆς τοῦ τοῦ] ἀκούοντες [αὐτῆς] ὠφελεῖν καὶ χρησιμολογεῖν καὶ τὸν Ὀμηρον τέρπειν

¹⁰² Cf. K. Lehrs, *De Aristarchi studiis Homericis* (1882, 3.^a ed.), 240 ss.

¹⁰³ Cf. I 6 y 25 = Erat., *Geogr. Frag.* pp. 36 s., con las notas de Berger. Aproximadamente un siglo después de Eratóstenes, Agatárquides (GGM p. 117.16) sustituyó διδασκαλίας por ἀληθείας y dijo: ὅτι πᾶς ποιητὴς ψυχαγωγίας (sc. μᾶλλον) ἢ ἀληθείας στοχαστός.

¹⁰⁴ Citan a Neoptólemo: Aristófanes de Bizancio, *Eust.*, p. 1817. 19-22 (sobre ρ 219 μολοβρός); no hay razón para omitir este claro testimonio cambiando φησί en φασί, como intentó hacerlo Nauck, *Aristoph. Byz. fragm.*, p. 119.70. Neoptólemo está bien caracterizado y fechado por C. O. Brink, *Horace on Poetry* (1963), 43 ss., ver especialm., 45.2.

[τε καὶ ὠφελεῖν] τὸ [πλεῖ]ον¹⁰⁵. Éste era el compromiso, muy efectivo, que finalmente condujo a la famosa fórmula de Horacio: Hor., A. P. 333 «et prodesse volunt et delectare poetae... simul et iucunda et idonea dicere vitae», y vv. 99 ss. «poemata... quocumque volent animum auditoris agunto», traducción de ψυχᾶγωγεῖν. La reacción contra Eratóstenes era muy natural por la creencia griega general de que todos los hombres habían *aprendido* «de Homero desde el principio»¹⁰⁶, y por la tendencia innata, ética y educativa, propia de la poesía griega desde los tiempos épicos en adelante. En la comedia ática, especialmente en las *Ranas* de Aristófanes, se debatía abiertamente¹⁰⁷ el problema de la autoridad moral de los poetas y la utilidad (ὠφέλεια) y peligro de sus enseñanzas (διδάσκειν). Platón, por varias razones, se inclinaba a negar a la poesía seriedad y utilidad reales y a tomarla como «juego» que causa sólo «placer» (παιδιὰ, ἡδονή)¹⁰⁸. Eratóstenes, como platónico, podía sentirse de acuerdo con esta teoría de la ἡδονή. Sus argumentos, sin embargo, eran muy diferentes, puesto que eran los del científico que se negaba a aceptar literalmente las ideas geográficas y descripciones del poeta épico¹⁰⁹. Aún estaba menos dispuesto a suponer «significados ocultos», como hicieron los estoicos predecesores (y los contemporáneos¹¹⁰, al renovar la antigua práctica de interpretación alegórica)¹¹¹.

¹⁰⁵ Philodem., Περὶ ποιημάτων, V, ed. C. Jensen (1923), col. XIII 8-15, pág. 33, cf. págs. 108 s., 123, 152 s.; Brink, 55.

¹⁰⁶ Ver *supra*, pág. 36.

¹⁰⁷ Ver *supra*, págs. 100 s.

¹⁰⁸ Ver *supra*, págs. 116 s. y 145, sobre Platón y Aristóteles.

¹⁰⁹ Erat., *Geogr. Fragmente* 22 ss., y H. Berger, *Erdkunde der Griechen*², 386 ss.

¹¹⁰ Referencias a los fragmentos de Zenón, Cleantes, Crisipo, relativos a la alegoría, Pohlenz, *Stoa*, II, 55.

¹¹¹ Ver *supra*, pág. 37.

Eratóstenes tuvo la suerte de que los más grandes filólogos alejandrinos de las generaciones siguientes examinasen sus opiniones con espíritu abierto, aunque ellos no aceptasen completamente su doctrina radical; y éste parece ser el único punto en que tenemos que reconocer la influencia de la ciencia sobre la filología, influencia importante pero muy limitada¹¹². Por otra parte, hombres cultos, y entusiastas aficionados, de todas las épocas han ignorado los sobrios argumentos de Eratóstenes y han tratado infatigablemente de encontrar lugares que correspondan con exactitud a las indicaciones de los poemas, no sólo lugares históricos, como Ítaca, Pilos o las ciudades del «catálogo de las naves», sino también las localidades de las andanzas de Ulises —que son un asunto completamente aparte. En el primer caso, la épica se convirtió, en cierto modo, en libro de texto de geografía, a pesar de bien fundadas protestas¹¹³; en el segundo, se sugirieron absurdos más allá de toda medida, en los cuales Ulises era presentado como explorador de la zona ártica o, nada menos, como viajero a través de África, o bien situaban a Calipso en Heligoland, derivando su nombre del teutónico «hel». En realidad, los poetas épicos en sus naraciones hacen gala de una notable indiferencia hacia el tiempo y el espacio. No es éste lugar para enumerar las dificultades de interpretación que tocó Eratóstenes; pero, en relación con esto, se nos puede permitir citar

¹¹² Ésta es la respuesta a la pregunta que hicimos en pág. 278; Wilamowitz, *Hom. Untersuchungen* (1884), 355: «die exakten Wissenschaften haben auf die alexandrinische Philologie den Bedeutendsten Einfluss ausgeübt», esta afirmación general se basa únicamente en una vaga referencia a Eratóstenes. Ver, también, las observaciones generales sobre la relación de la ciencia (incluida la medicina) con la filología, en H. J. Mette, *Parateresis* (1952), 63 s.

¹¹³ G. Jachmann, *Der homerische Schiffskatalog* (1958), 10.

su bien conocido sarcasmo ¹¹⁴: τὸτε ἂν εἰρεῖν τινα λέγει ποῦ Ὀδυσσεὺς πεπλάνηται, ὅταν εἴρη τὸν σκυτέα τὸν συρράψαντα τὸν τῶν ἀνέμων ἄσκῶν. Esa ἀπόφασις, que Polibio censuraba enérgicamente, es un buen ejemplo del estilo irónico de Eratóstenes, y, a juzgar por la penuria de frases completamente conservadas, probablemente tenemos que lamentar la pérdida de otros rasgos de ingenio.

Hemos visto que las investigaciones de Eratóstenes abarcaban toda la superficie de la tierra y el pasado de la humanidad; también se dice que dio una descripción del firmamento al publicar el primer catálogo griego completo de constelaciones. El título y contenido de los llamados Καταστερισμοί ¹¹⁵ son objeto de acaloradas discusiones ¹¹⁶, pero por lo menos es probable que nuestros manuscritos conserven un epítome y una adaptación posterior de la monografía original de Eratóstenes. Parece que no contenía mucha astronomía, sino una amplia colección de anécdotas míticas o populares acerca del origen de las constelaciones. A causa de su contribución a esta importante parte de la mitografía griega, los *Catasterismos* continuaron siendo un libro de texto útil durante siglos y sufrieron considerables alteraciones en el trans-

¹¹⁴ Fr. I A 16 Berger p. 36 = Estrab., I 24 (Eust., p. 1645.64, sobre κ 19).

¹¹⁵ Este título es una conjetura de John Fell, en su *editio princeps*, Oxford, 1672.

¹¹⁶ G. Knaack, *RE*, VI, 378 ss., da un sucinto informe crítico de esta polémica; Keller, *Eratosthenes* (1946) (*supra*, pág. 281, n. 15), 18-28, volvió a examinar la bibliografía moderna con detalle; cf. Solmsen, *TAPA*, 73 (1942), 204 s. Las reconstrucciones de C. Robert, *Eratosthenis catasterismorum reliquiae* (1878, reimpresso en 1963), y especialm., Rehm, *Herm.*, 34 (1899), 251-79, son todavía fundamentales. J. Martin, *Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos* (1956, ver *supra*, pág. 223, n. 90), 58 ss. «Le Problème des Catasterismes», publicó (pág. 99) una nueva referencia a Eratóstenes tomada del codex Scorialensis Σ III 3, en la que la estrella de la Virgen se identifica con Erigone, la hija de Icaro.

curso del tiempo. Pero no hay razón para dudar de que el científico alejandrino fuese su autor original¹¹⁷; nos hemos dado cuenta, una vez y otra, de la facilidad con que pasaba de la ciencia a la literatura en varias ramas del saber, y sus propios poemas demuestran su interés peculiar por los cuerpos celestes y los hermosos mitos estelares.

El matemático podía reconocerse en un epigrama, formalmente perfecto, dirigido a su rey¹¹⁸. El poema épico *Hermes*¹¹⁹ tomó del himno homérico a Hermes antiguas narraciones míticas acerca del nacimiento y precoz ingenio del dios y los combinó, de manera única, con la cosmología del *Timeo* de Platón y con la propia geografía de Eratóstenes; cuando el dios ascendió a las esferas celestes de los planetas, donde se convirtió en uno de ellos, percibió no sólo su armonía y su identidad con la ἀρμονία de su propia lira, sino también las cinco zonas en que la tierra estaba dividida, de acuerdo con la teoría geográfica de Eratóstenes.

Su poema elegíaco *Erígone*¹²⁰, narración de una leyenda ática local del pueblo de Icaria (en la cual puede haber aludido a una teoría helenística postaristotélica sobre el

¹¹⁷ Confieso que permanezco escéptico —pace Solmsen— acerca de la suposición de que Eratóstenes, en los *Catasterismos*, como fiel seguidor de Platón, veía almas humanas en las estrellas.

¹¹⁸ Cf. *supra*, pág. 282.

¹¹⁹ Fr. 1-16, Powell; cf. *supra*, pág. 285.

¹²⁰ Fr. 22-27 Powell; cf. Erat. *carm. reliquiae*, ed. E. Hiller (1872), 94-114, y E. Maass, *Analecta Erat.* (1883), 56-138. Ver, también, *Kallimachos-Studien* (1922), 102-12, y F. Solmsen, *TAPA*, 78 (1947), 254 ss. Fue una sorpresa absoluta descubrir que el δὶὰ πάντων ἀμώμητον ποιημάτων era un voluminoso conglomerado greco-egipcio que reunía cuantos detalles pueda citar sobre esta leyenda cualquier escritor griego o latino, posterior a Eratóstenes. Reconstrucciones detalladas de poemas griegos, basadas en supuestos imitadores, mitógrafos, lexicógrafos, etc., han quedado invariablemente desacreditadas tan pronto como han aparecido en los

origen de la tragedia y de la comedia)¹²¹, acaba con el catasterismo del campesino Icaro, de su hija Erigone y su perro Maira. En contraste con el *Hermes*, no hay huellas visibles de ciencia en nuestros fragmentos de la elegía, que despiden un fuerte aroma calimaqueo¹²². ¿Hasta qué punto la práctica poética de Eratóstenes estaba en armonía con su teoría literaria?¹²³. ¿Se proponía no ense-

papiros partes importantes de tales poemas. Esta precaución no la tuvo R. Merkelbach, aunque está tan familiarizado con los papiros literarios («Die Erigone des Eratosthenes», *Miscellanea di Studi Alessandrini in memoria di A. Rostagni*, 1963, págs. 469-526).

¹²¹ Fr. 22 Powell; ver *supra*, pág. 293. Me parece probable que el hexámetro de Eratóstenes Ἰκαριοῖ, τόθι πρῶτα περὶ τράγον ὄρχησαντο se refiere al origen de la tragedia, puesto que la línea Eratóstenes-Neoptólemo-Horacio parece que es la misma que la de la teoría general de la poesía, ver *supra*, págs. 301 s. Ver las lecciones de los manuscritos de Higin., *de astr.* II 4, en la edición de la *Erigone*, de Hiller, pág. 106, quien tomó con acierto εἰκαριοί por el locativo Ἰκαριοῖ (Esteb. de Biz. v. Ἰκαρία; cf., también, Κικοννα ~ Κικοννοῖ Lis., *or.* 17.5, 8) seguido de τόθι como relativo. Powell reproduce este texto, pero Maass, Diehl (*AL* II², fasc. 6, 1942, pág. 85, fr. 5), Pickard-Cambridge, Solmsen, Merkelbach *et al.* escriben Ἰκάριοι, con o sin referencia a Ἰκαριοῖ. Pero Ἰκάριοι es el δημοτικόν de la isla de Ἰκάρια; los habitantes de la aldea ática de Ἰκαρία son llamados siempre Ἰκαριεῖς (ver Esteb. de Biz. e inscripciones). Con Ἰκαριοῖ τόθι πρῶτα comp. ahora Call., fr. 229.10, ἐν ὕλῃ τόθι πρῶτον ὄφθης, y con ὄρχησαντο, del final de hexámetro, Call., fr. 177.27 (ὄρχησασθαι, *Hec.*, fr. 326); Hiller se ha referido a Call. *Hy.* II 52 y III 240, περὶ πρύλιν ὄρχησαντο, donde πρῶτα seguía al verbo en III 241. — Sobre la danza icaria alrededor del chivo y la derivación de la tragedia y comedia de esta danza ritual, ver los testimonios recogidos y discutidos por A. W. Pickard-Cambridge, *Dithyramb, Tragedy and Comedy* (1927), 97 ss., 2.^a ed. (1962), 69 ss., y por K. Ziegler, *RE*, VI A (1937), «Tragoedia», 1.924 ss.; la mejor colección de textos la da K. Meuli, *Mus. Helv.*, 12 (1955), 226 s., quien acaso confía demasiado en la supuesta teoría de Eratóstenes.

¹²² Ver *Kallimachos-Studien*, 102 ss., y Calimachus, II, Index, s. v. Eratosthenes.

¹²³ Cf. *supra*, págs. 301 ss.

ñar nada, sino sencillamente «faire plaisir»? Los dieciocho hexámetros de las «zonas», casi la mitad de ellos espondaicos, tienen más bien carácter didáctico y, en la σοφίη de Calímaco, placer y verdad iban unidos¹²⁴. Los pocos versos que quedan de los poemas de Eratóstenes no nos permiten dar una respuesta satisfactoria. Puede no haber sido consecuente durante su larga vida, y no hay la más ligera posibilidad de fijar la cronología de cada poema y su relación con los escritos en prosa. Esta rápida ojeada confirma la impresión de que su poesía era sólo un parergon, aunque muy característico, que sirve de enlace entre él y los poetas filólogos, de Filetas a Calímaco.

Ya hemos lamentado¹²⁵ la desaparición de sus libros, con su estilo mordaz. Las anécdotas que se conservan sobre él, en la tradición biográfica, son un pobre sucedáneo. Pero como se repiten por todas partes, a veces con énfasis desacertado, no pueden ignorarse aquí enteramente. Si recordamos¹²⁶ que Filetas fue ridiculizado, que Timón se burlaba de los miembros del Museo y que en los *Yambos* de Calímaco se hace mucha burla de los φιλόλογοι, apenas podemos dudar del origen de los motes de Eratóstenes. Fue un acierto llamarlo Βῆτα¹²⁷, lo cual supone que era el segundo en una gran diversidad de campos, pero que no era el primero en ninguna rama especial del saber; otro apodo, Πένταθλος «el atleta en los cinco deportes», tiene la misma intención. Pero ¿por

¹²⁴ Cf. *supra*, págs. 230 y 250 s.

¹²⁵ Cf. *supra*, pág. 304.

¹²⁶ Cf. *supra*, págs. 90 s., 183 s.

¹²⁷ Marciani «Epit. Peripl. Menipp.», 2 (GGM I p. 565.26) Ἔ. δν Βῆτα ἐκάλεσαν οἱ τοῦ Μουσείου προστάντες. Suid., v. Ἐρατοσθένης... βῆτα (βήματα codd., em. Meursius) ἐπεκλήθη... ἄλλοι Πένταθλον ἐκάλεσαν; πένταλος, usado despectivamente en [Plat.] *amat.* 135 E ss.

qué hay que tomar en serio el chismorreó malicioso de una sociedad erudita? No debería permitirse nunca que se hiciese ningún daño a la memoria de uno de los mayores filólogos de todos los tiempos. La complejidad e interrelación de los numerosos escritos de Eratóstenes está pidiendo a gritos una nueva recopilación *completa* de sus fragmentos.

La historia pocas veces se repite, pero en los tiempos modernos encontraremos una sucesión de tres etapas análogas, en gran escala, a la del siglo III a. de C. Primero vino la renovación de la Filología en el Renacimiento italiano, durante los siglos XIV y XV d. de C., encabezada por los grandes poetas desde Petrarca a Poliziano. Luego siguió una expansión enciclopédica, en Francia y en los Países Bajos en los siglos XVI y XVII, en la cual la ciencia desempeñó un papel; el término «filología» adquirió una vez más el significado eratóstenico y Salmasius fue ensalzado expresamente como el Eratóstenes¹²⁸ de su tiempo. Pero, por último, cuando apareció el genio de Bentley, el esfuerzo creador de la crítica textual y literaria ganó la batalla, como ocurrió cuando Aristófanes de Bizancio apareció, después de Eratóstenes, alrededor del 200 a. de C.

¹²⁸ T. P. Blount, *Censura celebriorum auctorum* (1960), 719.

V

LA FILOLOGÍA ALEJANDRINA EN SU APOGEO: ARISTÓFANES DE BIZANCIO

En la literatura biográfica se describe a Aristófanes de Bizancio como discípulo de Zenódoto, Calímaco y Eratóstenes, o sea, de todos los filólogos destacados de las tres generaciones del siglo III a. de C.; también se dice que estudió con Dionisio Yambo, Eufronio y Macón. Si esto no es literalmente exacto en todos los casos¹, sin embargo, lo es realmente en el sentido de que heredó la tradición filológica de todo un siglo. Situado en el umbral del siglo II, lo dominó completamente, pues, en efecto, su propia obra fue continuada por su gran discípulo Aristarco y la «escuela» de Aristarco: Apolodoro de Atenas y Dionisio Tracio; de esta manera la filología en Alejandría pudo enfrentarse con los peligros de la crisis interna de 146/5 a. de C., y oponerse a la creciente rivalidad de Pérgamo, y la ciudad continuó siendo, a pesar de muchos vaivenes, el centro de los estudios hasta el mismo final de la antigüedad.

Con el reinado de Tolomeo IV Filopátor (221-204 a. de C.) y Tolomeo V Epífanos (204-180 a. de C.) se inició

¹ Ver la observación general de pág. 185.

en Egipto² una gradual decadencia política, social y económica. Pero la filología se libró de esto; al contrario, desplegó su máxima pujanza y alcanzó su más alto nivel, hecho histórico que debería servir de advertencia contra la tendencia de los sociólogos modernos a exagerar la influencia del factor «social» sobre la ciencia y la filología. Precisamente el final del siglo III vio el surgimiento de la filología «pura», no unida ya con la poesía, sino como disciplina autónoma, consciente de sí misma, cuyos representantes reivindicaban el título distintivo de γραμματικοί.

Parece que Apeles, padre de Aristófanes³ y comandante de mercenarios (ἡγούμενος στρατιωτῶν), fue de Bizancio a Alejandría cuando Aristófanes era todavía un niño. Suidas dice que siendo παῖς escuchó las explicaciones de Zenódoto y siendo νέος a Calímaco; a la edad de sesenta y dos años era director de la biblioteca real; y murió cuando tenía setenta y siete⁴. Podemos aceptar estas fechas con reserva, pero el resto del artículo biográfico resulta lamentablemente confuso. Generalmente se supone que Aristófanes llegó al puesto de bibliotecario cuando murió Eratóstenes, entre 196 y 193 a. de C.⁵, y

² Ver amplias referencias a esto en los libros citados *supra*, pág. 166, n. 2, y *RE*, XXIII (1959), H. Volkmann, «Die Dynastie der Ptolemaier in Ägypten», 1.600-1.762, especialm., 1.678 ss.

³ Aristophanis Byzantii *Fragmenta*, coll. et disp. A. Nauck (1848, reimpresso 1963); fue una suerte extraordinaria que uno de los más grandes filólogos del último siglo hiciera esta amplia colección; cf. Susemihl, I, 428-48; L. Cohn, *RE*, II (1895), 994-1.0005.

⁴ Suid., v. Ἀριστοφάνης, Βυζάντιος γραμματικός... μαθητῆς Καλλιμάχου καὶ Ζηνοδότου· ἀλλὰ τοῦ μὲν νέος, τοῦ δὲ παῖς ἦκουσε... καὶ προέστη τῆς τοῦ βασιλέως βιβλιοθήκης... ἔτος ἄγων εβ'... τελευτᾷ, ἔτη βεβιωκῶς οζ' (ver nota de A. Adler, *ad loc.*).

⁵ No aceptamos la conjetura de una fecha muy anterior, que ha sido sugerida; ver *supra*, págs. 278 ss. A. Rostagni, «I Bibliotecari Alessandrini», *Scritti minori*, II, 1 (1956), 185 ss., pretendió

que, por lo tanto, había nacido entre 258 y 255 a. de C. y que murió alrededor de 180 a. de C. Pero no consta en ningún sitio que Eratóstenes permaneciese en su cargo hasta su muerte a los ochenta años. Si se hubiese retirado antes y Aristófanes le hubiese sucedido hacia el año 200 a. de C. o antes, la cronología quedaría interrumpida y se reforzaría la posibilidad de haber sido discípulo de Zenódoto. En nuestras fuentes queda constancia de dos hechos de la vida de Aristófanes; uno es que, cuando trató de huir, por alguna razón⁶, junto al rey Éumenes II de Pérgamo, estuvo preso durante algún tiempo; esto pudo haber ocurrido después de 197 a. de C., primer año del reinado de Éumenes, y podría conciliarse con las fechas tradicionales. En este relato, Pérgamo, el nombre de la futura rival de Alejandría, aparece por primera vez en la historia de la filología y esto es lo importante para nuestro objeto. El otro, pura anécdota, puede haber nacido de las bromas que gastaban los miembros del Museo, de las cuales ya hemos visto varios ejemplos, aunque ninguno tan absurdo. El venerable filólogo, según cuentan, se enamoró de una florista de Alejandría y su rival

en vano situar a Apolonio el Eidographos entre Eratóstenes y Aristófanes en oposición al orden atestiguado por *P. Oxy.*, X (1914), 1.241, col. II 6 ss. Por un curioso desliz en el informe de Wilamowitz sobre el papiro recién descubierto, *Neue Jahrbücher*, 33 (1914), 246 (= *Kl. Schr.*, I, 412; cf. *Pindaros*, 108), el Eidógrafo aparece detrás de Eratóstenes, no de Aristófanes, como determinaba correctamente el papiro y los editores asesorados por Wilamowitz. Ver *infra*, pág. 375; cf., también, la discusión de H. Herter, *Rh.M.*, 91 (1942), 317 ss.

⁶ Suid. (cf. *supra*, n. 4) διασκευασθεῖς δὲ ὡς βουλευόμενος (Codd. A V, βουλόμενος cett.) πρὸς Εὐμένη φυγεῖν, ἐφυλάχθη κτλ.; este texto merece escasa confianza y acaso deberíamos leer διασκευθεῖς «descubierto cuando planeaba la huida, fue apresado». Pero es una fantasía moderna asegurar que «Éumenes intentaba raptar al bibliotecario de Tolomeo» (así, p. ej., Kenyon, *Books and Readers*, pág. 89).

era un elefante⁷. Hay varios cuentos de elefantes según los cuales los animales eran atraídos por el aroma de las flores⁸ y cortejaban a las muchachas que hacían ramilletes y vendían guirnaldas; y el propio Aristófanes pudo haber incluido uno de estos cuentos en su extenso libro «Sobre los animales» (Περὶ ζῴων)⁹; pero difícilmente puede parecer ingeniosa la idea de que un filólogo y un elefante fuesen ἀντερρασταί¹⁰.

La compilación de Aristófanes, Περὶ ζῴων, basada en Aristóteles, Teofrasto y los paradoxógrafos, es la única contribución atestiguada que hizo a esta rama de la historia natural y de la paradoxografía, típicamente peripatética y alejandrina, que hemos distinguido de la verdadera ciencia¹¹. Pero en caso de que figure incluido con razón en una de las biografías de Arato con otros muchos escritores de *Fenómenos*¹², esta obra pertenecería a la misma categoría; no hay ningún motivo para suponer que

⁷ Plin. *n.h.* VIII 13, Plut. *de soll. an.* 972 D, Aelian. *n.a.* I 38, tomado acaso de una fuente común; ver F. Jacoby, *FGRHist* 275, Juba von Mauretania (vol. III A, Kommentar, 1943, p. 319, y en F 54).

⁸ Aelian. *n.a.* VII 43, XIII 8.

⁹ Aristoph. «Hist. an. epitome», ed. S. P. Lambros, *Suppl. Aristotelicum*, I, 1 (1885); cf. L. de Stefani, *Studi it. di fil. class.*, 20 (1913), 189 ss. La parte auténticamente aristofánica de los últimos resúmenes bizantinos no contiene ninguna versión del cuento del elefante; II 119 p. 64 L. está tomado de Eliano, *n.a.* VII 43.

¹⁰ La anécdota no debió, ciertamente, de ser interpretada como uno de los *Griechische Märchen von dankbaren Tieren* por A. Marx (1889), 93 ss. — Poco remedia suponer que la historia del elefante tuvo su origen en un Ἐλέφας como nombre propio (*IG* v 1, número 699), o patronímico (Polib., XVIII 24.2), o apodo de un rival humano y que fue luego trasladada al animal.

¹¹ Ver *supra*, pág. 277; parece que su disposición sirvió de modelo a muchos escritores posteriores que trataron del mismo asunto, ver M. Wellmann, *Herm.*, 51 (1916), 63 s.

¹² *Comment. in Arat. rel.*, ed. Maass, 79.6, cf. E. Maass, *Aratea* (1892), 151.

fuese un poema. Aristófanes no era ni científico ni poeta; era el perfecto filólogo.

El sistema con el cual clasificamos¹³ los ocasionales esfuerzos filológicos de los tiempos prehelenísticos puede aplicarse ahora a la filología plenamente desarrollada de Aristófanes; examinaremos su inmensa producción en los mismos cuatro apartados: textos, lengua, crítica literaria y estudio de antigüedades.

Tres hombres empezaron la διορθωσις de la poesía épica, lírica y dramática a principios del siglo III a. de C., pero solamente Aristófanes, hacia fines del mismo, hizo las recensiones fundamentales de los textos en todos estos campos.

La precedencia de Zenódoto como primer διορθωτής de los poemas épicos no se discutió seriamente en su propio tiempo¹⁴. ¿Podemos afirmar hasta qué punto Aristófanes y sus discípulos empezaron de nuevo? Zenódoto había sido un pionero; sus sucesores se encontraban en posición diferente, puesto que siempre podrían comparar los nuevos manuscritos que llegaban a la biblioteca, con el texto revisado por él. La sarcástica frase¹⁵ de Timón sobre un texto «revisado» de Homero, en que la παλαιά γραφή había sido alterada, demuestra una actitud característica del espíritu griego: desconfianza hacia un hipotético texto «auténtico» e inclinación a conservar el «texto antiguo», consagrado por la tradición. Aristófanes, según parece, compartía esta actitud. Refractario a suprimir versos¹⁶ o a hacer conjeturas en el texto, tanto él como sus discípulos preferían expresar sus opiniones por medio

¹³ Cf. *supra*, págs. 132 s.; cf., también, pág. 246.

¹⁴ Cf. *supra*, págs. 218 y 226.

¹⁵ Cf. *supra*, págs. 184 y 224.

¹⁶ Zenódoto había omitido Λ 78-83 y Μ 175-81, probablemente por razones internas (ver *supra*, pág. 210), pero Aristófanes mantuvo estos pasajes en su texto, obelizándolos como no auténticos.

de signos en el margen; Aristarco recurrió a monografías o comentarios separados. Zenódoto puede no haber sido en absoluto tan audaz o arbitrario en su crítica textual como muchos creen, pero Aristófanes y Aristarco fueron todavía más conservadores.

En el caso de Aristófanes es más fácil apreciar los adelantos técnicos de sus ediciones (de las cuales tenemos información especial)¹⁷ que reconstruir su verdadero texto, para lo cual tenemos que confiar en observaciones ocasionales de los Escolios tardíos¹⁸. Estas están diseminadas, porque, a partir de la generación siguiente, la obra homérica de su discípulo Aristarco fue considerada como la autoridad en cuestiones homéricas y el acuerdo o desacuerdo con su maestro no quedó muchas veces afirmado expresamente por él mismo ni registrado por Aristonico o Dídimo. De la misma manera podemos recordar que el éxito de las *Χρονικά* de Apolodoro hizo casi imposible reconstruir la cronografía de Eratóstenes¹⁹. Incluso, cuando algunas lecciones habían sido señaladas originariamente como de Aristófanes²⁰, ciertos compiladores posteriores de nuestros Escolios excluyeron su nombre manteniendo únicamente los de Zenódoto o Riano (Escol. T B 53, H 443, O 33), aunque otros lo conservaron (Escol. A a estos versos); en cambio, en Σ 10, el Escol. T registra su nombre, pero el Escol. A lo omite. El *hipomnema* al libro 21 de la *Iliada*, conservado en *P. Oxy.* 221 del siglo II

¹⁷ Ver *infra*, pág. 321.

¹⁸ El número de las lecciones aristofánicas en cada uno de los veinticuatro libros de la *Iliada* figura en T. W. Allen, *Hom., Il. I* (1931) 202; es como una quinta parte de las lecciones de Zenódoto y una décima de las de Aristarco, *ibid.* 199-201.

¹⁹ Ver *supra*, pág. 297.

²⁰ Una lista de todas las lecciones, completa para su tiempo, la compiló A. Nauck; el texto debe confrontarse con cuantas ediciones nuevas son asequibles y la lista ha de completarse con los papiros.

d. de C., está de acuerdo con los manuscritos medievales de nuestros Escolios en dar las lecciones de los versos 1 y 249 con el nombre de Aristófanes; pero también contiene las palabras $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}$ 'Αριστοφάνει en la variante del verso 217 $\pi\epsilon\lambda\acute{\alpha}\sigma\sigma\alpha\varsigma$ $\rho\omicron\upsilon\gamma'$ $\acute{\epsilon}\lambda\acute{\alpha}\sigma\sigma\alpha\varsigma$ que ya no existe en los manuscritos. Por lo tanto, al apreciar la naturaleza de la edición de Aristófanes, debemos tener en cuenta que nuestro conocimiento de ella depende de un mero azar.

Algunas de sus lecciones bien comprobadas, rechazadas por Aristarco, parecen muy sensatas y plausibles. En un irónico parlamento de Zeus a Hera, al principio del Libro 4 de la *Iliada*, Aristófanes escribió (Δ 17) $\epsilon\iota$ δ' $\alpha\upsilon\tau\omega\varsigma$ $\tau\acute{o}\delta\epsilon$ $\pi\acute{\alpha}\sigma\iota$ $\phi\acute{\iota}\lambda\omicron\nu$ $\kappa\alpha\iota$ $\eta\delta\upsilon$ $\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\iota\tau\omicron$ «si esto [la segunda alternativa, o sea, hacer la paz] fuese agradable por igual a todos [los dioses]»; el adverbio $\alpha\upsilon\tau\omega\varsigma$ (explicado por $\delta\omicron\mu\omicron\iota\omega\varsigma$ en el Escolio T *ad loc.*) es exactamente lo que podríamos esperar²¹ en este contexto delante de $\pi\acute{\alpha}\sigma\iota$, e incluso, puede servir para restablecer un verso corrupto y maltratado de la *Odisea*²².

Como ejemplo, el más sorprendente de la «perspicacia» de Aristófanes, los críticos modernos, han subrayado muchas veces su conjetura de que el verso 296 del Libro 23 era el «límite» de la *Odisea*. El encuentro de Ulises y Penélope, ψ 296 $\omicron\iota$ $\mu\acute{\epsilon}\nu$ $\acute{\epsilon}\pi\epsilon\iota\tau\alpha$ / $\acute{\alpha}\sigma\pi\acute{\alpha}\sigma\iota\omicron\iota$ $\lambda\acute{\epsilon}\kappa\tau\omicron\iota\omicron$ $\pi\alpha\lambda\alpha\iota\omicron\upsilon$ $\theta\epsilon\sigma\mu\acute{o}\nu$ $\acute{\iota}\kappa\omicron\nu\tau\omicron$, es comentado en los Escolios: 'Αριστοφάνης δὲ καὶ 'Αρίσταρχος πέρας²³ τῆς

²¹ $\alpha\upsilon\tau\omega\varsigma$, de Aristarco (Escol. A), expresaría incertidumbre, y $\omicron\upsilon\tau\omega\varsigma$, de unos cuantos manuscritos, es una lección falsa y frecuente por $\alpha\upsilon\tau\omega\varsigma$. Cf. Hes., *Teog.* 402, $\alpha\upsilon\tau\omega\varsigma$ $\pi\acute{\alpha}\nu\tau\epsilon\sigma\sigma\iota$, *Teóc.*, XXII 78, $\alpha\upsilon\tau\omega\varsigma$ $\pi\acute{\alpha}\nu\tau\alpha\varsigma$.

²² θ 167 $\omicron\upsilon\tau\omega\varsigma$ (codd.) $\omicron\upsilon$ $\pi\acute{\alpha}\nu\tau\epsilon\sigma\sigma\iota$ $\theta\epsilon\omicron\iota$ $\chi\alpha\rho\acute{\iota}\epsilon\nu\tau\alpha$ $\delta\iota\delta\omicron\upsilon\sigma\iota\nu$: léase $\alpha\upsilon\tau\omega\varsigma$ «no por igual a todos los hombres reparten los dioses graciosamente sus dones».

²³ Escol. MV Vind.; $\tau\omicron\upsilon\tau\omicron$ $\tau\acute{\epsilon}\lambda\omicron\varsigma$ $\tau.$ 'Ο. $\phi\eta\sigma\acute{\iota}\nu$ 'Αρίσταρχος (Schol. HMQ); Eust. p. 1948.49 $\kappa\alpha\tau\acute{\alpha}$ $\tau\eta\nu$ $\tau\acute{\omega}\nu$ $\pi\alpha\lambda\alpha\iota\omega\nu$ $\acute{\iota}\sigma\tau\omicron\rho\acute{\iota}\alpha\nu$

Ὀδυσσεΐας τοῦτο ποιῶνται, «Aristófanēs y Aristarco consideraron ese verso como límite de la *Odisea*». Eustacio parafraseó esto mediante περατοῦσι τὴν Ὀδύσσειαν y añadió, para dejarlo bien claro, que «consideraban la parte siguiente, hasta el final de la *Odisea*, como espuria» ἕως τέλους τοῦ βιβλίου (sc. τῆς Ὀδυσσεΐας) νοθεύοντες. Después de exponer una serie de objeciones a este punto de vista, sugirió, por último, que quizá los dos antiguos gramáticos habían dicho que esto era el final, no de la *Odisea* como obra, sino el de la acción principal. Esta sugerencia revela el apuro de Eustacio²⁴, quien claramente sentía que la sencilla redacción del Escolio no admitía tal evasiva; sin embargo, ha sido aprobada repetidamente en época moderna²⁵. Aristófanēs sólo insertó las siglas marginales²⁶; luego Aristarco en sus ὑπομνήματα interpretó los σημεία de su predecesor y quizá publicó también comentarios de sus «conferencias»; pero los extractos del comentario de Aristarco tenían que recorrer un largo camino antes de alcanzar los mediocres Escolios

Ἀριστάρχος καὶ Ἀριστοφάνης, οἱ κορυφαῖοι τῶν τότε γραμματικῶν, εἰς τὸ... «ἀσπάσιοι—ἴκοντο» περατοῦσιν τὴν Ὀδύσσειαν, τὰ ἐφεξῆς ἕως τέλους τοῦ βιβλίου νοθεύοντες. οἱ δὲ τοιοῦτοι πολλὰ τῶν καιριωτάτων περικόπτουσιν... εἴποι δ' ἂν ὄν τις ὅτι Ἀριστάρχος καὶ Ἀριστοφάνης οἱ ῥηθέντες οὐ τὸ βιβλίον τῆς Ὀδυσσεΐας, ἀλλὰ ἴσως τὰ καιρία ταύτης ἐνταῦθα συντετελέσθαι φασίν. Cf. Eust., p. 1393.57 (sobre α 88 ss.) αὐτὴ (sc. ἡ μνηστηροφωνία) γὰρ ἔστι τὸ σκοπιμώτατον τέλος τῆς ποιήσεως ταύτης. Un tal Euclides, gramático (L. Cohn, *RE*, VI, 1003.27), en Escol. BT A 5 ὅπερ ἔστι τέλος τῆς Ἰλιάδος parece haber usado τέλος en el mismo sentido de σκοπός como Eust., pero Aristóf. y Aristarco, al decir πέρας, significaban el «límite».

²⁴ Me parece todo ello argumentación del propio Eustacio; pero Wilamowitz, *Die Heimkehr des Odysseus* (1927), 72 s., supuso que tenía como fuente «vollständigere Scholien».

²⁵ Ver, especialm., E. Bethe, «Odyssee—Probleme», I, τέλος τῆς Ὀδυσσεΐας, *Herm.*, 63 (1928), 81-85.

²⁶ Ver *supra*, págs. 313 s.

medievales de la *Odisea*. No existe caso paralelo²⁷ a esta nota sobre ψ 296. Podemos hacer muchas preguntas: ¿señaló Aristófanes el verso con uno de sus símbolos?²⁸ Si es así, ¿lo interpretó Aristarco correctamente como τέλος ο πέρας? ¿Conserva nuestro Escolio su interpretación? Dados los avatares de la tradición, solamente podemos esperar que la contestación sea afirmativa; no hay manera de demostrarlo.

Pero ¿por qué planteó Aristófanes el problema? Se ha sugerido²⁹ que Apolonio de Rodas, en el último verso de sus *Argonáuticas* (IV 1781 ἀσπασίως ἀκτάς Παγασσιδᾶς εἰσαπέβητε), ya aludía deliberadamente a ψ 296, para demostrar a su culto auditorio su creencia de que Homero había concluido su *Odisea* en este punto³⁰. Pero no hay

²⁷ La forma convencional, en el caso poco frecuente de pasajes largos, era: Ζηνόδοτος ἠθέτηκεν ἀπὸ τούτου τοῦ στίχου τὰ λοιπὰ, Escol. A Σ 483-608 (escudo de Aquiles). Aristarco atetizó únicamente unos cuantos versos de la ὄπλοποιία. Escol. ψ 310-43 ἠθέτησεν Ἀρίσταρχος τοὺς τρεῖς καὶ τριάκοντα (οὐ καλῶς QV, καλῶς Vind. 133) Schol. MV ω 1-204 Ἀρίσταρχος. ἀθετεῖ τὴν Νέκυϊαν, con argumentos y contraargumentos. Así, aunque aceptó el punto de vista de Aristófanes, en ψ 296, como «límite» del poema, prosiguió obelizando pasajes particulares de la continuación; por tanto, no fue «atetizado» en su totalidad.

²⁸ Pudo haber puesto, detrás de ψ 296, un signo auxiliar, como la κορωνίς, para marcar el fin. Sobre la coronide ver las listas y dibujos en W. Lameere, *Les publications de Scriptorium*, IV (1960), 190-204. Sobre los símbolos introducidos por Aristófanes, ver *infra*, pág. 323. El codex Harleianus (H, saec. XIII) añadió detrás de ἔκοντο dos puntos y un paragraphos (:—).

²⁹ Lo expuso primeramente L. Adam, *Die aristotelische Theorie vom Epos nach ihrer Entwicklung bei Griechen und Römern* (1889), 92, pero apenas encontró eco hasta que Eduard Meyer, *Herm.*, 29 (1894), 478 s., lo defendió, ver H. Herter, en *Bursian* 285.400, con bibliografía; estoy de acuerdo con D. L. Page, *The Homeric Odyssey* (1955), 130, n. 1.

³⁰ Sobre Ap. R. como poeta épico y erudito homérico, ver *supra*, págs. 265 ss.

ningún parecido entre los dos versos, excepto las tres sílabas del principio³¹. Una alusión tan oscura podría haber sido inteligible únicamente si la noción de que este verso era el «límite» del poema homérico hubiese sido ya familiar para los entendidos de su generación, ya por ediciones de la *Odisea* que acabasen en ese punto, ya por discusiones de los filólogos homéricos. El texto de las *Argonáuticas* no prueba en absoluto que Apolonio tuviese esa noción y que Aristófanes estuviese influido por él. No es imposible, aunque es poco probable, que Aristófanes tropezase con buenas ediciones de la *Odisea* que acabasen en ψ 296, y que estas ediciones le causasen un impacto tan fuerte que él señalase ese verso como πέρας del poema en su propia edición. ¿Pudo creer que una frase que empezaba con οἱ μὲν ἔπειτα era cierre apropiado para un gran poema épico? Tendríamos que suponer que iba seguida por lo menos de una frase adversativa con αὐτὰρ οὐδέ, que tuvo que ser suprimida cuando se añadió la versión ampliada, que se conserva en todos nuestros manuscritos, αὐτὰρ Τηλέμαχος κτλ.³² Pero, tanto si Aristófanes tenía pruebas documentales como si no, su suposición de que el «límite» se hallaba en aquel lugar tuvo que estar de acuerdo con su propio sentimiento. ¿Se daba cuenta, quizá, de la diferencia entre la calidad poética de la parte precedente y la de los restantes seiscientos versos? Sin duda de ninguna clase, se produce un cambio ahí. La fuerza poética, que hace presa en la

³¹ Cinco veces comenzó Ap. R. un hexámetro con ἀσπασίως y acaso tuvo presente ψ 296 cuando escribió II 728 ἀσπασίως... ὄρμον ἴκοντο; el modelo homérico de IV 1781 pudo haber sido ψ 238 ἀσπασιοὶ δ' ἐπέβαν γαίης.

³² Ésta sería una posible solución de las dificultades gramaticales discutidas por P. Friedländer, *Herm.*, 64 (1929), 376. Ver, también, pág. 213, acerca de la división tradicional en veinticuatro libros.

mente del oyente a través de los Libros 21 a 23, que narran la prueba del arco, la matanza de los pretendientes y el encuentro de Ulises y Penélope, se desvanece de repente. En una veloz sucesión de breves escenas, carentes de vigor lingüístico, cada motivo, cada acción, avanza hacia un final feliz, con rapidez, e incluso, con impaciencia. No podemos saber si la mente de Aristófanes estaba realmente impresionada por la inferioridad del conjunto adicional, como indigno del gran poeta del Retorno y de la Venganza. Pero sí podemos decir que la sugerencia que figura con su nombre en nuestros Escolios tuvo un enorme efecto. Ha sido unánimemente admitida por los críticos modernos de todas las tendencias, unitarios y analistas a un tiempo³³. Tal como había hecho Zenódoto en el proemio de la *Iliada*³⁴, de la misma manera, en el final de la *Odisea*³⁵, Aristófanes planteó un problema crucial, que ha sido objeto de discusiones ininterrumpidas hasta el día de hoy³⁶.

³³ Y la han aprovechado, por supuesto, de muy distintas maneras.

³⁴ Cf. *supra*, págs. 205 ss.

³⁵ Sobre Aristófanes de B. y la *Odisea*, ver, también, *infra*, pág. 342.

³⁶ Si examinamos cuidadosamente el estilo, así como el propósito de toda la parte final, no podemos menos de recordar el estilo y finalidad del libro primero. La calidad de la poesía es esencialmente la misma: le falta vigor de lengua y poder de intuición, ostenta una ambiciosa acumulación de motivos, desarrollados más reposadamente en el libro primero por razones de exposición, pero más velozmente en el último. Aquí no se trata de una adición a un poema ya terminado, de una «continuación» o «epílogo», sino de la obra del poeta que dio cima, por fin, a nuestra *Odisea*, y mediante sus referencias deliberadas del libro 24 al libro 1, construyó una especie de arco sobre el vasto conjunto de la composición, para la cual había empleado cierto número de vigorosos poemas épicos anteriores. Ni siquiera la escrupulosísima revisión de Page 101-36 (ver *supra*, pág. 317, n. 29) me ha convencido de que ψ 297 ss. es «un apéndice posterior, laxamente unido a un poema ya fun-

Los poetas filólogos del siglo III sentían una gran inclinación hacia Hesíodo, como hemos observado, y su interés estimuló la actividad de los gramáticos. Se dice que Aristófanes puso un σημεῖον diacrítico en Hes., *Teog.* 68³⁷; es probable que siguiese a Zenódoto³⁸ al editar a Hesíodo. Hemos visto de qué manera planteaba un problema especial de autenticidad en la *Odisea* homérica; de la misma manera, en Hesíodo, continuó la discusión de la Pseudo-hesíodea, discusión que, según parece, había sido empezada por Apolonio Rodio³⁹. Aristófanes rechazó el origen hesiódico de los Χίρωνος Ὑποθήκαι⁴⁰, y puso en entredicho el del *Escudo de Heracles*, que Apolonio había defendido. El «Escudo de Aquiles» del Libro 18 de nuestra *Iliada*, que Zenódoto había atetizado⁴¹, fue el modelo de aquel poema posterior; de acuerdo con la hipótesis del *Scutum*, los primeros cincuenta y seis versos sobre Alcmena, madre de Hércules, eran idénticos a una parte del Libro 4 del Κατάλογος (γυναικῶν)⁴² y, «por lo tanto, Aristófanes sospechaba» su procedencia no

damentalmente completo»; en sus notas hace referencia a bibliografía anterior. El punto de vista de Page es aceptado por G. S. Kirk, *The Songs of Homer* (1962), 248 ss. Sobre la relación de ω con α, estoy de acuerdo, en general, con P. von der Mühl, «Odyssee», *RE*, Suppl. VII (1940), 764 ss. Sobre εἰδωλοποιία homérica, ver Excurso.

³⁷ Escol. Hes., *Teog.* 68, ἐπεσημήνατο; Escol. Hes., *Teog.* 126, está irremisiblemente corrompido, y haremos bien en esperar una nueva edición.

³⁸ Cf. *supra*, pág. 216.

³⁹ Cf. *supra*, pág. 144.

⁴⁰ Quint., I 1, 15 (= Hes. test. 57 Jacoby) «nam is primus (sc. Aristoph. Byz.) Ὑποθήκας... negavit esse huius poetae»; cf. Escol. Pind., P. VI 22.

⁴¹ Cf. *supra*, pág. 317, n. 27.

⁴² *P. Oxy.*, XXIII (1956), 2.355 (= Hes. fr. P. Merkelbach), donde a *Scut.* 1-5 le preceden los finales de otros seis hexámetros, puede pertenecer a esta parte del libro cuarto; ver la introducción de Lobel.

hesiódica⁴³. Esto demuestra que dio las razones de su sospecha; quizá lo hizo en su suplemento a los *Pínakes* de Calímaco⁴⁴. Sin embargo, a pesar de sus dudas, el *Scutum* aparecía, con la *Teogonía* y *Trabajos*, en todos los textos antiguos de Hesíodo⁴⁵, de la misma manera que el final de nuestra *Odisea* también sobrevivió a su veredicto.

No tenemos información acerca de las opiniones de Aristófanes sobre ortografía o métodos de marcar variantes en el margen, pero nos hemos referido varias veces al uso de signos diacríticos como parte integrante de la extensa obra editorial de Aristófanes. Puesto que no está probada la presencia de tales signos en unos cuantos papiros muy antiguos⁴⁶, podemos ver con fundamento en Zenódoto al inventor del primer símbolo crítico, el óbelo, lo cual significaba algo más que la introducción de un mero recurso técnico⁴⁷. Parece, por lo tanto, que Aristófanes mejoró la técnica editorial aumentando el número de σημεῖα diacríticos⁴⁸. Con el ἄστερ(ισκος) señalaba los versos repetidos, tomados de otro lugar, en el cual parecían más apropiados (Escol. γ 71-73 = ι 253-5)⁴⁹; con la σίγμα y ἀντίσιγμα (Ϸ), dos versos consecutivos que tenían el mismo contenido, y que, por lo tanto, eran intercam-

⁴³ Argum. Hes. *Scut.* I (= Hes., test. 52 Jacoby) τῆς Ἀσπίδος ἢ ἀρχῆς ἐν τῷ τετάρτῳ Καταλόγῳ φέρεται μέχρι στίχων ᾧ καὶ ζ. διὸ καὶ ὑπόπτευκεν Ἀριστοφάνης ὡς οὐκ οὔσαν αὐτὴν Ἡσιόδου, ἀλλ' ἑτέρου τινὸς τὴν Ὀμηρικὴν ἀσπίδα μιμῆσασθαι προαιρουμένου. Hes. *Scut.*, ed. C. F. Russo (1950), 67, cf. 36; J. Schwartz, *Ps.-Hesioda* (1960), 458.

⁴⁴ Cf. *supra*, 236.35 y 244; cf. Nauck, 247 ss.

⁴⁵ Hes. *Th.*, ed. Jacoby, Proleg., págs. 48 s.

⁴⁶ Jachmann, «Vom frühalexandrinischen Homertext», *NGG*, 1949, 223, se inclina a creer en una especie de σημεῖωσις prealejandrina.

⁴⁷ Cf. *supra*, págs. 213, 313 s. y 317, n. 28.

⁴⁸ Nauck, 16-18.

⁴⁹ *Anecd. Parisin.*, Schol. II. I, pág. XLVII, 29, Aristophanes, etc. (texto confuso).

biales (ε 247 ss., con Escol., cf. Escol. Aristóf., *Ran.* 153)⁵⁰. La elección y decisión crítica la dejaba al lector o futuro editor, siguiendo el ejemplo de Zenódoto⁵¹.

Podríamos decir que los signos ortográficos no son asunto del filólogo en sentido estricto, sino del copista y del corrector; la puntuación y la acentuación forman, por lo tanto, parte de la historia general de la escritura. Pero como dedicamos cierta atención al primitivo desenvolvimiento de la escritura, a los libros y a las bibliotecas, podemos decir ahora unas palabras acerca de la importancia creciente de la puntuación para los textos críticos y sobre la colocación de los acentos. Hay que tener cuidado en separar ambas cosas que, por desgracia, aparecen mezcladas en nuestra única fuente literaria sobre esta materia: el capítulo 20 del epítome del Ps.-Arcadio, extractado de la *Καθολικὴ προσφθία* de Herodiano. Este capítulo, titulado *Περὶ τῆς τῶν τόνων εὐρέσεως κτλ.* únicamente en un manuscrito de París, Par. gr. 2102⁵², fue

⁵⁰ Aristarco usó ἀντίσιγμα y στιγμή en tales casos, ver *infra*, pág. 388.

⁵¹ En los Escolios homéricos se menciona el κεράνιον una sola vez, cuando Penélope arrancó arteramente regalos a los pretendientes, παρέλκετο Escol. σ 282 ἀντὶ τοῦ ἐφέλκετο' εὐτέλες τοῦτο, διὸ καὶ κεράνιον παρέθηκεν Ἀριστοφάνης. Esto podría significar que condenaba este verso o el pasaje entero a causa de su εὐτέλεια, su «mezquindad» (?); cf. Isid. *Etym.* I 21.21: «ceraunium... quotiens multi versus improbantur», y *Anecd. Roman.*, Schol. II. I, pág. XLIII, 27, Dind. (algo vago).

⁵² Este manuscrito era conocido por Montfaucon, *Palaeographia Graeca* (1708), 31, y su texto fue publicado como Ἀρκαδίου Περὶ τόνων e cod. Paris., primum ed. E. H. Barker, 1820 (reimpr. por Nauck, *Aristoph. Byz.*, 72 ss.); K. E. A. Schmidt, *Beiträge zur Geschichte der Grammatik des Griechischen und Lateinischen* (1859, págs. 571-601): «Die Erfindungen des Aristophanes v. B. und das Buch des Arkadios»), presentó argumentos decisivos contra la paternidad de Arcadio de Antioquía; [Arcad.] Ἐπιτομή τῆς καθολικῆς προσφθίας Ἡρωδιανοῦ rec. M. Schmidt (1860) se elaboró a base de más y mejores manuscritos (reimpr. por A. Lenz, Hero-

escrito por Jacobus Diassorinus, falsario desacreditado del siglo XVI, el cual juntó fragmentos de tratados sobre la materia, de Teodosio y de los Escolios a Dionisio Tracio, añadiendo el título desorientador *Περὶ... εὐρέσεως κτλ.* y algunas otras frases de su propia cosecha, como demuestra la comparación de otros manuscritos del epitome del Ps.-Arcadio. De esta manera hace que Aristófanes de Bizancio aparezca como «inventor» de la puntuación griega⁵³.

Pero, en realidad, era indispensable desde el principio alguna clase de puntuación para la *scriptio continua* griega; el grafito en verso hexamétrico de hacia 700 a. de C., encontrado en Ischia, es, de momento, la inscripción más antigua⁵⁴ que conozco que lleva signos de puntuación. Los papiros literarios más antiguos de que disponemos, desde la segunda mitad del siglo IV, a veces están provistos de signos de puntuación; el papiro de Timoteo⁵⁵, por ejemplo, tiene un dibujo a manera de pájaro (¿corónide?) y otros tienen el signo de *paragraphos*, rasgo

dian. *rel.* I 1867 XXXVIII ss., quien denegó su procedencia de Herodiano). L. Cohn probó que Par. 2102 lo escribió Jacobus Diassorinus, *Philol. Abhandlungen f. Martin Hertz* (1888), 141 ss. Un texto «crítico» del cap. XX lo ha impreso Laum (ver *infra*, página 325, n. 62), quien, lamentablemente, mezcló el texto del Par. gr. 2603 con la superchería de Diasorino en el 2102. Ver, también, la nota siguiente.

⁵³ Las escasas normas, referentes a la acentuación, de los dos manuscritos parisinos fueron impresas por separado por W. La-meere, *Les publications de Scriptorium*, IV (1960), 91, quien añadió una bibliografía exhaustiva. Cf. la tesis, útil aún, de G. Fluck, *De Graecorum interpunctionibus* (Greifswald, 1908), especialmente páginas 4 ss., sobre Aristófanes.

⁵⁴ Ver *supra*, p. 60, n. 41; Miss Jeffery alude, pág. 50, a detalles cronológicos y técnicos de puntuación.

⁵⁵ Cf. *supra*, pág. 192, n. 101; cf. W. Schubart, *Einführung in die Papyruskunde* (1918), 60; *Das Buch bei den Griechen und Römern*, 80 s. y 181; *Griechische Palaeographie* (1925), 173.

breve debajo de las primeras letras de la línea en la cual aparecerá el final de la frase. Isócrates ya había usado la forma παραγραφή⁵⁶. Aristóteles planteó el problema de si había que puntuar (διαστ(ξαι)⁵⁷ la frase inicial de Heráclito después de ἔοντος o después de ἀεῖ; también hizo referencia al παράγραφος⁵⁸. Aristófanes, muy lejos de «inventar» la puntuación, continuaba una larga tradición. No se conserva ninguna referencia a Zenódoto, y sólo queda un testimonio en nuestros Escolios homéricos (Escol. HQ v 96), en el cual se censura a Aristófanes por una στιγμή equivocada en α 72. Esto basta para probar que puntuaba el texto; quizá no usaba más que dos signos de puntuación diferentes, el τελεία στιγμή y el ὑποστιγμή, como Dionisio Tracio⁵⁹ dos generaciones más tarde. El sistema más complicado, desarrollado definitivamente en época de Adriano por Nicanor, no debe ser atribuido a Aristófanes.

Si ahora abordamos la cuestión de acentos en nuestros papiros, vemos que en los papiros tolemaicos antiguos no existen; según parece, Aristóteles y sus discípulos tenían textos inacentuados. En el siglo I a. de C. los signos prosódicos aparecían de vez en cuando⁶⁰, y poco a poco se hicieron más frecuentes en la época del imperio. Aristófanes es el primer gramático cuya acentuación se cita (Escol. (P) η 317 Ἀριστοφάνης περισπᾶ τὸ εἰδῆς)⁶¹. De manera que, en este aspecto, la tradición literaria del Ps.-Arcadio, por otra parte escasamente digna de confian-

⁵⁶ Isocr. or. XV 59.

⁵⁷ Ret. III 5 p. 1407 b 18 = Vors. 22 A 4. Pero aún no se conoce ningún ejemplo de στιγμή en los primitivos papiros.

⁵⁸ Ret. III 8 p. 1409 a 21; sobre el παράγραφος como signo métrico, ver *infra*, pág. 334.

⁵⁹ Ver *infra*, pág. 472.

⁶⁰ Schubart, *Das Buch*, 81 ss. y 181.

⁶¹ Ver también nota siguiente (Laum, 116 ss., que da unas cuantas referencias más, algo inseguras).

za, parece quedar confirmada. Laum en su polémico libro sobre la historia de la acentuación griega⁶², en el cual volvía a examinar los testimonios de los papiros homéricos⁶³ y los comparaba con las teorías de los gramáticos, dejó perfectamente sentado que, por lo que se refiere a acentos, nada puede atribuirse a una época anterior a Aristófanés.

Hay una observación aislada de Eratóstenes, citada por Sergio en el capítulo «De Accentibus» de sus *Explanationes in Artem Donati*, según la cual explicaba la pronunciación del circunflejo «ex parte priore acuta in gravem posteriorem (sc. flecti putavit)»⁶⁴, mientras otros daban diferentes explicaciones. Pero este párrafo, como el capítulo entero, trata de la cuestión de los acentos *hablados*, que probablemente había sido discutida durante mucho tiempo en libros de música, retórica y métrica. Admitiendo que la lección «Eratosthenes» sea correcta, el pasaje no prueba todavía que se anticipase a Aristófanés en idear y usar signos *escritos* en las ediciones de los textos. Éste es el único aspecto de los acentos, para

⁶² B. Laum, «Das alexandrinische Akzentuationssystem», *Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums*, 4. Erg. Bd. (publicado en 1928, pero escrito antes de 1914), 99-124 y 452.1; cf. E. Schwyzer, *Griech. Grammatik* (1939), 371 ss., y especialm., H. Erbse, «Beiträge zur Überlieferung der Iliasscholien», *Zetemata*, 24 (1960), 371-406.

⁶³ Sobre acentos en los textos líricos, ver J. Giessler, *Prosodische Zeichen in den antiken Handschriften griechischer Lyriker*, tesis doct., Giessen, 1923.

⁶⁴ *G.L.*, ed. H. Keil, IV (1864), 530.24; el autor de este tratado se llama Sergius (o Seregius) en los manuscritos, no Servius, ver Keil, Praef., págs. XLIX y LIV. La doctrina parece derivarse, a través de Varrón («Reliquorum de grammatica librorum fragmenta», núm. 84, en Varr. *De Ling. Lat.*, rec. Goetz-Schoell, 1910, p. 215.23), de Tiranión, ver C. Wendel, «Tyrannion», *RE*, VII A 1816 y 1818. El fragmento de Eratóstenes, por lo que veo, lo menciona únicamente Knaack, *RE*, VI, 385, como parte posiblemente de los Γραμματικά (cf. *supra*, pág. 294).

ayudar al lector πρὸς διχοστολήν τῆς ἀμφιβόλου λέξεως, que nos interesa en este capítulo. En este caso estamos autorizados a considerar a Aristófanes como el primero en acentuar los textos homéricos y otros. Pero no fue el primero en puntuarlos y esta distinción debe ser tenida en cuenta de ahora en adelante⁶⁵.

Por trascendental que fuese la obra de Aristófanes sobre estudios homéricos, su edición de poesía lírica⁶⁶ (incluidas las partes líricas del drama) fue un acontecimiento que hizo época. Cuando hablamos de «lírica», nos referimos a la lengua y al metro; aunque es de suponer que los gramáticos, que se esforzaron tanto en conservar la literatura y la lengua, entendían los símbolos o notación por medio de los cuales fue expresada y transmitida la melopea clásica desde la época jónica y ática hasta el siglo III, sin embargo, no hicieron nada por la «música», sino que la dejaron perecer⁶⁷. En las historias de la música antigua no queda debidamente registrada esta indiferencia de los filólogos, por lo que veo; pero a duras penas pueden librarse de censura por la pérdida total de la notación musical. No debemos olvidar, sin embargo, que en el curso del siglo IV la unidad original de letra y música se iba disolviendo y que algunos grupos de sofistas y filósofos se preocupaban únicamente por la lengua, cuando trataban de la poesía antigua⁶⁸; puede ser lamentable, pero es comprensible, que los gramáticos alejandrinos siguiesen sus pasos.

⁶⁵ Incluso, Laum y Schwyzer son inexactos en este punto.

⁶⁶ Nauck, págs. 60-62.

⁶⁷ Ver Isobel Henderson, «Ancient Greek Music», *New Oxford History of Music I* (1957), 336 s.

⁶⁸ Cf. *supra*, pág. 109, sobre Hipias, y pág. 147, sobre Aristóteles; ver, además, Aristoxenus, fr. 92, Wehrli, *Die Schule des Aristot.*, 2 (1945), Heraclid. Pont., fr. 157, *ibid.*, 7 (1953), Chamaeleo, fr. 28/29, *ibid.* 9 (1957).

Zenódoto dio el ejemplo al editar a Píndaro, Anacreonte y quizá a otros, y una de sus conjeturas en el texto de Anacreonte provocó una réplica mordaz de Aristófanes⁶⁹. Calímaco en sus *Pinakes* se esforzó por clasificar los distintos poemas líricos, trabajo preparatorio inestimable para todo futuro editor y crítico, especialmente para Aristófanes. Eratóstenes estaba de acuerdo con Cameleonte en atribuir un himno arcaico a cierto autor y un poema lírico de Arquíloco a una clase especial⁷⁰. Parece que Apolonio de Rodas consagró un libro a Arquíloco, en el cual daba una nueva explicación de ἀχνυμένη σκυτάλη⁷¹; sobre la misma frase —que aparecía en un poema epódico, no lírico— Aristófanes escribió un tratado completo⁷². Éste, según parece, contenía una polémica contra Dicearco acerca del significado de una palabra del texto lírico de Alceo⁷³. Aristófanes, según vemos, tuvo la ventaja de que otros le precedieron en el terreno de la lírica, pero fue él quien, por medio de una labor más extensa y mucho más profunda, inició una nueva época.

En tiempos modernos toda la poesía no épica y no dramática es generalmente llamada lírica. Pero los antiguos teóricos y editores distinguían entre poemas elegíacos y yámbicos, por una parte, y poemas mélicos, por otra. Los poemas estíquicos y distíquicos, en ritmos dactílicos o yámbicos, divididos en «versos» repetidos, de final bien delimitado, eran considerados como una clase especial de ἔπη, poesía recitada como las composiciones hexamétricas, tanto poemas épicos como himnos, y sus

⁶⁹ Cf. *supra*, págs. 216 s.

⁷⁰ Cf. *supra*, págs. 293 s.

⁷¹ Cf. *supra*, pág. 263.

⁷² Nauck., pág. 274, Ἀριστοφάνης ὁ γραμματικὸς ἐν τῷ Περὶ τῆς ἀχνυμένης σκυτάλης συγγράμματι.

⁷³ Dicaearch., fr. 99, Wehrli, *Die Schule des Aristot.*, I (1944). Sobre Alceo, fr. 359 L.-P. = fr. 103 D., ver *infra*, págs. 332 s.

autores se llamaban ἔλεγιοποιοί y ἰαμβοποιοί⁷⁴. Aunque había, a veces, preludios e interludios instrumentales, la recitación de la elegía y el yambo era declamatoria o quizá melodramática, como opuesta al canto con acompañamiento instrumental obligatorio. El verso cantado al son de una música y muchas veces acompañado también de danza, y que constaba de elementos de ritmo y extensión variables, era llamado μελική ο λυρική ποίησις. Puede parecer sorprendente, ante la afirmación de que los gramáticos concentraron todo su interés en el texto y permitieron que pereciese la música, que esta clara distinción se basase en la relación del texto y la música. Sin embargo, subsistió la forma métrica, que era el rasgo que distinguía el texto lírico de todos los demás. Un poema lírico era un μέλος en la antigua literatura griega, el poeta, un μελοποιός, un autor de canciones⁷⁵, ο μελικός (sc. ποιητής), y todo el género era μελική ποίησις; y ésta continuó siendo la terminología corriente en disquisiciones posteriores acerca de la teoría poética y la clasificación de la poesía⁷⁶. Pero en las referencias a ediciones de textos y en listas de autores, éstos son llamados λυρικοί; Περὶ λυρικῶν ποιητῶν era el título que Dídimο dio al libro que escribió durante el reinado de Augusto, basado en la investigación de toda la época helenística. Siempre se hablaba de los poetas más distinguidos como de los ἐννέα λυρικοί y, desde el siglo I en adelante, su obra empezó a ser denominada λυρική ποίησις, o sea, «poesía cantada con la lira» (puesto que la lira había sido en otro

⁷⁴ Cf. Lisaniás (¿maestro de Eratóstenes?) Περὶ ἰαμβοποιῶν, *supra*, pág. 279, n. 10.

⁷⁵ Aristoph. *Ran.* 1250, Plat. *Ion* 533 B al. Heraclid. Pont., fr. 157, Wehrli, *Die Schule des Aristot.* 7 (1953), [Aristot.] *Probl.* 920 a 11.

⁷⁶ H. Färber, *Die Lyrik in der Kunsttheorie der Antike* (1936), 7 ss.: «Der Name der Lyrik»; sobre los nueve poetas, ver *infra*, págs. 366 s.

tiempo el más importante de los instrumentos para el acompañamiento). Los escritores latinos alguna vez usaron el término «melicus», como Cicerón cuando toma del griego la teoría literaria, pero «lyricus» llegó a ser el término corriente en latín en tiempos de Augusto y posteriores. Horacio espera ser incluido entre los «lyrici vates» (no entre los «melici»); Ovidio siempre dice «lyricus», y lo mismo Quintiliano, Plinio y Séneca. Incluso entre los teóricos latinos «melicus» fue desplazado por «lyricus», y los derivados de aquél se convirtieron cada vez más en términos puramente musicales. El uso moderno del término «lírico», con el cual empezamos este párrafo, procede de la literatura latina, puesto que Quintiliano, lo mismo que Ovidio y Horacio, eran autores favoritos durante el Renacimiento italiano.

Basándome en este examen, me aventuro a sugerir que la influencia de Aristófanes fue decisiva para el cambio de terminología. Tanto Istro⁷⁷, seguidor de Calímaco, como el poeta Euforión⁷⁸, que le llevaban unos años, dieron a sus libros el título de Περὶ μελοποιῶν; después de las ediciones de Aristófanes parece que ya no se encuentra tal título. Pero, en realidad, la clasificación completa de los poemas líricos venía determinada por las necesidades del editor, no por una tradición anterior de teoría poética o de práctica artística. Los *Índices* de Calímaco constituían la única obra sobre la que Aristófanes pudo lograr apoyarse; por lo menos señalaban el camino para la ordenación de poetas y poemas en varias clases y subdivisiones⁷⁹. Nunca existió un sistema general. A los

⁷⁷ *FGrHist* 334 F 56, anécdota biográfica sobre Frínide.

⁷⁸ Euphor., fr. 58, Scheidweiler, acerca de los inventores míticos de la σῦριγξ.

⁷⁹ Ver *supra*, págs. 238 s.; sobre una equívocación moderna referente a una clasificación «platónica», ver Excurso a págs. 144 s. Nom-

autores se les daba una clasificación particular según el contenido y forma de sus poemas.

Píndaro⁸⁰ es el único gran poeta lírico de cuyas obras se han conservado y se comentaron, en la antigüedad tardía y en tiempos medievales, cuatro libros completos (los *Epinicios*). Actualmente nos son accesibles⁸¹ un gran número de citas de los poemas perdidos y de fragmentos de éstos en papiros recién descubiertos, y completan nuestro conocimiento muchas referencias de la tradición biográfica y de los Escolios. Uno de nuestros más preciosos testimonios nos dice que, en la ordenación de Aristófanos, "Ἀριστον μὲν ὕδωρ encabezaba los *Epinicios* (προτέτακται ὑπὸ Ἀριστοφάνους τοῦ συντάξαντος τὰ Πινδαρικά)⁸². La palabra συντάττειν confirma que él no era el primer compilador de los poemas pindáricos, sino que los puso en debido orden. Algo parecido podría haberse dicho en la *Life of Pindar*, recién publicada, si es lícito suplir: δ]ιήρηται δὲ αὐτ[ο]ῦ τ[α ποιήματα ὑπ' Ἀριστοφάν]ους εἰς βιβλία ιζ'. Los cantos de victoria se dividían en cuatro libros, de acuerdo con los cuatro sitios de los juegos nacionales, Olimpia, Delfos, Istmo y Nemea, sistema tomado de Calímaco⁸³, aunque no aplicado a Simónides ni Baquilides. Los ἐπινικοί eran el grupo final de diecisiete libros: γέγραφε δὲ βιβλία ἑπτακαίδεκα ὕμνους, παιᾶνας, διθυράμβων β', προσοδίων β', παρθενίων β', φέρεται δὲ καὶ γ' ὁ ἐπιγράφεται κεχωρισμένων (-μένον Snell) παρθενίων, ὑπορχημάτων β', ἐγκώμια, θρήνους, ἐπινίκων δ'⁸⁴. Es evidente que los

bres de cantos corales aparecen en Platón, *Ley*. 700 cd (cf. *supra*, pág. 145, n. 100).

⁸⁰ Cf. J. Irigoin, *Histoire du texte de Pindare* (1952), 35-50: «L'édition d'Aristophane de Byzance».

⁸¹ Pind., ed. B. Snell, II³ (1964).

⁸² Schol. Pind., I (1903), *Ol.*, ed. Drachmann, pág. 7.

⁸³ Cf. *supra*, págs. 238 s.

⁸⁴ Schol. Pind., I p. 3.6 (Vita Ambrosiana), cf. p. 6.3 (Vita

cantos de los seis libros primeros son de carácter religioso y los de los seis últimos libros, de carácter profano. Quedan dudas acerca de los cinco libros intermedios de ὑπορχήματα y παρθένια⁸⁵. El esquema en conjunto corresponde *grosso modo* a la división de la μελική ποίησις en poemas εἰς θεούς y εἰς ἀνθρώπους seguidos de un tercer grupo mixto. Este tipo de ordenación se conserva mejor en la *Crestomatía* de Proclo⁸⁶ y probablemente está tomada del libro de Dídimo Περὶ λυρικῶν ποιητῶν. Cuesta creer que no esté basada hasta cierto punto en la clasificación aristofánica de los poemas de Píndaro. Wilamowitz⁸⁷ conjeturó que Apolonio ὁ εἰδογράφος era el afortunado autor de tal esquema. Este Apolonio de Alejandria, llamado el Clasificador⁸⁸, desempeñó el cargo de bibliotecario después de Aristófanes (con quien estaba de acuerdo contra Calímaco y otros acerca del carácter y lugar de la segunda Oda pítica de Píndaro). Pero lo que significa realmente en este caso la ambigua palabra εἶδος queda inequívocamente aclarado por un pasaje único de los *Etymologica*⁸⁹: Apolonio distribuyó

Thomana), y Suid., v. Πίνδαρος. *P. Oxy.*, XXIV (1961), núm. 2.438, II 35 ss., con suplementos y comentario de E. Lobel.

⁸⁵ El orden de sucesión difiere en *P. Oxy.*, 2.438 (siglo III d. de C. o finales del II); es muy poco probable un suplemento intercalado ὑμῶν entre ἐγκώμια y ὑπορχήματα.

⁸⁶ Procl. in Phot. *Bibl.* 319 b 33 ss. Bekker.

⁸⁷ Wilamowitz, *Pindaros* (1922), 108; la conjetura fue, por desgracia, aceptada por H. Färber, *Die Lyrik in der Kunsttheorie der Antike* (1936), 19.

⁸⁸ Sobre listas de bibliotecarios en los papiros, ver *supra*, página 310, n. 5; Schol. Pind., *P.* II inscr. (II p. 31 Drachmann), ἔνιοι Πυθικήν, ὡς Ἀπολλώνιος ὁ εἰδογράφος.

⁸⁹ Et. gen. B = Et. M. p. 295.52 v. εἰδογράφος Ἀπολλών(ιος) εἰδογράφος, ἐπειδὴ εὐφυῆς ὦν ἐν τῇ βιβλιοθήκῃ τὰ εἶδη τοῖς εἶδεσιν ἐπένειμεν. τὰς γὰρ δοκούσας τῶν ᾄδων (? Sylburg: εἰδῶν codd.) Δώριον μέλος ἔχειν ἐπὶ τὸ αὐτὸ συνῆγε, καὶ Φρυγίας καὶ Λυδίας, μίξολυδιστὶ καὶ ἰαστὶ. Sobre las διὰ πασῶν

los poemas líricos según sus modos «*musicales*», dorios, frigios, lidios, etc. Esta prueba que alude a las εἶδη διὰ πρῶτων ο ἁρμονίαι rechaza de plano la suposición de que discurrió una clasificación literaria basada en la diferencia de contenido; existe, pues, la probabilidad de que Aristófanes fuese su creador.

Quedan muy pocas referencias al texto de Aristófanes sobre los poetas líricos; pues, como en el caso de Homero, su texto escueto, con signos diacríticos, fue suplantado por el comentario de Aristarco. Consta que son de Aristófanes algunas observaciones sobre prosodia, pero no queda ninguna sobre dialectología u ortografía. Ni siquiera sabemos cuántos poetas líricos editó Aristófanes. Píndaro era, desde luego, uno de ellos; a la única cita que aparece en los Escolios a los Epinicios⁹⁰ pueden añadirse ahora tres variantes suyas, registradas en las notas marginales del gran papiro de los *Peanes* (*P. Oxy.* 841) II 75 (ἐν δέ, no ἐν δέ), VI 89 (ῶσα, no ὄσα) y VI 181 (ininteligible). En el gran *Partenio* de Alemán, el papiro del Luvre anota en el margen, frente a col. I, 32 (= *PMG* p. 6, Page), la lección de Aristófanes Ἄιδας (no Ἄιδας); es probable que en col. III, 27 (= *PMG* p. 6) Ἄρι[para la lección νᾶι (en vez de νᾶι) signifique Aristófanes, no Aristarco, ya que se basa, como las otras variantes aristofánicas, en razones prosódicas. La cita de los versos 64 ss. del *Partenio*⁹¹ para el significado de ἀμόνασθαι puede pertenecer a sus Λέξεις; *P. Oxy.* 2.390, fr. 50.7, empieza con

εἶδη, ver *Musici Scriptores Graeci*, ed. C. von Ian (1895), 308 s. y *passim*. A. Böckh dio la fórmula totalmente exacta: «Apollonius... carmina secundum genera harmoniae, Dorium, Phrygium, etc... distinxit et consociavit». *Pindari Opera* II 1 (1819), XXXI. Es difícil averiguar cómo el εἶδογράφος pudo hacer tal distinción si la notación musical se había perdido ya; ver *supra*, pág. 326.

⁹⁰ Ver *infra*, págs. 335 s.

⁹¹ Escol. L E 266 (Eust., 546.29) = Nauck, p. 213, fr. inc. sed. 61.

el nombre Ἀριστοφάν[ι, pero queda la duda de que este fragmento pertenezca a un comentario a Alcman, como parece que ocurre con los otros cuarenta y nueve fragmentos. Sabemos por casualidad que Aristófanes defendió una lección tradicional de Anacreonte contra la conjetura de Zenódoto⁹²; pero la frase de Eliano ἀντιλέγει κατὰ κράτος alude, más que a una edición del texto de Anacreonte, a un artículo sobre κερόεις-έροεις de las Λέξεις, o incluso a un pasaje sobre la «cierva astada» de su Περὶ ζώων. Por otra parte, en el manual de métrica de Hefestión⁹³, se dice que la estrofa del primer poema de Anacreonte se divide en ocho *cola* (miembros) κατὰ τὴν νῦν ἔκδοσιν, o sea, de acuerdo con la edición de Aristarco, pero podía dividirse de otra manera, εἷς τε τριάδα καὶ πεντάδα. Th. Bergk⁹⁴ arguyó de manera convincente que la frase «edición actual» supone la existencia de una edición anterior con otros κῶλα, que podía ser únicamente la de Aristófanes; y, en realidad, en el capítulo sobre los σημεία métricos, Hefestión⁹⁵ contraponía τὴν Ἀριστοφάνειον ἔκδοσιν de Alceo con τὴν νῦν τὴν Ἀριστάρχειον. Por lo tanto, es muy probable que hubiese una edición aristofánica de Anacreonte y seguro que había una de Alceo; hay una referencia a una lección de este último (χέλυσ en vez de λέπας) en su tratado de la ἀχνομένη σκυτάλη⁹⁶.

Los textos líricos de Aristófanes se distinguían de todos los anteriores por un rasgo destacado: no estaban escritos en líneas seguidas como prosa, sino divididos en κῶλα métricos, más breves. No sabemos nada acerca de la división prearistofánica de la poesía lírica en *cola*;

⁹² Ver *supra*, págs. 215 ss. y 327.

⁹³ Hephaest., ed. M. Consbruch (1906), 68.18 ss.

⁹⁴ Anacr., ed. Th. Bergk (1835), 26.

⁹⁵ Hephaest., 74.12.

⁹⁶ Ver *supra*, pág. 327, n. 73.

pero los poetas de la época de Filetas, y especialmente del círculo de Calímaco, usaban «miembros» de antiguas estrofas líricas para nuevos poemas recitativos κατὰ στίχον⁹⁷; esto supone cierto conocimiento de los *cola* particulares en el texto de la antigua poesía lírica y dramática. Es probable que también en este campo los poetas preparasen el camino a los filólogos, como sucedió tantas veces en el siglo III a. de C. Aristófanes también observó la repetición de determinadas series de estas unidades métricas y marcó el principio de las partes correspondientes con un παράγραφος⁹⁸. La palabra στροφή, estrofa, usada para incluir grupos de versos que se corresponden, probablemente era un término tradicional de la música. Safo, Alceo y Anacreonte compusieron canciones «monstróficas», en las cuales se repetía la misma estrofa, construida con un número fijo de κῶλα, tantas veces como quería el poeta; el final de la última estrofa iba marcado por una κορωνίς. Pero Aristófanes usa el ἀστερίσκος en vez de la κορωνίς en los casos en que seguía un poema de metro diferente; esto es digno de observarse sobre todo en su edición de Alceo⁹⁹. La forma de la canción que sigue en importancia es la «triádica»: una estrofa, a veces muy complicada, y su correspondiente ἀντίστροφος va seguida por una tercera parte, un ἐπώδός, que difiere en metro y extensión de las dos partes que se corresponden. La tríada puede repetirse, como en Píndaro, y ya en el Partenio¹⁰⁰ de Alcman, en mucho menor escala, según creo. Los finales de las dos estrofas correspondien-

⁹⁷ Cf. P. Maas, *Greek Metre*, traducido al Ingl. por H. Lloyd-Jones (1962), § 15; sobre los metros líricos de Calímaco, ver Call., II p. 135, Index: «metrica» y las notas métricas a frs. 201 y 202.

⁹⁸ Cf. *supra*, pág. 323.

⁹⁹ Hephæst., p. 74.11 ss.

¹⁰⁰ E. Lobel, *P. Oxy.*, XXIV (1957), 8, las considera como composiciones monstróficas.

tes van marcados por parágrafos y el final de cada epodo por la corónide, que es sustituida por el asterisco al final del poema. El manual de Hefestión, en general, está de acuerdo con el uso de los papiros¹⁰¹. Los *Persas* de Timoteo¹⁰² y los llamados *Scolia* de Elefantina¹⁰³ todavía están escritos como prosa, puesto que pertenecen al siglo IV y principios del III, pero el papiro de Alcmán del siglo I a. de C. (*P. Oxy.* 2.387) presenta el texto dividido en κῶλα breves y cada estructura triádica subdividida por dos parágrafos y una corónide; el gran papiro de los *Peanes* de Píndaro, citado con frecuencia (*P. Oxy.* 841) es un ejemplo espléndido de la técnica editorial introducida por Aristófanes, y también lo son, aunque en menor grado, los papiros de Baquilides. En los papiros¹⁰⁴, por supuesto, no hay una consecuencia rígida y el asterisco se hizo, con el tiempo, poco frecuente; pero el epodo final del *Peán V* iba marcado con corónide y óbelo, y el principio del *Peán VI* con un «signo de separación» que debe ser entendido como un asterisco¹⁰⁵.

Cuando Aristófanes trató de determinar las partes métricamente correspondientes, detectó en Píndaro, *O.* II 27, entre φιλεῖ δὲ μιν Παλλὰς αἰεὶ y καὶ Ζεὺς πατήρ la audaz interpolación de las palabras φιλεῶντι Μοῖσαι, que no tenían correspondencia en las otras estrofas: Escol (A) τὸ κῶλον τοῦτο ἄθετεῖ 'Ἀριστοφάνης' περιπτεύειν γὰρ

¹⁰¹ Hephaest., p. 74.1 ss.

¹⁰² Cf. *supra*, pág. 323.

¹⁰³ Ver W. Schubart, *Einführung in die Papyruskunde* (1918), 59 (Zur metrischen Gliederung), y *Das Buch*, 86 y 181 s., con muchas referencias, y especialm., los facsímiles de los *Papyri Graecae Bero-linenses* (1911), láms. 1 y 3.

¹⁰⁴ Cf. Snell, *Bacchyl. praefat.*, p. 13+.

¹⁰⁵ Ver *P. Oxy.*, V, pág. 14; Pind., ed. Snell, II³ (1964), pág. 24, e *ibid.*, pág. 56 = *P. Oxy.*, 2.441 (*Peán XIV/XV*); cf. el asterisco en Bacchly. después de c. VI y VII.

αὐτό φησιν πρὸς <τάς> ἀντιστρόφους¹⁰⁶. Condenó esta interpolación evidente con un óbelo en el margen, pero se mantuvo¹⁰⁷ en el texto de los manuscritos bizantinos, hasta que el escrupuloso métrico Demetrio Triclinio la omitió a principios del siglo XIV¹⁰⁸. Una sola vez, en nuestros Escolios métricos sobre Píndaro, pasó inadvertida la responsión, o sea, en *O. XIV*, y una vez, en *O. V*, se supusieron tres estrofas correspondientes sin reconocer la estructura triádica; estas escasas equivocaciones ya las cometió probablemente Aristófanes y fueron fielmente conservadas por sus sucesores.

En la antigüedad tardía Aristófanes fue siempre considerado como iniciador de κωλίζειν; cuando Dionisio de Halicarnaso contrapone los κῶλα de los poetas líricos (Píndaro, Simónides) con los de la prosa artística, dice: κῶλα δέ με δέξαι λέγειν οὐχ οἷς Ἄριστοφάνης ἢ τῶν ἄλλων τις μετρικῶν διεκόσμησε τὰς ῥόδας, ἀλλ' οἷς... ῥητόρων παῖδες τὰς περιόδους διαιροῦσι ἡ τὰ Σιμωνίδεια ταῦτα γέγραπται δὲ κατὰ τὰς διαστολάς οὐχ ὧν Ἄριστοφάνης ἢ ἄλλος τις κατεσκεύασε κῶλων, ἀλλ' ὧν ὁ πεζὸς λόγος ἀπαιτεῖ¹⁰⁹. Su colometría fue copiada, durante la antigüedad tardía y durante la época bizantina, con ciertas modificaciones, especialmente por Triclinio.

Sólo experimentó un cambio fundamental cuando A. Böckh¹¹⁰ descubrió que la estrofa está construida con cierto número de περίοδοι métricos cuyos finales van marcados por una «pausa» y que los períodos, general-

¹⁰⁶ En los Escol. BEQ se prescinde del nombre del gramático, como sucede muy a menudo en los Escol. homéricos; cf. *supra*, pág. 314.

¹⁰⁷ Cf. observaciones generales, *supra*, pág. 313.

¹⁰⁸ Irigoin, *Histoire du texte*, 346.

¹⁰⁹ Dionys. Hal. *de comp. verb.* 22, pp. 102.1 ss., y 26, p. 140. 18 ss. Us.-Rad.

¹¹⁰ «De metris Pindari libri tres», en Pind. *Opera* I 2 (1811), 1-340.

mente, consisten en varios *cola* o en un solo *colon*. La presencia de una pausa indica que un final de palabra absoluto se observa estrictamente en sílabas correspondientes de las estrofas y son permitidos el hiato y la sílaba anceps. Esta marca distintiva externa no existe para los «miembros» del período, los κῶλα; hace falta un análisis métrico para descubrir sus elementos y extensión.

Para la comprensión de la colometría de Aristófanes, todavía puede ser útil el manual¹¹¹ de Hefestión, como en el caso de los σημεία; se define un *colon* como una unidad métrica «que contiene menos de tres dipodias (συσυγίαι) acatalécticas». El uso de los papiros está de acuerdo con esta teoría. En el papiro del Luvre, el *Partenio* de Alcmán (fr. 1, Page = fr. 1, D.²) presenta la estrofa escrita en catorce *cola*; en esta estructura tan sencilla y diáfana cada *colon* contiene solamente un elemento rítmico, troqueos o enoplios o dáctilos, todos ellos conocidos a partir de Arquíloco. No es posible ninguna otra división; la colometría moderna sólo puede afirmar que los *cola* 1-10 son realmente diez períodos, separados por final de palabra y hiato o sílaba anceps, mientras que los dos *cola* 11-12 son partes de un período, lo mismo que los *cola* 13-14¹¹². La mayor parte de las estrofas de Baquí-

¹¹¹ Hefhaest., p. 63.2 Consbr. (Περὶ ποιημάτων I 1), τὸ δὲ ἔλαττον ὄν τριῶν συσυγιῶν... καλεῖται κῶλον; cf. F. Leo, «Die beiden metrischen Systeme des Alkaios», *Herm.*, 24 (1889), 292.1; Irigoin, *Histoire du texte*, 45 ss., y especialm., «Les Scholies métriques de Pindare», *Bibliothèque de l'École des Hautes Études*, 310 (1958), 17-34: «La colométrie Alexandrine». La descripción de los sistemas métricos de cada *colon* en nuestros Escolios a Píndaro está basada en una compilación del siglo II d. de C.; un texto crítico de los antiguos Escolios métricos lo ha imprimido Irigoin, págs. 131-77.

¹¹² Convendría sangrar los versos 12 (el segundo dímetro trocaico) y 14 (el segundo dímetro dactílico); con esta sencilla disposición, podría el lector reconocer inmediatamente las intenciones

lides tienen también una estructura bastante sencilla; por tanto, la colometría de los papiros del Museo Británico y otros puede mantenerse con pocos cambios en nuestras ediciones¹¹³. Un ejemplo típico en que se impone una corrección es el caso del hiato en el papiro de Baquíl. c. X 15-16 Ν(κκαζ ξκατι ἄνθεσιν y en el mismo lugar dos veces en la segunda tríada, 33 ss. y 43 ss., en donde el final correcto de un período puede reconstruirse con seguridad. En las complejas y extensas estrofas de Píndaro, el editor moderno tiene que alterar con bastante frecuencia los *cola* antiguos o bizantinos¹¹⁴; por otra parte, casi siempre hay suficientes elementos de juicio para la distinción de períodos, ya que las tríadas se repiten con tanta frecuencia. En las estrofas líricas del drama, donde generalmente una sola antístrofa corresponde a una estrofa, muchas veces faltan las marcas externas del final del período¹¹⁵.

Esta extensa sección sobre la edición aristofánica de los poetas líricos abarcó un amplio espacio de tiempo; no fue ninguna exageración decir que sus innovaciones en este campo «hicieron época». Ahora vamos a examinar su obra sobre poesía dramática. El diálogo, hasta donde es

del editor y formarse una idea clara de la estructura métrica. Es difícil comprender por qué pierden los editores esta oportunidad.

¹¹³ Una tradición antigua, sólidamente cimentada, de colometría queda ahora probada por el acuerdo casi completo de los dos papiros de Bacchyl. c. 17; ver Snell, praef., págs. 15+, 35+ s., texto, pág. 57, y sobre colometría en general, pág. 31+.

¹¹⁴ Böckh no dividió sus períodos en *cola* en su magna edición en cuarto de 1811, pero los editores siguientes (excepto A. Turyn, 1948) procuraron hacerlo; disienten, naturalmente, a menudo unos de otros y de los manuscritos bizantinos de los *Epinicios*. Sobre la colometría de los papiros y los inevitables reajustes, ver Snell, Pind., II³, págs. 17, 26, 73, 88.

¹¹⁵ Sobre la técnica periódica de Píndaro y sobre las dificultades en relación con las partes corales del drama, ver P. Maas, *Greek Metre* (1962), § 66.

posible conjeturar, estaba siempre escrito en «versos» separados, en στίχοι de igual longitud, generalmente trímetros o a veces tetrámetros, como los versos hexamétricos de la poesía épica; pero antes de Aristófanes parece que nadie había dividido los pasajes corales en unidades métricas de longitud y movimiento variables. Ahora se trata de saber hasta qué punto su colometría se conservó en nuestros manuscritos.

Si miramos, en primer lugar, la Comedia Ática, nos encontramos con que en el Venetus, el códice más famoso de las comedias aristofánicas, las *Nubes* van seguidas del colofón: κεκώλισται ἐκ τῶν Ἡλιοδώρου¹¹⁶. Heliodoro, métrico de mediados del siglo I d. de C., sostenía los principios de la tradición alejandrina lo mismo que su contemporáneo Hefestión, más joven que él¹¹⁷; pero tenía a su disposición varios ἀντίγραφα de las comedias, y aplicó un sistema desarrollado de signos colométricos¹¹⁸ y acompañó su ἔκδοσις del texto de un comentario métrico seguido. Como consecuencia, es casi imposible reconstruir los detalles de la colometría de Aristófanes en el texto de los poetas dramáticos, como hicimos con el de Píndaro; y esto debe interpretarse como característica de las circunstancias en general. Hubo una actividad filológica continua e intensa en el campo del drama, durante

¹¹⁶ Cf. el colofón del final de la *Paz*: κεκώλισται πρὸς Ἡλιοδώρου. P. Boudreaux, *Le Texte d'Aristophane et ses commentateurs* (1919), 179; cf. 138 ss., sobre Heliodoro; págs. 25-47, sobre Aristófanes de Bizancio, y especialm., sobre su colometría, 35 ss. Para un juicio ponderado de este libro raro (escrito en 1914), ver P. Geissler, *Gnom.*, 2 (1926), 213 ss.

¹¹⁷ F. Leo, *Herm.*, 24 (1889), 284.

¹¹⁸ O. Hense, *RE*, VIII (1913), 31 s.; la διπλή se introdujo para marcar la responsión antistrófica, y los versos líricos se separaban del diálogo por εἰσθεσις «sangrándolos»; el asterisco ya no se usaba.

los últimos siglos, que ha oscurecido la practicada anteriormente en Alejandría.

Hemos descrito de qué manera las generaciones anteriores de filólogos trataron de luchar con las dificultades de lengua y asunto de la comedia ática¹¹⁹. Aristófanes de Bizancio estuvo sin duda influido por la obra de sus maestros Eufronio y Eratóstenes, en la comedia antigua, y está claramente confirmado que fue discípulo diligente del escritor cómico Macón¹²⁰, de quien aprendió en su juventud «las partes de la comedia». Los Escolios a las comedias de Aristófanes, como los de Homero y Píndaro, conservan unas cuantas referencias a Aristófanes de Bizancio¹²¹ que apenas son suficientes para revelar las líneas generales de su crítica textual. Corrigió (μεταγράψας)¹²² en *Tesmof.* 162 un nombre propio corrupto (Ἄλκαϊος por Ἀχαιός); marcó versos consecutivos intercambiables con los mismos σημεῖα que en su edición de la *Odisea* (*Ran.* 152 ss.)¹²³; se dio cuenta de que después de *Av.* 1.342 faltaba algo (διάλειμμα), aunque la embarazosa adición (πλήρωμα), que le atribuyen los Escolios, a duras penas puede ser obra suya¹²⁴. Desgraciadamente su nombre nunca aparece en los Escolios cuando explican la intervención de los per-

¹¹⁹ Cf. *supra*, págs. 220 s., 290-3.

¹²⁰ Ver Aten., XIV 664 A, ὁ γραμματικὸς Ἀριστοφάνης ἐσπούδασε συσχολάσαι αὐτῷ νέος ὢν, y VI 241 F, διδάσκαλος γενόμενος τῶν κατὰ κωμῳδίαν μερῶν Ἀριστοφάνους τοῦ γραμματικοῦ. Ver Machon, «The Fragments», ed. by A. S. F. Gow, *Cambridge Classical Texts and Commentaries*, I (1965), 6 s.

¹²¹ Nauck, págs. 63-66.

¹²² En este caso no me inclino a considerar μεταγράψας como un error de los escoliastas sobre Aristóf., *Tesm.* 162, ni a suponer un manuscrito mejor como fuente de la lección correcta de Aristófanes, como lo hizo Pasquali, *Storia*, 199.

¹²³ Ver *supra*, pág. 321; cf. H. Erbse, *Gnom.*, 28 (1956), 275.

¹²⁴ Cf. M. Haupt, *Opuscula*, III, 2 (1876), 524, y Coulon en su edición (1928), *ad loc.* Podemos comparar, además, las escuetas observaciones de los Escol. *Nub.* 958, *Tesm.* 917, *Ran.* 1206.

sonajes, aunque habríamos podido esperar que, como maestro de la técnica editorial, tenía que haber puesto especial interés en indicar el cambio de interlocutor en el diálogo de la poesía dramática. En los papiros antiguos y manuscritos medievales, generalmente va indicado por un párrafo y dos puntos, y más tarde también por nombres abreviados, quizá de acuerdo con una tradición pre-alejandrina¹²⁵. Sin embargo, ninguno de los grandes gramáticos parece haber dado mucha importancia a esas indicaciones y ésta es la causa de una inseguridad casi irritante en todos nuestros manuscritos.

No vimos ninguna razón para suponer que Aristófanes escribiese ὑπομνήματα de ninguna clase sobre poesía épica o lírica; tampoco publicó ningún comentario sobre los poetas dramáticos; quizá formen parte de sus Λέξεις¹²⁶ unas cuantas explicaciones de expresiones de la comedia o de la tragedia que se le atribuyen a él o que se conservan en los ὑπομνήματα de su discípulo Calístrato¹²⁷. Pero con toda seguridad escribió introducciones a dramas particulares (quizá a todos ellos), sus famosas ὑποθέσεις, que discutiremos en relación con su obra sobre la tragedia¹²⁸.

Aparte de su edición de las comedias de Aristófanes, sólo podemos conjeturar razonablemente que publicó el texto de otros representantes de la Comedia Antigua, Cratino y Éupolis, como Licofrón había tratado de hacer

¹²⁵ J. C. B. Lowe, «The Manuscript Evidence for Changes of Speaker in Aristophanes», *University of London Institute of Classical Studies Bulletin*, núm. 9 (1962).

¹²⁶ Cf. *supra*, págs. 332 s., e *infra*, págs. 353 ss.

¹²⁷ R. Schmidt, *Commentatio de Callistrato Aristophaneo*, en *Aristoph. Byz.* de Nauck (1848), 307 ss.; cf. Boudreaux, *Le texte d'Aristophane*, 48-51; A. Gudemann, *RE*, X (1919), 1.738-48.

¹²⁸ Ver *infra*, págs. 343 ss.

antes que él¹²⁹, pero nadie ha supuesto que publicase una edición de su admirado Menandro.

Porque está bien demostrado que admiraba a Menandro. Aunque no era un poeta filólogo, sin embargo, inspirado por su entusiasmo sin límites hacia él, compuso unos cuantos trímetros cómicos en su honor¹³⁰, y un epigrama afirma que lo situaba inmediatamente después de Homero¹³¹. Una teoría, probablemente peripatética, había definido la comedia como «imitación de la vida»¹³²; aludiendo a esto, e invirtiéndolo ingeniosamente, Aristófanes preguntaba «si el poeta cómico Menandro imitaba la vida o si la vida imitaba la comedia de Menandro». En el siglo IV, la *Odisea* de Homero había sido llamada por Alcídante «espejo de la vida»¹³³; ζsituó Aristófanes a Homero y a Menandro en la misma categoría porque su poesía estaba tan cerca de la βίος? Las citas de nuestros Escolios sugieren que Aristófanes y su discípulo Calístrato sentían un interés particular por la *Odisea*¹³⁴. Cualquier cosa que se quiera decir con βίος (difícilmente la vida social de la época), conseguiremos vislumbrar aquí

¹²⁹ Ver *supra*, págs. 200, 219.

¹³⁰ Syrian. *comment. in Hermog.* II 23.6 Rabe = Men. test. 32 Körte: «ὦ Μένανδρε καὶ βίε, πότερος ἄρ' ὑμῶν πότερον ἀπειμήσατο;».

¹³¹ IG XIV 1.183 c = Men. test. 61 c, Körte: δεύτερον ἔταξε... μετ' ἐκείνον (sc. Homerum).

¹³² Cic. ap. Donat. *de com.* v 1: «comoediam esse... imitationem vitae» (p. 22.19, Wessner = Kaibel, *CGF* I p. 67, v. 147; la atribución a *de rep.* IV I 1, Ziegler, es discutible). Wilamowitz, *Einleitung in die Tragödie*, 56.13, sospechó una fuente griega peripatética; cf. también A. Rostagni, *Scritti minori*, I (1955), 230 y 339.5. En la discusión sobre la fuente de Cicerón y su autor se ha prescindido de un testimonio literal que puede servir de ayuda para ulterior investigación. Schol. A Heph., p. 115.13, Consbr.: παρά τοῖς κωμικοῖς... τὸν γὰρ βίον οἱ τοῖς μιμούμενοι.

¹³³ Ver *supra*, pág. 105.

¹³⁴ Ver *supra*, págs. 305 s.

una de la opiniones generales de Aristófanes sobre la poesía y podemos apreciar su claro y correcto juicio sobre el poeta más consumado entre los distintos escritores postclásicos. En cuanto a su φίλια por Menandro, Porfirio en su Φιλόλογος ἀκρόασις afirma¹³⁵ que Aristófanes, al hacer una lista de pasajes paralelos entre Menandro y sus modelos, demostró «discretamente» (ἡρέμα) que había tomado prestado de otros. No conocemos ningún libro anterior sobre lo que, con menos delicadeza, suele llamarse plagio¹³⁶; pero podemos tener presente lo que dijimos acerca del papiro prearistofánico *Hibeh* que incluye una lista de versos de Arquíloco y sus modelos homéricos¹³⁷, y podemos recordar una anécdota contada por Vitruvio (*De architect.* VII praef. 5 ss.): Aristófanes, con su sorprendente memoria, descubrió inmediatamente los «furta» (κλοπαί) de los competidores en un certamen literario público y demostró después su plagio desenrollando innumerables volúmenes de la biblioteca.

Ahora bien, el papiro Bodmer de fines del siglo III d. de C., que contiene el *Díscolo* de Menandro¹³⁸ casi completo, sugiere las máximas probabilidades de que Aristófanes publicó, efectivamente, un texto del poeta cómico

¹³⁵ Considerables fragmentos en Euseb. *Praepar. ev.* V 3, sobre Menandro § 12, 1 p. 563.20 ss. Mras (= test. 51, Körte, donde se echa de menos la referencia ineludible a Porfirio): Ἀριστοφάνης ὁ γραμματικὸς ἐν ταῖς παραλλήλοις αὐτοῦ τε καὶ ἀφ' ὧν ἔκλεψεν ἐκλογαίς.

¹³⁶ K. Ziegler, «Plagiat», *RE*, XX (1950), 1956-97; sobre «Aristoph. Byz.», col. 1.979; cf. E. Stemplinger, *Das Plagiat in der Griech. Literatur* (1912) 7 s.

¹³⁷ Ver *supra*, pág. 264; Vitruv., praef. ad VII 4 ss.

¹³⁸ Papyrus Bodmer IV: Ménandre, *Le Dyscolos*, ed. V. Martin, 1958. Esta *editio princeps* fue seguida de numerosas ediciones en todo el mundo; en *OCT* dio Lloyd-Jones una reseña muy mejorada del *Dyscolos* en 1960. En la edición de E. W. Handley, *The Dyscolos of Menander*, Londres, 1965, se añade un comentario seguido.

poco después de su muerte. El texto del *Díscolo* va precedido de un resumen en verso del argumento, que se atribuye a Aristófanes el gramático, como también los resúmenes métricos de las comedias aristofánicas y de todos los trágicos, que encontramos en nuestros manuscritos; esta *hipótesis* va acompañada de la *διδασκαλία* que nos informa acerca del festival, el arconte, la victoria, el actor principal y un segundo título posible y de una lista de *dramatis personae*. No atribuiremos al propio Aristófanes los versos defectuosos y corruptos de la *ὑπόθεσις* yámbica¹³⁹, y podemos dudar de que reuniese la lista de personajes, pero la erudita *didascalía* en prosa es una muestra de su estilo¹⁴⁰, e incluso, la exposición del argumento puede ser en rigor obra suya, como es costumbre en muchas *hipótesis* de comedias y tragedias. Ignoramos si llegó a estudiar todas las comedias de Menandro, más de cien en total, de la misma manera que trabajó el *Díscolo* según se deduce del papiro¹⁴¹.

En contraste con la comedia, la tragedia parece haber sido descuidada por los eruditos del siglo III. Aparte de la referencia de Tzetzes a la *διόρθωσις*¹⁴² de Alejandro

¹³⁹ He corregido algunos errores de bulto del amanuense; ver el texto de Oxford, pág. 3, y de *Tusculum-Bücherei*, por M. Treu, que editó el texto griego con traducción alemana y breve comentario (Munich, 1960), pág. 6. En v. 10 prefiero <γ>ἔρων a las muchas propuestas publicadas que conozco, aunque se echa de menos un artículo.

¹⁴⁰ Ver *infra*, pág. 346.

¹⁴¹ H. Erbse, «Überlieferungsgeschichte der klassischen und hellenistischen Literatur», en *Geschichte der Textüberlieferung*, I (1961), 223, sacó de la publicación del *Díscolo* la misma conclusión, pero nadie más a lo que veo. R. Cantarella, «Il nuovo Menandro», *Rendiconti dell'Istit. Lombard., Classe di Lettere*, 93 (1959), 82, y F. Stoessl, *Menander Dyscolos, Kommentar* (1965), 14, incluso supone que está demostrada la existencia de la edición de Aristófanes. Stoessl se fija especialmente en la distribución de las partes (*passim*, ver índice p. 267) y lo mismo hace Hanley, p. 191.6) 44 ss.

¹⁴² Ver *supra*, págs. 196 s.; cf. pág. 290.

de Etolia, no tenemos información en absoluto; otros miembros de la Πλειάς imitaron los poemas trágicos, pero preferían la comedia para sus trabajos eruditos. Mientras Eratóstenes desempeñó el cargo de bibliotecario, la biblioteca alejandrina, si podemos confiar en la versión de Galeno¹⁴³, había conseguido la edición oficial ateniense de los tres grandes trágicos, hecha a instigación de Licurgo, amigo de Aristóteles, la cual estuvo, pues, a disposición de Aristófanes desde el principio de su carrera. En nuestra tradición medieval manuscrita, las únicas huellas de sus ediciones se encuentran en los Escolios a Eurípides—unas cuantas variantes suyas¹⁴⁴, probablemente tres, y dos referencias a sus σημεία diacríticos. Los papiros dan testimonio de su texto de Sófocles. En el margen del gran rollo de los *Ichneutai*¹⁴⁵, su nombre aparece cuatro veces añadido a variantes, y probablemente también en los papiros de otras dos obras, las *Traquinias* y *Teseo*¹⁴⁶; exactamente la misma clase de notas marginales se encuentra en el papiro de los *Peanes*¹⁴⁷ de Píndaro. Todavía no hay pruebas de su obra sobre el texto de Esquilo.

Ahora pasamos a hablar de las llamadas *hipótesis*¹⁴⁸ de Aristófanes. Wilamowitz tenía razón al destacar su importancia¹⁴⁹. Son realmente los restos más importantes de las ediciones aristofánicas de las tragedias y, en menor

¹⁴³ Cf. *supra*, pág. 157.

¹⁴⁴ Nauck, págs. 62 s.; cf. Schol. Eur., ed. E. Schwartz, II, pág. 380, Index: Aristophanes grammaticus. Hay que consultar siempre el texto de Schwartz.

¹⁴⁵ *P. Oxy.*, IX (1912), 1.174, col. III 20, IV 5.8, IX 6 (?); ver también Hunt, pág. 31.

¹⁴⁶ *P. Oxy.*, XV (1922), 1.805, Sóf., *Tra.* 744; *P. Oxy.*, XXVII (1962), 2.452, fr. 2.16, Sóf., *Teseo*, ver nota de Turner, pág. 3. Sobre la actitud de Aristófanes acerca de la autenticidad de cierto número de dramas sofocleos, ver antes, pág. 236, n. 35.

¹⁴⁷ Ver *supra*, pág. 332.

¹⁴⁸ Ver *supra*, pág. 341.

¹⁴⁹ *Einleitung in die Tragödie*, págs. 145 ss.; cf. 133.19.

grado, de las comedias. Pero nuevos descubrimientos e investigaciones recientes, sumadas pruebas antiguas y modernas, han alterado y clarificado el cuadro.

La palabra *ὑπόθεσις* tiene varios significados; puede haber sido usada en los círculos peripatéticos referida a los argumentos de las obras: *Δικαιάρχου τινὰς ὑποθέσεις τῶν Εὐριπίδου καὶ Σοφοκλέους μύθων*¹⁵⁰. Los resúmenes antepuestos a las obras en nuestros manuscritos también se refieren varias veces a este discípulo de Aristóteles; parece que trató del contenido de las tragedias y comedias y de cuestiones de poesía dramática en algunos escritos sobre festivales en que se celebraban certámenes poéticos; uno de ellos se titulaba *Περὶ Διοϋσιακῶν ἄγώνων*¹⁵¹. Aristófanes, según demuestran los fragmentos, hizo uso de esta fuente peripatética de 300 a. de C., aproximadamente. Por otra parte, su intención no era editar colecciones eruditas según la manera «exuberante» de Dicearco («Peripatetici magni et copiosi»), sino escribir introducciones sencillas y correctas para el texto de cada obra y la base evidente de tales introducciones era, como está atestiguado, el *Pinax* cronológico de Calímaco sobre los poetas dramáticos¹⁵². De esta manera, la estructura de las *hipótesis* resulta típica de la relación mutua entre la tradición peripatética y la filología alejandrina. Como las obras didascálicas de Aristóteles y sus discípulos y los *Pinakes* de Calímaco se perdieron, únicamente a través de las *hipótesis* de Aristófanes ha llegado hasta nosotros una gran cantidad de información inestimable.

¹⁵⁰ Sext. Emp. *Adv. Math.* III 3 = Dicearch., fr. 78 Wehrli.

¹⁵¹ F. Wehrli, *Die Schule des Aristot.*, I (1944), *Dikaiarchos*, fr. 73-89, especialm., fr. 79-84, título fr. 75; cf. fr. 63, tomado de Βλός Ἑλλάδος. Sobre su estilo, Cíc. *de off.* II 5.16 = fr. 24 W.

¹⁵² Ver *supra*, págs. 241 s.; *Et. gen.* B v. *πίναξ... πίνακας... οἷς ἐντυχῶν ὁ γραμματικὸς ἐποίησατο τὰς ὑποθέσεις τῶν δραμάτων*, ver mis notas sobre Call., fr. 456.

Si excluimos por ahora las refundiciones bizantinas tardías, hay dos grupos de introducciones, rotulados ambos ὑποθέσεις, y conservados en papiros y manuscritos medievales¹⁵³. De un grupo, sólo unas cuantas se atribuyen concretamente a Aristófanes; pero hay un gran número de hipótesis anónimas, construidas sobre el mismo esquema formal. Exponían brevemente el asunto de la obra (ἃ ὑπόκειται τῷ δράματι) y aludían de paso a la manera de tratar el tema otros dramaturgos; daban indicaciones sobre la escena y la identidad del coro y del recitador del prólogo; por último, indicaban la fecha de la primera representación, los títulos de otras obras presentadas simultáneamente por el autor, los nombres de los competidores con el resultado de la competición, algunas veces el número que tenía la pieza en el registro cronológico de las obras del autor y un juicio crítico. Si una ὑπόθεσις contiene algunos de estos datos en un estilo simple y condensado, su origen aristofánico es por

¹⁵³ Por lo que se refiere a las ὑποθέσεις de Aristófanes, el escepticismo de Nauck, aceptable por lo demás, era exagerado (págs. 252-63): a duras penas admitió la autoridad de tres de ellas como posibles: *Eum.*, de Esq.; *Ant.*, de Sóf.; *Med.*, de Eur.; pero se negó a reconocer *Or.*, *Fen.*, *Bac.*, de Eur., y *Res.* [de Eur.] (págs. 256 ss.). El camino para su comprensión fue preparado por F. G. Schneidewin, «De hypothesisibus tragoediarum Graecarum Aristophani Byzantio vindicandis», *Abhandlungen der K. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*, Hist.-phil. Kl., VI (1856), 3-38. Th. O. H. Achelis, «De Aristophanis Byz. argumentis fabularum», *Philol.*, 72 (1913), 414 ss. y 518 ss., y 73 (1914-16), 122 ss., presentó una colección muy útil y la discusión de todo el material conocido hasta entonces; G. Zuntz, *The Political Plays of Euripides* (1955), 129-52, «on the tragic Hypotheses», con bibliografía, p. 130.3, hizo la mejor investigación crítica sobre las principales hipótesis trágicas, especialm. las euripideas. Compárense también los comentaristas del Eurípides de Oxford, especialm. de *Med.*, *Alc.*, *Hip.* Se ha prestado muy escaso interés a las hipótesis de Esquilo, ver *infra*, págs. 348 s. Sobre las hipótesis de las comedias, ver *infra*, págs. 351 s.

lo menos muy probable; su destino era servir de ayuda eficaz para el lector erudito¹⁵⁴. La investigación moderna ha fijado naturalmente su atención en el rico material conservado en nuestra tradición de Eurípides; en la medida en que nos es posible reconstruir la edición de Aristófanes, no podemos reconocer ninguna diferencia entre sus prefacios de las obras que ahora no tienen escolios, las llamadas nueve obras «alfabéticas», y los de las diez obras «escogidas» con amplios comentarios.

Algunas *hipótesis* recién descubiertas han proporcionado nuevos testimonios importantes referentes a Esquilo. El orden de sucesión de sus obras en la tetralogía tebana, muy discutido anteriormente, quedó establecido cuando fue publicada la parte didascálica de la *hipótesis* de los *Siete*, que faltaba en los manuscritos menores y que fue tomada del Códice Mediceo; un papiro¹⁵⁵ del siglo II d. de C. ha confirmado la antigüedad y exactitud de la redacción completa de dicha *hipótesis*. Otro fragmento del mismo papiro nos dio la sorpresa de revelarnos que Sófocles fue el competidor de Esquilo cuando éste representó la tetralogía de las *Danaides*, y, por lo tanto, se hizo inevitable la conclusión de que las *Supplices* se representaron después del 468 a. de C., no a principios del siglo V a. de C.¹⁵⁶. No se ha conservado ninguna *hipótesis*

¹⁵⁴ Wilamowitz, *Einleitung*, 139 (cf. 145), llamó a las aristofaneas «Gesamtausgaben der Klassiker... in erster Linie ein Buchhändlerisches Unternehmen»; repitió su aserto en libros posteriores y acertó a persuadir a otros (ver E. Schwartz, *Ethik der Griechen*, 1951, pág. 136). Pero nunca he encontrado una prueba de semejante empresa comercial del libro alejandrino.

¹⁵⁵ *P. Oxy.*, XX (1952), 2.256, fr. 2 = Fragmente des Aischylos, hg. von H. J. Mette (1959), fr. 169.

¹⁵⁶ *P. Oxy.*, 2.256, fr. 3 = fr. 122, Mette; es de lamentar que G. Murray, en su segunda y muy mejorada edición de Esquilo (*OCT*, 1955), procurase a toda costa atenerse a la fecha más antigua, págs. VI y 2. Ver, ahora, H. Lloyd-Jones, *L'Antiquité Classique*, 33 (1964), 356 ss.

en el codex unicus Mediceus. Una hipótesis que, con razón, se cree que es la del drama Αἰτναίαι (ο Αἴτνα) ¹⁵⁷, que Esquilo presentó en un concurso siciliano, aportó datos inesperados, no acerca de la fecha, sino acerca del lugar representado en la obra. La obra, cualquiera que sea el título, a la cual pertenece el prefacio, estaba dividida en cinco μέρη, «actos», y para cada uno de ellos se mencionaba un cambio de decorado; la quinta escena parece que era el mismo barrio de Siracusa en el cual estaba situado el teatro y en el que los dramas se representaban, o sea, el Temenites. En estos ejemplos vislumbramos la cantidad de datos facilitados antiguamente al lector por Aristófanes, pero, con frecuencia, perdidos a lo largo de los siglos en el lento proceso de compendiar.

Los argumentos del segundo grupo son de tipo completamente diferente, pero llevan el mismo nombre, ὑπόθεσις, no sólo en los manuscritos medievales, sino también en los papiros antiguos. Esto conduce fácilmente a confusión. En este grupo, ὑπόθεσις significa descripción del contenido de una obra sin detalles de erudición; la norma es un sumario completo pero relativamente breve en un estilo claro y más bien seco ¹⁵⁸. Un término más apropiado sería Διήγησις; es el que se usa para los resúmenes de poemas de Calímaco en el papiro de Milán ¹⁵⁹

¹⁵⁷ P. Oxy., XX (1952), 2.257, fr. 1, con comentario de E. Lobel = fr. 26, Mette. No se me ocurre un suplemento mejor en el v. 13 que [ἐν τῷ Τεμενίτῃ], que ya propuse una vez a Lobel. Sobre el drama mismo, ver E. Fraenkel, *Eranos*, 52 (1954), 61-75.

¹⁵⁸ Wilamowitz, seguido por otros, los comparó repetidas veces con los *Tales from Shakespeare*, de Charles y Mary Lamb (primera edición, 1807); pero estos «Cuentos», lejos de ofrecer el esqueleto de la historia, narran los asuntos de las comedias y tragedias en una prosa animada y atractiva, y figuran entre los clásicos ingleses.

¹⁵⁹ P. Med., 18 (publ. en 1934), ver Call., vol. II, pág. XII, XXVIII con bibliografía; cf. también Διήγησις εἰς τὰς καθ' Ὅμηρον πλάνας τοῦ Ὀδυσσεύως, *Mythographi Graeci*, ed. Westermann (1843), 329.

y para el sumario de una parte de la *Odisea*. *Hipótesis* de esta clase fueron incluso puestas en verso y honradas con el gran nombre de Aristófanes¹⁶⁰. Dos papiros han conservado partes de una colección de ὑποθέσεις¹⁶¹ de las obras completas de Eurípides, en orden alfabético, de acuerdo con la primera letra del título. El título va seguido de la fórmula οὐ ἀρχή y el primer verso de la obra; después ἡ δ' ὑπόθεσις presenta el resumen del argumento. El orden alfabético y la forma completa del «incipit» se deriva de los *Pinakes* calimaqueos¹⁶². Por lo tanto, incluso, en libros que con toda seguridad iban destinados al lector corriente, encontramos huellas de la filología alejandrina y por esta razón se mencionan aquí. A duras penas puede fijarse la época en que aparecieron estas

¹⁶⁰ Ver *supra*, pág. 343.

¹⁶¹ *PSI*, XII (1951), 1.286, publ. por primera vez por C. Gallavotti, *Riv. fil. cl.*, n. s. XI (1933), 177 ss.; *P. Oxy.*, XXVII (1962), 2.455 (cf. *supra*, pág. 237, n. 40); cf. E. G. Turner, «L'érudition alexandrine et les papyrus», *Chronique d'Égypte*, 37 (1962), 136 s., sobre este papiro. «Un Argument sur papyrus de la Médée d'Euripide», publicado por M. Papathomópoulos, en *Recherches de la Papyrologie*, III (1964), 37-47 (con una lista de hipótesis dramáticas en papiros), pertenece claramente a este tipo, aunque el número 2 (B) alude a una ordenación diferente, en la que Medea ocupaba posiblemente el segundo lugar en una selección. — Ver también R. A. Coles y J. W. B. Barns, «Fragments of dramatic hypotheses from Oxyrhynchus», *Cl. Qu.*, n. s. XV (1965), 52 ss., con referencias a fragmentos menores de papiros que pueden ser partes de colecciones más amplias, o incluso, completas. El nuevo fragmento de Eur. *Phoen.* publicado últimamente en *P. Oxy.*, XXXI (1966) con el núm. 2.544, lo estudia W. S. Barret, «The epitome of Eur. *Phoen.*: ancient and medieval versions», *ibid.*, 58 ss., quien identificó tres fragmentos de las hipótesis de las *Fen.* en *P. Oxy.*, 2.455, y mostró que la versión de las hipótesis de Moscópulos está muy próxima a la versión del papiro. «The dramatic hypotheses from Oxyrhinchus» (of Menandrian plays?), publicadas primeramente por Coles y Barns 1965, son ahora *P. Oxy.*, XXXI (1966), 2534.

¹⁶² Ver *supra*, págs. 236 s.

colecciones de resúmenes de poesía épica¹⁶³ y dramática, probablemente destinadas a un comercio de libros des-
arrollado; pero si las *Tabulae Iliacae*¹⁶⁴ los reproducían en piedra en tiempo de Augusto, hay que fijar la época en los últimos tiempos del período helenístico. Más tarde, cuando cada *hipótesis* popular fue trasladada a su propio drama, muchas veces fue colocada mano a mano con otra derivada de la obra filológica de Aristófanés. Más adelante aún, los filólogos bizantinos y los maestros de los siglos XIII y XIV d. de C. sintieron la necesidad de añadir prefacios mucho más extensos, destinados a sus discípulos, que se conservan como tercer grupo en muchos manuscritos de poetas dramáticos¹⁶⁵.

Las *hipótesis* de las comedias corren parejas con las de las tragedias¹⁶⁶; tienen una estructura semejante y, de once introducciones a las comedias de Aristófanés, conservadas en nuestros manuscritos, nueve contienen διδασκαλίαι. Hay buenas razones para atribuírselas a Aristófanés de Bizancio, aunque su nombre aparece una sola vez en un título y aunque Símaco¹⁶⁷ pudo haberlas refundido cuando escribió su comentario a principios del siglo II d. de C., de la misma manera que Heliodoro rehizo la colometría. Además de estos breves prefacios filológicos, encontramos una segunda clase de *hipótesis*, más popular, en prosa y en verso. La disposición del papiro del *Discolo* presenta una estrecha afinidad con las hipó-

¹⁶³ Pack², núm. 1.185, resumen en prosa de *Il.* VI (siglo III a. de C.), 1.190, 1.208.

¹⁶⁴ O. Jahn - A. Michaelis, *Griechische Bilderchroniken* (1873), 79 ss., especialm., 86 s.

¹⁶⁵ Sobre Moscópulos, ver *supra*, pág. 350, n. 161.

¹⁶⁶ Ver *supra*, págs. 344 s.; cf. P. Boudreaux, *Le texte d'Aristophane* (1919), 31-35.

¹⁶⁷ A. Körte, *RE*, XI (1921), 1.211 s.; cf. la *hipótesis* del Διογυσαλέξανδρος de Cratino, en *P. Oxy.*, IV (1904), 663 = *Suppl. Comicum*, ed. Demiańczuk (1912), 31 ss.

tesis de Aristófanes que ya hemos utilizado para apoyar la opinión de que había que añadir un texto de Menandro a las ediciones de Aristófanes previamente conocidas¹⁶⁸. Los papiros también nos han traído una colección alfabética de resúmenes¹⁶⁹ de las comedias de Menandro, pero, al revés de las tragedias de Eurípides, los resúmenes siguen al «incipit», y van acompañados de información didascálica, de una exposición del argumento y de un juicio crítico de la obra. En ningún otro sitio es tan constante la influencia de Aristófanes como en las preciadas ὑποθέσεις que añadió a las obras trágicas y cómicas.

Todos los filólogos del siglo III consagraron sus trabajos críticos a la poesía del pasado, como es natural, puesto que eran discípulos de poetas y la mayor parte poetas ellos también. Se ha objetado que Aristófanes también publicó una edición de Platón. Pero Diógenes Laercio¹⁷⁰, después de hablar de la disposición de los diálogos de Platón en tetralogías, nos hace a continuación la observación escueta: ἔνιοι δέ, ὧν ἔστι καὶ Ἀριστοφάνης ὁ γραμματικὸς, εἰς τριλογίας ἔλκουσι τοὺς διαλόγους, y añade la lista de quince diálogos agrupados en trilogías; quizá ἔλκουσι, «arrastran», supone que es forzada esta disposición de la obra filosófica de Platón. El capítulo acaba con una lista de νόθοι. La interpretación más probable de este pasaje es que algunos eruditos, incluyendo a Aristófanes en su suplemento a los *Pina-*

¹⁶⁸ Ver *supra*, págs. 343 s.

¹⁶⁹ *P. Oxy.*, X (1914), 1.235 = Menander, ed. A. Körte, I (1938), 146 ss. Resúmenes que pueden ser idénticos a los Περιοχαὶ τῶν Μενάνδρου δραμάτων de un tal Σέλλιος ο Σίλλιος, ver Körte, pág. LXIV. Ver, también, *Cl. Qu.*, n. s. XV (1965), 55 ss., un nuevo fragmento publicado en *P. Oxy.* XXXI (1966) con el núm. 2.534, tomado al parecer de la hipótesis del Αὐτὸν τιμωρούμενος, de Menandro.

¹⁷⁰ Dióg. L., III 61 s.

kes¹⁷¹, criticaron las tetralogías de una edición, quizá de la Academia, y propusieron la división en trilogías. En esta frase nada indica una edición hecha en Alejandría¹⁷². Por otra parte, un capítulo posterior trata de los σημεία diacríticos en una edición, probablemente alejandrina; pero este sistema de σημείωσις es totalmente diferente del de Aristófanes¹⁷³. Por consiguiente, dados nuestros testimonios actuales, no hay ninguna razón para considerar a Aristófanes como el primero en haber incluido un autor en prosa en la serie de sus ediciones.

Su gran obra lexicográfica, las Λέξεις¹⁷⁴, abarcaba todos los campos de la literatura, la prosa lo mismo que

¹⁷¹ También opinan así, sensatamente: Nauck, pág. 250, fr. VI; Pasquali, *Storia*, 264; Erbse, en *Geschichte der Textüberlieferung* (1961), 221.

¹⁷² Wilamowitz, *Antigonos von Karystos* (1881), 286: «Ar. hätte keinen so zuverlässigen Text konstituieren können»; pero en *Platon*, II (1919), 324, acertadamente: «an eine Ausgabe (sc. de Aristóf. de Biz.) ist nicht zu denken». Sobre Jachmann, *Der Platontext* (1942), 334, ver *supra*, págs. 129 s. Sobre las varias tentativas de ordenar los escritos de Platón, desde el siglo IV al I a. de C., ver A. H. Chrout, «The Organization of the Corpus Platonicum in Antiquity», *Herm.*, 93 (1965), 34 ss.

¹⁷³ Dióg. L., III 65 s. Un papiro florentino del siglo II d. de C., pequeño pero muy interesante, es quizá una parte de la fuente de Dióg. L.; la disposición del texto es mejor y están incluidos los signos diacríticos que se echan de menos en nuestros manuscritos. Ver Bartoletti, en «Mélanges Eugène Tisserant», I, *Studi e Testi*, 231 (1964), 25-30.

¹⁷⁴ En el libro de Nauck, del año 1848, la totalidad de los fragmentos llena 274 páginas, de las que 165 están dedicadas a las Λέξεις, o sea, tres quintos del espacio. Pero en un código del Atos (ahora, cod. Par. suppl. Gr. 1.164, siglos XIII/XIV), E. Miller descubrió resúmenes más importantes de las diferentes secciones de las Λέξεις, publicados en *Mélanges de Littérature Grecque* (1868), 427-34; su importancia fue inmediatamente reconocida por Nauck, *Bulletin de l'Acad. de St. Pétersbourg*, 1869, 344 ss. = *Mélanges Gréco-Romains*, III (1874), 166 ss.; y fueron estudiados, en relación con otros extractos de un código florentino, por A. Fre-

la poesía; hay referencias a Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Isócrates, Demóstenes. Ya la hemos mencionado varias veces, cuando se presentó la cuestión de si ciertas notas exegéticas referentes a expresiones épicas, líricas y dramáticas tuvieron su origen en un comentario o en las *Lexeis*, y cada vez resolvimos que no era necesario suponer la existencia de un comentario. Como en sus ediciones, Aristófanes tenía aquí, a su disposición, los trabajos de todo el siglo III; era verdadero sucesor lo mismo de Zenódoto, como glosógrafo, que de Calímaco, como compilador de varios onomásticos dispuestos por materias o por localidades¹⁷⁵. Pero en este caso deberíamos mirar mucho más lejos para captar la perspectiva exacta de su posición histórica.

Desde sus mismos principios la poesía había preparado el camino para su comprensión¹⁷⁶; elucidar expresiones difíciles y ambiguas, por medio de adiciones exegéticas o etimológicas, formaba parte de la técnica poética ya en los tiempos épicos. A partir de entonces, apenas hubo una época en la cual la mente griega no se sintiese atraída por este problema de explicar λέξεις. Su origen y sus cambios, la distinción de palabras afines, la comparación

senius, *De Λέξεων Aristophanearum et Suetoniarum excerptis Byzantinis* (1875), y por L. Cohn, «De Aristoph. Byz. et Suetonio Eustathi auctoribus», *Jahrbücher für class. Philologie*, Suppl. Bd. 12 (1881), 283 ss.; ver, también, *supra*, pág. 310, n. 3, y Latte, «Glossographika», *Philol.*, 80 (1925), 164 ss. Sobre los resúmenes de las λέξεις por Eustacio, H. Erbse, «Untersuchungen zu den attizistischen Lexica», *Abhand. der Deutschen Akad. d. Wiss. zu Berlin*, Phil.-hist. Kl., Jg. 1949, núm. 2 (1950), 5 y *passim*. E. Miller, *Mélanges* 427-34, reimpr. en *Lexica Graeca Minora*, selegit K. Latte, *dispositus et praefatus est H. Erbse* (1965) 273-82 Aristophane de Byzance.

¹⁷⁵ Ver *supra*, págs. 212 y 247 s.; también los poemas de Calímaco fueron una de sus fuentes, ver las notas a Call., fr. 224, 487, 543, 587.

¹⁷⁶ Ver *supra*, pág. 26.

entre dialectos griegos o entre palabras griegas y extranjeras fueron cuestiones discutidas por los sofistas, por Demócrito y por los grandes filósofos áticos¹⁷⁷. En la nueva era los poetas reanimaron estos estudios con fervor, no sólo Filetas y Simias, sino también Calímaco y Apolonio¹⁷⁸, y ellos por su parte compusieron obras de filología o estimularon a filólogos como Zenódoto, Eratóstenes o Neoptólemo a que penetrasen en este vasto campo de investigación. Todos aquellos esfuerzos, emprendidos aisladamente sin un plan de conjunto en el transcurso del tiempo, quedaban ahora reunidos en una gran empresa, las *Λέξεις* de Aristófanes¹⁷⁹. Una colección de *γλῶσσαι* se limitaba generalmente a términos anticuados y oscuros; pero bajo el título indefinido de *Λέξεις* podía alistarse toda palabra que tuviese alguna particularidad de forma o significado y, por lo tanto, que estuviese necesitada de explicación, tanto si era arcaica como si estaba todavía en uso. Los fragmentos citados de la obra lexicográfica de Aristófanes nos permiten apreciar su amplitud, su sistemática disposición en secciones y el método de exégesis. Fue, sobre todo, este método el que se convirtió en modelo de la antigüedad griega y romana. Contemplando el pasado y el futuro, podemos reconocer claramente la posición central de Aristófanes¹⁸⁰.

Lo primero que necesita un lexicógrafo es un texto seguro, basado en los mejores manuscritos; en este aspecto Aristófanes tenía una ventaja sobre todos sus pre-

¹⁷⁷ Ver *supra*, págs. 86-91, 92, 123-126, 151 s.

¹⁷⁸ Ver *supra*, págs. 171 s., 212, 247, 254 s., 269.

¹⁷⁹ *Περὶ λέξεων*, en el «*Fragmentum Parisinum*», publicado, por primera vez, por Boissonade en 1819, reimpresso por Nauck, páginas 79 ss.

¹⁸⁰ Se ha probado convincentemente que Aristófanes fue la fuente principal del *Antiatticista* (K. Latte, *Herm.*, 50 (1915), 374.379, 2.384 s., 392) y también de Heladio, *Chrestomath.* (K. Strecker, *Herm.*, 26 (1891), 276 s.).

decesores, puesto que estaban a su alcance sus propias ediciones de poetas griegos, de Homero a Menandro. Era, por lo tanto, un beneficio mutuo: la detallada investigación del lexicógrafo acerca de forma apropiada y significado de una palabra, en un momento dado y en un dialecto especial, ayudaba al διορθωτής a elegir entre variantes de los manuscritos de su texto.

En cuanto a método, la sección más interesante de las Λέξεις se titulaba Περί τῶν ὑποπτευομένων μὴ εἰρησθαι τοῖς παλαιοῖς, «palabras que se supone desconocían los antiguos», hecho sabido por primera vez gracias al manuscrito del Atos descubierto por Miller¹⁸¹. En ese manuscrito el primer artículo de esta primera sección es σάννας, interpretado como ὁ μωρός, «el insensato». Era bien sabido, por un amplio extracto de Eustacio, que Aristófanes había estudiado esta palabra inusitada, sus distintas formas y derivaciones, lo mismo que sus posibles significados. Pero Nauck y todos los demás se equivocaron en la suposición, muy natural, de que estaba clasificada como una de las numerosas expresiones de blasfemia¹⁸². Antes del descubrimiento del códice de Miller era imposible adivinar la existencia de un capítulo que tratase de λέξεις en el aspecto cronológico, por no decir histórico. Se distinguían dos clases de palabras: las λέξεις que se decía que habían sido usadas por los παλαιοί y aquellas que se decía que habían sido desconocidas para ellos, las καινότεραι λέξεις¹⁸³. Aristófanes, probablemente, discutió

¹⁸¹ Miller, *Mélanges*, 427 s., Cohn, *Jahrbücher f. class. Philologie*, Suppl. Bd. 12 (1881), 288-98. Cf. Wilamowitz, *Einleitung*, 163.88, que lo considera, junto con las llamadas Ἰατρικαὶ λέξεις, como crítica de las supercherías pseudo-áticas del siglo III, pero nuestros fragmentos no apuntan en esa dirección.

¹⁸² En Aristoph. Λέξεις no había ninguna sección Περί βλασφημιῶν, ver *infra*, pág. 361, n. 203.

¹⁸³ Παλαιοί son, si los escasos fragmentos no nos desorientan, los escritores prealejandrinos; Eust., p. 279.38, περί καινοτέρων

las opiniones de los filólogos anteriores y las confirmó o rechazó. Si σάννας —para volver a nuestro ejemplo— había sido considerado de origen tardío, podemos deducir con cierta probabilidad del extracto de Eustacio que Aristófanes se refería a su uso por Cratino en la Comedia Antigua¹⁸⁴. Incluso hay una ligera probabilidad de que retrocediese hasta el siglo VI a. de C. y citase un poema épico de Hiponacte¹⁸⁵, el cual interpelaba a alguien con el mote de ὁ Σάνν', lo que suponía su carácter de «necio»; el fragmento del erudito comentario a este poema en un papiro del siglo II a. de C. contiene el nombre de Aristófanes¹⁸⁶ junto al de su contemporáneo Hermipo, mayor que él, y el de Polemón, más joven. Aunque es imposible decir a qué verso o palabra pertenece el fragmento del comentario, quedan pocas dudas de que se refiere a Aristófanes el gramático, no al poeta cómico. Por lo menos el texto confirma su opinión de que la palabra σάννας era conocida de los παλαιοί.

En la misma primera sección de las Λέξεις encontramos las extrañas formas verbales ἐφεύγοσαν καὶ ἐλέγοσαν ἄντι τοῦ ἔφευγον καὶ ἔλεγον¹⁸⁷. Eustacio ha conservado un extracto más largo con referencias: παραδίδωσι δὲ (Ἄριστοφάνης) καὶ ὅτι τὸ «ἐσχάζοσαν» παρὰ Λυκόφρονι (21) καὶ παρ' τὸ ἄλλοις τὸ «ἐλέγοσαν» καὶ τὸ «οἱ δὲ πλησίον γενομένων (ἐ)φεύγοσαν» φωνῆς Χαλκιδέων ἰδιὰ εἶσιν. El punto importante parece ser que no había autoridad literaria entre los παλαιοί para la desinencia en

λέξεων y p. 1.761.24, καινοφώνους λέξεις, parece aludir a autores postáticos.

¹⁸⁴ Cratin., fr. 337 K.

¹⁸⁵ P. Oxy., XVIII (1941), 2.176, fr. I.1 = Hipponax, ed. O. Masson (1962), fr. 118.1, con comentario.

¹⁸⁶ P. Oxy., 2.176, fr. 8.21; ver Masson, págs. 86 y 162.1.

¹⁸⁷ Miller, *Mélanges*, p. 428.1, cf. Eust., p. 1.731.30 (cf. 1.759.35); Tzetz., en Lycophr., 21 y 253. Nauck, p. 204, Fresenius, p. 115.

-σαν, como Aristófanes observó correctamente; pero él la encontró en uno de los poetas nuevos y quizá¹⁸⁸ conjeturó que este poeta, Licofrón¹⁸⁹ de Calcis, la tomó del dialecto de su país natal, y que otros le siguieron. Dudo que esto pretendiese ser una indirecta contra Licofrón¹⁹⁰. Nos consta que Aristófanes sentía un interés especial por los dialectos; pero se equivocó¹⁹¹ cuando interpretó -οσαν, en el pretérito imperfecto de los verbos en -ω, como forma local del dialecto calcídico. Era una desinencia absolutamente corriente en la κοινή durante la antigüedad tardía y época bizantina, desde el siglo III a. de C. en adelante¹⁹², y por lo tanto, era indudablemente una καινόφωνος λέξις. En estos dos ejemplos, muy diferentes, σάννας y ἐσχάζοσαν, vemos que Aristófanes trata de resolver el mismo problema: la distinción cronológica entre el uso antiguo y el moderno, y posiblemente el origen del mis-

¹⁸⁸ Nauck, p. 204, «fortasse»; quien creyó que había un ejemplo prealejandrino en Eur., *Hec.* 574, donde Choer. II 64.25 Hilg., al discutir las terminaciones en -οσαν, leyó δ' ἐπληροῦσαν (δὲ πληροῦσιν, Eur. codd.). Nuestras gramáticas y aparatos críticos de las ediciones de Euríp. lo tomaron de Nauck; pero este vulgarismo no es una *varia lectio*, sino una mala conjetura de la antigüedad tardía que pretendía «corregir» la *inconcinnitas temporum* del verso de Eurípides.

¹⁸⁹ Sobre Licofrón, ver *supra*, págs. 219 ss. Si tenemos en cuenta todos los extractos de Eustacio referentes a Aristófanes, que aventajan en mucho a los escuetos resúmenes del manuscrito del Atos, no hay la menor probabilidad de que interpolara precisamente esta referencia única a Licofrón, como sospechó P. Maas, *Gnom.* (1927), 320.

¹⁹⁰ Wilamowitz (que siempre había considerado la conjetura de Nauck como hecho probado), *Hell. Dicht.*, II (1924), 147.1, «dem Lycophron zum Tort».

¹⁹¹ Para equivocaciones semejantes, ver Latte, «Glossographika», *Philol.*, 80 (1925), 174.

¹⁹² E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, I, 2^a (1938), 83 s., con bibliografía.

mo. Esto era un trabajo preparatorio inestimable para el estudio del desenvolvimiento de la lengua griega¹⁹³.

Los capítulos siguientes tenían carácter de ὀνομαστικά¹⁹⁴, o sea, de vocabularios ordenados por materias. Los más extensos, titulados Ὀνόματα ἡλικιῶν οὐ Περὶ ὀνομασίας ἡλικιῶν¹⁹⁵, indicaban las diferentes épocas de la vida de hombres y mujeres, de animales que viven en rebaños y de bestias salvajes. Incluso, en nuestros men- guados extractos se hace gala de un conocimiento íntimo del lenguaje poético y de todos los dialectos. Como en el caso de σάννας y ἐσχάζοσαν, se conservan, en Eustacio y otros escritores, y en onomásticos, muchas más citas literales o referencias que en el manuscrito del Atos. Uno de los resúmenes de éste acerca de los cachorros de los animales salvajes, por ejemplo, da varios nombres del ciervo y añade únicamente la breve observación: τὰ δὲ νέα τούτων, ὄβρια καὶ ὄβρικαλα¹⁹⁶. Pero los extractos más largos¹⁹⁷ mencionan más nombres de animales y acuden para estas dos formas al *Agamenón* (ὄβρικαλα) y a los *Dictiulcos* de Esquilo y a las *Peliadas* (probablemente

¹⁹³ Ver *infra*, págs. 359 s.

¹⁹⁴ Cf. *supra*, págs. 353 s.

¹⁹⁵ Miller, *Mélanges*, 428-31; Fresenius, 82-89 y 116-22; Cohn, 298-311.

¹⁹⁶ Miller, *Mélanges*, p. 431.9; Fresenius, p. 26.

¹⁹⁷ Ael. *n.a.* VII 47, Phot. *lex.* II 2, 10 Nab., Eust., 1.395.46 ss. 1.625.47: ὄβρια (Eur., fr. 616) y ὄβρικαλα (Aesch. Ag. 143); Hesych., v. «ὄβρικάλους»; Poll., v 15, πάντων τῶν ἀγρίων τέκνα ὄβρικαλα οἱ ποιηταὶ καλοῦσι καὶ ὄβρικά (*sic* el antepasado común de los codd. SF, escritos antes del siglo XII de C.). ¿Es ὄβρικά una ligera corrupción de ὄβριχα? H. Frisk, *Griech. etymol. Wörterbuch*, fasc. 14 (1963), 345, se inclina a suponer ὄβριχοισι, de *P. Oxy.*, 2.161.809, como dat. pl. neut. y alude a formaciones similares; quizá la forma sorprendente del papiro de los *Dictiulcos* no era nueva después de todo, sino que estaba comuflada en una variante de Pólux, el cual se apoya en Aristófanes, tal como Cohn, pág. 311, había señalado.

ὄβρια) de Eurípides; en los *Dictyulcos* un papiro de Oxirrinco ha dado a conocer una tercera forma, ὄβριχοισι¹⁹⁸. Esto demuestra cuán difícil es reconstruir las expresiones originarias de Aristófanes, puesto que formas especiales de ὄνομασῖαι dejaron de usarse bastante pronto; por otra parte, este ejemplo y otros muchos demuestran que las adiciones de Eustacio no son en modo alguno interpolaciones suyas, sino derivadas de Aristófanes. Lo mismo puede decirse de los capítulos siguientes «Sobre nombres de parentesco», Περὶ συγγενικῶν ὀνομάτων, y «Sobre términos de vida cívica», Περὶ πολιτικῶν ὀνομάτων¹⁹⁹. Se hicieron toda clase de esfuerzos no sólo para distinguir el uso en la poesía épica, lírica y dramática y en los dialectos locales, sino también para indicar los cambios de forma y significado, e incluso, para remontarse al origen de las palabras.

Parece que Aristófanes inició realmente el estudio filológico y metódico de los πάθη y ἔτυμα de las palabras; es verdad que el término πάθη τῆς λέξεως para expresar las modificaciones que experimenta la forma de las palabras había sido usado por Aristóteles, pero Varrón se refiere expresamente a los estudios de Aristófanes sobre este tema²⁰⁰, y las formas ὄβρια, ὄβριχα, ὄβρικαλα, citadas arriba, son un ejemplo tan válido como el de Varrón «in turdo turdario et turdelice». Se dedicó²⁰¹ con mesura y sobriedad al antiguo juego de ἔτυμολογεῖν, o sea, ana-

¹⁹⁸ P. Oxy., XVIII (1941), 2.161, Aesch. *Dictyulc.* 809: ὄστριχων ὄβριχοισ[ι] = fr. 474.809 Mette.

¹⁹⁹ Miller, *Mélanges*, 431.13-432.22 y 432.23-434, sin encabezamiento especial; el encabezamiento Πολιτικά ὀνόματα fue propuesto por Fresenius, págs. 12 s. y 123-7.

²⁰⁰ Varrón, *L.L.* VI 2; Nauck, pág. 269.

²⁰¹ Nauck, págs. 268 s.; cf. R. Schröter, «Studien zur Varronischen Etymologie», *Akademie der Wissenschaften und Literatur in Mainz*, Abh. der geistes- und sozialwissenschaftl. Kl., Jg. 1959, número 12, 53 ss., especialm., 60-63.

lizar una palabra y encontrar su origen, en contraste con los estoicos, contemporáneos suyos, de los cuales Crisipo fue el primero en escribir varios libros titulados *Περὶ ἔτυμολογικῶν*²⁰².

Los extractos de las *Λέξεις* conservados en el manuscrito del Atos y en Eustacio se detienen después de *συγγενικά* y *πολτικά ὀνόματα*. En la edición de Nauck se añadieron cuatro secciones más por conjetura, pero el autor de una de ellas, *Περὶ βλασφημιῶν* resultó ser Suetonio²⁰³. En los otros tres capítulos, el editor había reunido fragmentos de varias fuentes y los ordenó según la materia o localidad, con los títulos de *Περὶ προσφωνήσεων* «Formas de tratamiento»²⁰⁴, *Ἀττικαὶ λέξεις* y *Λακωνικαὶ γλῶσσαι*²⁰⁵. Aristófanes habló, en realidad, de algunas *προσφωνήσεις* como ἄππα, πάππα, μάμμα, etc., pero no quedan pruebas de que existiese un capítulo entero de las *Λέξεις* con este título y contenido especiales; por otra parte, de las pocas citas dialectales que nos quedan, cuatro están clasificadas ἐν Ἀττικαῖς λέξεσιν y quizá cinco ἐν Λακωνικαῖς γλώσσαις. Aunque sean divisiones de cualquier obra más extensa, no obstante, dan testimonio no sólo del conocimiento de Aristófanes en cuestión de formas dialectales en la literatura, sino también de su especial interés por la lengua hablada en su época²⁰⁶. Por más que libros como el de su maestro Dionisio Yambo *Περὶ διαλέκτων* y del Laconio Sosibio «Sobre

²⁰² SVF II p. 9.13, 14; cf. fr. 146, p. 44.42; cf. *infra*, págs. 424 s.

²⁰³ El capítulo de Nauck, pp. 163-80, tiene que ser anulado, ver Miller, *Mélanges*, 413-26, Suétone.

²⁰⁴ Nauck, pp. 151-62; cf. Cohn, 321 ss.

²⁰⁵ Nauck, pp. 181-90; cf. Cohn, pp. 288.6 y 322 ss.

²⁰⁶ Ambas cosas en Eust., pp. 877.49 ss., donde Aristófanes es el primero en decir que μῆλα, en Homero, puede también significar αἴγες, y luego, continúa: «καὶ ἡμεῖς δέ», φησὶ (*sc.* Ἀριστοφάνης), «μηλωτὴν καλοῦμεν καὶ τῆν αἰγελίαν δοράν»; cf. *ibid.*, pp. 1.828.56 ss. (Nauck, pp. 197-9); ver, también, *supra*, p. 359.

los cultos lacedemonios» que ofrece una serie de glosas laconias pueden haberle dado impulso y ayuda²⁰⁷, parece que dejó constancia de la pronunciación de palabras laconias como fruto de sus propias observaciones, por ejemplo ἄδδα en vez del jónico ἄζη²⁰⁸. Aristófanes, por lo que sabemos hasta ahora, fue el primero que, además de sus inmensas lecturas, prestó atención a lo vernáculo y, por lo tanto, fue más allá del ámbito de los libros²⁰⁹.

Los múltiples estudios contenidos en su amplio tesoro léxico pudieron ir acompañados de investigaciones teóricas, que Aristófanes quizá comunicó más extensamente a sus discípulos. Sólo una vez se nos habla de sus reflexiones sobre formas gramaticales. Descubrió²¹⁰ modelos que se repetían en la declinación griega (κλισις) y formuló reglas generales sobre la flexión regular; este principio de «regularidad» fue llamado ἀναλογία. Fuera de esta breve afirmación, no puede deducirse de nuestras fuentes, Varrón y Donaciano-Carisio, ninguna información clara

²⁰⁷ Sobre Dionisio, ver *supra*, pág. 309; cf. L. Weber, *Quest. Lacon.*, tesis doct., Gotinga, (1887), 55-64, que da una lista de las glosas de Sosibio, quizá de la primera mitad del siglo III a. de C.

²⁰⁸ Nauck, p. 189, fr. 33; cf. F. Bechtel, *Griech. Dialekte*, II (1923), 323.

²⁰⁹ Sobre este delicado problema, ver J. Wackernagel, *Berl. philol. Wochnschr.* (1896), 1.399 = *Kleine Schriften*, I (1953), 538, y Wilamowitz, *Geschichte der griechischen Sprache* (1928), 36 s.

²¹⁰ Nauck, 264-71. Varrón, *L.L.* X 68, «tertium genus (*sc.* analogiae)... in quo et res et voces similiter proportione dicuntur ut bonus malus, boni mali, de quorum analogia et Aristophanes et alii scripserunt»; cf. *ibid.*, IX 12, «Aristophanes improbandus, qui potius in quibusdam veritatem quam consuetudinem secutus?». — Charisius, *Ars grammatica* (ed. C. Barwick, 1925), p. 149.26, «huic (*sc.* analogiae) Aristophanes quinque rationes dedit vel, ut alii putant, sex; primo ut eiusdem sint generis... dein casus, tum exitus, quarto numeri syllabarum, item soni. sextum Aristarchus, discipulus eius, illud addidit ne unquam simplicia compositis aptemus»; cf. Donatiani fragm. *GL* VI 276.5 ss.

y segura²¹¹; pero quedó abierta la puerta para una especulación ilimitada. No puede comprobarse que Aristófanes acuñase el término general ἀναλογία o que escribiese una monografía Περί ἀναλογίας²¹², y es increíble que tratase de refutar los tres o cuatro libros de Crisipo Περί τῆς κατὰ τὰς λέξεις ἀνομαλίας²¹³. Crisipo de Solos, que había rechazado un cargo en Alejandría y que al morir (entre 208 y 204 a. de C.) tenía la consideración de ciudadano ateniense y de jefe de la escuela estoica, desarrolló como parte de su lógica formal la teoría de que las palabras no están en armonía con las cosas que expresan y la llamó ἀνωμαλία; es ilógico que un plural exprese un objeto singular (como el plural Θῆβαι para una sola ciudad), o una forma masculina, una idea femenina, y así sucesivamente. De este modo renovaba con un aspecto nuevo una antigua disputa filosófica sobre la relación de las palabras con las cosas, que nos es bien conocida gracias a los escritos de Platón y Aristóteles²¹⁴. Aristófanes, por otra parte, nunca pisó la arena donde combatían los filósofos; se limitó, en este caso como en

²¹¹ H. Dahlmann, «Varro und die hellenistische Sprachtheorie», *Problemata*, 5 (1932), 52 ss. H. J. Mette, *Parateresis* (1952), 11 ss., el cual incluyó un texto crítico de Varrón, *L.L.* VII 109-X 84. D. Fehling, «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion», *Glotta*, 35 (1956), 214 ss., 36 (1957), 48 ss., con bibliografía, p. 48.1, 2; a esto hay que añadir A. Dihle, «Analogie und Attizismus», *Herm.*, 85 (1957), 170 ss.; un *postscriptum*, páginas 203 ss., atenúa las exageraciones de Fehling sobre incompetencia, confusiones e invenciones de Varrón. *Entretiens sur l'antiquité classique*, IX (1962), «Varron», ver F. Collart, «Analogie et anomalies», págs. 117-40.

²¹² Dificilmente se puede derivar del término filosófico y matemático ἀναλογία (= proporción), usado por Eratóstenes, seguidor de Platón, en su *Platonicus*, ver *supra*, pág. 285.

²¹³ *SVF* II p. 6.10; cf. *ibid.*, Chrysipp., fr. 151, p. 45.23 y 26, cf. Barwick, *Stoische Sprachlehre*, 53 ss.

²¹⁴ Ver *supra*, págs. 119 ss. (Platón), 148 ss. (Aristóteles).

otros, a un problema filológico de gramática. El término «gramática»²¹⁵, evitado hasta aquí intencionadamente, puede usarse ahora con propiedad; podemos ver que, como parte de la filología en general, se iba formando una disciplina independiente que alcanzó su apogeo en la segunda generación después de Aristófanes, con la Τέχνη γραμματική de Dionisio Tracio, discípulo de Aristarco. Desconocemos la manera como se formulaban mientras tanto las reglas de flexión²¹⁶. Parece que Aristarco extendió el concepto de analogía a la interpretación de los textos. Es probable que en los campos de la gramática y exégesis surgiese entonces, entre analogistas y anomalistas, una disputa, que conocemos solamente por fuentes latinas; Aristófanes no tuvo nada que ver con ello²¹⁷. Si enfocamos con criterio amplio sus estudios lingüísticos, tanto lexicológicos como morfológicos, resulta evidente que sirvieron de auxiliares para su obra editorial.

Las ediciones de Aristófanes se redujeron a cierto número de poetas, e incluso, las referencias de las *Lexeis* pocas veces van más allá de un grupo limitado de poetas y prosistas. Esto no puede haber sido obra de la casua-

²¹⁵ Sext. Emp. *adv. math.* I 44, ed. Mau, vol. III, pp. 12.17 ss. (tomado acaso de Asclepiades de Mirlea), γραμματικὴ τοῖνον λέγεται... ἢ ἐντελής καὶ τοῖς περὶ Κράττητα τὸν Μαλλώτην Ἀριστοφάνην τε καὶ Ἀρισταρχὸν ἐκπονηθεῖσα.

²¹⁶ A las cinco reglas de Aristófanes añadió Aristarco una sexta, negativa (ver *supra*, pág. 362, n. 210).

²¹⁷ L. Lersch, *Die Sprachphilosophie der Alten, dargestellt an dem Streite über Analogie und Anomalie der Sprache* (Bonn, 1938), basaba realmente toda la historia de la antigua filosofía de la lengua en esta disputa iniciada por Aristófanes. Vale la pena todavía leer la crítica irónica y asoladora de Nauck (pág. 270), escrita un siglo largo antes de Fehling, *Glotta*, 35 (1956) y 36 (1957), quien ahora rechaza la posibilidad de reconstruir la polémica partiendo de fuentes latinas, particularmente de Varrón. Su artículo es un ejemplo típico de reacción contra los excesos de la investigación de fuentes, pero no del todo afortunado.

lidad. Se hubo de fijar una especie de criba de toda la literatura, tal como estaba acumulada en la biblioteca y registrada en los *Pínakes* de Calímaco. En este proceso, Aristófanes desempeñó un papel decisivo, si Quintiliano (X 1.54) tenía razón al decir: «Apollonius in ordinem a grammaticis datum non venit, quia Aristarchus atque Aristophanes, poetarum iudices²¹⁸, neminem sui temporis in numerum redegerunt». Aproximadamente un siglo antes, Cicerón había escrito a Ático en el mismo sentido (XVI 11.2): «Cui ut Aristophani Archilochi iambus²¹⁹ sic epistola longissima quaeque optima videtur». Estos textos latinos²²⁰, cuyas fuentes griegas son desconocidas, afirman claramente que algunos autores eran admitidos y otros excluidos de un *ordo*, establecido por la crítica literaria (κρίσις, *iudicium*). La tendencia a seleccionar, por varias razones, los mejores escritores es muy antigua²²¹; el apasionado debate acerca de la preeminencia entre los trágicos áticos, que todavía duraba en las *Ranas* de Aristófanes, tuvo que quedar zanjado hacia mediados (o algo más tarde) del siglo IV a. de C. cuando Heraclides Póntico escribió *Περὶ τῶν τριῶν τραγῳδοποιῶν*²²². El mismo número 3 queda indicado por Aristófanes de Biz. en la *hipótesis* de la *Medea* de Eurípides, *παρ' οὐδετέρῳ κείται ἢ μυθοποιῶν*, lo cual solamente puede significar ni «en Esquilo ni en Sófocles», y continuó siendo norma en épocas

²¹⁸ Cf. Quintil., I 4.3, «quo (sc. iudicio)... ita severe sunt usi veteres grammatici ut... auctores in ordinem redegerint, alios omnino exemerint numero».

²¹⁹ Quintil., X 1.59, «ex tribus receptis Aristarchi iudicio scriptoribus iamborum ad ἕξιν maxime pertinebit unus Archilochus».

²²⁰ Nauck, págs. 67 y 249; L. Radermacher, «Kanon», *RE*, X (1919), 1.873 ss., sobre Quintil. y Dionis. de Hal. y su fuente común.

²²¹ Ver *supra*, págs. 93 ss. (cf. pág. 44, n. 69), 142 ss., 247 s.; sobre κρίσις, págs. 215 s.

²²² Fr. 179 Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, 7 (1953), con comentario, pág. 123.

posteriores. En las *hipótesis* de tragedias y comedias encontramos todavía huellas inestimables de sus opiniones personales sobre poemas y poetas²²³.

Tres yambógrafos fueron admitidos en las filas por Aristarco; y Arquíloco²²⁴ fue reconocido como el mejor, tanto por él como por Aristófanes. No quedan más pruebas para juzgar a los dos gramáticos alejandrinos. Como los más distinguidos («praecipui», ἀξιόλογοι) de los numerosos poetas cómicos antiguos, enumera Quintiliano (X 1.66) a los tres cuyos nombres había usado Horacio para construir el armonioso primer verso de su sátira cuarta «Eupolis atque Cratinus Aristophanesque poetae atque alii quorum comoedia prisca virorumst». Esta famosa tríada reaparecía muchas veces en la literatura sobre la Comedia Antigua, pero no era aceptada unánimemente; Eratóstenes y Aristófanes consideraban a Ferécates, p. ej., de la misma categoría²²⁵. En el campo de la poesía épica, Homero, como autor de la *Iliada* y la *Odisea*, y Hesíodo, como autor de la *Teogonía* y los *Trabajos*, siempre ocuparon los primeros lugares que les habían atribuido Aristóteles y su escuela, seguidos por Zenódoto y sus discípulos²²⁶; pero la fuente común de Dionisio de Halicarnaso y Quintiliano (X 1.53 ss.) y de otras listas posteriores parece que daba cuatro o cinco nombres de poetas épicos prehelenísticos²²⁷.

El número de los nueve poetas líricos quedó firmemente establecido. Así como los poetas yámbicos iban encabezados por Arquíloco y los épicos por Homero, de

²²³ A. Trendelenburg, *Grammaticorum Graecorum de arte tragica iudiciorum reliquiae* (Bonn, 1867), 23 ss.

²²⁴ Cf. *supra*, 264 ss.

²²⁵ Ver CGF I p. 3.3, 58.165, 81, ad test. 10, Kaibel; sobre Eratóstenes, ver *supra*, pág. 293.

²²⁶ Ver *supra*, pág. 215.

²²⁷ Regenbogen, «Pinax», *RE*, XX, 1.455 ss.

igual manera entre los poetas líricos Píndaro fue siempre el primero, «novem lyricorum longe... princeps», como encontramos en el epigrama helenístico anónimo²²⁸, tal vez compuesto un siglo después de Aristófanes, que es nuestro testimonio más antiguo para los Nueve: Píndaro, Baquílides, Safo, Anacreonte, Estesícoro, Simónides, Íbico, Alceo y Alcmán. Este número, relativamente grande en comparación con el reducido círculo de poetas épicos, yámbicos y dramáticos, resulta desconcertante. Pudo conducir, y en realidad condujo, a la conclusión de que los Nueve eran todos los poetas líricos cuyas obras habían sobrevivido de la época prehelenística y se conservaban en la biblioteca de Alejandría. Aunque ello fuese exacto en este caso único, sería temerario extenderlo a todos los otros grupos de poetas que acabamos de examinar y negar la existencia²²⁹ de listas selectivas junto a los *Pínakes* completos. El trabajo más efectivo de Aristófanes fue, como hemos visto, el que trataba de los poetas líricos. Aunque el nombre de Aristófanes no se menciona expresamente en los escasos testimonios, podemos conjeturar que su edición comprendía los nueve poetas y que, por lo tanto, este número se convirtió en norma, como ocurrió con su terminología, clasificación y colo-

²²⁸ AP IX 184. Ha reunido las pruebas H. Färber, *Die Lyrik in der Kunsttheorie der Antike* (1936), II, 22 ss.; cf. I 25 s.

²²⁹ Wilamowitz, «Die Textgeschichte der griechischen Lyriker», *AGGW*, N. F. IV, 3 (1900), 63-71, *Der Alexandrinische Kanon*; D. L. Page, «Corinna», expresó su aprobación sin reservas, *Supplementary Paper*, núm. 6 (1953), 68 ss., de The Society for the Promotion of Hellenic Studies. Radermacher suscitó objeciones bien fundadas en *RE*, X, 1873 ss.; Regenbogen, *RE*, XX, 1945 ss., y especialmente, J. Stroux, que únicamente se equivocó en introducir el concepto platónico de ὀρθότης (ver *supra*, pág. 145, n. 100); ver, también, Färber, *loc. cit.*, y W. Döring, «Zur Pädagogischen Problematik des Begriffes des Klassischen», *Göttinger Studien zur Pädagogik*, 24 (1934), 20 ss., que hace un examen razonable del problema con bibliografía, aunque desde su propio punto de vista pedagógico.

metría²³⁰. El orden podía diferir, pero los nombres eran los mismos en todos los epigramas helenísticos y listas en prosa hasta los últimos tiempos bizantinos. Además, conocemos buen número de nombres y pequeños fragmentos de otros poetas líricos antiguos²³¹. Los citan con entera libertad escritores de historia y teoría de la música en el siglo IV a. de C., tales como Aristóxeno y Heraclides del Ponto, pero los encontramos también en los métricos y enciclopedistas. Incluso, hubo una adición a los Nueve —no podemos decir en qué momento—: una poetisa beocia, δεκάτη Κορίννα; de sus poemas, originales en lengua y estilo, han aparecido algunos fragmentos en papiros. Cuesta trabajo creer que las obras de todos estos poetas se hubiesen perdido temporal o definitivamente en los siglos III y I a. de C. cuando estaban hechas las ediciones críticas y ordenadas las listas. Es mucho más natural suponer que eran considerados como poetas de segundo orden —y realmente lo eran— por el juicio severo de los grandes gramáticos, y que no fueron admitidos en las primeras filas.

Por lo tanto, si no puede negarse la existencia de listas selectivas en el caso de los poetas líricos, menos puede negarse aún la de los otros grupos. Esta suposición está completamente de acuerdo con una interpretación, exenta de prejuicios, de los pasajes de los libros I y X de Quintiliano citados antes, en los cuales llamaba a los grandes gramáticos «poetarum iudices». Si consideramos el origen y desarrollo de la filología en Alejandría y en particular la actividad personal de Aristófanes, no es sorprendente que también en este campo los poetas fuesen los primeros en ser estudiados. Pero, con el tiempo, aparecieron listas de los más famosos oradores, historiadores y filósofos,

²³⁰ Cf. *supra*, págs. 327 ss.

²³¹ PMG p. 360: «Poetae melici minores».

aunque sólo la lista de los oradores podía rivalizar en significación con la de los poetas; y, además de Alejandría, empezaban a desempeñar un papel otros lugares²³² como Pérgamo, Rodas, Atenas y Roma.

La expresión griega para seleccionar autores y registrar sus nombres en la lista selectiva era ἐγκρίνειν, y ellos eran entonces llamados ἐγκριθέντες²³³. Tenemos pruebas directas de esto solamente para los oradores, pero probablemente también se aplicó a los poetas. En efecto, cuando Horacio terminaba la primera oda del libro primero con el retórico rasgo «quodsi me lyricis vatibus inseres...», seguramente aludía a este término y abrigaba la esperanza de que Mecenas le podría ἐγκρίνειν en el grupo de los

²³² Cada sección tiene sus problemas particulares de cronología y lugar. En las últimas listas bizantinas, la confusión de índices y listas selectivas hace la reconstrucción casi imposible; la audaz y aguda tentativa de H. Usener no obtuvo el resultado esperado: Dion. Hal. *De imitatione* (1889), 110 ss. Ha reunido la mayor parte de las pruebas O. Kroehnert, *Canonesne poetarum, scriptorum, artificum per antiquitatem fuerunt?* Diss. Koenigsberg, 1897. — J. Cousin, *Études sur Quintilien*, I (1936), 546 ss., especialmente, 565-72, discute por extenso las fuentes de Quintiliano y el origen y codificación de las listas; pondera también la actividad de Pérgamo en el siglo II a. de C. en lo que se refiere a los oradores. Pero ver A. E. Douglas, *Mnemosyne*, IV, 9 (1956), 30 ss., y luego, pág. 372, n. 240; cf. también *infra*, pág. 428, y J. Cousin, *op. cit.*, reimpresso en Amsterdam 1967.

²³³ Suid., v. Δειναρχος... ῥήτωρ τῶν μετὰ Δημοσθένους ἐγκριθέντων εἰς; *ibid.*, v. Πυθέας... οὐκ (ἐν)εκρίθη (recte suppl. Τουρ) μετὰ τῶν λοιπῶν ῥητόρων ὡς θραοὺς καὶ διεσπασμένους; Phot. *bibl.* 20 b 25 Αἰσχίνην... καὶ Φρόνιχος... εἰς τοὺς ἀρίστους ἐγκρίνει, κανόνα μετὰ γε τοὺς πρώτους Ἀττικοῦ λόγου τοὺς ἐκείνου ἀποφαινόμενος λόγους. — Diodor., IX fr. 6, ἐκκρίνειν = «numero eximere». Iamb., *Vit. Pythag.* 18.80, al hablar de los *selecti*, dice que Pitágoras τοὺς ἐγκριθέντας ὄφ' ἑαυτοῦ διήρηκε χωρὶς...; Plat., en *Rep.* y *Leg.*, también usa ἐγκρίνειν y ἀποκρίνειν aplicado a la literatura, cf. por ej., *Rep.* 377 c τοὺς δ' ἐγκριθέντας, sc. μύθους. Los gramáticos pudieron tomar prestada esta expresión de una fuente filosófica.

«novem lyrici». El término de Quintiliano, «ordo», trasladado desde la terminología de la esfera social a la literaria, no gozó del favor de los autores posteriores. Pero en Cicerón²³⁴ encontramos una distinción en «classes», como cuando encasillaba algunos filósofos estoicos, en comparación con Demócrito, en la quinta clase; y el uso romano fue llamar «classici» a los ἔγκριθῆντες, lo cual significa escritores de la primera clase, «primae classis» en el lenguaje político y militar. Más adelante volveremos a encontrar este término, que nos es familiar gracias a su adopción por los eruditos del Renacimiento.

Los repertorios completos se llamaban πινάκες (índices); pero no había palabra correspondiente en latín o griego para las listas selectivas. En el año 1768 d. de C. David Ruhnken²³⁵ creó el término «canon» al escribir: «ex magna oratorum copia tamquam in canonem decem dumtaxat rettulerunt» (sc. Aristarchus et Aristophanes Byzantius). Luego Ruhnken suprimió el prudente «tamquam» y continuó llamando «canones» a todas las listas selectivas. Su invención tuvo éxito universal y duradero, puesto que el término resultó adecuado; uno tiene la impresión de que la mayor parte de la gente que lo usa cree que este uso es de origen griego. Pero κανών²³⁶ no fue usado nunca en este sentido, ni esto habría sido posible. Por su frecuente uso en ética, κανών siempre había conservado el significado de regla o modelo. Las observaciones gramaticales de Aristófanes acerca de la analogía

²³⁴ Cic., *Acad.* II 73, «qui mihi cum illo collati quintae classis videntur».

²³⁵ D. Ruhnken, «*Historia critica oratorum Graecorum*» en su edición de Rutilius Lupus 1768 y reimpressa a menudo: *Opuscula*, I² (1823), 386.

²³⁶ H. Oppel, «Κανών. Zur Bedeutungsgeschichte des Wortes und seiner lateinischen Entsprechungen (regula-norma)», *Philologus*, Suppl. XXX, 4 (1937), *passim*; sobre Ruhnken, ver *ibid.*, pág. 47. Cf. la recensión de K. v. Fritz, *AJP*, 60 (1939), 112 ss.

en la declinación podían ser llamadas κανόνες, reglas, o un determinado autor y su estilo podía ser descrito como κανών, modelo o ejemplo²³⁷. Por lo tanto, no fue la tradición antigua, aunque quizá fue la bíblica, la que sugirió a Ruhnken el uso catacréstico de canon. Si el canon bíblico no significa una lista de escritores, significa, en cambio, una lista de libros de la Biblia, aceptada por la Iglesia como auténticos e inspirados²³⁸; y este uso ha sido y es corriente en todas las lenguas modernas. Hemos evitado intencionadamente la palabra «canon» en este capítulo sobre Aristófanes; sin embargo, todos tenemos la libertad de hablar del canon alejandrino de los nueve poetas líricos o de los diez oradores, puesto que la expresión ha sido sancionada por el tiempo y la comodidad, y sospecho que no desaparecerá nunca. Pero si uno llama «cánones» a tales listas, debe saber que éste no es el significado propio del griego κανών, sino una moderna catacrexis que nació en el siglo XVIII.

Los ἐγκριθέντες se convirtieron en πραττόμενοι²³⁹ «trabajados», o sea, comentados por los gramáticos, y la vasta actividad de Aristarco en la generación siguiente se dedicó a este «trabajo o estudio» de los ἐγκριθέντες.

²³⁷ Ver *supra*, pág. 362 (declinación) y pág. 369, n. 233 (λόγοι de Esquines como κανών).

²³⁸ Euseb. *hist. eccl.* VI 25.3, τὸν ἐκκλησιαστικὸν φυλάττων κανόνα, μόνα τέσσαρα εἰδέναι εὐαγγέλια μαρτύρεται (*sc.* Origines), parece ser la más antigua prueba de esta palabra para *canon* de la Escritura; Opperl, Κανών, 70 s., y otros se refieren a un pasaje de S. Atanasio, escrito hacia 350 d. de C., veinticinco años al menos después de la *hist. eccl.* de Eusebio, ver Athanas. «de decr. Nic. syn.» 18 (*Werke*, hg. von der Preuss. Akad. d. Wiss., II, 1, 1935, p. 15.20), μὴ ὄν ἐκ τοῦ κανόνος (*sc.* Hermas).

²³⁹ Schol. Dionys. Thr., p. 21.17 Hilg., λυρικοὶ οἱ καὶ πραττόμενοι ἐννέα; cf. Schol. Nicandr. *Ther.* 11, Suid., v. Ἀριστοφάνης (el cóm.)... δράματα δ' αὐτοῦ μδ'. ἄπερ δὲ πεπράχαμεν Ἀριστοφάνους δράματα ταῦτα Ἀχαρνεῖς κτλ.

Sus escritos, o un gran número de ellos, por lo menos, fueron copiados una y otra vez para su lectura en las escuelas y en los medios cultos²⁴⁰; de esta manera se conservaron para la posteridad, mientras que los ἐκκριθέντες quedaron relegados al olvido. Es bastante difícil fijar las normas de ἐγκρίνειν y el contenido de las listas; por mucho que nos gustase conocer el criterio de Aristófanes, el intento de reconstruirlas, basándonos en las fuentes tardías, resultaría completamente quimérico. Si acaso publicó tales listas, el lugar apropiado habrían sido las adiciones a los *Pínakes* de Calímaco.

Para acabar, unas palabras acerca de los escasos títulos y fragmentos de las monografías de Aristófanes²⁴¹; eran complementos de sus grandes obras literarias y rara vez eran meros estudios sobre la antigüedad. Hemos visto que es muy dudoso que haya escrito un libro Περὶ Αἰγίδος, sobre el escudo de Atenea (que habría pertenecido a sus estudios homéricos), o una obra gramatical independiente sobre analogía. En relación con su estudio sobre poesía lírica ya nos hemos referido a su tratado sobre la frase Ἀχτυμένη σκυτάλη de un epodo de Arquíloco, y a «Los paralelos entre Menandro y otros escritores», considerados como parte de su obra sobre los poetas cómicos²⁴². Todavía no hemos mencionado dos colecciones sobre estudios más bien de la antigüedad, Περὶ προσώπων²⁴³, «Sobre máscaras», y Περὶ τῶν Ἀθήνησιν

²⁴⁰ Ver Marrou, 161 ss., que confía demasiado en los argumentos de Cousin (ver *supra*, pág. 369, n. 232).

²⁴¹ Nauck, págs. 264-83.

²⁴² Cf. *supra*, págs. 327 s., 343.

²⁴³ El único fragmento trata del personaje cómico Μαίσιων, CGF I p. 76 Kaibel; se supone que Poll., IV 133-54, ha tomado material de Aristófanes, ver C. Robert, 25. *Hallisches Winckelmanns-progr.* (1911), 60 ss.

ἑταιρίδων, «Sobre las cortesanas atenienses»²⁴⁴, continuación de sus trabajos consagrados a la Comedia Ática. Otras dos monografías continuaban la tradición peripatética. Aristóteles había considerado los proverbios como supervivencias del saber antiguo²⁴⁵ y animó a sus discípulos a que los compilasen. Mas parece que Aristófanes, sin menospreciar el origen popular de las παροιμίαι, se había interesado por su redacción completa y apropiada y por sus diferentes significados, y que los había buscado en los textos literarios, especialmente de los poetas cómicos²⁴⁶. En este sentido había ordenado la primera colección erudita de ΜΕΤΡΙΚΑΙ ΠΑΡΟΙΜΙΑΙ en dos libros y de ἌΜΕΤΡΟΙ ΠΑΡΟΙΜΙΑΙ en cuatro libros²⁴⁷; fue una gran empresa que cuadraba bien a quien había escrito sobre Λέξεις y sobre la comedia. Los dos libros de Aristófanes Περὶ ζῳῶν, basados en fuentes peripatéticas de historia natural y paradoxografía, a los que aludimos superficialmente al principio de este capítulo²⁴⁸, continuaron siendo una compilación aislada, como vemos.

Si volvemos los ojos hacia atrás para contemplar toda la obra de Aristófanes, saltan a la vista dos rasgos característicos: una serie impresionante de «primeros estudios» en muchos campos, y la posición central ocupada por sus restantes obras durante una larga época de la historia.

²⁴⁴ Aristoph. Byz., *FGrHist.* 347 F I, cf. T I, con referencias a otros cuatro escritores que trataron de este asunto.

²⁴⁵ Ver *supra*, págs. 160 s.

²⁴⁶ Cf. Eratóst., *supra*, pág. 290, n. 54.

²⁴⁷ Nauck, págs. 235-42; el fr. 9 debe eliminarse (ver Excurso a pág. 177) y el fr. 13 pertenece a las Λέξεις. — O. Crusius, *Analecta ad Paroemiographos Graecos* (1883), 75 ss., descubrió una serie de proverbios en el MS. del Atos (Miller, *Mélanges*, 349 ss.) como fragmentos tomados de Aristófanes; cf. K. Rupprecht, «Paroemiographi», *RE*, XVIII (1949), 1.742 ss.; este importante artículo confirma el descubrimiento de Crusius y presenta más material nuevo.

²⁴⁸ Cf. *supra*, pág. 312.

VI

ARISTARCO: EL ARTE DE LA INTERPRETACIÓN

Aristófanes ejerció su influencia no sólo gracias a su fecundidad inagotable, sino también mediante sus continuadores. Parece que el más antiguo de sus discípulos personales fue Calístrato¹, el cual, quizá, dio a conocer a un público más amplio las interpretaciones orales de su maestro, por lo menos en parte, y trató de refutar atetesis de su compañero Aristarco; pero todavía en el siglo I a. de C. Artemidoro, compilador de poemas bucólicos, y Diodoro de Tarso eran llamados Ἀριστοφάνειοι. La mayor figura entre todos ellos fue Aristarco.

Era natural de la isla de Samotracia (φύσει ο ἄνωθεν Σαμοθράξι), pero se convirtió en ciudadano de Alejandría (Ἀλεξανδρεὺς θέσει), donde vivió durante el reinado de Tolomeo VI Filométor (180-145 a. de C.)²; en la tradición

¹ Ver *supra*, pág. 341, n. 127.

² Suid., v. Ἀρίσταρχος... ἐπὶ Πτολεμαίου τοῦ Φιλομήτορος; P. Oxy., 1.241 II 15, Φιλοπάτορος es una de tantas erratas frecuentes en los copistas de papiros. Acerca de los Tolomeos VI a IX, aludidos a menudo en este capítulo, ver Volkmann, RE, XXIII (1959), 1.702-43, cuyo artículo «Ptolemaios» se basa en los cuidado-

biográfica no se dan fechas precisas. Si Aristarco alcanzó la edad de setenta y dos años, como dice Suidas³, y si es correcta la conjetura de que murió hacia 144 a. de C., había nacido hacia 216 a. de C. Cuando quedó vacante el cargo de bibliotecario, antes o después de la muerte de Aristófanes en 180 a. de C., lo ocupó Apolonio ὁ εἰδογράφος⁴, y sólo después de él fue nombrado Aristarco quinto director de la biblioteca a partir de Zenódoto⁵. Como la mayor parte de sus predecesores, o quizás todos, Aristarco tuvo también que actuar de tutor de la familia real, primeramente del hermano menor de Filométor, más tarde Evérgetes II⁶, después de Eupátor, hijo mayor del rey, que había nacido en 163 y murió siendo rey de Chipre en 150 a. de C., y, por último, del hijo menor, nacido probablemente en 162/1 a. de C., que sucedió a su padre en 145 con el título de Tolomeo VII Neofilopátor⁷ y fue asesinado al año siguiente el día de la boda de su madre, ya viuda, con el hermano menor de su padre.

sos estudios de W. Otto y H. Bengtson. Sobre vida y escritos de Aristarco, todavía es útil L. Cohn, *RE*, II (1896), 862-73.

³ Suid., v. 'Αρισταρχος... τελευτᾷ δ' ἐν Κύπρῳ... ἔτη δ' αὐτοῦ τῆς ζωῆς οβ'; pero en γέγονε δὲ κατὰ τῆς ρνς' Ὀλυμπιάδα (156-162 a. de C.), la cifra debe de estar alterada, pues en aquella época tenía sesenta y tantos años.

⁴ Ver *supra*, pág. 310, n. 5.

⁵ Tzetz., *Proleg.*, Ma, pp. 25.9 ss. Kaib., πρότερος δὲ ἦν Ζηνόδοτος, εἴ ἢ δ' μετ' αὐτὸν Ἀρισταρχος, cf. Mb, p. 32.37, Kaib. El Schol. Plaut. (cf. *supra*, p. 187, n. 86) fue motivo de desorientación como en otros casos, «Aristarchus autem quattuor annis minor fuerit... Zenodoto», etc. — Si se cuenta un Apolonio, Aristarco sería el cuarto a partir de Zenódoto; si dos Apolonios, el quinto; la segunda alternativa es la correcta.

⁶ Aten., II 71 B, Πτολεμαῖος ὁ Εὐεργέτης... εἰς ὧν τῶν Ἀριστάρχου μαθητῶν = *FGrHist* 234 T 1.

⁷ *P. Oxy.*, XIX (1948), 2.222.1 s., dio la solución de que tenía que ser contado como rey (ver C. H. Roberts, *ad loc.*); por lo mismo Evérgetes II ha sido descrito acertadamente como octavo Tolomeo: *Script. Hist. Aug.* Caracalla 6.

Dicho hermano usurpó el trono con el título de Tolomeo VIII y se llamó así mismo Evérgetes II, pero los Alejandrinos le llamaron Κακεργέτης⁸ y sus cultos enemigos φύσκων, «barrigón»⁹, alusión sin duda al apodado por Alceo¹⁰ al odiado tirano Pítaco. Todos los amigos del sobrino asesinado, los «fautores pueri», fueron perseguidos, incluido Aristarco, aunque había sido tutor del propio usurpador; y huyó a Chipre, donde se supone que murió poco después¹¹. Los dos hijos que dejó Aristarco eran, a diferencia de su padre, de cortos alcances.

Quedan pocas anécdotas de la vida y costumbres de Aristarco, exceptuando la indignada observación de Calístrato de que era de aspecto descuidado, ἐπὶ τῷ μὴ εὐρύθμως ἀμπέχεσθαι¹². La razón puede ser: falta del sentido del humor en los miembros del Museo en aquella época o la ausencia de cualquier excentricidad en la conducta sencilla y seria de un hombre extraordinariamente laborioso; según Suidas¹³, tenía hasta cuarenta alumnos. Sólo un poeta era miembro de este círculo amplio y, como veremos, ilustre y erudito, Mosco de Siracusa, mejor conocido como autor del gracioso poema épico *Europa*¹⁴. No queda ni el menor vestigio de ningún verso

⁸ Andrón, *FGrHist* 246 F 1; cf. Posidon., *FGrHist* 87 9 6.

⁹ Estr., XVII 795, Plut. *Coriolan.* 11.

¹⁰ Alc., fr. 129.21 L.-P. (φουγγῶν pap.) y 429 (φύσκων).

¹¹ Iustin., XXXVIII 8.2, «fautores pueri»; cf. Andrón, *FGrHist* 246, οὐκ ὀλίγους φυγαδεύσας, Suid., v. Ἀρίσταρχος. Es extraño que escogiera como asilo Chipre, que estaba por completo bajo el dominio de Tolomeo. La sugerencia de Rostagni de que Aristarco fue a Chipre junto con el rey en 131/10 a. de C. es inadmisibile, *Scritti minori*, II, 1, págs. 211 ss.

¹² Aten., I 21 c.

¹³ Suid., v. Ἀρίσταρχος... μαθηταὶ δὲ αὐτοῦ γραμματικοὶ περὶ τοὺς μὲν ἐγένοντο... παῖδας... ἄμφω εὐθέεις.

¹⁴ Suid., v. Μόσχος, Συρακούσιος, γραμματικός, Ἀριστάρχου γνώριμος (sobre γνώριμος, cf. pág. 280)... ὁ δεῦτερος ποιητὴς μετὰ Θεόκριτον κτλ. ; sus poemas, incluidos los fragmentos, en

compuesto por el propio Aristarco. Si le hubiesen preguntado por qué razón él, que ponía reparos incluso a Homero, no se ensayaba en escribir poemas, podría haber replicado: «ea re poemata non facio quia cuiusmodi volo non possum, cuiusmodi possum, nolo». Este dicho, citado anónimamente en la *Rhetórica ad Herennium*, es atribuido a Aristarco por los escoliastas de Horacio, que vieron una alusión a ello en un verso de la Epístola a Augusto¹⁵. En todo caso, si no es verdad, tiene gracia.

Los mejores discípulos de Aristarco y otros muchos filólogos de la joven generación huyeron a distintos lugares, libres del yugo egipcio, Rodas, Pérgamo, Atenas. A causa de esta *secessio doctorum* se originó la primera crisis en la historia de la filología. Es bastante elocuente que el cargo de director de la biblioteca recayese en un oscuro oficial, llamado Cidas, ἐκ τῶν λογχοφόρων¹⁶.

Tolomeo VIII, disoluto y violento, era una figura repelente, pero no estaba desprovisto de inteligencia ni de interés por la cultura, como lo revelan los fragmentos de los veinticuatro libros de sus *Memorias* sobre una sorprendente variedad de materias y como lo afirma Plutarco (φιλομαθεῖν δοκοῦντι). Como discípulo de Aristarco, incluso, se aventuró a conjeturar λειμῶνες μαλακοὶ οἴου

Bucolici Graeci, rec. A. S. F. Gow (1952), 132 ss.; W. Bühler, «Die Europa des Moschos», *Hermes*, Einzelschriften 13 (1960).

¹⁵ *Rhet. ad Herenn.* IV 28.39; Porphyrio ad Hor. *epist.* II 1.257: «si, quantum cuperem, possem quoque»; cf. Schol. Pseudacr., ad loc., «iuxta Aristarchum».

¹⁶ *P. Oxy.*, 1.241 II 16. M. Launey, «Recherches sur les armées hellénistiques», *Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome*, 169 (1949/50), 273 y 1.163, cataloga a Cidas, a causa de su nombre, como cretense, y acepta, lamentablemente, la fecha de Rostagni; ver, también, otros λογχοφόροι, págs. 316, 565, y πρώτοι φίλοι καὶ χιλιάρχοι λογχοφόροι, pág. 1.279 (Index). Parece que no hay una definición clara de la graduación militar de este grupo y de sus relaciones con la corte real.

(por ἰου) ἦδὲ σελευου (ε 72), porque el berro, y no la violeta, parecía adecuado a las húmedas praderas de Calipso¹⁷. Durante su reinado y los de sus sucesores siguieron funcionando las instituciones, el Museo y las dos bibliotecas¹⁸; los documentos papirológicos e inscripciones presentan algunos nombres de socios privilegiados y de administradores¹⁹ posteriores a este rey.

Si del lugar que ocupa Aristarco en la agitada historia del siglo II a. de C. pasamos a su obra literaria, nos damos cuenta inmediatamente de que llenó el vacío que habían dejado sus predecesores; éstos, con muy pocas excepciones²⁰, se habían abstenido de escribir comentarios de los textos que editaban. No hay duda de que los habían explicado a sus discípulos personales; pero no podemos juzgar hasta qué punto los oyentes ponían por escrito estas explicaciones y las utilizaban para sus propias publicaciones, puesto que no se conserva ninguna referencia²¹, aunque, por ejemplo, una monografía de Apolonio Rodio se anticipó a los ὑπομνήματα²². Aristarco se dedicó a elaborar comentarios seguidos con gran decisión y éxito. En Suidas, que no cita otros escritos de él, leemos:

¹⁷ Ptolem. Euerg. II: *FGrHist* 234 F 11 = Epítome por Eustacio de Aten., II 61 c, que se repite en su comentario a ε 72, p. 1.524.52 (cf. línea 40 σίου... ὡς καὶ πολλοῖς ἀρέσκει τῶν παλαιῶν).

¹⁸ Cf. Müller-Graupa, «Museion», *RE*, XVI (1933), 815 s., y Schmidt, *Pinakes*, 15, sobre las bibliotecas.

¹⁹ Sobre los cuatro γραμματικοί que se dice que vivieron bajo Tolomeo IX, ver *infra*, pág. 448.

²⁰ Cf. *supra*, págs. 256, 265 s., 291, 316; dejamos de lado, en relación con esto, las explicaciones de viva voz escolares, mantenidas en los escolios de la vulgata.

²¹ Cf. *supra*, págs. 200 s.; sobre conferencias de eruditos y copias hechas por alumnos, ver H. Diels, en «Didymos Kommentar zu Demosthenes», bearb. von H. Diels u. W. Schubart, *Berliner Klassikertexte*, I (1904), XXX ss., y G. Zuntz, *Byzantion*, XIV (1939), 560 ss.

²² Sobre la palabra ὑπόμνημα, ver *supra*, pág. 68.

Λέγεται δὲ γράψαι ὑπὲρ ὧ' βιβλία ὑπομνημάτων μόνων. Esta frase a duras penas puede significar, como suponía F. Wolf²³, que Aristarco no escribió nada más que comentarios; esto, sin duda, habría sido ὧ' βιβλία ὑπομνημάτων μόνων, no μόνων. Las palabras griegas, tal como aparecen, afirman que escribió más de ochocientos libros únicamente de comentarios (esto es, si se cuentan solamente los comentarios), dejando aparte otros libros que pueden no haber sido incluidos en esta cifra —la cual no deja de producir cierta inquietud²⁴. Incluso, si el comentario de Homero comprendía cuarenta y ocho libros, si cada comentario sobre una obra de teatro aislada era considerada como una unidad separada, etc., aun así sería difícil calcular ochocientos ὑπομνήματα.

Siguiendo la costumbre tradicional, por lo menos a partir de Apolonio Rodio, Aristarco escribió cierto número de monografías, llamadas συγγράμματα que Dídimo distinguió de los ὑπομνήματα seguidos y consideró aquellas de más valor que los últimos²⁵. Eran sobre todo polémicas: Πρὸς Φιλίτων (Escol. A A 524, B 111), Πρὸς Κωμανόν²⁶ (A 97, B 798, Ω 110), Πρὸς τὸ Ξένωνος παράδοξον (M 435) (contra la suposición de Xenón de que

²³ F. A. Wolf, *Prolegomena ad Homerum* (1795), CCXXIX, «dicitur A. ... conscripsisse... si Suidam recte intelligo, nihil aliud quam Commentarios»; cf. *ibid.*, n. 8 y pág. CCXLIV n. 30.

²⁴ En la vida de Calimaco por Suidas aparece la misma cifra convencional para toda su producción: Call., II, test. I.6, βιβλία ὑπὲρ τὰ ὀκτακόσια. Sobre la vaguedad en la relación de los casos de μόνος con sus respectivos nombres, ver Kühner-Gerth, *Grammatik der griech. Sprache*, II, 1, «Satzlehre» (1898), 275.3.

²⁵ Escol. A a B 111 εἰ συγγράμματα τῶν ὑπομνημάτων προτιτάτομεν.

²⁶ Cf. *supra*, págs. 171 s. El nombre del gramático de Náucratis (Schol. Gen. Φ 363), Κωμανός, está escrito y acentuado en nuestros manuscritos de distinta manera; ver también mi nota a Call., fr. 495, y P. M. Fraser, *Cl. Rev.*, 67 (1953), 43. No es seguro que pueda referirse a él el P. Yale inv. 446 (Pack², núm. 2138).

la *Iliada* y la *Odisea* las habían compuesto dos poetas); otras dos monografías eran de asuntos concretos: Περὶ Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσσεείας (I 349) y Περὶ τοῦ ναυστάθμου (K 53, M 258, O 449, cf. Λ 166, 807). Estos συγγράμματα eran también interpretaciones, aunque en forma diferente de los ὑπομνήματα y F. A. Wolf pudo fácilmente considerar «comentarios» tanto los συγγράμματα como los ὑπομνήματα. Por lo tanto, cuando decía que Aristarco no escribió más que comentarios, la frase «nihil aliud» puede significar únicamente que «no escribió nuevas ediciones del texto homérico aisladas» (como las de Zenódoto, Aristófanes y algunos otros). La frase escueta de Wolf supone una interpretación que aun hoy día es muy discutible.

Por una suerte providencial se conservan extractos de los ὑπομνήματα de Aristarco en un códice veneciano de la *Iliada* con texto y abundantes escolios²⁷ marginales e interlineales, cuyas partes más preciosas se basan en los trabajos de cuatro hombres: Dídimo, Aristonico, Herodiano y Nicanor, quienes habían hecho extractos de fuentes helenísticas en la época de Augusto y de los primeros tiempos del Imperio romano. A dos de ellos les debemos pasajes fundamentales de auténtico material aristarqueo: a Dídimo Περὶ τῆς Ἀρισταρχείου διορθώσεως y Aristonico Περὶ σημείων (Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσσεείας)²⁸.

²⁷ Codex Venetus Marc., 454 (A); cf. H. Erbse, «Beiträge zur Überlieferung der Iliasscholien», *Zetemata*, 24 (1960), especialmente 78 ss. y 123 ss. Erbse prepara una nueva edición de todos los Escolios de la *Iliada*; entretanto, tenemos que valernos de las ediciones de los Escolios A y B, por Dindorf, y del T, por E. Maass, y consultar el facsímil del cod. Ven. A, en *Codices Graeci et Latini, photographice depicti*, VI, ed. D. Comparetti (Leiden, 1901).

²⁸ Didymi Fragmenta, coll. M. Schmidt (1854, reimpresso en 1964), 112 ss.; A. Ludwich, *Aristarchs homerische Textkritik nach den Fragmenten des Didymos*, I (1884), II (1885). Aristonicus, Περὶ σημείων Ἰλιάδος reliquiae, ed. F. Friedländer (1853), 39 ss., Περὶ

El interés especial de los franceses por los manuscritos y la paleografía, promovida por Montfaucon, condujo a J. B. de Villoison, en 1781, al descubrimiento de los dos manuscritos principales de la *Iliada* en Venecia. Los publicó en 1788. Este descubrimiento hizo posibles las reconstrucciones homéricas de Aristarco. F. A. Wolf reconoció el «insigne meritum Villoisonii» cuando se propuso por primera vez escribir la historia del texto homérico. El capítulo de Wolf sobre el estudio del texto por los gramáticos alejandrinos, especialmente por Aristarco, se convirtió en modelo para los futuros escritores de la historia de cualquier texto antiguo; por lo tanto, es de valor perdurable. Pero esto, por supuesto, no fue la parte de los *Prolegomena ad Homerum*, de Wolf (1795), que conmovió al mundo literario entero. Al investigar por primera vez la historia de la transmisión del texto homérico remontándose desde la época helenística hasta la época de los poetas épicos, tuvo que suscitar la cuestión del origen de los poemas heroicos, de su unidad y autenticidad. Wolf señaló a sus contemporáneos y a la posteridad la excepcional posición *histórica* de la poesía homérica. Nunca deberíamos olvidar que tuvo como punto de partida no sólo la abundancia de material nuevo que aportó el códice veneciano, sino también el nuevo espíritu de audaz investigación histórica, incluso, cuando lo vemos emprender caminos equivocados en razonamientos y conclusiones particulares.

Después del preludeo general de los *Prolegomena* de Wolf quedó establecida, en 1833, la base de los estudios especiales sobre Aristarco mediante la monografía de K. Lehrs, *De Aristarchi studiis Homericis*. Fue Lehrs, y

σημειῶν Ὀδυσσεύου, ed. O. Carnuth (1869). M. van der Valk, *Researches on the Text and Scholia of the Iliad*, parte I (1963), 536 ss. «The critics transmitting the text and views of Aristarchus» (cf. H. Erbse, *Gnom.*, 36 [1964], 549 ss., especialm. 555).

no Wolf, quien descubrió la importancia de los colofones que revelaron los nombres de los «cuatro hombres»; no es de extrañar que él exagerase el valor del código A y postergase los escolios de los otros manuscritos. Se imprimieron todos juntos (ABDLV) en la edición de I. Bekker de 1825 y, por desgracia, fueron dispuestos en un solo texto continuo; la reconstrucción de la obra de Aristarco por Lehrs resultó perjudicada por basarse en este texto a veces engañoso. Sin embargo, sus interpretaciones de los pasajes importantes de los Escolios y de toda la bibliografía gramatical resultaron clarividentes, y fueron aumentadas y corregidas en dos ediciones posteriores; además sus discípulos continuaron investigando en este campo²⁹. Una de las primeras cosas que hizo Lehrs fue oponerse a la afirmación de Wolf, según el cual Aristarco había publicado solamente³⁰ *ὑπομνήματα* y a su opinión de que el propio Aristarco sólo los editó una vez³¹. Lehrs dedujo que Dídimos había tenido a su disposición dos ediciones aristarqueas del texto homérico, precedidas por dos ediciones del comentario; y esta deducción obtuvo aprobación universal hasta que fue puesta en tela de juicio por Erbse³², quien se afanó en reinterpretar las

²⁹ Segunda edición, 1865; tercera ed., 1882; ver, especialmente, *supra*, pág. 380, n. 28, Ludwich sobre Dídimos, Friedländer sobre Aristonico, Lenz sobre Herodiano.

³⁰ Lehrs, *Ar.*³, 22, no fue exacto al creer que Wolf «no se había acordado» de las monografías; en realidad, las mencionó, *Proleg.*, CCXLIV, n. 30, como *ὑπομνήματα*.

³¹ Wolf, pág. CCXXXVII, y Lehrs, *Ar.*³, 23 ss.

³² H. Erbse, «Über Aristarchs Iliasausgaben», *Herm.*, 87 (1959), 275-303 (cf., también, *supra*, pág. 380, n. 27); pero J. A. Davison, «Homeric Criticism», en *A Companion to Homer* (1963), 224, supone, con razón, que el comentario de Aristarco estaba preparado para acompañar al texto. Erbse repitió el resultado de su artículo sobre «Aristarchs Iliasausgaben» en su aportación a *Geschichte der Textüberlieferung*, I (1961), 224 s. G. Zuntz le contradujo, y a mi entender con razón, en su artículo *Gnom.*, 35 (1963), 3.

referencias a los escritos de Aristarco, calificados de ἐκδόσεις, διορθώσεις, ὑπομνήματα en nuestros Escolios, y en entresacar el significado propio de estos términos usados por Dídimo. Estas investigaciones condujeron a la conclusión siguiente: Aristarco escribió realmente ὑπομνήματα con muchas referencias a recensiones previas, pero probablemente solo una vez³³. Contenían, desde luego, *lemmata* del texto homérico y amplia crítica textual además de la parte exegética principal. Por otra parte, no hizo nuevas ediciones del texto independientes, sino que aceptó el texto de la «vulgata» (las κοινὰ ἐκδόσεις) para uso general. Todo esto encajaría perfectamente en nuestro cuadro de la filología homérica de los siglos III y II a. de C. Hacia mediados del siglo II no se sentía la necesidad de editar nuevamente el texto, sino de explicarlo en su integridad; la ausencia de un texto más o menos autorizado y retocado por el γραμματικώτατος explicaría por qué la crítica textual de los gramáticos alejandrinos tuvo relativamente poca influencia sobre el propio texto homérico, tal como se ha conservado en papiros y manuscritos³⁴. Me da la impresión de que, por una especie de contrarrevolución inconsciente, Wolf ha vuelto a sentarse en el trono de donde Lehrs le había arrojado; los detalles y, aún más, los razonamientos difieren, pero los dos puntos esenciales coinciden: no hubo edición del texto independiente, sino únicamente un comentario en una sola edición del propio Aristarco.

³³ Amonio completó, tal vez, los ὑπομνήματα de su maestro en una especie de segunda edición (ἐπέκδοσις).

³⁴ Cf. *supra*, pág. 203, n. 24, la referencia a *The Hibeh Pap.*, I, en donde, págs. 70 ss., se discute también el problema del texto de la vulgata postaristarquea. Para ilustrar la relación entre los primitivos papiros homéricos, las ediciones críticas alejandrinas y el texto llamado vulgata, es un buen ejemplo el *Pap. Hamb.*, 153; ver *Griechische Papyri der Hamburger Staats- und Universitätsbibliothek* (1954), 98, con el comentario de Merkelbach.

El significado de las palabras ἔκδοσις y διόρθωσις y el uso más bien vago de los términos gramaticales, en general, nos ha causado ya alguna dificultad³⁵. Cuando el Escolio A sobre A 522 μή σε νοήση comenta οὐχι «μή σε», ἀλλὰ «μή τί» αἰ Ἄριστάρχου καί αἰ ἄλλαι σχεδόν πᾶσαι διορθώσεις, es muy difícil suponer que significase algo más que «las recensiones de Aristarco y casi todas las otras». Es casi imposible no suplir ἐκδόσεις ο διορθώσεις en el sentido tradicional de ediciones (críticas) en el Escolio A Γ 126 καί αἰ Ἄριστάρχου καί ἡ Ζηνοδότου καί ἡ Ἀριστοφάνους «πορφυρέην» εἶχον, οὐ «μαρμαρέην»; porque Zenódoto y Aristófanes eran autores de ediciones, y solamente podían ponerse en parangón con ellas las διορθώσεις de Aristarco, no los comentarios. En la frase κἄν ταῖς διορθώσεσι καί ἐν τοῖς ὑπομνήμασι (Escol. A Β 192) las recensiones del texto y los comentarios aparecen unas junto a otros claramente distinguidos; por lo tanto, la referencia debe de aludir a dos obras diferentes³⁶. Por otra parte, no puedo detectar en los fragmentos de Dídimo ninguna prueba inequívoca del uso del término ἔκδοσις como «interpretación». Quizá Apolonio Díscolo entendía por ἔκδοσις una «exposición» o «tratado»³⁷ y parece que en la literatura cristiana se usó realmente en el sentido de «interpretación»³⁸, pero esto

³⁵ Ver *supra*, págs. 137, 177, 204; no puedo aceptar que el término διόρθωσις está correctamente aplicado en el caso de Antímaco y Aristóteles, como lo hace Erbse, *loc. cit.*, pág. 289. Sobre «terminología» y sus peligros, ver *supra*, págs. 288 s.

³⁶ Escol. A a B 355 οὕτως Ἄριστάρχου διὰ τοῦ ε̄ (ο sea, περ, no παρ) καί τὰ ὑπομνήματα ha sido enmendado de manera convincente por Erbse p. 284 κατὰ τὰ ὑπομνήματα (= in comentariis).

³⁷ Apollon. Dysc., *Synt.*, ed. G. Uhlig (1910), pág. 513, Index, s. v. ἔκδοσις, y *Fragmenta* ed. R. Schneider (1910), pág. 195, Index, s. v. ἔκδοσις; creo que se podrían hacer objeciones contra la explicación de Uhlig sobre ἔκδοσις en págs. 1 s. de su edición de la *Sintaxis*.

no prueba que Dídimo lo aplicase al comentario de Aristarco. También es difícil suponer que la suma de los *lemmata* en los *ὑπομνήματα* representase la recensión aristarquea del texto homérico, como tenía que haber sido si no dejó edición separada.

Sobre la cuestión del número de recensiones y comentarios de Aristarco, encontramos que Dídimo generalmente habla de dos recensiones y cita las diferentes lecciones o anota sencillamente *διχῶς*. Pero Amonio, discípulo personal de Aristarco, y «sucesor suyo en la escuela» (*διαδεξάμενος τὴν σχολήν*) escribió: *Περὶ τοῦ μὴ γεγενῆσθαι πλείονας ἐκδόσεις τῆς Ἀρισταρχείου διορθώσεως*³⁹. Según la interpretación natural, este encabezamiento significa que, en opinión de Amonio, había solamente una edición, no más, y ningún contexto del Escolio da a entender otra cosa⁴⁰. Sin embargo, también se dice que Amonio escribió *Περὶ τῆς ἐπεκδοθείσης διορθώσεως*⁴¹ quizá en el mismo tratado. Si Amonio no se contradecía, la «recensión reeditada» pudo haber sido un texto revisado, que ya no fijó el propio Aristarco, sino un discípulo como Amonio, según el material que dejó el maestro.

En cuanto a los *ὑπομνήματα*, del Escolio A B 133 *ἐν τοῖς κατ' Ἀριστοφάνην*⁴² *ὑπομνήμασιν* se deduce la exis-

³⁸ A *Patristic Greek Lexicon*, ed. Lampe, fasc. 2 (1962), s. v. *ἐκδοσις* 2. «interpretation» y *ἐκδίδωμι* 2. «interpret.».

³⁹ Escol. A K, 397-9.

⁴⁰ Lehrs, *De Aristarchi stud. Hom.*³, 24, tomó aquí *πλείονας* por *πλείονας τῶν δύο* (a causa de las constantes referencias que hace Dídimo a dos ediciones); pero al insertar éste *τῶν δύο*, forzó indebidamente el texto original. Y así, los filólogos modernos han seguido a Lehrs (ver *supra*, págs. 382 s.), a excepción de Monro, *Homers Odyssey II* (1901), Appendix, pág. 441. Ver ahora el artículo de Erbse, *supra*, pág. 382 n. 32.

⁴¹ Escol. A T, 365; cf. *supra*, pág. 382, n. 33.

⁴² Compendium in A; pero *κατ' Ἀριστοφάνους* apenas es probable en el contexto. Nauck, *Aristoph. Byz.*, pág. 23, «commentarios ex Aristophanis ore excerptos», no interpretó bien el texto.

tencia de un comentario basado en el texto de Aristófanes y, por lo tanto, escrito antes que la propia recensión de Aristarco. Pero uno de los extractos más eruditos del Escolio A B 111 sugiere que existió más de un comentario cuando cita lo que Dídimo había encontrado ἐν τινι τῶν ἠκριβομένων ὑπομνημάτων de Aristarco; este comentario «hecho con precisión» parece que es el que llaman «cuidadosamente revisado» en el Escolio H 130: ἐν τοῖς ἐξητασμένοις⁴³ Ἀριστάρχου. Por lo tanto, es razonable suponer que el primitivo comentario era considerado como menos cuidado y que fue seguido por otro, revisado después que Aristarco hubo terminado su recensión del texto. Parece que el orden de sucesión fue: los primeros ὑπομνήματα de Aristarco basados en el texto de Aristófanes, la διορθώσις de Aristarco, sus segundos ὑπομνήματα sirviéndose de su propio texto, la recensión revisada hecha por otros.

No es posible averiguar si Dídimo trabajó con ediciones de estas διορθώσεις y ὑπομνήματα *originales* de Aristarco y de sus monografías, los συγγράμματα. Las dudas de F. A. Wolf se han repetido⁴⁴ y expresado incluso, con mayor fuerza, pero hasta ahora no ha aparecido ninguna

⁴³ ἐν ταῖς ἐξητασμέναις A, corr. Lehrs.

⁴⁴ Ver Ludwich, *Aristarchs Hom. Textkritik*, 38 ss.; cf. Wilamowitz, *Homerische Untersuchungen*, 297 s. Ambos hacen responsable de la pérdida de los originales al fuego del año 47 a. de C. Éste es un tipo de argumento siempre muy socorrido; pero lo que realmente sucedió fue que los almacenes próximos al puerto, en donde se acumulaban grano y libros, fueron destruidos por el fuego, ver Dión Casio, XLII 38, τὰς τε ἀποθήκας καὶ τοῦ σίτου καὶ τῶν βιβλῶν... καθῆναι (cf. Schmidt, *Pinakes*, test. 32 a-e, págs. 13 s.). W. Schubert, *Das Buch bei den Griechen und Römern* (2. Aufl., 1921), 47, dedujo frente a la *communis opinio*: «Der viel beredete Brand... hat der Bibliothek wenig geschadet». En todo caso, las pérdidas habrían sido subsanadas con anterioridad a Dídimo por la donación de Marco Antonio; pero ver *infra*, pág. 418.

prueba. Dídimo tuvo ante sí varios libros de Aristarco, como hemos visto, y se comprende que a veces estuviese apurado y sintiese dudas acerca de lo que había sido el texto homérico de Aristarco y de la manera como éste lo había interpretado; pero nunca se queja de que no tuviese acceso a las ediciones originales ni de que tuviese que contentarse con revisiones o con ἀντίγραφα defectuosos. A duras penas puede considerarse el escrito de Dídimo Περὶ τῆς Ἀρισταρχείου διορθώσεως como un esfuerzo por reconstruir la διόρθωσις original que no fuera ya asequible; por su título y los fragmentos que quedan hay que atribuirlo a esa rama especial de literatura Περὶ..., cuyo más antiguo representante conocido en Alejandría fue Apolonio Rodio⁴⁵. Dídimo también compuso Ὑπομνήματα Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσσεΐας⁴⁶; y Περὶ τῆς Ἀρισταρχείου διορθώσεως puede estar relacionado con ellos de la misma manera que lo estaba su libro Περὶ λυρικῶν ποιητῶν con sus ὑπομνήματα sobre algunos poetas líricos. Los comentarios, punto por punto, tenían que acompañar al texto del autor verso por verso, mientras que la literatura Περὶ... gozaba de libertad para seleccionar aspectos y problemas de texto, lengua y asunto; parece que Dídimo hizo una selección razonable. Suponiendo que él y Aristonico, contemporáneo suyo, aunque algo más joven, tuviesen a su alcance copias de los originales, aun así nos gustaría saber hasta qué punto sus resúmenes y compilaciones eran fieles y acertadas. Este delicado asunto sólo podrá ser discutido más adelante cuando hablemos del llamado principio de filología de Aristarco.

⁴⁵ Cf. *supra*, pág. 266, y especialm., n. 146, acerca del «descubrimiento» de Leo; en pág. 393 se refiere a Dídimo Περὶ τῆς Ἀρισταρχείου διορθώσεως.

⁴⁶ M. Schmidt, *Didymi fragm.*, págs. 179-211.

Las siglas marginales de las ἐκδόσεις de Aristarco constituían el nexo con sus ὑπομνήματα. Usaba los σημεία introducidos por Zenódoto y Aristófanes⁴⁷ con unas cuantas alteraciones y suplementos: señalaba los desacuerdos con Zenódoto con la διπλῆ περιεστιγμένη y sus propias y acertadas observaciones frente a otras ediciones y explicaciones con la simple διπλῆ; en los casos, frecuentes en Homero de repeticiones de versos, añadía el ὀβελός al ἄστερίσκος cuando los versos repetidos parecían estar fuera de lugar; cuando el orden de los versos estaba alterado, en vez de la σύγμα y ἀντίσυσγμα de Aristófanes ponía ἀντίσυσγμα y συγμή; un simple punto indicaba que dudaba de la autenticidad de un verso que no se atrevía a obelizar. La interpretación de estos signos diacríticos ya no quedaba confiada a la tradición o a las conjeturas. El propio Aristarco lo expuso en una parte específica de sus ὑπομνήματα, conservada en los extractos de Aristonico⁴⁸. Mientras los volúmenes de papiros fueron usados de manera que texto y comentario tenían que ser escritos en rollos separados, los símbolos marcaban los versos del texto crítico y eran repetidos con los *lemmata* en el rollo del comentario, aunque las notas breves se consignaban en los márgenes y entre las columnas del texto. Sólo cambió la situación cuando se introdujo el códice y sus márgenes dieron espacio para notas.

Hasta ahora sólo hemos tratado de dos de los cuatro hombres mencionados en el códice Venetus A. Las *subscriptions* o referencias a los otros dos, en la mayor parte de los libros de la *Iliada*, dicen: τινὰ δὲ καὶ ἐκ τῆς Ἰλιακῆς προσφθίας Ἡρωδιανοῦ καὶ ἐκ τῶν Νικάνορος Περὶ συγμῆς (sc. παράκειται). Ambos vivieron unos doscientos años después de Dídimo: Nicanor en tiempo de

⁴⁷ Cf. *supra*, pág. 320; ver pág. 316.

⁴⁸ Ver *supra*, pág. 380; algunos se conservan mejor en Suidas que en el cod. Ven. A (cf. Erbse, *Beiträge*, 174 ss.).

Adriano, y Herodiano en el de Marco Aurelio⁴⁹. Aunque no trataron exclusivamente de la acentuación y puntuación de Aristarco, se refirieron a él, como autoridad, más veces que a los otros gramáticos. Parece que Aristófanes⁵⁰ había sido el primero en introducir los acentos en los textos de los poetas que editaba; la novedad en las ediciones de Aristarco consistió en que pudo dar en sus comentarios las razones específicas de su acentuación⁵¹. Nuestros testimonios se limitan a Homero, y podemos dudar de si, incluso ahí, Aristarco fue más allá de la διαστολή τῆς ἀμφιβόλου λέξεως. Lo mismo puede aplicarse, probablemente, a su puntuación. No hubo cambio en la costumbre entre su maestro Aristófanes y su discípulo Dionisio Tracio, que sólo usaban dos signos de puntuación⁵²; pero Aristarco, cuando era necesario, podía justificar su puntuación en sus δπομνήματα.

En comparación con la tradición, excepcionalmente rica, del cuerpo de los Escolios homéricos, a los cuales hay que añadir Eustacio (tantas veces citado más arriba), los papiros han aportado poco material nuevo. El más antiguo fragmento de importancia de un δπόμνημα sobre

⁴⁹ Herodiani *reliquiae*, ed. A. Lenz, II, 1 (1868), 24-165, Περὶ Ὀμηρικῆς προσφθιάς; cf. I, págs. LXXIV ss. — Nicanor, Περὶ Ἰλιακῆς στιγμῆς, ed. L. Friedländer, 1850; Περὶ Ὀδυσσειακῆς στιγμῆς, ed. O. Carnuth, 1875; cf. C. Wendel, *RE*, XVII (1936), 274 ss. Nicanor (1850 y 1875), reimpresso en 1967.

⁵⁰ Cf. *supra*, págs. 324 s.

⁵¹ Lehrs, *Ar.*³, págs. 247-300, «de accentibus». Laum (ver *supra*, pág. 325, n. 62) intentó en vano refutar los argumentos de Lehrs y negar que Aristarco mostrara ningún interés por la acentuación. Erbse, después de criticar muchas equivocaciones de Laum en la interpretación de los Escolios homéricos, dejó en suspenso su juicio acerca del estudio de Aristarco sobre problemas prosódicos. Podía ser realmente útil una nueva investigación; entretanto, no veo motivo para no darle la razón a Lehrs.

⁵² Ver *supra*, págs. 322 s.

B 751-827⁵³, escrito aproximadamente a mediados del siglo I a. de C., probablemente antes de Dídimo y Aristónico, presenta un ejemplo significativo de la anteposición a los *lemmata* de los signos diacríticos de Aristarco. Incluye algunos signos, como también explicaciones, no registrados en el códice medieval Venetus A; esto es lo que podríamos esperar según el proceso corriente de eclecticismo. En otros dos fragmentos de comentarios que podrían fecharse en el siglo II d. de C.⁵⁴, época de Nicanor y Herodiano, la influencia de Aristarco parece haber disminuido, pero aparece en ellos más variedad de material erudito.

Aristarco tenía realmente títulos para ser llamado ὁ Ὀμηρικὸς⁵⁵; pero sería injusto pasar por alto el mérito de su obra en otros textos; porque también interpretó poemas épicos no homéricos, poesía lírica y drama, y fue el primero en comentar a un prosista. En la crítica de Hesíodo, Aristarco continuó vigorosamente la obra del siglo III⁵⁶. Atetizó el proemio de los *Trabajos* que faltaba en un ejemplar encontrado por Praxífanos⁵⁷, y los σημεία

⁵³ *P. Oxy.*, VIII (1911), 1.086 (= *P. Lit. Lond.*, 176), con introducción y notas de A. Hunt. El mismo *P. Oxy.*, 1086, del s. I a. de C., es una prueba más de que los críticos alejandrinos continuaron usando paráfrasis (τὸ ἐξῆς en B 819) en sus exégesis, como lo habían hecho los comentaristas de la vulgata en las escuelas durante generaciones (cf. Ruttherford, «Annotation», 336 ss., con más referencias). Como sus predecesores no habían publicado comentarios, es muy probable que Aristarco dejase establecida la costumbre (ver también Call., II, p. LXXVIII, sobre las paráfrasis de los antiguos escoliastas).

⁵⁴ *Papa. Hawara* (Pack², núm. 616) y *P. Oxy.*, II, 221; O. Müller, *Über den Papyruskommentar zum Φ der Ilias* (tesis doct., Munich, 1913), consiguió identificar algunos *lemmata* y reunir pequeños restos; sus méritos no los veo reconocidos en ningún sitio.

⁵⁵ Schol. cod. Vindob. Γ 125 (Bekker, pág. 102).

⁵⁶ Ver *supra*, pág. 263.

⁵⁷ Proleg. Ac, in Hes. *Op.* p. 2.8, Pertusi (Schol. vet., in Hes. *Op.* 1.955) = test. 47 a, in Hes. *Th.*, ed. F. Jacoby, pp. 124 s.;

con los cuales había marcado algunos versos de Hesíodo fueron explicados por Aristonico, que escribió sobre las siglas en Homero. Algunas muestras de cómo interpretaba Aristarco la *Teogonía* y los *Trabajos* se conservan en nuestros Escolios⁵⁸; y como él, a diferencia de sus predecesores, no escribió Γλῶσσαι ni Λέξεις, deben de ser restos de Ὑπομνήματα. Distinguía entre el estilo de catálogo de los poemas hesiódicos y el estilo narrativo de la épica de Homero, y cuando tropezaba con pasajes de un Ἡσιόδειος χαρακτήρ en la *Iliada* y *Odisea*, los condenaba como no homéricos⁵⁹. La existencia de sus Ἀρχιλόχεια Ὑπομνήματα que está expresamente atestiguada, es un testimonio importante para la transición de las monografías Περί Ἀρχιλόχου a un comentario seguido⁶⁰. Por lo menos puede sugerirse que en los Escolios a Píndaro se hace referencia (sin nombre de gramático) a este comentario de Aristarco: περὶ δὲ τῆς σκοτάλης καὶ ἐν τοῖς Ἀρχιλόχου ὑπομνήμασιν εἶρηται, puesto que no se conocen otros Ἀρχιλόχεια ὑπομνήματα; esto puede, incluso, derivarse de una referencia del mismo Aristarco a uno de sus propios libros en su comentario a Píndaro⁶¹.

Quien suministró a toda la antigüedad tardía la terminología fundamental, clasificación, colometría y análisis

Praxiphan. fr. 5, Brink; cf. F. Leo, «Hesiodica», *Index Scholarum*, Göttingae, 1884 = *Ausgew. kleine Schriften*, II (1960) 343 ss., especialmente, 346, 354.

⁵⁸ Suid., v. Ἀριστόνικος... ἔγραψε Περί τῶν σημείων τῶν ἐν τῇ Θεογονίᾳ Ἡσιόδου; Schol. Hes. *Th.* 79, *Op.* 97; cf. Rzach, *RE*, VIII, 1.226.

⁵⁹ Escol. A Σ 39, Ω 614, Escol. HQ ο 74; cf. Lehrs³, pág. 337.

⁶⁰ Clem. Al. *Strom.* I 117.2, II p. 73.25, Stählin = Archiloque, ed. F. Lasserre (1958), test. 2 d, p. CIV; cf. *supra*, págs. 265 s. y 387 sobre Περί τοῦ δεινά.

⁶¹ Schol. Pind. *O.* VI 154. Cuando Dídimos o Aristonico citan ὑπομνήματα anónimos, en nuestros Escolios a Homero, se refieren siempre a Aristarco, ver Ludwich, *Arist. Hom. Textkritik*, I, 25 s.

métrico fue Aristófanes de Bizancio en sus ediciones críticas de los textos líricos⁶². Poco se conoce de las alteraciones de Aristarco, reajustes o variantes. Pero en un comentario a Alcman, escrito en la segunda mitad del siglo I d. de C.⁶³, se cita *verbatim* la nota de Aristarco sobre los caballos colaxeos e ibenos del Partenio del Luvre, y el pasaje que sigue inmediatamente puede ser también de Aristarco; de él se deduce por el nombre de los Ibenios, como pueblo de Lidia, que, contrariamente al laconio Sosibio (pero, según parece, de acuerdo con Aristóteles), el poeta también era lidio. Por lo tanto, ya no puede dudarse de que hubo un *δρόμνημα* de Aristarco sobre Alcman y puede ser interesante saber que Aristonico⁶⁴, que trató sobre los signos diacríticos de Aristarco en Homero y Hesíodo, dedicó también su atención a los poemas del Alcman. Una de sus variantes textuales⁶⁵ estaba anotada en el margen del papiro del Luvre. En el manual de métrica de Hefestión se mencionan *ἐκδόσεις* de Alceo y Anacreonte y, en Ateneo, Aristarco aparece interpretando un pasaje de un poema anacreóntico (*ἐξηγούμενος τὸ χωρίον*)⁶⁶.

Pero solamente conseguimos más amplia información⁶⁷ a partir de los Escolios a los *Epinicios* de Píndaro en nuestros manuscritos medievales y de las notas marginales del gran papiro de los *Peanes*. Aunque el nombre de Aristarco aparece en conjunto unas setenta veces y

⁶² Ver *supra*, págs. 326 ss.

⁶³ *P. Oxy.*, XXIV, ed. Lobel (1957), 2.389, fr. 6, col. I 7 = PMG, ed. Page (1962), pág. 7, Escol. B 7 sobre Alcman, fr. I 59; sobre Sosibio, ver *supra*, págs. 361 s.; sobre Aristóteles, *P. Oxy.*, 2.389, fr. 9, col. I 12; sobre Crates, acorde en este caso con Aristarco, ver *infra*, pág. 427.

⁶⁴ *P. Oxy.*, XXIV, 2.387, fr. I márg. con comentario de Lobel.

⁶⁵ Alcman, Schol. A., sobre fr. I.38, p. 6 Page.

⁶⁶ Sobre Alcman, ver *supra*, pág. 333, n. 95; sobre Anacr., n. 4, y Aten., XV 671 F; sobre *ἐξηγούμενος*, ver *infra*, págs. 395 s.

podemos estar seguros de que unos cuantos extractos con el nombre de Dídimo en lo esencial son de Aristarco⁶⁷, no hay en ellos alusión ni a una ἔκδοσις ni a un ὑπόμνημα. Si alguien afirma que todos los ejemplos de su crítica lingüística formaban parte de un comentario⁶⁸, no puede sostenerse lo contrario; por otra parte, un defensor de la teoría de «solamente comentario» no podría demostrar que Aristarco no publicase una nueva recensión del texto de Píndaro. Fue bastante difícil llegar a una decisión en el caso de Homero, en que la tradición es cien veces más rica; por lo que se refiere a Píndaro, únicamente podemos indicar la posibilidad de que Aristarco mantuviese el texto establecido poco antes por su maestro Aristófanes y que de vez en cuando señalase un desacuerdo. En realidad, el texto aristofánico de Píndaro continuó gozando de un grado tal de autoridad que ningún texto de Homero consiguió jamás. Probablemente, Calístrato había sido el primero en comentar alguno de los poemas pindáricos, y algunos historiadores como Timeo o peripatéticos como Cameleonte pudieron ofrecer material útil⁶⁹. Pero componer un comentario completo sobre toda la poesía de Píndaro era todavía una empresa altamente ambiciosa. Aristarco, aunque familiarizado con el vocabulario, y en menor grado con la métrica, no tenía pleno dominio del fondo histórico, ni el conocimiento de la historia local, que era indispensable para la interpretación de Píndaro. Ha sido fácil para los críticos antiguos y

⁶⁷ Schol. Pind., ed. Drachmann, vol. III, págs. 313, s. v. Ἀριστάρχος y v. Δίδυμος, y *P. Oxy.* V, pág. 322, v. Ἀριστάρχος.

⁶⁸ J. Irigoin, *Histoire du texte de Pindare*, 51 ss.

⁶⁹ R. Schmidt, *Commentatio de Calistrato Aristophaneo*, pone Aristoph. Byz. Fragm., ed. Nauck (1848), pág. 323; Timaeus, 566 *FGrHist* III B (1955), Kommentar b (Noten), pág. 313, n. 29; Chamael., fr. 31 s., Περὶ Πινδάρου, Wehrli, *Schule des Aristot.*, 9 (1957), 56 y 82.

modernos censurar sus evidentes deficiencias⁷⁰; pero hay mayor motivo para respetar los denodados esfuerzos del gran erudito homérico en un terreno completamente diferente del suyo.

Un comentario a los *Ditirambos* de Baquilides, conservado en un papiro del siglo II d. de C., sostiene que Aristarco, en desacuerdo con Calímaco⁷¹, incluía *Cassandra* en este grupo. Pero el autor del comentario, posiblemente Dídimo ἐν ὑπομνήματι Βακχυλίδου ἐπινίκων⁷², no da el título del libro aludido, por lo tanto puede haber sido una observación casual. El nombre de Aristarco⁷³, pero nada más, aparece también en un papiro muy extenso, aunque fragmentario, del siglo I d. de C. o de principios del II, que trata de Alcmán, Estesícoro, Safo y Alceo. En realidad, no es un ὑπόμνημα en el sentido propio de un «comentario», como está titulado en la *editio princeps*; tengo el convencimiento de que debería ser considerado como una nueva muestra de aquella forma literaria anterior Περί τοῦ δεινῆ⁷⁴ que continuó usándose junto al ὑπόμνημα desarrollado. Es típico de esta forma entrelazar materiales y problemas biográficos con la interpretación de pasajes de textos seleccionados, que muchas veces partían de *lemmata* extensos; también son típicas las referencias a autoridades, peripatéticas en primer lugar (Aristóteles, Dicearco y, especialmente, Cameleonte), y luego a gramáticos alejandrinos, de cuyos nombres sólo puede leerse Ἀρίσταρχος (probablemente, en dos lugares). Por lo tanto, nuestro conocimiento de la obra de Aristarco

⁷⁰ Cf. Irigoin, *loc. cit.*, 54 ss.

⁷¹ Ver *supra*, pág. 239.

⁷² Bacchyl.³, ed. Snell, test. 10, pág. 122.

⁷³ *P. Oxy.*, XXIX, ed. D. Page (1963), 2.506, fr. 6a 6 y fr. 79.7 (?); preface, p. v: «an ancient commentary on Greek Lyric Poets».

⁷⁴ Ver *supra*, especialm., págs. 386 s., con la referencia a F. Leo.

sobre poesía lírica va aumentando lentamente su caudal por la aportación de nuevos hallazgos de papiros⁷⁵.

No puede decirse lo mismo de su obra sobre poesía dramática. Para Esquilo todavía tenemos que contar con Escol. Teóc., X 18 e. Ἀρίσταρχος⁷⁶ ἐν ὑπομνήσει Λυκούργου Αἰσχύλου⁷⁷ (con referencia a la μάντις καλαμαία del drama satírico *Licurgo*). Se atribuye a Aristarco la explicación de unas cuantas expresiones sofocleas. Se suponía generalmente que el δερμηστής era un «gusano que comía piel o cuero»; pero Ἀρίσταρχος τὸ Σοφόκλειον (*Niobe*, fr. 449 P.) ἐξηγούμενος supuso que significaba «culebra»⁷⁸. La palabra ἐξηγεῖσθαι en sí misma, y aislada, no sugiere que escribiese un comentario⁷⁹; se usa propiamente para interpretaciones ocasionales. Pero

⁷⁵ La etiqueta Σιμωνιδεῶν ὑπ(ό)μνημα), *P. Oxy.*, XXV (1959), 2.433, del siglo II d. de C., a duras penas puede significar comentario a los poemas de Simónides por uno de los gramáticos (Aristarco, Dídimo, etc.), sino una exposición popular de sus famosos «Dichos».

⁷⁶ Ésta es la lección de los codd. UEA; Ἀ. ἐν ὑπομνήματι Λυκούργου codd. GPT; pero nuestro mejor manuscrito, el Ambrosianus K dice Ἀριστοφάνης en vez de Ἀρίσταρχος y omite las palabras siguientes. Tenemos que aceptar la versión más larga; ver, también, C. Wendel, «Überlieferung und Entstehung der Theokrit-Scholien», *AGGW*, Phil.-hist. Kl., N. F. XVII, 2 (1921), 145, cf., además, pág. 151.

⁷⁷ *TGF* p. 40 N.² = fr. 100, Mette, tomado del Λυκούργος Σατιρικός; cf. Mette, *Der verlorene Aischylos* (1963), 141.

⁷⁸ Harpocr., p. 55.2, Bekker, Hesych., Suid., s. v., al.; cf. Didym. *Fragm.*, ed. M. Schmidt, p. 21.

⁷⁹ El error más importante de este tipo lo cometieron aquellos que dedujeron de Sext. *Emp. Adv. Math.* VII 93 ὁ Ποσειδώνιος τὸν Πλάτωνος Τίμαιον ἐξηγούμενος, que Posidonio escribió un «comentario» completo sobre el *Timeo*; esta y todas sus consecuencias fueron completamente refutadas por K. Reinhardt, *Poseidonios* (1921), 416 ss., y *RE* XXII (1953), 569. Las pruebas aducidas en las dos notas siguientes confirman su interpretación de ἐξηγούμενος.

puede significar la interpretación de un pasaje o palabra particulares en el cuerpo de un comentario⁸⁰, y como lexicógrafos y escoliastas citan interpretaciones de Aristarco de pasajes que suponen por lo menos tres dramas —ἐλαιοῦται (*Troilo*, fr. 624 P.), κρέας (*Crises*, fr. 728 P.), λυκοκτόνου θεοῦ (*El.* 6)—, podemos deducir razonablemente que escribió un comentario a Sófocles⁸¹. Sería más aventurado sacar la misma conclusión de la única referencia a *Onfale* de Ión; se dice que Aristarco explicó μάγαδις como una especie de flauta, pero esto puede haber sido solamente una referencia al sentido especial de μάγαδις en el verso yámbico de Ión (τὸ λαμβεῖον ἐξηγούμενος)⁸², insertado por contraste en uno de sus comentarios sobre poetas líricos, donde μάγαδις aparece como instrumento de cuerda. Hay también una cita en nuestros abundantes escolios a Eurípides; se dice que Aristarco, en el pasaje de los centinelas nocturnos de *Reso* 539 ss. del Pseudo-Eurípides, no estuvo de acuerdo con otros gramáticos (anónimos) al considerar a Corebo jefe de los Peonios⁸³. Esto a duras penas justifica la conclusión de que escribió un comentario completo sobre Eurípides, puesto que Corebo, aliado tardío de Príamo

⁸⁰ Ver Escol. A B 111 (Dídimo) κὰν ταῖς Λιταῖς ἐξηγούμενος «αὐτὰρ ἔπειτ' Αἴας» (*I* 169)... ἔν τινι τῶν ἠκριβωμένων ὑπομνημάτων γράφει ταῦτα, sc. Ἀρίσταρχος; cf. *supra*, págs. 392 s.

⁸¹ En los Escolios a Píndaro (*supra*, pág. 393, n. 67), las ἐξηγήσεις individuales de Aristarco eran parte de su ὑπόμνημα (cf., e. gr., Schol. Pind. O. II 102 b al.).

⁸² Ión, fr. 23 N.² = fr. 66, Blumenthal (1939), con una conjetura imposible.

⁸³ Schol. [Eur] *Rhes.* 539 s. οἱ μὲν τοὺς Κίλικας καὶ τοὺς Μυσοὺς τοὺς αὐτοὺς ἤκουσαν· Ἀρίσταρχος δὲ Κόροιβον Παιόνων ἡγεμόνα καὶ τὴν φυλακὴν ποτὲ μὲν ἀπὸ τοῦ ἡγεμόνος, ποτὲ δὲ ἀπὸ τῶν ὀπηκόων (sobre el texto, ver el apar. crít. de E. Schwartz); A. parece no haber tomado parte en el debate astronómico, cf. Wilamowitz, *De Rhesi Scholiis* (1877) = *Kl. Schr.*, I (1935), 10, *Einleitung i. d. Trag.* (1889), 155.69.

e infortunado pretendiente de Casandra, era una figura heroica de un poema épico de los νεώτεροι, a cuyas obras Aristarco se refería con frecuencia en sus ὑπομνήματα sobre los poemas épicos. Sin embargo, hay partes de los Escolios a Eurípides que eran casi idénticas a las explicaciones de Aristarco en los Escolios homéricos; pero pueden ser préstamos tomados directamente de ellos por Dídimo, no autocitas de Aristarco⁸⁴. No obstante, uno de los gramáticos del siglo II a. de C. puso probablemente los fundamentos para todos los comentarios posteriores de las tragedias de Eurípides; y aunque pudo haber sido uno de sus discípulos o su coetáneo Calístrato, el propio Aristarco es, aun así, el candidato más verosímil. Es amargo tener que confesar nuestra ignorancia, tanto más cuanto que Aristarco gozaba fama de haber podido «recitar la totalidad de las tragedias de memoria»; por lo menos su discípulo Dionisio Tracio, que combinaba talento de pintor con dominio de la gramática, lo describía con la Musa trágica en su pecho διὰ τὸ ἀποστηθίζειν αὐτὸν πᾶσαν τὴν τραγωδίαν⁸⁵.

Es difícil que nuestras fuentes sean más explícitas, por mero capricho de la fortuna, acerca de los estudios de Aristarco sobre la comedia. Desde principios del siglo III en adelante no era la tragedia, sino la comedia ática y particularmente Aristófanes, lo que interesaba a los gramáticos alejandrinos; incluso, está atestiguado⁸⁶ que los ὑπομνήματα a unas cuantas obras de Eufronio y Calístrato fueron escritos antes que los de Aristarco. El

⁸⁴ W. Elsperger, «Reste und Spuren antiker Kritik gegen Euripides», *Philol.*, Suppl. Band XI, 1 (1908), 98 ss., da tan sólo ciertas indicaciones como posibles pasajes de Aristarco.

⁸⁵ Schol. Dionys. Thr., ed. Hilgard, *Gr. Gr.* III 160.32 (de ahí, *Et. gen.* B = *Et. M.* p. 277.54); cf. *Eust.*, p. 974.10, τῶν τις παλαιῶν γραμματικῶν ἐκστηθίζειν τὰ τραγικά.

⁸⁶ Cf. *supra*, pág. 341, n. 127.

mismo comentó, por lo menos, ocho comedias de Aristófanes, quizá todas ellas, y no solamente las once obras que se han conservado completas con escolios en nuestros manuscritos medievales. Como en el caso de Píndaro⁸⁷, tampoco puede contestarse definitivamente si llevó a cabo una nueva recensión del texto⁸⁸. Solamente de su comentario pueden haberse tomado lecciones que divergen de la edición de Aristófanes de Bizancio o referencias a versos obelizados, conservadas en nuestros Escolios con el nombre de Aristarco. Este comentario corrió la misma suerte que el de Píndaro, y fue censurado una y otra vez a causa de su insuficiencia, en algunos puntos, en el manejo del material histórico y de las antigüedades. Sin embargo, durante la antigüedad tardía y época bizantina constituyó una sólida base para los incesantes esfuerzos por dominar las dificultades del texto aristofánico.

Los fundadores de la filología en Alejandría eran poetas y habían concentrado su interés, como es natural, en la poesía del pasado. Pero alguien tenía que dedicarse a los prosistas —aunque solamente se supo por un papiro publicado a principios del siglo xx⁸⁹ que este alguien fue Aristarco. Como él no tenía ambiciones poéticas, fue el primero en hacer comentarios sobre Heródoto, quien quizá le atraía como 'Ομηρικώτατος⁹⁰. Fue una suerte que en este fragmento del papiro se conservase el final del libro primero de Heródoto con el colofón o *subscriptio*

⁸⁷ Cf. *supra*, págs. 312 s.

⁸⁸ Boudreaux, *Le texte d'Aristophane* (1959), 52-55, negó su existencia; las 26 (o quizá 28) citas literales de Aristarco están recogidas por Rutherford, «Annotation», 432-26.

⁸⁹ *Pap. Amherst*, II (1901), ed. Grenfell y Hunt, núm. 12 (siglo III d. de C.), proveniente de Hermópolis; reimpresso con bibliografía, por A. H. R. E. Paap, *De Herodoti reliquiis in papyris et membranis Aegyptiis servatis*, tesis doct., Utrech (1948), 37 ss.

⁹⁰ W. Bühler, *Beiträge zur Erklärung der Schrift von Erhabenen* (1964), 93 s., sobre Π. 5ψ. 13.2-3.

Ἄριστάρχου / Ἡροδότου / ἁ δπόμνημα. Como los capítulos 193-4 van seguidos por el capítulo 215, el amanuense tuvo que haber usado una edición incompleta o un extracto arbitrario del comentario de Aristarco. En el *lemma* ἄνιπποι (Heród., I 215.1), Aristarco anotó con su explicación y aprobación la variante ἄμπποι⁹¹, que falta en los manuscritos de las *Historias* de Heródoto, de la misma manera que tantas lecciones de Aristarco están ausentes del texto manuscrito de Homero. Es característico del filólogo homérico establecer una comparación entre la costumbre de los masagetas de montar a caballo y el uso del carro por los héroes griegos. En el párrafo siguiente hay también un paralelo tomado de la poesía: la frase de Heródoto, «no usan en absoluto hierro ni plata», es comparada con Ποιμένες (fr. 500 P.) de Sófocles⁹². Es digno de observarse que el δπόμνημα de Aristarco, aunque abreviado, aparece todavía copiado con el título original cuatro siglos más tarde; como hay una *varia lectio*, introducida y discutida en el curso del comentario, vemos nuevamente que la existencia de una edición crítica del texto separado no puede deducirse de citas ocasionales de variantes⁹³. No resultaría muy sorprendente que Aris-

⁹¹ W. Crönert, en su nueva edición de Passow, *Wörterbuch d. griech. Sprache* (1913), 375, da la mejor colección de testimonios sobre ἄμππος; cf. H. Erbse, *Untersuchungen zu den Attizistischen Lexika* (1950), 159. Únicamente la glosa del primer léxico retórico de Bekker, AG I 205.5, tiene una afinidad clara con la discusión aristarquea de ἄνιππος y ἄμππος; cf. Pasquali, *Storia*, 314.

⁹² No hay pruebas de por qué Aristarco cita a Sófocles; como la fecha de los *Poimenes* está bastante bien fijada en el año 464/3 a. de C. (ver *supra*, pág. 55), el verso sofocleo no puede usarse como otra prueba de que Sófocles se haya inspirado en Heródoto, como quería Paap, 49.

⁹³ Cf. *supra*, pág. 393; F. Jacoby, «Herodotos», *RE*, Suppl. II (1913), 515, supone que es «muy probable» que Aristarco hiciese una edición del texto; pero el papiro no da base para tal hipótesis.

tarco hubiese escrito también el primer comentario a Tucídides, porque ya no puede dudarse de que Dídimo pudo utilizar anteriores trabajos filológicos de los alejandrinos⁹⁴; pero todavía no hay razón para suponer que hiciese lo mismo con Jenofonte y los oradores áticos. Sin embargo, de las pruebas que tenemos sobresale claramente y resulta obvio un hecho: que los ὑπομνήματα sobre prosistas tomaron como modelo los de los poetas, sobre todo los de Homero.

Después de examinar la amplitud de los esfuerzos llevados a cabo por Aristarco como editor e intérprete (apenas hay que decir que no fue más allá de los «autores seleccionados»)⁹⁵, pasamos ahora a descubrir sus tendencias interpretativas. Para él, explicar una obra literaria era una empresa por lo menos tan meritoria como editar el texto, si no más.

Ha llegado a ser convicción común que el propio Aristarco expresó así un principio firme. Desde fines del siglo pasado hasta la actualidad casi todos los libros que tratan de filología alejandrina, al llegar a Aristarco, le atribuyen la máxima general de que «cada autor es el mejor intérprete de sí mismo»; otras versiones ponen «Homero» en vez de «cada autor» o lo expresan en griego Ὁμηρον ἐξ Ὁμήρου σαφηνίζειν⁹⁶; y generalmente no dan referen-

⁹⁴ Ver O. Luschnat, «Die Thucydidesscholien», *Philol.*, 98 (1954), 22 ss., que no tiene razón al identificar ἐξηγήσεις y ὑπομνήματα, ver *supra*, pág. 396. Cf. también R. Stark, *Annales Universitatis Saraviensis*, Serie Philosophie, 8 (1959), 41 s. y 47, 9-11.

⁹⁵ Cf. *supra*, págs. 371 s.

⁹⁶ W. Christ, *Geschichte der griech. Lit.* (1889), 453, «in der Exegese ging er... von dem Grundsatz aus, dass man jeden Autor zunächst aus sich selbst erklären müsse» (repetido *verbatim* en las últimas ediciones de W. Schmid). L. Cohn (ver *supra*, pág. 374, n. 2), *RE*, II (1896), 868.62 (Aristarch) «war der Ansicht, dass Homer nur aus sich selbst erklärt werden müsse». Sandys, I (1903), 131 A., «insisted that each author was his own best interpreter», repetido en la 2.^a y 3.^a edición. E. Heitsch, *Antike und Abendland*, IX (1960),

cias⁹⁷. En realidad, no hay pruebas de que Aristarco pronunciase jamás tal frase. El famosísimo τόπος tiene su origen en las siguientes palabras de Porfirio⁹⁸: ἄξιῶν δὲ ἐγὼ (sc. Porphyrius) Ὅμηρον ἐξ Ὅμηρου σαφηνίζειν αὐτὸν ἐξηγούμενον ἑαυτὸν ὑπεδείκνυον, ποτὲ μὲν παρακειμένως, ἄλλοτε δ' ἐν ἄλλοις; sigue una larga serie de pasajes homéricos en que el poeta se interpreta⁹⁹ «inmediatamente», παρακειμένως. Porfirio escribió sus eruditos y sobrios Ὅμηρικὰ ζητήματα cuando era, de joven, discípulo en Atenas del φιλόλογος y κριτικός Casio Longino¹⁰⁰; más tarde, en su época romana, después de 263 de nuestra era, atraído por Plotino, aunque nunca perdió su afición a Homero, lo enfocó desde su propio punto de vista, alegórico y neoplatónico; por ejemplo, interpretó la *Gruta de las ninfas* de la *Odisea* (v 102-12) como una alegoría del universo, en una monografía que, «en agudo contraste con sus anteriores estudios», ya no

21, «Die von A. für die methodische Erklärung aufgestellte Maxime lautet: Ὅμηρον ἐξ Ὅμηρου σαφηνίζειν. H. Erbse, en *Geschichte der Textüberlieferung*, I (1961), 225, «Homer aus Homer zu erklären, lautet Aristarchs berühmter Leitsatz». Ver también mi conferencia académica *Philologia Perennis* (1961), 8, «A. vertrat die unanfechtbare Maxime... Homer möglichst aus sich selber zu erklären».

⁹⁷ La excepción es A. Gudemann, *Grundriss der Geschichte der klass. Philologie* (1907), 40.1, «Sein kritisches Verfahren... kann mit den Worten des Porphyrius bezeichnet werden» (Schrader, pág. 297 y pág. 281, ver las notas siguientes); también encontró «la misma frase» en Schol. D E 385 (ver *infra*, pág. 402). A. Roemer, *Philol.*, 70 (1911), 178, fue menos precavido: «die beiden Sätze (des Porphyrius) sind gewiss Aristarchischer Provenienz», y en otros artículos y libros, normalmente supone aristarquea la expresión σαφηνίζειν, sin referencia alguna.

⁹⁸ Porphyr. *Qu. Hom.* (1880), p. 297.16, Schrader con la importante nota al pie: «Aristarchum hac in re Porphyrio praeiisse Aristonicus Z 194.201 docet».

⁹⁹ Sobre «autointerpretaciones» en Homero, ver *supra*, páginas 26 ss.

¹⁰⁰ J. Bidez, *Vie de Porphyre* (1913), 31 ss.

explica al poeta «por sí mismo». No hay indicio de que Porfirio tuviese presente a Aristarco en la undécima *Cuestión Homérica* recién citada, ni en su carta dedicatoria a Anatolio, donde dice: ἐμοῦ δεικνύναι πειρωμένου ὡς αὐτὸς μὲν ἑαυτὸν τὰ πολλὰ Ὅμηρος ἐξηγεῖται¹⁰¹; en este segundo pasaje se limita a exponer de nuevo su esfuerzo personal como intérprete de Homero sin repetir la fórmula σαφηνίζειν. Sin embargo, el sentido de esta fórmula no está en desacuerdo con la opinión de Aristarco; puede compararse el excepcional Escolio D a E 385: Ἀρισταρχος ἀξιοῖ τὰ φραζόμενα ὑπὸ τοῦ ποιητοῦ μυθικώτερον ἐκδέχασθαι κατὰ τὴν ποιητικὴν ἔξουσίαν, μηδὲν ἔξω τῶν φραζομένων ὑπὸ τοῦ ποιητοῦ περιεργαζομένους, donde se aconseja a los intérpretes del mito de Oto y Efiltes que lo entiendan como una narración legendaria, de acuerdo con las licencias poéticas, y que no pierdan el tiempo en nada que no haya sido dicho por el poeta¹⁰². Además, como la etimología de Ἀλῆϊον πεδῖον (Z 201) de ἀλᾶσθαι, que da Porfirio en la undécima *Cuestión Homérica*, corresponde en lo esencial a la del extracto que Aristonico toma del Escolio de Aristarco A Z 201 ἀπὸ τῆς γενομένης ἐν αὐτῷ τοῦ Βελλεροφόντου πλάνης¹⁰³, es muy probable que Porfirio conservase también la interpretación aristarquica de este verso. Todo esto parece apoyar la sospecha de que Aristarco acaso enunció en algún sitio la máxima de σαφηνίζειν τὸν ποιητὴν; pero ¿lo hizo realmente? Los eruditos no se inclinan a formular principios generales, pero los filósofos

¹⁰¹ Pág. 281.3, Schrader; cf. pág. 344.

¹⁰² Eust., *ad loc.*, pág. 561.29, Ἀρισταρχος ἡέλου... μηδὲν τι τῶν παρὰ τῆ ποιήσει μυθικῶν περιεργάζεσθαι ἀλληγορικῶς ἔξω τῶν φραζομένων, probablen. «interpoló» ἀλληγορικῶς; según Escol. D, la frase de Aristarco era más general y no iba en particular contra la alegoría.

¹⁰³ Ver especialm. nota de Schrader a pág. 298.17-20.

sí, y Porfirio tuvo siempre tendencias filosóficas, incluso, en sus primeros estudios gramaticales. La conclusión presenta un doble aspecto: que Porfirio creó la fórmula "Ὅμηρον ἔξ Ὀμήρου σαφηνίζειν"¹⁰⁴ y no debe ser considerada como una auténtica observación de Aristarco, aunque no sea contraria a su espíritu; y que hay que tener cierta precaución al atribuir a un autor determinado una frase afortunada.

El fin principal de Aristarco era descubrir el uso homérico; para explicar palabras y hechos recogía todos los paralelos de la *Iliada* y la *Odisea*, y cuando no encontraba paralelos, consideraba que se trataba de ἄπαξ λεγόμενα del poeta. Pero, cuando encontraba algo que parecía no encajar en absoluto en el esquema del lenguaje homérico o de la vida homérica, lo denominaba κυκλικώτερον en contraste con lo Ὀμηρικώτερον, lo genuinamente homérico. Dejó muy atrás los anteriores estudios¹⁰⁵ glosográficos, lexicográficos y de antigüedades y criticó sus deficiencias, ya que tenía un campo de visión más amplio sobre todo el período épico.

Discutimos anteriormente con cierta extensión¹⁰⁶ el texto del proemio de la *Iliada* e indicamos que Aristarco rechazaba la lección de Zenódoto del verso A 5 οἰωνοῖσί τε δαίτα, porque no pudo encontrar otro caso paralelo en Homero para δαίς que significase «pasto» y porque la derivación de esa misma palabra (de δατεῖσθαι «distribuir entre sí») parecía justificar su uso

¹⁰⁴ En nuestros Escolios, en cuanto representan la tradición alejandrina, resulta inusitada la palabra σαφηνίζειν para designar la actividad del intérprete; pero si el poeta explica algo, se dice ὁ ποιητής σαφηνίζει. En la literatura filosófica y retórica del Imperio romano es una expresión muy corriente, ver, p. ej., Clem. Al., vol. IV, 699 St.

¹⁰⁵ Ver *supra*, pág. 354.

¹⁰⁶ Ver *supra*, pág. 207.

únicamente en las comidas de seres humanos civilizados. Por lo tanto, Aristarco insertó en su texto el precavido $\omicron\iota\omega\nu\omicron\iota\sigma\iota\ \tau\epsilon\ \pi\acute{\alpha}\sigma\iota$ y consiguió un triunfo absoluto, puesto que $\delta\alpha\acute{\iota}\tau\alpha$ desapareció de todos los manuscritos de la *Iliada* y sobrevivió únicamente en una cita de Ateneo. Incluso, si uno está convencido de que $\delta\alpha\acute{\iota}\tau\alpha$, no $\pi\acute{\alpha}\sigma\iota$, es la lección original, y la conocida por todos los trágicos, este ejemplo ilustra adecuadamente el proceso del pensamiento tras las decisiones de Aristarco. En otros muchos casos, nunca hubo la menor duda de que fuese correcto el resultado de sus agudas observaciones: escogió las variantes oportunas, en las explicaciones de glosas detectó errores que habían sido tradicionales durante siglos; mejoró en gran manera la distinción de sinónimos, siguiendo los anteriores esfuerzos de Pródico y Aristóteles y, continuando la investigación de Aristófanes de Bizancio, vio que otras muchas palabras, a veces muy corrientes, habían cambiado de significado en el intervalo entre la época homérica o incluso la ática y su propio tiempo. Como Aristarco señaló el uso de algunas formas y palabras «áticas» en el lenguaje épico¹⁰⁷, es un lugar común de la literatura homérica moderna suponer que Aristarco, por esta razón, consideraba a Homero como ateniense de nacimiento¹⁰⁸. Si buscamos pruebas de esta suposición en los Escolios, no encontramos nada más importante que una $\delta\iota\pi\lambda\eta$ en N 197¹⁰⁹, la cual, según Aristonico, atrae la

¹⁰⁷ Ver, p. ej., Wackernagel, *Sprachliche Untersuchungen zu Homer* (1916), 156.

¹⁰⁸ Wilamowitz, *Hom. Unters.*, 258 s., *Il. und Homer* 9, 507.

¹⁰⁹ Escol. A N 197 ($\eta\ \delta\iota\pi\lambda\eta$) $\delta\tau\iota\ \sigma\upsilon\nu\epsilon\chi\omega\delta\varsigma\ \kappa\acute{\epsilon}\chi\eta\rho\eta\tau\alpha\iota\ \tau\omicron\iota\varsigma\ \delta\upsilon\iota\kappa\omicron\iota\varsigma'$ $\eta\ \delta\epsilon\ \acute{\alpha}\nu\alpha\phi\omicron\rho\acute{\alpha}\ \pi\rho\delta\varsigma\ \tau\acute{\alpha}\ \pi\epsilon\rho\iota\ \tau\eta\varsigma\ \pi\alpha\tau\rho\iota\delta\omicron\varsigma'$ $\text{'}\text{A}\theta\eta\nu\alpha\acute{\iota}\omega\nu\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \text{I}\delta\iota\omicron\nu.$ G. W. Nitzsch, *De historia Homeri*, fasc. posterior (1837), 89, fue racio a sacar consecuencias estrictas de esta frase dudosa, pero aludió con acierto a las relaciones de la vida de Homero con la migración jónica en la tradición biográfica; cf. Aristonic., ed. L. Friedländer, pág. 15.2, y luego, Jacoby, n. 6.

atención sobre el dual Αἶαντε μεμότε; el escoliasta añade la observación de que su uso tiene cierta relación con el país de origen (¿del poeta?), puesto que es peculiar de los atenienses. Esto supone más bien que el origen ateniense era conocido por otras fuentes y sólo quedó confirmado por el uso del dual. En realidad, la extensa lista de puntos de origen en las βίοι populares de Homero incluye la afirmación de que era ateniense según Aristarco y Dionisio Tracio¹¹⁰. Aristarco, en su comentario sobre Arquíloco¹¹¹, o sea, en la literatura gramatical seria, situaba a Homero en la época de la emigración jonia; aquellos colonizadores jonios procedían de Atenas, según afirma una antigua versión ampliamente aceptada. Por lo tanto, es probable¹¹² que Aristarco se refiriese aquí no sólo a la época, sino a la patria de Homero, o sea, Atenas. En una de las βίοι, las dos cosas resultan combinadas en realidad¹¹³.

En el transcurso de su infatigable obra exegética, Aristarco descubrió también unas cuantas reglas generales, gramaticales y métricas. Se nos dice que añadió una sexta regla de flexión a las cinco establecidas por Aristófanes¹¹⁴ y que reconoció ocho partes de la oración¹¹⁵. Observó

¹¹⁰ *Homeri Opera*, ed. T. W. Allen, V (1911), p. 247.8 = *Vitae Hom. et Hes.*, ed. Wilamowitz (1916), p. 29.9; cf. Allen, p. 244.13 = Wil., p. 25.8.

¹¹¹ Ver *supra*, pág. 391, n. 60.

¹¹² Cf. F. Jacoby, *FGrHist* III, Suppl. (Comentario sobre los antiguos historiadores de Atenas), 1.577, II 474 s.

¹¹³ Allen, *Homeri Opera*, V, p. 244.18 (y 13) = Wil., *Vitae Homeri*, p. 25.13 (y 8).

¹¹⁴ Ver *supra*, págs. 362 s.

¹¹⁵ Quint. *Inst.* I 4.20 octo partes (ὄνομα, ῥήμα, μετοχή, ἀντωνομία, ἄρθρον, ἐπίρρημα, πρόθεσις, σύνδεσμος). Esta lista es distinta de la de los elementos de la lengua que distinguió Aristóteles, ver *supra*, págs. 146-151; sobre los estoicos y Dionisio Tracio, ver luego, pág. 473.

claramente que se evita acabar una palabra en el «cuarto troqueo» del hexámetro, puesto que él en *I* 394, en vez de la lección de la vulgata γυναικῶν / γαμέσσεται sugirió leer γυναικῶν γε / μάσσεται¹¹⁶, aunque no alteró el texto.

El concepto de analogía gramatical está comprobado por primera vez en Aristófanes, en la limitada esfera de la declinación; parece que fue una especie de principio rector en la interpretación de Aristarco y que lo enzarzó en acaloradas disputas contra los anomalistas. Pero no mostró pedantería en su búsqueda de paralelos. A diferencia de cualquiera de sus predecesores, Aristarco, al observar el uso épico en toda su integridad, podía escoger aquellas palabras que aparecían una sola vez en Homero; Aristonico conservó la frase de Aristarco en el Escolio A a Γ 54 πολλά δὲ ἔστιν ἄπαξ λεγόμενα παρὰ τῷ ποιητῇ¹¹⁷. Formaba parte integrante de su interpretación la resolución de los problemas que presentaban estas numerosas particularidades, según podemos reconocer no sólo por los Escolios, sino también por el Léxico de Apolonio Sofista, que se valió de Aristonico y quizá de escritos de la tradición aristarquea.

Por varias razones, debemos observar la distinción entre los ἄπαξ λεγόμενα, reconocidos como homéricos, y las expresiones o pasajes marcados con el óbelo como οὐχ Ὀμηρικῶς οὐδὲ Κυκλικῶς. Incluso, si no estamos de acuerdo con las decisiones de Aristarco, hay que apreciar sus sobrios argumentos, basados en pruebas cuidadosamente recogidas; como se han conservado en fragmentos de sus propios comentarios, estamos mucho mejor infor-

¹¹⁶ *I* 394 Πηλεὺς θῆν μοι ἔπειτα γυναικῶν γαμέσσεται αὐτός, en todos los manuscritos antiguos (Schol. T, *ad loc.*) y medievales; γυναικῶν γε μάσσεται, Aristarch. Schol. A intermarg., *ad loc.* Ambas lecciones son objetables, ver P. Maas, *Greek Metre*, § 87.

¹¹⁷ F. Martinazzoli, *Hapax Legomenon*, parte I, 1 (1953), parte I, 2 (1957): «Lexicon Homericum di Apollonio Sofista»; cf. H. Herbsle, *Gnom.*, 27 (1955), 52 ss., y 31 (1959), 216 ss.

mados acerca de él que acerca de sus predecesores^{117bis}. Era refractario a alterar la παράδοσις (que consiste en el acuerdo de la mayor parte de los manuscritos) por conjeturas o por omisión de versos. Se critica su exceso de precaución en el Escolio (de Dídimos) A I 222 ἄμεινον οὖν εἶχεν ἄν, φησὶν δὲ Ἀρίσταρχος, <εἰ> (add. Bekker) ἐγγέγραπτο... ἀλλ' ὅμως ὑπὸ περιττῆς εὐλαβείας οὐδὲν μετέθηκεν, ἐν πολλαῖς οὕτως εὐρῶν φερομένην τὴν γραφήν. Aristarco señaló con el asterisco los versos repetidos; cuando le parecían, como ocurría muchas veces, no sólo vacíos, sino poco apropiados en ciertos lugares, especialmente en discursos, añadía óbelos a los asteriscos. Lo hizo, por ejemplo, en el discurso de Hera (B 160-2 y 164)¹¹⁸, ὅτι οἰκειότερον ἐν τῷ τῆς Ἀθηναῶς λόγῳ ἐξῆς εἰσι τεταγμένοι (176-8 y 180), νῦν δὲ κυκλικώτερον¹¹⁹ λέγονται (Aristonico Escol. A B 160). Pero estaba en desacuerdo con Zenódoto en la omisión del discurso entero,

^{117bis} El primitivo Pap. Tolemaico, *Hib.*, II (1955), ed. Turner 193 (ca. 250 a. de C.), conservó en Z 4 la lección que Aristarco admitió en su texto, una vez que la hubo descubierto (Schol. ABT); anteriormente había adoptado en sus ὑπομνήματα otra lección, mencionada en los Escolios con una tercera variante (ver A. Ludwig, *Aristarchs hom. Textkr.*, I, 262 s.). Aristarco estudió cuidadosamente las pruebas documentales, como atestigua el papiro primitivo (cf. antes, p. 211, casos similares en Zenódoto), y en esta ocasión su elección definitiva pasó, incluso, a los manuscritos medievales.

¹¹⁸ Zenódoto disponía de un texto diferente en B 156 seguido por B 169, que omitía completamente el discurso de Hera. Desde entonces, ni los críticos antiguos ni los modernos han cesado de discutir este pasaje, ver P. von der Mühl, *Krit. Hypomnema zur Ilias* (1952), 40.

¹¹⁹ Yo leo κομικωτερο(ν) en el facsímil del cod. Ven. A, pág. 70^r, línea última, que es, en mi opinión, una ligera corrupción de κυκλικώτερον. El κοινότερον de Villosion fue aceptado por Dindorf; Bekker leyó (?) κομικώτερον; Lehrs conjeturó ἀνοικειότερον (Herodiani *scripta tria*, Epimetrum, 1.848, pág. 459); siguió Friedländer, Aristonic., pág. 62.

por considerar que era Ὀμηρικῶς ἔχοντα, con tal que fuesen atetizados los pocos versos a que acabamos de referirnos, puesto que se adaptaban a la amonestación de Atenea de que Ulises se dirigiese a los héroes griegos en particular, pero no en la alocución de Hera a Atenea.

El uso del término κυκλικώτερον ο κυκλικῶς¹²⁰ refleja la distinción señalada en primer lugar por Aristóteles entre el gran poeta de la *Iliada* y la *Odisea*, por un lado, y los autores de otros poemas épicos primitivos, los κυκλικοί, por otro¹²¹. En su origen esta palabra se refería al asunto de los poemas, especialmente al ciclo troyano, desde las causas de la guerra hasta la muerte de Ulises, el último en regresar a su patria; pero después de Aristóteles, en comparación con los dos poemas homéricos escogidos, todo «lo cíclico» es considerado como inferior, por lo menos convencional y muchas veces trivial. En este aspecto, Zenódoto¹²², Calímaco¹²³ y todos los poetas y filólogos alejandrinos —tantas veces opuestos al Pérípato— aceptaron la doctrina aristotélica. El irritado manifiesto de Calímaco, ἐχθαίρω τὸ ποιῆμα τὸ κυκλικόν (*Ep.* 28), fue ampliamente aclamado, y repetido con frecuencia; Horacio alude también claramente a él en sus famosos versos *A. P.* 132 «non circa vilem patulumque moraberis orbem» y 136 «ut scriptor cyclicus olim».

Por otra parte, si la *Iliada* y la *Odisea* tenían que ser juzgadas como creaciones de factura perfecta de un solo

¹²⁰ Aristarco, en Escolio A (Aristonico) a *O* 610, dijo de cinco versos κυκλικῶς ταυτολογεῖται y los atetizó, mientras que Zenódoto los había eliminado. Cf. Escol. A Z 325 κυκλικῶς κατακέχρηται, *I* 222 κυκλικώτερον; Escol. T Ω 628 κυκλικῶς (Wilamowitz: ἰδ(ως cod.); Escol. BEP η 115 οὐ κυκλικῶς... ἀλλ'... τὸ ἰδ(ωμα, con notas de los editores.

¹²¹ Ver *supra*, págs. 141 s.

¹²² Ver *supra*, pág. 215.

¹²³ Ver *supra*, págs. 250 s.

poeta¹²⁴, se presentaban no pocas dificultades y discrepancias a una mente inclinada a la investigación filológica. Era relativamente fácil reconocer y apartar, como inserciones posthoméricas, versos que faltaban en algunos manuscritos. Pero en todos los manuscritos había muchos versos, e incluso pasajes, que difícilmente podían conciliarse con la idea de perfección y unidad, y que, por lo tanto, tenían que ser cuidadosamente meditados y, si era necesario, señalados como no homéricos o, en casos especiales, como «cíclicos». La única solución era no tacharlos, sino señalarlos como espurios, como «interpolaciones» (τὸ ἄθετεῖν); la atetesis, inventada por sus predecesores, fue practicada por Aristarco con la mayor habilidad¹²⁵ y continuó siendo practicada por sus seguidores en el campo de la crítica homérica durante dos milenios.

No fue posible ningún cambio de método hasta que en el siglo XVIII alboró un nuevo concepto de la historia y se descubrió la poesía oral y popular como producto de una época primitiva, esencialmente diferente de otras más tardías. Aristarco pudo establecer diferencias entre ciertos rasgos de la lengua homérica y el uso ático y helenístico y señalar diferencias de civilización; pero el nuevo concepto exigía un esfuerzo para entender no sólo el carácter específico de la poesía épica como un todo,

¹²⁴ Aristarco rechazaba el punto de vista de los separadores (χωρίζοντες), que suponían dos poetas distintos para la *Iliada* y la *Odisea*, como una «paradoja» (ver *supra*, págs. 379 s.) y señalaba relaciones entre la *Iliada* y la *Odisea*; cf. Escol. Δ 354, Λ 147, etc. J. W. Kohl, *De chorumantibus*, tesis doct., Giessen, 1917, contiene «chorizontum fragmenta» con notas en el texto; se nos había prometido una segunda parte sobre problemas generales, pero nunca llegó a publicarse.

¹²⁵ Cf. su comentario a ψ 296 como τέλος de la *Odisea*, donde está de acuerdo con Aristófanes, ver *supra*, págs. 315 s. Quizá su más sorprendente atetesis es la de Ω 25-30, la peor chapuza de nuestro texto homérico.

sino también su origen, desarrollo y forma definitiva. Muchos pasajes que habían sobresaltado a los alejandrinos y filólogos posteriores ya no fueron considerados interpolaciones, sino que fueron reconocidos como signos de estratos diferentes en la estructura de los grandes poemas. F. A. Wolf, partiendo de los Escolios¹²⁶ Venecianos recién descubiertos, trató de presentar pruebas para la nueva investigación histórica punto por punto en contraste con las vagas generalidades de los entusiastas de Homero; por lo menos allanó el camino para los esfuerzos analíticos de las generaciones siguientes de filólogos que ansiaban descubrir los misterios de la estratificación épica.

Es natural que, en este capítulo, prevalezca el aspecto negativo de la crítica homérica de Aristarco; nuestras fuentes¹²⁷ no dicen casi nada en alabanza de los valores positivos que admiraba y estimaba en el mayor de todos los poetas. Como Eratóstenes, también él veía en Homero un poeta imaginativo y creador, cuyo propósito era causar placer, no instruir¹²⁸. Los términos estéticos y retóricos diseminados, que han llegado hasta nosotros, no sugieren la idea de que Aristarco siguiese los principios de una teoría de la poética. De vez en cuando algunas frases como διὰ παντός (Esc. A Θ 562, Λ 217 κτλ.), οἰκονομι-

¹²⁶ Ver *supra*, págs. 379 s.

¹²⁷ Dídimo apenas tuvo oportunidad de aludir al juicio estético de Aristarco; sí la tuvo Aristonico. Los Escolios exegéticos de b T contienen escaso material aristarqueo. W. Bachmann, «Die ästhetischen Anschauungen Aristarchs in der Exegese und Kritik der Homerischen Gedichte», Beilage zum *Jahresbericht des Alten Gymnasiums Nürnberg*, I (1901/2), II (1903/4), da una colección de pruebas aprovechables en parte. Menos útil es Atkins, *Literary Criticism*, I (1934), 188 ss.; sobre el arte de la composición, ver también Griesinger, *Die ästhetischen Anschauungen der alten Homererklärer*, tesis doct., Tübinga (1907), 9 ss.

¹²⁸ Ver *supra*, págs. 300 s.

κῶς (Ψ 616, Escol. μ 103, υ 356), ἔνεκα τῆς ἀντικαταστάσεως (ζ«contrapeso»? Ο 212) ponen de relieve el arte de la composición en el relato épico; otras frases subrayan la armonía entre la expresión y el carácter de un héroe épico, ἐν ἧθει λέγεται (Α 117 κτλ.). Algunas de sus observaciones estilísticas explican la función específica de las metáforas (πρὸς ἔμφασιν Β 670) o de los símiles (Ξ 16, Σ 207 ἔμφατικῶς, Ι 14 εἰς ἀβξησιν) o de la «omisión de algo» (κατὰ τὸ σιωπώμενον Ζ 337, Π 432 κτλ.). En contraste con apreciaciones de esta clase afloran una y otra vez epítetos censorios como ἀπρεπές, εὐτελές, περισσόν, pero su profundo afecto está siempre presente, aunque aparezca en último plano. Con toda honradez aceptó, según confirman muchas interpretaciones suyas, la distinción de Aristóteles y Calímaco entre superioridad homérica e insuficiencia cíclica y usó signos y términos críticos para destacarla en interés de la verdadera poesía.

Aristarco alcanzó la máxima autoridad como crítico e intérprete. En la segunda mitad del siglo II a. de C., Panecio, natural de Rodas y entonces figura señera entre los estoicos de Atenas y Roma, admiraba tanto la facilidad con que Aristarco adivinaba el sentido o la dificultad de la poesía antigua que le llamaba «vidente»: μάντιν... διὰ τὸ ῥαδίως καταμαντεύεσθαι τῆς τῶν ποιημάτων διανοίας¹²⁹. En el siglo I a. de C., Cicerón y Horacio afirman que su nombre era casi proverbial¹³⁰ como el de crítico serio y sincero. En realidad, la leyenda de su infalibilidad tuvo sus peligros en los días desprovistos de sentido crí-

¹²⁹ Aten., XIV 634 c = Panaet. Rhod. *Fragmenta*, ed. M. van Straaten (1962), fr. 93. Bentley aludía a esta frase en el prefacio a su Horacio (1711), XX: «opus... est, ut de Aristarcho olim prae-dicabant, divinandi quadam peritia et μαντικῆ».

¹³⁰ Cic. *ad. Att.* I 14.3: «quarum (orationum) tu Aristarchus es» (cf. in Pison., 73, más jocoso aún; *fam.* III 11.5, IX 10.1). Hor. *A.P.* 450: «fiet Aristarchus».

tico de la antigüedad tardía, y a duras penas habría aprobado a los ingenuos admiradores que le seguían ciegamente, incluso, cuando la opinión de éstos era preferible ¹³¹.

Después del descubrimiento por Villoison de los códices venecianos, que sirvieron de base a los estudios de Lehrs, la autoridad de Aristarco llegó a su cúspide; en el año 1848 Nauck protestó contra lo que llamaba «aristarcomanía» ¹³². Si la imagen del gramático, reconstruida por el comentario de los cuatro hombres del código veneciano A, aparecía desfigurada por algunas impurezas a los ojos de los modernos aristarcómanos, entonces recaían las censuras sobre los «estúpidos recensores», primeramente Dídimo ¹³³, y luego, Aristonico ¹³⁴, por haber interpretado equivocadamente el original. Por otra parte, estaban los antiaristarqueos, que no respetaban mucho su crí-

¹³¹ Las observaciones sobre la acentuación de Aristarco al final del Escol. A B 316 περὺρος (el Escolio añade, en oposición al κανών: πειθόμεθα αὐτῷ ὡς πάνυ ἀριστῶ γραμματικῷ) y Δ 235 ψεύδεσσι (μᾶλλον πειστέον Ἀριστάρχῳ ἢ τῷ Ἑρμαππίῳ, εἰ καὶ δοκεῖ ἀληθεύειν) no forman parte, por supuesto, de los extractos auténticos de la προσφθίρα de Herodiano, sino de adiciones posteriores (ver Herodiano, t. I p. LXXIX n., Lenz, cf. Lehrs³, 297). Esto nos recuerda aquella sencilla y divertida frase de Boccaccio, en su *De montium, sylvarum, fontium... nominibus* (impresa a continuación de «Περὶ γενεαλογίας deorum», en ed. Basil., 1532, pág. 503): «ut malle[m] potius eorum auctoritati quam oculis credere meis», cuando lo que leía en los encantadores libros de los antiguos no estaba de acuerdo con lo que él veía con sus propios ojos.

¹³² Aristoph. Byz. Fragm., pág. 56, n. 75. Parece que él forjó el término «Aristarchomania».

¹³³ A. Roemer atacó infatigablemente a Dídimo en sus numerosos libros y artículos, ver, especialm., *Aristarchs Athetesen in der Homerkritik* (1912); ver bibliografía en A. Roemer y E. Belzner, «Die Homerexegese Aristarchs in ihren Grundzügen», *Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums*, 13 (1924), 267.

¹³⁴ M. van der Valk, *Researches on the Text and Scholia of the Iliad* (1963), 553 ss., intentó desacreditar a Aristonico.

tica textual ni su obra exegética¹³⁵. Una cosa es completamente cierta: en el eterno campo de batalla homérico, Aristarco resulta una figura sobresaliente, objeto de controversia. Aquí sólo hemos tratado de situarlo a él y a sus predecesores en el lugar histórico que les corresponde.

Al principio de este capítulo describimos la crisis del año 145/4 a. de C., que rompió la cadena viviente de destacadas personalidades, que se extendía desde Filetas y Zenódoto hasta Aristarco. Como hemos visto, estaban relacionados por vínculos personales, puesto que los filólogos más jóvenes eran discípulos de las generaciones anteriores; pero no había *διαδοχαί*, como en las escuelas filosóficas con sus *δόξαι* particulares. Los grandes alejandrinos estaban unidos no por la doctrina, sino por el amor común hacia las letras, y cada uno de ellos constituía una individualidad independiente. Sólo encontraremos un paralelo *único* en el Renacimiento italiano de los siglos XIV y XV d. de C.: la cadena viviente de maestros y discípulos, libremente asociados a través de cinco generaciones, de Petrarca a Poliziano, cuyo amor y esfuerzo comunes levantaron la filología, de peligrosa decadencia, a nueva vida y dignidad.

¹³⁵ Van der Valk, en el libro citado y en uno anterior sobre la *Odisea*, refleja una visión muy pobre de los gramáticos alejandrinos, particularmente de Aristarco. Ver pág. 195.1.

VII

PÉRGAMO: FILOLOGÍA Y FILOSOFÍA. RENOVADA AFICIÓN HACIA LO ANTIGUO

La filología griega sufrió en Alejandría graves pérdidas, como hemos visto, en la primera gran crisis de su historia; sin embargo, logró prolongar su existencia¹ hasta que Egipto, después de un milenio de civilización griega, se reintegró por fin a Oriente. En el decurso del siglo II a. de C., cuando declinaba el poder político de los Tolomeos, otros puntos del mundo egeo aumentaron su poderío y alcanzaron también importancia como focos de cultura, Pérgamo sobre todo².

Incluso, teniendo en cuenta toda la energía, ambición e ingenio de la familia de los Atálidas, aun así resulta maravilloso que durante siglo y medio consiguiesen levantar a Pérgamo a tal grado de esplendor. Filetero³, hijo de Atalo, gobernador de la ciudadela de Pérgamo, que en 282 a. de C. había traicionado y abandonado a Lisímaco, por entonces señor de Macedonia, Tracia y Asia Menor,

¹ Cf. también *supra*, págs. 309 s.

² Ver antes, pág. 166, n. 2, las referencias a la historia de la época helenística.

³ Estrab., XIII 623 s.

dejó a sus sobrinos, Éumenes y Átalo, y a los herederos de éstos, un principado más o menos independiente. Lo consolidaron y lo engrandecieron hasta convertirlo en un reino derrotando a los violentos invasores celtas y, con ayuda de Roma en 190 a. de C., incluso a los seleúcidas; hicieron de su capital un nuevo centro de vida cultural⁴ y en su magnífico emplazamiento florecieron las artes, filosofía, ciencia y filología hasta que el país fue «legalmente» heredado por Roma en 133 a. de C.

Pero ningún monumento literario de Pérgamo podía igualar en esplendor al colosal altar de mármol erigido a Zeus Soter por Éumenes II para conmemorar su victoria definitiva sobre los bárbaros. En ningún momento hubo en Pérgamo poetas comparables a los de Alejandría, ni la filología de Pérgamo puede compararse en su origen y desarrollo con la alejandrina.

Los atálidas habían invitado, en primer lugar, a miembros distinguidos del Perípato, Lacides y Licón, que se negaron cortésmente a emigrar al nuevo reino helespóntico. Aristófanes de Bizancio, aunque, por razones desconocidas, había pensado seriamente en refugiarse junto a Éumenes II, no pudo abandonar Egipto⁵. Pero ese rey emprendedor (197-158 a. de C) consiguió por fin atraer del sur de Asia Menor a su capital a un filósofo estoico, Crates de Malos (Cilicia)⁶. No era intención de los reyes estable-

⁴ *Altertümer von Pergamon*, por A. Conze y otros, vols. I-X (1885-1937). H. Kähler, *Der Grosse Fries von Pergamon* (1948), ver especialm. Parte III: «Der grosse Fries und die Geschichte Pergamons», págs. 131 ss.; la fecha del altar, 142 s.; la cuestión de la alegoría, 149. Cf. también Esther V. Hansen, «The Attalids of Pergamon», *Cornell Studies in Classical Philology*, 19 (1947), 353-94. Attalid patronage of learning (Patronazgo atálida de cultura).

⁵ Ver antes, pág. 311. Wendel, *Buchbeschreibung*, 60 ss., intentó en vano probar que el discípulo de Aristófanes, Calístrato, se trasladó a Pérgamo y escribió allí contra Aristarco.

⁶ Sueton. *De grammaticis et rhetoribus* 2 (p. 44, Brugnoli,

cer una especie de escuela en Pérgamo en oposición a los alejandrinos; lo que sucedió fue que las primeras invitaciones fueron rechazadas y entonces llegaron los estoicos. Los «estoicos» quería decir Crates y unos cuantos discípulos personales; no se debería hablar en absoluto de una «escuela» de Pérgamo, como se ha hecho tantas veces⁷. No hay continuidad de maestros y discípulos como en Alejandría, donde vimos cinco generaciones sucediéndose una a otra. Con absoluta independencia, según parece, nació en Pérgamo una nueva clase de investigación de la antigüedad hacia fines del siglo III a. de C. durante el reinado del predecesor de Éumenes, Atalo I (241-197 a. de C.) y continuó a lo largo del siglo II.

Los libros son los instrumentos indispensables de los filólogos; los Tolomeos⁸, estimulados por los poetas filólogos, habían coleccionado y acumulado cientos de miles de rollos de papiro en Alejandría y habían nombrado sucesivamente bibliotecarios a los eruditos de primera fila. En Pérgamo consta únicamente que Éumenes fue fundador de la biblioteca (Estrabón, XIII 624)⁹. Esto parece quedar confirmado por las excavaciones. De acuer-

1963): «Crates... missus ad senatum ab Attalo rege... sub ipsam Ennii mortem» (169 a. de C.); Atalo (II) subió al trono en 159/8 a. de C., y no pudo haberlo enviado en comisión a Roma en 168 a. de C.; eso lo hizo Éumenes II. La misma confusión de Atalo con Éumenes, en Lido, *de mens.* I 28, el cual se basa en Suetonio. Varrón menciona debidamente a Éumenes; Sandys, I³, 111 (que ignoró el testimonio de Lido) entendió, añadiendo un nuevo error, Éumenes I (263-241 a. de C.).

⁷ Sandys, I³, 163. «The school of Pergamum» contrastada con «the school of Alexandria».

⁸ Ver *supra*, págs. 184 ss.

⁹ Schmidt, *Pinakes*, test. 45-54, pág. 16, sobre la biblioteca pergamena; pág. 28, sobre los Πίνακες de Pérgamo; cf. págs. 43 s. Ver también Kenyon, *Books and Readers*, 68 ss., y Wendel, *Buchbeschreibung*, 90, y *Handbuch der Bibliothekswissenschaft*, III, I² (1955), 82 ss.

do con una inscripción conmemorativa, fue Éumenes II quien añadió al gran templo de Atenea, en la acrópolis, el imponente edificio que albergaba la biblioteca¹⁰. Quizá Crates ayudó al rey a organizar y administrar la biblioteca; esta suposición se basa en que, según se dice¹¹, contribuyó a discurrir un método mejor para preparar la piel de oveja como material de escritura y en que aconsejó su exportación a Roma.

El uso de este material especial inmortalizó el nombre de Pérgamo: Lido Ῥωμαῖοι τὰ μέμβρανα Περγαμηνά κολουθουσιν, Suidas Περγαμηνά· αἱ μεμβράναι: esp. pergamino, ing. parchment, fr. parchemin, al. Pergament. Llegó a ser leyenda corriente, en los tiempos antiguos, que el pergamino fue «inventado» en Pérgamo cuando Tolomeo V, coetáneo de Éumenes II, puso fin a la exportación de papiro¹². Pero, en realidad, la escritura sobre rollos de cuero era muy corriente en el próximo oriente en tiempos antiguos y fue adoptada por los griegos de la costa occidental de Asia Menor¹³ antes del siglo v a. de C. Desde que las excavaciones de Dura-Europos, en el alto Éufrates, sacaron a la luz¹⁴ un documento del año 195/4 a. de C. que estaba escrito en pergamino perfectamente trabajado, ya no estamos autorizados a decir que los naturales de Pérgamo fueron los primeros en producirlo de

¹⁰ *Altertümer von Pergamon*, II, y *RE*, XIX (1937), 1.258 s.

¹¹ Lydus, *De mensibus*, ed. R. Wuensch (1898), I, 28 = Mette, *Sphairopoia* (1936), 105, test. 7; la tan repetida frase de F. Boissonade, *Anecd. Graec.* I (1829), 420, se remonta a Lido, ver Wuensch, pág. XXXI. Sobre Lido, ver vol. II de esta obra, pág. 45.6.

¹² Varro (de bibliothecis?, ver Dahlmann, *RE*, Suppl., VI, 1.221), en Plin. *n.h.* XIII 70, «mox aemulatione circa bibliothecas regum Ptolemaei et Eumenis, supprime chartas Ptolemaeo, idem Varro membranas Pergami tradit repertas»; cf. también Lido.

¹³ Ver *supra*, pág. 51.

¹⁴ F. Cumont, *Fouilles de Doura-Europos*, 1922-23, Textos (1926), 281-85, Documento en pergamino núm. 1.

la mejor calidad. Pero sí parece que lo produjeron en grandes cantidades (probablemente porque la importación del papiro para los escritorios de la floreciente biblioteca resultaba excesivamente costosa) y quizá fueron los primeros en exportarlo a occidente, como acabamos de ver. Queda por discutir si realmente hubo o no, durante algún tiempo, un embargo de papiro por parte de Egipto. En todo caso, el pergamino tuvo un futuro glorioso, especialmente cuando la forma de códice vino a suplantarlo lentamente a la de rollo¹⁵.

Los tesoros literarios tenían que ser catalogados. Hicimos referencia a los Περγαμενοὶ πίνακες, cuando tratamos de su gran modelo alejandrino¹⁶. Sólo se conoce el nombre de un bibliotecario, el estoico Atenodoro de Tarso¹⁷, que fue a Roma en 70 a. de C. El número de libros de las bibliotecas tiene que ser acogido con el debido escepticismo. Plutarco, en su *Vida de Marco Antonio*, tomó de una fuente hostil a Antonio y Cleopatra el relato de que el último de sus amantes le regaló 200.000 volúmenes de las bibliotecas de Pérgamo¹⁸; los filólogos modernos suponen generalmente que esta donación (alrededor o después de 41 a. de C.)¹⁹ fue para compensar

¹⁵ C. H. Roberts, «The Codex», *Proc. Brit. Acad.*, 40 (1954), 169 ss.; la terminología «membrana», «membranae», etc., pág. 174. Ver también F. Wieacker, «Textstufen klassischer Juristen», *Abh. Akad. d. Wiss. Göttingen*, Phil.-hist. Kl., 3. Folge, núm. 45 (1960), 93 ss., especialm., 99.

¹⁶ Ver *supra*, pág. 245.

¹⁷ H. v. Arnim, *RE*, II (1896), 2.045, Athenodorus, núm. 18.

¹⁸ *Plut. Anton.* 58 Καλουῖσιος... καὶ ταῦτα τῶν εἰς Κλεοπάτραν ἐγκλημάτων Ἀντωνίου προῦφερε' χάρισασθαι μὲν αὐτῇ τὰς ἐκ Περγάμου βιβλιοθήκας, ἐν αἷς εἴκοσι μυριάδες βιβλίων ἀπλῶν ἦσαν; cf. *ibid.*, 59 ἀλλὰ τούτων μὲν ἔδοκει τὰ πλεῖστα καταφεύδασθαι Καλουῖσιος. Sobre este Calvisio, ver F. Münzer, *RE* (1899), 1.411 s.; tal vez haya que leer Clunius. *Plut.*, *Anton.* 58, no puede citarse sin la reserva hecha al principio del cap. LIX.

¹⁹ Ver *supra*, pág. 386, n. 44.

las pérdidas de la biblioteca del Museo alejandrino, causadas por el fuego del puerto en 47 a. de C. El propio Plutarco dudaba de la garantía de esta fuente (¿Calvisio?), y en ningún otro sitio se confirma que hubiese un traslado de toda la biblioteca. Por ejemplo, es difícil imaginar cómo Galeno, el ciudadano más distinguido de Pérgamo en el siglo II a. de C., pudo haber escrito parte de sus obras, inmensamente eruditas, en aquella ciudad, a la cual regresó dos veces desde el extranjero, si la hubiesen desvalijado de su biblioteca; lo mismo puede decirse de Télefo, contemporáneo de Galeno, aunque algo mayor y conciudadano suyo, escritor prolífico de asuntos o temas gramaticales²⁰.

Alejandría fue, en parte, modelo de Pérgamo y, en parte, rival suya, y ya hemos establecido algunas comparaciones. Vimos que, en filología, Crates era la figura dominante en Pérgamo; en contraste con los poetas filólogos alejandrinos, él y sus discípulos enfocaron la herencia literaria como filósofos, y, en particular, como estoicos ortodoxos²¹. La diferencia de enfoque no impidió que los pergamenos, más jóvenes, se aprovecharan de los adelantos que la filología alejandrina había hecho durante un siglo o más.

Los estoicos ortodoxos eran necesariamente alegoristas en su interpretación de la poesía. El alegorismo no era nuevo. En la misma *Iliada* hay una auténtica alegoría, el pasaje de las *Λιταί* I 502 ss.²². Los primeros intérpretes de Homero en el siglo VI a. de C. pregonaban que habían descubierto significados ocultos en otros muchos pasajes, especialmente cuando trataban de justificar a Homero contra sus detractores²³. En los siglos V y IV parece que

²⁰ Cf. Wendel, *RE*, v A (1934), 369.

²¹ V. *supra*, pág. 256.

²² Ver *supra*, pág. 28.

²³ Ver *supra*, Pt., I, caps. I-III, *passim*.

Metrodoro de Lámpsaco, discípulo de Anaxágoras, fue un verdadero alegorista; no así Demócrito ni ninguno de los sofistas. Platón y Aristóteles rechazaban el alegorismo y, por consiguiente, también lo hicieron la Academia y el Perípato. Sin embargo, ahora tenemos prueba de que en el siglo IV algunos miembros de la secta órfica compusieron un comentario alegórico sobre la *Cosmología* de Orfeo, a la cual aludieron Eurípides, Aristófanes y Platón; era un texto muy apropiado para estudiarlo desde un punto de vista alegórico²⁴, combinado con aquella «etimología» que trataba de encontrar el «verdadero» significado de las palabras, y con la explicación de las glosas. Aunque más elemental, cae dentro del estilo de Metrodoro.

Pero la expansión universal del alegorismo fue debida a su aceptación por la escuela estoica. Los filósofos estoicos preeminentes (aunque no todos) recogieron las viejas tendencias y las relacionaron con sus propias doctrinas básicas²⁵. Como el λόγος (razón) es el principio fundamental de todas las cosas, tiene que manifestarse también en la poesía, aunque oculto tras el velo de las narraciones míticas y legendarias y de la ficción pura. Zenón²⁶ y Cleantes iniciaron este nuevo «método» y Crisipo de Solos lo perfeccionó; «Chrysippus²⁷... vult Orphei, Musaei, Hesiodi Homerique fabellas accommodare ad ea quae ipse... de deis immortalibus dixerat, ut etiam veterrimi poetae... Stoici fuisse videantur». Por este procedimiento consiguieron para su propia filosofía el apoyo de Homero y de los otros grandes poetas del pasado. Crates, cuyo maestro es todavía desconocido, nació en Cilicia, como Crisipo; en principio estaba de acuerdo con él, pero su objetivo

²⁴ Ver Kapsomenos, Ἀρχ. Δελτ. 19.22 (ver antes, pág. 192, n. 100); ver también luego, pág. 422.

²⁵ Pohlenz, *Stoa*, I 97, y referencias, II 55.

²⁶ Ver *supra*, pág. 280, sobre cronología.

²⁷ Cic. *de nat. deor.* I 41 = SVF II p. 316, Chrys., fr. 1.077.

era diferente. La filosofía estoica ya no necesitaba la corroboración o ilustración de los antiguos poetas; por el contrario, Crates podía servirse ahora de la filosofía para dar una interpretación completamente nueva del verdadero significado de los poemas homéricos. Pudo no darse cuenta de que violentaba la poesía; realmente, muchos futuros filólogos hasta el día de hoy han sido inducidos por su ejemplo a aplicar doctrinas filosóficas, en varias formas, a la explicación de la poesía y de la prosa.

Suidas dice que Crates fue contemporáneo de Aristarco durante el reinado de Tolomeo Filométor, que coincide aproximadamente con el reinado de Éumenes II de Pérgamo²⁸. En oposición consciente con los γραμματικοί alejandrinos, el Στωϊκὸς φιλόσοφος dio nueva vida al título de κριτικός²⁹, usándolo, por supuesto, en el sentido filosófico amplio que hemos tratado de explicar ahora mismo. Pero, por desgracia, no existe una lista de obras suyas, y las citas que poseemos, muy pocas veces mencionan título de libro alguno. El artículo biográfico de Suidas lo califica, con razón, de Ὀμηρικός, pero se detiene en seco después de una referencia corrupta a un libro sobre Homero.

Generalmente se supone que Crates compuso un «comentario» sobre los dos poemas homéricos. Las referencias exactas son: Κράτη[ς δ' ἐν . Δ]ιορθωτικῶν... φησὶν sobre una lección en Φ 363³⁰; Κράτης ἐν τοῖς Διορθωτι-

²⁸ H. J. Mette, *Sphairοποια. Untersuchungen zur Kosmologie des Krates von Pergamon* (1936), 103-10, test. 1-18. Test. 1 = Suid., s. v. Κράτης Τιμωκράτους Μαλλώτης; W. Kroll, *RE*, XI (1922), 1.634-41; Pohlenz, *Stoa*, I, 182 s., y II, 92.

²⁹ Ver *supra*, pág. 286, n. 36; cf., especialm., Sext. Emp. *adv. math.* I 79.248.

³⁰ *P. Oxy.*, II (1899), 221, col. XVII, 30, Escolios a Φ, ed. Grenfell y Hunt., pág. 74; entre ἐν y Δ]ιορθ. parece que falta una letra, el número del libro. Se cita también a Crates en col. XIV, 9, sobre Φ 282. El mismo título, en Escol. AT Ξ 255, Καλλίστρατος (Καλ-

κοῖς sobre el proemio de la llamada *Iliada* de Apeliconte³¹, Κράτης ἐν τοῖς Περι διορθώσεως sobre el significado de una glosa en μ 89³². No debemos dejarnos engañar por la dudosa observación de todos los manuscritos de Suidas al final de su artículo sobre Crates: συνέταξε ἴδὲ ὀρθωσιν† Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσσεύειαις βιβλία θ̄ καὶ ἄλλα; todo esto se cambia fácilmente en διόρθωσιν (y en ἐν βιβλίοις) y se usa para la conclusión de que Crates hizo una recensión crítica del texto³³. Las tres citas de la bibliografía gramatical no indican una ἔκδοσις ἢ ἕν ὑπόμνημα, sino un escrito sobre el texto homérico según el estilo de la literatura tradicional Περι...³⁴. Solamente se cita dos veces otro título: Κράτης ἐν β̄ τῶν Ὀμηρικῶν sobre el Océano del v. φ 195 s. (εἶπε δὲ τῷ γ̄ *ibid.*)³⁵ y Κράτης ἐν δευτέρῳ Ὀμηρικῶν sobre una lección de O 193, en la cual el poeta habla de la división del mundo en tres partes, cada una con su gobernante divino³⁶. Como Διορθωτικά y Ὀμηρικά difícilmente pueden ser lo mismo, es muy probable que Crates compusiese dos monografías de más de un libro cada una, la primera quizá en nueve

λίμαχος Τ) ἐν τοῖς Διορθωτικοῖς, idéntico probablemente a su σύγγραμμα Περι Ἰλιάδος (Escol. A B 111.131.435), y Escol. (HP) η 80, Χαίρις... ἐν Διορθωτικοῖς, que no es un ὑπόμνημα a lo que parece; cf. también Escol. A P 607, Δίδυμος ἐν τοῖς Διορθωτικοῖς, y Ω 557, Δ. ἐν πρώτῳ Διορθωτικῶν.

³¹ Un extracto de *Anecd. Roman.*, de Osann, según la «Vita Romana» y la sección sobre los σημεία (ver luego, pág. 424, n. 39), se refiere a proemios especiales de la *Iliada*, ver T. W. Allen, *Hom. Il. II* (1931), pág. I acerca de A 1; *Vitae Homeri*, p. 32.20 Wil., que escribió por error Κρ. ἐν διορθωτικαῖς.

³² Escol. HM μ 89; sobre διόρθωσις, ver antes, pág. 384.

³³ Suid., v. Κράτης (ver antes, pág. 421, n. 28). La editio Basileensis escribió διορθωσιν; βιβλία, cod. G; βιβλίους, cett. codd.

³⁴ Ver *supra*, pág. 387.

³⁵ Schol. Gen. φ 195 = fr. 32a Mette; si εἶπε τῷ γ̄ significa τῶν Ὀμηρικῶν, la obra tenía por lo menos tres libros.

³⁶ Escol. A O 193.

libros (ζιβιβλία ῥ?). En los Διορθωτικά quizá predominó la crítica textual, en los Ὀμηρικά (sc. ζητήματα, προβλήματα?), los problemas cosmológicos y geográficos con explicaciones alegóricas; pero las citas más bien sugieren una mezcla libre en ambas monografías. Quizá tendríamos que comparar el comentario órfico del siglo IV a. de C. con esta conminación similar de observaciones alegóricas y lexicológicas, de un nivel mucho más elevado en Crates. Es posible que escribiese más libros sobre temas parecidos, además de los dos cuyos títulos conocemos³⁷.

Los Ἀριστόρχειοι, Dídimo y Aristonico, no prestaron gran atención a los heréticos puntos de vista de Crates; por lo tanto, la fuente principal de los fragmentos³⁸ no son los Escolios del Venetus A, sino los Escolios exegéticos de los otros manuscritos de la *Iliada*: B (Ven. 453), T (Townleianus Museo Brit. Burnley 86), Gen. (Genav. 44) y los Escolios similares del *P. Oxy.* 221 juntamente con los Escolios de unos cuantos manuscritos de la *Odisea* (H M), y sobre todo Eustacio, que pudo extractar Escolios perdidos para nosotros. Estas fuentes se complementan con las monografías sobre la alegoría, las ἀλληγορίαι del Ps.-Heráclito y la obra homérica del Ps.-Plutarco. La rivalidad entre Aristarco y Crates en lecciones del texto y en el método de interpretación se hace visible en todas partes, pero no es seguro, en absoluto, cuál de los dos escribió

³⁷ Ver A. Maass, «Aratea», *Philolog. Untersuchungen*, 12 (1892), 170 ss.; no puedo aceptar sus conclusiones.

³⁸ No tenemos una colección completa de los fragmentos; K. Wachsmuth, *De Cratete Mallota* (1860), está anticuado; son muy útiles los textos, cuidadosamente editados, de Mette, *Sphairopoia* (1936), 112-298, que continuó Mette, *Parateresis*, *Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon* (1952), 65-185, con bibliografía e índice de fuentes; pero Mette recalca en su introducción, pág. VI.5, que sus «textos» no son una colección de fragmentos, sino que están limitados a los problemas discutidos en los dos libros y se proponen únicamente servir de ayuda al lector.

antes; si estuviese mejor atestiguado que el signo διπλή περιεστιγμένη lo usó Aristarco³⁹ (?) πρὸς τὰς γραφάς... Κράτητος quedaría establecida la prioridad de los Διορθωτικά de Crates sobre la segunda ἔκδοσις de Aristarco.

En las citas que hemos dado antes, tomadas de sus dos monografías homéricas, pueden encontrarse ejemplos de lecciones de Crates; el ejemplo más destacado de su exposición de un episodio entero es la interpretación alegórica de Σ 483-608, donde Hefesto forja el escudo de Aquiles. El Escolio de Aristonico sobre Σ 483⁴⁰ nos dice que Zenódoto atetizó el pasaje entero; cualquiera puede adivinar por qué lo hizo, como en el caso de todas sus demás atetesis y conjeturas⁴¹. Parece que encontró algún motivo de crítica en la detalladísima descripción de la obra maestra de Hefesto, puesto que no tenía paralelo en la poesía homérica, y el único recurso que le quedaba era marcarlo con el óbelo⁴². Desde aquel momento, el «Escudo» ha sido objeto de discusión en todas las épocas; Wilamowitz, por ejemplo, admiraba la audacia y agudeza de Zenódoto. Crates, lejos de sospechar que la descripción podía ser una interpolación, encontró otra solución, la misma que aplicó al escudo de Agamenón Λ 32-40. Homero, al describir diez partes de un escudo, quería significar algo más, o sea, los diez círculos del

³⁹ *Anecd. Roman* I (ver antes, pág. 322, n. 51), p. XLIII 15 Dind. Ἀριστάρχεια σημεία... ἡ περιεστιγμένη διπλή πρὸς τὰς Ζηνοδοτείου γραφάς (ver antes, págs. 387 s.) καὶ Κράτητος καὶ αὐτοῦ Ἀριστάρχου κτλ.; cf. *ibid.*, pág. XLV 15, *Anecd. Ven.*; Mette, *Sphairopoia*, test. 18 a, b, ver también Wachmuth. La prioridad de Crates parece deducirse de Varrón, *L.L.* VIII 68 (= Crat., fr. 64a p. 100.31, Mette): «sic enim respondere voluit Aristarchus Crateti».

⁴⁰ Ver *supra*, pág. 317, n. 27.

⁴¹ Ver *supra*, págs. 200 ss.

⁴² Cf. *supra*, pág. 409; no sometió a crítica los pocos versos que trataban del escudo de Agamenón.

cielo⁴³. El caso único de los 125 versos está justificado en su opinión, porque expresan el conocimiento cósmico fundamental y la sabiduría del poeta tras el velo de palabras que sólo el filósofo, al interpretarlas, puede descubrir. Con entera confianza puede atribuirse a Crates la frase del Escolio a Arato, *Fen.* 26 δημιουργῶ γὰρ τῶ Ἡφαίστῳ χρησάμενος τῆς Ἀχιλλέως ἀσπίδος (ταύτην) ὑπέθετο κόσμου μίμημα, puesto que es idéntica a la que encontramos en el Escolio T Λ 40 ταύτην δὲ ὁ Κράτης μίμημα τοῦ κόσμου φησὶν εἶναι relativa al escudo de Agamenón. Los ponderados gramáticos alejandrinos no servían para fantasías de ese tipo; sin embargo, es comprensible que Crates causase impresión, e incluso, influyese más tarde en los filósofos estoicos cuando tenían que enfrentarse con Homero. Posidonio se convirtió en «discípulo moderado de Crates»⁴⁴ y hasta creyó haber descubierto en Homero el conocimiento de la marea del Océano, con lo cual pensaba que sus propias teorías quedaban confirmadas. Éste fue su propósito y había sido el de sus predecesores, de Zenón a Crisipo, mientras que Crates, como filólogo, trató, sobre todo, de explicar a Homero.

Lo que conocemos de las etimologías⁴⁵ de Crates, da a entender que forman parte de su exégesis. En el siglo II a. de C. la etimología no era aún rama esencial de la gramática⁴⁶. Crisipo había sido el especialista estoico Περτ

⁴³ Mette, *Sphairopoia*, 36 ss. sobre Σ 468 ss.; 30 ss. sobre Λ 32 ss.; fr. 23 a-i, págs. 178-88.

⁴⁴ K. Reinhardt, «Posidonius», *RE*, XXII, 667 ss., especialmente, 668.24 ss.; en su tesis *De Graecorum theologia capita duo* (1910), 50 ss. («De Cratete Mallota»), había reconstruido el comentario alegórico de Crates (sobre el escudo de Aquiles) y la fuente intermedia de Eustacio (cf., especialm., págs. 1.154.35 ss.).

⁴⁵ R. Schröter, *Studien zur Varronischen Etymologie* (1959), 64 ss.

⁴⁶ Cf. R. Reitzenstein, «Etymologica», *RE*, VI (1909), 810.

ἔτυμολογικῶν⁴⁷, pero parece que su influencia en Crates fue insignificante, excepto en la explicación de los nombres de dioses, por ejemplo, Ζεύς (fr. 2 y 3, Mette) y Ἥιε Φοῖβε (fr. 55). Como Ὀμηρικός, Crates está, en este campo, más cerca de los gramáticos alejandrinos que de Crisipo, lo cual no resulta tan sorprendente si comparamos su actitud respecto a otros problemas de lenguaje.

Algunas referencias de Crisipo a la poesía épica, lírica y dramática demuestran que se interesó por varios problemas no homéricos; pero en ninguna parte se cita un ὑπόμνημα o una monografía, y han resultado infructuosos⁴⁸ los esfuerzos modernos por atribuir los fragmentos a libros con títulos inventados.

Como cosmólogo estoico era inevitable que Crates criticase el relato de Hesíodo sobre Γῆ y Οὐρανός (Escol. Hes., *Teog.* 126 = fr. 47, Mette). Sin embargo, su interés por los poemas hesiódicos fue mucho más allá; condenó un verso sobre los Cíclopes semejantes a Dioses (Hes., *Teog.* 142) y fue bastante audaz para reemplazarlo por una variante, posiblemente de creación⁴⁹ propia. No sólo atetizó el proemio de los *Trabajos* como habían hecho Praxífanos y Aristarco, sino también el de la *Teogonía*⁵⁰. De la poesía postclásica atrajeron su atención los *Fenómenos* astronómicos de Arato, pero los fragmentos que se refieren a ellos pertenecen a sus escritos sobre Homero⁵¹. Una vez más se encontró al lado de Aristarco y tam-

⁴⁷ Ver *supra*, pág. 361, n. 202.

⁴⁸ Wachsmuth, *De Crat. Mall.*, 55 ss.; le hizo objeciones críticas E. Maass, *Aratea*, 167 ss., 213.4; resulta acertado Kroll, en *RE*, XI, 1.635.

⁴⁹ Jacoby, *ad loc.*; me negué a creer que los versos épicos fueran falsificados por Zenódoto; pero no lo creo imposible en Crates.

⁵⁰ Ver *supra*, pág. 390, lo referente a los *Trabajos*; sobre la *Teogonía*, ver Jacoby, test. 47 b (Vita Chisiana), pág. 125.

⁵¹ Ver Maass, *Aratea*, 33 ss., 165 ss.

bién de Aristóteles en la desconcertante controversia acerca del lugar de origen⁵² de Alcmán, puesto que, según Suidas, creía que aquél fue lidio, de Sardes; un comentario sobre Alcmán, recién descubierto, ha demostrado, sin dejar lugar a dudas, que este punto de vista se basaba en pasajes de los poemas⁵³, mientras que la opinión contraria parece que basaba el origen laconio de Alcmán en el patriotismo local. Como Crates, naturalmente, se interesaba por el pasaje astronómico de *Reso*⁵⁴, criticó la ignorancia de Eurípides en materia de astronomía, aunque disculpándola con el pretexto de que era una obra de juventud del poeta; por lo menos es probable que para esta afirmación hubiese consultado las διδασκαλῖαι, que se encontraban a su alcance en las introducciones de Aristófanes de Bizancio. Al igual que los peripatéticos y los alejandrinos, no discutió la autenticidad de la obra, como hicieron «algunos» (ἔνιοι) en tiempos antiguos y muchos en los modernos⁵⁵. Se dice que Crates trató de las «partes de la comedia» (κατὰ Κράτητα... μέρη Κωμῳδίας)⁵⁶, y su discípulo Heródico hizo una lista de los κωμωδοῦμενοι⁵⁷ como Amonio, pero no hay razón para conjeturar que los eruditos de Pérgamo⁵⁸ distinguiesen dos períodos

⁵² D. L. Page, *Alcman Partheneion* (1951), 167 ss.

⁵³ *P. Oxy.*, 2.389 (1957), fr. 9 I 11; cf. fr. 6 I 6 ss. Sobre Aristarco, ver antes, págs. 390 s. *P. Oxy.*, 2389, fr. 9 = *PMG* Alcm., fr. 13, p. 33; *ibid.*, fr. 6 = *PMG* Alcm., fr. 1, Schol. B, p. 7.

⁵⁴ *Escol. Res.* [de Eur.] 539 s., cf. *supra* 396, n. 83; sobre Aristóf. de B. y Dicearco, ver pág. 346.

⁵⁵ Ver la recensión detallada de E. Fraenkel sobre W. Ritchie, «The Authenticity of the *Rhesus* of Euripides» (1964), en *Gnom.*, 37 (1965), 228-41.

⁵⁶ *Tzetz., Proleg.*, pág. 21.68, Kaibel.

⁵⁷ *Aten.*, 586 A, 591 c.

⁵⁸ G. Kaibel, *Herm.*, 24 (1889), 56 ss., cf. Susemihl, I, 426.88; pero ver las objeciones de A. Körte, «Komödie», *RE*, XI (1921), 1.256 s., especialm., 1257.48 ss.

de la comedia ática (ἀρχαία y νέα) basándose en razones retórico-estilísticas, en contraste con la división helenística usual en tres períodos (ἀρχαία, μέση, νέα).

Incluso, esta breve ojeada con escasos testimonios da la impresión de que Crates era un filólogo serio, capaz de desplegar una erudición sólida, que no desdeñó los resultados de la investigación anterior, aunque fuese obra de filólogos que en principio sostenían otra opinión. Si se tiene esto en cuenta, a duras penas puede dudarse de la honradez y sinceridad de su método de interpretación alegórica, a veces desconcertante.

Todos los poetas prehelenísticos cuyos nombres aparecen en los fragmentos de Crates figuraban en las listas selectivas alejandrinas que él, sin duda, conocía. Si los filólogos de Pérgamo tenían sus propias listas de ἔγκριθέντες⁵⁹, de la misma manera que tenían índices generales, estas listas, por lo menos las de poetas, no pueden haber diferido mucho de las alejandrinas, aunque seguramente hubo en Pérgamo un interés mayor por los oradores. No sabemos si el propio Crates se dedicaba a ἔγκρίνειν; pero sabemos muy bien que aquel que proclamaba orgullosamente que era κριτικός⁶⁰, no simple γραμματικός, practicaba la κρίσις ποιημάτων. Como las lecciones y explicaciones del último editor del papiro de Filodemo Περὶ ποιημάτων quedaron confirmadas aparentemente por cuidadoso examen⁶¹ posterior, es probable

⁵⁹ Ver antes, pág. 369.

⁶⁰ Sext. Emp. *adv. math.* I 79 = Crat., fr. 17 Mette τὸν μὲν κριτικὸν πάσης, φησί, δεῖ λογικῆς ἐπιστήμης ἔμπειρον εἶναι, τὸν δὲ γραμματικὸν ἀπλῶς γλωσσῶν ἐξηγητικῶν καὶ προσφθίας ἀποδοτικῶν καὶ τῶν τούτων παραπλησίων εἰδήμονα; cf. *ibid.*, I 248 = fr. 18 M.

⁶¹ Chr. Jensen, *Philodemos Über die Gedichte*, v. Buch (1923), 146 ss.: «Zur Poetik des Krates von Pergamon»; la lección de col. XXI 25, págs. 48 s. = fr. 86 Mette, pág. 182.1, es decisiva, cf. 59 s. Ver ahora F. Sbordone, «Filodemo e la teoria dell'eufonia»,

que Crates se dejase guiar por la teoría de φωνή de Crisipo, y pretendiese reconocer el valor de un poema por el sonido de las palabras, por la eufonía, por el mero acto de oír (ἀκοή).

Un sórdido epigrama que ataca a Euforión⁶² y figura como anónimo en Planudes, lleva el nombre de Κράτητος en *AP XI 218*. Los dos rencorosos dísticos carecen de objeto si no fueron escritos en vida de Euforión o poco después. No fue una idea⁶³ feliz atribuir este cúmulo de insinuaciones obscenas al filólogo de Malos, quien a duras penas pudo haber empezado a escribir antes de la muerte de Euforión (hacia 200 a. de C.); también podríamos esperar que Crates hubiese puesto en práctica su propia teoría y se hubiese esforzado por alcanzar eufonía, que está completamente ausente del epigrama. Ha habido muchos Κράτητες⁶⁴ y entre ellos, incluso, un epigramático (Dióg. L., IV 23); podemos absolver definitivamente al de

Rendiconti della Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti, n. s. XXX (Nápoles, 1955), 25-51. Si los encabezamientos de algunos escritos de Demócrito sobre Μουσικά fueron registrados correctamente por Dióg. L., es probable que tratase de eufonía en *Περὶ καλλοσύνης ἐπέων* y en *Περὶ εὐφώνων καὶ δυσφώνων γραμμάτων* (*Vors.* 68 v 18 a, b). Ver antes, p. 91.138, y cf. *Licymn. Art Script.* B XVI 3 κάλλος δὲ ὀνόματος κτλ.

⁶² Ver antes, pág. 272.

⁶³ A. Meineke, *Analecta Alexandrina* (1843), 7 s., 30 ss. La autoridad de Meineke no perdió nunca su influencia a pesar de ciertas objeciones, ver M. Gabathuler, *Hellenistische Epigramme auf Dichter* (1937), 94, 172, y A. S. F. Gow, *The greek Anthology*, II (1965), 222 s. Sobre el Crates epigramático, ver Geffcken, *RE*, XI, 1.625.

⁶⁴ Otro de estos Κράτητες es el autor de una obra sobre el dialecto ático, citado frecuentemente por Ateneo; es casi seguro que se trata del ateniense que también escribió *Περὶ τῶν Ἀθηνησι θουσιῶν*, y no del gramático pergameno. Los argumentos de Mette (*Parateresis*, 48 ss.) en pro de su paternidad no son convincentes. Todos los fragmentos están ahora recogidos y comentados por F. Jacoby, *FGrHist* 362: «Krates von Athen» (vol. III B, 1.950-5).

Malos de perpetrar esa clase de poesía. No hay pruebas de que él o algún discípulo suyo escribiese en verso.

Según vimos, el alegorismo formaba parte esencial del pensamiento filosófico estoico, especialmente tal como fue desarrollado por Crisipo⁶⁵; después, Crates lo aplicó a su nueva exposición de la poesía homérica. En el campo del lenguaje hay un paralelismo digno de atención. Crisipo, siguiendo las huellas de Zenón y Cleantes, había expuesto una teoría del lenguaje dentro del sistema más vasto de su lógica formal⁶⁶; dentro de la generación siguiente, Crates adoptó su concepto de la anomalía lingüística y, como todos los seguidores de la escuela estoica, aceptó ciertas reglas gramaticales. Antes nos esforzamos por descubrir de qué manera algunos poetas jonios anticiparon modelos de declinación y etimología⁶⁷, y por aclarar hasta qué punto los Sofistas y Demócrito, Platón y Aristóteles se consagraron a los estudios lingüísticos; pero fueron los estoicos los que concedieron un lugar definitivo a estos estudios en su sistema de filosofía; entonces se fijaron estrictamente las reglas y términos gramaticales y se completaron los esfuerzos preliminares de varios siglos.

Solamente pueden citarse unos cuantos ejemplos⁶⁸, sobre todo, para demostrar la relación entre los estoicos y las primeras clasificaciones y términos. De Aristóteles se tomaron cuatro partes de la oración (μέρη τοῦ λόγου),

⁶⁵ Ver antes, pág. 420.

⁶⁶ Ver pág. 363, acerca de la relación entre palabras y cosas; el lenguaje era para él, naturalmente, φύσει, no θέσει; cf. antes, pág. 125.

⁶⁷ Cf. antes, págs. 40 ss.

⁶⁸ Cf. Steinthal, I 271 ss.; J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax*, I, 14 ss.; R. H. Robins, *Ancient and Medieval Grammatical Theory* (1951), 25 ss.; Barwick, *Stoische Sprachlehre, passim*, y ante todo, M. Pohlenz, «Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa», *GGN*, 1939 = *Kleine Schriften*, I (1965), 39 ss., y *Die Stoa* (1948/9), I 37 ss., II 21 ss.

que son⁶⁹: ὄνομα, ῥῆμα, ἄρθρον, σύνδεσμος. Pero en la primera parte, alguien (¿Crisipo?) hizo una nueva subdivisión entre el ὄνομα como «nombre propio» (más tarde, κύριον ὄνομα) y el προσηγορικόν «el apelativo». El término πτώσις, aplicado primeramente a varios cambios morfológicos y a derivaciones⁷⁰, quedó limitado al ὄνομα y ἄρθρον y a sus cuatro «casos», uno ὀρθή y tres πλάγιαι. Sobre todo es digno de notar que tres πλάγιαι πτώσεις ya aparecen en el poema de Anacreonte «Cleobulo» y los cuatro completos en el Yambo a Leófilo, de Arquíloco⁷¹. Puede ser que el retórico Cleócares, que en la primera mitad del siglo III a. de C. jugueteó sorprendentemente con cinco casos de un nombre propio, incluyendo el vocativo (Δημόσθενες), estuviera enterado de una ordenación teórica conocida en aquel tiempo, pero desconocida para nosotros⁷²; lo que encontramos en la primitiva poesía jónica de los siglos VII y VI a. de C. era claramente un jugueteo con el cambio de formas de la misma palabra.

En cuanto a la nomenclatura de las πτώσεις particulares, que todos aprendemos todavía en la escuela, el nombre de αἰτιατικὴ πτώσις «accusativus», siempre causó cierta desazón y todavía es objeto de discusión. La dificultad estriba en reconciliar el uso de este caso con la derivación natural de la palabra αἰτιατικὴ de αἰτιᾶσθαι, «acusar» («in accusandi» sc. casu, Varrón, *L. L.* VIII 66), o de αἴτιον, «causa»; y así se propuso⁷³ que el nombre se entendiese como derivado de αἰτιατόν «el efecto»

⁶⁹ Ver antes, págs. 146 ss.

⁷⁰ Ver antes, págs. 149 s.

⁷¹ Ver pág. 42, n. 63, sobre πτώσις.

⁷² Ver pág. 43, n. 66.

⁷³ F. A. Trendelenburg, *Acta Societatis Graecae Lipsiensis*, I (1836), 123; cf. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax*, I, 19; Sandys, I³, 147; Wilamowitz, *Griech. Lesebuch*, Erläuterungen, 2. Halbbd. 245 (sobre Dionis. Tr., en el Textbd. II, 384.21).

(Aristót., *An. post.* 98 a 36, al.), y esto se aceptó como correcto, con aplauso unánime, para el caso que denota el efecto de una acción. Pero recientemente se ha argüido con gran sutileza⁷⁴ que hay por lo menos una posibilidad de mantener su derivación de αἰτιᾶσθαι mediante la construcción del acusativo con infinitivo y el acus. en *oratio obliqua*, a la cual se refirió Aristóteles repetidas veces en Περὶ σοφιστικῶν ἐλέγχων.

En la división tradicional de los nombres en tres géneros, el nombre del tercer género ya había cambiado una vez (de σκευός a μεταξύ)⁷⁵; ahora se convirtió en οὐδέτερον «neuter», o sea, ni masculino ni femenino.

Antes de Aristóteles no existía una formulación clara de que las diferentes formas del ῥῆμα, el verbo, expresasen relaciones temporales diferentes; los estoicos, con un sentido delicado del lenguaje, determinaron seis χρόνοι «tiempos», cuatro ὁρισμένοι (presente, imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto) y dos ἄοριστοι (futuro y aoristo).

Nos resultan oscuros muchos detalles del desarrollo de la gramática; pero la unificación y codificación definitivas de la τέχνη γραμματική se conserva, no en el libro de un filósofo estoico, sino en el manual de un Ἀριστάρχης, Dionisio Tracio⁷⁶. Antes mencionamos la disputa⁷⁷ entre los anomalistas estoicos, a los que pertenecía Crates, y los llamados analogistas alejandrinos, disputa destacada tantas veces en la literatura posterior latina⁷⁸ y moderna. No hay que subrayarla con exceso; porque siempre hubo

⁷⁴ E. Kapp, «Causus accusativus», *Festschrift B. Snell* (1956), 17-21.

⁷⁵ Ver antes, págs. 148 s.

⁷⁶ Ver luego, cap. VIII.

⁷⁷ Ver pág. 363.

⁷⁸ Ver Gell., *N.A.*, II 25.4: «duo Graeci grammatici illustres Aristarchus et Crates summa ope ille ἀναλογίαν, hic ἀνωμαλίαν defensitavit» (= *Crat.*, fr. 64 b p. 138.12, Mette).

entre los campos opuestos una influencia mutua, que condujo a una especie de reconciliación en el libro de Dionisio. El punto de contacto más notable fue el siguiente: aunque el propósito principal de Aristófanes era deducir unas cuantas reglas generales de flexión basándose en su descubrimiento de modelos análogos en la declinación⁷⁹, también observó con espíritu abierto la variedad de formas de la lengua hablada, la *συνήθεια*. Crates se distinguió precisamente en esta observación de la irregularidad. Sexto Empírico la denominó *τὴν κατὰ τὴν κοινὴν τῶν πολλῶν συνήθειαν παρατήρησιν*⁸⁰. Este término, usado tantas veces por la escuela empirista de medicina, todavía no ha aparecido en las citas del propio Crates ni de sus discípulos, pero es característica de su procedimiento. Incluso, es posible que esta observación empírica y hasta su nombre fuesen debidos a una nueva influencia de la ciencia sobre la filología⁸¹.

Los filólogos de Pérgamo, de la generación siguiente, de los que se sabe que fueron discípulos⁸² del propio Crates, no tuvieron mucho relieve. Pero también consta que el filósofo estoico principal, Panecio, fue *μαθητῆς* suyo. Mientras otros de los llamados *Κρατήτριοι* continuaron combatiendo hasta cierto punto a los alejandrinos, Panecio apreció plenamente la valía de Aristarco en cuanto intérprete⁸³, como también, por otra parte, la escuela de Aristarco reconoció sin dificultades la superioridad de los pergamenos en el campo de la gramática⁸⁴. Sin em-

⁷⁹ Ver antes, págs. 361 s.; cf. págs. 405 s.

⁸⁰ Sext. Emp. *adv. math.* I 179 (= Crat., fr. 64 e p. 140.33 Mette).

⁸¹ K. Deichgräber, *Die griechische Empirikerschule* (1930), 378, *παρατηρεῖν*; Mette, *Parateresis, passim*, pero véanse las objeciones críticas de R. Schröter, *Gnom.*, 27 (1955), 328 ss.

⁸² Kroll, *RE*, XI (1922), 1640.57 ss.

⁸³ Ver antes, pág. 411.

⁸⁴ Ver luego, págs. 473 s.

bargo, el amplio alcance de la influencia de Crates se debió a su misión en Roma en 168 a. de C. El contacto de Roma con la cultura griega había empezado cuatro o cinco siglos antes de esa misión, y la helenización de su literatura se intensificó en la segunda mitad del siglo II a. de C. con la traducción al latín de textos poéticos griegos. Roma tenía sus propios poetas filólogos antes de la visita de Crates. Esta visita se prolongó inesperadamente al romperse una pierna en una cloaca en mal estado en el monte Palatino, y empleó el tiempo de su recuperación en dar conferencias al público romano. El efecto que produjo en los romanos fue, como dice Suetonio⁸⁵, «ut carmina diligentius retractarent ac legendo commentandoque etiam ceteris nota facerent». No fue de mal agüero que el primer contacto personal con los romanos fuese el de un filólogo estoico; efectivamente, el estoicismo siempre atrajo al espíritu romano⁸⁶. El mejor ejemplo es la intimidad de Panecio con Escipión el joven y sus amigos de la generación siguiente.

Comparadas con la Stoa, otras escuelas de filosofía, durante la época helenística tardía, tuvieron importancia secundaria en la filología lo mismo que en otros aspectos⁸⁷. Por ejemplo, doce años después de Crates llegó a Roma una delegación ateniense en la cual Carnéades representaba a la Academia y Critolao al Perípatos; sin embargo, no tenemos noticia de su actividad o influencia filológica. Hasta el siglo I a. de C. la Academia y el Perí-

⁸⁵ Sueton. *De grammaticis et rhetoribus*. c. 2, ver antes, página 415, n. 6.

⁸⁶ M. Pohlenz, *Die Stoa*, I, 257 ss.: «Die Stoa in Rom».

⁸⁷ Los escasos testimonios están recogidos en M. Gigante, «Poesia e critica letteraria nell'Accademia antica», *Miscellanea di Studi Alessandrini in memoria di A. Rostagni* (1963), 234 ss.; C. O. Brink, «Peripatos», *RE*, Suppl., Bd. VII (1940), 937 ss.; Ph. de Lacy, «The Epicurean Analysis of Language», *AJP*, 60 (1939), 85 ss.

pato no empezaron a editar y a explicar los escritos de sus fundadores y a continuar, hasta cierto punto, la obra de Aristófanes y Aristarco, como editores e intérpretes.

Este capítulo referente a Pérgamo debe acabar con una ojeada a una rama lateral de la filología. Algunos autores, al escribir sobre temas de antigüedades⁸⁸, se basaron para sus compilaciones no en fuentes literarias o narraciones de visitantes extranjeros, sino en sus propias observaciones. Calímaco, por su parte, insistía en el hecho de que nunca había atravesado el mar⁸⁹, sino que había reunido su inmensa cultura sin moverse de Alejandría; y sus discípulos siguieron su ejemplo. Pero ahora encontramos viajeros que describían los lugares que habían visitado personalmente y los tesoros que allí había. El primero que en Pérgamo escribió en este sentido fue, quizá, Antígono de Caristo, a quien Átalo I (241-197 a. de C.) llamó a su corte; y, si es exacta la identidad de tres portadores por lo menos de este nombre⁹⁰, tiene que

⁸⁸ Sobre el término ἀρχαιολογία y «antiquitates», ver antes, pág. 106.

⁸⁹ Call., fr. 178.27 ss., y vol. II, pág. XXXIX. Calímaco sentía afición a describir obras de arte arcaicas, pero sus conocimientos procedían únicamente de fuentes literarias, ver. fr. 114, con Add. II (Apolo Delio), fr. 100 (Hera de Samos), fr. 197 (Hermes de Enos [Ainos]).

⁹⁰ Wilamowitz, *Antigonos von Karystos* (1881). H. Usener agradeció debidamente la dedicación de este libro, ver *Usener und Wilamowitz*, Ein Briefwechsel 1870-1905 (1934), núms. 12-14. H. Diels, *DLZ*, III (1882), 604 s., aprobó sus audaces hipótesis. Para E. Rohde, *Lit. Zentralbl.* (1882), 56 ss. = *Kleine Schriften*, I, 356 ss., el «estilo» era repelente y la suficiencia del joven genio, irritante. En el fondo, además de la antigua controversia entre Wilamowitz y Nietzsche, existía la propia concepción de Rohde, completamente diferente, de la época helenística. Es comprensible la amargura de su veredicto definitivo «Originalität des Humbugs», pero aun así es injusto. — Todavía quedan ciertas dudas sobre alguna de las identificaciones, puesto que nadie ha revisado todos los argumentos de Wilamowitz.

haber sido una figura excepcional. Examinó obras de arte con los ojos penetrantes de un artista —personalmente era escultor— y las describió en sus escritos. Antígono observó que la famosa estatua de Némesis en Ramnunte ἔχει ἐν τῇ χειρὶ μηλέας κλάδον· ἐξ οὗ... πτύχιόν τι μικρὸν ἐξηρτῆσθαι τὴν ἐπιγραφὴν ἔχον «Ἄγοράκριτος Πάριος ἐποίησεν»⁹¹. En otro sitio lo encontramos copiando literalmente las Παράδοξα de Calímaco, según el sistema tradicional⁹². Además, como biógrafo, rechazó el método literario de Hermipo y Sátiro⁹³ y otros, y trazó semblanzas de primera mano de sus contemporáneos, especialmente de los filósofos que había encontrado en Atenas y en otras ciudades.

Comparado con esta personalidad pintoresca y versátil de fines del siglo III, Polemón⁹⁴, nativo de Ilión y, por lo tanto, súbdito de los Atálidas, resultaba un extraordinario especialista, un arqueólogo inmensamente culto, ὁ κληθεὶς Πηριγηγῆς (Suid.). La periegesis geográfica es tan antigua como el Γῆς περίοδος «viaje alrededor del mundo» de Hecateo de Mileto del siglo V a. de C.; pero la periegesis⁹⁵ «arqueológica», que no se preocupa por la geografía, sino por las antigüedades, y en particular por

⁹¹ Zenob. vulg. v 82; los lexicógrafos, Phot., etc. omitieron la referencia a Antígono.

⁹² Ver antes, págs. 246 s.

⁹³ Ver antes, pág. 275.

⁹⁴ Polemonis Periegetae *Fragmenta*, coll. L. Preller, 1838 (reimpresos en 1964); cf. la reseña de O. Jahn, *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*, 2 (1840), 585-605. K. Deichgräber, *RE*, XXI (1952), 1.288 ss.

⁹⁵ La distinción ha sido trazada por F. Jacoby a base de 369 *FGrHist* (vol. III B [1955], págs. 132 ss.), *Kommentar I y II*, páginas 90 s.; pero prefiero la expresión «periegesis arqueológica» a su «periegesis histórica» (cf. Polemon, ed. Preller, pág. 155). H. Bischoff, *RE*, XIX (1937), 725 ss., da un útil resumen; cf. E. Pernice, «Handbuch der Archäologie» = *Handbuch der Altertumswissenschaft*, VI, 1 (1939), 240 ss.: «Periegeten und Periegesen».

los monumentos, constituye un aspecto nuevo de la época helenística. En la segunda mitad del siglo II a. de C. la cultivó con afán Pausanias⁹⁶, quien combinó lo que había visto con lo que había leído, en su Ἑλλάδος Περιήγησις, la única periegesis conservada por entero. En 177/6 a. de C.⁹⁷ honraron a Polemón nombrándole πρόξενος en Delfos, probablemente en reconocimiento por su libro Περὶ τῶν ἐν Δελφοῖς θησαυρῶν (fr. 27 Pr.); por razones similares le concedieron la ciudadanía de Atenas y otras ciudades. La inscripción de Delfos, que es el mejor testimonio para fechar su vida, prueba que era contemporáneo de Aristófanes y Aristarco. Su Ἐπιστολὴ πρὸς Ἄτταλον (fr. 70, 72 Pr.) puede haber sido dirigida al rey Átalo I (241-197 a. de C.).

Se conservan unos treinta títulos de los escritos de Polemón; uno de ellos en seis libros por lo menos, aumentado con la descripción de obras de arte debida a Antígono de Caristo y Adeo⁹⁸, y se sabe que en él afirmaba que la antigua pronunciación ática era Ἀζηνιείς, Ἐρχιείς, Ἀλιείς con espíritu⁹⁹ áspero. Un fragmento nuevo del comentario a Hiponacte en el papiro¹⁰⁰, al cual nos

⁹⁶ G. Pasquali, «Die schriftstellerische Form des Pausanias», *Herm.*, 48 (1913), 161 s.

⁹⁷ SIG³, 585.114, Πολέμων Μιλησίου Ἰλιεύς: Suid., s. v. lo sitúa bajo Tolomeo V (204-180 a. de C.), como contemporáneo de Aristófanes de Bizancio, pero añade καὶ διήκουσε καὶ τοῦ Ῥοδίου Παναγιτίου.

⁹⁸ Πρὸς Ἀδαίων καὶ Ἀντίγονον fr. 56-69, Pr., cf. págs. 193 s. Aun cuando el texto de los fragmentos no es expresamente polémico, es muy probable que πρὸς signifique «contra», como sucede efectivamente en algunos otros títulos comparables: Πρὸς Τίμαιον (fr. 39 ss.), Πρὸς Ἐρατοσθένην (fr. 48 s.) y otros. Sobre πρὸς, ver antes, págs. 244 s., n. 66.

⁹⁹ Phot. Berol., págs. 38.11 ss., Reitzenstein; Polem., fr. 65, Pr., tomado de Suid., que copió a Focio. Sobre la aspiración, ver K. Meisterhans, *Grammatik der attischen Inschriften*³ (1900), 86.

¹⁰⁰ Ver antes, pág. 357; *P. Oxy.*, XVIII (1948), 2.176, col. I 6,

referimos más arriba, es un buen testimonio adicional por la atención que Polemón prestó a cuestiones de lenguaje. Lo citan en la explicación de *σαννάδες* como «cabras salvajes», glosa dialectal, peculiar probablemente de los cretenses¹⁰¹. Las fuentes de Polemón fueron las inscripciones. Desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, los historiadores no las han desdeñado; pero no es seguro hasta qué punto Crátero¹⁰², cuando hizo su *ψηφισμάτων συναγωγή* alrededor de 300 a. de C., utilizó los archivos y hasta qué punto trabajó en las lápidas. Sin embargo, sabemos muy bien que Polemón anduvo de un sitio para otro copiando inscripciones de las *στήλαι* y fue apodado *στηλοκόπας* por Heródico¹⁰³, discípulo de Crates. No tuvo verdadero competidor hasta que Ciriaco de Ancona, en el siglo xv d. de C., empezó de nuevo a investigar y a dejar constancia de los restos de antiguos monumentos e inscripciones.

Polemón visitó Asia Menor, el Egeo, su país de origen, la Magna Grecia occidental y Sicilia; pero sus estudios, naturalmente, se concentraron sobre Atenas. Cuatro obras

que es ignorado en el art. de Deichgräber sobre Polemón, *RE*, XXI (1952), donde también se echa de menos una referencia a *P. Oxy.*, 1.611, 101-11. *P. Oxy.*, XXXI (1966), 2535; col. II 12 φησι Πο[λέμων, propuesto por Turner como variante de otros suplementos; Polemón, que escribió sobre la Acrópolis y sobre epigramas, puede citarse a propósito de este comentario al epigrama que, según se dice, fue grabado en la quadriga en bronce próxima a los Propíleos de la Acrópolis (debo a Mr. Treu la referencia a este suplemento, posible, pero inseguro).

¹⁰¹ La lección y suplemento de Latte *Κρητικῶν*, *Philol.*, 97 (1948), 40, es compatible con las huellas de tinta y con el espacio.

¹⁰² 342 *FGrHist.*

¹⁰³ Fr. 78 Pr., con un amplio comentario; pero nadie puede aclarar lo que Heródico quería decir exactamente con este juego de palabras («fisaestelas», Sandys; «zampaestelas» L-S, etc.); Pasquali, *Herm.*, 48, 177, entiende el compuesto, por analogía con *λιθοκόπος* como «Steinhauer», lo que no convence en absoluto.

suyas estaban consagradas a las antigüedades de esta ciudad; una de ellas, en cuatro libros, a las ofrendas votivas de la Acrópolis (fr. 1-5 Pr.); a este grupo podemos añadir una quinta obra, su ataque a Eratóstenes *Περὶ τῆς Ἀθηνησιν Ἐρατοσθένους ἐπιδημίας* (fr. 47-52 Pr., también abreviado τὰ πρὸς Ἐρατοσθένην). Polemón, observador mucho más agudo de los monumentos y más experto que el gran científico y «filólogo», encontró en él tantos motivos de crítica que no pudo menos de expresar la duda entre humorística y maliciosa de si Eratóstenes había estado alguna vez en Atenas¹⁰⁴; parece que por lo menos tres de los cinco fragmentos seguros aluden a los doce libros de Eratóstenes *Περὶ τῆς ἀρχαίας κωμῳδίας*¹⁰⁵. La comedia ática había sido un tema favorito de la filología alejandrina, aunque no de la pergamena. Polemón pudo inspirarse en la obra de los alejandrinos y aprovechar al mismo tiempo su conocimiento personal de los monumentos, festivales y costumbres locales. De la misma manera, su visita a Sicilia favoreció sus relaciones con Epicarmo y la comedia dórica, como lo revela su obra en doce libros *Πρὸς Τιμαίων* (fr. 39-46 Pr.). También investigó aquí el origen de la parodia hasta Hiponacte en relación, según parece, con el estudio de la comedia antigua (fr. 45); como vemos, se permitió abordar libremente toda clase de materias.

Aunque viajero infatigable a través de todo el mundo griego (no más allá de sus límites), no careció Polemón del sentido de patriotismo local; Suidas encabeza la lista de escritos con *ἔγραψε Περιήγησιν Ἰλίου ἐν βιβλίοις γ'*. No subsiste ninguna cita de estos tres libros, pero es posible atribuirles dos fragmentos: uno, sobre el culto

¹⁰⁴ *FGrHist* 241 τ 10; sobre Eratóstenes en Atenas, ver antes, págs. 279 s.

¹⁰⁵ Ver antes, págs. 288 ss.

de Apolo en Σμίνθος, τόπος τῆς Τρωάδος (fr. 31 Pr.), y otro, sobre la piedra que todavía se enseñaba a los visitantes de Ilión (fr. 32 Pr.), en la cual se supone que Palamedes había jugado al ajedrez, juego que él inventó en los tediosos años de la guerra de Troya. Esto supone que Polemón identificaba su lugar de origen con el emplazamiento de la Troya homérica y el campo de batalla de la *Iliada*. Pero no hay el menor rastro, en las citas y testimonios, de que jamás discutiese este delicado problema. No se menciona su nombre en el extenso estudio sobre esta cuestión de su compatriota Demetrio de Escopsis¹⁰⁶, aunque cita en abundancia escritores anteriores, y no quedan testimonios de polémicas entre los dos περιηγηταί de la topografía homérica¹⁰⁷.

La exposición de Demetrio sobre el Τρωϊκὸς διάκοσμος, «Orden de batalla de las fuerzas troyanas»¹⁰⁸, tuvo que ser escrita a mediados del siglo II a. de C., después de Crates, a quien atacó (fr. 68, Gaede), y antes de Apollodoro, que tuvo el libro a su alcance para su Νεῶν κατάλογος¹⁰⁹. Vivió como un rico caballero rural¹¹⁰ — caso excepcional para un filólogo — en su pequeña ciudad natal, que pretendía haber sido fundada por Escamandrio, hijo

¹⁰⁶ R. Gaede, *Demetrii Scepsii quae supersunt*, tesis doct., Greifswald, 1880; E. Schwartz, *RE*, IV (1901), 2.807 ss. = *Griechische Geschichtschreiber* (1957), 106 ss.

¹⁰⁷ Sandys, I³, 155 s., da desgraciadamente la impresión de que Polemón y Demetrio fueron los precursores de los modernos investigadores de este tema; Helánico «de Mileto» es un *lapsus calami*.

¹⁰⁸ Estrab., XIII 609 ἐκ δὲ τῆς Σκήψεως καὶ ὁ Δημήτριός ἐστιν, οὗ μνημέθα πολλάκις, ὁ τὸν Τρωϊκὸν διάκοσμον ἐξηγησάμενος γραμματικός, κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον γεγονώς Κράτητι καὶ Ἀριστάρχῳ.

¹⁰⁹ Estrab., VIII 339, παρ' οὗ (sc. Demetr. Sceps.) μεταφέρει τὰ πλείστα (sc. Apollodor.).

¹¹⁰ Dióg. L., v 84, πλούσιος καὶ εὐγενῆς ἄνθρωπος καὶ φιλόλογος ἄκρως.

de Héctor, y el único halago que tuvo para la corte de Pérgamo fue tomar de un folleto del rey Átalo I (ya muerto) la cita del famoso pasaje sobre el Καλὴ Πεύκη, el pino gigante, hito de Tróade¹¹¹. En contraste con Polemón, Demetrio se limitó a la topografía y arqueología de su país natal y publicó los resultados de sus investigaciones en una explicación¹¹² de los sesenta y dos versos últimos del libro segundo de la *Iliada* (B 816-77), que forman el catálogo de los troyanos; al no escribir una monografía Περὶ τοῦ Τρωϊκοῦ διακόσμου,¹¹³ seguía en principio el modelo de los alejandrinos, especialmente el de Aristarco, el δπόμνημα, pero lo hinchó hasta la monstruosa extensión de treinta libros¹¹⁴. Toda la información acerca de pueblos y lugares, glosas dialectales y formas literarias raras —pero sin alegorías estoicas o cosa parecida— la dispuso de acuerdo con el orden de los versos homéricos¹¹⁵.

Demetrio acusaba a Helánico¹¹⁶ de parcialidad hacia los habitantes de Ilión (χαριζόμενος τοῖς Ἰλιεῦσι), porque había sostenido en su Τρωϊκά (hacia 400 a. de C.) lo que probablemente era la opinión local: que la ciudad moderna y la homérica eran la misma. Y por rechazar esta

¹¹¹ Estrab., XIII 603, al extractar a Demetrio; cf. Leaf, *Strabo and the Troad* (1923), XXVII ss. y 204 s.

¹¹² Sobre ἐξηγησάμενος, ver antes, pág. 440, n. 108; sobre ἐξήγησιν, luego, n. 114.

¹¹³ Estrab., que todavía manejaba el original (cf. Leaf, *loc. cit.*), no citaba nunca Περὶ τοῦ Τρ. δ., sino siempre ἐν τῷ πρώτῳ (δευτέρῳ, etc.) τοῦ Τρ. δ.; el libro de Hestiea era una monografía Περὶ τῆς Ὀμήρου Ἰλιάδος.

¹¹⁴ Estrab., XIII 603 ἀνδρὶ ἐμπείρῳ καὶ ἐντοπίῳ φροντίσαντί τε τοσοῦτον περὶ τούτων ὥστε τριάκοντα βιβλούς συγγράψαι στίχων ἐξήγησιν μικρῶ πλείονων ἐξήκοντα τοῦ καταλόγου τῶν Τρώων.

¹¹⁵ Gaede (antes, pág. 440, n. 106), 16.

¹¹⁶ *FGrHist* 4 T 22 y F 25^b (cf. F 31).

opinión, él, a su vez, fue acusado por Schliemann de envidiar la fama de Ilión¹¹⁷. Sin embargo, Demetrio puso por testigo τὴν Ἀλεξανδρίνην Ἑστίαιαν que había escrito Περὶ τῆς Ὀμήρου Ἰλιάδος... πονθανομένην εἰ περὶ τὴν νῦν πόλιν ὃ πόλεμος συνέστη¹¹⁸, aunque no decía si la culta dama alejandrina fue la primera en formular esta pregunta. En todo caso, no hay rastro de «envidia» en los fragmentos de Demetrio; se esforzó mucho en mantener su punto de vista, como hacía siempre. Sostuvo su opinión de buena fe a causa de una colina situada a unas seis millas más lejos hacia el sur en la otra orilla del río Escamandro junto a Bunárbashi, y muchos eruditos modernos, desde fines del siglo XVIII en adelante, aceptaron su opinión. Pero los resultados de las excavaciones desde los días gloriosos de Schliemann hasta el momento actual han aportado testimonio contra Demetrio. La declaración definitiva de C. W. Blegen fue¹¹⁹: «si jamás existió Troya (y ¿quién puede dudarle realmente?), tuvo que estar situada en la colina de Hissarlik», y esto quiere decir la región de Ilión.

El amplio alcance que tuvo la investigación arqueológica original en Pérgamo levantó sincero entusiasmo en el siglo XIX¹²⁰ (cuando un pretendido realismo sintió la «limitación» de la filología crítica y gramatical y buscó todas las manifestaciones del espíritu del mundo antiguo). Demetrio fue alabado justamente en el sentido de que su exégesis, basada en datos reales, facilitó la compren-

¹¹⁷ H. Schliemann, *Trojanische Altertümer* (1874), Einleitung pág. XL, cf. Jebb, *JHS*, 2 (1881), 36 s.

¹¹⁸ Estrab., XIII 598 (= fr. 26 Gaede).

¹¹⁹ «The Principal Homeric Sites», en *A Companion to Homer* (1963), 385; este resumen magistral está basado en su monumental obra *Troy 1-4* (1950-8), con referencias a Schliemann, Dörpfeld, Leaf, Page.

¹²⁰ Ver antes, Preller, E. Schwartz, y el sorprendente himno dedicado a Demetrio por Jebb y reimpresso por Sandys, *F*, 155.

sión de una parte especial de la *Iliada*; pero en un caso como el suyo la misma poesía puede perderse de vista agobiada por montañas de material erudito apiladas sobre ella. Cinco generaciones trabajaron en Alejandría para restaurar y explicar las creaciones literarias del pasado por puro amor a ellas. Si los poemas se hubieran de convertir en meras fuentes de investigación histórica o topográfica, casi se habría perdido el objetivo de la filología clásica. Este peligro se hace patente por primera vez en Pérgamo por la renovada afición hacia lo Antiguo.

VIII

LOS EPÍGONOS: DESDE LOS DISCÍPULOS DE ARISTARCO HASTA DÍDIMO

Es una coincidencia sorprendente que la filología, en la misma generación, estuviese representada en diferentes lugares por Aristarco, Crates de Malos y Demetrio de Escepsis; pero únicamente la escuela de Aristarco produjo nuevos filólogos de valía, como Apolodoro de Atenas y Dionisio Tracio.

La violencia de Tolomeo VIII obligó a maestro y discípulos, juntamente con otros muchos, a abandonar Alejandría¹; esta «primera crisis de la historia de la filología», como la hemos llamado, no condujo a su extinción, sino a su dispersión y renacimiento en otras partes del mundo griego y por último en Roma. La única relación de esta crisis se conserva en un extracto sacado por Ate-neo de los Χρονικά de Andrón de Alejandría, el cual parece que citó a Meneclés de Barca², posiblemente con-

¹ Ver antes, pág. 377.

² *FGrHist* 246 F 1 Andron; 270 F 9 Menekles; Aten., IV 184 BC. F. Kühnert, «Allgemeinbildung und Fachbildung in der Antike», Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, *Schriften der Sektion für Altertumswissenschaft*, 30 (1961), 31 s., tuvo en cuenta a Meneclés.

temporáneo de la crisis y también emigrante. Esta relación, algo confusa en Ateneo, necesita y merece una interpretación más cuidada que la que ha recibido hasta ahora. En el discurso fúnebre de Pericles, Tucídides (II 41.1) glorificaba a Atenas: τὴν πᾶσαν πόλιν τῆς Ἑλλάδος παιδεύειν εἶναι, e Isócrates³ gustaba de repetir este tema con muchas variaciones. Los dos historiadores⁴ helenísticos de últimos del siglo II o principios del I a. de C. tenían presentes estas famosas palabras, según parece, cuando sostuvieron aun con mayor orgullo, que los alejandrinos εἰσὶν οἱ παιδεύσαντες πάντας τοὺς Ἕλληνας καὶ τοὺς βαρβάρους, no sólo a todos los griegos, como habían hecho los atenienses, sino a griegos y no griegos, al mundo entero⁵. Después de un período de decadencia (ἐκλειπούσης ἤδη τῆς ἐγκυκλίου παιδείας), continúa diciendo el pasaje, se produjo un resurgimiento, paradójicamente, como consecuencia de la tiranía de Tolomeo VIII: ἐγένετο οὖν ἀνανέωσις πάλιν παιδείας ἀπάσης κατὰ τὸν ἔβδομον⁶... Πτολεμαῖον... καλούμενον Κακεργέτην. οὗτος γὰρ... οὐκ ὀλίγους... φυγαδεύσας... ἐποίησε πλήρεις τάς τε νήσους καὶ πόλεις ἀνδρῶν γραμματικῶν, φιλοσόφων, γεωμετρῶν, μουσικῶν, ζωγράφων, παιδοτριβῶν τε καὶ ἰατρῶν καὶ ἄλλων πολλῶν τεχνιτῶν, οἱ δὲ τὸ πένεσθαι διδάσκοντες ἃ ἠπίσταντο πολλοὺς κατεσκεύασαν ἄνδρας ἐλλογιμούς. La παιδεία de Alejandría, calificada arriba de ἐγκύκλιος, no era, por lo tanto, idéntica al elevado ideal de cultura griega de Tucídides

³ Isocr. *or.* Περὶ ἀντιδόσεως 293 ss., etc.; ver antes, págs. 104 s.

⁴ Las citas siguientes son parte de los fragmentos a que acabamos de aludir.

⁵ J. Jüthner, «Hellenen und Barbaren», *Das Erbe der Alten*, N.F. VIII (1923), 7 y *passim*; está fuera de duda que καὶ τοὺς βαρβάρους significa en este contexto los romanos, conforme se inclinan a creer E. Schwartz, *RE*, I, 2.160 (1899), 35, y F. Jacoby, *FGrHist* III a (1943), pág. 223.

⁶ Sobre la diferencia de cifras, ver antes, pág. 211.

e Isócrates, sino que a duras penas significaba algo más que «cultura general»⁷, rudimentos de diversas materias. Puede ser casual que figuren en lista siete grupos de personas que practicaban e impartían estas enseñanzas, sobre todo porque la lista acaba con las palabras «y otros muchos τεχνίται»; pero hay que observar que la serie va encabezada por los γραμματικοί y que la «gramática» continuaba siendo la primera de las tres artes literarias cuando fue formulado⁸ el orden de sucesión convencional de las siete artes liberales. Desde Alejandría los γραμματικοί, desterrados y sin recursos, difundieron su τέχνη por islas y ciudades y estimularon la vida intelectual, entre ellos, dos destacados discípulos de Aristarco: Apolodoro, que huyó de Alejandría a Pérgamo probablemente, y es posible que volviese más tarde a su ciudad natal, Atenas, y Dionisio Tracio, que se trasladó a la isla de Rodas, y ambos continuaron denodadamente su obra filológica.

Si esta serie de acontecimientos fue de valor considerable para los lugares respectivos, también resultó beneficioso para Apolodoro⁹ haber vivido en los tres grandes centros culturales de su tiempo, tanto el antiguo como los dos nuevos. Todos los datos seguros sobre los hechos y fechas de su carrera nos los da un geógrafo helenístico anónimo (ca. 100 a. de C.) llamado tradicionalmente Es-

⁷ E. Norden, *Die antike Kunstprosa*, II (1898), 670 s., Marrou, ver n. 8.

⁸ Ver antes, págs. 108 s., sobre el sofista Hipias, y cf. Marrou, 176 s., 406 s. El importante testimonio helenístico, probablemente del tiempo de Dionisio Tracio, no fue registrado por M. Marx (pág. 109, n. 203) y fue, por ello, omitido en la bibliografía posterior sobre las artes. Los λατροί y ζωγράφοι aparecen también en otras listas.

⁹ *FGrHist* (1929) 244 T 1-20, F 1-356, con comentario; cf. *RE*, I, 2 (1894), 855-75, por R. Münzel (vida) y E. Schwartz (obras; reimpresso en *Griech. Geschichtschreiber*, 1957, págs. 253 ss.).

cimno desde los días de Lucas Holstein (1630) e Isaac Vossius (1639); en un largo pasaje del proemio de la *Περὶ ἡγήσεως*¹⁰ del Pseudo-Scimno, escrita en trímetros cómicos, se describe a un φιλόλογος innominado, nacido en Atenas y que allí fue discípulo de un gran maestro, el estoico Diógenes de Babilonia (que fue en misión a Roma en 155 y murió alrededor de 151 a. de C.), más tarde colaborador de Aristarco en Alejandría «durante mucho tiempo», y autor de una crónica yámbica de los 1040 años transcurridos desde la caída de Troya (1184/3 a. de C.) hasta el año en el cual la obra fue dedicada al rey Átalo II Filadelfo de Pérgamo (144/3 a. de C.). Thomas Gale, en 1675, identificó, con razón, a este filólogo con Apolodoro de Atenas¹¹. Si Apolodoro pertenecía a la escuela de Diógenes por los primeros años cincuenta, probablemente había nacido hacia 180 a. de C. Como dedicó la crónica a Átalo justamente un año después del lamentable contratiempo de Alejandría, podemos suponer que esta dedicatoria fue, o bien un intento de apoyar una petición de refugio en Pérgamo, o bien una expresión de agradecimiento por su admisión allí. No solamente era Pérgamo, después de Alejandría, el mejor lugar para un filólogo, sino que Átalo, y su hermano Éumenes antes que él, habían sido los mayores benefactores reales de la ciudad natal de Apolodoro, Atenas.

Poco puede añadirse, procedente de otras fuentes, a la información del Pseudo-Scimno. Es, evidentemente, falsa la tradición biográfica de Suidas¹², que considera a

¹⁰ GGM I 196 s., vv. 16-48 = τ 2, Jac.; Diog. Babyl., SVF III 210 ss.

¹¹ Th. Gale, *Historiae poeticae scriptores antiqui* (1675), 43 ss.

¹² FGrHist 244 τ 1 = Panaet., fr. 148 van Straaten; incluso de Polemón, que pertenecía a la generación de Aristófanes de Biz., se dice que διήκουσε καὶ τοῦ Ῥοδίου Παναητιῶτος = Panaet., fr. 7. Las conjeturas son ociosas; algunos, al escribir sobre Panecio, habían emitido sincronizaciones erróneas.

Apolodoro discípulo de Panecio, puesto que Panecio, que era coetáneo suyo, había sido también miembro de la escuela de Diógenes. Pero el extracto de Estratocles, del papiro «Index Stoicorum», aunque no el pasaje acerca de los discípulos de Panecio, sugiere que el γραμματικός y el φιλόσοφος estoico estaban relacionados. En realidad, la suposición moderna corriente de que Apolodoro regresó de Pérgamo a Atenas (¿después de 133 a. de C.?) se funda en el suplemento de una línea mutilada: ὁ δὲ Πα[ναε]τίας καὶ τὸν γραμμ[ατικὸν] Ἀπολλόδωρον ἀπεδέχετο¹³, lo cual podría significar que Panecio, que había regresado por fin de Roma (hacia 135 a. de C.) y había llegado a ser jefe de la escuela estoica de Atenas (h. 130 a. de C.), «lo acogió afablemente». Si Apolodoro, a los tres primeros libros de sus Χρονικά que acababan (como las Ἱστορίαι de Polibio) en 144-3 a. de C., añadió un cuarto libro que alcanzaba hasta 120/19 a. de C., o incluso, hasta 110/9 a. de C., según sugieren los fragmentos 56 y 219, pudo haberlo hecho en Atenas en la última década de su vida. No puede ayudarnos la «Crestomatía» que cataloga a los γραμματικοί entre pintores famosos y guerreros; cuando el compilador hubo terminado el catálogo de los directores de la biblioteca de Alejandría con el nombre de un oficial, Cidas¹⁴, observó además que «durante el reinado de Tolomeo IX (116-80 a. de C.) florecieron (ἤκμασαν) los gramáticos Amonio, Zenó[doto], Diocles y Apolodoro»¹⁵. Puede ser que se refiriese a los dos conocidos discípulos de Aristarco, Amonio y Apolodoro de Atenas; pero, si es así, fue un error lo de «novenos», como había hecho dos veces antes con números y nombres de reyes; puede ser, igualmente, que reuniese los nombres de personas

¹³ *Ind. Stoic. Hercul.* col. LXIX, ed. A. Traversa (1952), 90 = Panaet., fr. 149.

¹⁴ Ver antes, pág. 377.

¹⁵ *P. Oxy.*, 1.241, col. II 17 ss.; sobre Amonio, ver antes, pág. 385.

que pertenecían a una generación posterior, desconocidas para nosotros.

Debemos al Pseudo-Scimno no sólo el material biográfico de garantía, sino también un esquema del contenido de las Χρονικά¹⁶ (vv. 25-32) y una explicación del uso poco corriente de esta forma métrica (33-44) en vez de prosa; como era admirador y fiel lector del original, del cual, incluso, transmitió un verso entero con cambios muy ligeros (v. 21 ~ Apolod. F 58.3), podemos considerar auténticas sus palabras. Repitió el razonamiento del propio Apolodoro de que el trímetro de la comedia había sido escogido por motivos mnemotécnicos¹⁷. Para sus contemporáneos tuvo que haber sido una novedad inesperada¹⁸ que un filólogo de la escuela de Aristarco tratase de conseguir la popularidad arriesgándose a escribir un libro inmensamente erudito en forma «poética», que se proponía ser una ayuda para la memoria. Apolodoro hizo gala de una extraordinaria facilidad para poner en verso números y nombres propios y pudo complacerse en hacerlo. Pero su Crónica no tiene nada en común ni con los auténticos poemas de los grandes poetas filólogos ni con la poesía didáctica de Arato y sus seguidores. Como

¹⁶ F. Jacoby, «Apollodors Chronik», *Philolog. Untersuchungen*, 16 (1902); partes de este libro son todavía indispensables, a pesar de la edición rev. y ampl. de los fragmentos de *FGrHist* 244.

¹⁷ τ 2.35 μέτρῳ... τῷ κωμικῷ... εὐμνημόνευτον; apenas puede compararse esta forma yámbica con el dactílico Καρνεονίκαί de Hellan. Ath., XIV 635 B = 4 *FGrHist* 85a.

¹⁸ Suid. = τ I ἦρξε δὲ πρῶτος τῶν καλουμένων τραγιάμβων, frase en la cual únicamente «τραγ-ιάμβων es un error. Aristóteles, *Poét.* 1.449 a 24, llamó μάλιστα λεπτικὸν τῶν μέτρων, etc., al ἰαμβεῖον. Cf. F. Jacoby, «Apollodors Chronik», 60-74, sobre el «yambo didáctico» de Apolodoro y de sus imitadores; quien investigue de nuevo la técnica métrica de este tipo de versificaciones, tendrá que tener en cuenta también el nuevo Menandro, ver J. W. White, *The verse of Greek Comedy* (1912), 58 ss., y E. W. Handley, *The Dyscolos of Menander* (1965), 56 ss.

epítome en verso, sólido y preciso, de hechos históricos en orden cronológico, atraía a un público lector más amplio, y su mayor éxito (aunque no el más deseable) fue que arrinconó la obra fundamental de cronología crítica, las *Χρονογραφίαι* de Eratóstenes¹⁹.

Apolodoro, por supuesto, tuvo que fundamentar sus *Χρονικά* en la obra de Eratóstenes, pero introdujo algunas alteraciones clarividentes: como no era científico, abandonó la sección que trataba de los principios de la cronología científica, exactamente como su contemporáneo Polibio había dejado a un lado la parte matemática de la geografía de Eratóstenes. Mientras en Eratóstenes la última fecha era la de la muerte de Alejandro en 324/3 a. de C., Apolodoro incluyó la época posterior a Alejandro, probablemente hasta el final de su propia vida hacia 110/09 a. de C.²⁰. Aceptó la fecha más antigua de Eratóstenes²¹, la caída de Troya en 1184/3 a. de C. (F 63), pero al situar a Homero 240 años más tarde en 944/3 a. de C., siguió a Éforo, no a Eratóstenes, que suponía un intervalo de un centenar de años²². La duración de las épocas primitivas en la historia de Grecia estaba calculada por

¹⁹ Ver antes, págs. 295 ss.; cf Jacoby, «Apollodors Chronik», 39-59, sobre el método de Apolodoro; ver también E. Schwartz y H. Diels, que había iniciado la investigación en este campo mediante su artículo «Chronologische Untersuchungen über Apollodors Chronika», *Rh.M.*, 31 (1876), 1 ss.

²⁰ Los fragmentos métricos (52-59) que narran acontecimientos posteriores a 144/3 no delatan diferencias en el estilo y la técnica. Por lo menos no hay ningún argumento irrefutable para atribuir el cuarto libro de las *Χρονικά* a un continuador inteligente, aunque está por encima de nuestros recursos distinguir, en esta clase de literatura, entre una imitación perfecta y el original. F 58.2 *γινώσκεις* se dirige a un lector cualquiera, como en *Hermesianacte*, fr. 7.49 y 73 Powell, no a una persona en particular.

²¹ Ver antes, pág. 296.

²² Aristarco situaba a Homero en la época de la migración jónica, 1.044/3, ver también págs. 404 s.

γενεαί, o sea, generaciones de reyes o de otros gobernantes; y tanto Eratóstenes como Apolodoro tuvieron que operar dentro de este sistema. La dificultad consistía en que la duración de la γενεαί no estaba establecida con precisión, sino sólo calculada aproximadamente como un período de 30 ó 33 $\frac{1}{3}$ años, la tercera parte de un siglo o, incluso, más. Otra dificultad consistía en que las fechas del nacimiento y la muerte de los individuos se desconocían muchas veces; pero se conocía la fecha de los acontecimientos y hechos más importantes de sus vidas y Apolodoro suponía que, por lo regular, ocurrían en el punto culminante de los cuarenta años, llamado, en lenguaje médico, ἀκμή. No puede comprobarse si este término fue transferido a la cronología por el propio Apolodoro o por cronógrafos posteriores. Al usar el número 40²³, seguía una antigua tradición popular, cuyo testigo literario más antiguo es Hesíodo, *Tr.* 441, donde a un hombre en la plenitud de su vigor se le llama τεσσαρακονταετής αἰζήος, lo cual era interpretado expresamente por los gramáticos (¿y por qué no por Apolodoro?) como ἀκμάζων²⁴. No creo que pueda rastrearse la fuente inmediata de un lector omnívoro como Apolodoro²⁵; pero el efecto duradero de su experimento puede reconocerse todavía en los artículos biográficos de Suidas, donde la desconcertante palabra γέγονε casi siempre se refiere a la fecha de la ἀκμή de Apolodoro («floruit»), no a la del nacimiento²⁶.

²³ Sobre este y otros números, ver el bien documentado e ingenioso artículo de F. Boll, «Die Lebensalter», *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum*, 31 (1913), 103.2 (= *Kleine Schriften*, 1950, pág. 17.5).

²⁴ Hesych. (Cyrill.), v. αἰζήος· ἀκμάζων, cf. *Et. Gud.* 42.16 Stef. con muchos paralelos.

²⁵ Una fuente posible para la elección del número 40 puede haber sido Aristóxeno sobre Pitágoras (ver fr. 16 Wehrli) y Apollod. F 339.

²⁶ Ver el famoso artículo de E. Rhode, «Γέγονε in den Biogra-

La segunda innovación de Apolodoro consistió en dar más precisión a sus fechas basándolas en las listas de los arcontes²⁷. El nombre del arconte, que podía ponerse en el verso más fácilmente que los números de las Olimpiadas, se había usado en las διδασκαλῖαι para fijar las fechas, a partir de la época de Aristóteles²⁸, y Demetrio Falereo²⁹ había publicado una extensa Ἰστορικὴ ἀναγραφὴ, que no sólo podía consultar ahora el autor de la crónica, sino también cualquier lector. Con frecuencia se añaden sincronismos como ayuda adecuada en muchos casos, como, por ejemplo, el de la ἀκμή de Pitágoras con la tiranía de Polícrates.

El Pseudo-Scimno en su sumario de las Χρονικά enumera πόλεων ἀλώσεις, ἐκτοπισμοὺς στρατοπέδων (v. 26) κτλ., ὕφυγας, στρατείας, καταλύσεις τυραννίδων (v. 31). Los fragmentos, en sí mismos, probablemente son poco significativos en el sentido de que tratan relativamente poco de política y de historia, pero, en cambio, mucho de filosofía y poesía. Esto se debe, desde luego, al carácter preferentemente gramatical de las fuentes de donde tomamos nuestras citas de Apolodoro; pero puede también delatar cierta predilección del discípulo de Diógenes y de Aristarco por la literatura. Si tenemos en cuenta un solo ejemplo literario, tres versos sobre Menandro, vemos que, entre los datos biográficos, el número asignado en total a sus obras es 105: Κηφισιεύς ὦν, ἐκ <δὲ> Διοπέθους πατρός, / πρὸς τοῖσιν ἑκατὸν πέντε γράψας δράματα / ἐξέλιπε πεντήκοντα καὶ δυεῖν ἔτων³⁰, «ex

phica des Suidas», *Rh.M.*, 33 (1878), 161 ss. = *Kleine Schriften*, I (1901), 114-84.

²⁷ Jacoby, «Apollodors Chronik», 57 ss.

²⁸ Ver antes, pág. 156, cf. págs. 241 (Calímaco), 346 (Aristóf. de Biz.).

²⁹ *FGrHist.* 228 9 1-3.10; cf. Apollod., 244 F 31 (ἐπὶ Καλλίου), 34 (ἐπὶ Ἀφειώνος ἢ ἐπὶ Καλλιάρχου).

³⁰ Gell., *N.A.* XVII 4.5 = F 43, con comentario; sobre el número

istis tamen centum et quinque omnibus solis eum octo vicisse idem Apollodorus eodem in libro scribit». El número πέντε (otros contaron 109 ó 108) queda garantizado por el metro en el texto de las Χρονικά, mientras que los números de los textos en prosa están expuestos a corrupción. La información sobre las obras por las que se interesaba especialmente Apolodoro estaba tomada, en realidad, de las διδασκαλῖαι que encontramos en los Πίνακες revisados y en las Ὑποθέσεις de Aristófanes de Bizancio; Apolodoro sólo tuvo que encajar los números en sus trímetros no exentos de elegancia.

Las Χρονικά yámbicas se convirtieron en autoridad indiscutible, como lo demuestran las continuaciones, imitaciones, e incluso, las falsificaciones. Una falsificación clara fue una guía geográfica, también en trímetros cómicos, escrita con el nombre de Apolodoro³¹ en el siglo I a. de C. Los autores cristianos, desde Clemente y Eusebio hasta Sincelo, citaban frecuentemente entre las continuaciones una historia oriental, escrita en prosa a fines del siglo I a. de C. Por desgracia, nuestro conocimiento de la obra de Apolodoro quedó mermada, al ser reemplazada en tiempos augusteos por un texto más práctico, las Χρονικά de Cástor de Rodas³².

Apolodoro publicó otras dos grandes obras y unas cuantas menores; no hay testimonios en cuanto a las fechas de su origen y publicación. Incluso en la Crónica, se traslucía la obra del γραμματικός, como hemos visto;

problemático de las comedias, ver A. Körte, *RE*, XV (1931), 713 ss. Como el v. anterior a Κηφιστεύς es desconocido, es difícil completar la sílaba que falta delante de Διοπείθους; yo preferiría un δέ al τε de Casaubon.

³¹ F 313-30, cf. T 16.

³² *FGrHist* 250; cf. E. Schwartz, «Die Königslisten des Erathostenes», *AGW*, 40 (1894/5), 93 ss., sobre la pseudocronología de Cástor.

en estas otras obras lo encontramos consagrado por entero a la interpretación de la poesía griega. La monografía *Περὶ τοῦ τῶν νεῶν καταλόγου* era un estudio filológico de la geografía homérica, y *Περὶ θεῶν* trataba de la religión homérica.

La intención de Aristarco, en su monografía *Περὶ τοῦ ναυστάθμου* había sido reconstruir el orden completo de los buques griegos fondeados en el varadero, de acuerdo con todos los pasajes importantes de la *Iliada*³³; en distintos puntos de su comentario ya había tratado de descubrir cómo había situado el poeta en la orilla a los diferentes héroes y a sus tropas. Demetrio de Escepsis, el gran especialista local, había dado cuenta detallada de los aliados troyanos del Asia Menor, en su *Τρωϊκὸς διάκοσμος*³⁴. Estos estudios debieron de tener cierta influencia en Apolodoro; desde luego, conocía bien a Demetrio³⁵. En opinión de Apolodoro, el poeta del catálogo de las naves en el libro segundo de la *Iliada* había dado una descripción de la Grecia heroica, y era deber del intérprete explicar al lector³⁶ todos los nombres de lugares, tribus y héroes. Podemos estar seguros de que no habría dedicado tanto esfuerzo a sus doce libros si no hubiese creído a Homero autor del Catálogo. En realidad, ninguno de los gramáticos sospechó que se tratase de un pasaje de «carácter hesiódico» o de origen «cíclico»; se contentaban con atetizar algunos versos aislados, como en otras partes del poema. Por lo tanto, Apolodoro no tuvo que plantearse la cuestión de si había habido interpolación de una fuente posterior o si se conservaba en el Catálogo griego una tradición prehomérica. Fue la crí-

³³ Ver antes, pág. 380; cf. Lehrs³, 221 ss.

³⁴ Ver antes, págs. 440 ss.

³⁵ τ 14 οὐχ ὁμολογεῖ τοῖς ὑπὸ τοῦ Σκηψίου Δημητρίου λεγομένοις (cf. F 157 d, 181).

³⁶ F 154-207; cf. τ 12-15.

tica homérica moderna la que sugirió esas posibilidades, que todavía continúan siendo objeto de estudio, entre amargas querellas e invectivas personales³⁷. Para Apolodoro, el Catálogo era una parte auténtica de la obra homérica y utilizó todos los conocimientos de la geografía posthomérica que estaban a su alcance para identificar los nombres que figuraban allí.

De nuevo se dejó conducir por el genio de Eratóstenes; las partes descriptivas —aunque no las científicas— de las Γεωγραφικά de Eratóstenes, que empezaban en Homero, le sirvieron de modelo y fuente principal para los doce libros de su Περὶ τοῦ τῶν νεῶν καταλόγου³⁸. La relación es semejante a la que observamos entre las obras cronológicas de los dos filólogos. Los extractos más notables de Apolodoro fueron conservados por Estrabón, especialmente en los Libros VII-X de su gran compilación geográfica³⁹ —de la misma manera que en otras partes (I/II y XIII) es él nuestra fuente principal para Eratóstenes y Demetrio—. Pero Estrabón rara vez atribuyó a Apolodoro sus extractos citándole por su nombre, así que sería necesario un análisis⁴⁰ minucioso de capítulos enteros

³⁷ Ver G. Jachmann, *Der homerische Schiffskatalog*, 1958, y D. L. Page, *History and the Homeric Iliad* (1959), 118 ss., y notas, págs. 155 ss., con amplias referencias a las partes contrincantes. Me inclino a compartir la opinión de Eduard Meyer, *Geschichte des Altertums*, II, 1² (1928), 294 n., donde la conclusión de la monografía de T. W. Allen (*The Homeric Catalogue of Ships*, 1921, pág. 168): «el Catálogo aparece... como los versos griegos más antiguos que poseemos», se condena claramente como «Unfug»; sin embargo, esta postura vuelve a estar de moda de vez en cuando.

³⁸ τ 13 τὰ πλείστα μετενέγκας παρὰ τοῦ Ἐρατοσθένους; cf. antes, págs. 298 ss.

³⁹ Ver la tabla en *FGrHist* II, *Kommentar*, págs. 776 s.

⁴⁰ Es de desear que este análisis, empezado por Niese hace casi un siglo y continuado por otros entretanto, se lleve a término algún día. Ver B. Niese, «Apollodors Kommentar zum Schiffskatalog», *Rh.M.*, 32 267-307; E. Schwartz, *RE*, I, 2.866 ss.; F. Jacoby, en su comentario, págs. 776 ss.

antes de que los extractos de Apolodoro pudiesen distinguirse de los de otros escritores como Éforo, Artemidoro y Demetrio. Cuando Estrabón introducía una cita *verbatim* con el título de la obra, usaba la fórmula ἐν τοῖς (τῷ) Περὶ (τοῦ) νεῶν καταλόγου⁴¹; y de esto podemos deducir que Apolodoro no escribió un comentario seguido, un ὑπόμνημα, sobre B 494 ss. verso por verso, sino que estudió las secciones del Catálogo de manera más laxa, según el estilo de la literatura Περὶ...⁴².

Su inmensa cultura y amplio campo de visión del período épico capacitaron a Apolodoro para formar un cuadro coherente de la Grecia de Homero y de los cambios que ocurrieron después de él; su objeto era determinar las ideas geográficas del poeta, de la misma manera que Aristarco había tratado de descubrir el uso homérico de palabras y hechos. Como Eratóstenes⁴³, estaba muy lejos de atribuir al poeta ninguna intención «didáctica», y como Eratóstenes y Aristarco, ignoró la teoría estoica de significados «ocultos» que habían desorientado a Crates y no sólo en el campo de la geografía. Pero, por lo que podemos juzgar por nuestros fragmentos, Apolodoro, como verdadero continuador de Aristarco en todos los aspectos, no se preocupó por exponer sus principios en una introducción sistemática, aunque pudo haber dado alguna indicación ocasional en un excursu⁴⁴. Por ejemplo, en una digresión sobre la *Odisea*⁴⁵, criticó duramente a Calímaco

⁴¹ Esteb. de Biz., menos exacto que Estrabón en muchos aspectos, pero muy apreciable aún, decía únicamente ἐν τῷ Νεῶν καταλόγῳ; ver G. Neumann, *Fragmente von Apollodors Kommentar zum homerischen Schiffskatalog im Lexikon des Stephanos von Byzanz*, tesis doct., Gotinga, 1953 (mecanografiada).

⁴² Ver antes, pág. 380, con otras referencias.

⁴³ Cf. *supra*, págs. 300 ss.

⁴⁴ Estoy de acuerdo con Jacoby en su comentario, pág. 779, 20 ss., contra E. Schwartz, 2.864.

⁴⁵ F 157 (a) y (d); Call., fr. 13 y 470.

por haber identificado la isla de Calipso con Γαῦδος, islilla situada junto a Malta, y la Esqueria feacia con Corcira. Calímaco, como poeta que pretendía (μεταποιούμενος) ser γραμματικός, no tenía perdón por pecar contra la distinción fundamental entre los lugares históricos del Catálogo y las localidades imaginarias del peregrinar de Ulises (παρὰ τὸν ἑξωκεανισμὸν τῶν τόπων), distinción de Eratóstenes aceptada por Apolodoro.

El intérprete de un texto épico con centenares de nombres propios tenía que explicar la forma y significado de los nombres mismos, no sólo su importancia geográfica. Hemos observado los intentos repetidos de los griegos, desde los tiempos épicos en adelante, por descubrir los ἔτυμα de los nombres propios. Durante mucho tiempo, éstos se redujeron a poco más que un jugueteo con el parecido de los sonidos; más tarde, la cuestión se discutió seriamente en el *Crátilo* de Platón⁴⁶. El estudio filosófico de la etimología⁴⁷ fue continuado por los estoicos, quienes, en contraste con Platón, llegaron a la conclusión de que el análisis de una lengua podía abrir el camino al conocimiento de las cosas. Quizá por influencia estoica de su maestro Diógenes de Babilonia, Apolodoro fue el primer gramático de Alejandría que escribió una monografía⁴⁸ sobre etimologías; sin embargo, en los fragmentos no hay la menor prueba de que aceptase las extravagantes doctrinas lingüísticas de los estoicos⁴⁹. Por el

⁴⁶ Ver antes, págs. 26 s., y 122 s.

⁴⁷ Crisipo, *Περὶ ἔτυμολογιῶν*, SVF II 9.13, 14 e *ibid.* 44.42; cf. Diógen. Bab., SVF III 213.5 ss., λέξις. El término ἔτυμολογία no está atestiguado antes de Crisipo.

⁴⁸ La disputa entre E. Schwartz, que negaba toda influencia estoica, y sus oponentes filostoicos podría zanjarse con esta sugerencia.

⁴⁹ F 222-5, dos libros Ἐτυμολογούμενα οὐ Περὶ ἔτυμολογιῶν; varias citas gramaticales sin título de libro alguno (F 226-84) contienen etimologías.

contrario, parece que siguió las huellas de Aristófanes de Bizancio: también éste se había dedicado, aunque más modestamente, a los ἔτυμα en sus amplias Λέξεις⁵⁰, las cuales tenían por objeto ser una ayuda para la interpretación de la poesía. Podríamos esperar que Apolodoro hubiese tratado de encontrar ciertos criterios para dar una base más firme a sus estudios. No es fácil reconocerlos claramente mientras su *Περὶ τοῦ νεῶν καταλόγου* no sea completamente reconstruido; pero podemos descubrir algo pasando del Catálogo a la otra gran obra, *Περὶ θεῶν*, en la cual son numerosas las etimologías de nombres de dioses y de lugares. (Los fragmentos de la monografía *Περὶ ἔτυμολογιῶν* no dan ejemplos de nombres propios, sino sólo de comunes.)

Apolodoro, comúnmente, se oponía a derivar los nombres locales de nombres de héroes o de acontecimientos de la época heroica. Explicaba que el Ática (*Il. B 546 ss.*) se llama también Ἀκτῆ, no por el héroe ático Ἀκταῖος, sino porque se extiende a lo largo del mar (*F 185*); o sea, que su nombre está tomado ἀπὸ τῆς τοῦ τόπου φύσεως (*F 188 sobre B 532 Βῆσσα*), según afirma en otro pasaje⁵¹. Falta saber si era bastante consecuente en la aplicación de sus criterios. ¿Tenemos que alterar el texto de Esteban de Bizancio porque supone que Apolodoro (*F 192*) deriva el nombre de las islas llamadas Ἐχίνοι οὐ Ἐχινάδες (*B 625*) ἀπὸ Ἐχίνου μάντεως, o sea, de un ἥρωος ἐπώνυμος? ¿O tenemos que censurar a Estrabón por haber transmitido sin esmero unas notas de Apolodoro, cuando informa por primera vez (*IX 436*) de que Πάγασσι debe su nombre a sus muchas πηγάι, no a la ναυπηγία⁵² de la nave *Argo*, mientras que inmediatamente después explica

⁵⁰ Ver antes, págs. 359 s.

⁵¹ Cf. la tesis doct. de G. Normann (ver antes, pág. 456, n. 41), 16 ss.

⁵² Cf. notas a Call., fr. 18.12 s.

Ἐφέται como el ἀφετήριον τῶν Ἄργοναυτῶν, usando aquí una etimología no topográfica, sino mitológica, del tipo rechazado en otros casos?⁵³. No debemos olvidar nunca que Apolodoro era un intérprete de la poesía primitiva, no un lingüista doctrinario.

Al discutir el Catálogo de las Naves, partimos de cuestiones generales sobre geografía homérica y acabamos con la explicación de los nombres locales. Volviendo a los veinticuatro libros titulados Περὶ θεῶν⁵⁴, está justificado que empecemos con los nombres de los dioses homéricos y sus etimologías; parece que éste fue el punto de partida del propio Apolodoro, como demuestran los notables fragmentos sobre Apolo (F 95 ss.). El estudio de los nombres particulares conducirá finalmente a las formulaciones generales de sus puntos de vista sobre la religión homérica y sobre su propia actitud religiosa. Se ha suscitado una y otra vez la cuestión de si esta obra de Apolodoro estuvo influida por doctrinas estoicas; la pregunta ha recibido distintas soluciones. La idea de trazar una monografía completa de todos los dioses homéricos apoyándose en la etimología de sus nombres, puede haber sido sugerida por ciertos escritos, sobre el mismo tema, de filósofos estoicos; pero eso no supone de ninguna manera que Apolodoro se dejase influir por aquellas teo-

⁵³ Incluso Jacoby, que puso su conjetura en el texto F 192, no estaba completamente seguro de la lógica de Apolodoro: «dass in der Namenerklärung die mythologischen Ableitungen *stark oder ganz* (el subrayado es mío) *abgelehnt werden*», Comentario a F 154 ss., pág. 778.34.

⁵⁴ T 9-11, F 88-153, cf. 352-6 (número de libros F 103). Sobre Περὶ θεῶν, ver los estudios especiales de Münzel (luego, pág. 460, n. 58, y pág. 462, n. 64); cf. también E. Schwartz, *RE*, I, 2.872, Reinhardt, *Graec. Theol.*, 83 ss., que rechaza la hipótesis de una influencia estoica; Jacoby, en su comentario a los fragmentos, págs. 753 ss., es muy cauto. Reconocieron, o incluso, destacaron elementos estoicos Barwick, *Stoische Sprachlehre*, 61, y especialm., Pohlenz, *Stoa*, I, 182, y II, 92, con muchas referencias.

rías o que estuviese de acuerdo con ellas. En general, las citas prueban que no lo estaba; eran inevitables algunas coincidencias que carecían de importancia. Probablemente también en esto⁵⁵ estamos más cerca de la verdad al adoptar una posición intermedia en la cual no se niega la influencia estoica, pero queda estrictamente limitada.

Si algunos se han sorprendido de que Apolodoro excluyese de su voluminosa obra a los dioses no griegos, es porque no han tenido en cuenta que ésta era también, en el fondo, una obra sobre Homero. Lo mismo que en el Catálogo, utilizaba su conocimiento de la literatura posthomérica para explicar el uso homérico con mayor claridad, aunque no podía menos de compartir la desconfianza de los νεώτεροι, propia de un discípulo de Aristarco. Los epítetos homéricos y ἐπικλήσεις, lo mismo que los nombres propios, podían revelar las cualidades y hechos de los dioses. De la misma manera, Apolodoro sentía afán por derivar los epítetos de los dioses no «de lugares sagrados», οὐκ ἀπὸ τῶν ἱερῶν τόπων...⁵⁶ ἀπὸ δὲ τῶν ψυχικῶν ἐνεργειῶν ἢ... συμβεβηκότων περὶ τὸ σῶμα. Parece que aplicó su propio criterio más consecuentemente por lo menos que en el *Catálogo de las Naves*, si la fuente del famoso pasaje sobre los Κούρητες en Estrabón X 466 es Posidonio, no Apolodoro⁵⁷. Según él, incluso, Apolo se llama Δῆλιος no porque hubiese nacido y fuese adorado en la isla de Delos, sino porque hace «visibles», δῆλα (F 95.32), todas las cosas. Esta etimología es una de las muchas de Macrobio (*Sat.* I 17.32) que R. Münzel, discípulo de Usener, atribuyó a Apolodoro por conjetura⁵⁸; la conjetura quedó confirmada, sin dejar lugar a

⁵⁵ Cf. *supra*, pág. 457, n. 48.

⁵⁶ F 353.11 y 354-2, 7.

⁵⁷ K. Reinhardt, «Poseidonios über Ursprung und Entartung», *Orient und Antike*, 6 (1928), 34 ss.

⁵⁸ *De Apollodori Περι θεῶν libris* (tesis doct., Bonn, 1883), 14 ss.

dudas, de ninguna clase, por los Escolios de Ginebra a la *Iliada* y aumentó considerablemente (F 95-99) el número de fragmentos, referentes a Apolo, atestiguados en los libros 13 y 14 de Περὶ θεῶν. Hasta ahora, los fragmentos más importantes sobre Atenea⁵⁹ estaban contenidos en la discusión de la etimología y significado de γλαυκῶπις, en los que Apolodoro nos dice que no se relacione tal término con el Γλαυκῶπιον, lugar de la Acrópolis, como parece haber hecho Calímaco⁶⁰, sino que se deriva del γλαύσσειν de sus ojos. Ahora quizá contamos con una adición fundamental a estos escasos restos, en dos columnas de un papiro anónimo⁶¹, que, según conjetura de R. Merkelbach, forman parte de Περὶ θεῶν⁶². El etimologista critica duramente el uso de δολιχάρορος como epíteto de Palas Atenea en dos poemas de los νεώτεροι basándose en que es contrario al uso homérico de ἄορ, que significa espada, no lanza, pues, continúa diciendo, la diosa saltó (ἐξανέπαλτο), blandiendo (παλλομένη) la lanza, de la cabeza de Zeus, que Hefesto había abierto de un hachazo⁶³. Todo parece indicar que Apolodoro es el autor: el impresionante despliegue de erudición, la polémica contra el uso equivocado de una palabra en la

⁵⁹ F 353.11 y 354.2, 7; cf. F 105, 147.

⁶⁰ Cf. Call., fr. 237.11.

⁶¹ *P. Oxy.*, XX (1952), 2.260 (principios del siglo II d. de C.), ed. E. Lobel.

⁶² *APF*, 16 (1956), 115 ss. Es imposible decidir si las dos columnas son parte del original de Apolodoro o parte de un comentario muy erudito en que estaba extractado el Περὶ θεῶν. El parágrafo, el espacio en blanco y la ἔκθεσις se usan no sólo en los ὑπομνήματα, sino en toda clase de libros en prosa, ver, por ejemplo, Schubart, *Das Buch*² (1921), 86.

⁶³ Para la etimología de Παλλάς ἀπὸ τοῦ πάλματος se dan pruebas tomadas de la *Forónida* (fr. nuevo), Estesícoro (fr. 56 Page), Ibico (fr. 17 P.), Eurípides (fr. 1.009^a Snell, Supplementum ad Nauck, *TGF*, 1964, pág. 19), Filetas (fr. 23, Pow.), Calímaco (fr. 37).

poesía posthomérica y, por encima de todo, la etimología que corresponde exactamente a su estilo. Los argumentos de Merkelbach pueden ser completados con otro. Hay una ligera coincidencia entre el nuevo papiro y un pasaje de *Περὶ εὐσεβείας* de Filodemo acerca de la cabeza de Zeus partida por el hacha de Hefesto con ocasión del nacimiento de Palas; y R. Münzel⁶⁴ sostuvo hace mucho tiempo, prudente y convincentemente, que esta opinión procedía de Apolodoro. Filodemo conoció probablemente la obra de Apolodoro: su *Περὶ εὐσεβείας* es, para nosotros, la única fuente de conocimiento sobre el número de libros en que se dividía *Περὶ θεῶν* y de la afirmación de que Apolodoro «combatía (μάχεται) a los συνοικειοῦντες», filósofos estoicos siempre dispuestos a proponer absurdas identificaciones de dioses diferentes, como, por ejemplo, la de Asclepio y Apolo (F 116). Por lo tanto, la referencia a Filodemo puede ayudarnos a atribuir el nuevo papiro sobre Palas Atenea a su propio autor.

Como resultado de nuestras observaciones quizá pueda sacarse una doble conclusión. En la geografía de Apolodoro, los nombres locales expresaban la naturaleza del lugar (τὴν τοῦ τόπου φύσιν); en su teología, el análisis de los nombres revelaba la naturaleza del ser divino. Parece que se conserva una alusión a esta doctrina en la observación de Moscópulo de que un nombre aislado significaba la δύναμις, lo mismo que el dios τὴν δύναντιν ἐνεργοῦντα⁶⁵. Pero en vano buscamos alguna confesión del propio Apolodoro referente a su actitud frente a la religión; aunque es difícil creer que hubiese emprendido

⁶⁴ *Quaestiones mythographicae* (Berlín, 1883), 18 ss., dedicadas a Usener.

⁶⁵ Moschop. Schol. in Hes. *Op.* pág. 36.23 ss., Gaisf.; cf. Reinhardt, *De Graec. theol.*, 109 s., Wilamowitz, *Glaube der Hell.*, II, 418. No es probable que Aristófanes de Bizancio fuese el primero en reconocer la εἰδωλοποιία homérica, ver Excurso a pág. 320, n. 36.

una obra teológica de la mayor envergadura filológica si no hubiese poseído un auténtico sentimiento religioso.

En todos los libros examinados hasta aquí, de cronología, geografía homérica y teología, hemos visto la mente del γραμματικός en plena actividad. Hace poco apareció un nuevo título, puramente gramatical, en un papiro⁶⁶ de Milán que contiene el colofón sin el texto: Ἀπολλοδώρου γραμματικοῦ Ἀθηναίου Ζητήματα γραμματικὰ εἰς τὴν Ξ τῆς Ἰλιάδος. Es un título curioso⁶⁷ referido a un hecho también curioso, puesto que la manera peripatética de presentar problemas homéricos en forma de ζητήματα y λύσεις⁶⁸ no tenía mucha aceptación entre los eruditos alejandrinos. Me pregunto si será posible distinguir claramente cualquier ζητήματα de las Γλωσσαι (F 221), Λέξεις (F 240?), Ἐτυμολογούμενα (F 222-25), entre los fragmentos «gramaticales» no especificados (F 232-84)⁶⁹, pero quizá valga la pena intentarlo.

Apolodoro continuó también la antigua tradición alejandrina, al hacer de la comedia su segundo campo de estudio después de Homero; como Aristófanes de Bizancio y otros⁷⁰, editó una monografía sobre las cortesanas atenienses, basada especialmente en la comedia ática (T 17 y F 208-12). Pero dedicó sus principales esfuerzos a la

⁶⁶ *PRIMI*, I (1937), núm. 19, ed. A. Vogliano, que no tiene en cuenta *FGrHist* 244 (1929/30), especialm., F 275 y 240.

⁶⁷ No conozco ningún paralelo exacto; Porfirio, que utilizaba con frecuencia el Π. Θεῶν de Apolodoro en sus Ὀμηρικὰ ζητήματα, escribió Γραμματικὰς ἀπορίας (Suid., s. v., al final de la lista de escritos; cf. Bidez, *Vie de Porphyre*, 71⁺).

⁶⁸ Ver antes, págs. 135 s. con referencias.

⁶⁹ Schol. Nic. *Alexiph.* 393 (del que no tenemos edición crítica todavía), en relación con la glosa στρόμβος mismo libro Ξ de la *Iliada* 413, remite a Apolodoro ἐν τοῖς Ὀμήρου (F 275); habríamos esperado, o bien ἐν τοῖς <περὶ> Ὀμήρου, o bien ἐν τοῖς Ὀμηρ(ικοῖς), sc. ζητήμασι (?); cf., antes, pág. 422, las Ὀμηρικὰ de Crates.

⁷⁰ Ver antes, pág. 373, n. 244.

llamada comedia dórica, los δράματα de Epicarmo y los μῖμοι de Sofrón (τ 18 y F 213-18); en este campo su predecesor, como vimos, fue un filólogo de Pérgamo, Polemón⁷¹. Resulta ambiguo el testimonio acerca del carácter de la obra de Apolodoro. Del libro sexto de Περὶ Ἐπιχάρμου (F 213) se cita la explicación de una glosa siciliana y hay cinco testimonios (F 214-18) del título de una obra sobre Sofrón, Περὶ Σώφρονος, que estaba dividida en cuatro libros por lo menos. Esto supone monografías con interpretaciones según el estilo Περὶ... Por otra parte, Porfirio⁷² dice que Apolodoro había reunido y ordenado los escritos de Epicarmo en diez libros, no por orden cronológico, sino por materias, como había hecho Andrónico con Aristóteles y Teofrasto; y con esto probablemente quería decir que existía una edición revisada por Apolodoro. ¿Podría ser que, lo mismo que escribió una monografía Περὶ Ἐπιχάρμου, Apolodoro publicase también el texto completo de las obras? Desde luego, la edición de Aristóteles y Teofrasto por Andrónico no está libre de discusiones⁷³, pero parece que Porfirio utilizó una con ese nombre para sus numerosos escritos filosóficos. Éste conocía bien varios libros de Apolodoro y no es probable que se dejase inducir a error por una fuente intermediaria. Por lo tanto, es difícil descartar su testimonio convincente, como querría hacer Jacoby⁷⁴. Tam-

⁷¹ Ver antes, pág. 439.

⁷² Porphyry. *Vita Plot.* 24 = τ 18 τὰ βιβλία (sc. Plotini) οὐ κατὰ χρόνους ἔῃσαι φύρδην ἐκδεδομένα ἐδικαίωσα, μιμησάμενος δ' Ἀπολλόδωρον τὸν Ἀθηναῖον καὶ τὸν Ἀνδρόνικον τὸν Περιπατητικόν, ὧν ὁ μὲν Ἐπιχάρμον τὸν κωμωδιογράφον εἰς δέκα τόμους φέρων συνήγαγεν, ὁ δὲ τὰ Ἀριστοτέλους καὶ Θεοφράστου εἰς πραγματείας διείλε, τὰς οἰκείας ὑποθέσεις εἰς ταῦτόν συναγαγών. Cf. Bidez, *Vie de Porphyre*, 118 ss.

⁷³ Cf. O. Regenbogen, «Theophrastos», *RE*, Suppl. VII (1940), 1376,60 ss.; Düring, *Aristotle*, 412 ss.

⁷⁴ Comentario, pág. 795, con muchas referencias.

poco da solución un nuevo papiro⁷⁵ que contiene un fragmento de un catálogo de las comedias de Epicarmo, en trímetros yámbicos, cuyo autor sólo puede ser Apolodoro; pero, por lo menos, es más probable que estos versos yámbicos —que recuerdan las Χρονικά yámbicas— sirviesen de introducción a un texto de las obras⁷⁶ «del poeta» que a una monografía sobre él. Pueden leerse en el fragmento del papiro los títulos de seis obras míticas, pero de ninguna alegórica o realista; esto estaría de acuerdo con la afirmación de Porfirio de que Apolodoro había ordenado los δράματα de Epicarmo por materias. Y si *Medea* era considerada como una obra auténtica de Epicarmo, no de Dinóloco⁷⁷, el editor probablemente tenía algo que decir acerca del discutido autor de esta y otras obras y del problema de los Ψευδεπιχάρμεια, que ya había sido planteado por Aristóxeno⁷⁸. Pero todo eso puede haber formado parte de su monografía Περί Ἐπιχάρμου; y este libro puede haber sido la fuente de ὁπομνήματα posteriores, de los cuales tenemos un ejemplo precioso en el comentario del papiro sobre Ὀδυσσεὺς αὐτόμολος⁷⁹ de Epicarmo.

⁷⁵ P. Oxy., XXV (1959), 2.426, ed. E. Lobel; cf. B. Gentili, *Gnom.*, 33 (1961), 332 ss.

⁷⁶ No solamente existe la lista yámbica de los poemas calimaqueos (que antecede al texto de los himnos) en unos cuantos manuscritos a los que hace referencia Lobel y que publicó H. Hagen, *Catalogus codd. Bernens.* (1875), 520 = Call., II p. XCVIII test. 23, mucho tiempo antes que Reitzenstein, sino que hay otros resúmenes muy tardíos de libros en trímetros yámbicos, recogidos en *Anth. Pal.*, vol. III, ed. E. Cougny (1890), págs. 327-9 (ver Call., II p. LV).

⁷⁷ CGF I p. 149 Kaibel; Dinoloch., fr. 4 = fr. 3 Olivieri.

⁷⁸ CGF I p. 133 Kaib., cf. pág. 90; A. Olivieri, *Frammenti della commedia Greca e del mimo nella Sicilia I*² (1946), págs. 108 ss.; cf. Aristox., fr. 45, Wehrli, *Schule des Aristot.*, 2 (1945).

⁷⁹ P. Oxy., XXV (1959), 2.429.

Platón era muy aficionado a los μῦθοι de Solón⁸⁰, que había conocido en Siracusa y llevado a Atenas; incluso, en la *República*⁸¹ hay una alusión a su división en ἀνδρεῖοι (por ejemplo, «El pescador de atún») y γυναικεῖοι (por ejemplo, «Las costureras»). Estas escenas de la vida diaria se convirtieron, en algunos detalles, en modelo para Teócrito y Herondas⁸²; y Apolodoro, siguiendo a los poetas, trató de dar en su Περὶ Σώφρονος una explicación gramatical de palabras y formas especiales del dialecto siracusano. No hay ninguna indicación de que publicase una edición de Sofrón; si podemos confiar en Porfirio, debemos decir que los δρᾶματα de Epicarmo fueron el único texto que editó Apolodoro.

Ahora puede definirse la posición histórica de Apolodoro. Las cinco generaciones desde Filetas y Zenódoto hasta Aristarco formaron, como hemos dicho⁸³, una cadena viviente; cada una de las personalidades rectoras se apropió lo mejor de su maestro y dio un paso decisivo hacia adelante, abriendo una nueva perspectiva para la filología. La investigación de Apolodoro no estaba exenta de profundidad ni de originalidad, pero su consecuencia fue resumir y completar con gran altura la obra creadora de las generaciones precedentes. Por lo tanto, parece desproporcionado ponerle en parangón con Eratóstenes y Aristófanes de Bizancio y conjeturar que en algunos casos él inspiró a Aristarco, no Aristarco a él⁸⁴. Hay que con-

⁸⁰ CGF I pp. 152 ss. Kaib.; Olivieri, *Frammenti* II² (1947), pp. 59 ss.; A. Körte, *RE*, III A (1927), 1.100 ss.

⁸¹ Plat. *Rep.* 451 c; cf. Duris, *FGrHist* 76 F 72.

⁸² Theocritus, ed. Gow, II (1950), Comentario, págs. 33 ss. y 265 s. sobre la relación de los poemas mímicos teocriteos con Sofrón, con las debidas reservas. O. Crusius, *Untersuchungen zu den Mimiamben des Herondas* (1892), 187-9.

⁸³ Ver antes, pág. 413.

⁸⁴ E. Schwartz, *RE*, I, 2.875; su opinión entusiasta y autorizada hizo un gran impacto, por ejemplo, en Ferguson, *Hellenistic Athens*,

siderar a Apolodoro como el primero y más ilustre de los «epígonos»; y sobresale cumplidamente por encima de los compiladores de los siglos siguientes.

El caso de Dionisio Tracio, también fiel discípulo de Aristarco, es paradójico en un aspecto. No ha llegado hasta nosotros ningún libro de ningún filólogo helenístico —tienen que ser reconstruidos por fragmentos y testimonios— con la única excepción de la *Τέχνη γραμματική*, que aparece con el nombre de Dionisio Tracio. Sin embargo, en la antigüedad tardía y en tiempos recientes, los críticos han tratado de negar a Dionisio la paternidad del libro para atribuírselo a un compilador anónimo de época posterior.

Dionisio⁸⁵, como Apolonio «Rodio», fue uno de los pocos filólogos naturales de Alejandría; fue apodado *Θροῦξ* porque su padre *Τήρης* llevaba un nombre que se creía que era tracio. Sus años de formación en la escuela de Aristarco acabaron probablemente en 144/3 a. de C., en que la agitación política le llevó de Alejandría a Rodas⁸⁶: sabemos que sus discípulos rodios, agradecidos, allegaron recursos para la reconstrucción en plata de la copa de

340. Hasta donde llegan nuestras pruebas, no hay razón para invertir la dependencia de Apolodoro, que, después de todo, era más joven, con relación a Aristarco; Estrab., I 31 = Apolod., F 157e, se oponen expresamente a ella.

⁸⁵ Suid., v. Διονύσιος Ἀλεξανδρεύς, Θροῦξ δὲ ἀπὸ τοῦ πατρὸς Τήρου κληθεῖς... Ἀριστάρχου μαθητῆς, γραμματικὸς. Parte del texto del artículo es confusa. Para datos biográficos y referencias bibliográficas, ver L. Cohn, *RE*, v (1905), 977-83. No hay una colección de testimonios y fragmentos más reciente que la de M. Schmidt, *Pholol.*, 7 (1852), 360 ss., especialm., 369 ss.; ver también, luego, pág. 476, n. 118.

⁸⁶ Ver antes, pág. 376. Cf. Estrab., XIV 655, sobre filósofos y filólogos rodios; Aten., XI 489 A, sobre la copa de Néstor (Λ 632 ss.); ver luego, pág. 478, sobre Tiranión. Para la relación entre la famosa copa micénica con palomas y la descripción homérica de la de Néstor, ver H. L. Lorimer, *Homer and the Monuments* (1950), 328 ss.

Néstor. Si Tiranión el mayor⁸⁷, que más tarde se distinguió en Roma, se contaba entre los oyentes de Dionisio, tuvo que haber sido hacia 90 a. de C. También es posible que el fundador de la filología clásica en Roma, L. Elio Estilón, que acompañó a Q. Metelo Numídico, el año 100 a. de C., en su destierro voluntario a Rodas, recibiese una influencia decisiva de las enseñanzas de Dionisio⁸⁸. La isla de Rodas había sido refugio de la filosofía y la retórica durante mucho tiempo. La tradición peripatética había florecido allí desde los días de Eudemo, discípulo de Aristóteles; y Praxífanos⁸⁹, aunque inmigrante, era considerado uno de los Rodios más famosos. La Stoa estaba representada por los nombres ilustres de Panecio, nativo de Rodas, en el siglo II a. de C., y de Posidonio, en el I. Fueron establecidas escuelas de retórica por cierto Apolonio «Rodio» (no el poeta), el cual había venido de Alabanda hacia 120 a. de C. y más tarde por Molón, de quien Cicerón aprendió a modular su voz en la elocución de sus discursos y, por lo tanto, a restablecer su salud⁹⁰. Con la llegada de Dionisio, el intercambio intelectual entre el este y el oeste, en suelo rodio, se extendió a la filología. Como los romanos rehuían ir a Alejandría, la forzada *secessio* de Dionisio en Rodas resultó providencial, puesto que transmitió a Roma lo mejor de la filología alejan-

⁸⁷ Suid., v. Τυραννίων... γεγωνῶς ἐπὶ Πομπηίου τοῦ μεγάλου καὶ πρότερον (ca. 70 a. de C.)... διήκουσε καὶ Διονυσίου τοῦ Ἐρφακός ἐν Ῥόδῳ... διαπρεπτής δὲ γενόμενος ἐν Ῥώμῃ... Cf. luego, págs. 476 ss.

⁸⁸ *Rhet. ad Herenn.*, ed. F. Marx (1894), pág. 139; F. Leo, *Geschichte der Röm. Lit.*, I (1913), 362. G. Funaioli, «Lineamenti d'una storia della filologia attraverso i secoli», *Studi di letteratura antica*, I, (1948), 204.

⁸⁹ Ver antes, pág. 248.

⁹⁰ F. Klingner, «Ciceros Rede für den Schauspieler Roscius», *Sitz. Ber. Bayer. Akad.*, Phil.-hist. Klasse 1953. 4 = *Studien zur griechischen und römischen Literatur* (1964), 548 ss.

drina como contrapeso de la anterior influencia de las doctrinas de Pérgamo⁹¹.

Dionisio fue, en primer lugar, intérprete de Homero. Como Aristarco, lo consideraba ateniense⁹². Pero por los extractos de Dídimos y Aristonico en los Escolios, vemos con cuánta frecuencia contradecía a su maestro en cuestiones de detalle, cuando se refería a lecciones, σημεῖα diacríticos y explicaciones de éste⁹³. Por Suidas sabemos que, además de γραμματικά, sus numerosos escritos incluían ὑπομνήματα (comentarios seguidos) y συνταγματικά (tratados)⁹⁴. Probablemente pertenecen a este grupo de tratados un libro de polémica contra las interpretaciones homéricas de Crates, Πρὸς Κράτητα⁹⁵ (Escol. A I 464) y otro Περί ποσοτήτων (Escol. A B 111). Sus Μελέται (Escol. χ 9) pueden haber sido una colección de «Ejercicios» homéricos o de «Declamaciones» retóricas⁹⁶. A pesar de que explicó una glosa de Hesíodo (φερέοικος como κοχλίαι)⁹⁷, y a pesar de que un pasaje, probablemente de Varrón, sobre los tres acentos usuales lo describe como «lyricorum poetarum longe studiosissimus»⁹⁸, no es necesario suponer que escribiese monografías o comentarios

⁹¹ Ver antes, pág. 434.

⁹² Ver antes, pág. 404.

⁹³ Cohn, *RE*, V 978 s., da una lista de las citas con referencias a Ludwig y Lehrs.

⁹⁴ Cohn, *RE*, V, 967.62, se inclina a conjeturar συγγράμματα; pero como σύνταγμα significa «tratado» en la terminología gramatical (ver Apolonio Díscolo, *pronom.* p. 65.17 Schn., *synt.* 56.5 Bekker-Uhlig), ése es también el significado de συνταγματικά en los comentarios a Aristóteles, ver L-S, s. v.

⁹⁵ Parmenisco, discípulo de Dionisio, escribió por la misma época un libro con idéntico título, cf. C. Wendel, *RE*, XVIII (1949), 1.570 ss.

⁹⁶ Seguramente en el *P. Würzburg*, 2, col. I 16 ss., como lo ha restaurado F. Della Corte (luego, 474, n. 112).

⁹⁷ Schol. Procl. in Hes. *Op.* 571.

⁹⁸ [Sergius] in Donat., *GL* IV 529-17 = Varro, fr. 84 Goetz-Schoell, pág. 214.4; cf. Dionys. Thr., pág. 7.1 Uhlig.

sobre la poesía posterior a Homero tanto épica como lírica; probablemente, en ambos casos, se hace más bien referencia a sus estudios lingüísticos y prosódicos. Sea como sea, esos otros escritos eran considerables tanto en cantidad como en calidad crítica y no merecen ser completamente eclipsados por la *cause célèbre* de la Τέχνη γραμματική⁹⁹.

Este librito, de sólo cincuenta páginas impresas en *Anecdota Graeca*¹⁰⁰ de Immanuel Bekker, que aparece después de una larga serie de estudios sobre el lenguaje desde los Sofistas hasta los filósofos y filólogos, resumía en forma concisa los trabajos del pasado y se convirtió en libro de texto para el futuro, sometido a las corrupciones inevitables en esta clase de literatura. Las frases breves y duras, en estilo cortado, dieron origen a numerosas notas explicatorias a lo largo de los siglos; en realidad, éstas, llamadas *Scholía*, sacadas de variados manuscritos bizantinos, llenan más de trescientas páginas en Bekker y casi seiscientas en la amplia edición crítica de Hilgard¹⁰¹. Las extensas notas bizantinas incluyen preciosas reliquias de cultura antigua, en algunas de las cuales se plantea el origen de la *Techne*.

La *Techne* empieza con una definición: Γραμματική ἐστὶν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν

⁹⁹ M. Fuhrmann, *Das systematische Lehrbuch* (1960), 29 ss. (con bibliografía), 145 ss., 152 ss. y 192 (Addenda); V. di Benedetto, «Dionisio Trace e la techne a lui attributa», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Ser. II, vol. 27 (1958), 169-210, vol. 28 (1959), 87-118.

¹⁰⁰ Ed. princ., en I. A. Fabricius, *Bibliotheca Graeca*, VII (1715), 26-34.

¹⁰¹ Dionys. Thr. *Ars grammatica*, ed. G. Uhlig, *Gr. Gr.* I 1 (1883); Schol. in Dionys. Thr. *Ars. gr.*, ed. A. Hilgard, *Gr. Gr.* I 3 (1901), reimpresos ambos volúmenes en 1965; cf. Cohn, *RE*, v, 982, sobre la importancia de los Escolios para la historia de los estudios gramaticales.

ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων ¹⁰². «La gramática es el conocimiento empírico de lo dicho especialmente por poetas y prosistas». Esta definición está de acuerdo con la mejor tradición alejandrina, como puede apreciar cualquiera que nos haya acompañado en nuestro camino desde principios del siglo III hasta el siglo I a. de C. Se acomoda perfectamente al discípulo de Aristarco y, a duras penas, necesitamos que Varrón y Sexto Empírico confirmen su autenticidad ¹⁰³. Todos los términos de la frase fueron discutidos en los Escolios; distinguiendo entre gramática elemental (μικρά), limitada al conocimiento de lectura y escritura, y superior (μεγάλη), crearon una fórmula para la última que corresponde exactamente a la práctica de los filólogos alejandrinos: μεγάλην δὲ γραμματικὴν λέγουσι τὴν καταγινομένην περὶ τὴν ἐμπειρίαν τῶν ποιητῶν ¹⁰⁴; vemos que realmente esta definición se remonta al siglo I a. de C., pues la primera condición de Cicerón, *De or.* I 187, en un sistema de *ars grammatica*, es la «*pertractatio poetarum*». Los prosistas no quedan excluidos de la frase introductoria de Dionisio; pero los colocó en segundo lugar, porque no habían sido atendidos por ningún filólogo antes de Aristarco.

La frase que sigue inmediatamente a la definición distingue seis partes ¹⁰⁵ de la γραμματική. La primera es la ἀνάγνωσις, lectura en voz alta atendiendo a la correcta

¹⁰² Dionys. Thr., pág. 5.1 s. Uhl., con todas las variantes de los manuscritos, traducciones y citas antiguas; ὡς om. PSI, I, 18.13, ver luego, pág. 474, n. 112.

¹⁰³ Varrón, fr. 107 Goetz-Schoell p. 227; Sext. Emp. *adv math.* I 58 D. Thr., ἐν τοῖς Παραγγέλμασι φησι «γραμματικὴ... ἐμπειρία ὡς ἐπὶ τὸ πλεῖστον τῶν... λεγομένων» (cf. 63, 72, 80 s.); ver también Di Benedetto, sobre las variantes del texto. Parece que el título de la edición de Sexto fue Παρεγγέλματα.

¹⁰⁴ Schöl. in Dionys. Thr., p. 114.28 Hilg. (Prolegom. Schol. Vat.).

¹⁰⁵ Rutherford, «Annotation», p. 97-455, se ocupó minuciosamente de las seis partes.

modulación de la voz, parte muy importante, que comprende el problema entero de la relación entre las letras escritas y las palabras habladas. Las otras parte son: la ἐξήγησις, explicación de los tropos poéticos; la exposición de palabras anticuadas (γλῶσσαι) y del contenido (ἱστορία); la investigación de etimologías; exposición de la analogía, ἀναλογίας¹⁰⁶ ἐκλογισμός; y la más noble de todas, la κρίσις ποιημάτων, «crítica literaria»¹⁰⁷. De estas seis partes, sólo la primera, sobre lectura, acentos¹⁰⁸ y puntuación, está elaborada en los párrafos 2-4 de la *Techne* y quedará defraudado quien espere una exposición detallada del resto.

Es obvio que hay una dislocación entre los párrafos 4 y 6. Se ha introducido a viva fuerza entre ellos un párrafo breve (5) que menciona la ῥαψωδία como un rasgo característico de los poemas homéricos y da sus dos etimologías populares: ῥάπτειν y ῥάβδος; ahora eso parece más bien fuera de lugar, pero quizá no resultaba inadecuado en el original, puesto que el principal interés de Dionisio estaba centrado en Homero, y los rapsodos fueron los primeros «intérpretes» de los poemas épicos¹⁰⁹. Desde el párrafo seis hasta el final hay de nuevo una serie coherente de capítulos; podríamos decir que contienen un sistema sencillo de gramática técnica. Empezando con las letras del alfabeto (στοιχεῖα) y su división en vocales, diptongos y consonantes (6), continúa (7-10) el libro con las clases de sílabas, larga, breve y anceps y, por último, pasa a las ocho partes de la oración (11), que son minuciosamente estudiadas una tras otra (12-20). Vol-

¹⁰⁶ Ver antes, págs. 362 s. y 405 s.

¹⁰⁷ Ver antes, pág. 285; Di Benedetto, 179.4, tradujo, por equivocación, «crítica textual», que sería διόρθωσις, y que no se menciona en la *Techne*.

¹⁰⁸ El pasaje lo cita, acaso, Varrón, ver antes, pág. 469, n. 98.

¹⁰⁹ Ver antes, pág. 29.

vemos a ver aquí nuestros antiguos términos conocidos, que ya habíamos encontrado en diferentes etapas de nuestro largo viaje desde el siglo V hasta el II a. de C., reunidos ahora en perfecta armonía, según parece.

Éstos son: el nombre (ὄνομα) con sus tres géneros (el tercero lleva la denominación estoica de οὐδέτερον) y sus cinco casos, que incluyen el vocativo; el apelativo o nombre común (προσηγορία), considerado una clase (εἶδος) del ὄνομα, no como parte separada de la oración; el verbo con sus tiempos; el participio, como μετοχή, que comparte las características formales y funcionales del nombre y del verbo; el ἄρθρον, que significa el artículo y el pronombre relativo; el pronombre, usado en lugar del nombre; la preposición (πρόθεσις), colocada delante de otras partes de la oración; el adverbio (ἐπίρρημα); el σύνδεσμος, ahora meramente «conjunción», limitada a la función de relacionar otras partes de la oración.

Una mirada retrospectiva a todos los pasajes en los cuales hemos analizado el estudio de la lengua, desde Protágoras a los estoicos¹¹⁰, revelará claramente lo que el autor de la *Techne* aceptó de sus distintos predecesores, lo que rechazó, lo que añadió o cambió ligeramente. No es necesario repetir todos los detalles, pero hay que destacar un hecho general: la influencia estoica en Dionisio es más fuerte en esta parte técnica de la gramática que en los párrafos anteriores. Esto nos lleva de nuevo a la cuestión crucial de si Dionisio era realmente el autor de la *Techne*, como sostiene la tradición, y si su disposición, tal como aparece en todos nuestros manuscritos, era la original del autor.

Se comprende que los elementos puramente estoicos del libro, por ejemplo, la flexión del nombre y los tiempos del verbo, planteasen el problema de si su autor era

¹¹⁰ Ver, especialm., págs. 82 s., 119 ss., 146 ss., 363, 405 s., 478 ss.

realmente Dionisio, el continuador de Aristarco. Pero eso sólo prueba la superioridad de la sistematización estoica y su eventual reconocimiento por la escuela alejandrina; parece que tuvo influencia especial en la obra la sección gramatical (Περὶ τῆς φωνῆς τέχνης)¹¹¹ de la lógica de Diógenes de Babilonia, maestro de Apolodoro en Atenas. Esto no puede considerarse como objeción decisiva contra la paternidad de Dionisio. A primera vista, parece que los papiros presentan argumentos más sólidos. Los escasos papiros, del siglo I hasta el III y IV d. de C., que contienen fragmentos de gramática técnica, difieren de la *Techne* hasta cierto punto, y sólo al llegar al siglo V encontramos uno que contiene el mismo comienzo de la *Techne*¹¹². Pero éstos son argumentos *e silentio* y no resulta seguro sacar de ellos conclusiones. Ha ocurrido muchas veces que la prueba que faltaba, sobre la cual papirólogos o arqueólogos habían construido hipótesis históricas de largo alcance, ha aparecido de repente y ha demostrado que eran ilusorios los más sutiles argumentos y conclusiones¹¹³.

¹¹¹ Ver antes, pág. 447, y especialm., K. Barwick, *Remmius Palaemon* (1922), 99 ss.

¹¹² *PSI* (1912), ed. G. Vitelli, núm. 18; Pack², núms. 344 y 345 *Dionys. Thr.*, núms. 2.139-76 Gramática. V. di Benedetto, 185-96, volvió a examinar escrupulosamente los papiros en busca de apoyo para fechar la *Téchne*. *El Pap. Lond.* (inv. núm.) 126, no debe ser citado ya como códice del siglo V; la fecha que Kenyon le atribuye en la ed. princ. (1891) la corrigió H. J. M. Milne, *Catalogue of the Lit. Papyri in the Brit. Mus.* (1927), pág. 150, ahora *P. Lit. Lond.*, 182, siglo III/IV d. de C. — *El P. Würzburg*, 2, siglo II d. de C. (U. Wilcken), «*Mitteilungen aus der Würzburger Papyrussammlung*», *Abh. d. Preuss. Akad. d. Wiss., Phil.-hist. Kl.*, año 1933, núm. 6 [1934], 22 s.), ha pasado desapercibido a Di Benedetto, a lo que parece; si el Dionisio de col. I 14 fuese D. Tracio y lo que sigue una referencia literal a la *Téchne*, como sugiere (con ayuda de atrevidos suplementos) F. Della Corte, *Riv. Fil. Class.*, 64 (1936), 406 ss., el origen de la *Téchne* no podría ser atribuida a los últimos siglos del imperio.

¹¹³ Un excepcional códice, en papiro, del siglo VI d. de C., pu-

Dionisio, como vimos, escribió un gran número de notas y de estudios lingüísticos; y los gramáticos posteriores, especialmente Apolonio Díscolo, conservaron unos cuantos fragmentos; todos ellos trataban de cuestiones gramaticales. Los Escolios a la *Techne*¹¹⁴ dicen que τινές —mala costumbre de gramáticos decir «algunos» en vez de citar el nombre de la fuente— τινές habían encontrado en estas obras tres pequeños pasajes en contradicción con los correspondientes de la *Techne* y habían deducido, por lo tanto, que este libro no podía ser obra auténtica del discípulo de Aristarco (μὴ γνήσιον εἶναι). Pero las discrepancias no son fundamentales en absoluto y Dionisio pudo muy bien haber cambiado de opinión¹¹⁵ en puntos secundarios y discutibles. Si en una obra había tratado los nombres comunes y propios como dos partes diferentes de la oración en sentido estoico¹¹⁶, pudo muy bien volver al punto de vista de Aristarco en la *Techne*, donde προσηγορία es una subdivisión (εἶδος) de ὄνομα; si en otro lugar había seguido a los estoicos al no hacer distinción entre ἄρθρον y ἄντωνυμία, pudo, sin embargo, haberlos registrado en la *Techne* como dos de las ocho partes de la oración, que era como las había clasificado Aristarco, según parece. En el tercer caso, en la definición de verbo, tomada por Apolonio Díscolo de algún libro de Dionisio,

blicado en 1952, refutaba la hipótesis de que los amplios comentarios que rodean el texto no pudieron escribirse antes de la época de Focio, ver Call., vol. II, pág. XXVII 3; una pequeña lámpara encontrada en una tumba protogeométrica en 1955 puso fin a la discusión sobre la no existencia de lámparas en la edad épica, ver *Ausgewählte Schriften*, p. 3.5.

¹¹⁴ Schol. Dionys. Thr., pp. 124.7-14 y 161.2-8 Hilg. (Prolegom. Schol. Vat.), Apollon. Dysc., vol. III, Fragm., ed. R. Schneider (1910), 71.27 ss.

¹¹⁵ Compárese, por ejemplo, la autocontradicción del gramático Filóxeno, en Et. Or., s. v. μοχλός (C. Wendel, *RE*, XX, 1941, col. 200.15).

¹¹⁶ Ver antes, págs. 430 s.

la terminología difiere de la *Techne*, pero el significado (ῥήμα como κατηγορημα, o sea, «predicado») es compatible con aquélla.

Estas variantes fueron escogidas de los Escolios en 1822, a poco de editarlos Bekker, por K. W. Götting, que era un joven profesor en la Universidad de Jena y consejero de Goethe en materia de clásicos; con gran elocuencia trató de convencer a sus lectores de que la llamada *Ars grammatica* de Dionisio era una compilación bizantina¹¹⁷. La controversia que esto provocó acabó en favor de Dionisio, gracias a Moritz Schmidt¹¹⁸, el extraño y erudito editor de los fragmentos de Dídimo y de Hesiquio en cinco volúmenes, y a Uhlig, editor de la *Techne*. En realidad, los filólogos y lingüistas¹¹⁹ de fines del siglo XIX y del XX apenas reconocieron la existencia del problema, hasta que en 1958 di Benedetto lo trajo de nuevo a primer plano. Pero nosotros hemos considerado ya sus principales puntos de vista sin encontrar en ellos ninguna objeción decisiva contra la condición de Dionisio como autor. Si no escribió la *Techne* hacia 100 a. de C., el papel representado por los filólogos, un siglo más tarde, en la sistematización de la gramática tuvo que ser mayor de lo que creíamos¹²⁰; pero ésta no es una suposición muy plausible, puesto que nuestra tradición no presenta testimonios de ella.

Sin embargo, la disposición de la *Techne* en nuestros manuscritos no puede ser la original, según vimos cuando analizamos el orden de sucesión de los párrafos. No pode-

¹¹⁷ Theodos. Alex. *Grammatica*, ed. C. G. Goettling (1822), praef., págs. v ss.

¹¹⁸ M. Schmidt, «Dionys der Thraker», *Philol.*, 8 (1853), 231 ss., 510 ss.; págs. 231 s. bibliografía sobre la polémica.

¹¹⁹ Sólo damos una pequeña selección de nombres: Steinthal, Wilamowitz, Rutherford, G. Murray, Robbins, Barwick, Pohlenz, Marrou, Schwyzer.

¹²⁰ Ver Di Benedetto, 118.

mos conjeturar lo que sucedió; parece que algo se perdió detrás del párrafo cuarto, y quizá algún redactor entrometido trató de combinar todo el material originario que todavía estaba a su alcance. Esperemos que un papiro providencial descubra algún día los *fata libelli*. Pero, incluso, en este estado deficiente, la estructura de la *Techne* es semejante a la de los típicos libros de texto (εἰσαγωγὰ) de la época helenística; y el análisis comparativo de dichos textos, recientemente emprendido¹²¹, es muy favorable a nuestro propósito.

Si estoy en lo cierto, la gramática técnica es el último logro de la filología helenística. Habría llegado mucho antes si Aristóteles hubiese sido el padre de la filología como muchos creen que fue, pero los poetas filólogos que realmente la crearon, se inclinaron hacia la ἐρμηνεία τῶν ποιητῶν y consideraron el estudio del lenguaje únicamente como auxiliar de la crítica textual y de la interpretación. Muy tarde, y bajo la influencia de doctrinas estoicas, un filólogo alejandrino construyó un «sistema de γραμματική», o sea, una¹²² τέχνη, por observación (ἐμπειρία) del lenguaje de los poetas y los prosistas. Lo tardío de su aparición, considerado muchas veces con sorpresa, está en armonía con la línea de desarrollo que hemos trazado desde el siglo III hasta el I a. de C.

Con Dionisio Tracio y su escuela de Rodas hemos entrado en el siglo I a. de C. El nombre de Dídimo, durante el reinado de Augusto, señalará el término de nuestros escauceos a través de la época helenística. Entre ambos gramáticos hay, por lo menos, una tríada de eruditos con derecho a ser mencionados brevemente.

Dos procedían de Asia Menor, Tiranión de Amiso en el Ponto y Asclepiades de Mirlea en Bitinia. Tiranión,

¹²¹ Ver Fuhrmann, *Das systematische Lehrbuch* (1960); cf. D. Fehling, *Gnom.*, 34 (1962), 113 ss., especialm., 116.

¹²² Sobre ἐμπειρία y τέχνη, ver antes, págs. 115 s., 126 s., 146.

que había pertenecido a la escuela de Dionisio¹²³, volvió a su ciudad natal como profesor. Hecho prisionero durante la segunda guerra de Mitrídates, fue conducido a Italia en 71 a. de C. y vivió en Roma desde 67 a. de C. en adelante. Como su compañero de cautividad, el poeta Partenio¹²⁴, encontró grandes patronos y amigos: César, Cicerón, Atico. En el artículo de Suidas, los títulos de sus obras están mezclados irremediablemente con los de otro Tiranión^{124 bis} más joven; pero, por lo menos, podemos distinguir dos grupos, uno de temas homéricos y otro sobre problemas de gramática técnica. Su propósito fue sobrepasar los escritos homéricos y gramaticales de su maestro. Quizá Asclepiades¹²⁵ pasó en Alejandría algunos años de su juventud, aunque resulta dudoso; pero innegablemente estuvo en Roma, e incluso, en España. Sus centros de interés eran los mismos de Tiranión; pero no hay pruebas de que fuese discípulo de Dionisio, y sus monografías homéricas, en las cuales, como Dionisio, volvía a interpretar la copa de Néstor (Λ 352 ss.) y el pasaje de las Pléyades, contenían polémicas tanto contra los ale-

¹²³ Ver antes, pág. 467, n. 87; cf. C. Wendel, *RE*, VII A (1948), 1.811-19. Testimonios con interpretaciones y muchas referencias en *GRF*, Prolegom., págs. XV s., núm. 26; *ibid.*, pág. XVII, núm. 27, Asclepiades; págs. XX s., núm. 39, Filóxeno.

¹²⁴ Cf. «A Fragment of Partenos' Arete», *Cl. Qu.*, 37 (1943), 30 s. = *Ausgewählte Schriften* (1960), 144.

^{124 bis} En un comentario a Alcman, *P. Oxy.*, 2390, fr. 2, col. II 5 = *PMG Alcman*, fr. 5, p. 22, se hace referencia a una lección especial de Tiranión: Θέων[καὶ Τ]υραννίων ἀναγιγνώσκου[σι χρυσῶ] κατὰ γενικὴν; probablemente significa χρυσῶ πέλας (no el dativo χρυχῶ πέλας), y puede haber sido citada por Teón en uno de sus numerosos comentarios, procedente de un escrito gramatical de Tiranión, que no escribió comentarios, por lo que sabemos.

¹²⁵ G. Wentzel, *RE*, II (1896), 1.628 ss.; B. A. Müller, *De Asclepiade Myrleano*, tesis doct., Leipzig, 1903; A. Adler, «Die Kommentare des Asklepiades v. M.», *Herm.*, 49 (1914), 39 ss.

jandrinos como contra los pergamenos. La colección de biografías de Ásclepiádes *Περὶ γραμματικῶν* fue quizá la fuente de la tradición acerca de Pisístrato en Cicerón, *De oratore* ¹²⁶. Su tratado sistemático *Περὶ γραμματικῆς* ¹²⁷ y la definición de *γραμματική* ¹²⁸ de Tiranión difieren ambas deliberadamente de la *Techne* de Dionisio, hecho que demuestra hasta qué punto este terreno era objeto de controversia.

Tarea especial e inesperada aguardaba a Tiranión en Roma, la de intervenir en la biblioteca de Teofrasto, que comprendía una parte importante de los manuscritos de Aristóteles. Estrabón ¹²⁹, que se enorgullecía de haber asistido a las clases de Tiranión en Roma (poco después de 44 a. de C., quizá alrededor de 30 a. de C.), da una relación poco satisfactoria de las vicisitudes de esta biblioteca peripatética excepcional. Fue transportada de Atenas a Roma por Sila en 84 a. de C., pero, según parece, con desorden y descuido. Tiranión, φιλαριστοτέλης ὢν, «tuvo mano» (διεχειρ(ισατο) en la biblioteca, «porque había trabado amistad con el bibliotecario» (θεραπεύσας τὸν ἐπὶ τῆς βιβλιοθήκης). Plutarco, en su vida de Sila, no es mucho más preciso: λέγεται... ἐνοκεύασσθαι τὰ πολλὰ, «se dice que ordenó la mayor parte de las cosas», pero añade la noticia de que el trabajo de disposición definitiva y de publicación pasó de Tiranión (παρ' αὐτοῦ) a manos de un especialista, el filósofo peripatético Andrónico de Rodas ¹³⁰.

¹²⁶ Ver antes, pág. 30, n. 17.

¹²⁷ Ver antes, págs. 287 y 294 s.

¹²⁸ Sext. Emp. *adv. math.* I 72 s.

¹²⁹ Estrab., XIII 608; Plut. *Vita Sullae* 26. Sobre la biblioteca de Aristóteles, ver antes, págs. 130 s. Todas las pruebas importantes las ha reunido y comentado Düring, *Aristotle*, 337 s. y 412 ss.

¹³⁰ Cf. *supra*, 464, sobre el testimonio de Porfirio.

El tercero de estos filólogos, Filóxeno¹³¹, había nacido en Alejandría y pasó de allí a Roma. La escuela alejandrina había llevado una vida lánguida después de la gran «secessio»; su jefe fue Amonio¹³², discípulo de Aristarco, durante la segunda mitad del siglo II a. de C.; una inscripción nos da el nombre de un bibliotecario nombrado por Tolomeo IX hacia 100 a. de C. La relación de Varrón con Filóxeno casi da la seguridad de que perteneció a la primera mitad del siglo I a. de C. Escribió sobre temas homéricos, pero éstos quedan muy superados por la variedad y originalidad de sus estudios lingüísticos. Entre sus tratados sobre dialectos hay un aspecto nuevo: Περὶ τῆς Ῥωμαίων διαλέκτου¹³³. Pero, evidentemente, consideraba el latín como una especie de dialecto griego, y no inició un estudio comparado de dos lenguas diferentes, como se ha dicho a veces. Su gramática técnica se centraba en los verbos, especialmente los ῥήματα μονοσύλλαβα, de los cuales derivaba otras formas de verbos, e incluso, de nombres. Creía que los monosílabos, considerados como ἀρχαί, prototipos, tenían un valor particular para el reconocimiento de los ζτυμα y servían de piedra de toque para el uso correcto de la lengua griega (ἐλληνισμός). Éstos son problemas antiguos, ya discutidos en una serie de debates filosóficos, que van desde el *Crátilo*¹³⁴ de Platón hasta los estoicos, pero el centro de interés se ha desplazado. El mérito particular de esta generación consistió en mantener la discusión entre los filólogos

¹³¹ C. Wendel, *RE*, XX (1941), 194 ss.; R. Reitzenstein, *Geschichte der griech. Etymologika* (1897), 180 ss., 338 ss., es aún importante.

¹³² Sobre Amonio, ver antes, págs. 285 y 448; *OGI* 172 Ὀνάσανδρος ἱερεὺς... τεταγμένος [ἐπὶ τῆς ἐν Ἀ]λεξανδρείᾳ μεγάλης βιβλιοθήκης.

¹³³ *GRF* 443-6; el Tiranión que trató de este mismo asunto es el más joven, posterior a Filóxeno.

¹³⁴ Ver antes, págs. 120 ss., sobre ἀρχαί.

griegos y, al mismo tiempo, en reforzar en este terreno el filhelenismo de Roma¹³⁵. Es mera leyenda de nuestros tiempos, aunque repetida con frecuencia, que los romanos destruyeron la ciencia y la filología griegas; pues, como hemos visto, había una decadencia interna general del espíritu griego, muy natural en un mundo de pequeños reinos y ciudades rivales y que alcanzó al régimen tolemaico en proceso de descomposición. La filología cobró en Roma nueva vida, e incluso, en Egipto tuvo un efecto alentador en los filólogos el creciente interés de César, Marco Antonio y Augusto, lo mismo que la activa comunicación entre Alejandría y Roma¹³⁶.

No es seguro que Dídimo, que había nacido y crecido en Alejandría¹³⁷, se estableciese jamás en Roma. Es más probable que el escenario de sus sorprendentes proezas culturales fuese Alejandría, donde las bibliotecas habían sufrido escasos daños. A pesar de su obra —o quizá por ella—, nunca gozó de gran reputación. Parecía que los miembros del Museo, inclinados a la burla en la edad de oro de los primeros Tolomeos¹³⁸, aunque no en los

¹³⁵ Cf. *supra*, pág. 434. Esto será objeto de otro volumen, que se ocupará también de los contemporáneos (más jóvenes) de Dídimo: Trifón, Teón, etc., en relación con los filólogos de la generación siguiente.

¹³⁶ Estrab., XIV 674 s.

¹³⁷ Suid., v. Δίδυμος. L. Cohn, *RE*, V (1905), 445 ss. Didymi... *Fragmenta* coll. M. Schmidt (1854, reimpr. 1964); sobre los fragmentos de Dídimo en los Escolios a Homero clasificados por A. Ludwich, *Aristarchs hom. Textkritik*, y sobre Van der Valk, *Researches*, ver antes, pág. 380, n. 28. La investigación recibió gran estímulo con la publicación del papiro de Berlín Διδύμου Περὶ Δημοσθένους (ver antes, pág. 378, n. 21, y pág. 387, n. 45, sobre la recensión de Leo); bibliografía, en Pack², núm. 339 con referencias a otros papiros que contienen breves citas de Dídimo. Ver también M. Lossau, «Untersuchungen zur antiken Demosthenesexegese», *Palingenesia*, II (1964), *passim*.

¹³⁸ Ver antes, pág. 307.

tiempos turbulentos, habían recobrado su sentido del humor; sea como sea, los encontramos forjando de nuevo motes maliciosos. Dídimo no se libró nunca del apodo Χαλκέντερος, «tripas de bronce»; βιβλιολάθας lo describe como aquel que ha producido tantos libros que no puede recordar lo que ha escrito. Probablemente procede de la misma fuente el fantástico número de 3.500 ó 4.000 libros suyos; en el siglo I d. de C.¹³⁹ ya constaba dicha cifra, lo mismo que el nombre βιβλιολάθας.

¿Cuál era la fuerza motriz que se ocultaba tras la productividad de Dídimo, claramente distinta de la de otros filólogos helenísticos? Antes de contestar a esta pregunta, debemos tratar de exponer los verdaderos hechos de su vida y obra.

No se conocen con precisión las fechas de su vida ni la edad que alcanzó, puesto que Suidas hace coincidir vagamente su ἀκμή «con Antonio y Cicerón», y dice que su vida «se extendió hasta Augusto» y considera coetáneos a Dídimo y al rey Juba de Mauritania, el historiador¹⁴⁰; por lo tanto, sólo podemos decir que trabajó en la segunda mitad del siglo I a. de C. y a principios del siglo I d. de C. Discípulos y colaboradores suyos fueron Heraclides Póntico el joven y Apión, el Gramático —en realidad sus colaboradores tuvieron que alcanzar una cifra considerable.

Es imposible dar aquí una exposición completa de las innumerables publicaciones de Dídimo¹⁴¹, y tampoco es

¹³⁹ Quintil. *inst.* I 8.20; Demetr. Trecen., en Aten., IV 139 c; cf. Sen. *ep.* 88.37.

¹⁴⁰ *FGrHist* 275 T I, cf. T 13 (ca. 50 a. de C. — 23 d. de C., Jacoby). Cf. E. Rohde, *Kleine Schriften*, I, 177.1, que entiende ἐπὶ Ἀντωνίου como el año 43; si Dídimo floreció entonces, nació el 83.

¹⁴¹ La sección sobre Dídimo en Wilamowitz, *Einleitung in die Tragödie*, 157-68, es aún muy útil, pues abarca un amplio campo y no se limita a la tragedia.

necesario, puesto que unos cuantos ejemplos pueden mostrar las tendencias y valor de su obra entera. Homero había sido el tema principal de la filología helenística durante dos siglos y medio, y la primera empresa que llevó a cabo Dídimo fue compendiar todos estos estudios homéricos. No repetiremos lo que se ha dicho en el capítulo que trata de Aristarco¹⁴², pero habría que subrayar de nuevo una afirmación. Περί τῆς Ἀρισταρχείου διορθώσεως, de Dídimo, pertenecía, como demuestra el título, al género Περί... Daba extractos de las ediciones críticas del texto homérico de Aristarco y de los pasajes correspondientes de los comentarios y monografías del mismo, añadiendo alguna vez la opinión del propio Dídimo. No era, como se ha dicho tantas veces, una reconstrucción de la edición crítica de Aristarco, que en aquel tiempo se suponía perdida. Su importancia primordial consiste en la transmisión literal de los extractos y sus puntos más débiles son los comentarios del propio Dídimo. Daba cuenta, por ejemplo, de la coincidencia entre las lecciones de Zenódoto, Aristófanes y Aristarco (Γ 126), o del acuerdo de Aristarco con «casi todas las otras ediciones» (A 522), y observaba la falta de acuerdo entre ellos, por ejemplo, en κ 306, donde la vulgata de nuestros manuscritos presenta οἱ κεν ἀριστεύωσι: οὕτως Ἀρισταρχος «οἱ κεν ἄριστοι ἔωσι»: ὁ δὲ Ζηνόδοτος «αὐτοὺς οἱ φορέουσιν ἀμόμονα Πηλείωνα». Ἀριστοφάνης «καλοὺς οἱ φορέουσι» (Escol. AT). Tenía mucho cuidado en conservar las variantes, ya fuese confrontando todas las ediciones o adoptando algunas de la última edición. En sus ὑπομνήματα, o comentarios seguidos, de la *Iliada* y *Odissea*, recogió de muchas fuentes material exegético, especialmente mitográfico¹⁴³, y también preciosos datos de

¹⁴² Ver antes, págs. 382 ss.; también está citado el texto de Escol. Γ 126 y A 522.

¹⁴³ C. Wendel, «Mythographie», *RE*, XVI (1935), 1358-61.

información, como las opiniones de Aristófanes y Aristarco sobre el τέλος de la *Odisea* ¹⁴⁴.

Como sus predecesores en Alejandría ¹⁴⁵, Dídimo dedicó sus más arduos esfuerzos, después de sus libros sobre Homero, a la comedia ática, reuniendo varias lecciones y explicaciones de los poetas cómicos, especialmente Aristófanes ¹⁴⁶, tomadas de las ediciones, monografías y comentarios antiguos. Su contribución más valiosa consistió en la compilación de una ingente cantidad de material literario, histórico, biográfico y prosopográfico ¹⁴⁷, pues este asunto no lingüístico había sido tratado inadecuadamente por Aristarco ¹⁴⁸. No quedan pruebas de que hiciese una nueva recensión del texto. Aunque su nombre se cita sesenta y cinco veces en los escolios de Aristófanes, falta la expresión usual ἐν ὑπομνήμασι. Por lo tanto, sólo podemos conjeturar ¹⁴⁹ que prefirió publicar su material en forma de ὑπομνήματα, pero es una conjetura muy verosímil, puesto que difícilmente podemos imaginar que las citas procediesen de una serie de monografías. Aristófanes de Bizancio, en su recensión fundamental del texto, había hecho la sorprendente corrección ¹⁵⁰ de Ἄλκαϊος por Ἀχαιός (Aristóf., *Tesm.* 162); sin embargo, Dídimo trató de defender la tradición manuscrita con argumentos que un comentarista posterior llama, con razón, «necios» (λελήρηται) en nuestros Escolios. Este ejemplo es carac-

¹⁴⁴ Ver antes, págs. 315 ss.

¹⁴⁵ Ver antes, págs. 290 ss. y 397 s.

¹⁴⁶ Cf. P. Boudreaux, *Le texte d' Aristophane*, 91-137, sobre Dídimo.

¹⁴⁷ Los κωμφοδούμενοι, de Amonio, eran una fuente apropiada, que aún no estaba a disposición de Aristarco.

¹⁴⁸ Ver antes, págs. 397 s.

¹⁴⁹ Aten., II 67 D Διδυμος δ' ἐξηγούμενος τὸ ἰαμβεῖον (Aristóf., *Pl.* 720) no debe significar un comentario al *Pluto*, como generalmente se supone; cf. *supra*, sobre ἐξηγεῖσθαι, págs. 395 ss.

¹⁵⁰ Ver antes, pág. 340.

terístico de la falta de sentido común de Dídimo —y también de la estrechez de criterio conservadora de los compiladores en general.

Las mismas limitaciones encontramos en los comentarios de Dídimo sobre Homero, Píndaro y los trágicos; pero no sería justo hacer hincapié en ellas ¹⁵¹ y permitir que hagan sombra a sus auténticos méritos. Tanto para la exposición de los *Epinicia* de Píndaro ¹⁵² como de las comedias de Aristófanes, hizo extractos de comentarios anteriores, pero estudió también a los historiadores, especialmente los de Sicilia, e incluso, al arqueólogo Polemón, completando así lo que Aristarco había dejado sin explicar. Los *ὁπομνήματα* de Dídimo incluían los *Peanes* y los *Himnos* y probablemente una buena parte de los diecisiete libros en que Aristófanes de Bizancio había dividido los poemas pindáricos ¹⁵³. Sólo el título subsiste de su *ὁπόμνημα Βακχυλίδου ἐπινίκων* ¹⁵⁴. La clasificación de los distintos géneros con sus subdivisiones y definiciones constituían el tema de su monografía *Περὶ λυρικῶν ποιητῶν*.

No podemos asegurar que Dídimo escribiese sobre Esquilo ¹⁵⁵. Su trágico favorito fue Sófocles, y un análisis de sus Escolios a *Edipo en Colono*, de Sófocles, excepcionalmente eruditos, puede dar cierta idea de su *ὁπόμνημα*, por más que la redacción sea apenas suya. Tres veces se cita su nombre (Schol., OC 155, 237, 763), y las

¹⁵¹ A. Römer no sólo hizo esto, sino que además convirtió a Dídimo en chivo expiatorio de todo lo que consideraba equivocado en los Escolios; cf. *supra*, pág. 412, n. 133.

¹⁵² Ver Irigoin, *Histoire du texte de Pindare*, 67-75.

¹⁵³ Ver antes, págs. 329 s.

¹⁵⁴ Ver antes, pág. 394.

¹⁵⁵ W. Schmid, *Gesch. d. griech. Lit.*, II (1934), 305, confía demasiado en sus argumentos; por un *lapsus calami* atribuye a Aristófanes de Biz. un comentario sobre Esquilo.

referencias a los anteriores ὑπομνηματισάμενοι (Schol., OC 388, 390, 681) corresponden a su estilo¹⁵⁶, aunque probablemente les añadió algo de su propia cosecha sobre antigüedades áticas, mitografía e historia.

Mientras recogía hechos y juicios favorables a Sófoles, en sus comentarios a las obras de Eurípides combinaba la crítica del pasado con la suya propia¹⁵⁷. El nombre de Dídimo aparece dieciocho veces en los Escolios de seis de sus dramas, pero no podemos asegurar cuántas obras comentó en conjunto. Las διάφορα ἀντίγραφα, citadas en el colofón de los Escolios a *Medea*, incluían una edición de Dídimo, de la cual se sacaron extractos. Desde luego, esos ἀντίγραφα eran ὑπομνήματα; todavía no se ha encontrado ninguna referencia clara a una ἔκδοσις ο διόρθωσις de Dídimo sobre un poeta lírico o dramático¹⁵⁸.

Su obra se detuvo en el punto en que ya no encontró predecesores de que aprovecharse. Por lo tanto, tuvo que limitarse, sobre todo, a la exégesis de los poetas. Con la posible excepción de los grandes historiadores¹⁵⁹, los únicos prosistas de quienes existían comentarios al alcance de Dídimo para extractar y compilar eran los oradores, especialmente Demóstenes. Esto resulta raro, ya que habían sido estudiados tradicionalmente en las escuelas de retórica y no por los γραμματικοί. Sin embargo, algu-

¹⁵⁶ Scholia in Sophoclis *Oedipum Coloneum*, rec. V. de Marco (1952), en el praef., págs. XXII s., se reducen a sus justos límites las exageraciones de J. Richter, *W. St.*, 33 (1911), 37 ss.

¹⁵⁷ Ver Elspenger, «Antike Kritik gegen Euripides», *Philol.*, Suppl. XI, 1 (1908), 198 ss., 114 ss., e Index, pág. 167. — Cf. Eur. *Hipp.*, ed. W. S. Barret (1964), pág. 48.

¹⁵⁸ G. Zuntz, *An Inquiry into the Transmission of the Plays of Euripides* (1965), 253 s., cree que existió una edición del «texto que Dídimo había publicado para aquellos que al estudiar sus voluminosos comentarios querían tener a mano las expresiones preferidas por él».

¹⁵⁹ Ver antes, págs. 398 s.

nos títulos y algunos fragmentos de los comentarios de Dídimo a los oradores áticos¹⁶⁰ eran conocidos, incluso, antes de que el gran papiro de Berlín nos diese una parte esencial del original de Διδύμου Περὶ Δημοσθένους¹⁶¹. En esta monografía compuesta de *lemmata* irregulares de las *Filípicas* IX-XII, seguidos de notas explicativas, Dídimo se refiere muchas veces a ξνιοι ο τινές ο ὄπομνηματίσαντες, con quienes estaba o no de acuerdo. Los Πίνακες de Calímaco¹⁶² incluían una sección sobre los oradores, donde había planteado cuestiones de autenticidad; más tarde, en tiempos de Aristófanes de Bizancio, se habían hecho listas selectivas¹⁶³ de los oradores más destacados. Las referencias de Dídimo revelan un hecho importante: además de estas listas, existían escritos exegéticos sobre Demóstenes, de una época anterior; investigaciones cuidadosas han demostrado que es probable que perteneciesen a fines del siglo II o principios del I a. de C., y que tratasen de temas de cronología, historia y lenguaje¹⁶⁴. O sea, que solamente en esta rama de literatura en prosa tenía amplio material para explotar¹⁶⁵.

Fuera de esto, solamente podía aprovecharse de los intérpretes de los poetas. De ese modo, sus escritos léxicos¹⁶⁶ están muy bien representados por su Λέξις κωμική

¹⁶⁰ Didymi fragm., págs. 310-17 Schm.

¹⁶¹ Ver antes, pág. 378, n. 21; la forma característica de Περὶ Δημοσθένους fue recogida por F. Leo en su recensión, tantas veces citada, de la *editio princeps*.

¹⁶² Ver antes, págs. 225 ss.

¹⁶³ Ver antes, págs. 368 s.

¹⁶⁴ Lossau, *Palíngenesia*, II (1964), 66 ss., «Die frühalexandrinische Demosthenesexegese (vor Didymos)»; sobre σύγγραμμα, ὄπομνημα, etc., ver págs. 379 s.

¹⁶⁵ La suposición corriente de que sus estudios de los oradores eran más originales que los otros (Cohn, *RE*, V, 458.35 ss.) no ha sido confirmada.

¹⁶⁶ Didym. fragm., págs. 15-111 Schm.

y su Λέξις τραγική. En la larga serie de colecciones glosográficas, lexicográficas y onomatológicas, las Λέξεις de Aristófanes de Bizancio habían sido faros que iluminaban amplios campos de la literatura. Dídimo, al tomar sus extractos de este material y de obras exegéticas, se limitó a los poetas cómicos y trágicos. En cambio, su obra sobre la lengua de los trágicos comprendía por lo menos veintiocho libros, cuya disposición todavía se desconoce ¹⁶⁷; aquello tuvo que ser un almacén inmenso donde se amontonaban los tesoros de la investigación anterior, en espera del futuro. Se atribuyen a Dídimo unos cuantos títulos y fragmentos de otros escritos especializados ¹⁶⁸, lexicales y gramaticales; pero en algunos de estos casos la referencia puede aludir a gramáticos más jóvenes del mismo nombre ¹⁶⁹.

Por último, queda un grupo de monografías ¹⁷⁰. La que trata de la clasificación de los poetas líricos ya ha sido mencionada, y aquí nos referimos únicamente a dos más. Περὶ παροιμιῶν ¹⁷¹ aumentó la colección de proverbios compilada por Aristófanes de Bizancio; la mayor parte del material procedía de la comedia ática. Una obra miscelánea, llamada Συμποσιακὰ (o Συμμειτὰ) era una acumulación de lo que no había cabido en otro sitio; pero, incluso, aquí había algunos toques de auténtico conocimiento de Homero, Safo y Anacreonte.

¹⁶⁷ Hesiquio, en la epístola dedicatoria de su léxico, habla de «Orden alfabético» (κατὰ στοιχείου), pero Harpocrat., s. v. ξηραλοιφῶν (Didym., pág. 84, Schm., fr. 1), y Macrob. Sat. V 18.19, 11 s., son apenas compatibles con esta afirmación.

¹⁶⁸ Didym. fragm., págs. 15-27 y 335-55 Schm.

¹⁶⁹ Cohn, RE V, 465 s. y 471 s.

¹⁷⁰ Didym. fragm., págs. 356-400 Schm.

¹⁷¹ Ver O. Crusius, *Analecta ad paroemiographos Graecos* (1883), 48 ss., 92 ss. y K. Rupprecht, RE, XVIII (1949), 1.747 ss.

Los poetas filólogos y sus sucesores de los siglos III y II a. de C., por su amor a las letras y por su propia obra como escritores, fueron impulsados a conservar la herencia de los siglos épicos, jónicos y áticos¹⁷²; creían firmemente en su grandeza eterna. Dídimo, a su vez, fue impulsado, por amor a la cultura, a conservar la herencia filológica de la época helenística; sentía una sincera admiración por la grandeza de los filólogos, y tenía una confianza absoluta en la autoridad de aquéllos, aunque no estaba enteramente desprovisto de juicio crítico. Sabía también que las ediciones, comentarios y monografías no debían ser tratados como monumentos sacrosantos de la literatura. Había que conservar su esencia, no su forma. Una compilación cuidadosa de extractos, escogidos con tino, les daba la mejor oportunidad de sobrevivir en una civilización decadente que buscaba el camino más corto hacia el saber.

Antes dejamos en suspenso responder a la pregunta de si podía ser descubierta la fuerza motriz oculta tras la fantástica actividad de Dídimo; la contestación, ahora que la hemos encontrado, define la relación de este erudito con toda la filología helenística y su posición histórica al final de la época. Podemos decir, con ciera seguridad, que Dídimo se convirtió en el servidor más eficiente de una antigua comunidad intelectual, porque, en todo el mundo mediterráneo, había quedado restablecido un orden aceptable, gracias a la paz de Augusto.

¹⁷² Ver antes, págs. 165 s.; cf. pág. 25.

EXCURSOS

EXCURSO A LA PÁG. 82.110

Plat., *Fedro* 267 c (= *Vors.* 80 A 26 = *Art. script.* B III 4 Raderm.) Πρωταγόρεια δέ... οὐκ ἦν μέντοι τοιαῦτ' ἄττα; — ὀρθοέπειά γέ τις... καὶ ἄλλα πολλὰ καὶ καλὰ. Probablemente la expresión era de Protágoras, pero con toda seguridad no era el título de un libro, como se ve por τις. Sobre Demócrito ver antes págs. 90 s. En cuanto al uso tardío de este término en escritos retóricos, ver Radermacher, *ad loc.* Themistius, *or.* 23, pág. 350.19 Dind., intentó aclararlo añadiendo καὶ ὀρθορρημοσύνη. — En Plat., *Crát.* 391 B (= *Vors.* 80 A 24 = *Art. script.* B III 9) Sócrates dice διδάξει σε τὴν ὀρθότητα περὶ τῶν τοιούτων («sobre estas cuestiones de lengua») ἦν ἔμαθεν παρὰ Πρωταγόρου. Hermógenes replica que sería absurdo aceptar doctrinas aisladas si uno rechaza totalmente la «Verdad» de Protágoras: εἰ τὴν Ἀλήθειαν τὴν Πρωταγόρου ὄλωσ οὐκ ἀποδέχομαι. Por lo tanto, es probable que Protágoras tratase de tales problemas en su libro. Pero no hay que interpretar τὴν ὀρθότητα περὶ τῶν τοιούτων simplemente como περὶ ὀνομάτων ὀρθότητα (como parecen hacer Diels-Kranz; sobre tales interpretaciones erróneas de τῶν τοιούτων = τούτων en Aristóteles ver M. Pohlenz, *Herm.* 84 [1956] 61) ni suponer que ésta era la expresión de Protágoras. Por los testimonios que tenemos, es más ca-

racterística del llamado Crátilo heracliteo, a quien Platón presentó como personaje principal de su diálogo (*Crátilo* 283 A = *Vors.* 65 A 5 Κρατύλος φησὶν ὄδε... ὀνόματος ὀρθότητα εἶναι ἐκάστῳ τῶν ὄντων φύσει πεφυκυῖαν κτλ.; cf. 397 A), y también de Pródico, aunque en sentido diferente (ver pág. 87); igualmente vacilaríamos en atribuir a Protágoras los argumentos «etimológicos» sobre la «corrección» de nombres homéricos en la discusión entre Sócrates y Hermógenes (*Crátilo* 391 A - 393 B), puesto que están relacionados con la cuestión de φύσις y νόμος (ver antes *Crátilo* 383 A); ver pág. 85, n. 120, y pág. 109.

Hermias (s. v d. de C.) en Plat., *Fedro* 267 CD, pág. 239.14 Couvreur = *Art. script.* B III 5 explicó ὀρθοέπεια como κυριολεξία; esta explicación neoplatónica no se apoya en ninguna otra tradición y no hay razón para aceptarla, especialmente si comparamos sus explicaciones de la «doctrina» de Polo y Licimnio que precede inmediatamente a la de Protágoras. Para las equívocaciones evidentes ver Radermacher, *Art. script.* B XIV 10 y B XVI 2: Hermias asignó la distinción de κύρια, ἐπίθετα, etc. a Licimnio, a quien llamaba maestro, en vez de discípulo, de Polo y atribuyó a Protágoras, que pertenece a la generación anterior, la regla de usar los κύρια, no las otras clases de nombres. Incluso Wilamowitz parece que se dejó desorientar por Hermias en su nota, por otra parte importante, a Eur., *Here. F.* 56 ὀρθῶς φίλος, cuando dice que «Protágoras por ὀρθοέπεια entendía τὸ τοῖς κυρίοις ὀνόμασιν χρῆσθαι». H. Koller, «Die Anfänge der griechischen Grammatik», *Glotta* 37 (1958) 5-40, reconstruye una teoría de la ὀρθοέπεια de Protágoras basándose en la κυριολεξία, pero rechaza la explicación que Hermias da de κύρια como «literal» en contraste con «figurado» y le asigna un significado diferente: «palabras de uso común», «palabras corrientes» en contraste con palabras poéticas, artísticas, anticuadas, ornamentales. Todo el artículo se

basa en el libro del mismo escritor *Die Mimesis in der Antike* (Berna, 1954). Si los fundamentos de su libro sobre μίμησις no son bastante sólidos, y estoy convencido de que no lo son (ver también W. J. Verdenius, *Mnemosyne* ser. IV, vol. 10 [1957] 254-8 y H. Herter, *DLZ* 1959, 402 ss.), se derrumba casi todo lo que se dice en el artículo acerca de los comienzos de la gramática griega.

[*Addendum*. D. Fehling, «Zwei Untersuchungen zur griech. Sprachphilosophie»: 1, «Protagoras und die ὀρθοέπεια», *Rh. M.* 108 (1965) 212-17, llegó, por lo menos en parte, a conclusiones semejantes. 2, «Φύσις und θέσις» 218-29: no puedo hacer más que remitir a su polémica contra las simplificaciones excesivas, tanto en tiempos antiguos como modernos, sin tomar partido. Cf. pág. 363, n. 211.]

EXCURSO A LA PÁG. 98.167

Plut., *Qu. conviv.* VII 10, pág. 715 Ε καὶ τὸν Αἰσχύλον ἱστοροῦσι τὰς τραγωδίας ἐμπίνοντα ποιεῖν, καὶ οὐχ, ὡς Γοργίας εἶπεν, ἐν τῶν δραμάτων αὐτοῦ «μεστὸν (μέγιστον cod.: em. Reiske) Ἄρεως» εἶναι, τοὺς Ἐπτ' ἐπὶ Θήβας, ἀλλὰ πάντα Διονύσου (*Aesch. trag.* ed. Wilamowitz 1914, pág. 78; cf. *ibid.*, págs. 14 s. test. 43). Estas polémicas contra Gorgias, que insisten en que todos los dramas de Esquilo están «llenos de Dioniso», proceden de una fuente peripatética, probablemente *Περὶ Αἰσχύλων* de Cameleonte, ver fr. 40 a y b, F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles* 9 (1957) 61 y comentario 85 s. Se dice que Th. Stanley (que publicó una edición de Esquilo en 1663) fue el primero en identificar la cita de Gorgias en Plutarco con el texto de las *Ranas*; así lo afirma Van Leeuwen en su comentario (1896) a Aristóf., *Ran.*, *loc. cit.*, pero yo no pude comprobar su afirmación en una de las ediciones de Stanley. — A nuestras colecciones de fragmentos de

Gorgias habría que añadir una referencia que falta hasta ahora: Philodem., *Herculan. Volum. coll. altera* (1873), t. VIII, pág. 15 (Pap. núm. 1578), τοῦ Αἰσχόλου δ[...]
 "Ἀρεῶς ἔλεγε; I. Kemke, *Philod. de mus.* (1884) III fr. 16, pág. 27, reconoció su relación con Aristóf., *Ran.* 1021; Th. Gomperz, *Zu Philodems Büchern von der Musik* (Wien, 1885) 15, también la relacionó con Gorgias y propuso suplementos; independientem., E. Scheel, *De Gorgianae disciplinae vestigiis* (tesis doct., Rostock, 1890) 25.1, propuso un suplemento semejante.

EXCURSO A LA PÁG. 121.15

Theo Smyrn., *Expositio rerum mathem.*, ed. E. Hiller (1878) 49 ss. (Traducción latina en Chalcid., *Comment. in Plat. Tim.*, c. 44, ed. J. H. Waszink, *Plato Latinus IV*, Leiden, 1962, pág. 92); Erich Frank, *Plato und die sogenannten Pythagoreer* (1923) 167 ss., creía que había descubierto en este pasaje un sistema atomístico preplatónico de la «música» y dio una interpretación detallada de algunos fragmentos democriteos; pero no ha podido convencerme ni de que Adrasto se apoye en una primitiva fuente atomística ni de que sea posible deducir tanto de unos cuantos títulos y citas, coleccionados por Diels bajo el epígrafe de Μουσικά (ver antes, pág. 91). En las escasas frases de Adrasto no puede encontrarse nada más que la tradición platónico-peripatética corriente. H. Koller, «Stoicheion», *Glotta* 34 (1955) 161 ss., admitió la fecha de Frank sobre el pasaje de Adrasto en Teón de Esmirna, pero en vez de una fuente atomística inventó un sistema musical preplatónico, en el cual στοιχείον expresaba los «reihenbildende Töne»; también reconoció, no obstante, que no hay pruebas claras de que στοιχείον sea un término musical en el sentido de «escala»; ver además la

breve refutación de los argumentos de Koller por W. Burkert, «Στοιχείον», *Philol.* 103 (1959) 177 s.

EXCURSO A LA PÁG. 137.63

Schrader incluyó las λύσεις de este problema (Escolio A A 50) en Porphyrr., *Quest. Hom. in Il.*, pág. 4; pero no hay pruebas de esto (ver también la nota de Schrader al v. 6). La primera solución citada por el Escolio es original e interesante: καὶ οἱ μὲν ῥητορικῶς λύοντές φασιν, ὅτι φιλόανθρωπον ὄν τὸ θεῖον... πρότερον ἀπὸ τοιοῦτων ζώων ἤρξατο μετάνοιαν τοῖς ἁμαρτήσασι διδοῦς. Este Escolio pág. 13.18 Dind. está escrito en el margen exterior en dos columnas; cf. en el margen interior pág. 14.11 Dind. φιλόανθρωπος ὄν ὁ θεὸς πρῶτον... τὰ ἄλογα ζῶα ἀναίρει, ἵνα διὰ τούτων εἰς δέος ἀγαγῶν τοὺς Ἕλληνας ἐπὶ τὸ εὐσεβεῖν παρασκευάσῃ (nada referente a μετάνοια). Si hubiese conocido este pasaje antes, me habría complacido en citarlo como nueva prueba muy oportuna para mi interpretación de Calímaco fr. 114, donde dije: «El punto principal... omitido por las paráfrasis posteriores... queda formulado en el dístico final de la contestación de Apolo: el dios intencionadamente no se apresura a dar su merecido para que el malvado pueda tener por lo menos una oportunidad de μετανοεῖν, o sea, de cambiar de opinión» («The image of the Delian Apollo and Apolline ethics», *The Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 25 [1952] 30 s. = *Ausgewählte Schriften* [1960] 69). Esto es exactamente lo que dice el anónimo λυτικός: «El dios, como φιλόανθρωπος, empezó su venganza por los animales, concediendo a los hombres malvados ocasión de arrepentirse μετάνοιαν τοῖς ἁμαρτήσασι διδοῦς». Ha conservado lo que omitieron las otras paráfrasis. — Sobre λυτικοί en general ver A. Gudemann,

«Λύσεις», *RE XIII* (1927) 2511 ss., especialmente. 2517.30
ῥητορικῶς λύοντες.

EXCURSO A LA PÁG. 145.99

Plat., *Leg.* 764 DE. Éste es el único pasaje en que las palabras *μονωδία* y *χορωδία* se aplican a cantos líricos y se contraponen una a otra. Los filólogos modernos generalmente se fundan en dicho pasaje cuando tratan de la clasificación de la poesía lírica en «lírica monódica y lírica coral»; así, por ejemplo, C. M. Bowra, *Greek Lyric Poetry*, 2.^a ed. (1961) 4; pero eso es un error tradicional. Platón hablaba, en realidad, de la preparación de solistas y coristas en una discusión sobre educación musical. Ni él ni ningún otro escritor antiguo usan los dos términos con vistas a una clasificación teórica; *χορωδία* no aparece en ningún otro lugar y *μονωδία* se aplica estrictamente al canto de un solo actor en la tragedia. Sobre el uso «catacréstico» de la palabra *μονωδός* para designar al recitador aislado de todo un drama yámbico, como Licofrón en *Alejandra*, ver Tzetz. en *Lyc.*, pág. 4.15 Scheer (cf. Bekker, *AG III* 1461 n.). La distinción entre lírica monódica y coral es moderna y no hay inconveniente en usarla para los fines de la historia de la literatura. Por otra parte, resulta muy poco apropiado inventar los títulos griegos «*μονωδία*» y «*χορωδία*» (*sic*) para una edición de los textos, como desgraciadamente hizo E. Diehl en su *Anthologia Lyrica*, fasc. 4 (2.^a ed., 1935) y 5 (2.^a ed., 1942); en efecto, da la falsa impresión de que eran términos de los gramáticos antiguos. Para las clasificaciones antiguas, ver luego, págs. 238 y 328 ss.

EXCURSO A LA PÁG. 184.75

Cuando leí el London Paper on *Hellenistic Poetry* de 1954, sólo conocía dos pasajes de las cartas de Flaubert referentes a la «Tour d'ivoire» (*Œuvres complètes, Correspondance*, Nouvelle édit. augmentée, II Série, Paris, 1926, pág. 396, 24 Abril 1852, a Louise Colet: «Il faut... monter dans sa tour d'ivoire et là, comme une bayadère dans ses parfums, rester seuls dans nos rêves» e *ibid.* III (1927), pág. 54, 22 Nov. 1852: «montons au plus haut de notre tour d'ivoire, sur la dernière marche, le plus près du ciel»). Tuve la audacia de afirmar que Flaubert «inventó la torre de marfil como refugio de literatos del s. XIX» (*JHS* 75 [1955] 73 = *Augewählte Schriften* 158). Pero más adelante me sorprendí de mi propia irreflexión y empecé a investigar con la ayuda de Hugo Friedrich, que me remitió también a E. R. Curtius, *Kritische Essays zur europäischen Literatur* (Berna, 1950) 382. No hay duda de que Sainte-Beuve, el mayor crítico francés y poeta de segunda fila, fue el primero en usar esta frase para indicar el retiro de cierto poeta misántropo, Alfredo de Vigny, en un poema de 1837 (*Pensées d'août, 1837*, en *Poésies complètes* II, nouvelle éd., 1863, pág. 231, A. M. Villemain [epistula Horatiana]): «La poésie en France... Lamartine, Hugo... et Vigny plus secret, / Comme en sa tour d'ivoire, avant midi, rentrait». Además se dio un giro muy audaz a la famosa frase del *Cantar de los Cantares* 7.5 ὁ τράχηλός σου ὡς πύργος ἐλεφάντινος (Sulamita), al referirlo a la Santísima Virgen en la *Letania Lauretana*: «Turris eburnea». Me habría evitado muchas molestias si hubiese mirado a tiempo el *Shorter Oxford English Dictionary*, s. v. ivory, donde se da la referencia a Sainte-Beuve y A. de Vigny (los diccionarios franceses que había consultado no me sirvieron). Pero ¿quién dio nueva popu-

laridad a esa torre de marfil hasta el punto de convertirse en frase hecha en los periódicos de Inglaterra y Alemania? Antes de la Primera Guerra Mundial, Henry James había empezado a escribir una novela, *The Ivory Tower*, pero la dejó bruscamente interrumpida en agosto de 1914; la obra, incompleta, fue publicada en Londres, en 1917, «pero no se hace mención alguna del objeto simbólico» (ver Prefacio, pág. VI). T. S. Eliot en su introducción a Paul Valéry, *Collected Works*, ed. J. Mathews, vol. VII (1958) XIX, habla de «una nueva concepción del poeta... La torre de marfil se ha convertido en un laboratorio... un laboratorio solitario».

EXCURSO A LA PÁG. 231.19

Call., *Hy.* II 110 ss. Δηοὶ δ' οὐκ ἀπὸ παντὸς ὕδωρ φορέουσι μέλισσαι, / ἀλλ' ἦτις καθαρὴ τε καὶ ἀχρόαντος ἀνέρπει / πίδακος ἐξ ἱερῆς ὀλίγη λιβάς ἄκρον ἄωτον. Cuando Anna Fabri editó a Calímaco en 1675, su culto padre la remitió a Escol. Teóc. XV 94 τὰς ἱερείας (ἐταίρας codd.: em. T. Faber) αὐτῆς (sc. τῆς Κόρης) καὶ τῆς Δήμητρος μελισσας λέγεσθαι. A partir de entonces se supuso que μέλισσαι significaba «sacerdotisas» que llevaban agua al templo de Deméter para lavar la sagrada imagen, ver especialmente Pasquali, *Quaestiones Callimacheae* (1913) 86-92; cf. también *P. Oxy.* XV (1922) 1802, col. II 29 = Apolod. Π. θεῶν 244 *FGrHist* 89, que llama μέλισσαι a las θεσμοφοριάζουσαι γυναῖκες de Paros y un himno anónimo a Deméter (Page, *Greek Lit. Pap.*, pág. 408) v. 2 δεῦτε μέλισσαι. En mi edición (1953) citaba a Hesiquio μέλισσαι' αἱ τῆς Δήμητρος μυστίδες. Tengo que retractarme ahora con cierto pesar. Μέλισσαι son sencillamente las abejas que hacen lo que dijo Aristóteles en *H. an.* VIII 1, pág. 596 b 18 ὕδωρ δ' ἥδιστα εἰς ἑαυτὰς λαμβάνουσιν, ὅπου ἂν καθαρὸν ἀναπηδῶν (más referen-

cias en *RE* III 453.29 ss.); ver también Virg., *Georg.* IV 54 s. «flumina libant / summa leves (sc. apes), donde «summa» coincide con ἄκρον ἄωτον. Si Virgilio tenía presentes estos versos del himno (cf. F. Klingner, *Virgils Georgica*, 1963, págs. 166 s.), indudablemente interpretó μέλισσαι no como sacerdotisas, sino como abejas. No hay razón para suponer que la glosa de Hesiquio se remonta a un comentario a Calímaco. Ver Escol. Teócr. XV 94 con notas de Wendel. Nos complace librarnos de las sacerdotisas y restablecer la sencillez poética del pasaje; por otra parte, tenemos que confesar que nos cuesta trabajo ver por qué las abejas ofrecen sus gotitas de agua a Deméter. (Sobre Deméter y las abejas ver Olck, *RE* III 448.58 ss.). Pero hay muchas alusiones en los poemas de Calímaco que se nos escapan. Puede tenerse en cuenta una sugerencia más bien audaz. Calímaco acude a la *Deméter* de Filetas con más frecuencia de lo que podríamos sospechar por los fragmentos antiguos (fr. 5-8 Kuchenmüller): la ὄμπνια θεσμοφόρος Call. fr. I 10 es la *Deméter* de Filetas y la glosa tan discutida ἄεμμα πορ τόξον *Hy.* II 33 está tomada del poema, como demostraron los nuevos Escolios (Call. II, pág. 47). Las μέλισσαι como βουγενεῖς aparecen en un hexámetro de Filetas fr. 18 K., posiblemente imitado por Calím. fr. 383.4 (ver mi nota *ad loc.*), pero no conocemos el contexto del verso; algunos filólogos sospecharon que podían pertenecer al poema a *Deméter*. Por lo tanto, es posible que la relación entre las abejas y Deméter al final del segundo *himno* sea una reminiscencia de la *Deméter* de Filetas que Calímaco tenía presente en su espíritu cuando escribió el himno y la polémica contra los Telquines.

EXCURSO A LA PÁG. 258.121

El texto ha sido mal comprendido por Meineke, Wilamowitz y por Wendel, quien incluyó las conjeturas de sus predecesores en su aparato crítico; ver también su «Die Überlieferung der Scholien zu Apoll. Rh.», *AGGW* III 1 (1932) 113; cf. H. Herter, *Rh. M.* 91 (1942) 313 y *Bursians Jahresbericht* 285 (1955) 227 ss.; P. Händel, *Herm.* 90 (1962) 431; Lesky (antes, pág. 167, n. 5) 666. Todos entienden τῶν βιβλιοθηκῶν τοῦ Μουσείου ἀξιωθῆναι como referencia a su cargo de bibliotecario; pero esta misma frase la usa Euseb., *Hist. eccl.* III 9.2 βιβλιοθήκης ἀξιωθῆναι o *Praep. ev.* VIII 1.8 τῶν κατὰ τὴν Ἀλληξάνδρειαν βιβλιοθηκῶν ἡξιώθη en el sentido de τῆς ἐν βιβλιοθήκαις ἀναθέσεως... καταξιωθῆναι (*Hist. eccl.* II 18.8); ver también antes, pág. 188, *Aristeae Epist.* 9 ἄξια καὶ τῆς... βιβλιοθήκης. Después de su primer fracaso y de su destierro a Rodas, Apolonio regresó a Alejandría, «como dijeron algunos», y recitó sus *Argonáuticas* con el mayor éxito, de manera que fue considerado digno de las bibliotecas del Museo y fue sepultado junto al propio Calímaco. Ésta es una versión fantástica de su completa rehabilitación en su ciudad natal y de la reconciliación en la tumba con su adversario. Este pasaje dudoso, al final de la segunda *vita*, no puede compararse con la tradición solvente del *P. Oxy.* 1241; la leyenda del «retorno a su ciudad natal» puede ser debida a confusión con el otro Apolonio, el Eidógrafo, bibliotecario después de Aristófanes de Bizancio; pero como la *vita* no dice nada acerca del nombramiento de Ap. Rod. para la biblioteca, resulta aún más dudoso que sea necesario aceptar tal confusión.

EXCURSO A LA PÁG. 320.36

Quienes hayan seguido atentamente la obra póstuma de Wilamowitz sobre religión griega pueden sentirse alarmados por una observación acerca de Aristófanes de Bizancio en el importante párrafo que trata de «personificaciones» (Wilamowitz, *Der Glaube der Hellenen* I (1931) 26, repetido en II (1932) 417). En él es ensalzado Aristófanes por haber estudiado con buen sentido la εἰδωλοποιία homérica, puesto que dijo que el poeta había creado imágenes míticas de ciertas deidades que llevaban los mismos nombres que los πάθη y los πράγματα humanos, como ἔρως, ἔρις, φόβος, etc. Wilamowitz remite como prueba a Porfir. sobre la *Iliada* (pág. 42 Schrader). Pero, en realidad, Eustacio fue el único en atribuir la primera aparición de la teoría de los δαίμονες εἰδωλοποιούμενοι μυθικῶς a una monografía de Aristófanes, Περὶ Αἰγίδος (Eust., pág. 603.28 sobre E 738). En nuestros Escolios homéricos B a B 787 no se cita a ningún autor; en el Escolio a E 741, a Aristóteles (cf. Escol. BHQ λ 634; dudoso el Escol. A Λ 4). La sospecha de Nauck de que la referencia de Eustacio a Aristófanes es un error quedó reforzada por Schrader con argumentos más sólidos. (Nauck páginas 271-3; Porphyrr., *Quest. Hom. ad Il.*, ed. H. Schrader [1880] 44 ss.; independientemente, L. Cohn, *Jahrb. f. clas. Phil.*, Suppl. 12 [ver pág. 353, n. 174] 287.4, llegó a la misma conclusión que Schrader; y Jacoby, *FGrHist.* II [1930] 754.36 sobre Apollod. Περὶ θεῶν, tenía razón al seguirlos. Cf. Aristot. *Pseudepigr.* ed. V. Rose [1863] 162 s.) Sobre la discutible reconstrucción de Porfirio por Schrader y la posible relación de Porfirio con Aristóteles, ver antes, pág. 138, n. 68. Igualmente erróneo es atribuir la explicación de la frase Κερκυραίων μάστιξ a Aristóf. de Biz. de acuerdo con Escol. (V, Ald.) a Aristóf., *Av.* 1463;

Zenob. Athen. III 14 (Miller, *Mélanges*, pág. 370) con la referencia a Ἀριστοτέλης... ἐν τῇ Κερκυραίων Πολιτεία confirmó la afirmación de Zenob. Par. IV 49, menos exacta y, por lo tanto, rechazada (cf. Aristot. fr. 513 R.). Otro paralelo puede ser Erotian., *Voc. Hippocr.*, s. v. πικερίω, pág. 73.13 Nachmanson, el cual, siguiendo a Rose, Aristot. fr. 636, lee Ἀριστοτέλης ἐν τοῖς ὑπομνήμασι en vez del Ἀριστοφάνης de los manuscritos. Por lo tanto, no es seguro en absoluto que existiese un σύγγραμμα de Aristófanes sobre la Égida ni que estudiase éste o algún otro problema fundamental de la religión griega; para testimonios de εἰδωλοποιία ver también K. Reinhardt, *De Graecorum Theologia* (tesis doct., Berlín, 1910) 107 ss. y añadir Plut., *Adv. Colot.* II, pág. 1113 Α οἱ ποιηταὶ... ἀνειδωλοποιοῦντες... (Σ 535), Escol. AD I 502 ἀνειδωλοποιεῖ τὰς Λιτὰς ὡς δαίμονάς τινας (cf. Escol. Eur., *Or.* 256).

ÍNDICES

INDICE ONOMASTICO Y DE MATERIAS¹

- Academia, escuela de Platón: 128, 182.
 — reavivada por Arcesilao: 285.
 — delegación a Roma: 434.
 — y Perípato explican los escritos de sus fundadores: 434.
 acadio, ver glosarios.
 acentuación: 322; cf. Aristóf. de Biz.
 — en los papiros: 324.
 — de Aristarco: 389.
 Adeo: 437.
 Adrasto de Afrodisia: 121 y Excurso.
 adverbio, ver ἐπίρρημα: 473 (ver Índice de palabras griegas).
 Agatárquidas, sobre la poesía: 301.103.
 Agatón, y los sofistas: 113.
 Alceo, uno de los nueve poetas líricos: 367.
 — cantos «monostróficos»: 334.
 — edición de Aristóf. de Biz.: 334.
 — edición de Aristarco: 392.
 — v. l. λέπας: χέλος: 333.
 — alegoría: 28.
 — en *P. Oxy.* 2506: 394.
 Alcídante: *104 s., 342.
 Alcmán, uno de los nueve poetas líricos: 367.
 — lidio: 392, 427.
 — su *Partenio* (fr. 1 Page), colometría: 337.
 — en *P. Oxy.* 2505: 394.
 alegoría, I 502 ss. Λιταί: 28, 419; cf. Arquíloco, Alceo.
 Alejandría, capital de los Tolomeos: 174 s.
 — *Sobre los Demos de Alejandría*, de Sátiro: 276.
 — patria de Apolonio Rodio, Dionisio Tracio, Filóxeno y Dídimos: 257, 467, 480 s.
 — capital de un nuevo movimiento cultural: 178.
 — centro de atracción para estudiosos: 245.

¹ El * que precede a algunas cifras indica una referencia particularmente extensa.

- filología en su cumbre: 309 ss.
- cinco generaciones de filólogos desde Filetas y Zenódoto hasta Aristarco: 413, 466.
- ἐγκύκλιος παιδεία: 445 s.
- y Atenas: 186.
- y Cirene: 226 s.
- y Pérgamo: 419.
- y Roma: 480.
- filólogos alejandrinos desterrados a otras ciudades: 446.
- Alejandro Etolio, perteneciente a la Pléyade: 219.
- texto revisado de tragedias y dramas satíricos: 196 ss., 242, 290, 344.
- Alejandro Magno, φιλόμηρος, texto de la *Iliada*: 138 s.
- su imperio: 165 s.
- y Tolomeo I: 180.
- alfabeto, su origen fenicio: 52 ss.
- sistema alfabético griego definitivo: 57 s., 193.
- Amonio, discípulo y sucesor de Aristarco: 385, 448 (?), 480 s.
- tratado(s) sobre Aristarco: 385; cf. 383.33.
- Κομφοδοόμενοι: 427.
- Anacreonte, celebrado por Crisias: 112.
- uno de los nueve poetas líricos: 367.
- edición de Zenódoto (?): 218; de Aristarco, con interpretaciones: 392.
- en los Συμποσιακά de Dídimos: 488.
- fr. 14 Page: 41, 43, 431.
- fr. 63: 217 s.
- analogía, cf. anomalía.
- reglas generales de flexión regular descubiertas por Aristóf. de Biz. (?): 367, 405 s.
- monografía de Aristóf. de Biz. (?): 372.
- principio normativo de interpretación de Aristarco: 364, 405 s.
- disputa entre analogistas y anomalistas: 363 s., 432 s.
- exposición de la analogía en Dionisio Tracio: 472.
- Anaxágoras, libros asequibles en Atenas: 66 s.
- supone tendencias éticas en Homero: 79.99.
- maestro de Metrodoro: 79.
- Anaxarco: 139.
- Anaximandro de Mileto, historiador: 52.
- Andrón de Alejandría, Χρονικά: 444 s.
- Andrónico de Rodas, editor de Aristóteles y Teofrasto: 464, 479.
- anomalía, cf. analogía.
- en la lógica formal de Crisipo: 363.
- lingüística, adoptada por Crates: 428.
- Antidoro de Cumas: 286 s.
- Antífanos, comediógrafo: 244.66.
- Antígono de Caristo, *435 ss.
- resúmenes de los Παράδοξα de Calímaco: 246 s., 436.
- biógrafo: 436.

- Antígono Gonatas, círculo literario de —: 200, 220.80.
- Antímaco de Colofón: *176 ss.
- alumno de Estesímbroto: 79 s.
- editor de Homero: 140, 176 ss., 202.
- y Platón: 176 s.
- y Calímaco: 179.
- y Apolonio Rodio: 266.
- Antíocho I Soter y Arato: 222.
- Antíocho III el Grande y Euforión: 224, 272.
- antiquitates*, traducción de Varrón por ἀρχαιολογία: 106.
- Antístenes: *80 s. y n. 103.
- Antístenes ὁ Ἡρακλείτειος: 80. 103.
- Antonio, Marco: 418, 481.
- Apame: 226.
- Apeles, padre de Aristófanes de Bizancio: 310.
- Apión, alumno de Dídimo: 482.
- Apolinismo, Aristóteles inclinado al —: 155.
- Apolo, etimologías (Arquíloco, Platón, Apolodoro): 183, 459.
- etimología de Δῆλιος por Apolodoro: 460.
- Licio, saluda a Calímaco como poeta: 179.229.
- culto en Σμίνθος explicado por Polemón: 439 s.
- identificado con Asclepio por algunos estoicos: 462.
- Apolodoro de Atenas: *444 ss.
- escuela de Aristarco en Alejandría: 309, 444 ss.
- huye a Pérgamo: 446.
- vuelve a Atenas (?): 447.
- llamado φιλόλογος por el Ps. Scimno: 288, 447.
- posición histórica: 466.
- Χρονικά, epítome versificado de acontecimientos en orden cronológico: 449.
- y Χρονογραφίαι de Eratóstenes: 297, 450.
- y las Χρονικά de Cástor: 453.
- sigue a Éforo, no a Eratóstenes, al fechar a Homero: 450.
- monografía sobre el Catálogo homérico de las naves: 454 ss.
- utiliza el comentario de Demetrio sobre el catálogo de los Troyanos: 440, 454.
- intenta determinar las ideas geográficas de Homero: 454.
- etimologías de nombres locales: 458 s.
- Περὶ θεῶν, nombres de dioses homéricos y sus etimologías: 459 ss.
- influencia estoica sumamente limitada: 459 s.
- obras sobre la comedia dórica y el mimo: 464 s.
- Apolonio Díscolo, conserva fragmentos de Dionisio Tracio: 475.
- ἔκδοσις = exposición, tratado (?): 384.
- Apolonio ὁ εἰδογράφος, bibliotecario después de Aristófanes de Biz.: 310.5, 331, 375.

- clasificación, no musical, sino literaria de poemas líricos: 331 s.
- Apolonio Rodio, nacido en Alejandría, pasa a Rodas y no vuelve a Alejandría: 257 s.
- bibliotecario entre Zenódoto y Aristófanes de Biz.: 281.
- filólogo: *157 ss.
- poeta: 257 s.
- dos ediciones de las *Argonáuticas*: 258 s.
- poemas menores: 262.
- interpretación de Homero en sus *Argonáuticas*: 266 ss.
- monografía *Contra Zenódoto*: 267.
- crítica hesiódica: 263.
- monografía sobre Arquíloco: 263, 327, 378.
- y Antímaco, 177.
- y Calímaco: 258 ss.
- familiarizado con tecnicismos médicos: 278.
- Apolonio «Rodio» de Alabanda, fundador de una escuela retórica en Rodas: 468.
- Apolonio Sofista, en su *Léxico*, aprovecha escritos de la tradición aristarquea: 406.
- Arato de Solos: *222 ss.
- discípulo de Menécrates en Éfeso: 175, 222.
- y Timón de Fliunte: 184, 222 s.
- y Antígono Gonatas en Atenas: 200, 222 s.
- *Phaenomena*, trabajo de astronomía: 222, 278.
- y Hesíodo: 216.
- y Calímaco: 222, 249, 252.
- y Crates: 425.
- ἱατρικά (?): 278.
- Ps.-Arcadio, Epítome de la Καθολικὴ Προσφῆδία de Herodiano c. 20: 322.
- Arcesilao el Platónico, maestro de Eratóstenes: 279 s.
- arcontes, listas de: 452.
- conservan datos oficiales para las representaciones de dramas: 155.
- Aristarco: *374 ss.
- discípulo de Aristófanes de Biz.: 309, 314 s.
- quinto bibliotecario después de Zenódoto: 375.
- tutor de algunos Tolomeos: 375 ss.
- maestro de Apolodoro de Atenas: 446, 452.
- maestro de Amonio: 480.
- rivalidad frente a Crates de Pérgamo: 423 s.
- «trabaja» los autores selectos (cf. ἐγκριθέντες y πραττόμενοι): 371.
- selecciona tres yambógrafos: 366.
- 800 (?) ὑπομνήματα; ver también συγγράμματα.
- K. Lehrs, *De Aristarchi studiis Homericis* (1833): 32, 281 s.
- crítica homérica: 381 ss.
- — problema de una nueva recensión del texto homérico: 382 ss.

- orden de sucesión de ὑπομνήματα y διορθώσεις: 386.
- interpretación de los σημεία de Aristófanes en los ὑπομνήματα: 316.
- enemigo de alterar la παράδοσις: 407.
- práctica de la atetesis: 409.
- Περὶ τῆς Ἀριστάρχου διορθώσεως de Dídimo: 387, 483 s.
- Porfirio, no Aristarco, forja la fórmula Ὅμηρον ἐξ Ὀμήρου σαφηνίζειν: 402 s.
- división de *Iliada* y *Odisea* en 24 libros (?): 213 s.
- sobre A 5: 206 s., 403 s.
- Περὶ τοῦ ναυστάθμου: 380, 454.
- sobre el λύχνος de Homero: 207 s.
- ψ 296 como τέλος de la *Odisea*: 213 s., 315 s.
- sobre la lengua de Homero: 409 s.
- arte de la composición en el relato épico: 410 s.
- sobre la armonía entre la expresión y el carácter de un héroe épico: 411.
- συγγράμματα (monografías): 379.
- *Contra Filetas*: 172.
- contra los χωρίζοντες: 213, 230.7, 379 s., 409.124.
- Homero, ateniense: 404 s., 469.
- autoridad suprema como crítico e intérprete en la antigüedad tardía: 411; cf. 314.
- Aristarcomanía: 411 s.
- figura sobresaliente objeto de controversia en la moderna literatura homérica: 413.
- crítica hesiódica: 390 s.
- Ἀρχιλόχεια Ὑπομνήματα: 391.
- comentario sobre los poetas líricos: 332.
- sobre Alcman: 275 s., 392, 426 s.
- sobre Anacreonte: 333.
- nueva recensión del texto de Píndaro (?): 393.
- sobre los *Ditirambos* de Baquílides: 239, 394.
- comentarios sobre tragedias: 396 s.
- comentarios sobre ocho comedias de Aristófanes: 397.
- el primero en comentar prosistas; Heródoto: 398; Tucídides (?): 399 s.
- ὑπομνήματα sobre prosistas, que toman por modelo los que había sobre poetas: 400.
- extiende el concepto de analogía a la interpretación de textos: 364.
- descubre unas cuantas reglas gramaticales y métricas: 405 s.
- su escuela reconoce la superioridad de la pergamena en el campo gramatical: 433.
- Aristeas, Carta de*: 186 ss., 499.
- Aristófanes el Cóm., catálogo alfabético de sus comedias: 238.

- obras editadas por Aristóf. de Biz. con las de Cratino y Eupolis: 341.
- uno de los autores seleccionados: 366.
- 9 ὑποθέσεις contienen διδασκαλίαι: 351.
- comentario de Eufronio sobre dramas particulares: 221.
- Aristarco comenta ocho comedias: 398.
- comentario de Dídimos: 484.
- crítica dramática, tópico de la Comedia Antigua: 100.
- además de la frase de Gorgias sobre Esquilo toma otros tópicos de discusiones contemporáneas: 100 s.
- Ὀμήρου γλωτταί (fr. 222 K.): 45, 151 s.
- *Ranas*, sobre preeminencia entre los trágicos áticos: 365.
- problema de la autoridad moral de los poetas, utilidad y peligro de su enseñanza: 302.
- pasajes sobre crítica, adoptados por los poetas helenísticos (Calímaco, etc.): 251.
- Aristófanes de Bizancio: *310 ss.
- sucede a Apolonio Rodio como bibliotecario: 281.
- uso de σημεία críticos: 321 s., cf. 313 s.
- uso de signos ortográficos (puntuación y acentuación): 322; cf. 324 s.
- ψ 286 «límite» de la *Odisea*: 315 s.
- conformidad de Aristarco en su comentario sobre ψ 296: 409.125.
- ediciones de textos líricos: 239.
- se opone a una conjetura de Zenódoto en Anacreonte: 217.
- edición de Píndaro; pone en debido orden los poemas pindariacos: 330.
- su influencia decisiva en la terminología de la poesía lírica: 329.
- colometría: 335 ss.
- su obra sobre poesía dramática: 339 ss.
- sucesor de Alejandro Etolio en el estudio de tragedias y dramas satíricos: 290.
- publica el texto de Cratino, Eupolis y Aristófanes: 341.
- Aristoph. *Thesm.* 162 con. Ἄλκαϊος por Ἀχαιοί: 340, 484.
- hipótesis de tragedias y comedias: 344 ss.
- edición de Platón (?): 352 s.
- Λέξεις: 353 ss.
- utiliza los extensos vocabularios de Calímaco: 247 s.
- descubre modelos repetidos en la declinación griega (κλισις): 361.
- interés por la lengua hablada en su tiempo: 361 s., 433.

- Πρὸς τοὺς Καλλιμάχου πινυκας: 244 s.
- ordena listas selectivas de autores: 365 ss.; cf. 487.
- monografía sobre el escudo de Atenea (?): 372, 500 s.
- monografía sobre la analogía (?): 372.
- sobre la εἰδωλοποιία homérica (?): 501.
- Aristón de Quíos, maestro de Eratóstenes: 279 s., 285.
- Aristonico, Περὶ σημείων (Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσσειας), conserva material aristarqueo auténtico: 380, 388.
- sobre Γ 254: 406.
- sobre Ζ 201: 402.
- signos críticos sobre Hesíodo: 391.58.
- sobre Alcmán: 392.
- sospechoso de haber entendido mal a Aristarco: 412.
- Aristóteles: *129 ss.
- vidas neoplatónicas de —: 138.
- y Alejandro el Grande: 180.
- biblioteca: 185.
- escuela: 129.
- inclinación al apolinismo: 153 s.
- manuscritos de —, en la biblioteca de Teofrasto: 479.
- edición de Andronico ordenada por asuntos: 464.
- listas de sus escritos: 130 s., 240 s.
- *Diálogos*: 130.
- Πραγματεῖαι, *Memoranda y Colecciones*: 130 s.
- no es el fundador o padre de la filología, etc.: 132, 477.
- la nueva escuela poética de Calímaco y sus seguidores manifiestamente antiaristotélica: 251.
- y Apolonio Rodio: 261.
- y Eratóstenes: 285.
- y Aristófanes de Biz. Περὶ ζῳῶν: 312.
- debe leerse, en vez de Aristófanes de Biz.: 500 s.
- *Iliada y Odisea* como organismos vivientes, obras de Homero, las más excelsas entre las epopeyas: 250, 366.
- epopeyas no homéricas («cíclicas»): 141 s., 408.
- defensor de Homero: 134.
- *Problemas homéricos*: 133.
- citas de Homero: 202.
- Ἀπορήματα Ἀρχιλόχου: 263.
- sobre la patria de Alcmán: 292, 426 s.
- Διδασκαλαί: 155 s., 141 s.
- *Poética*: 145 s.
- cap. 20: 147 s.
- relación de las palabras con las cosas: 145 ss.
- πάθη τῆς λέξεως, modificaciones en la forma de las palabras: 360.
- cuatro partes del discurso o expresión: 148 s., 430 s.
- sinónimos: 151.

- escritos sobre política, Πολιτικά, Πολιτεῖαι: 157 s.
- estudios sobre antigüedad: 159 s.
- proverbios: 160, 373.
- Aristóxeno, citó poetas líricos menores: 368.
- sobre Ψευδευχάρμεια: 465.
- armonía (o harmonía): 109.
- Arquíloco; ver también Pasajes discutidos.
- primero de los tres yambógrafos: 366.
- alegoría: 29.
- y Homero en *P. Hibeh* 173 y Heraclides Pónt.: 264, 343.
- y Critias: 112.
- y Aristóteles: 263 s.
- y Teócrito y Calímaco: 265.
- y Apolonio Rodio: 263, 327.
- fr. 120 D.³ y Eratóstenes: 294. 74.
- y Aristóf. de Biz.: 327, 372.
- y Aristarco: 391.
- Arquímedes, dedicó su *Método* a Eratóstenes: 283.
- *Problema del ganado*: 283 s.
- Arsínoe II: 174, 187 s., 226.3, 227.
- Arsínoe III: 280.12.
- Artemidoro de Éfeso: 456.
- Artemidoro de Tarso, apodado Ἀριστοφάνειος: 374.
- Artes liberales, las Siete —: 108 s., 446.
- Asclepiades de Mirlea; sobre γραμματική y γραμματικοί: 287, 295.79, *477 s.
- Asclepiades de Samos: 175.
- Assurbanipal: 50.
- Atálidas, llevan a Pérgamo al más alto grado de florecimiento: 414 ss.
- Átalo, padre de Filetero: 414 s.
- Átalo I, llama a Antígono de Caristo a su corte: 435.
- epístola de Polemón: 437.
- sobre el Καλή Πεόκη, citado por Demetrio de Escepsis: 441.
- Átalo II Filadelfo, *Crónica* de Apolodoro dedicada a él: 447.
- Atanasios: 371.238.
- Atenas, producción y exportación de libros: 28.
- adopta el alfabeto jónico: 67.
- y los sofistas: 96.
- y Demócrito: 90.
- y los grandes maestros de la filosofía: 115 ss.
- desastre político en 404 a. C.: 128.
- Aristóteles en Atenas: 155.
- bajo la «estrategia» de Demetrio de Falero: 180 s.
- y Alejandría: 186.
- Arato en Atenas: 222.
- Eratóstenes en Atenas: 279, 285 s.
- τῆς Ἑλλάδος παιδευσις: 445.
- centro de estudios filosóficos en el mundo helenístico: 285.
- filólogos alejandrinos que huyen a Atenas: 377, 446.
- y la migración jónica: 405.
- y Polemón: 437.
- y los Atálidas: 448 s.

- Atenea, etimología de γλαυκῶ-
πις por Atenodoro: 461.
— etimología de Παλλάς (por
Apolodoro (?)): 461.
Atenodoro de Tarso, bibliotecario
de Pérgamo: 418.
atetesis: 409.
áticas, formas y palabras en la
lengua épica, señaladas por
Aristarco: 404.
— formas pseudoáticas, notadas
por Eratóstenes (?) en la co-
media: 293.
Atidógrafos, relación con la
Constitución de Atenas de
Aristóteles: 158; cf. Filócoro.
Atos, βουπόρος Ἀρσινόης: 226.3.
Augusto, *Pax Augusta*: 489.
Ausonio, *Technopaegnon*: 170.14.
Autenticidad, cuestiones de —:
236.35, 345.146.

babilonios: 49.
Baquílides, uno de los nueve
poetas líricos: 367.
— clasificación de sus poemas:
239, 394.
— colometría: 338.
— signos métricos en papiros:
335.
Barber, E. A.: 168.5 («Poesía
Helenística».)
Báticos, leyenda de la copa de
—: 183.
Bentley, Richard: 31, 184, 308.
Berenice I, madre de Tolomeo
II Filadelfo: 181.
Berenice II, mujer de Tolomeo
III: 227 s.
Bernhardy, G.: 279.
Biblia, VT «Cantar de los Can-
tares», 7.5 (πύργος ἐλεφάντι-
νος): 496; cf. Setenta.
bibliotecas, fundadas, según se
dice, por tiranos griegos (?):
32 s.
— con textos literarios en Me-
sopotamia: 48 s.
— biblioteca de Aristóteles: 131,
186.
— biblioteca del Museo alejan-
drino: 185 ss.
— orden de sucesión de los
bibliotecarios: 281; cf. 259,
310, 375, 378, 479 s.
— pérdidas ocasionadas por el
fuego en 47 a. C.: 418 s.
— biblioteca menor o filial en
Alejandría (enlazada con un
Serapeo [?]): 190 s.
— relación entre las bibliotecas
orientales y la alejandrina
(?): 192 s., 231 s.
— biblioteca de Pérgamo: 416 ss.
Böckh, A., métrica: 336 s.
Boecio, *quadrivium*: 108 s.
Bolo: 243.65.
Bunárbashi: 442.

Cadmo, y letras fenicias: 52 s.;
cf. Dánao.
calendario, ver Eratóstenes.
Cálicles: 78 s.
Calímaco: *226 ss.

- y Cirene: 184, 227 s.
- y la biblioteca: 189, 229.
- alude a las rencillas de los filólogos: 183, 260, 307.
- Homero y el ciclo épico: 250 s., 408.
- y Hesíodo: 216.
- y Arquíloco: 265, 294.
- y Platón: 249.
- y Aristóteles: 250 s., 408.
- y Antímaco: 179.
- y Filetas: 168 s., 179.
- y Licofrón: 221.
- y Arato: 175, 222.
- y Riano: 124 s., 270.
- y Eratóstenes: 278 s.
- y Aristófanes de Biz.: 309 s., 329.
- y Apolodoro de Atenas: 457 s.
- poemas: 229 s.
- como intérprete de la poesía antigua: 255 s.
- la imagen de la fuente originaria y pura en sentido literario: 231 y Excurso.
- términos estéticos fundamentales: 248 ss.; cf. 407 s.
- texto homérico (de Zenódoto y otros) empleado en sus poemas: 254.
- *cola* líricos: 333.
- descripción de obras de arte arcaico en sus poemas: 435, 89.
- *Aitia*, Apolo Delio (fr. 114): 494.
- — condiciones de la poesía: 250 s.
- — ver también «texto homérico empleado en sus poemas».
- *Cabellera de Berenice* (fr. 110): 227.
- *Encomio, a Sosibio* (fr. 384): 227.
- *Ibis*: 258.
- Πίνακες: 233 ss.
- — orden alfabético: 236 ss.; cf. 349 s.
- — clasificación de poemas líricos: 327.
- — poetas trágicos y cómicos: 290.
- — oradores: 487.
- — escritores sobre medicina: 277 s.
- — «Miscelánea»: 241.
- — cuestiones de autenticidad: 236, 35.
- — dos Pínakes especiales: 241 s., 346.
- libros del erudito, además de los Πίνακες: 246.
- el primer Onomástico (?): 247 s., 354.
- estudio de la lengua: 354 s.
- *Contra Praxífanos*: 135 s., 248 s.
- Calino de Éfeso: 93.
- Calístenes: 139, 153 s.
- Calístrato, primer (?) discípulo de Aristófanes de Biz.: 341 s.
- escritor de ὑπομνήματα: 374 s.
- sobre la *Odisea*: 342.
- sobre Píndaro: 393.

- sobre Aristófanes: 397 s.
- Cameleonte, sobre poetas líricos: 327, 393.69, 394.
- sobre Esquilo: 492.
- canon, término acuñado por D. Ruhnken para indicar la lista selectiva de autores: 370; cf. κανών.
- bíblico: 371.
- Carnéades: 434.
- caso: sistema gramatical de casos, ver πτώσις.
- Cástor de Rodas: Χρονικά: 453.
- Catulo, traducción de la *Cabellera de Berenice*: 284.
- César: 478, 481.
- Cicerón, alumno del maestro de Retórica Molón en Rodas: 468.
- protector de Tiranión: 478.
- sobre autores selectos y diferencia de «clases»: 365 s., 369 s.
- *de or.* I 187, sobre *ars grammatica*: 471.
- sobre el nombre de Aristarco como proverbial: 411.
- ciclo, épico y cíclico, ver κύκλος, κυκλικόν.
- Cidas, jefe de bibliotecarios: 377, 448.
- ciencia y filología, ver filología.
- Cirene: 226 s., 278.
- Libia = Cirene (?): 229.
- classici*, escritores de primera clase: 370; cf. ἔγκριθέντες.
- Cleantes, alegorismo: 419 s.
- teoría de la lengua: 430.
- Clearco de Solos, Παροιμιαί: 160.
- Cleócares, ordenación de cinco casos: 42 s., 431.
- Cleopatra, 418.
- Collège Royal, nuevo Μουσείον: 219.
- Colofón, patria de Antímaco, Hermesianacte y Fénix: 175.
- colofón: 233 y n. 26.
- colometría: 336 s.
- Comano, el Πρὸς Κωμανόν de Aristarco: 379 y n. 26.
- Comedia ática, crítica del drama, tópico de la Comedia Antigua: 100.
- primer esfuerzo para distinguir el estilo de los poetas cómicos: 290.
- división en períodos: 427 s.
- teoría especial de Eratóstenes sobre su origen: 293.
- interés de Eratóstenes por su lenguaje: 293.
- Aristófanes de Biz., crítica textual y colometría: 339.
- comentarios de Eufronio y Calístrato: 397.
- comentarios de Aristarco: 397 s.
- menos estudiada en Pérgamo que en Alejandría: 428, 439.
- monografía de Apolodoro sobre las cortesanas: 463.
- compilación de Dídimos a base de explicaciones anteriores: 484.

- Comedia dórica, Polemón cono-
cedor de la —: 439.
- edición de Epicarmo por
Apolodoro y monografía so-
bre Sofrón: 464.
- comentario, ver *ὄψομνημα*.
- marginal alrededor del texto:
474.113.
- composición oral, de la poesía
épica: 61 s.
- conferencias, de los filólogos ale-
jandrinos y copias hechas por
sus discípulos (?): 200 s., 378.
21.
- Conón, astrónomo, Arquímedes
y Calímaco: 284.
- Corina: 368.
- Cos: 174.
- Crátero: 438.
- Crates de Atenas: 429.64.
- Crates de Malos en Pérgamo:
415 s., *420 ss.
- y la biblioteca: 416 s.
- *Διορθωτικά*: 421 s.
- *Ὅμηρικά*: 422 s.
- interpretación alegórica de
Homero: 420 ss., 456; cf. 256.
- y Aristarco: 423 s.
- y Dionisio Tracio: 469.
- Crates, epigramático; AP XI 218,
ataque contra Euforión: 429.
- Cratino, nombre citado por Era-
tóstenes: 293.
- edición del texto por Aristó-
fanos de Biz. (?): 341.
- aludido en las *Λέξεις*: 357.
- uno de los autores seleccio-
nados: 366.
- Creta: 54.
- Crisipo de Solos, *Περὶ ἔτυμολο-
γικῶν*: 361, 425 s.
- *Περὶ τῆς κατὰ τὰς λέξεις
ἀνωμαλίας*: 363, 430.
- alegorismo: 420.
- crisis, primera crisis en la his-
toria de la filología: 377, 444.
- Critias, como poeta y anticua-
rio: *112 s.
- sobre los caracteres fenicios:
57 ss.
- sobre Arquíloco: 111, 265.
- sobre Anacreonte: 112.
- crítica homérica, ver Homero.
- literaria: 93; ver también *κρί-
σις (ποιημάτων)*.
- los poetas, críticos de poetas:
99 s.
- y autores selectos: 365.
- cronología griega: 106 s. (Hippias),
153 s. (Aristóteles), 295 s. (Era-
tóstenes), 450 s. (Apolodoro).
- cuero, rollos de: 51, 417.
- Damón: 109.
- Dánao, trae las letras a Grecia:
53; cf. Cadmo.
- declinación, ver *κλίσις*.
- Delfos y Aristóteles: 153 ss.
- y Polemón: 436 s.
- Demetrio Falereo, en Alejandría:
*180 s., 186 s.
- y la biblioteca: 189.
- y la nueva filología: 193 s.
- *Ἀρχόντων ἀναγραφή*: 452.
- Demetrio de Escepsis: *449 ss.

- Τρωϊκὸς διάκοσμος: 440, 454.
- y Estrabón: 455 s.
- Demócrito: *90 s.
- Pinax democriteo de Calímaco: 243.
- entre los autores seleccionados: 370.
- y Platón: 59.
- e Hipias (?): 120.
- Περὶ Ὀμήρου... γλωσσέων: 152.
- estudio lingüístico: 92, 355, 430.
- sobre eufonía: 428.61.
- sobre μουσική (?): 493.
- Demóstenes, discursos catalogados en los Πίνακες: 240.
- referencias en las Λέξεις de Aristófanes: 354.
- monografía de Dídimo Περὶ Δημοσθένους: 487.
- escritos exegéticos sobre Demóstenes del 2.º/1.º s. a. C. (?): 487.
- Dicarco, *Vida de Grecia*, influencia sobre la interpretación de Homero: 208.
- sobre Alceo (?): 327.
- sobre la poesía lírica: 394.
- contenidos de tragedias y comedias en Περὶ Διονυσιακῶν ἄγωνων (?): 346.
- sobre geografía matemática antes de Eratóstenes: 298.
- Dídimo, nació, creció y trabajó en Alejandría: *481 ss.
- apodos de Χαλκέντερος y Βιβλιολόθας: 482.
- cierta falta de sentido común: 484 s.
- conservó la herencia filológica de la época helenística: 489.
- conservador de variantes: 483 s.
- compilador de resúmenes: 489.
- extracta los Estudios homéricos de la escuela alejandrina: 483.
- Περὶ τῆς Ἀρισταρχεῖου διορθώσεως: 380, 384 ss., 483.
- antepone los συγγράμματα de Aristarco a sus ὑπομνήματα: 379.
- criticado por no haber entendido a Aristarco: 412.
- ὑπομνήματα sobre *Iliada* y *Odisea*: 483 s.
- no hizo caso de los puntos de vista de Crates: 423.
- monografía sobre clasificación de poetas líricos, Περὶ λυρικῶν ποιητῶν: 331, 485, 488.
- comentario sobre *epinicia* de Baquilides: 394.
- ninguna referencia a una ἔκδοσις ο διορθωσις de poemas líricos o dramáticos: 485.
- comentarios sobre tragedia: 485.
- — sobre la comedia ática: 484.
- — sobre historiadores y oradores: 486; cf. 400.
- monografía Περὶ Δημοσθένους: 486 s.

- escritos léxicos (Λέξεις κωμική y Λέξεις τραγική): 487 s.
- Περὶ παροιμιῶν aumenta la colección de proverbios compilada por Aristófanes de Biz.: 488.
- Diéuquidas: 31.
- Dinólogo, *Medea*: 465.
- Diocles, gramático: 448.
- Diodoro de Tarso, Ἀριστοφάνειος: 374.
- Diógenes de Babilonia, maestro de Apolodoro: 447, 452, 457.
- efecto sobre Dionisio Tracio: 474.
- Dión Crisóstomo, sobre Aristóteles como fundador de la filología: 132, 141.
- Dionisiades de Mallos, sobre los poetas cómicos áticos: 290 s.
- Dionisio de Halicarnaso, listas selectivas de autores: 365.220, 366.
- Dionisio Yambo, maestro de Aristófanes de Biz.: 309.
- Περὶ διαλέκτων: 361.
- Dionisio de Mileto, historiador: 52.
- Dionisio Tracio: *467 ss.
- pasa de Alejandría a Rodas: 446, 467.
- como pintor: 397.
- intérprete de Homero: 469.
- supone a Homero, ateniense: 404 s., 467.
- estudios lingüísticos y prosódicos en relación con la poesía épica y lírica: 469 s.
- Τέχνη γραμματική: 467 ss.; cf. 432 s.; ver también gramática.
- definición de γραμματική: 470.
- estructura típica de los libros de texto helenísticos: 477.
- influencia estoica en la parte técnica de la gramática: 473.
- cuestión de la paternidad provocada por los Escolios bizantinos; K. W. Göttling, V. di Benedetto: 470, 473 s., 476.
- no hay discrepancias fundamentales entre ella y sus otras obras: 475.
- Dioscúrides (?): Περὶ τῶν παρ' Ὀμήρῳ νόμων: 209.40.
- discurso (o expresión), ver λόγος.
- Donaciano-Carisio: 362.
- Dositeo de Pelusio: 223.90.
- doxógrafos: 161.
- dual, propio de los atenienses: 404 s.
- Duris: 137.66.
- «edición de la Academia», de Platón: 129.
- Éfeso: 175.
- Éforo: 456.
- Egipto, mil años de civilización griega: 414.
- y Roma: 480 s.
- elefante, anécdota del —: 311 s.

- Eleusis, suburbio de Alejandría: 229.
- Empédocles: 97.
- enálage: 268.154.
- Epicarmo, y Polemón: 439.
- y Apolodoro: 463 s.
- catálogo de obras en trímetros yámbicos: 464.
- Ψευδεπιχάρμεια: 465.
- Eratóstenes: *277 ss.
- bibliotecario: 234, 257, 281, 311.
- φιλόλογος: 284.
- matemático y astrónomo: 295.
- apodos (Βῆτα, Πένταθλος): 307.
- estilo irónico: 304.
- y Cirene: 226, 273, 278.
- y Atenas: 279, 439.
- γνώριμος de Zenón: 280.
- y Calímaco: 278 s.
- y Arquímedes: 283 s.
- y Neoptólemo de Pario: 301.
- y Aristófanes de Biz.: 309.
- y Aristarco: 410.
- y Apolodoro: 455.
- y Demetrio de Escepsis: 440.
- definición de γραμματική: 294 s.
- sobre acentos en el habla (?): 324 s.
- que la poesía tiene como fin la ψυχαγωγία, no la διδασκαλία, y reacción contra esta afirmación: 301 s., 456.
- problemas homéricos de cronología y geografía: 197 s.
- sobre poesía lírica: 293 s., 326.
- continúa y critica la obra de Licofrón sobre la comedia: 220 s., 290.
- sobre origen de la comedia (?) y sobre sus principales representantes: 293; cf. 365.
- observaciones sobre la lengua cómica: 292.
- sobre representaciones de comedias y tragedias: 293.
- Ἀρχιτεκτονικός, términos técnicos del artesano, especialmente en la comedia: 294.
- Χρονογραφίαι, cronología científica: 296.
- reemplazada por las Χρονικά de Apolodoro: 297, 449.
- registro de Ὀλυμπιονίκαι: 295 s.
- sobre autenticidad de Περί τῆς Ὀκταετηρίδος de Eudoxo: 297 s.
- Περί τῆς ἀναμετρήσεως τῆς γῆς: 298.
- Γεωγραφικά, que incluye la historia anterior de la geografía: 299.
- catálogo de constelaciones, Καταστερισμοί: 304.
- poemas (*Hermes*, *Erigone*): 305 s.
- Erbse, Hartmut, sobre los Escolios a la *Iliada* y sobre Aristarco: 380.27, 382 s.
- Escalígero, J. J.: 184, 295.
- [Escimno (*Scymnus*)], sobre Apolodoro: 447 ss., 452.

- Escipión, el joven, y Panecio: 434.
- Escolios, comentarios marginales alrededor del texto: 414. 113.
- escritura, oriental: 49 s.
- semítica: 56 s.
- micénica: 53 s.
- de los poetas épicos: 61 s.
- obra de arte en la Grecia antigua: 60.
- referencias a la escritura y lectura en la poesía y el arte del s. v a. C.: 62.
- esfinge, que lee el enigma en un libro abierto: 65.
- Esquilo, catálogo de dramas: 236.35.
- «migajas del gran banquete de Homero»: 94.
- *Siete*: μεστὸν Ἄρεως (Gorgias): 98.
- *Suplicantes*, representada después de 468 a. C.: 348.
- etimologías, Ag. 1485 ss.: 28; *Suplicantes* 584: 28.
- escritura *Eum.* 273-5: 63; *Prom.* 470 s., 788 s.: 63; fr. 530 M. (*Aitnaiai*?): 364.48.
- hipótesis (*Septem, Supplices, Aitnaiai*): 348 s.
- no hay pruebas de la obra de Aristófanes sobre el texto de Esquilo: 345.
- Ἀρίσταρχος ἐν ὑπομνήσει Λυκούργου Αἰσχόλου: 395.
- no hay pruebas del comentario de Dídimo: 485.
- Esteban de Bizancio, y Apolodoro de Atenas: 458.
- Estesícoro, uno de los nueve poetas líricos: 367 s.
- *Palinodia*: 35.39.
- en *P. Oxy.* 2506: 394.73.
- etimología de Παλλάς: 461.63.
- Estesíbroto de Tasos, sobre Homero: 79, 95.
- esticométricas, cifras, sobre tablillas de arcilla y rollos de papiro: 232.
- Estilón, L. Elio y Dionisio Tracio en Rodas: 468.
- Estoicismo, estoicos, y Arato: 222.
- Aristón de Quíos y Eratóstenes: 279, 285.
- en Pérgamo: 415 ss.
- y poesía: 256, 420 ss.
- estudios lingüísticos: 430 ss.
- y Apolodoro: 459.
- y Dionisio Tracio: 473.
- y Roma: 434, 468.
- Estrabón y Eratóstenes: 280, 300, 455.
- y Apolodoro: 455.
- y Demetrio de Scepsis: 440.
- y Tiranión: 479.
- relación de vicisitudes de la biblioteca de Teofrasto: 479.
- Estratócles de Rodas, alumno de Panecio: 448.
- Estratón, el cóm., cita a Filetas en *Phoenicides*: 171.
- Estratón de Lámpsaco, ὁ φυσικός, maestro de Tolomeo II: 173, 180, 277.

- etimología, en la poesía primitiva, especialm. de nombres propios: 27, 41.
- en escritos filosóficos e históricos de los ss. VI y V a. C.: 41, 88, 122 s.
- en el *Crátilo* de Platón: 123, 490 s.
- tratada con mesura y sobriedad en las *Λέξεις* de Aristófanes de Biz.: 359 s., 458.
- primer especialista estoico: Crisipo en *Περὶ ἔτυμολογικῶν*: 361, 425 s., 429, 457.47.
- Crates en su interpretación de Homero: 425.
- Apolodoro, su monografía *Περὶ ἔτυμολογικῶν*: 457 s.
- Apolodoro sobre etimologías de nombres de dioses y lugares: 459 ss.
- Dionisio Tracio, una parte de su gramática es la búsqueda de etimologías: 472.
- Filóxeno sobre monosílabos y ἔτυμα, 480.
- Euclides, *Elementa*: 284.
- Euclides, arconte, y el alfabeto jónico: 70.
- Eudemo de Rodas, peripatéticos en Rodas: 468.
- sobre στοιχεῖα: 120.
- sobre δόξαι: 160 s.
- Eudoxo y Eratóstenes: 298.
- catálogo de estrellas utilizado por Arato: 222.
- eufonía, en el *Crátilo* de Platón: 126.
- en la teoría estética de Crates: 429.
- en Demócrito (?): 428.61.
- Euforión de Calcis, poeta épico: *272.
- bibliotecario de Antíoco el Grande: 224.
- *Περὶ μελοποιῶν*: 329.
- *cantores Euphorionis*: 272 s.
- atacado por un Crates, epigramático: 429.
- Eufronio y Aristófanes de Biz.: 290, 309, 340.
- y la pléyade trágica: 290.
- comentario sobre el *Pluto* de Aristófanes y otros comentarios: 291 s., 397 s.; cf. 221.
- Éumenes I de Pérgamo: 414 s.
- Éumenes II de Pérgamo: 311, 415, 421, 447.
- Éupolis, nombre citado por Eratóstenes: 293.
- edición del texto por Aristófanes de Biz. (?): 341.
- uno de los autores seleccionados: 366.
- fr. 304 «libros en venta»: 66.
- Eurídice, tercera mujer de Tolomeo I: 181.
- Eurípides, *Vida* de Eurípides por Sátiro: 275.
- biblioteca y conocimiento de libros: 68.
- títulos e *incipit* en los *Pinales*: 237 s.
- colección de ὑποθέσεις para sus obras completas: 350.

- comentario de Aristarco: 396 s.
- autenticidad del *Rhesus*: 427.
- pasaje astronómico del *Rhesus*. 539 ss.: 396, 427.
- *Ión* 504 s. y *Hec.* 1078 ~ A 5 δαίτα: 206.
- referencias a la escritura, fr. 506 N.²: 64; fr. 382 N.²: 70.
- versos criticados en las *Ranas*, fr. 157 ss. N.²: 87.
- etimología de Παλλάς fr. 1009^a Snell: 461.63.
- Eurípides (no el trágico), editor de Homero (?): 140.81.
- Eusebio, *Hist. eccl.* V 8.11 (biblioteca de Alejandría): 185.
- Χρονικά, lista de reyes espartanos: 296.
- *Hist. eccl.* VI 25.3 sobre κωνών: 371.238.
- Eustacio, sobre A 5 v. l. πᾶσι: δαίτα: 209.
- sobre ψ 298 como «límite» de la *Odisea*: 315.
- resúmenes de las *Λέξεις* de Aristófanos: 356 ss.
- y los Escolios homéricos: 389 s., 423.
- sobre εἰδωλοποιία: 501.
- Eveno y los sofistas: 113.
- Faber, Tanaquil: 497.
- Fabri, Anna: 497.
- fenicia, escritura: 52 ss.
- Fénix de Colofón: 175.
- Ferécides de Siros: 37 s., 40.
- Ferécrites, citado junto con Eupolis, Cratino y Aristófanes: 293, 366.
- Fila, hermanastra de Antíoco I: 222.
- Filetas (o Filitas), ποιητής ἄμα καὶ κριτικός: *168 ss.
- ensalzado por Teócrito y Calímaco; nuevo movimiento en poesía y filología: 178 s., 228, 285, 466.
- tutor del heredero del trono: 174, 184.
- valetudinario (?): 90, 307.
- posición histórica: 132, 194.
- *Deméter* y Calímaco: 497.
- Ἄτακτοι Γλώσσαι: 151 s., 191 s., 355.
- Aristarco, Πρὸς Φιλίταν: 172, 379.
- Filetero, hijo de Atalo: 414 s.
- filhelenismo: 133, 480 s.
- Fílico de Corcira, *Himno a Deméter*: 285 s.
- Filócoro: 274.176.
- Filodemo, Περὶ ποιημάτων, libro V: 428 s.
- Περὶ εἰσαγγελίας: 462.
- en referencia a Gorgias sobre Esquilo: 492.
- filología, definición: 25.
- disciplina intelectual independiente: 25, 246, 310.
- clásica: 25, 166 s., 251.
- en Alejandría y en el Peripato: 132, 194, 209.
- poesía y filología, ver poesía.
- y ciencia: 277 ss., 303, 433.

- primera crisis en la historia de la filología y sus consecuencias: 212, 444 s.
- filosofía y filología: 115 ss., 246, 237 ss.
- antigua disputa, filosofía/poesía: 117 s.
- de la lengua: 118 s., 355.
- filósofos, en los *Pinakes* de Calímaco: 241.
- en listas selectivas: 370.
- Filostéfano: 275.
- Filóxeno: 480.
- gramática técnica centrada en los verbos: 480.
- latín como una especie de dialecto griego: 480.
- Flaubert, Gustave, sobre «torre de marfil»: 496.
- floruit* (ἀκμή): 451; cf. γέγονε.
- fondo oriental de la cultura griega: 48 s., 192 s., 231 s.
- Fouilles de Delphes* III, 1, número 400: 154.126.
- fundaciones (poemas de —), hexámetro primitivo y las κτίσεις de Apolonio: 262.
- Galeno, sobre el ejemplar oficial de los tres trágicos: 157, 137, 345.
- y la biblioteca de Pérgamo: 419.
- Glaucón: 79.
- glosarios griegos, ver γλῶσσαι (Índice de palabras griegas).
- sumerio-acadios: 49.
- gnomonologio (?): 264 s.
- Gorgias el Ateniense: 96.162.
- Gorgias de Leontinos: *96 ss.
- alumnos: 103 s.
- ejercicios retóricos: 96.
- nuevo estilo en la prosa: 97 s.
- sobre el arte trágico y poético en general; su relación con la prosa artística: 98 ss., cf. 492.
- Göttling, K. W.: 476.
- gramática, ver también γραμματική y γραμματικοί.
- no es aún rama separada en el s. IV: 127, 147.
- como disciplina especial desde Aristófanes de Biz. hasta Dionisio Tracio: 363 s.
- superioridad gramatical de los pergamenos: 432 s.
- queda fijada como la primera de las tres artes literarias: 445.
- técnica, última conquista de la filología helenística: 477.
- Grote, George: 32.
- Haffter, Heinz: 166.3.
- Hecateo de Mileto: 41, 52 s., 69, 107.194, 436.
- Hédilo: 175.
- Hefestión, manual de Métrica dentro de la tradición alejandrina: 333 ss.
- Helánico de Lesbos: 69, 440, 449, 17.
- Heliodoro: 339, 351.
- Heráclides Póntico, *Soluciones homéricas*: 137.

- sobre Homero, Hesíodo y Arquíloco: 264.
- Περὶ τῶν τριῶν τραγῳδοποιῶν: 365.
- cita poetas líricos menores: 368.
- Platón lo envía a Colofón para recoger poemas de Antímaco: 177.
- Heraclides Póntico (el Joven), alumno de Dídimo: 482.
- Heráclito, sobre etimología de nombres: 41.
- contra Homero: 92.
- Crátilo, representante de ideas heraclíteas sobre la lengua: 118 s.
- sobre puntuación de la frase inicial: 324.
- [Heráclito] *Quaest. Homer.*: 29, 12, 423.
- Hereas: 31.
- Hermesianacte de Colofón: *169.
- lista de poetas primitivos en una elegía: 107, 168 s.
- y Filetas: 177.
- y Lyde de Antímaco: 177.
- Hermias, explica ὀρθοέπεια como κυριολεξία en su comentario de Plat. *Phaedr.*: 491.
- Hermipo de Esmirna, Περιπατητικός y Καλλιμάχειος, obra biográfica: *237, 273 s., 436.
- sobre Demetrio de Falero: 180.
- Herodiano, sobre prosodia en Cod. Ven. A de la *Iliada*: 380, 389.
- [Herodiano], Περὶ σχημάτων, definición y ejemplos de poliptoton: 41 s.
- Heródico, alumno de Crates de Mallos, Κωμωδοῦμενοι: 427.
- sobre Polemón como στηλοκόπας: 438.
- Heródoto, y el desarrollo del libro (?): 69.
- observaciones sobre la lengua: 89.
- sobre *Iliada* y *Cantos Ciprios*: 95.
- referencias en las *Λέξεις* de Aristófanes: 353 s.
- primer comentario, el de Aristarco: 398 s.
- Herondas y Sofrón: 466.
- Filetas no representado en el *Sueño*: 171.17.
- Hesíodo, *Op.* 2 s. «etimología»: 427 s.
- *Op.* proemio, sus anáforas y antítesis: 4.
- su fecha en relación con la de Homero: 297.
- en las listas selectivas de autores: 366.
- *Cuestiones hesiódicas* de Aristóteles: 262.
- favorito entre los grandes poetas de la primera mitad del siglo III a. C.: 216.
- edición zenodotea de la *Teogonía*: 216.
- Apolonio Rodio sobre Hes. *Theog.*, Ασπίς y Ὀρνιθομαντεία: 263.

- Aristófanes de Biz. edita la *Teogonía* (Supl. a los *Pinales*): 320.
- duda de la paternidad hesiódica de Χίρωνος Ὑποθήκαι y Ἄσπις: 320.
- crítica hesiódica de parte de Aristarco: 390 s.
- proemios de *Theogonía* y *Erga* atetizados por Crates: 426.
- Dionisio Tracio sobre una glosa a Hesíodo: 469 s.
- Hetitas, tablillas cuneiformes con palabras en hetita, sumerio y acadio: 49.
- Hiparco, crítica de las Γεωγραφικά de Eratóstenes: 299.
- hipébaton: 77.
- Hipias de Élide, ἀρχαιολογία «conocimineto sobre la antigüedad»: 101, 153, 160.
- registro de los vencedores olímpicos, base para la cronología griega: 107, 153, 295.
- enciclopédico, pero no inventor de las siete artes liberales: 108 s.
- lengua y «música»: 109.
- antítesis de νόμος/φύσις: 85, 120, 109.
- sobre primitivos poetas y filósofos: 108, 161.
- sobre «elementos» de palabras (?): 120.
- Hipias de Tasos, sobre cuestiones del texto homérico: 96.
- Hippocraticum Corpus; φόβος/ἔλεος y los síntomas semánticos mencionados en la literatura sofística y filosófica derivan probablemente de los escritos «hipocráticos»: 101, 174.
- no hay prueba para la distinción ἐμπειρία/τέχνη como fórmula en la literatura «hipocrática»: 115.1.
- Hiponacte, citado probablemente en las Λέξεις de Aristófanes: 357.
- explicación de una glosa dialectal por Polemón: 437 s.
- origen de la parodia de acuerdo con Polemón: 439.
- Hipótesis* (resúmenes de dramas): 344-52.
- historiadores, en listas selectivas: 368.
- Homero, intérprete de sí mismo: 25 ss.
- texto ático (?): 31 s., 204 ss.
- recensión de Pisítrato: 30 s., 204.62.
- ejemplar oficial para los festivales panatenaicos: 204.
- ediciones de ciudades: 177 s., 204, 254.
- persona histórica para todos los griegos, su fecha y vida: 39, 93, 216, 297.
- considerado como ateniense: 404 s., 469.
- Cod. Ven. Marc. 454 (A) de la *Iliada* con Escolios: 380.27, 389 s.

- Códices: Ven. Marc. 453 (B), Townl., Genav., etc., de la *Iliada* con Escolios exegeticos: 423.
- Códices HM de la *Odisea* con Escolios: 423.
- uso correcto de la lengua griega: 91.
- crítica homérica, punto de arranque de la crítica filosófica: 35 ss.
- y crítica filológica: 96 ss.
- y crítica textual: 383.
- poeta de la mayoría de los poemas narrativos (s. VI a. C.): 93 s.
- poeta de la *Iliada*, *Odisea*, *Margites* (s. IV a. C.): 141 s.
- sólo *Iliada* y *Odisea* son homéricas: 215 s., 366 ss.
- y Esquilo, ver Esquilo.
- y Antístenes: 80 s.
- y Gorgias: 97 s.
- y Alcídamente (la *Odisea* βίου κάτοπτρον): 104 s., 342.
- y Platón: 36, 116 s.
- y Aristóteles: 132 s., 141 s., 250.
- y Antímaco: 179, 215.
- y Zenódoto: 196 ss.
- división de *Iliada* y *Odisea* en 24 libros: 213 s.
- y Arato: 222 s.
- y Riano: 224, 270 s.
- y Calímaco: 250 s., 253.
- y Apolonio Rodio: 266-70.
- y Eratóstenes: 297, 300 s., 303 s.
- y Aristófanes de Biz.: 313 ss.
- el primero en acentuar el texto: 324 s.
- y Calístrato: 342 s.
- y Aristarco: 379 ss.
- sobre su fecha y lugar de nacimiento: 404 s., 469.
- sobre el homérico δαίς (cf. 403) y λόγος: 377 s.
- y Crates: 421 ss.
- Polemón sobre la situación de Troya y el campo de batalla de la *Iliada*: 440.
- y Demetrio de Escepsis sobre el catálogo de los Troyanos y la situación de Troya: 440 ss.
- y Apolodoro de Atenas; sobre geografía: 454 ss.; sobre teología: 459 ss.
- y Dionisio Tracio: 469.
- y Dídimos: 483 s., 488.
- A 1 s.: 27, 76.
- A 3: 268.
- A 4-5: 205 s., 268.
- A 225-33: 210.
- Δ 88 s.: 201, 211.
- Z 4: 407.117 bis.
- I 394: 406.
- I 502 ss.: 28, 419.
- Λ 32-40: 425.
- Λ 55: 268.
- Λ 97 s.: 269.
- Π 432-58: 210.
- Σ 272: 255.
- Σ 483-608: 317.27, 320, 424.
- α 1 s.: 26, 81 s.
- ε 72: 377 s.

- μ 127 ss. (número de las reses de Helios): 283.
- ν 102-12 (gruta de las ninfas): 401.
- ο 508 (αἶνος): 29.
- ψ 296 (final de la *Odisea*): 214, 315 ss., 409.125.
- Escol. A sobre A 50 (acerca de μετόνοια): 494.
- Horacio, A. P. 132 y 136: 408.
- A. P. 333 y 99 ss.: 302.
- A. P. 450: 411.130.
- *Odas* I 1.35: 329, 369.
- *Sát.* I 4.1: 366.
- Housman, A. E.: 98, 184, 251.96.
- humanistas (italianos): 205, 413.

- Íbico, uno de los nueve poetas líricos: 367.
- etimología de Παλλάς: 461.63.
- Icaria, en la leyenda de Erígone: 305.
- Ilión, situación de la Troya homérica: 439 s.
- inscripciones, fuentes de historiadores y anticuarios: 438.
- interpretación alegórica:
 - física, Escol. Y 67: 37; cf. Férecides, Teágenes.
 - no empleada por los sofistas: 78 s.; cf. Metrodoro, Antístenes.
 - rechazada por Platón, Aristóteles, Eratóstenes, Apolodoro: 37, 419 s., 456 s.
 - no practicada por los filólogos alejandrinos, sino por los estoicos, Crates y sus discípulos, en Pérgamo: 256, 302, 419.
 - practicada por los órficos: 419 s.
 - practicada por los neoplatónicos: 401 s.; cf. Porfirio.
- investigación de «antigüedades», ver Hípias de Élide.
- Aristóteles: 151 ss.
- Calímaco: 246.
- Aristófanes de Biz. (?): 372 s.
- en Pérgamo: 416, 435 ss.
- — admirada en el siglo XIX: 442.
- Ión de Quios, *Omphale* (*Onfale*): 396.
- Isócrates: *103 s.
 - sobre παιδευσις: 104, 445.
 - *Panegírico*: 103, 104.
 - παραγραφή: 323 s.
 - en las Λέξεις de Aristófanes: 354.
- Istro: *273 s.
 - Περὶ μελοποιῶν: 329.
- James, Henry: 497.
- Jenócrito de Cos: 173.26.
- Jenófanes: 35, 92, 118, 135.
- Jenofonte: 71, 400.
- Juba de Mauritania, historiador: 482.
- Kenyon, F. G.: 158.
- Kumarbi, y el mito de Crono en Hesíodo: 56.32.

- Lacides, miembro del Perípato: 415.
- lámpara, ver *λύχνος*.
- Lámprocles, himno a Atenea: 293 s.
- Laso de Hermíone, *κόκλιοι χοροί*, mencionado por Eufroonio: 292.
- sobre la rítmica (?): 109.206.
- Laterculi Alexandrini*: 32.
- Latín, especie de dialecto griego: 480.
- Lehrs, Karl, admirador de George Grote: 32.
- estudios aristarqueos: 381 s.
- Leo, F., sobre literatura *Περὶ*...: 266.146.
- Letanía Lauretana: 496.
- libros y filología: 48 ss.
- griegos: 62 ss.
- dibujos de libros sobre vasos: 64 s.
- peligro por causa de los libros: 73.
- usados en la Academia o el Perípato: 131.
- su número en las bibliotecas alejandrinas: 191.
- comercio de libros en Alejandría y los clásicos (?): 348.154.
- Licimnio: 113, 491.
- Licofrón, miembro de la Pléyade; *Alejandra* y su fecha: 219 s.
- *Alejandra* 21 ἐσχάζουσιν, citado en las *Λέξεις* de Aristófanes de Biz.: 199 s.
- y la Antigua Comedia ática, revisión del texto y monografía: 198, 219 s., 242, 290, 341.
- Licón, miembro del Perípato: 415.
- Licurgo de Atenas, y la copia oficial de los tres trágicos, prestada a Tolomeo III: 157, 345.
- lirica, poesía; ordenación en los *Pinakes*: 238 s.
- ediciones desde Zenódoto a Aristófanes de Biz.: 326 ss.
- términos *λυρική* y *μελική* ποίησις; *λυρικοί* (*lyrici*) y *μελοποιοί* (*melici*): 328 s.
- división de los textos líricos en *cola* por Aristófanes de Biz.: 333 s.
- lista selectiva de los nueve poetas líricos: 366 s.
- cantos monostróficos y triádicos: 334.
- distinción moderna en lírica monódica y coral: 495; cf. *μονοδία*.
- monografía de Dídimo sobre la clasificación de los varios géneros: 485.
- Lisandreas, fiestas de Samos: 176.
- Lisantias, maestro de Eratóstenes: 265.145, 279.
- Lisímaco, uno de los *Diadochi*: 175, 414.
- Longino, Casio: 401.
- Macón, sobre las partes de la comedia: 291.

- maestro de Aristófanes de Biz.: 309, 340.
- Macrobio y Apolodoro: 460.
- Magas: 226.
- Margites*: 141 s., 144.
- Massilia: 204.
- matemáticas, como ἐπιστήμη: 127.
- medicina, escritores de medicina en los *Pinakes* de Calímaco: 277 s.
- Melanchthon: 103.
- melicus*, ver *lirica*.
- Menandro, *Discolo*: 343, 351 s.
- *Sicyonius*, colofón: 232 s.
- en los *Pinakes* de Calímaco: 238.
- y Aristófanes de Biz.: 341 ss., 372.
- número total de obras en las *Χρονικά* de Apolodoro: 452 s.
- Meneclis de Barca: 444 s.
- Menécrates de Éfeso, maestro de Arato: 175, 222.
- Menedemo, filósofo de Eretria: 219 s.
- metáforas, en Homero, explicadas por Aristarco: 411.
- Metelo Numídico: 468.
- Métricos: 148.
- Metrodoro de Lámpsaco, alumno de Anaxágoras: 79, 420.
- Mimnermo: 169.
- Molón: 468.
- Momsen, Teodoro: 184.
- monosílabos, considerados como prototipos por Filóxeno: 480.
- Mosco de Siracusa, *Europa*: 376.
- Moscópulo, teología de Apolodoro: 462.
- Musas, nombre: 124.
- dicen la verdad (Hesíodo, Calímaco): 230.
- Museo, poeta antiguo: 65, 107.
- Museo, alejandrino: 181 ss.; cf. μουσεῖον y bibliotecas.
- libre camaradería entre maestros y discípulos: 183 s., 413.
- filólogos y científicos, no filósofos: 182, 289.
- comunidad no pacífica: 183, 260.
- Museum, Ashmole's: 182.65.
- Museo Británico, papiros griegos: 158.
- tablillas asirias: 50.
- música, distribución de los poemas líricos según su clase de música por Apolonio ὁ εἰδογράφος: 331 s.
- pérdida de la notación musical de la poesía lírica griega: 326.
- músicos, Laso de Hermione, Dámón el Ateniese: 110.
- Némesis de Ramnunte: 436.
- Neoptólemo de Pario, y Eratóstenes: 301.
- Nicanor, bajo Adriano, sobre puntuación: 324, 380, 388 s.
- Nicérato, rival de Antímaco: 176.
- nombre, ver ὄνομα.
- óbelo, ver ὀβελός.
- Odiseo, etimología del nombre: 27.

- Olímpicos, vencedores, ver *Hippias de Élide*; Ὀλυμπιονικῶν ἀναγραφὴ: 107; *Aristóteles*: 154; *Eratóstenes*: 296; *Apolodoro*: 451.
- Onasandro*, bibliotecario: 480.132.
- Onesícrito*: 139.
- Onomásticos*, vocabularios ordenados por asuntos y localidades, *Calímaco*: 247, 354.
- *Aristófanes de Biz.*: 357 ss.
- oración, ver *λόγος*.
- oradores áticos, en los *Pinakes* de *Calímaco*: 236, 240.
- listas selectivas en *Alejan-dría*: 368 ss.
- mayor interés por los oradores en *Pérgamo*: 428.
- escritos exegéticos de *Dídimo* (y sus predecesores [?]): 486 s.
- ordo*, de autores seleccionados: 365.
- Orfeo*, encabeza la serie de los poetas más antiguos: 107, 169.
- comentario alegórico sobre la *Cosmogonía* de *Orfeo*: 192.100, 420, 422.
- Órfica*, y *Aristóteles* (?): 160.
- oriental, el fondo de la cultura griega: 48 ss., 103 s., 231 s.
- palabras, ver también *anomalía*, ὄνομα, ῥήμα.
- relación de palabras con cosas: 119, 124 s., 146 s., 430.66.
- como δηλωματα: 120 s.
- origen de las palabras: 125.
- Panateneas*, recitación de poemas épicos en tales fiestas: 34, 94.
- Panecio*, filósofo estoico, natural de *Rodas*: 468.
- alumno de *Crates*: 433.
- sobre *Aristarco*: 411, 433.
- y *Escipión el Joven*: 434.
- y *Apolodoro*: 447 s.
- papiros egipcios y rollos orientales de cuero: 50 s.
- importación a *Grecia*: 56, 61; cf. βύβλος.
- griegos más antiguos (fines del s. IV a. C.): 191 s.
- de la era *tolemaica* con versos de *Homero*: 202 ss.
- con «versos de sobra»: 213.
- de ὑπομνήματα sobre *Homero*: 389 s.
- P. Berol. Berl. Klass. Texte I inv.* 9780 *Διδόμου Περὶ Δημοσθένους* no es un ὑπόμνημα sino una monografía: 487.
- P. Oxy. II* 221 *Escol.* sobre Φ : 421.30.
- P. Oxy.* 841 y 2442 *Peanes* de *Píndaro*, notas marginales con abreviaturas: 217 s.
- P. Oxy.* 1241, *Crestomatia* con lista de bibliotecarios *alejan-drinos*: 281.
- P. Oxy.* 2260: no es comentario anónimo, sino parte del *Περὶ θεῶν* de *Apolodoro*: 461.61.
- P. Oxy.* 2438, ordenación de los poemas de *Píndaro*: 330.84.

- P. Oxy.* 2506, no es ὑπόμνημα, sino una monografía sobre poetas líricos: 394.73.
- P. Sorbonne inv.* 2245, el más antiguo papiro de la *Odisea* con señales esticométricas: 215.63.
- paradoxógrafos: 246 s., 277 s., 312.
- paráfrasis por exégesis: 390.53.
- Partenio: 478.
- participio, ver μετοχή.
- Pausanias: 437.
- pergamino: 417.
- Pérgamo: *414 ss.; ver también bibliotecas.
- rivalidad con Alejandría: 289, 309 s.
- refugio de filólogos bajo Tolomeo VIII: 377.
- filólogos que se llaman a sí mismos κριτικοί, no γραμματικοί ο φιλόλογοι: 288 s.
- Περγαμενοὶ Πίνακες: 245, 418.
- interés por los oradores: 369, 232.
- listas de ἐγκριθέντες (?): 428.
- escritores de antigüedades: 435 ss.
- influencia sobre Roma: 434, 468.
- periegesis geográfica (Hecateo) y arqueológica (Pérgamo): 435 s.
- Perípato: *129 ss.
- y Alejandría: 132, 182.
- iniciadores de la Filología alejandrina no peripatéticos: 178 s.
- influencia peripatética sobre la organización de nuevas instituciones en Alejandría: 179 s., 194.
- literatura Περί τοῦ δεῖναι (?): 266.
- inclinación de los calimaqueos Hermipo, Istro y Filostéfano hacia el Perípato: 274 s.
- [hipótesis] peripatéticas y alejandrinas antepuestas al texto de los dramaturgos: 346.
- Aristóf. de Biz. y la tradición peripatética: 372 s.
- edición y explicación de los escritos de su fundador: 434 s.
- tradición peripatética en Rodas: 468.
- Petrarca: 308.
- Píndaro, siempre el primero de los nueve poetas líricos en las listas selectivas: 366 s.
- edición crítica por Zenódoto: 217 s.
- por Aristóf. de Biz.: 330 ss.
- nueva recensión (?) y comentario por Aristarco: 393.
- comentario de Dídimo: 485 s.
- colometría y estructura estrófica: 335 s.
- *Peanes*: 217 s., 332.
- y Arquíloco: 265.
- y Cálicles sobre νόμος: 78.
- Pirro: 223.
- Pisístrato: 30 s., 62.
- Pítaco, llamado Φύσκων por Alceo: 376.
- Pitágoras: 36.42.

- Pitios, juegos: 153 s.
 plagio: 343.
 Platón, edición de la Academia, basada en autógrafos: 129.
 — edición de los diálogos dispuestos por tetralogías o trilogías: 352.
 — no hay edición alejandrina (por Aristóf. de Biz.): 352.
 — edición de la Academia con comentarios: 434 s.
 — y la poesía: 37, 79, 116 s., 135, 143 s. (ὀρθότης), 302, 420.
 — *Crátilo*, problemas de lengua: 118 ss.
 — allana el camino de la filología: 128.
 — usa el compuesto φιλόλογος: 288.
 — y Homero: 36 s., 116 s., 135, 202, 210.
 — y los sofistas: 76, 113 s., 115 ss.
 — y Sofrón: 466.
 — y Antímaco: 176 s.
 — y Calímaco: 179, 249.
 — y Eratóstenes: 285, 305.
 Pléyade trágica: 219, 290 s.
 Plotino: 401.
 [Plutarco] *Sobre vida y poesía de Homero*: 423.
 poética: 145 ss. (Aristóteles), 409 (Aristarco).
 poesía y filología: 25 s., 43 s., 167 s., 244, 278, 309, 354, 398.
 — autointerpretación de la poesía épica: 25 s., 400 s.
 — técnica tradicional de la poesía épica: 26.
 — referencias a la fijación por escrito y lectura de poemas: 61 s.
 — poetas críticos, competentes, de poesía: 100.
 — Gorgias sobre la poesía: 100 s.
 — Platón y la poesía, ver Platón.
 — Calímaco sobre la poesía: 231.
 — Eratóstenes sobre la poesía: 300 s.
 — traducción de poesía griega al latín: 434.
 — los estoicos sobre el λόγος que se manifiesta en la poesía: 480.
 — y filosofía, ver filosofía.
 poetas, *poetae philosophi* y *poetae docti*: 113.
 — como διδάσκαλοι, «productores»: 156.
 — cronología de los poetas helénicos: 199.
 Poggio: 262.
 Polemón de Ilión, experto en antigüedades: 436 ss.
 — contra Eratóstenes: 439 s.
 — en los 12 libros Πρὸς Τιμαίων sobre la comedia dórica y el origen de la parodia: 439.
 — sobre Ilión como lugar de emplazamiento de la Troya homérica: 440.
 Polibio: 299, 448 s.
 Polícrates de Samos: 32.
 Poliziano: 171, 308.
 Polo: 491.
 Porfirio, Ὀμηρικά ζητήματα: 36, 138, 401 (σαφένιζειν), 500.

- sobre la *Gruta de la Ninfas* (v 102-12): 401.
- carta a Anatolio (sobre la interpretación de Homero): 402.
- sobre Apolodoro: 464.
- Posidipo: 179.
- Posidonio, en Rodas: 468.
- y Eratóstenes: 299 s.
- sobre Homero: 425.
- sobre los Κούρητες (?): 460.
- τὸν Πλάτωνος Τιμαίων ἐξηγούμενος: 395.79.
- Praxífanos, peripatético, y Calímaco: 179, 248.
- Περὶ ποιητῶν, diálogo entre Platón e Isócrates: 249.
- primero en ser llamado γραμματικὸς (?): 287.
- y Hesíodo: 390, 426.
- en Rodas: 468.
- Proclo, *Crestomatía*, división de la poesía lírica: 331.
- Pródico de Ceos, sobre diferencias de palabras emparentadas, etimología, λέξεις: *86 ss., 123, 151, 404, 491.
- *Horai*, libro corriente: 71.
- como orador en los *Pinakes*: 240.
- Propercio: 169.
- Protágoras, interpretación del poema a Escopas de Simónides: *74 ss.
- corrección de la expresión, división de géneros y tiempos (?): 82 ss.; cf. 149.
- finalidad educativa: 46 s., 85 s.
- quema de libros (?): 72.
- y Demócrito: 91.
- Ἰαλθία: 490.
- proverbios: 160, 373.
- puntuación: 322 ss., 471 s.
- quadrivium*: 108 s.
- Quintiliano, sobre autores seleccionados: 365 ss.
- rapsodos: 29, 34 s., 38, 113, 202; cf. ῥαψωδία, ῥαψωδός.
- retórica: 147, 486 ss.
- Riano de Creta, poemas épicos: *270 ss.
- edición de Homero: 224 s., 270, 314.
- y Calímaco: 224, 270 ss.
- rítmica: 109 s.
- Ritschl, Friedrich: 31.
- Rodas, introducción en Grecia de letras y papiros a través de Rodas en el s. VIII a. C. (?): 56 s.
- nuevo centro cultural en la época helenística: 369, 377, 446, 467 s.
- y Apolonio rodio: 237 s., 499.
- Dionisio Tracio y sus discípulos en Rodas: 467.
- Rohde, Erwin: 435.90.
- Roma, y Pérgamo: 415, 434, 468.
- poetas filólogos romanos: 434.
- misiones griegas de estoicos, académicos y peripatéticos en Roma: 433 s.
- y la filología alejandrina: 468 ss., 477 s., 479 s.

- y filhelenismo: 480 s.
- Ronsard, Pierre de: 219.
- Ruhnken, David: 370.
- Ruskin, John: 124.25.

- Safo, su nombre en figuras de vasos: 65.
- uno de los nueve poetas líricos: 367.
- cantos monostróficos: 334.
- en *P. Oxy.* 2506: 394.75.
- en *Miscelánea* de Dídimo: 488.
- Sainte-Beuve, Ch. A.: 496.
- Salmasius: 308.
- Samotracia: 374.
- Sátiro de Calátide, peripatético, *Vida de Eurípides*: 275.
- *Sobre los Demos de Alejandría*: 276.
- sátiros, en *P. Oxy.* 1083, fr. 1 (Sófocles), proclaman su competencia en muchos terrenos como los sofistas: 111.
- «Scholium Plautinum»: 187.86, 197.4, 234.
- Scolia de Elefantina: 335.
- Seléucidas: 415.
- Serapeo (o Sarapeo) alejandrino: 101 s.
- Setenta: 198; ver *Biblia*.
- Sexto Empírico y Dionisio Tracicio: 471.
- Sicilia, historiadores sobre Sicilia: 485.
- Siete Sabios: 160, 183.
- signos, críticos, ver $\sigma\mu\epsilon\iota\alpha$.
- ortográficos, ver acentuación, puntuación.

- Sila (o Sula): 479.
- Símaco, comentario sobre Aristófanes: 351.
- simbolismo fonético: 127.
- símbolos, ver $\sigma\mu\epsilon\iota\alpha$.
- Simias de Rodas, poemas y glosas: *169 s., 152, 355.
- símiles, explicados por Aristarco: 411.
- Simónides, uno de los nueve poetas líricos: 367.
- *Epinicios*, ordenación en los *Pinakes* de Calímaco: 238 s.
- poema a Escopas (fr. 37 Page) explicado por Protágoras: 74 s.
- sinónimos, ver también $\sigma\upsilon\nu\omega\nu\iota\mu\alpha$.
- Pródico, primera autoridad en sínón.: 76 s., 87 s.
- distinción de sinónimos en Homero por Aristarco: 404.
- Sinope: 204.
- sofistas, finalidad práctica en sus estudios de asuntos literarios: 47, 245 s.
- herederos de los rapsodos: 46, 113.
- interpretación de la palabra escrita como adiestramiento mental: 76 ss.
- análisis de la lengua, retórico o educativo: 82 ss., 96 ss.
- no hay verdadera crítica literaria: 96 ss.
- compilación de antigüedades: 106 ss.
- Sófocles, *Pinakes* sobre el número y autenticidad de dramas: 236.35.

- edición del texto por Aristófanes de Bizancio: 345.
- comentario de Aristarco: 394 s.
- comentado luego por Dídimo: 485 s.
- y Heródoto: 399.
- sobre las letras fenicias, fr. 514 P. (Ποιμένεες): 55.
- dramas satíricos *P. Oxy.* 1083, fr. 1, cf. *P. Oxy.* 2453: 111.
- Sofrón y Platón: 466.
- monografía de Apolodoro: 464 s.
- Solón, elegía y yambos: 188 s.
- Solos de Cilicia: 175 s.
- Sosibio, celebrado por Calímaco a principios del s. III a. C. (?): 227.
- Sosibio Laconio, *Sobre los Cultos Lacedemonios*, glosas laconias: 361 s.
- sobre Alcmán: 392.
- Stanley, Thomas: 246.75, 492.
- Steinthal, H.: 119.8.
- Suetonio, sobre Pisístrato: 32.
- Περὶ βλασφημιῶν: 361.
- Sumerio, ver glosarios.
- tablillas de arcilla, mesopotámicas: 49.
- Tabulae Iliacae*: 351.
- Tales: 107.
- Teágenes de Regio, sobre Homero: *36 ss., 92, 135.
- sus escritos homéricos considerados como principio de la γραμματική (por Asclepiades de Mirlea [?]): 287.
- Technopaegnia* (*Carmina figurata*): 170.14, 221.
- Télefo, gramático pergameno: 419.
- Teócrito, epigrama 21 (sobre Arquíloco): 265.
- *Syrinx 'la Flauta'*: 170.
- y Sofrón: 466.
- y Filetas: 168 s.
- Teofrasto y el Perípato: 129.
- rehusa dejar Atenas por Alejandría: 180.
- lista de sus escritos en los *Pinakes* (?): 240.
- edición hecha por Andronico: 464.
- traslado de su biblioteca a Roma: 479.
- Φουσικῶν δόξαι: 161.
- y el Περὶ ζῴων de Aristófanes: 312.
- Teón de Alejandría (aún no identificado), sobre la edición de Homero por Arato en su *Vita Arati*: 223.90.
- terminología, vaga y fluida por lo que atañe a la filología: 289 s.
- Terpandro: 263.
- Timeo de Tauromenio e Hipias: 295 s.
- provechoso para comentar a Píndaro: 393.
- Timón de Fliunte, su desprecio hacia filólogos y filología: 183 s., 307, 313.

- y Arato: 222 s.
- Timoteo, papiro de los *Persas*: 323 s., 335.
- Tiranión de Amiso en el Ponto, discípulo de Dionisio Tracio en Rodas: 467 s.
- profesor en Amiso y Roma, escritor sobre asuntos homéricos y sobre gramática técnica: 477 ss.
- sobre acentos (?): 325.64.
- y la biblioteca de Teofrasto en Roma: 479.
- Tiranión, el joven: 478.
- Tolomeo I, Soter: 175, 180, 185, 190, 226.
- Tolomeo II (llamado «Filadelfo» al final del siglo II a. C.: 188.87): 32, 181, 188 s., 199.
- Tolomeo III, Evérgetes I: 157, 190, 227 s., 257, 279.
- Tolomeo IV, Filopátor: 287 s., 309 s.
- Tolomeo V, Epífanos: 279, 309 s.
- Tolomeo VI, Filométor: 374, 421.
- Tolomeo VII, Neofilopátor: 375.
- Tolomeo VIII, Evérgetes II: 375 s., 444.
- Tolomeo IX, Filométor: 448, 480.
- torre de marfil* y los poetas helenísticos filólogos: 183 s., y Excurso: 496.
- tradición oral de las interpretaciones de Zenódoto: 200 s.
- tragedia, tragedias utilizables como «libros», pero no exactamente los primeros libros griegos: 66 s.
- Alejandro Etolio, primero en ocuparse de tragedias en Alejandría: 196 ss.
- selección de los tres grandes escritores áticos de tragedias: 365.
- transmisión oral, de la poesía épica: 61.
- Triclinio, Demetrio: 336.
- Troya, emplazamiento de la Troya homérica: 439 ss., 442.
- la toma de Troya en 1184/3 a. C., como fecha más antigua fijada por los cronologistas griegos: 296.
- Tucidides, y el «libro»: 69.
- en las *Λέξεις* de Aristófanes: 354.
- primer comentario por Aristarco (?): 399 s.
- sobre *καίθεοσις*: 445.
- Tzetzes, *Prolegómenos a Aristófanes*: 187 s.; para su traducción latina, ver «Scholium Plautinum».
- y la *carta de Aristeas*: 189 s. y 194.
- sobre la librería del Museo: 196 ss.
- sobre los *Pinakes* de Calímaco: 233 s.
- Ugarit (Ras-Shamra): 49.
- Valla, Lorenzo: 102.176, 262.
- Varrón, de *bibliothecis*: 32.

- *antiquitates* (traducción de ἀρχαιολογία): 106.
- sobre πάθη τῆς λέξεως en Aristófanes de Biz.: 360.
- sobre el principio de ἀναλογία en Aristófanes de Biz.: 362 s.
- y Dionisio Tracio: 469 s.
- y Filóxeno: 480.
- vasos áticos de figuras rojas con representaciones de rollos escritos: 64 s.
- Ventris, Michael: 54.
- Vigny, Alfredo de: 496.
- Villoison, J.-B. de, descubrimiento de los dos manuscritos principales de la *Iliada* en Venecia, 1781: 380 s.

- Wilamowitz - Moellendorf, Ulrich von: *Aristoteles und Athen*: 158.
- Wolf, F. A., *Prolegomena ad Homerum*, primer intento de una historia del texto homérico y descubrimiento de la posición excepcional de la poesía homérica: 321 s.
- — prepara el camino para los futuros esfuerzos analíticos: 410.

- Xenón, uno de los χωρίζοντες: 379 s.
- yambógrafos, en las distintas listas selectivas: 366.
- Zenón de Citio y Eratóstenes (?): 280.
- alegorismo: 420, 423 ss.
- teoría de la lengua: 430.
- Zenódoto de Éfeso: *195 ss.
- alumno de Filetas, tutor de Tolomeo II (y Arsinoe [?]): 174.
- cooperación filológica con dos poetas, Alejandro de Etolia y Licofrón: 198.
- primer bibliotecario del Museo; le sucede Apolonio Rodio: 196, 257.
- y sus seguidores llamados γραμματικοί: 285 s.
- primer διορθωτής de poesía épica y lírica: 178, 197, 200, 313.
- — texto homérico, basado en pruebas documentales: 211.
- — atetesis: 211, 319, 424.
- invención del óbelo: 213, 321; ver también σημεία.
- Timón alude a su edición de Homero (?): 183, 254.
- ningún comentario y monografía suya: 200, 212.
- Γλωσσαι, ordenadas alfabét.: 200, 208, 212.
- texto de A 4-5: 205 ss., 268 s.
- edición de la *Teogonía* de Hesíodo: 116.

- de poesía lírica: 216 s. Zenódoto Filetero: 212.56.
— y Calímaco: 254. Zenó[doto], gramático bajo To-
— y Apolonio Rodio: 257, 267 s. lomeo IX: 448.
— y Aristófanes de Biz.: 309 s. Zoilo de Anfípolis: 137.

ÍNDICE DE PALABRAS GRIEGAS

- αἰζηός· ἀκμάζων: 451.
 αἶνος: 29.
 αἰτιατική πτωσίς, «accusati-
 vus»: 431.
 ἀκμή: 451.
 ἀλήθεια: 81, 116, 120.
 ἀλιτεγγής (copi., -τεσγης pap.):
 173.25.
 ἀμάρτυρον: 230.
 ἄμιπποι: 399.
 ἀνάγνωσις: 471.
 ἀναγνωστικοί: 68.
 ἀναλογία, ver analogía.
 ἀντίσιγμα: 321, 388.
 ἀντίστροφος: 334.
 ἀνωμαλία, ver anomalía.
 ἀξιοῦσθαι τῶν βιβλιοθηκῶν:
 258 s., 499.
 ἀόριστοι (sc. χρόνοι): 432; cf.
 ὠρισμένοι.
 ἄπαξ λεγόμενα: 403, 406.
 ἀπάτη: 99.
 ἀπλά (sc. ὀνόματα): 151; cf.
 διπλά.
 ἀπό φωνῆς (*viva voce* exégesis):
 201.14.
 ἀπρεπές: 36 s., 411.
 ἄρθρον: 148, 431, 473.
 ἄρμονίαι: 110.210.
 ἀρχαιολογία: 106; cf. *antiqui-
 tates*.
 ἀστερίσκος: 321, 334.
 Ἄτακτα ("Ἀτακτοὶ γλωσσοί):
 171.
 αὐτοσχεδιάζειν: 105.
 αὐτως: 315, 315.22.
 ἄφωνα καὶ ἄφθογγα: 122.
 Βῆτα, apodo de Eratóstenes:
 307.
 βύβλος (nombre del papiro egip-
 cio; cf. papiros): 56.
 γέγονε, ver *floruit*.
 γενεά: 451.
 γένη τῶν ὀνομάτων, ver ὄνο-
 μα.
 γεωγραφία, compuesto acuñado
 por Eratóstenes (?): 298.94.
 Γλαυκώπιον: 461.

- γλῶσσαι, palabras (épicas) inusitadas y anticuadas: 40, 90; cf. 355.
- Demócrito, Aristófanes, Aristóteles sobre γλῶσσαι: 151 ss.
- colecciones eruditas de Filetas y Simias: 152, 171 s.
- Γλῶσσαι de Zenódoto, dispuestas alfabéticamente: 212.
- corrección de errores por Aristarco en la explicación de Γλῶσσαι: 404.
- exposición de γλῶσσαι, parte de la *Techne* de Dionisio: 472.
- glosas hipocráticas: 173.26.
- glosas laconias: 361.
- γλωσσογράφοι: 152.
- γνώριμος: 280.
- γραμματική, ver también 'gramática'.
- definición de Eratóstenes: 294 s.
- definición de Dionisio Tracio: 470.
- γραμματικοί, en Alejandría: 286 y 445 s.
- δαίς: 207 s., 403 s.
- δέλτος: 63 s.
- δηλώματα, ver también «palabras».
- διαλεκτικά: 89.131.
- διαστολή: 389.
- διδασκαλία, «instrucción»: 301; cf. ψυχαγωγία.
- διδασκαλαί de los dramas: 156, 241 s., 344, 351.
- διδάσκαλοι, 'preceptores': 281.
- «poetas como creadores de dramas»: 156, 241 s.
- διήγησις: 349 s.
- διηνεκές, ἄεισμα: 251.
- διόρθωσις: 139, 178, 205, 224, 383 s.; cf. ἔκδοσις.
- διορθωτής: 178, 197 s.
- διπλᾶ (sc. ὀνόματα): 151, 173.25; cf. ἀπλᾶ.
- διπλῆ, signo diacrítico: 388, 404 s.
- περιεστιγμένη: 388.
- signo métrico: 339.118.
- δόξα, opuesto a ἀλήθεια: 81.
- δόξαι, «doctrinas de filósofos»: 161.
- ἐγκρίνειν: 369 ss.; cf. κρίσις.
- εἶδος, «modo musical»: 331 s.
- εἰδωλοποιία: 500 s.
- εἰσαγωγαί, libros de texto helénisticos: 477.
- εἶσθεσις, «sangría» (en lo impreso): 339.118.
- ἔκδοσις: 138 s., 177 s., 382 s., 486; cf. προέκδοσις, διόρθωσις.
- ἐλεγισοποιοί: 327 s.
- ἔλεος: 101; cf. φόβος, φρίκη.
- ἑλληνισμός: 38, 480.
- ἐμπειρία: 115, 128, 133, 470 s.; cf. τέχνη.
- ἐνθουσιασμός: 117.5.
- ἐξηγεῖσθαι: 395 s., 441.12.
- ἐξήγησις: 400.94, 441.12, 472.
- ἐπίρρημα: 473.
- ἐπιστήμη: 116, 127.
- ἐπιφθόσ: 334.

ἐρμηνεία τῶν ποιητῶν: 74, 256.
 ἔτυμα, ἔτυμολογεῖν κτλ., ver
 etimología.
 εὐέπεια: 86.
 εὐστομία: 126.
 εὐτελής: 411.

ζήτημα: 135 ss., 463; ver tam-
 bien λύσεις.

ἡμίφωνα: 122, 147 s.

θαυμάσια, θαύματα: 246 ss.,
 277.

θεοὶ Ἀδελφοί: 226.3.

θεοὶ Εὐεργεταί: 226.3.

ἰαμβοποιοί: 327 s.

ἱστορίαι: 269.

καθηγητής: 281.19.

καιρός: 75.89, 84 s.

κανών: 370.

κλίσις, «declinación»: 362, 430.

κορωνίς, símbolo marginal: 317.
 28.

κρίσις (ποιημάτων): 215 s., 265,
 428, 472; cf. ἐγκρίνειν.

κριτικός: 168, 258, 289, 421, 428.

κυκλικόν, κυκλικῶς, κυκλικώ-
 τερον, «cíclico» como infe-
 rior: 403, 406 s., 408; cf. νεώ-
 τεροι.

κύκλος, ciclo épico: 94, 142 s.

κυριολεξία, explicación neopla-
 tónica de ὀρθόπεια: 490 s.

κῶλον: 335.

λέξεις, palabras peculiares por
 su forma o significado (en
 contraste con γλῶσσαι, pala-
 bras inusitadas y anticuadas);
 cf. glosarios.

— de Aristófanes de Biz.: 153 ss.

Λέξις κωμική y τραγική de Dí-
 dimo: 487 s.

λέξις, dicción: 147.

λεπτός: 251.

λόγος, 'oración': 83, 146 s., 150.

— discurso: 103, 405.115, 430 s.,
 472.

— razón (estoicos): 420.

λυρική ποίησις, ver poesía lí-
 rica.

λύσεις: 136, 494; cf. ζητήματα.

λύχνος: 208, 474.113.

μελαννεφές ο μελαινεφές: 172.
 24.

μελική ποίησις ο τὰ μελικά,
 ver poesía lírica.

μέμβρανα ο μεμβράναι: 417.

μεταγράφειν: 340.

μετάνοια: 494.

τὰ μεταξύ: 149.

μεταχαρακτηρισμός: 70.

μετοχή: 473.

μίμησις: 117.

μονωδία: 495.

- Μουσεῖα en el Monte Helicón: 282.
- Μουσεῖον, «santuario de las Musas»: 105; cf. Museo.
- νεώτεροι: 460; cf. κυκλικόν.
- νόθοι y νεόθενται: 236.35.
- νόμος: 78 s., 85.120, 109, 125, 491 s.; cf. φύσις.
- νοῦς: 92; cf. ψυχή.
- Ξενικά (ὀνόματα): 89, 152.
- ὄβελός, primer símbolo crítico: 213, 321.
- ὄβρια, ὄβρικά (?), ὄβριχα, ὄβρικάλα: 359 s.
- ὀλιγοστιχίη: 169, 251.
- Ὀλυμπιονικῶν ἀναγραφῆ, ver vencedores olímpicos.
- Ὀμηρίδαι: 39 s.
- ὄνομα, ver también ῥήμα, palabras.
- ὀνόματα, única expresión para palabras en Protágoras, etcétera: 119.
- γένη ὀνομάτων: 83 s.
- ὀνόματα/ῥήματα, distinguidos primeramente por Platón: 119 s.
- en Aristóteles: 147 s.
- distinción estoica entre ὄνομα, «nombre propio», y προσηγορικόν, «común»: 431.
- definición definitiva en la Τέχνη de Dionisio Tracio (tres géneros, cinco inflexiones de caso): 473.
- ὀρθοέπεια: 82 s., 91, 109, 490.
- ὀρθότης: 86 s., 123, 144 s., 367.229.
- οὐ σφίζεται: 236.35.
- οὐδέτερον, «neutro»: 432.
- πάθη (τῆς λέξεως): 360.
- παιδεία, ἀρχαία: 45.
- ἐγκύκλιος: 445 s.
- παίδευσις, παιδεύω: 104, 445.
- παραγραφή, παράγραφος: 323 s.
- παρατήρησις: 433.
- πειθεῖν, πειθῶ: 104.
- Πένταθλος, apodo de Eratóstenes: 307.
- Περγαμηνά (ο -ναί): 417.
- Πίνακες de Calímaco: 233 ss. y *passim*.
- suplemento de Aristófanes de Biz.: 144 s., 320 s., 453.
- Περγαμηνοί: 245, 418.
- πίναξ: 108.
- πολυϊδρείη: 230.
- πολυμαθής: 252.
- πολύπτωτον; cf. πτώσις.
- en el nombre y el pronombre: 41 ss.
- πολύστιχοι: 213.
- πραττόμενοι: 371.
- προέκδοσις: 257 s.
- προσηγορικόν: 431.
- πτώσις, poetas que juegetean con las formas de la misma palabra: 41 ss.
- aplicada al nombre y al verbo: 147 s. y 149.

- limitada a nombre y artículo; cuatro formas (una ὀρθή, y tres πλάγιοι): 431.
- cinco casos (incluido el vocativo): 473.
- πύργος ἐλεφάντινος, ver Torre de marfil.
- ῥαψωδία: 472.
- ῥαψωδός: 40.57; cf. rapsodos.
- ῥῆμα, cf. ὄνομα.
- ὀνόματα/ῥήματα: 120 ss., 148.
- tiempos: 149, 473; cf. πτώσις.
- σάννας: 356 s.; cf. 438 σαννάδες.
- σαφηνίζειν: 402 s.
- σημεία: signos diacríticos en el margen: 213 (Zenódoto), 313 ss., 321 s. (Aristófanes de Bizancio), 388 s. (Aristarco), 316, 388, 391 (Aristonico); cf. ἀντίσιγμα, ἀστερίσκος, διπλή, ὀβελός, σίγμα.
- σίγμα, signo diacrítico: 321 ss. (κατὰ τὸ) σιωπώμενον: 411.
- σοφιστής: 47.
- σηλόκοπας: 248.
- στιγμή, puntuación: 324.
- signo diacrítico: 388.
- στοιχεία: 57, 120 s., 147, 462, 493.
- στροφή: 334.
- συγγράμματα, «monografías», diferenciadas de los ὑπομνήματα: 379.
- llamadas γράμματα: 295.
- σύνδεσμοι: 148, 473.
- συνήθεια: «lengua hablada»: 361 s., 433.
- συντάγματα, escritos (?): 242 s.
- συνώνυμα, ver también sinónimos.
- térm. acuñado por Aristóteles: 151.
- τέλος y φύσις (Aristóteles): 133 s.
- τέχνη y ἐμπειρία: 115 s., 128, 133.
- y σοφίη: 167 s.
- ποιητική: 146.
- γραμματική: 467 s.
- τιθηνός: 281.19.
- τροφεύς: 281.19.
- ὑποθέσεις (resúmenes de dramas), dos grupos antiguos: 344-50; cf. Aristóf. de Biz.
- hipótesis bizantinas: 351.
- ὑπόμνημα, ὑπομνήματα, definición: 68.
- comentarios: 292 (Eufronio), 315 s., 378 s., 397 s. (Aristarco), 441 s. (Demetrio de Escepsis), 483 ss. (Dídimo).
- ὑπομνήματα en rollos separados: 387 s.
- ὑπομνήματα y συγγράμματα: 379 s.
- y literatura Περί...: 387.
- y ἐξήγησις: 394 ss., 400.94.
- ὑποστιγμή: 324.

- φιλόλογος: 183 s., 284 ss. (Era-
 tóstenes), 440.110 (Demetrio
 de Escepsis), 447 (Apolodoro).
 φόβος: 101.174; cf. ἔλεος.
 φρίκη: 100 ss.; cf. ἔλεος.
 φύσις: 78, 85.120, 109, 125, 492;
 cf. νόμος.
 — y τέλος: 133 s.
 Φύσκων: 376.
 φωνήεντα: 122.
- χρόνος: 84 s. (tiempo de reloj),
 149 (t. verbal); cf. ῥῆμα.
 χωρίζοντες: 409.124; cf. Xenón.
- ψυχαγωγία, «entretenimiento»:
 301; cf. διδασκαλία.
 ψυχή: 92 s.; cf. νοῦς.
- ὠρισμένοι (sc. χρόνοι): 432; cf.
 ἄοριστοι.
- χαρακίται: 183.69.

ÍNDICE DE PASAJES DISCUTIDOS

- Alcmán, fr. 1 Page: 337.112.
- Anacreonte, fr. 3 D.²: 41 s.
- Apolonio Rodio, *Vita b.*, Schol. ed. Wendel p. 2. 13: 258 s., 499.
- *Argonáutica* IV 1781: 317.
- Aristófanes, *Ran.* 1021: 98 y Excurso.
- — 1114: 67.62.
- Aristóteles, *Analít. Post.* A 12 p. 77 b 32: 143.
- *Poética* 1459 b 16: 142.89.
- — 1456 b 34: 148.107.
- *Soph. El.* I 10 p. 171 a 10: 142.
- Arquíloco, fr. 70 D.³: 43.
- fr. 94 D.³: 44.68.
- fr. 94.2 D.³: 264.142.
- *P. Hib.* 173.12: 264.142.
- Calímaco, fr. 110.77: 210.45.
- fr. 110.94 a: 226.3.
- *Hy.* II 108-12: 231 y Excurso.
- Diógenes Laercio, IX 52: 84.
- Eratóstenes, fr. 22 Powell: 305. 120.
- Eurípides, *Hec.* 574: 358.188.
- Gelio, *N. A.* XVII 4.5: 452.30.
- Homero A 3: 268.154.
- Δ 17: 315.
- Γ 91 ss.: 271.
- ψ 81: 271.
- θ 167: 315.22.
- φ 390: 178.47.
- Escol. A A 50: 494.
- Escol. A B 160: 407.119.
- Papiro Hibeh* 172.5: 172.24.
- 172.56: 173.25.
- 173.12: 264.142.
- Platón, *Leg.* 764 DE: 495.
- Plutarco, *Anton.* 58, 59: 418.18.
- *de exilio* 7 p. 601 F: 180.56.
- Pollux, v 15: 359.197.

- Rhet. Gr.* VIII 599 s. Walz = III 97.20 Spengel [Herodiano] Περι σχημάτων: 41.62.
 Riano, fr. 1.17 Pow.: 271.167.
- Simónides, fr. 36.1 Page: 75.89.
 Sófocles, fr. 597 P.: 63.46.
 Suidas, v. Ἀριστοφάνης Βυζάντιος: 310.3 y 4.
 — v. Κράτης Μαλλώτης: 422.
- Teón Alejandrino (aún no identificado), *Vita Arati* p. 148.14 Maass (*Comment. in Arat. rel.*, 1898): 223.90.
 Timón, fr. 12 D.: 183.69.
 — fr. 60.1 D.: 35.30.
 Tzetzes, *de com. Gr. prooem.* Mb 29, *CGF* I, ed. Kaibel p. 31 (= Call. test. 14 c): 234.29.

ÍNDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
PREFACIO	9
ABREVIATURAS	17

PRIMERA PARTE

PREHISTORIA DE LA FILOLOGÍA GRIEGA

I. Poetas, rapsodos y filósofos desde el siglo VIII hasta el V	25
II. Los sofistas; contemporáneos y discípulos suyos en los siglos V y IV	46
III. Los maestros de la filosofía ateniense: Sócrates, Platón y Aristóteles	115

SEGUNDA PARTE

LA ÉPOCA HELENÍSTICA

I. El nacimiento de la filología en Alejandría ...	165
II. Zenódoto y sus contemporáneos	195

	<i>Págs.</i>
III. Calímaco y la generación de sus discípulos ...	226
IV. Ciencia y filología: Eratóstenes	277
V. La filología alejandrina en su apogeo: Aristófanes de Bizancio	309
VI. Aristarco: el arte de la interpretación	374
VII. Pérgamo: filología y filosofía. Renovada afición hacia lo antiguo	414
VIII. Los epígonos: desde los discípulos de Aristarco hasta Dídimo	444
EXCURSOS	490
ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE MATERIAS	505
ÍNDICE DE PALABRAS GRIEGAS	539
ÍNDICE DE PASAJES DISCUTIDOS	545

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GREDOS

MANUALES

1. Víctor José Herrero: *Introducción al estudio de la filología latina*. Segunda edición corregida y aumentada. 424 págs.
2. Hugh Lloyd-Jones (ed.): *Los griegos*. Reimpresión. 334 págs. 2 mapas.
3. J. P. V. D. Balsdon (ed.): *Los romanos*. Reimpresión. 382 págs. 2 mapas.
4. Veikko Väänänen: *Introducción al latín vulgar*. Reimpresión. 414 págs.
5. Ludwig Bieler: *Historia de la literatura romana*. Reimpresión. 334 págs.
6. Jean Descola: *Historia literaria de España (De Séneca a García Lorca)*. 406 págs.
7. Martin P. Nilsson: *Historia de la religión griega*. Segunda edición. 220 págs.
8. Régis Jolivet: *Las doctrinas existencialistas (Desde Kierkegaard a J.-P. Sartre)*. Cuarta edición. Reimpresión. 410 págs.
9. Víctor José Herrero: *La lengua latina en su aspecto prosódico*. 270 págs.
10. Manuel Fernández-Galiano: *Manual práctico de morfología verbal griega*. 404 págs.
11. Marina Mayoral: *Análisis de textos (Poesía y prosa españolas)*. (Segunda edición ampliada de la obra *Poesía española contemporánea*). 294 págs.
12. Antonio Medrano Morales: *Lingüística inglesa*. 408 págs.
13. O. Hoffmann-A. Debrunner-A. Scherer: *Historia de la lengua griega*. 380 págs.
14. Irmengard Rauch y Charles T. Scott (eds.): *Estudios de metodología lingüística*. 252 págs.
15. *Temas de COU: Latín y Griego*. Coordinados por Luis Gil. 442 páginas. 16 x 24 cms.
16. Rudolf Pfeiffer: *Historia de la filología clásica*. I. *Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*. 548 págs.
17. Rudolf Pfeiffer: *Historia de la filología clásica*. II. *De 1300 a 1850*. 364 págs.

ENSAYOS

1. T. B. Bottomore: *Minorías selectas y sociedad*. 204 págs.
2. Geoffrey Barraclough: *Introducción a la historia contemporánea*. Reimpresión. 352 págs.
3. Marcelino C. Peñuelas: *Mito, literatura y realidad*. 232 págs.
4. Richard Dietrich (ed.): *Teoría e investigación históricas en la actualidad*. 208 págs.
5. Hermann J. Meyer: *La tecnificación del mundo (Origen, esencia y peligros)*. 410 págs.
6. Peter von der Osten-Sacken: *A través del espacio y del tiempo*. 392 págs. 28 láminas.
7. Arturo Fernández-Cruz: *Hombre, sociedad y naturaleza (Ambiente, civilización y patología)*. 340 págs.
8. R. W. Pethybridge: *Historia de Rusia en la postguerra*. 366 páginas.
9. Richard Konetzke: *Descubridores y conquistadores de América (De Cristóbal Colón a Hernán Cortés)*. 262 págs.
10. Horst B. Hiller: *Espacio. Tiempo. Materia. Infinito (Contribución a una historia del pensamiento científico-natural)*. 370 págs.
11. Emilio Sosa López: *La novela y el hombre*. 142 págs.
12. Manuel Lora-Tamayo: *Un clima para la ciencia*. 150 págs.
13. Pierre Auger: *El hombre microscópico*. 338 págs.
14. Miguel Angel Ladero Quesada: *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*. 198 págs.
15. Javier Rubio: *La enseñanza superior en España*. 246 págs.
16. Pierre Bertraux: *Mutación de la humanidad (Futuro y sentido de la vida)*. 230 págs.
17. Olof Gigon: *La cultura antigua y el cristianismo*. 260 págs.
18. Philip. K. Hitti: *El Islam, modo de vida*. 292 págs.
19. Luis Díez del Corral: *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*. Segunda edición. 268 págs.
20. Miguel J. Flys: *Tres poemas de Dámaso Alonso (Comentario estilístico)*. 154 págs.
21. Angel González Alvarez: *Política educativa y escolaridad obligatoria*. 276 págs.
22. Angel González Alvarez: *La universidad de nuestro tiempo*. 224 págs.

La historia de la filología clásica —épocas y hombres vistos en su continuidad y en sus mejores logros— encierra poderosos motivos de admiración y reflexión. Pocos investigadores mejor dotados que R. Pfeiffer para contarlos los hechos, de por sí hermosos. Desde su ancianidad contempla el pasado con juvenil amor, revive minuciosamente momentos únicos y verdaderos, se emociona con los grandes ideales. La sabiduría histórica del maestro es el homenaje de un filólogo a la filología, que bien podría definirse como el arte de comprender e interpretar una herencia literaria, en este caso la de la Antiquidad greolatina: arte nacido propiamente en el siglo III a. de C., a consecuencia de nuevas concepciones poéticas.

Dos períodos ha estudiado Pfeiffer: el primitivo, desde los orígenes de la literatura griega hasta el final de la época Helenística; y luego, saltando por encima de la Edad Media, el comprendido desde el Renacimiento y el humanismo italianos hasta mediados del siglo XIX. Muchos hombres empeñados en una tarea común, unidos por encima de las fronteras, intentando superar odios y fanatismos inciviles. De faltar ellos, ¿qué hubiera sido de la cultura de Occidente? Si no hay filología sin la continua reflexión crítica, lingüística y literaria, tampoco la hay sin una permanente sensibilidad poética. Sirva como símbolo la poesía de Homero. Por ser fuente de luz, se derrama sobre los papeles del filólogo; por dejar prefigurada su propia interpretación, se presta a ser campo de batalla perpetuo para las discusiones racionales. Pfeiffer ha rescatado del olvido a la filología perenne.



Creative Commons